
MARQUES DE SAN JUAN
DE PIEDRAS ALBAS
EX LIBRIS

OBRAS
DE LA
GLORIOSA MADRE
SANTA TERESA
DE IESVS,
FUNDADORA
DE LA REFORMA DE LA ORDEN
DE NVESTRA SEÑORA
DEL CARMEN,
DE LA PRIMERA OBSERVANCIA.

TOMO SEGVNDO.

DEDICADAS AL SERENISSIMO SEÑOR,
EL SEÑOR DON IVAN DE AVSTRIA.



Cum Gratia et Privilegio.

Barcelona; En la Imprenta de los Padres Carmelitas Descalços.

FEE DE ERRATAS.

PAG. 4. lin. 1. comprar, lee comparar, pag. 187. lin. 16. deſos, lee deſeos pag. 246. lin. 6. contadixo, lee contradixo. pag. 342. lin. 10. Igeſia, lee, Igleſia.

Eſte Libro, que es. *Segunda parte de las Obras de N. Madre S. Tereſa de Ieſus*, advirtiendo eſtas erratas, corresponde al que le ſirve à ſu original.

TIene licencia, y privilegio de ſu Mageſtad, la Religion de Carmelitas Deſcalços, para poder reimprimir, y vender por tiempo de diez años las Obras de Santa Tereſa de Ieſus, ſu Fundadora. Taſſados à ocho maravedis cada pliego; y eſte 2. libro de las Obras parece tiene 61. ſin principios, ni tablas: à eſte precio, y no mas mandaron ſe venda el dicho libro, que al dicho reſpecto montan 488 maravedis de vellon; como mas largamente conſta de ſu original, referendado en Madrid à dos de março de mil ſietecientos veinte y quatro

Don Baltaſar de San Pedro Azevedo.

Appo.

TABLA
DE LOS
CAPITVLOS
DESTE SEGVNDO TOMO.

En el de las Moradas primeras.

CAP. I. En que trata de la hermoſura, y dignidad de nueſtras almas. Pone vna comparacion para entenderſe: y dize la ganancia que es entenderla; y ſaber las mercedes que recibimos de Dios, y como la puerta deſte Caſtillo es Oracion, Pag. 3.

CAP. II. Trata de quan fea coſa es vna alma que eſtà en pecado mortal, y como quiſo Dios darà entender algo deſto à vna perſona. Trata tambien algo ſobre el propio conocimiento, es de provecho, porque ay algunos puntos de notar. Dize como ſe han de entender eſtas Moradas, pag. 7.

En el de las Moradas ſegundas.

CAP. Unico. Trata de lo mucho que importa la perſeverancia, para llegar à las poſtreras Moradas, y la gran guerra que dà el demonio, y quanto conviene no errar el camino en el principio para acertar. Dà vn medio, que ha probado ſer muy eficaz, pag. 16.

En el de las Moradas terceras.

CAP. I. Trata de la poca ſeguridad que podemos tener mientras ſe vive en eſte deſtierro, aunque el eſtado ſea ſubido, y como conviene andar con temor. Ay algunos buenos puntos, pag. 23.

CAP. II. Proſigue en lo miſmo. y trata de las ſequedades en la Oracion, y de lo que podria ſuceder, à ſu parecer, y como es meneſter probarnos, y que prueba el Señor à los que eſtàn en eſtas Moradas, pag. 28.

En el de las Moradas quartas.

CAP. I. Trata de la diferencia que ay de contentos, y ternura en la oracion, y de guſtos: y dize el contento que le diò entender, que es coſa diferente el penſamiento, y el entendimiento: Es de provecho para quien ſe divierte mucho en la Oracion, pag. 34.

CAP.II. Profigue en lo miſmo, y declara por vna comparacion, que es guſtos, como ſe han de alcançar, no procurandolos, pag.40.

CAP. III. En que trata, que es Oracion de recogimiento, que por la mayor parte la dà el Señor antes de la dicha: Dize ſus efectos, y los que quedan de la paſſada, que tratò de los guſtos que dà el Señor, pag.45.

En el de las Moradas quintas.

CAP.I. Comiença à tratar como en la Oracion ſe vne el alma con Dios: Dize en que ſe conocerà no ſer engaño, pag.52.

CAP.II. Profigue en lo meſmo: Declara la Oracion de vnion, por vna comparacion delicada: dize los efectos con que queda el alma. Es muy de notar, pag.58.

CAP.III. Continua la miſma materia: Dize de otra manera de vnion, que puede alcançar el alma con el favor de Dios, y lo que importa para eſto el amor del proximo. Es de gran provecho, pag.64.

CAP.IV. Profigue en lo meſmo, declarando mas eſta manera de Oracion: Dize lo mucho que importa andar con aviſo, porque el demonio le trae grande, para hazer tornar atras de lo començado, pag.69.

En el de las Moradas ſextas.

CAP. I. Trata como en començando el Señor à hazer mayores mercedes, ay mas grandes trabajos. Dize algunos, y como ſe han con ellos los que eſtàn ya en eſta Morada: Es bueno para quien los paſſa interiores, pag.74.

CAP.II. Trata de algunas maneras con que deſpierta nueſtro Señor el alma, que parece no ay en ellas que temer, aunque es coſa muy ſubida, y ſon grandes mercedes, pag.80.

CAP.III. Trata de la meſma materia, y dize de la manera que habla Dios al alma quando es ſervido, y aviſa como ſe han de aver en eſto, y no ſeguirſe por ſu parecer. Pone algunas ſeñales para que ſe conozca quando no es engaño, y quando lò es de harto provecho, pag.85.

CAP.IV. Trata de quando ſuſpende Dios à la alma en Oracion, con arrobamiento, ò extaſi, ò rapto (que todo es vno à mi parecer) y como es meneſter grananimo para recibir grandes mercedes de ſu Mageſtad. pag.92.

CAP.V. Profigue en lo miſmo, y explica, ò pone vna manera de quando levanta Dios el alma con vn buelo de eſpiritu, en diferente manera de lo que queda dicho: Dize alguna cauſa porque es meneſter animo; declara algo de eſta merced que haze el Señor, por ſabroſo modo. Es harto provechoſo, pag.99.

CAP.

CAP. VI. en que dize vn efecto de la oracion, que està dicho en el cap. passado, y en que se entenderà, que es verdadera, y no engaño. Trata de otra merced que haze el Señor al alma para emplearla en sus alabanças, pag. 104.

CAP. VII. Trata de la manera que es la pena que sienten de sus pecados las almas à quien Dios haze las mercedes dichas: Dize quan gran yerro es no exercitarse, por muy espirituales que sean en traer presente la Humanidad de N.S. y Salvador Jesv-Christo, y su Sacratissima Passion, y Vida, y à su gloriosa Madre, y santos: Es de mucho provecho, p. 110.

CAP. VIII. Trata de como se comunica Dios al alma por vision intelectual, y dà algunos avisos: Dize los efectos que haze quando es verdadera: encarga el secreto destas mercedes, pag. 117.

CAP. IX. Trata de como se comunica el Señor al alma por vision imaginaria, y avisa mucho se guarden desear ir por este camino. Dà para ello razones, es de mucho provecho, pag. 122.

CAP. X. Dize de otras mercedes, que haze Dios al alma por diferente manera que las dichas, y del gran provecho que queda dellas, p. 129.

CAP. XI. Trata de vnos deseos tan grandes, è impetuosos, que dà Dios al alma de gozarle, que ponen en peligro de perder la vida, y con el provecho que se queda desta merced, que haze el Señor, pag. 132.

En el de las Moradas septimas.

CAP. I. Trata de mercedes grandes que haze Dios à las almas que han llegado à entrar en las septimas Moradas: Dize como, à su parecer, ay diferencia alguna del alma al espiritu, aunque es todo vno; ay cosas de notar, pag. 137.

CAP. II. Prosigue en lo mismo: Dize la diferencia que ay de vnion espiritual, à matrimonio espiritual, declaralo por delicadas comparaciones pag. 142.

CAP. III. Trata de los grandes efectos que causa esta oracion dicha: Es menester prestar atencion, y acuerdo de los que haze, que es cosa admirable la diferencia que ay de los passados, pag. 147.

CAP. IV. Con que acaba, dando à entender lo que le parece que pretende N. Señor en hazer tan grandes mercedes al alma, y como es necessario que anden juntas Marta, y Maria; es muy provechoso, pag. 152.

Exclamaciones, ò meditaciones del alma á su Dios, escritas por la Santa Madre Teresa de Jesvs, en diferentes dias, conforme al espiritu que le comunicava N. Señor, despues de aver comulgado, año de 1569. en que ay diez y siete Exclamaciones, pag. 161. hasta 180.

En

CAP. I. De los medios por donde ſe començò à tratar de la Fundacion de Medina del Campo, y de lo demas, pag. 185.
CAP. II. Como nueſtro Padre General vino à Avila, y de lo que de ſu venida ſucediò, pag. 189.
CAP. III. Porque medios ſe començò à tratar de hazer el Monaſterio de S. Joſeph de Medina del Campo, pag. 193.
CAP. IV. En que trata de algunas mercedes que el Señor haze à las Monjas de eſtos Monaſterios: y daſe aviſo à las Prioras de como ſe han de aver en ellas, pag. 199.
CAP. V. En que ſe dizen algunos aviſos para coſas de Oracion: Es muy provechoſo para los que andan en coſas activas, pag. 202.
CAP. VI. Aviſa los daños que puede cauſar à gente eſpiritual, no entender quando han de reſiſtir al eſpiritu: Trata de los deſeos que tiene el alma de comulgar, y del engaño que puede aver en eſto. Ay coſas importantes para las que goviernan eſtas caſas, pag. 210.
CAP. VII. De como ſe han de aver con las que tienen melancolia. Es neceſſario para las Preladas, pag. 219.
CAP. VIII. Trata de algunos aviſos, para revelaciones, y viſiones, p. 224.
CAP. IX. Trata de como ſaliò de Medina del Campo para la fundacion de S. Joſeph de Malagon, pag. 228.
CAP. X. En que trata de la fundacion de la Caſa de Valladolid: llamaſe eſte Monaſterio la Concepcion de N. Señora del Carmen, pag. 229.
CAP. XI. Proſigue en la materia començada, del orden que tuvo D. Caſilda de Padilla, para conſeguir ſus ſantos deſeos de entrar en Religion, pag. 236.
CAP. XII. En que trata de la vida, y muerte de vna Religioſa que traxo N. Señor à eſta miſma caſa, llamada Beatriz de la Eñcarnacion, que fue ſu vida de tanta perfeccion, y ſu muerte tal, que es juſto ſe haga della memoria, pag. 240.
CAP. XIII. En que trata como ſe començò la primera caſa de la Regla Primitiva, y por quien de los Deſcalços Carmelitas, año 1568. p. 244.
CAP. XIV. Proſigue en la fundacion de la primera caſa de los Deſcalços Carmelitas. Dize algo de la vida que alli hazian, y del provecho que començò à hazer en aquellos lugares N. Señor para ſu gloria, y honra, pag. 248.
CAP. XV. En que ſe trata de la Fundacion del Monaſterio del glorioſo S. Joſeph en la Ciudad de Toledo, que fue año de 1569. pag. 252.
CAP. XVI. En que ſe tratan algunas coſas ſucedidas en eſte Convento de S. Joſeph de Toledo, para gloria, y honra de Dios, pag. 259.

CAP.

CAP.XVII. Que trata de la fundacion de los Monaſterios de Paſtrana, aſsi de Frayles,como de Monjas,fue el meſmo año de 1569.pag.262.
CAP. XVIII. De la fundacion del Monaſterio de San Joſeph de Salamanca que fue año de 1570. Trata de algunos aviſos para las Prioras importantes, pag.268.
CAP.XIX. Proſigue en la fundacion del Monaſterio de San Joſeph de la Ciudad de Salamanca, pag.275.
CAP .XX. En que trata la fundacion del Monaſterio de nueſtra Señora de la Anunciacion, que eſtà en Alva de Tormes,fue año 1571.p.279.
CAP. XXI. En que ſe trata la fundacion del glorioſo San Joſeph del Carmen de Segovia. Fundòſe en el meſmo dia de San Joſeph, año de 1574.pag.285.
CAP. XXII. Trata de la fundacion del glorioſo San Joſeph del Salvador, en el lugar de Veas, año de 1575. dia de San Matias,pag.289.
CAP.XXIII. En que trata de la fundacion del Monaſterio del glorioſo San Joſeph del Carmen en la Ciudad de Sevilla: Dixoſe la primera Miſſa el dia de la Santiſsima Trinidad, año de 1575. pag.298.
CAP.XXIV. Proſigue en la fundacion de San Joſeph del Carmen, en la Ciudad de Sevilla,pag.303.
CAP.XXV. Proſigue en la fundacion del glorioſo San Joſeph de Sevilla, y lo que paſsò en tener caſa propia,pag.310.
CAP.XXVI. Proſigue la miſma fundacion de Sevilla:Trata de algunas coſas de la primera Monja que entrò en èl,q̃ ſon harto de notar,p.315.
CAP. XXVII. En que trata la fundacion de la Villa de Caravaca: Puſoſe el Santiſsimo Sacramento dia de año nuevo del miſmo año de 1576. es la advocacion del glorioſo San Joſeph, pag.321.
CAP.XXVIII. De la fundacion de Villanueva de la Xara, pag.330.
CAP.XXIX. Trataſe de la fundacion de San Joſeph de nueſtra Señora de la Calle en Palencia, fue año de 1580. dia del Rey David, 347.
CAP. XXX. Comiença la fundacion del Monaſterio de la Santiſsima Trinidad en la Ciudad de Soria: Dixoſe la primera Miſſa dia de nueſtro Padre San Eliſeo, pag.358.
CAP.XXXI. Comiençaſe à tratar en eſte Capitulo de la fundacion del glorioſo San Joſeph de S. Ana en la Ciudad de Burgos:Dixoſe la primera Miſſa à diez y nueve dias del mes de Abril, Octava de Paſcua de Reſurreccion,año de 1582.pag.364.
Fundacion del Convento de San Joſeph de Granada, que ſiendo Prelado el Padre Fr. Geronimo Gracian de la Madre de Dios, mandò à la Madre Ana de Jeſus ſe la eſcrivieſſe, pag.385.
Modo de viſitar los Conventos de Religioſas Deſcalças,pag.401.

Con-

Conceptos del Amor de Dios.

CAP. I. En que ſe trata la dificultad que ay en entender el ſentido de las Divinas Letras, principalmente de los Cantares: y que las mugeres, ò los que no fueren Letrados, no han de trabajar en declararle: mas ſi graciosamente Dios ſe les diere en la oracion, no le deven deſechar: y que algunas palabras de los Cantares de Salomon (aunque parecen baxas, humildes, y agenas de la boca puriſsima de Dios, y de ſu Eſpoſa) contienen ſantiſsimos Myſterios, y altiſsimos Conceptos, pag. 423.

CAP. II. De las nueve maneras que ay de paz falſa, amor imperfecto, y oracion engañoſa. Es doctrina de mucha importancia, para entender el verdadero amor, y para examinarſe las almas, y ſaber las faltas que las eſtorvan de caminar à la perfeccion que deſean, pag. 429.

CAP. III. De la verdadera paz, amor de Dios, y vnion con Chriſto, que nace de la oracion vnitiva, y llama la Eſpoſa, Beſo de la boca de Dios, pag. 438.

CAP. IV. Del amor de Dios dulce, ſuave, y deleytoſo, que nace del morar Dios en el alma, en la oracion de quietud, ſignificada en eſta palabra, *Pechos de Dios*, pag. 442.

CAP. V. Del amor firme, ſeguro, y de aſsiento que nace de verſe el alma amparada de la ſombra de la divinidad, y de ordinario la ſuele Dios dar à los que han perſeverado en ſu amor, y padecido trabajos por el; y del fruto grande que deſte amor viene, pag. 446.

CAP. VI. Del amor fuerte de ſuſpenſion, y arrobamientos. En el qual pareciendo al alma que no haze nada (ſin entender como, ni de que manera) la ordena Dios la caridad, dandole virtudes heroicas con aprovechamiento grande de ſu eſpiritu, pag. 448.

CAP. VII. Del amor de Dios provechoſo, que es el ſumo grado de amor, y tiene dos partes. La primera, quando el alma por ſolo el deſeo de agradar à Dios, ſin otro reſpeto, exercita obras grandes de ſu ſervicio; principalmente el vivir con pureza, glorificar, y adorar à Dios, y el zelo de llevar al Cielo almas de ſus proximos, que ſon tres maneras de flores que pide la Eſpoſa. La ſegunda, quando en imitacion de Chriſto crucificado (que ſe llama mançano) pide, y deſea trabajos, tribulaciones, y perſecuciones: y ſi los tiene, los lleva con paciencia, pag. 455.

Siete Meditaciones ſobre el Pater Noſter, pag. 467.

Die 27. Iulii 1722. Imprimatur.
De Rius, Vic. Gen. & Off.

PRO-

PROLOGO DE LA SANTA MADRE TERESA DE IESVS AL LECTOR.



POCAS coſas que me ha mandado la obediencia, ſe me han hecho tan dificultoſas, como eſcrivir aora coſas de Oracion: lo vno, porque no me parece me dà el Señor eſpiritu para hazerlo, ni deſeo: lo otro, por tener la cabeça tres meſes ha, con vn ruìdo, y flaqueza tan grande, que aun à los negocios forçoſos eſcrivo con pena: mas entendiendo que la fuerça de la obediencia ſuele allanar coſas que parecen impoſſibles, la voluntad ſe determina à hazerlo de muy buena gana, aunque el natural parece que ſe aflige mucho; porque no me ha dado el Señor tanta virtud, que el pelear con la enfermedad continua, y con ocupaciones de muchas maneras ſe pueda hazer ſin gran contradicion ſuya: hagalo el que ha hecho otras coſas mas dificultoſas, por hazerme merced, en cuya miſericordia confio. Bien creo, he de ſaber dezir poco mas que lo que he dicho en otras coſas que me han mandado eſcrivir; antes temo que han de ſer caſi todas las miſmas, que aſſi como los pajaros que enſeñan à hablar, no ſaben mas de lo que les mueſtran, ù oyen, y eſto repiten muchas vezes, ſoy yo al piè de la letra. Aſſi, ſi el Señor quiſiere diga algo nuevo, ſu Mageſtad lo darà, ò ſerà ſervido traerme à la memoria lo que otras vezes he dicho; que aun con eſto me contentaria, por tenerla tan mala, que me holgaria de atinar

algunas coſas que dezian eſtavan bien dichas, por ſi ſe huvieren perdido. Si tampoco me diere el Señor eſto, con canſarme, y acrecentar el mal de cabeça, por obediencia quedarè con ganancia, aunque de lo que dixere no ſe ſaque ningun provecho. Y aſsi comiençò à cumplirla oy dia de la Santiſsima Trinidad, año de 1577. en eſte Monaſterio de San Ioſeph del Carmen en Toledo, adonde al preſente eſtoy, ſugetandome en todo lo que dixere al parecer de quien me lo manda eſcrivir, que ſon perſonas de grandes letras. Si alguna coſa dixere que no vaya conforme à lo que tiene la Santa Igleſia Catholica Romana, ſerà por ignorancia, y no por malicia. Eſto ſe puede tener por cierto, y que ſiempre eſtoy, y eſtarè ſugeta por la bondad de Dios, y lo he eſtado à ella: ſea por ſiempre bendito, Amen, y glorificado.

Dicho me han, quien me mandò eſcrivir, que como eſtas Mõjas deſtos Monaſterios de nueſtra Señora del Carmen tienen neceſſidad, de quien algunas dudas de Oracion las declare, que les parecia que mejor ſe entienden el lenguaje vnas mugeres de otras; y que con el amor que me tienen, les haria mas al caſo lo que yo les dixeſſe; y que tienen entendido por eſta cauſa ſerà de alguna importancia, ſi ſe acierta à dezir alguna coſa. Y por eſto irè hablando con ellas en lo que eſcriviere: y porque parece deſatino penſar que puede hazer al caſo à otras perſonas: harta merced me harà nueſtro Señor, ſi alguna dellas ſe aprovechare para alabarle algun poquito mas. Bien ſabe ſu Mageſtad que yo no pretendo otra coſa. Y eſtà muy claro, que quando algo ſe atinare à dezir, entenderàn no es mio; pues no ay cauſa para ello, ſino fuere tener tan poco entendimiento como yo, y habilidad para coſas ſemejantes, ſi el Señor por ſu miſericordia no la dà.

MORADAS PRIMERAS.

HAY EN ELLAS DOS CAPITVLOS.

CAPITULO I.

EN QVE TRATA DE LA HERMOSVRA, Y DIGNIDAD de nueſtras almas: pone vna comparacion para entenderſe; y dize la ganancia que es entenderla, y ſaber las mercedes que recibimos de Dios, y como la puerta deſte Caſtillo es Oracion.



ESTANDO oy ſuplicando à nueſtro Señor hablaſſe por mi, porque yo no atinava coſa que dezir, ni como començar à cumplir eſta obediencia, ſe me ofreciò lo que aora dirè, para començar con algun fundamento, que es conſiderar nueſtra alma, como vn Caſtillo todo de vn diamante, ò muy claro criſtal, adonde ay muchos apoſentos, aſſi como en el Cielo ay muchas moradas. Que ſi bien lo conſideramos, Hermanas, no es otra coſa el alma del juſto, ſino vn paraìſo, adonde (dize) el Señor dèl tiene ſus deleytes. Pues que tal os parece que ſerà el apoſento adonde vn Rey tan poderoſo, tan ſabio, tan limpio, tan lleno de todos los bienes, ſe deleyta? No hallo yo coſa con que com-

comprar la gran hermoſura de vn alma, y la gran capacidad. Y verdaderamente à penas deven llegar nueſtros entendimientos, por agudos que fueſſen, à comprehenderlo: aſſi como no pueden llegar à conſiderar à Dios; pues èl miſmo dize, que nos criò à ſu imagen, y ſemejança.

Pues ſi eſto es aſſi, como lo es, no ay para q̃ nos canſar en querer comprehender la hermoſura deſte Caſtillo: porque pueſto que ay la diferencia dèl à Dios, que del Criador à la criatura; pues es criatura, baſte dezir ſu Mageſtad que es hecha à ſu imagen, para que podamos entender la gran dignidad, y hermoſura del anima. No es pequeña laſtima, y confuſion, que por nueſtra culpa no entendamos à noſotras meſmas? No ſeria gran ignorancia, hijas mias, que preguntaſſen à vno quien es, y no ſe conocieſſe, ni ſupieſſe quien fue ſu padre, ni ſu madre, ni de que tierra; pues ſi eſto ſeria gran beſtialidad; ſin comparacion es mayor la que ay en noſotras, quando no procuramos ſaber que coſa ſomos; ſino q̃ nos detenemos en eſtos cuerpos, y aſſi à bulto (porque lo hemos oìdo, y porque nos lo dize la Fè) ſabemos que tenemos almas; mas que bienes puede aver en eſta alma, ò quien eſtà dentro en eſta alma, ò el gran valor della, pocas vezes lo cõſideramos: y aſſi ſe tiene en tan poco procurar con todo cuydado conſervar ſu hermoſura: todo ſe nos va en la groſſeria del engaſte, ò cerca deſte Caſtillo, que ſon eſtos cuerpos.

Pues conſideremos, que eſte Caſtillo tiene, como he dicho, muchas moradas; vnas en lo alto, otras en lo baxo, otras en los lados y en el centro, y mitad de todas eſtas tiene la mas principal, que es adõde paſſan las coſas de mucho ſecreto entre Dios, y el alma. Es meneſter que vayays advertidas à eſta comparacion, quizà ſerà Dios ſervido pueda por ella daros algo à entender de las mercedes que es Dios ſervido hazer à las almas, y las diferencias que ay en ellas, haſta donde yo huviere entendido que es poſſible, que todas ſerà impoſſible entenderlas nadie, ſegun ſon muchas; quanto mas quien es tan ruìn como yo. Porque os ſerà gran conſuelo, quando el Señor os las hizieſſe ſaber que es poſſible: y à quien no, para alabar ſu gran bondad. Que aſſi como no nos haze daño cõ-

ſiderar

ſiderar las coſas que ay en el Cielo, lo que gozan los bienaventurados, antes nos alegramos, y procuramos alcançar lo que ellos gozan; tampoco no nos le harà, ver que es poſſible en eſte deſtierro comunicarſe vn tan grã Dios cõ vnos guſanos tan llenos de mal olor, y amarlos vna bõdad tã buena, y vna miſericordia tã ſin taſſa.

Tengo por cierto, que à quien hiziere daño entender, que es poſſible hazer Dios eſta merced en eſte deſtierro, que eſtarà muy falta de humildad, y del amor del proximo: porque ſi eſto no es, como nos podremos dexar de holgar de que haga Dios eſtas mercedes à vn Hermano nueſtro, pues no impide para hazernoſſas à noſotras? Y ſu Mageſtad dè à entender ſus grandezas, ſea en quien fuere; que algunas vezes ſerà ſolo por moſtrarlas, como dixo del Ciego que diò viſta, quando le preguntaron los Apoſtoles, ſi era por ſus pecados, ò de ſus padres. Y aſſi acaece no las haze por ſer mas Santos à quien las haze, que à los que no, ſino porque ſe conozca ſu grandeza; como vemos en S. Pablo, y la Madalena: y para que noſotros le alabemos en ſus criaturas.

Podràſe dezir que parecen coſas impoſsibles; y que es bien no eſcandalizar los flacos. Menos ſe pierde en que ellos no lo crean, que no en que ſe dexe de aprovechar à los que Dios las haze; y ſe regalaràn, y deſpertaràn à mas amar à quien haze tantas miſericordias, ſiendo tan grande ſu poder, y Mageſtad. Quanto mas, q̃ sè que hablo con quien no avrà eſte peligro, porque ſaben, y creen, que haze Dios aun muy mayores mueſtras de amor. Yo sè que quien eſto no creyere, no lo verà por experiencia; porque es muy amigo de que no pongan taſſa à ſus obras: y aſsi, Hermanas, jamàs os acaezca, à las que el Señor no llevare por eſte camino.

Pues tornando à nueſtro hermoſo, y deleytoſo Caſtillo, hemos de ver como podremos entrar en èl. Parece que digo algun diſparate: porque ſi eſte Caſtillo es el alma, claro eſtà que no ay para que entrar, pues ella es el miſmo: como pareceria deſatino dezir à vno que entraſſe en vna pieza, eſtando ya dentro. Mas aveys de entender, que va mucho de eſtar à eſtar; que ay muchas almas que ſe eſtàn en la ronda del Caſtillo, que es adonde eſtàn los que le guardan, y que no ſe les dà nada de entrar dentro, ni

ben que ay en aquel tan precioso lugar, ni quien está dentro, ni aun que piezas tiene. Ya aveys oído en algunos libros de oracion aconsejar al alma que entre dentro de sí: pues esto mesmo es lo que digo.

Deziame, poco ha, vn gran Letrado, que son las almas que no tienen oracion, como vn cuerpo con perlesía, ò tullido, que aunque tiene pies, y manos, no los puede mandar; que assi son, que ay almas tan enfermas, y mostradas à estarse en cosas exteriores, que no ay remedio que entren dentro de sí: porque ya la costumbre las tiene tales, de aver siempre tratado con las sabandijas, y bestias, que están en el centro del Castillo, que ya casi están hechas como ellas: y con ser de natural tan ricas, y poder tener su conversacion, no menos que con Dios, no ay remedio. Y si estas almas no procuran entender, y remediar su gran miseria, quedarsehan hechas estatuas de sal, por no bolver la cabeça àzia sí; assi como lo quedò la muger de Loth por bolverla. Porque à quanto yo puedo entender, la puerta para entrar en este Castillo, es la oracion, y consideracion: no digo mas mental, que vocal; q̃ como sea oracion, ha de ser con consideracion: porque la que no advierte con quien habla, y lo que pide, y quien es quien pide, y à quien, poco tiene de oracion, aunque mucho menee los labios: porque aunque algunas vezes sí será, aunque no lleve este cuydado, mas es aviendole llevado otras: mas quien tuviesse de costumbre hablar con la Magestad de Dios, como hablaria con su esclavo, que ni mira si dize mal, sino lo que se le viene à la boca, y tiene deprendido, por hazerlo otras vezes, no lo tengo por oracion; ni plega à Dios que ningun Christiano la tenga desta suerte; que entre vosotras Hermanas espero en su Magestad no la avrà, por la costumbre que ay de tratar de cosas interiores, que es harto bueno para no caer en semejante bestialidad.

Pues no hablemos con estas almas tullidas (que sino viene el mismo Señor à mandarlas se levanten, como el que avia treinta años que estava en la Picina, tienen harta mala ventura, y gran peligro) sino con otras almas, que en fin entran en el Castillo: porque aunque están muy metidas en el mundo, tienen buenos

deseos,

deſeos, que alguna vez, aunque de tarde en tarde, ſe encomiendan à nueſtro Señor, y conſideran quien ſon, aunque no muy de eſpacio; alguna vez en vn mes rezan, lleno de mil negocios el penſamiento. Caſi lo ordinario es eſto; porque eſtàn tan aſidos à ellos, que (como adonde eſtà ſu teſoro, ſe va allà el coraçon) ponen por ſi algunas vezes de deſocuparſe, y es gran coſa el propio conocimiento, y ver que no van bien para atinar à la puerta. En fin entran en las primeras pieças de las baxas; mas entran con ellos tantas ſabandijas, que ni les dexan ver la hermoſura de el Caſtillo, ni ſoſſegar; harto hazen en aver entrado.

Pareceosha, hijas, que es eſto impertinente, pues por la bondad del Señor no ſoys deſtas. Aveys de tener paciencia: porque no ſabrè dar à entender, como yo tengo entendido algunas coſas interiores de oracion, ſino es aſſi; y aun plega al Señor, que atine à dezir algo, porque es bien dificultoſo lo que querria daros à entender, ſino ay experiencia; ſi la ay, vereys que no le puede hazer menos de tocar; en lo que plega al Señor no nos toque por ſu miſericordia.

CAPITULO II.

TRATA DE QVAN FEA COSA ES VN ALMA QVE eſtà en pecado mortal, y como quiſo Dios dar à entender algo de eſto à vna perſona. Trata tambien algo ſobre el propio conocimiento. Es de provecho; porque ay algunos puntos de notar. Dize como ſe han de entender eſtas moradas.

ANtes que paſſe adelante, os quiero dezir, que conſidereys, que ſerà ver eſte Caſtillo tan reſplandeciente, y hermoſo, eſta Perla Oriental, eſte Arbol de vida, que eſtà plantado en las meſmas aguas vivas de la vida, que es Dios. Quando cae en vn pecado mortal, no ay tinieblas mas tenebroſas, ni coſa tan obſcura, y negra, que no eſtè mucho mas. No querays mas ſaber, de

que con eſtarſe el miſmo Sol, que le dava tanto reſplandor, y hermoſura, todavia en el centro de ſu alma, es como ſi alli no eſtuvieſſe para participar dèl, con ſer tan capaz para gozar de ſu Mageſtad, como el criſtal para reſplandecer en el Sol. Ninguna coſa le aprovecha. Y de aqui viene, que todas las buenas obras que hiziere, eſtando aſſi en pecado mortal, ſon de ningun fruto para alcançar gloria; porque no procediendo de aquel principio, que es Dios, de donde nueſtra virtud es virtud, y apartandonos dèl, no puede ſer agradable à ſus ojos: pues en fin el intento de quien haze vn pecado mortal, no es contentarle, ſino hazer plazer al demonio; que como es las miſmas tinieblas, aſſi la pobre alma queda hecha vna miſma tiniebla.

Yo sè de vna perſona, à quien quiſo nueſtro Señor moſtrar, como quedava vn alma quando peca mortalmente. Dezia aquella perſona, que le parecia, que ſi lo entendieſſen, no pecaria ninguno, aunque ſe puſieſſe à mayores trabajos que ſe pueden penſar, por huir de las ocaſiones. Y aſſi le diò mucha gana, que todos lo entendieran: y aſſi os la dè à voſotras hijas, de rogar mucho à Dios, por los q̃ eſtàn en eſte eſtado, todos hechos vna eſcuridad, y aſſi ſon ſus obras: porque aſsi, como de vna fuente muy clara, lo ſon todos los arroìcos que ſalen della; como es vn alma que eſtà en gracia (que de aqui le viene ſer ſus obras tan agradables à los ojos de Dios, y de los hombres, porque proceden deſta fuente de vida, adonde el alma eſtà como vn arbol plantado en ella, que la freſcura, y fruto no tuviere, ſino le procediera de alli, que eſto la ſuſtenta, y haze no ſe canſe, y que dè buen fruto:) aſsi el alma, que por ſu culpa ſe aparta de eſta fuente, y ſe planta en otra de muy negriſsima agua, y de muy mal olor, todo lo que corre della, es la miſma deſventura, y ſuziedad.

Es de conſiderar aqui, que la fuente, y aquel Sol reſplandeciente, que eſtà en el centro del alma, no pierde ſu reſplandor, y hermoſura, que ſiempre eſtà dentro della, y coſa no puede quitar ſu hermoſura: mas ſi ſobre vn criſtal que eſtà al Sol, ſe puſieſſe vn paño muy negro, claro eſtà, que aunque el Sol dè en èl, no harà ſu claridad operacion en el criſtal.

O almas redémidas por la Sangre de Ieſu Chriſto, entendeos, y aved laſtima de voſotras! Como es poſsible, que entendiendo eſto, no procureys quitar eſta pez deſte criſtal? Mirad, que ſi ſe os acaba la vida, jamàs tornareys à gozar deſta luz. O Ieſus! Que es ver à vn alma apartada della? Quales quedan los pobres apoſentos del Caſtillo? Què turbados andan los ſentidos, que es la gente que vive en ellos? Y las potencias, que ſon los Alcaydes, y Mayordomos, y Maeſtreſalas, con que ceguedad, con que mal govierno? En fin, como adonde eſtà plantado el arbol, que es el demonio, què fruto puede dar? Oì vna vez à vn hombre eſpiritual, que no ſe eſpantava de coſas que hizieſſe vno que eſtà en pecado mortal, ſino de lo que no hazia. Dios por ſu miſericordia nos libre de tan gran mal; que no ay coſa mientras vivimos que merezca eſte nombre de mal, ſino eſta, pues acarrea males eternos para ſin fin. Eſto es, hijas, de lo que hemos de andar temeroſas, y lo que hemos de pedir à Dios en nueſtras oraciones: porque ſi èl no guarda la Ciudad, en vano trabajaremos, pues ſomos la miſma vanidad.

Dezia aquella perſona, que avia ſacado dos coſas de la merced que Dios le hizo: la vna, vn temor grandiſsimo de ofenderle; y aſsi ſiempre le andava ſuplicando no la dexaſſe caer, viendo tan terribles daños: la ſegunda, vn eſpejo para la humildad, mirando como coſa buena que hagamos, no viene ſu principio de noſotros, ſino deſta fuente, adonde eſtà plantado eſte arbol de nueſtras almas, y deſte Sol que dà calor à nueſtras obras. Dezia que ſe le repreſentò eſto tan claro, que en haziendo alguna coſa buena, ò viendola hazer, acudia à ſu principio, y entendia como ſin eſta ayuda no podiamos nada; y de aqui le procedia ir luego à alabar à Dios, y lo mas ordinario no ſe acordar de ſi en coſa buena que hizieſſe.

No ſeria tiempo perdido, Hermanas, el q̃ gaſtaſſedes en leer eſto, ni yo en eſcrivirlo, ſi quedaſſemos con eſtas dos coſas: que los Letrados, y entendidos muy bien las ſaben; mas nueſtra torpeza de las mugeres todo lo ha meneſter: y aſsi por ventura quiere el Señor que vengan à nueſtra noticia ſemejantes comparaciones,

nes, plega à ſu bondad nos dè gracia para ello. Son tan obſcuras de entender eſtas coſas interiores, que quien tan poco ſabe como yo, forçado avrà de dezir muchas coſas ſuperfluas, y aun deſatinadas, para dezir alguna que acierte: es meneſter tenga paciencia quien lo leyere, pues yo la tengo para eſcrivir lo que no sè; que cierto algunas vezes tomo el papel como vna coſa boba, que ni sè que dezir, ni como començar.

Bien entiendo, que es coſa importante para voſotras, declarar algunas interiores como pudiere; porque ſiempre oìmos quan buena es la oracion, y tenemos de conſtitucion tenerla tantas horas; y no ſe nos declara mas de lo que podemos noſotras, y de coſas que obra el Señor en vn alma, declaraſe poco, digo ſobrenatural: diziendoſe, y dandoſe à entender en muchas maneras, ſernos ha mucho conſuelo, conſiderar eſte artificio celeſtial, interior, tan poco entendido de los mortales, aunque vayan muchos por èl. Y aunque en otras coſas que he eſcrito ha dado el Señor algo à entender, entiendo que algunas no las avia entendido como deſpues acà; en eſpecial de las mas dificultoſas. El trabajo es, que para llegar à ellas, como he dicho, ſe avràn de dezir muchas muy ſabidas; porque no puede ſer menos para mi rudo ingenio.

Pues tornemos aora à nueſtro Caſtillo de muchas moradas. No aveys de entender eſtas moradas vna en pos de otra, como coſa enhilada, ſino poner los ojos en el centro, que es la pieça, ò palacio adonde eſtà el Rey; y conſiderar como vn palmito, que para llegar à lo que es de comer, tiene muchas coberturas, que todo lo ſabroſo cercan; aſsi acà en rededor de eſta pieza eſtàn muchas, y encima lo miſmo: (porq̃ las coſas del alma ſiempre ſe han de conſiderar con plenitud, anchura, y grandeza, pues no le levantan nada, que capaz es de mucho mas que podremos conſiderar) y à todas partes della ſe comunica eſte Sol que eſtà en eſte palacio.

Eſto importa mucho à qualquier alma que tenga oracion, poca, ò mucha, que no la arrinconen, ni aprieten; dexenla andar por eſtas moradas, arriba, y abaxo, y à los lados, pues Dios le dió

tan

tan gran dignidad; no ſe eſtruje en eſtar mucho tiempo en vna pieza ſola, aunque ſea en el propio conocimiento, que con quan neceſſario es eſto (miren que me entiendan) aun à las que las tiene el Sol en la miſma morada que èl eſtà: que jamàs, por encumbradas que eſtèn, les cumple otra coſa, ni podràn aunque quieran: que la humildad ſiempre labra como la aveja en la colmena la miel, que ſin eſto todo va perdido: mas conſideremos, que la aveja no dexa de ſalir à bolar para traer flores; aſſi el alma en el propio conocimiento, creame, y buele algunas vezes à conſiderar la grandeza, y mageſtad de ſu Dios: aqui verà ſu baxeza mejor que en ſi miſma, y mas libre de las ſabandijas que entran en las primeras piezas, que es el propio conocimiento; que como digo, es harta miſericordia de Dios que ſe exercite en eſto, tanto es lo de mas, como lo de menos ſuelen dezir. Y creanme, que con la virtud de Dios obraremos muy mayor virtud, que muy atadas à nueſtra tierra.

No sè ſi queda dado bien à entender; porque es coſa tan importante eſte conocernos, que no querria en eſto huvieſſe jamàs relaxacion, por ſubidas que eſteys en los Cielos, pues mientras eſtamos en eſta tierra, no ay coſa que mas nos importe que la humildad. Y aſſi torno à dezir, que es muy bueno, y muy rebueno, tratar de entrar primero en el apoſento adonde ſe trata deſto, que bolar à los demàs, porque eſte es el camino, y ſi podemos ir por lo ſeguro, y llano, para que hemos de querer alas para bolar? Mas buſquemos como aprovechar mas en eſto, y à mi parecer jamàs nos acabamos de conocer, ſino procuramos conocer à Dios, mirando ſu grandeza, acudamos à nueſtra baxeza: y mirando ſu limpieza, veremos nueſtra ſuciedad; conſiderando ſu humildad, veremos quan lexos eſtamos de ſer humildes.

Ay dos ganancias deſto. La primera eſtà claro, que parece vna coſa blanca, muy mas blanca cabe la negra, y al contrario la negra cabe la blanca. La ſegunda es, porque nueſtro entendimiento, y voluntad ſe haze mas noble, y mas aparejada para todo bien, tratando à bueltas de ſi con Dios: y ſi nunca ſalimos de

nueſ-

nueſtro cieno de miſerias, es mucho inconveniente. Aſſi como dezia mos de los que eſtàn en pecado mortal, quan negras, y de mal olor ſon ſus corrientes; aſſi acà, aunque no ſon como aquellas (Dios nos libre que eſto es comparacion) metidos ſiempre en la miſeria de nueſtra tierra, nunca el corriente ſaldrà de cieno de temores, de puſilanimidad, y cobardia, de mirar ſi me miran, no me miran, ſi yendo por eſte camino me ſucederà mal, ſi oſarè començar aquella obra, ſi ſerà ſobervia, ſi es bien que vna perſona tan miſerable trate de coſa tan alta como la oracion, ſi me ternàn por mejor, ſino voy por el camino de todos, que no ſon buenos los eſtremos, aunque ſean en virtud, que como ſoy tan pecadora, ſerà caer de mas alto, quizà no irè adelante, y harè daño à los buenos, que vna como yo no ha meneſter particularidades.

O valame Dios, hijas, que de almas deve el demonio de aver hecho perder mucho por aqui, que todo eſto les parece humildad, y otras muchas coſas que pudieran dezir, y viene de no acabar de entendernos, que tuerce el propio conocimiento, ſi nunca ſalimos de noſotros miſmos. No me eſpanto, que eſto, y mas ſe puede temer; por eſſo digo, hijas, que pongamos los ojos en Chriſto nueſtro bien, y alli deprenderemos la verdadera humildad, y en ſus Santos, y ennoblecerſe ha el entendimiento, como he dicho, y no harà el propio conocimiento ratero, y cobarde: que aunque eſta es la primera morada, es muy rica, y de tan gran precio, que ſi ſe deſcabulle de las ſabandijas de ella, no ſe quedarà ſin paſſar adelante. Terribles ſon los ardides, y mañas del demonio, para que las almas no ſe conozcan, ni entiendan ſus caminos.

Deſtas Moradas primeras podrè yo dar muy buenas ſeñas de experiencia, por eſſo digo, que no conſideren pocas piezas, ſino vn millon: porque de muchas maneras entran almas aqui, vnas, y otras con buena intencion: mas como el demonio ſiempre la tiene tan mala, deve tener en cada vna muchas legiones de demonios, para combatir que no paſſen de vnas à otras, y como la pobre alma no lo entiende, por mil maneras nos haze tam-

pan-

pantojos. Lo que no puede tanto à las que eſtàn mas cerca, de donde eſtà el Rey: que aqui, como aun ſe eſtàn embebidas en el mundo, y engolfadas en ſus contentos, y deſvanecidas en ſus honras, y pretenſiones, no tienen la fuerça los Vaſſallos del alma, que ſon los ſentidos, y potencias que Dios les diò de ſu natural, y facilmente eſtas almas ſon vencidas. Aunque anden con deſeos de no ofender à Dios, y hagan buenas obras: las que ſe vieren en eſte eſtado, han meneſter acudir à menudo, como pudieren à ſu Mageſtad, tomar à ſu bendita Madre por interceſſora, y à ſus Santos, para que ellos peleen por ellas, que ſus criados pocas fuerças tienen para ſe defender. A la verdad en todos eſtados es meneſter que nos vengan de Dios: ſu Mageſtad nos las dè por ſu miſericordia, Amen.

Que miſerable es la vida en que vivimos. Porque en otra parte dixe mucho del daño que nos haze, hijas, no entender bien eſto de la humildad, y propio conocimiento, no os digo mas aqui, aunque es lo que mas nos importa, y aun plega al Señor aya dicho algo que os aproveche. Aveys de notar que en eſtas Moradas primeras llega poco la luz, que ſale del Palacio donde eſtà el Rey, porque aunque no eſtàn eſcurecidas, y negras, como quando el alma eſtà en pecado, eſtàn eſcurecidas en alguna manera, para que no la pueda ver: el que eſtà en ellas digo, y no por culpa de la pieza (que no sè darme à entender) ſino porque con tantas culebras, bivoras, y coſas ponçoñoſas, que entraron con èl, no le dexan advertir à la luz. Como ſi vno entraſſe en vna parte donde entra mucho Sol, y llevaſſe tierra en los ojos, que caſi no los pudieſſe abrir. Clara eſtà la pieza, mas èl no la goza por el impedimẽto deſtas fieras, y beſtias que le hazẽ cegar los ojos, para no ver ſino à ellas. Aſſi me parece deve ſer vn alma, que aunque no eſtà en mal eſtado, eſtà tan metida en coſas del mundo, y tan empapada en la hazienda, ò honra, ò negocios, como tengo dicho, q̃ aunque en hecho de verdad ſe querria ver, y gozar de ſu hermoſura, no la dexan, ni parece que puede deſcabullirſe de tantos impedimientos. Y conviene mucho para aver de entrar en las ſegundas Moradas, que procure dar de mano à las coſas, y negocios no ne-

neceſſarios, cada vno conforme à ſu eſtado. Que es coſa que le importa tanto para llegar à la Morada principal, que ſino comiença à hazer eſto, lo tengo por impoſſible, y aun eſtar ſin mucho peligro en la que eſtà, aunque aya entrado en el Caſtillo, porque entre coſas tan ponçoñoſas, vna vez, ù otra es impoſſible dexarla de morder.

Pues que ſerà, hijas, ſi las que eſtàn libres de eſtos tropiezos, como noſotras, y hemos ya entrado muy mas dentro à otras Moradas ſecretas del Caſtillo, por nueſtra culpa tornaſſemos à ſalir à eſtas barahundas, como por nueſtros pecados deve aver muchas perſonas, que las ha hecho Dios mercedes, y por ſu culpa las echan à eſta miſeria? Acà libres eſtamos en lo exterior, en lo interior plega al Señor que lo eſtemos, y nos libre. Guardaos hijas mias de cuydados agenos. Mirad, que en pocas Moradas deſte Caſtillo dexan de combatir los demonios. Verdad es, que en algunas tienen fuerça las guardas para pelear (como creo he dicho) que ſon las potencias, mas es mucho meneſter no nos deſcuydar para entender ſus ardides, y que no nos engañen hechos Angeles de luz, que ay vna multitud de coſas, que nos pueden hazer daño entrando poco à poco, y haſta averle hecho, no le entendemos.

Ya os dixe otra vez, que es como vna lima ſorda, q̃ hemos meneſter entenderlo à los principios. Quiero dezir alguna coſa para daroslo mejor à entender. Pone en vna Hermana vnos impetus de penitencia, que le parece no tiene deſcanſo, ſino quando ſe eſtà atormentando: eſte principio bueno es; mas ſi la Priora ha mandado, que no hagan penitencia ſin licencia, y le haze parecer que en coſa tan buena bien ſe puede atrever, y eſcondidamente ſe da tal vida que viene à perder la ſalud, y no hazer lo que manda la Regla, ya veys en que parò eſte bien. Pone à otra vn zelo de la perfeccion muy grande: eſto muy bueno es; mas podria venir de aqui, que qualquier faltica de las Hermanas le pareciеſſe vna gran quiebra, y vn cuydado de mirar ſi las hazen, y acudir à la Priora: y algunas vezes podria ſer no ver las ſuyas: y por el gran zelo que tienen de la Religion, como las otras no entien-

tienden lo interior, y ven el cuydado, podria ſer no lo tomar tan bien.

Lo que aqui pretende el demonio, no es poco, que es enfriar la caridad, y el amor de vnas con otras, que ſeria gran daño. Entendamos, hijas mias, que la perfeccion verdadera es amor de Dios, y del proximo, y quanto con mas perfeccion guardaremos eſtos dos mandamientos, ſeremos mas perfectas. Toda nueſtra Regla, y Conſtituciones no ſirven de otra coſa, ſino de medios para guardar eſto con mas perfeccion. Dexemonos de zelos indiſcretos, que nos pueden hazer mucho daño, cada vna ſe mire à ſi. Porque en otras partes os he dicho harto ſobre eſto, no me alargarè. Importa tanto eſte amor de vnas con otras, que nunca querria que ſe os olvidaſſe: porque de andar mirando en las otras vnas naderias, que à las vezes no ſerà imperfeccion, ſino como ſabemos poco, quizà lo echaremos à la peor parte; puede el alma perder la paz, y aun inquietar la de las otras: mirad, ſi coſtaria caro la perfeccion. Tambien podria el demonio poner eſta tentacion con la Priora, y ſeria mas peligroſa.

Para eſto es meneſter mucha diſcrecion: porque ſi fueſſen coſas que van contra la Regla, y Conſtitucion, es meneſter que no todas vezes ſe eche à buena parte, ſino aviſarla: y ſino ſe enmendare, ir al Prelado; eſto es caridad. Y tambien con las Hermanas, ſi fueſſe alguna coſa grave, y dexarlo todo por miedo, ſi es tentacion ſeria la miſma tentacion. Mas haze de advertir mucho, porque no nos engañe el demonio, no lo tratar vna con otra, que de aqui puede ſacar el demonio gran ganancia, y començar coſtumbre de murmuracion, ſino con quien ha de aprovechar, como tengo dicho. Aqui, gloria à Dios, no ay tanto lugar como ſe guarda tan continuo ſilencio, mas bien es que eſtemos ſobre aviſo.

MO-

MORADAS SEGVNDAS.

HAY EN ELLAS VN CAPITVLO SOLO.

CAPITULO I.

TRATA DE LO MVCHO QVE IMPORTA LA PERSEVERancia, para llegar à las poſtreras Moradas, y la gran guerra que dà el demonio, y quanto conviene no errar el camino en el principio para acertar: dà vn medio que ha probado ſer muy eficaz.

AORA vengamos à hablar quales ſeràn las almas que entran à las ſegundas Moradas, y que hazen en ellas. Querria deziros poco, porque lo he dicho en otras partes bien largo, y ſerà impoſſible dexar de tornar à dezir otra vez mucho de ello; porque coſa no ſe me acuerda de lo dicho, que ſi lo pudiera guiſar de diferentes maneras, bien sè que no os enfadarades, como nunca nos canſamos de los libros que tratan deſto, con ſer muchos. Es de los que han ya començado à tener oracion, y entendido lo que les importa no ſe quedar en las primeras Moradas, mas no tienen aun determinacion para dexar muchas vezes de eſtàr en ellas, porque no dexan las ocaſiones, que es harto peligro: mas harta miſericordia es, que algun rato procuren huìr de las culebras, y coſas ponçoñoſas, y entiendan que es bien dexarlas. Eſtos en parte tienen harto mas trabajo

que

que los primeros, aunque no tanto peligro; porque ya parece los entienden, y ay gran eſperança de que entraràn mas adentro.

Digo que tienen mas trabajo: porque los primeros ſon como mudos, que no oyen, y aſſi paſſan mejor ſu trabajo de no hablar, lo que no paſſarian, ſino muy mayor, los que oyeſſen, y no pudieſſen hablar: mas no por eſſo ſe deſea mas lo de los que no oyen; que en fin es gran coſa entender lo que nos dizen. Aſſi eſtos entienden los llamamientos que les haze el Señor; porque como van entrando mas cerca de donde eſtà ſu Mageſtad, es muy buen vezino, y tanta ſu miſericordia, y bondad, que aun eſtandonos en nueſtros paſſatiempos, negocios, contentos, y baraterias del mundo, y aun cayendo, y levantando en pecados (porque eſtas beſtias ſon tan ponçoñoſas, y peligroſa ſu compañia, y bullicioſas, que por maravilla dexaràn de tropezar en ellas para caer) con todo eſto tiene en tanto eſte Señor nueſtro que le queràmos, y procuremos ſu compañia, que vna vez, ù otra no nos dexa de llamar, para que nos acerquemos à él. Y es eſta voz tan dulce, que ſe deshaze la pobre alma en no hazer luego lo que le manda; y aſſi, como digo, es mas trabajo que no lo oìr.

No digo que ſon eſtas vozes, y llamamientos, como otros que dirè deſpues; ſino con palabras que oyen à gente buena, ò ſermones, ò con lo que leen en buenos libros, y coſas muchas que aveys oìdo por donde llama Dios; ò enfermedades, y trabajos: y tambien con vna verdad, que enſeña en aquellos ratos que eſtamos en la oracion, ſea quan floxamente quiſieredes, tienelos Dios en mucho, y voſotras Hermanas no tengays en poco eſta primera merced; ni os deſconſoleys, aunque no reſpondays luego al Señor, que bien ſabe ſu Mageſtad aguardar muchos dias, y años; en eſpecial quando vè perſeverancia, y buenos deſeos. Eſto es lo mas neceſſario aqui, porque con ella jamàs ſe dexa de ganar mucho.

Mas es terrible la bateria que aqui dàn los demonios de mil maneras, y con mas pena del alma que en la paſſada. Porque acullà eſtava muda, y ſorda, à lo menos oìa muy poco, y reſiſtia menos, como quien tiene en parte perdìda la eſperança de vencer.

Aqui està el entendimiento mas vivo, y las potencias mas hàbiles, andan los golpes, y la artilleria de manera, que no lo puede el alma dexar de oìr. Porque aqui es el repreſentar los demonios eſtas culebras de las coſas del mundo, y el hazer los contentos dèl caſi eternos: la eſtima en que eſtàn tenidos en èl: los amigos, y parientes: la ſalud en las coſas de penitencia (que ſiempre comiença el alma que entra en eſta Morada, à dezear hazer alguna) y otras mil maneras de impedimentos.

O Jesvs, que es la barahunda que aqui ponen los demonios, y las afliccione de la pobre alma que no ſabe ſi paſſarà adelante, ò tornarà à la primera pieça! Porque la razon por otra parte le repreſenta el engaño, que es penſar que todo eſto vale nada en comparacion de lo que pretende. La Fè la enſeña qual es lo que le cumple. La memoria le repreſenta en lo que paran todas eſtas coſas, trayendole preſente la muerte de los que mucho gozaron eſtas coſas tranſitorias; como algunas ha viſto ſupitas, quan preſto ſon olvidados de todos, y algunos que conociò en gran proſperidad, como los ha viſto piſar debaxo de la tierra, y ha paſſado por la ſepultura èl muchas vezes, y mirado que eſtàn en aquel cuerpo hirviendo muchos guſanos; y otras hartas coſas que le puede poner delante. La voluntad ſe inclina à amar donde tan inumerables coſas, y mueſtras ha viſto de amor, y queria pagar alguna: en eſpecial ſe le pone delante, como nunca ſe quita de con èl eſte verdadero amador, acompañandole, dandole vida, y ſer. Luego el entendimiento acude con darle à entender que no puede cobrar mejor amigo, aunque viva muchos años: que todo el mundo eſtà lleno de falſedad, y eſtos contentos que le pone el demonio, de trabajos, cuydados, y contradiciones: y le dize que eſtè cierto, que fuera deſte Caſtillo no hallarà ſeguridad, ni paz; que ſe dexe de andar por caſas agenas, pues la ſuya es tan llena de bienes, ſi la quiere gozar; y que quien ay que halle todo lo que ha meneſter como en ſu caſa en eſpecial teniendo tal hueſped, que le harà Señor de todos los bienes, ſi èl quiere no andar perdido, como el hijo prodigo, comiendo manjar de puercos. Razones ſon eſtas para vencer los demonios.

Mas,

Mas, ò Señor, y Dios mio, que la coſtumbre en las coſas de vanidad, y el ver que todo el mundo trata de eſto, lo eſtraga todo! Porque eſtà tan muerta la Fè, que queremos mas lo que vemos, que lo que ella nos dize. Y á la verdad no vemos ſino harta mala ventura en los que van tràs eſtas coſas viſibles: mas eſſo han hecho eſtas coſas ponçoñoſas que tratamos; que como ſi à vno muerde vna bivora, ſe emponçoña todo, y ſe hincha, aſſi es acà, ſi no nos guardamos. Claro eſtà que es meneſter muchas curas para ſanar, y harta merced nos haze Dios, ſi no morimos dello. Cierto paſſa el alma aqui grandes trabajos; en eſpecial ſi entiende el demonio que tiene aparejo en ſu condicion, y coſtumbres para ir muy adelante, todo el infierno juntarà para hazerle tornar à ſalir fuera.

A Señor mio, aqui es meneſter vueſtra ayuda; que ſin ella no ſe puede hazer nada, por vueſtra miſericordia no conſintays que eſta alma ſea engañada para dexar lo començado; dadle luz, para que vea como eſtà en eſto todo ſu bien, y para que ſe aparte de malas compañias: que grandiſſima coſa es tratar con los que tratan deſto, allegarſe no ſolo a los que viere en eſtos apoſentos que èl eſtà, ſino à los que entendiere que han entrado à los demàs cerca; porque le ſerà gran ayuda, y tanto los puede converſar, que le metan conſigo. Siempre eſtè con aviſo de no ſe dexar vencer: porque ſi el demonio le vee con vna gran determinacion, de que antes perderà la vida, y el deſcanſo, y todo lo que le ofrece, que tornar à la pieça primera, muy mas preſto le dexarà.

Sea varon, y no de los que ſe echavan à beber de bruces, quando iban à la batalla con Gedeon, ſino que ſe determine q̃ và à pelear con todos los demonios, y que no ay mejores armas que las de la Cruz, aunque otras vezes he dicho eſto, importa tanto, que lo torno à dezir aqui. Es que no ſe acuerde que ay regalos en eſto, que comiença, porque es muy baxa manera de començar à labrar vn tan precioſo, y grande edificio: y ſi comiençan ſobre arena, daràn con todo en el ſuelo; nunca acabaràn de andar diſguſtados, y tentados: porque no ſon eſtas las

Moradas adonde llueve el Manà, eſtàn mas adelante adonde todo ſabe à lo que quiere vn alma, porque no quiere ſino lo que quiere Dios.

Es coſa donoſa, que aun nos eſtamos con mil embaraços, è imperfecciones, y las virtudes que aun no ſaben andar, ſino que ha poco que començaron à nacer; y aun plega à Dios eſtèn començadas, y no avemos verguença de querer guſtos en la oracion, y quexarnos de ſequedades. Nunca os acaezca Hermanas, abraçaos con la Cruz que vueſtro Eſpoſo llevò ſobre sì, y entended que eſta ha de ſer vueſtra empreſa: la que mas pudiere padecer, que padezca mas por èl, y ſerà la mejor libertad; lo demàs como coſa acceſſoria, ſi os lo diere el Señor, dadle muchas gracias.

Pareceros ha, que para los trabajos exteriores bien determinadas eſtays, con que os regale Dios en lo interior. Su Mageſtad ſabe mejor lo que nos conviene: no ay para que le aconſejar lo que nos ha de dar; que nos puede con razon dezir, que no ſabemos lo que pedimos. Toda la pretenſion de quien comiença oracion (y no ſe os olvide eſto, que importa mucho) ha de ſer trabajar, y determinarſe, y diſponerſe con quantas diligencias pueda hazer à conformar ſu voluntad con la de Dios; y (como dirè deſpues) eſtad muy ciertas, que en eſto conſiſte toda la mayor perfeccion que ſe puede alcançar en el camino eſpiritual. Quien mas perfectamente tuviere eſto, mas recibirà del Señor, y mas adelante eſtà en eſte camino: no penſeys que ay aqui mas algaravias, ni coſas no ſabidas, ni entendidas, que en eſto conſiſte todo nueſtro bien.

Pues ſi erramos en el principio, queriendo luego que el Señor haga la nueſtra, y que nos lleve como imaginamos, que firmeza puede llevar eſte edificio? Procuremos hazer lo que es en noſotras, y guardarnos deſtas ſabandijas ponçoñoſas, que muchas vezes quiere el Señor que nos perſigan malos penſamientos, y nos aflijan, ſin poderlos echar de noſotras; y ſequedades, y aun algunas vezes permite que nos muerdan, para que nos ſepamos guardar deſpues, y para probar ſi nos peſa mucho de averle ofendido.

dido. Por eſſo no os deſanimeys, ſi alguna vez cayeredes, para dexar de procurar ir adelante, que aun deſſa caìda ſacarà Dios bien, como haze el que vende la Triaca, para probar ſi es buena, que bebe la ponçoña primero.

Quando no vieſſemos en otra coſa nueſtra miſeria, y el gran daño que nos haze andar derramados, ſino en eſta bateria que ſe paſſa, para tornarnos à recoger, baſtava. Puede ſer mayor mal que no nos hallemos en nueſtra miſma caſa? Que eſperança podemos tener de hallar ſoſſiego en otras caſas, pues en las proprias no podemos ſoſſegar? Sino que tan grandes, y verdaderos amigos, y parientes, y con quien ſiempre (aunque no queràmos) hemos de vivir, como ſon las potencias: eſtas parece nos hazen la guerra, como ſentidas de la que à ellas les han hecho nueſtros vicios. Paz, paz Hermanas mias, dixo el Señor, y amoneſtò à ſus Apoſtoles tantas vezes. Pues creedme, que ſi no la tenemos, y procuramos en nueſtra caſa, que no la hallaremos en los eſtraños.

Acabaſe ya eſta guerra, por la ſangre que derramò Chriſto por noſotros, lo pido yo à los que han començado à entrar en sì, y à los que han començado, que no baſte para hazerlos tornar atràs. Miren que es peor la recaìda, que la caìda: ya vèn ſu perdida, confien en la miſericordia de Dios, y nada en sì, y veràn como ſu Mageſtad los lleva de vnas Moradas à otras, y los mete en la tierra adonde eſtas fieras no les puedan tocar, ni canſar, ſino que ellos las ſugeten à todas, y burlen dellas, y gozen de muchos mas bienes que podrian deſear, aun en eſta vida digo. Porque (como dixe al principio) os tengo eſcrito como os aveys de aver en eſtas turbaciones, que aqui pone el demonio, y como no ha de ir à fuerça de braços el començarſe à recoger, ſino con ſuavidad, para que podays eſtar mas continuamente; no lo dirè aqui, mas de que de mi parecer haze mucho al caſo tratar con perſonas experimentadas. Porque en coſas que ſon neceſſario hazer, penſareys que ay gran quiebra: como no ſea el dexarlo todo, lo guiarà el Señor à nueſtro provecho, aunque no hallamos quien nos enſeñe, que para eſte mal no ay remedio, ſino ſe

torna à començar, ſino ir perdiendo poco à poco cada dia mas el alma; y aun plega à Dios que lo entienda.

Podria alguna penſar, que ſi tanto mal es tornar atràs, que mejor ſerà nunca començarlo, ſino eſtarſe fuera del Caſtillo. Yà os dixe al principio, y el miſmo Señor lo dize, que quien anda en el peligro, en èl perece: y que la puerta para entrar en eſte Caſtillo es la oracion. Pues penſar que hemos de entrar en el Cielo, y no entrar en noſotros, conociendonos, y conſiderando nueſtra miſeria, y lo que devemos à Dios, y pidiendole muchas vezes miſericordia, es deſatino. El miſmo Señor dize: Ninguno ſubirà à mi Padre, ſino por mi. No sè ſi dize aſſi, creo que ſi. O quien me vè à mi, vè à mi Padre: Pues ſi nunca le miramos, ni conſideramos lo que le devemos, y la muerte que paſsò por noſotros, no sè como le podemos conocer, ni hazer obras en ſu ſervicio. Porque la Fè ſin ellas, y ſin ir llegadas al valor de los merecimientos de Jeſu-Chriſto bien nueſtro, que valor pueden tener? Ni quien nos deſpertarà à amar eſte Señor? Plega à ſu Mageſtad nos dè à entender lo mucho que le coſtamos, y como no es mas el ſiervo, que el Señor; y que hemos meneſter obrar, para gozar ſu gloria: y que para eſto nos es neceſſario orar, para no andar ſiempre en tentacion.

MORADAS TERCERAS.

CONTIENEN DOS CAPITVLOS.

CAPITULO I.

TRATA DE LA POCA SEGVRIDAD QVE PODEMOS tener mientras ſe vive en eſte deſtierro, aunque el eſtado ſea ſubido, y como conviene andar con temor. Ay algunos buenos puntos.



Los que por la miſericordia de Dios han vencido eſtos combates, y con la perſeverancia entrado à las terceras Moradas, que les diremos, ſino bienaventurado el varon que teme al Señor? No ha ſido poco hazer ſu Mageſtad que entienda yo aora, que quiere dezir el Romance deſte verſo à eſte tiempo, ſegun ſoy torpe en eſte caſo. Por cierto con razon le llamarèmos bienaventurado, pues ſino torna atràs, à lo que podemos entender, lleva camino ſeguro de ſu ſalvacion. Aqui vereys Hermanas lo que importa vencer las batallas paſſadas, porque tengo por cierto, que nunca dexa el Señor de ponerle en ſeguridad de conciencia, que no es poco bien. Digo, en ſeguridad, y dixe mal, que no la ay en eſta vida: y por eſſo ſiempre entended que digo ſino torna à dexar el camino començado. Harto gran miſeria es vivir en vida, que ſiempre hemos de andar como los que tienen los enemigos à la puerta, que ni

pueden dormir, ni comer ſin armas, y ſiempre con ſobreſalto, ſi por alguna parte pueden deſportillar eſta fortaleza.

O Señor mio, y bien mio! como quereys que ſe deſee vida tan miſerable, que no es poſſible dexar de querer, y pedir nos saqueys della, ſino es con eſperança de perderla por vos, ò gaſtarla muy de veras en vueſtro ſervicio: y ſobre todo, entender que es vueſtra voluntad. Si lo es Dios mio, muràmos con vos, como dixo Santo Thomàs, que no es otra coſa ſino morir muchas vezes, vivir ſin vos, y con eſtos temores de que puede ſer poſſible perderos para ſiempre. Por eſſo digo Hijas, que la bienaventurança que hemos de pedir, es eſtar ya en ſeguridad con los bienaventurados, que con eſtos temores, que contento puede tener, quien todo ſu contento es contentar à Dios? Y conſiderad, que eſte, y muy mayor temor tenian algunos Santos, que cayeron en graves pecados, y no tenemos ſeguro que nos darà Dios la mano para ſalir dellos (entiendeſe del auxilio particular) y hazer la penitencia que ellos.

Por cierto hijas mias, que eſtoy con tanto temor eſcriviendo eſto, que no sè como lo eſcrivo, ni como vivo, quando ſe me acuerda, que es muy muchas vezes. Pedidle hijas mias que viva ſu Mageſtad en mi ſiempre, porque ſi no es aſſi, que ſeguridad puede tener vna vida tan mal gaſtada como la mia? Y no os peſe de entender que eſto es aſſi, como algunas vezes lo he viſto en voſotras, quando os lo digo, y procede de que quiſierades que huviera ſido muy ſanta, y teneys razon, tambien lo quiſiera yo: mas que tengo de hazer ſi lo perdì por ſola mi culpa! que no me quexarè de Dios, que dexò de darme baſtantes ayudas, para que ſe cumplieran vueſtros deſeos.

No puedo dezir eſto ſin lagrimas, y gran confuſion, de ver que eſcriva yo coſa para las que me pueden enſeñar à mi. Rezia obediencia ha ſido: plega al Señor, que pues ſe haze por èl, ſea para que os aprovecheys de algo, porque le pidays perdone à eſta miſerable atrevida. Mas bien ſabe ſu Mageſtad, que ſolo puedo preſumir de ſu miſericordia, y ya que no puedo dexar de ſer la que he ſido, no tengo otro remedio, ſino llegarme à ella, y confiar en

los

los meritos de ſu Hijo, y de la Virgen Madre ſuya, cuyo Habito indignamente traygo, y traeys voſotras. Alabadle Hijas mias, que lo ſoys deſta Señora verdaderamente: y aſſi no teneys para que os afrentar de que ſea yo ruin, pues teneys tan buena Madre: imitadla, y conſiderad que tal deve ſer la grandeza deſta Señora, y el bien que es tenerla por Patrona, pues no han baſtado mis pecados, y ſer la que ſoy, para desluſtrar en nada eſta Sagrada Orden. Mas vna coſa os aviſo, que no por ſer tal, y tener tal Madre, eſteys ſeguras, que muy ſanto era David, y ya veys lo que fue Salomon; ni hagays caſo del encerramiento, ni penitencia en que vivis; ni os aſſegure el tratar ſiempre de Dios, y exercitaros en la Oracion tan continuo, y eſtar tan retiradas de las coſas del mundo, y tenerlas à vueſtro parecer aborrecidas. Bueno es todo eſto, mas no baſta (como he dicho) para que dexemos de temer: y aſſi continuad eſte verſo, y traedle en la memoria muchas vezes: *Beatus vir qui timet Dominum.*

Ya no sè lo que dezia, que me he divertido mucho, y en acordandome de mi, ſe me quiebran las alas para dezir coſa buena; y aſſi lo quiero dexar por aora. Tornando à lo que os comencè à dezir de las almas que han entrado à las terceras Moradas, que no les ha hecho el Señor pequeña merced en que ayan paſſado las primeras dificultades, ſino muy grande. Deſtas por la bondad del Señor, creo ay muchas en el mundo, ſon muy deſeoſas de no ofender à ſu Mageſtad, aun de los pecados veniales ſe guardan, y de hazer penitencia amigas, y de ſus horas de recogimiento: gaſtan bien el tiempo, exercitanſe en obras de caridad con los proximos: muy concertadas en ſu hablar, y veſtir, y govierno de caſa, los que la tienen. Cierto eſtado es para deſear, y que al parecer no ay porque ſe les niegue la entrada haſta la poſtrera Morada, ni ſe la negarà el Señor, ſi ellas quieren; que linda diſpoſicion es, para que les haga toda merced.

O Jesvs! Quien dirà que no quiere vn tan gran bien, aviendo yà en eſpecial paſſado por lo mas trabajoſo? Ninguna. Todas dezimos, que lo queremos: mas como aun es meneſter mas, para que del todo el Señor poſſea el alma, no baſta dezirlo, como no

baſtò

baſtò al mancebo quando le dixo el Señor, que ſi queria ſer perfecto. Deſde que comencè à hablar en eſtas Moradas, le traygo delante, porque ſomos aſſi al pie de la letra, y lo mas ordinario vienen de aqui las grandes ſequedades en la Oracion, aunque tambien ay otras cauſas: y dexo vnos trabajos interiores, que tienen muchas almas buenas intolerables, y muy ſin culpa ſuya, de los quales ſiempre las ſaca el Señor con mucha ganancia, y de las que tienen melancolia, y otras enfermedades: en fin en todas las coſas hemos de dexar à parte los juizios de Dios. Lo que yo tengo para mi, que es lo mas ordinario, es lo que he dicho: porque como eſtas almas ſe vèn, que por ninguna coſa harian vn pecado (y muchas que aun venial de advertencia no le harian) y que gaſtan bien ſu vida, y ſu hazienda, no pueden poner à paciencia, que ſe les cierre la puerta para entrar adonde eſtà nueſtro Rey, por cuyos vaſſallos ſe tienen, y lo ſon: Mas aunque acà tenga muchos el Rey de la tierra, no entran todos haſta ſu Camara.

Entrad, entrad, Hijas mias en lo interior, paſſad adelante de vueſtras obrillas, que por ſer Chriſtianas deveys todo eſſo, y mucho mas; y os baſta que ſeays vaſſallas de Dios: no querays tanto, que os quedeys ſin nada. Mirad los Santos que entraron en la Camara deſte Rey, y vereys la diferencia que ay de ellos à noſotras. No pidays lo que no teneys merecido, ni avia de llegar à nueſtro penſamiento, que por mucho que ſirvamos, lo hemos de merecer los que hemos ofendido à Dios.

O humildad, humildad; no sè que tentacion me tengo en eſte caſo, que no puedo acabar de creer à quien tanto caſo haze deſtas ſequedades, ſino que es vn poco de falta della. Digo, que dexo los trabajos grandes interiores, que he dicho, que aquellos ſon mucho mas, que falta de devocion. Probemonos à noſotras miſmas Hermanas mias, ò pruebenos el Señor, que lo ſabe bien hazer (aunque muchas vezes no queremos entenderlo) y vengamos à eſtas almas tan concertadas, veamos que hazen por Dios, y luego veremos como no tenemos razon de quexarnos de ſu Mageſtad; porque ſi le bolvemos las eſpaldas, y nos vamos triſtes como el mancebo del Evangelio, quando nos dize lo que hemos

de

de hazer para ſer perfectos, que quereys que haga ſu Mageſtad, que ha de dar el premio conforme al amor que le tenemos? Y eſte amor, hijas mias, no ha de ſer fabricado en nueſtra imaginacion, ſino probado por obras: y no penſeys ha meneſter nueſtras obras, ſino la determinacion de nueſtra voluntad. Parecernos ha que las que tenemos habito de Religion, y le tomamos de nueſtra voluntad, y dexamos todas las coſas del mundo, y lo que teniamos por èl, aunque ſean las redes de San Pedro (que harto le parece que dà, quien dà lo que tiene) que ya eſtà todo hecho. Harta buena diſpoſicion es, ſi perſevera en aquello, y no ſe torna à meter en las ſabandijas de las primeras pieças, aunque ſea con el deſeo, que no ay duda, ſino que ſi perſevera en eſta deſnudez, y dexamiento de todo, que alcançarà lo que pretende. mas ha de ſer con condicion (y mira que os aviſo deſto) que ſe tenga por ſierva ſin provecho, como dize Chriſto, y crea que no ha obligado à nueſtro Señor, para que le haga ſemejantes mercedes: antes como quien mas ha recibido, queda mas adeudada. Que podemos hazer por vn Dios tan generoſo, que muriò por noſotras, y nos criò, y dà ſer, que no nos tengamos por venturoſas en que ſe vaya deſquitando algo de lo que le devemos, porque nos ha ſervido (de mala gana dixe eſta palabra, mas ello es aſſi, que no hizo otra coſa todo lo que viviò en el mundo) ſin que le pidamos mercedes de nuevo, y regalos?

Mirad mucho, hijas, algunas coſas que aqui vàn apuntadas, aunque arrebujadas; que no lo sè mas declarar, el Señor os las darà à entender, para que ſaqueys de las ſequedades humildad, y no inquietud, que es lo que pretende el demonio: y cree que adonde la ay de veras, que aunque nunca dè Dios regalos, darà vna paz, y conformidad con que anden mas contentas, que otras con regalos, y muchas vezes (como aveys leìdo) los dà la Divina Mageſtad à los mas flacos, aunque creo dellos, que no los trocarian por las fortalezas de los que andan con ſequedad. Somos amigos de contentos, mas que de Cruz. Pruebanos tu Señor, que ſabes las verdades, para que nos conozcamos.

CAPI-

CAPITVLO II.

PROSIGVE EN LO MISMO, Y TRATA DE LAS SEQVEdades en la Oracion, y de lo que podria ſuceder à ſu parecer, y como es meneſter probarnos, y que prueba el Señor à los que eſtàn en eſtas Moradas.

YO he conocido algunas almas, y aun creo puedo dezir haſtas, de las que han llegado à eſte eſtado, y vivido muchos años en eſta rectitud, y concierto de alma, y cuerpo, à lo que ſe puede entender; y deſpues dellos, que ya parece avian de eſtar ſeñores del mundo, (à lo menos bien deſengañados dèl) probarlos ſu Mageſtad en coſas no muy grandes, y andar con tanta inquietud, y apretamiento de coraçon, que à mi me traìan tonta; y aun temeroſa harto. Pues darles conſejo no ay remedio, porque como ha tanto que tratan de virtud, pareceles que pueden enſeñar à otros, y que les ſobra razon en ſentir aquellas coſas. En fin que yo no he hallado remedio, ni le hallo para conſolar à ſemejantes perſonas, ſino es moſtrar gran ſentimiento de ſu pena (y à la verdad ſe tiene de verlos ſugetos á tanta miſeria) y no contradezir ſu razon, porque todas las conciertan en ſu penſamiento, que por Dios las ſienten, y aſſi no acaban de entender que es imperfeccion: que es otro engaño para gente tan aprovechada, que de que lo ſientan, no ay que eſpantar, aunque à mi parecer avia de paſſar preſto el ſentimiento de coſas ſemejantes. Porque muchas vezes, para que ſus eſcogidos ſientan ſu miſeria, aparta vn poco ſu favor el Señor; que no es meneſter mas, para que nos conozcamos bien preſto. Y luego ſe entiende eſta manera de probarlos, porque entienden ellos ſu falta muy claramente, y à las vezes les dà mas pena eſta, de ver que ſin poder mas, ſienten coſas de la tierra, y no muy peſadas, que lo miſmo de que tienen pena.

Eſto

Esto tengolo yo por gran misericordia de Dios; y aunque es falta, es muy ganancioſa para la humildad. En las perſonas que digo no es assi, sino que canonizan, como he dicho, en sus penſamientos estas coſas: y assi querrian que otros las canonizaſſen. Quiero dezir alguna dellas, porque nos entendamos, y nos probemos à noſotras miſmas, antes que nos pruebe el Señor: que seria muy gran coſa estar apercibidas, y avernos entendido primero. Viene à vna perſona rica sin hijos, ni para quien querer la hazienda, vna falta della, mas no es de manera, que en lo que le queda le puede faltar lo neceſſario para sì, y para su caſa, y ſobrado: ſi este anduvieſſe con tanto deſaſſoſſiego, è inquietud, como ſi no le quedàra vn pan que comer; como ha de pedirle nueſtro Señor, que lo dexe todo por èl? Aqui entra el dezir que lo ſiente, porque lo quiere para los pobres: yo creo que quiere Dios mas que yo me conforme con lo que ſu Mageſtad haze, y en que procure tener quieta mi alma, que no esta caridad. Y ya que no lo haze, porque no le ha llegado el Señor à tanto, en hora buena: mas entienda que le falta esta libertad de eſpiritu, y con esto ſe diſpornà para que el Señor ſe la dè, porque ſe la pedirà. Tiene vna perſona bien de comer, y aun ſobrado; ofrecesele poder adquirir mas hazienda: tomarlo, ſi ſe lo dàn, en hora buena, paſſe; mas procurarlo, y deſpues de tenerlo procurar mas, y mas, tenga quan buena intencion quiſiere (que ſi deve tener; porque como he dicho, ſon estas perſonas de oracion, y virtuoſas) que no ayan miedo que ſuban à las moradas mas juntas al Rey. Desta manera es, ſi ſe les ofrece algo de que los deſprecien, ò quiten vn poco de honra, que aunque les haze Dios merced de que lo ſufran bien muchas vezes (porque es muy amigo de favorecer la virtud en publico, porque no padezca la miſma virtud en que estàn tenidos; y aun serà porque le han ſervido, que es muy bueno este bien nueſtro) allà les queda vna inquietud que no ſe pueden valer, ni acaba de acabarſe tan preſto.

Valgame Dios! No ſon estos los que ha tanto que conſideran como padeciò el Señor, y quan bueno es padecer, y aun lo deſean?

Quer-

Querrian à todos tan concertados como ellos traen ſus vidas: y plega à Dios, que no pienſen que la pena que tienen, es de la culpa agena, y la hagan en ſu penſamiento meritoria. Pareceros ha, Hermanas, que hablo fuera de propoſito, y no con voſotras, porque eſtas coſas no las ay acà, que ni tenemos hazienda, ni la queremos; ni procuramos, ni tampoco nos injuria nadie: por eſſo las comparaciones no es lo que paſſa, mas ſacanſe dellas otras muchas coſas que pueden paſſar, que ni ſeria bien ſeñalarlas, ni ay para que; por eſtas entendereys ſi eſtays bien deſnudadas de lo que dexaſteys; porque coſillas ofrecen (aunque no deſta ſuerte) en que os podeys muy bien probar, y entender ſi eſtays ſeñoras de vueſtras paſſiones. Y creedme, que no eſtà el negocio en tener habito de Religion, ò no, ſino en procurar exercitar las virtudes, y rendir nueſtra voluntad à la de Dios en todo, y que el concierto de nueſtra vida, ſea lo que ſu Mageſtad ordenàre della, y no queràmos noſotras que haga nueſtra voluntad, ſino la ſuya. Ya que no ayamos llegado aqui, como he dicho, humildad, que es el vnguento de nueſtras heridas; porque ſi la ay de veras, aunque tarde algun tiempo, vernà el Cirujano, que es Dios, à ſanarnos.

Las penitencias que hazen eſtas almas, ſon tan concertadas como ſu vida: quieranla mucho, para ſervir à nueſtro Señor con ella (que todo eſto no es malo) y aſſi tienen gran diſcrecion en hazerlas, porque no dañen à la ſalud. No ayays miedo que ſe maten, porque ſu razon eſtà muy en sì: no eſtà aun el amor para ſacar de razon, mas querria yo que la tuvieſſemos, para no nos contentar con eſta manera de ſervir à Dios ſiempre à vn paſſo, paſſo que nunca acabaremos de andar eſte camino. Como à nueſtro parecer ſiempre andamos, y nos canſamos (porque creed que es vn camino brumador) harto bien ſerà que no nos perdàmos. Mas pareceos hijas, ſi yendo à vna tierra deſde otra, pudieſſemos llegar en ocho dias, que ſeria bueno andarlo en vn año por ventas, y nieves, y aguas, y malos caminos? No valdria mas paſſarlo de vna vez? Porque todo eſto ay, y peligros de ſerpientes.

O que

O que buenas ſeñas podrè yo dar deſto! Y plega à Dios que aya paſſado de aqui, que hartas vezes me parece que no. Como vamos con tanto ſeſo, todo nos ofende, porque todo lo tenemos, y aſſi no oſſamos paſſar adelante, como ſi pudieſſemos noſotras llegar à eſtas Moradas, y que otros anduvieſſen el camino. Pues no es eſto poſſible, esforcemonos, Hermanas mias, por amor del Señor, dexemos nueſtra razon, y temores en ſus manos; olvidemos eſta flaqueza natural, que nos puede ocupar mucho; el cuydado deſtos cuerpos tenganle los Prelados, allà ſe avengan; noſotras de ſolo caminar à prieſſa para ver eſte Señor, que aunque el regalo que teneys es poco, ò ninguno, el cuydado de la ſalud nos podria engañar. Quanto mas que no ſe ternà mas por eſto, yo lo sè, y tambien sè que no eſtà el negocio en lo que toca al cuerpo, que eſto es lo menos, que el caminar que digo, es con vna grande humildad: que (ſi aveys entendido) aqui creo eſtà el daño de las que no van adelante, ſino que nos parezca que hemos andado pocos paſſos, y lo creamos aſſi, y los que andan nueſtras Hermanas nos parezcan muy preſuroſos, y no ſolo deſeemos, ſino que procuremos nos tengan por la mas ruìn de todas. Y con eſto eſte eſtado ex excelentiſſimo, y ſino, toda nueſtra vida nos eſtarèmos en èl, y con mil penas, y miſerias; porque como nos hemos dexado à noſotras miſmas, es muy trabajoſo, y peſado: porque vamos cargadas deſta tierra de nueſtra miſeria, lo que no van los que ſuben á los apoſentos que faltan.

En eſtos no dexa el Señor de pagar como juſto, y aun como miſericordioſo, que ſiempre dà mucho mas que merecemos, con darnos contentos harto mayores que los podemos tener en los que dàn los regalos, y deſtraimientos de la vida. Mas no pienſo que dà muchos guſtos, ſino es alguna vez para combidarlos, con ver lo que paſſa en las demàs Moradas, porque ſe diſpongan para entrar en ellas. Pareceros ha que contentos, y guſtos, todo es vno, que para que hago eſta diferencia en los nombres? A mi me parece que la ay muy grande, ya me puedo engañar: dirè lo que en eſto entendiere en las Moradas quartas que vienen

tras

tras eſtas, porque como ſe avrà de declarar algo de los guſtos que alli dà el Señor, viene mejor. Y aunque parece ſin provecho, podrà ſer de alguno, para que entendiendo lo que es cada coſa, podays esforçaros à ſeguir lo mejor: y es mucho conſuelo para las almas que Dios llega alli, y confuſion para las que les parece que lo tienen todo: y ſi ſon humildes, moverſe han à hazimiento de gracias. Si ay alguna falta deſto, darles ha vn deſabrimiento interior, y ſin propoſito, pues no eſtà la perfeccion en los guſtos, ſino en quien ama mas, y el premio lo miſmo, y en quien mejor obràre con juſticia, y verdad. Pareceros ha que de que ſirve tratar deſtas mercedes interiores, y dar à entender como ſon, ſi es eſto verdad, como lo es? Yo no lo se, pregunteſe à quien me lo manda eſcrivir, que yo no ſoy obligada à diſputar con los Superiores, ſino obedecer, ni ſeria bien hecho.

Lo que os puedo dezir con verdad, es, que quando yo no tenia, ni aun ſabia por experiencia, ni penſava ſaberlo en mi vida (y con razon, que harto contento fuera para mi ſaber, ò por conjeturas entender que agradava à Dios en algo) quando leìa en los libros deſtas mercedes, y conſuelos que haze el Señor à las almas que le ſirven, me le dava grandiſſimo, y era motivo para que mi alma dieſſe grandes alabanças à Dios. Pues ſi la mia con ſer tan ruìn hazia eſto, las que ſon buenas, y humildes le alabaràn mucho mas; y por ſola vna que le alabe vna vez, es muy bien que ſe diga (à mi parecer) y que entendàmos el contento, y deleytes que perdemos por nueſtra culpa. Quanto mas que ſi ſon de Dios, vienen cargados de amor, y fortaleza, con que ſe puede caminar ſin trabajo, y ir creciendo en las obras, y virtudes. No penſeys que importa poco que no quede por noſotras; que quando no es nueſtra la falta, juſto es el Señor, y ſu Mageſtad os darà por otros caminos, lo que os quitàre por eſte; por lo que ſu Mageſtad ſabe, que ſon muy ocultos ſus ſecretos, à lo menos ſerà lo que mas nos conviene ſin duda ninguna.

Lo que me parece nos haria mucho provecho, à las que por la bondad del Señor eſtàn en eſte eſtado (que como he dicho

no

nó les hazé poca miſericordia, porque eſtàn muy cerca de ſubir à mas) es eſtudiar mucho en la promtitud de la obediencia: y aunque no ſean Religioſas, ſeria gran coſa (como lo hazen muchas perſonas) tener á quien acudir, para no hazer en nada ſu voluntad, que es lo ordinario en que nos dañamos; y no buſcar otro de ſu humor (como dizen) que vaya con tanto tiento en todo, ſino procurar quien eſtè con mucho deſengaño de las coſas de el mundo: que en gran manera aprovecha tratar con quien ya le conoce, para conocernos. Y porque algunas coſas, que nos parecen impoſſibles, viendolas èn otros tan poſſibles, y con la ſuavidad que las llevan, animan mucho; y parece que con ſu buelo nos atrevemos á bolar, como hazen los hijos de las aves quando ſe enſeñan, que aunque no es de preſto dar vn gran buelo, poco à poco imitan à ſus padres: en gran manera aprovecha eſto, yo lo sè. Acertaràn, por determinadas que eſtèn, en no ofender al Señor perſonas ſemejantes, no ſe meter èn ocaſiones de ofenderle, porque como eſtán cerca de las primeras Moradas, con facilidad ſe podràn tornar á ellas (porque ſu fortaleza no eſtà fundada en tierra firme, como los que eſtàn ya exercitados en padecer, que conocen las tempeſtades de el mundo, quan poco ay que temerlas, ni que deſear ſus contentos) y ſeria poſſible con vna perſecucion grande bolverſe à ellas; que ſabe bien vrdirlas el demonio para hazernos mal, y que yendo con buen zelo, queriendo quitar pecados agenos, no pudieſſe reſiſtir lo que ſobre eſto ſe le podria ſuceder.

Miremos nueſtras faltas, y dexèmos las agenas; que es mucho de perſonas tan concertadas eſpantarſe de todo; y por ventura de quien nos eſpantamos, podriamos bien deprender, en lo principal. Y ſi en la compoſtura exterior, y en ſu manera de trato le hazemos ventajas, no es eſto lo de mas importancia; aunque es bueno, ni ay pàra que querer luego que todos vayan por nueſtro camino, ni ponerſe à enſeñar el del eſpiritu, quien por ventura no ſabe que coſa es: que con eſtos deſeos que nos da Dios, Hermanas, del bien de las almas, podemos hazer muchos yerros: y aſſi es mejor llegarnos à lo que dize nueſtra Regla, en ſilencio,

y eſperança procurar vivir ſiempre, que el Señor terná cuydado de ſus almas, como no nos deſcuydemos noſotras en ſuplicarlo á ſu Mageſtad, haremos harto provecho con ſu favor: ſea por ſiempre bendito.

MORADAS QVARTAS.

CONTIENEN TRES CAPITVLOS.

CAPITULO I.

TRATA DE LA DIFERENCIA QVE AY DE CONTENTOS, y ternura en la Oracion, y de guſtos: y dize el contento que le dió, entender que es coſa diferente el penſamiento, y el entendimiento. Es de provecho, para quien ſe divierte mucho en la Oracion.

PAra começar á hablar de las quartas Moradas, bien es meneſter lo que he dicho, que es encomendarme al Eſpiritu Santo, y ſuplicarle de aqui adelante hable por mi, para dezir algo de las que quedan, de manera pue lo entendays: porque comiençan á ſer coſas ſobrenaturales; y es dificultoſiſſimo de dar á entender, ſi ſu Mageſtad no lo haze, como dixe en otra parte que ſe eſcriviò, haſta donde yo avia entendido, catorze años ha, poco mas, ò menos, aunque vn poco mas luz me parece tengo aora deſtas mercedes que el Señor haze á algu-

nas

nas almas, es diferente el ſentirlas, ò el ſaberlas dezir: hagalo ſu Mageſtad, ſi ſe ha de ſeguir algun provecho, y ſi no, no.

Como ya eſtas Moradas ſe llegan mas adonde eſtà el Rey, es grande ſu hermoſura, y ay coſas tan delicadas que ver, y entender, que el entendimiento no es capaz para poder dar traça, como ſe diga ſi quiera algo que venga tan juſto, que no quede bien obſcuro, para los que no tienen experiencia: que quien la tiene, muy bien lo entenderà, eſpecial ſi es mucha.

Parecerà que para llegar à eſtas Moradas, ſe ha de aver vivido en las otras mucho tiempo: y aunque lo ordinario es, que ſe ha de aver eſtado en la que acabamos de dezir, no es regla cierta (como ya aureys oido muchas vezes) porque da el Señor quando quiere, y como quiere, y à quien quiere, como bienes ſuyos, que no haze agravio à nadie. En eſtas Moradas pocas vezes entran las coſas ponçoñoſas; y ſi entran, no hazen daño, antes dexan con ganancia: y tengo por mejor quando entran, y dan guerra en eſte eſtado de oracion, porque podria el demonio engañar à bueltas de los guſtos que da Dios, ſino huvieſſe tentaciones, y hazer mucho mas daño que quando las ay, y no ganar tanto el alma, por lo menos apartando todas las coſas que la han de hazer merecer, y dexarla en vn embevecimiento ordinario. Que quando lo es en vn ſer, no le tengo por ſeguro, ni me parece poſſible eſtar en vn ſer el eſpiritu del Señor en eſte deſtierro.

Pues hablando de lo que dixe, que diria aqui de la diferencia q̃ ay entre contentos en la Oracion, ò guſtos; los contentos me parece à mi ſe pueden llamar los q̃ noſotros adquirimos con nueſtra meditacion, y peticiones à N. Señor, que procede de nueſtro natural, aunque en fin ayuda para ello Dios (que haſe de entender en quanto dixere; que no podemos nada ſin èl) mas naze de la miſma obra virtuoſa que hazemos; y parece à nueſtro trabajo lo hemos ganado: y con razon nos da contento avernos empleado en coſas ſemejantes. Mas ſi lo conſideramos, los miſmos contentos ternemos en muchas coſas que nos pueden ſuceder en la tierra: aſſi en vna grande hazienda que de preſto ſe provee à al-

guno; como de ver vna persona que mucho amamos de presto; como de aver acertado en vn negocio importante, y cosa grande, de que todos dizen bien: como si à alguna le han dicho que es muerto su marido, ò hermano, ò hijo, y le vè venir vivo. Yo he visto derramar lagrimas de vn gran contento, y aun me ha acaecido alguna vez. Parecemе à mi que assi como estos contentos son naturales, assi ay en los que nos dan las cosas de Dios, sino que son de linaje mas noble, aunque estotros no eran tampoco malos: en fin comiençan de nuestro natural mismo. y acaban en Dios. Los gustos comiençan de Dios, y sientelos el natural, y goza tanto dellos, como gozan los que tengo dichos, y mucho mas,

O Iesvs, y que desseo tengo de saber declararme en esto! Porque entiendo à mi parecer, muy conocida diferencia, y no alcança mi saber à darme à entender; hagalo el Señor. Aora me acuerdo en vn verso que dezimos à Prima al fin del postrer Psalmo, que al cabo del verso dize: *Cum dilatasti cor meum.* A quien tuviere mucha experiencia, esto le basta para ver la diferencia que ay de lo vno à lo otro; à quien no, es menester mas. Los contentos que estàn dichos, no ensanchan el coraçon, antes lo mas ordinariamente parece aprietan vn poco, aunque con contento de ver que se haze todo por Dios: mas vienen vnas lagrimas congoxosas, que en alguna manera parece las mueve la passion. Yo sè poco destas passiones del alma, que quiçà me diera à entender, y lo que procede de la sensualidad, y de nuestro natural; porque soy muy torpe, que yo me supiera declarar, si como he passado por ello lo entendiera: gran cosa es el saber, y las letras para todo.

Lo que tengo de experiencia deste estado, digo destos regalos, y contentos en la meditacion, es, que si començava à llorar por la Passion, no sabia acabar, hasta que se me quebrava la cabeça; si por mis pecados, lo mismo: harta merced me hazia nuestro Señor, que no quiero yo aora examinar qual es mejor lo vno, ò lo otro, sino la diferencia que ay de lo vno à lo otro, querria saber dezir. Para estas cosas algunas vezes van estas lagri-

grimas, y eſtos deſſeos ayudados del natural, y como eſtá la diſpoſicion; mas en fin, como he dicho, viene á parar en Dios. Aunque ſea eſto, es de tener en mucho ſi ay humildad, para entender que no ſon mejores por eſſo: porque no ſe puede entender ſi ſon todos efectos del amor; y quando ſea, es dado de Dios.

Por la mayor parte tienen eſtas devociones las almas de las Moradas paſſadas, porque van caſi cõtinuo con obra del entendimiento, empleadas en diſcurrir, y meditacion, y van bien; porque no ſe les ha dado mas, aunque acertarian en ocuparſe vn rato en hazer actos, y en alabanças de Dios, y holgarſe de ſu bondad, y que ſea el que es en deſſear ſu honra, y gloria (eſto como pudieren, porque deſpierta mucho la voluntad) y eſtén con gran aviſo quando el Señor les diere eſtotro, no lo dexar, por acabar la meditacion que ſe tiene de coſtumbre. Porque me he alargado mucho en dezir eſto en otras partes, no lo diré aqui: ſolo quiero que eſteys advertidas, que para aprovechar mucho en eſte camino, y ſubir á las Moradas que deſſeamos, no eſtá la coſa en penſar mucho, ſino en amar mucho, y aſſi lo que mas os deſpertàre á amar, eſſo hazed. Quiçá no ſabemos que es amar, y no me eſpantaré mucho; porque no eſtà en el mayor guſto, ſino en la mayor determinacion de deſſear contentar en todo á Dios, y procurar en quanto pudieremos no le ofender, y rogarle que vaya ſiempre adelante la honra, y gloria de ſu Hijo, yel aumento de la Igleſia Catolica. Eſtas ſon las ſeñales del amor; y no penſeys que eſtá la coſa en no penſar otra coſa, y que ſi os divertis vn poco, vá todo perdido.

Yo he andado en eſto deſta barahunda de penſamiento bien apretada algunas vezes, y aurá poco mas de quatro años que vine á entender por experiencia, que el penſamiento, ò imaginacion (porque mejor ſe entienda) no es el entendimiento, y preguntélo á vn Letrado; y dixome que era aſſi, que no fue para mi poco contento: porque como el entendimiento es vna de las potencias del alma, haziaſeme rezia coſa eſtar tan tortolito á vezes, y lo ordinario buela el penſamiento de preſto, que ſolo Dios puede atarle, quando nos ata aſſi, de manera que parece

que eſtamos en alguna manera deſatados deſte cuerpo. Yo veìa à mi parecer las potencias del alma empleadas en Dios, y eſtar recogidas con èl, y por otra parte el penſamiento alborotado, traìame tonta.

O Señor, tomad en cuenta lo mucho que paſſamos en eſte camino por falta de ſaber! Y es el mal, que como no penſamos que ay que ſaber mas de penſar en vos, aun no ſabemos preguntar à los que ſaben, ni entendemos que ay que preguntar, y paſſanſe terribles trabajos; porque no nos entendemos, y lo que no es malo, ſino bueno, penſamos que es mucha culpa. De aqui proceden las acciones de mucha gente que trata de oracion, y el quexarſe de trabajos interiores (à lo menos en gente que no tiene letras) y vienen las melancolias, y à perder la ſalud, y aun dexarlo del todo, porque no conſideran que ay vn mundo interior acà dentro. Y aſſi como no podemos tener el movimiento del Cielo, ſino que anda à prieſſa con toda velocìdad; tampoco podemos tener nueſtro penſamiento, y luego metemos todas las potencias del alma con èl, y nos parece que eſtamos perdidas, y gaſtando mal el tiempo que eſtamos delante de Dios. Y eſtàſſe el alma por ventura toda junta con èl en las Moradas muy cercanas, y el penſamiento en el arrabal del caſtillo, padeciendo con mil beſtias fieras, y ponçoñoſas, y mereciendo con eſte padecer. Y aſſi, ni nos ha de turbar, ni lo hemos de dexar, que es lo que pretende el demonio; y por la mayor parte todas las inquietudes, y trabajos vienen deſto no nos entender.

Eſcriviendo eſtoy eſto, y conſiderando lo que paſſa en mi cabeça del gran ruido della, que dixe al principio, por donde ſe me hizo caſi imposſible poder hazer lo que me mandavan eſcrivir. No parece ſino que eſtàn en ella muchos rios caudaloſos, y por otra parte que deſtas aguas ſe deſpeñan muchos paxarillos, y ſilvos; y no en los oìdos, ſino en lo ſuperior de la cabeça, adonde dizen eſtà lo ſuperior del alma. Y yo eſtuve en eſto harto tiempo, por parecerme, que el movimiento grande del eſpiritu àzia arriba ſubia con velocidad; plega à Dios que ſe me acuerde en las Moradas de adelante, dezir la cauſa deſto (que aqui no viene bien)

bien (y no ſerà mucho que aya querido el Señor darme eſte mal de cabeça, para entenderlo mejor; porque con toda eſta barahunda della, no me eſtorva à la oracion, ni à lo que eſtoy diziendo, ſino que el alma ſe eſtà muy entera en ſu quietud, y amor, y deſſeos, y claro conocimiento.

Pues ſi en lo ſuperior de la cabeça eſtà lo ſuperior del alma, como no la turba? Eſſo no lo sè yo, mas sè que es verdad lo que digo. Pena dà quando no es la Oracion con ſuſpenſion, que entonces haſta que ſe paſſa, no ſe ſiente ningun mal, mas harto mal fuera ſi por eſte impedimento lo dexàra yo todo: y aſſi no es bien, que por los penſamientos nos turbemos, ni ſe nos dè nada, que ſi los pone el demonio, ceſſarà con eſto; y ſi es, como lo es, de la miſeria que nos quedò del pecado de Adan, con otras muchas, tengamos paciencia, y ſufframos lo por amor de Dios. Pues eſtamos tambien ſugetas à comer, y dormir, ſin poderlo eſcuſar (que es arto trabajo) conozcamos nueſtra miſeria, y deſſeemos ir adonde nadie nos menoſprecie. Que algunas vezes me acuerdo aver oìdo eſto que dize la Eſpoſa en los Cantares, y verdaderamente que no hallo en toda la vida coſa adonde con mas razon ſe pueda dezir; porque todos los menoſprecios, y trabajos que puede aver en la vida, no me parece que llegan à eſtas batallas interiores. Qualquier deſaſſoſſiego, y guerra ſe puede ſufrir, con hallar paz adonde vivimos (como yà he dicho) mas que queramos venir à deſcanſar de mil trabajos que ay en el mundo, y que quiera el Señor aparejarnos el deſcanſo, y que en noſotras miſmas eſtè el eſtorvo; no puede dexar de ſer muy penoſo, y caſi inſufridero.

Por eſſo, llevanos Señor, adonde no nos menoſprecien eſtas miſerias, que parecen algunas vezes que eſtàn haziendo burla del alma. Aun en eſta vida la libra el Señor deſto, quando ha llegado à la poſtrera Morada, como diremos, ſi Dios fuere ſervido. Y no daràn à todos tanta pena eſtas miſerias, ni las acometeràn, como à mi hizieron muchos años, por ſer ruin, que parece que yo miſma me queria vengar de mi. Y como coſa tan penoſa para mi, pienſo que quiçà ſerà para voſotras aſſi, y no hago

ſino dezirlo en vn cabo, y en otro, para ſi acertaſſe alguna vez à daros à entender como es coſa forçoſa, y no nos trayga inquietas, y afligidas, ſino que dexemos andar eſta taravilla de molino, y molamos nueſtra harina, no dexando de obrar la voluntad, y entendimiento.

Ay mas, y menos en eſte eſtorvo, conforme à la ſalud, y à los tiempos. Padezca la pobre alma, aunque no tenga en eſto culpa, que otras coſas haremos, por donde es razon que tengamos paciencia. Y porque no baſta lo que leemos, y nos aconſejan, que es que no hagamos caſo deſtos penſamientos: para los que poco ſabemos, no me parece tiempo perdido todo lo que gaſto en declararlo mas, y conſolaros en eſte caſo; mas haſta que el Señor nos quiera dar luz, poco aprovecha; mas es meneſter, y quiere ſu Mageſtad que tomemos medios, y nos entendamos, y de lo que haze la flaca imaginacion, y el natural, y demonio, no pongamos la culpa al alma.

CAPITVLO II.

PROSIGVE EN LO MISMO, Y DECLARA PŌR vna comparacion, que es guſtos, y como ſe han de alcançar no procurandolos.

VAlame Dios en lo que me he metido! Ya tenia olvidado lo que tratava, porque los negocios, y ſalud me hazen dexarlo al mejor tiempo, y como tengo poca memoria, irà todo deſconcertado, por no poderlo tornar à leer. Y aun quiçà sè es todo deſconcierto quanto digo, à lo menos es lo que ſiento. Pareceme queda dicho de los conſuelos eſpirituales, como algunas vezes van embueltos con nueſtras paſſiones. Traen conſigo vnos alborotos de ſolloços, y aun à perſonas he oìdo, que ſe les aprieta el pecho, y aun vienen à movimientos exteriores, que no ſe pueden ir à la mano, y es la fuerça

de

de manera que les haze ſalir ſangre de las narizes ; y coſas aſſi penoſas.

Deſto no sè dezir nada, porque no he paſſado por ello, mas deve de quedar conſuelo, porque como digo, todo va à parar en deſſear contentar à Dios, y gozar de ſu Mageſtad. Los que yo llamo guſtos de Dios (que en otra parte lo he nombrado oracion de quietud) es muy de otra manera ; como entendereys las que lo aveys provado por la miſericordia de Dios.

Hagamos cuenta para entenderlo mejor, que vemos dos fuentes con dos pilas que ſe hinchen de agua : que no hallo mas à propoſito para declarar algunas coſas de eſpiritu, que eſto de agua : y es, como sè poco, y el ingenio no me ayuda, y ſoy tan amiga deſte elemento, que le he mirado con mas advertencia que otras coſas : que en todas las que criò tan gran Dios, tan ſabio, deve aver hartos ſecretos, de que nos podemos aprovechar, y aſſi lo hazen los que lo entienden : aunque creo, que en cada coſita que Dios criò, ay mas de lo que ſe entiende, aunque ſea vna hormiguita. Pues eſtos dos pilones ſe hinchen de agua de diferentes maneras : el vno viene de mas lexos por muchos arcaduzes, y artificio ; y el otro eſtà hecho en el miſmo nacimiento del agua, y vaſe hinchendo ſin ningun ruido ; y es el manantial caudaloſo (como eſte de que hablamos) deſpues de hinchido eſte pilon, procede vn gran arroyo, ni es meneſter artificio de arcaduzes, ni ſe acaba, ſino ſiempre eſtà procediendo agua de alli.

Es la diferencia, que la que viene por arcaduzes, es à mi parecer, los contentos (que tengo dicho) que ſe ſaca con la meditacion, porque los traemos con los penſamientos, ayudandonos de las criaturas en la meditacion, y canſando el entendimiento ; y como vienen en fin con nueſtras diligencias, haze ruido, quando ha de aver algun hinchimiento de provechos que haze en el alma, como queda dicho. A eſtotra fuente viene el agua de ſu miſmo nacimiento, que es Dios ; y aſſi como ſu Mageſtad quiere quando es ſervido, hazer alguna merced ſobrenatural, produzela con grandiſſima paz, y quietud, y ſuavidad de lo muy interior de noſotros miſmos, yo no sè àzia adonde, ni como.

Ni

Ni tampoco aquel contento, y deleyte ſe ſiente como los de acà en el coraçon. Digo en ſu principio, que deſpues todo lo hinche, vaſe revertiendo eſta agua por todas las Moradas, y potencias, haſta llegar al cuerpo: que por eſſo dixe, que comiença de Dios, y acaba en noſotros, que cierto) como verà quien lo huviere probado (todo el hombre exterior goza deſte guſto, y ſuavidad. Eſtava yo aora mirando eſcriviendo eſto, que en el verſo que dixe: *Dilataſti cor meum*, dize que enſanchò el coraçon, y no me parece que es coſa, como digo, que ſu nacimiento es del coraçon, ſino de otra parte àun mas interior, como vna coſa profunda: pienſo que deve ſer el centro del alma (como deſpues he entendido, y dirè à la poſtre) que cierto veo ſecretos en noſotros miſmos, que me traen eſpantada muchas vezes: y quantos mas deve aver! O Señor mio, y Dios mio, que grandes ſon vueſtras grandezas! Y andamos acà como vnos paſtorcillos bovos, que nos parece que alcançamos algo de vos; y deve ſer tanto como nada, pues en noſotros miſmos eſtàn grandes ſecretos que no entendemos. Digo tanto como nada, para lo muy mucho que ay en vos, que no porque no ſon muy grandes las grandezas que vemos, aun de lo que podemos alcançar de vueſtras obras.

Tornando al verſo, en lo que me puede aprovechar, à mi parecer, para aqui es, en aquel enſanchamiento, que aſſi parece, que como comiença à produzir aquella agua celeſtial deſte manantial que digo, de lo profundo de noſotras, parece que ſe và dilatando, y enſanchando todo nueſtro interior, y produziendo vnos bienes que no ſe pueden dezir, ni aun el alma ſabe entender que es lo que ſe le dà alli. Eſtiendeſe vna fragrancia (digamos aora) como ſi en aquel hondon interior eſtuvieſſe vn braſero adonde ſe echaſſen oloroſos perfumes, ni ſe ve la lumbre, ni donde eſtà, mas el calor, y humo oloroſo penetra toda el alma, y aun hartas vezes, como he dicho, participa el cuerpo. Mirad, entendedme, que ni ſe ſiente calor, ni ſe huele olor, que mas delicada coſa es que eſtas coſas, ſino para daroslo à entender. Y entiendan las perſonas que no han paſſado por eſto, que

es

es verdad que paſſa aſſi, y que ſe entiende, y lo entiende el alma mas claro que yo lo digo aora, que no es eſto coſa que ſe puede antojar, porque por diligencias que hagamos no lo podemos adquirir, y en ello miſmo ſe ve no ſer de nueſtro metal, ſino de aquel puriſſimo oro de la Sabiduria divina. Aqui no eſtán las potencias vnidas, à mi parecer, ſino embebidas, y mirando como eſpantadas, que es aquello. Podrá ſer que en eſtas coſas interiores me contradiga algo de lo que tengo dicho en otras partes; no es maravilla, porque en caſi quinze años que ha que lo eſcrivi, quiçà me ha dado el Señor mas claridad en eſtas coſas, de lo que entonces entendia, y aora, y entonces puedo errar en todo, mas no mentir; que por la miſericordia de Dios antes paſſaria mil muertes, digo lo que entiendo. La voluntad bien me parece que deve eſtar vnida en alguna manera con la de Dios, mas en los efectos, y obras de deſpues, ſe conocen eſtas verdades de oracion, que no ay mejor criſol para probarſe. Harto gran merced es de nueſtro Señor, ſi la conoce quien la recibe, y muy grande ſi no torna atrás.

Luego quereys mis hijas procurar tener eſta oracion, y teneys razon, que (como he dicho) no acaba de entender el alma las que alli la haze el Señor, y con el amor que la và acercando mas à ſi. Que cierto eſtà, deſſear ſaber como alcançaremos eſta merced. Yo os dirè lo que en eſto he entendido, dexemos quando el Señor es ſervido, de hazerla, porque ſu Mageſtad quiera, y no por mas, èl ſabe el porquè, no nos hemos de meter en eſſo.

Deſpues de hazer lo que los de las Moradas paſſadas, humildad, humildad; por eſta ſe dexa vencer el Señor à quanto dèl queremos: y lo primero en que vereys ſi la teneys, es en no penſar que mereceys eſtas mercedes y guſtos del Señor, ni los aveys de tener en vueſtra vida. Direyſme, que deſta manera, como ſe han de alcançar no los procurando? A eſto reſpondo, que no ay otra mejor de la que os he dicho, y no los procurar, por eſtas razones. La primera, porque lo primero que para eſto es meneſter, es amar à Dios ſin intereſſe. La ſegunda, porque es vn po-

co

co de falta de humildad penſar que por nueſtros ſervicios miſerables ſe ha de alcançar coſa tan grande. La tercera, porque el verdadero aparèjo para eſto, es deſſeo de padecer, y de imitar al Señor, y no guſtos, los que enfin le hemoſ ofendido. La quarta, que no eſtá obligado ſu Mageſtad á darnoslos, como á darnos la gloria, ſi guardamos ſus mandamientos, que ſin eſto no nos podemos ſalvar, y ſabe mejor que noſotros lo que nos conviene, y quien le ama de verdad: y aſſi es coſa cierta, yo lo sé y conozco perſonas que van por el camino del amor, como han de ir por ſolo ſervir á Jeſu Chriſto crucificado, que no ſolo no le piden guſtos, ni los deſſean, mas le ſuplican no ſe los dé en eſta vida: eſto es verdad. La quinta es, porque trabajarémos en valde, que como no ſe ha de traer eſta agua por arcaduzes, como la paſſada, ſi el manantial no la quiere produzir, poco aprovecha que nos canſemos. Quiero dezir, que aunque mas meditacion tengamos, aunque mas nos eſtrugemos, y tengamos lagrimas, no viene eſta agua por aqui, ſolo ſe dá á quien Dios quiere, y quando mas deſcuydada eſtá muchas vezes el alma. Suyas ſomos, Hermanas, haga lo que quiſiere de noſotras, llevenos por donde fuere ſervido: bien creo, que quien de verdad ſe humillare, y deshiziere (digo de verdad, por que no ha de ſer por nueſtros penſamientos, que muchas vezes nos engañan, ſino que eſtemos deſaſſidas del todo) que no dexará el Señor de hazernos eſta merced, y otras muchas que no ſabemos deſſear. Sea por ſiempre alabado, y bendito. Amen.

CAPITULO III.

EN QVE TRATA QVE ES ORACION DE RECOGIMIENTO, que por la mayor parte la dà el Señor antes de la dicha: dize sus efectos, y los que quedan de la passada, que tratò de los gustos que dà el Señor.

LOs efectos de esta Oracion son muchos: algunos dirè, y primero otra manera de Oracion, que comiença casi siempre primero que esta, y por averla dicho en otras partes, dirè poco. Vn recogimiento, que tambien me parece sobrenatural: porque no es estar en obscuro, ni cerrar los ojos, ni consiste en cosa exterior, puesto que sin quererlo se haze esto de cerrar los ojos: y desear soledad, y sin artificio parece que se va labrando el edificio para la oracion que queda dicha, porque estos sentidos, y cosas exteriores, parece que van perdiendo de su derecho, porque el alma vaya cobrando el suyo, que tenia perdido. Dizen, que el alma se entra dentro de si, y otras vezes que sube sobre si: por este lenguaje no sabrè yo aclarar nada, que esto tengo malo, que por el que yo lo sè dezir, pienso que me aveys de entender, y quizà serà solo para mi. Hagamos quenta que estos sentidos, y potencias, que ya he dicho, que son la gente deste Castillo (que es lo quehe tomado para saber dezir algo) que se han ido fuera, y andando con gente estraña, enemiga del bien de este Castillo, dias, y años; y que ya se han ido (viendo su perdicion) acercando à èl, aunque no acaban de estar dentro: porque esta costumbre es rezia cosa, sino son ya traydores, y andan al rededor.

Visto ya el gran Rey que està en la Morada deste Castillo, su buena voluntad, por su gran misericordia quierelos tornar à èl, y, como buen Pastor con vn silvo tan suave, q̃ aũ casi ellos mismos no lo entienden, haze que conozcan su voz, y que no anden tan perdi-

didos, ſin que ſe tornen à ſu Morada: y tiene tanta fuerça eſte ſilvo del Paſtor, que deſamparan las coſas exteriores en que eſtavan enagenados, y metenſe en el Caſtillo.

Pareceme que nunca lo he dado à entender como aora, porque para buſcar à Dios en lo interior (que ſe halla mejor, y mas à nueſtro provecho, que en las criaturas, como dize San Aguſtin, que le hallò deſpues de averle buſcado en muchas partes) es gran ayuda quando Dios haze eſta merced. Y no penſeys que es por el entendimiento adquirido, procurando penſar dentro de ſi à Dios, ni por la imaginacion, imaginandole en ſi: bueno es eſto, y excelente manera de meditacion; porque ſe funda ſobre verdad, que lo es eſtar Dios dentro de noſotros miſmos: mas no es eſto, que eſto cada vno lo puede hazer (con el favor del Señor ſe entiende todo) mas lo que digo es, en diferente manera, y que algunas vezes antes que ſe comience à penſar en Dios, ya eſta gente eſtà en el Caſtillo, que no sè por donde, ni como oyò el ſilvo de ſu paſtor, que no fue por los oìdos, que no ſe oye nada, mas ſientеſe notablemente vn encogimiento ſuave à lo interior, como verà quien paſſa por ello, que yo no lo sè aclarar mejor

Pareceme que he leìdo, que es como vn erizo, ò tortuga, quãdo ſe retiran àzia ſi, devialo entender bien quien lo eſcriviò; mas eſtos ellos ſe entran quando quieren, acà no eſtà en nueſtro querer, ſino quando Dios nos quiere hazer eſta merced. Tengo para mi, que quando ſu Mageſtad lo haze, es à perſonas que van ya dãdo de mano à las coſas del mundo (no digo que ſea por obra los que tienen eſtado, que no pueden, ſino por el deſeo) pues los llama particularmente, para que eſtèn atentos à las interiores; y aſſi creo, que ſi queremos dar lugar à ſu Mageſtad, que no darà ſolo eſto à quien comiença à llamar para mas. Alabele mucho quiẽ eſto entendiere en ſi: porque es muy mucha razon que conozca la merced, y del hazimiento de gracias por ella, harà que ſe diſponga para otras mayores. Y es diſpoſicion para poder eſcuchar, como ſe aconſeja en algunos libros, que procuren no diſcurrir, ſino eſtarſe atẽtos à ver q̃ obra el Señor en el alma. Que ſi ſu Mageſtad no ha començado à embevernos, no puedo acabar de en-

ten-

tender como ſe puede detener el penſamiento, de manera que no haga mas daño, que provecho; aunque ha ſido contienda bien platicada entre algunas perſonas eſpirituales: y de mi confieſſo mi poca humildad, que nunca me han dado razon, para que yo me rinda á lo que dizen.

Vno me alegò con cierto libro del Santo Fray Pedro de Alcantara, que yo creo lo es (aquien yo me rindiera, porque sé que lo ſabia) y leimoſlo, y dize lo miſmo que yo, aunque no por eſtas palabras, mas entiendeſe en loque dize, que ha de eſtar ya deſpierto el amor. Ya puede ſer que yo me egañe, mas voy por eſtas razones. La primera, que en eſta obra de eſpiritu quien menos pienſa, y quiere hazer, haze mas. Lo que hemos de hazer, es pedir como pobres, y neceſſitados delante de vn grande, y rico Emperador, y luego baxar los ojos, y eſperar con humildad. Quando por ſus ſecretos caminos, parece que entendemos que nos oye, entonces es bien callar, pues nos ha dexado eſtar cerca dél, y no ſerá malo procurar no obrar con el entendimiento (ſi podemos digo) mas ſi eſte Rey aun no entendemos que nos ha oydo, ni nos vé, no nos hemos de eſtar bobos: que lo queda harto el alma quando ha procurado eſto, y queda mucho mas ſeca, y por ventura mas inquieta la imaginacion, con la fuerça que ſe ha hecho á no penſar nada. Sino que quiere el Señor que le pidamos, y conſideremos eſtar en ſu preſencia, que él ſabe lo que nos cumple.

Yo no puedo perſuadirme á induſtrias humanas, en coſas que parece puſo ſu Mageſtad limite, y las quiſo dexar para ſi, lo que no dexó en otras muchas que podemos cõ ſu ayuda, aſſi de penitencias, como de obras, y oracion, haſta adonde puede nueſtra miſeria. La ſegunda razon es, que eſtas obras interiores ſon todas ſuaves, y pacificas: y hazer coſa penoſa, antes daña que aprovecha (llamo penoſa, qualquier fuerça que nos queramos hazer, como ſeria pena de tener el huelgo) ſino dexarſe el alma en las manos de Dios, haga lo que quiſiere della, con el mayor deſcuydo de ſu provecho que pudiere, y mayor reſignacion á la voluntad de Dios. La tercera es que el miſmo cuydado que ſe pone

en

en no pẽnſar nada, quiçà deſpertarà el penſamiento à penſar mucho. La quarta es, que lo mas ſuſtancial, y agradable à Dios, es que nos acordemos de ſu honra, y gloria, y nos olvidemos de noſotros miſmos, y de nueſtro provecho, y regalo, y guſto. Pues como eſtà olvidado de ſi, el que con mucho cuydado eſtà que no ſe oſſa bullir, ni aun dexa à ſu entendimiento, y deſeos que ſe bullan à deſear la mayor gloria de Dios, ni q̃ ſe huelgue de la que tiene? Quando ſu Mageſtad quiere que el entendimiento ceſſe, ocupale por otra manera, y da vna luz en el conocimienro tan ſobre la que podemos alcançar, que le haze quedar abſorto, y entonces ſin ſaber como, queda muy mejor enſeñado, que no con todas nueſtras diligencias para echarle mas àperder. Que pues Dios nos diò las potencias para que con ellas trabajaſſemos, y ſe tiene todo ſu premio, no ay para que las encantar, ſino dexarlas hazer ſu oficio, haſta que Dios las ponga en otro mayor.

Lo que entiendo, que mas conviene que ha de hazer el alma, que ha querido el Señor meter à eſta Morada, es lo dicho, y que ſin ninguna fuerça, ni ruido procure atajar el diſcurrir el entendimiento, mas no ſuſpenderle, ni el penſamiento, ſino que es bien que ſe acuerde que eſtà delante de Dios, y quien es eſte Dios. Si lo miſmo que ſintiere en ſi le embeviere, en hora buena mas no procure entender lo que es, porque es dado à la voluntad, dexela gozar ſin ninguna induſtria, mas de algunas palabras amoroſas; que aunque no procuremos aqui eſtar ſin penſar nada, ſe eſtà muchas vezes, aunque muy breve tiempo. Mas como dexe en otra parte, la cauſa porque en eſta manera de oraciõ, ceſſa el diſcurſo del entendimiento: digo en la que comencè eſta Morada, q̃ he metido la de recogimiento con eſta que avia de dezir primero, y es muy menos que la de los guſtos que he dicho de Dios, ſino que es principio para venir à ella, que en la de recogimiento no ſe ha de dexar la meditacion, ni la obra del entendimiento, ſi que la cauſa es que eſta es fuente manantial, que no viene por arcaduzes, èl ſe comide, ò le haze comedir, ver que no entiende lo que quiere, y aſſi anda de vn cabo à otro como tonto, que

en nada hazẽ aſſiento. La voluntad la tiene tan grande en ſu Dios, que la dà gran peſadumbre ſu bullicio: y aſſi no ha meneſter hazer caſo dèl, que la harà perder mucho de lo que goza, ſino dexarle, y dexarſe à ſi en los braços del amor, que ſu Mageſtad la enſeñarà lo que ha de hazer en aquel punto, que caſi todo es hallarſe indigna de tanto bien, y emplearſe en hazimiento de gracias. Por tratar de la oracion de recogimiento, dexè los efectos, ò ſeñales que tienen las almas à quien Dios nueſtro Señor dà eſta oracion.

Aſsi como ſe entiende claro vn dilatamiento, ò enſanchamiento en el alma, à manera de como ſi el agua que mana de vna fuente no tuvieſſe corriente, ſino que la miſma fuente eſtuvieſſe labrada de vna coſa, que mientras mas agua manaſſe, mas grande ſe hizieſſe el edificio: aſsi parece, que en eſta oracion ay otras muchas maravillas que haze Dios en el alma que la habilita, y va diſponiendo, para que quepa todo en ella. Y eſta ſuavidad, y enſanchamiento interior ſe vee en el que le queda, para no eſtàr tan atada, como antes en las coſas del ſervicio de Dios, ſino con mucha mas anchura, aſsi en no ſe apretar con el temor del Infierno, porque aunque le queda mayor de no ofender à Dios, el ſervil pierdeſe aqui, y queda con gran confiança que le ha de gozar. El temor que ſolia tener para hazer penitencia de perder la ſalud, ya le parece que todo lo podrà en Dios, tiene mas deſeos de hazerla haſta alli. El temor que ſolia tener à los trabajos, ya va mas templado, porque eſtà mas viva la Fè; y entiende, que ſi los paſſa por Dios, ſu Mageſtad le darà gracia, para que los ſufra con paciencia; y aun algunas vezes los deſea, porque queda tambien vna gran voluntad de hazer algo por Dios, como va mas conociendo ſu grandeza, tieneſe ya por mas miſerable, como ha probado ya los guſtos de Dios, vee que es vna baſura lo del mundo: vaſe poco à poco apartando dellos, y es mas ſeñora de ſi para hazerlo. En fin en todas las virtudes queda mejorada, y no dexarà de ir creciendo ſino torna atras, y à hazer ofenſas à Dios, porque entonces todo ſe pierde, por ſubida que eſtè vn alma en la cumbre.

Tampoco ſe entiende, que de vna vez, ò dos que Dios haga eſta merced à vn alma, quedan todas eſtas hechas, ſino va perſeverando en recibirlas: que en eſta perſeverancia eſtà todo nueſtro bien. De vna coſa aviſo mucho à quien ſe viere en eſte eſtado, que ſe guarde muy mucho de ponerſe en ocaſiones de ofender à Dios, porque aqui no eſtà vn alma criada, ſino como vn niño, que comiença à mamar, que ſi ſe aparta de los pechos de ſu madre, que ſe puede eſperar dèl, ſino la muerte? Yo he mucho temor que à quien Dios huviere hecho eſta merced, y ſe apartare de la oracion, què ſerà aſſi, ſino es con grandiſſima ocaſion, ò ſi no torna preſto à ella, porque irà de mal en peor.

Yo sè que ay mucho que temer en eſte caſo, y conozco algunas perſonas que me tienen harto laſtimada, y he viſto lo que digo, por averſe apartado de quien con tanto amor ſe les queria dar por amigo, y moſtrarſelo por obras. Aviſo tanto que no ſe pongan en ocaſiones, porque pone mucho el demonio mas por vn alma deſtas, que por muy muchas à quien el Señor no haga eſtas mercedes: porque le pueden hazer gran daño con llevar otras conſigo, y hazer gran provecho, podria ſer en la Igleſia de Dios. Y aunque no ay otra coſa, ſino ver el que ſu Mageſtad las mueſtra amor particular, baſta para que èl ſe deshaga, porque ſe pierdan: y aſſi ſon muy combatidas, y aun mucho mas perdidas que otras, ſi ſon vencidas.

Voſotras, Hermanas, libres eſtays deſtos peligros, à lo que podemos entender, de ſobervia, y vanagloria os libre Dios: y de que el demonio quiera contrahazer eſtas mercedes, conocerſe ha en que no harà eſtos efectos, ſino todo al revès. De vn peligro os quierò aviſar, aunque os lo he dicho en otra parte, en que he viſto caer à perſonas de oracion (en eſpecial mugeres, que como ſomos mas flacas, ay mas lugar para lo que voy à dezir) y es, que algunas de la mucha penitencia, y oracion, y vigilias, y aun ſin eſto ſon flacas de complexion, en teniendo algun regalo, ſugetales el natural, y como ſienten contento alguno interior, y cálmiento en lo exterior, y vna flaqueza, y quando ay vn ſueño que llaman eſpiritual, que es vn poco mas de lo que queda dicho, pa-

receles que es lo vno, como lo otro, y dexanſe embevecer: y mientras mas ſe dexan, ſe embevecen mas, porque ſe enflaquece mas el natural, y en ſu ſeſo les parece arrobamiento: y llamole yo abobamiento, que no es otra coſa mas de eſtàr perdiendo tiempo allà, y gaſtando ſu ſalud.

A vna perſona le acaecia eſtàr ocho horas, que ni eſtava ſin ſentido, ni ſentia coſa de Dios: con dormir, y comer, y no hazer tanta penitencia indiſcreta, ſe le quitò à eſta perſona, porque huvo quien la entendieſſe, que à ſu Confeſſor traìa engañado, y a otras perſonas, y à ſi miſma, que ella no queria engañar: bien creo que haria el demonio alguna diligencia, para ſacar alguna ganancia, y no començava à ſacar poca. Haſe de entender, que quando es coſa verdaderamente de Dios, que aunque ay caìmiento interior, y exterior, que no le ay en el alma, que tiene grandes ſentimientos de verſe tan cerca de Dios, ni tampoco dura tanto, ſino muy poco eſpacio. Bien que ſe torna à embevecer, y en eſta oracion, ſi no es flaqueza, como he dicho, no llega à tanto que derribe el cuerpo, ni haga ningun ſentimiento exterior en èl. Por eſſo tengan aviſo, que quando ſintieren eſto en ſi, lo digan à la Prelada, y diviertanſe lo que pudieren, y hagalas no tener tantas horas de oracion, ſino muy poca, y procure que duerman bien, y coman, haſta que ſe les vaya tornando la fuerça natural, ſi ſe perdiò por aqui. Si es de tan flaco natural que no les baſte eſto, creanme que no la quiere Dios ſino para la vida activa, que de todo ha de aver en los Monaſterios, ocupenla en oficios, y ſiempre ſe tenga cuenta que no tenga mucha ſoledad, porque vernà à perder del todo la ſalud. Harta mortificacion ſerà para ella, aqui quiere probar el Señor el amor que le tiene, en como lleva eſta auſencia, y ſera ſervido de tornarle la fuerça deſpues de algun tiempo, y ſino, con oracion vocal ganarà, y con obedecer, y merecerà lo que avia de merecer por aqui, y por ventura mas.

Tambien podria aver algunas de tan flaca cabeça, è imaginacion, como yo las he conocido, que todo lo que pienſan les parece que lo veen, es harto peligroſo: porque quizà ſe trata dello

adelante, no mas aqui, que me he alargado mucho en eſta Morada, porque es en la que mas almas creo entran. Y como es tambien natural junto con lo ſobrenatural, puede el demonio hazer mas daño, que en las que eſtàn por dezir no le dà el Señor tanto lugar. Sea por ſiempre alabado, Amen.

MORADAS QVINTAS.

CONTIENEN QVATRO CAPITVLOS.

CAPITULO I.

COMIENZA A TRATAR COMO EN LA ORACION SE vne el alma con Dios: dize en que ſe conocerà no ſer engaño.

Hermanas, como os podria yo dezir la riqueza, y teſoros, y deleytes que ay en las quintas Moradas! Creo fuera mejor no dezir nada de las que faltan, pues no ſe ha de ſaber dezir, ni el entendimiento lo ſabe entender, ni las comparaciones pueden ſervir de declararlo; porque ſon muy baxas las coſas de la tierra para eſte fin. Embiad, Señor mio, del Cielo luz, para que yo pueda dar alguna à eſtas vueſtras ſiervas, pues ſoys ſervido de que gozen algunas dellas tan ordinariamente deſtos gozos; porque no ſean engañadas, transfigurandoſe el demonio en Angel de luz, pues todos ſus deſeos ſe emplean en deſear contentaros.

Y aunque dixe algunas, bien pocas ay que no entren en eſta Morada, que aora dirè. Ay mas, y menos, y à eſta cauſa digo, que ſon las mas, las que entran en ellas. En algunas coſas de las que aqui dirè, que ay en eſte apoſento, bien creo, que ſon pocas: mas aunque no ſea ſino llegar à la puerta, es harta miſericordia la que las haze Dios: porque pueſto que ſon muchos los llamados, pocos ſon los eſcogidos. Aſſi digo aora, que aunque todas las que traemos eſte Habito ſagrado del Carmen, ſomos llamadas à la oracion, y contemplacion (porque eſte fue nueſtro principio, deſta caſta venimos, de aquellos ſantos Padres nueſtros del Monte Carmelo, que en tan gran ſoledad, y con tanto deſprecio del mundo buſcavan eſte teſoro, eſta precioſa margarita de que hablamos) pocas nos diſponemos para que nos la deſcubra el Señor. Porque aunque quanto à lo exterior vamos bien, para llegar à lo que es meneſter en las virtudes: para llegar aqui, hemos meneſter mucho, mucho, y no nos deſcuydar poco, ni mucho: por eſſo, Hermanas mias, alto à pedir al Señor, que pues en alguna manera podemos gozar del Cielo en la tierra, que nos dè ſu favor (para que no quede por nueſta culpa) y nos mueſtre el camino, y dè fuerças en el alma para cavar haſta hallar eſte teſoro eſcondido. Pues es verdad, que le ay en noſotras miſmas: que eſto querria yo dar à entender, ſi el Señor es ſervido que ſepa. Dixe fuerças en el alma, porque entendays que no hazen falta las del cuerpo, à quien Dios nueſtro Señor no las dà, no impoſſibilita à ninguno para comprar ſus riquezas, con que dè cada vno lo que tuviere, ſe contenta: bendito ſea tan gran Dios.

Mas mirad, Hijas, que para eſto que tratamos, no quiere que os quedeys con nada, poco, ò mucho, todo lo quiere para ſi; y conforme à lo que entendieredes de vos que aveys dado, ſe os haràn mayores, ò menores mercedes. No ay mejor prueba para entender ſi llegan à vnion, ò ſi no, nueſtra oracion. No penſeys que es coſa ſoñada como la paſſada: digo ſoñada, porque aſſi parece eſtà el alma como adormecida, q̃ ni bien parece eſtà dormida, ni ſe ſiente deſpierta. Aqui eſtà bien deſpierta à Dios, con eſtar

bien dormida à las coſas del mundo, y à noſotras miſmas; porque en hecho de verdad, ſe queda como ſin ſentido, aquello poco que dura, que no ay poder penſar aunque quiere. No es meneſter con artificio ſuſpender el penſamiento; haſta el amar, ſi lo haze, no entiende como, ni que es lo que ama, ni que querria. En fin, como quien de todo punto ha muerto al mũdo, para vivir mas en Dios, que es vna muerte ſabroſa; muerte, porque es vn arrancamiento del alma de todas las operaciones que puede tener, eſtando en el cuerpo: deleytoſa, porque aunque eſtà en èl ſegun la verdad, parece ſe aparta el alma dèl, para mejor eſtar en Dios: de manera que aun no sè yo ſi le queda vida para reſollar.

Aora lo eſtava penſando, y pareceme que no: à lo menos, ſi lo haze, no ſe entiende ſi lo haze; todo ſu entendimiẽto ſe querria emplear en entender algo de lo que ſiente; y como no llegan ſus fuerças à eſto, quedaſe eſpantado: de manera que ſi no ſe pierde del todo, no menea piè, ni mano, como acà dezimos de vna perſona, que eſtà tan deſmayada, que nos parece eſtà muerta.

O ſecretos de Dios! Que no me hartaria de procurar dar à entenderlos, ſi penſaſſe acertar en algo, aſſi dirè mil deſatinos, por ſi alguna vez atinaſſe, para que alabemos mucho al Señor. Dixe que no era coſa ſoñada, porq̃ en la Morada que queda dicha haſta que la experiencia es mucha, queda el alma dudoſa de que fue aquello, ſi ſe le antojò, ſi eſtava dormida, ſi fue dado de Dios, ſi ſe transfigurò el demonio en Angel de luz, queda con mil ſoſpechas, y es bien que las tenga: porque (como dixe) aun el miſmo natural nos puede engañar alli alguna vez: porque aunque no ay tanto lugar para entrar las coſas ponçoñoſas, vnas lagartijillas ſi; que como ſon agudas, por do quiera ſe meten: y aunque no hazen daño, en eſpecial ſi no hazen caſo dellas, como dixe, porque ſon pẽſamientillos que proceden de la imaginacion, y de lo que queda dicho, importuna muchas vezes. Aqui por agudas que ſon las lagartijas, no pueden entrar en eſta Morada, porque ni ay imaginacion, ni memoria, ni entendimiento q̃ pueda impedir eſte bien.

Y oſarè afirmar, que ſi verdaderamente es vnion de Dios, que no puede entrar el demonio, ni hazer ningun daño, porque eſtà ſu

Ma-

Mageſtad junto, y vnido con la eſſencia del alma, que no oſarà llegar, ni aun deve entender eſte ſecreto. Y eſtà claro, pues dizen, que no entiende nueſtro penſamiento, menos entenderà coſa tan ſecreta. Entiendeſe de los actos de entendimiento, y voluntad, q̃ los penſamientos de la imaginacion, claramente los vè el demonio, ſi Dios no le ciega en aquel punto. O gran bien, eſtado adonde eſte maldito no nos haze mal! Aſſi queda el alma con tan grandes ganancias, por obrar Dios en ella, ſin que nadie le eſtorve, ni noſotros miſmos. Que no darà quien es tan amigo de dar, y puede todo lo que quiere? Parece que os dexo confuſas en dezir ſi es vnion de Dios, y que ay otras vniones. Y ſi como ſi las ay, aunque ſean en coſas vanas, quando ſe aman mucho, tambien los tranſporta el demonio, mas no con la manera que Dios, ni con el deleyte, y ſatisfacion del alma, y paz, y gozo. Es ſobre todos los gozos de la tierra, y ſobre todos los deleytes, y ſobre todos los contentos, y mas; que no tienen que ver adonde ſe engendran eſtos contentos, ò los de la tierra, que es muy diferente ſu ſentir, como lo terneys experimentado.

Dixe yo vna vez, que es como ſi fueſſẽ en eſta groſſeria del cuerpo, ò en los tuetanos, y atinè bien, que no sè como lo dezir mejor. Pareceme, que aun no os veo ſatisfechas, porque os parecerà que os podeys engañar, que eſte interior es coſa rezia de examinar: y aunque para quien ha paſſado por ello baſta lo dicho, porque es grande la diferencia, quiero deziros vna ſeñal clara, por donde no os podreys engañar, ni dudar ſi fue de Dios, que ſu Mageſtad me la ha traìdo oy à la memoria, y à mi parecer es la cierta. Siempre en coſas dificultoſas, aunque me parece que lo entiendo, y que digo verdad, voy con eſte lenguaje de que me parece, porque ſi me engañàre, eſtoy muy aparejada à creer lo que dixeren los que tienen muchas letras. Porque aunque no ayan paſſado por eſtas coſas, tienen vn no sè que grandes Letrados, que como Dios, los tiene para luz de ſu Igleſia, quando es vna verdad, daſela para que ſe admita, y ſi no ſon derramados, ſino ſiervos de Dios, nunca ſe eſpantan de ſus grandezas, que tienen bien entendido que puede mucho mas, y mas. Y en fin aunque algunas coſas

no eſtàn declaradas, otras deven hallar eſcritas por donde veen pueden paſſar eſtas. Deſto tengo gran experiencia, y aſſi miſmo la tengo de vnos medio Letrados eſpantadizos, porque me cueſtan muy caro, alomenos creo, que quien no creyere que puede Dios mucho mas, y que ha tenido por bien, y tiene algunas vezes comunicarlo à ſus criaturas, que tiene bien cerrada la puerta para recebirlas. Por eſſo, Hermanas, nunca os acaezca, ſino creed de Dios mucho mas, y mas, y no pongays los ojos en ſi ſon ruines, ò buenos à quien las haze, que ſu Mageſtad lo ſabe, como lo he dicho, no ay para que nos meter en eſto, ſino con ſimplicidad de coraçon, y humildad ſervir à ſu Mageſtad, y alabarle por ſus obras, y maravillas.

Pues tornando à la ſeñal que digo, es la verdadera: ya veys eſta alma que la ha hecho Dios boba del todo para imprimir mejor en ella la verdadera ſabiduria, que ni vè, ni oye, ni entiende en el tiempo que eſtà aſſi, que ſiempre es breve, y aun harto mas breve le parece à ella de lo que deve ſer. Fixa Dios aſſi miſmo en lo interior de aquel alma de manera, q̃ quando torne en ſi, *en ninguna manera pueda dudar que eſtuvo en Dios, y Dios en ella: con tanta firmeza queda eſta verdad, que aunque paſſen años ſin tornarle Dios à hazer aquella merced, ni ſe le olvida, ni puede dudar que eſtuvo, aun dexemos por los efectos con que queda, que eſtos dirè deſpues: eſto es lo que haze mucho al caſo.

Pues direyſme, como lo viò, ò como lo entendiò, ſino vè, ni entiende? No digo que lo viò entonces, ſino que lo vè deſpues claro: y no porque es viſion, ſino vna certidumbre que queda en el alma, que ſolo Dios la puede poner. Yo sè de vna perſona que no avia llegado à ſu noticia, que eſtava Dios en todas las coſas por preſencia, y potencia, y eſſencia, y de vna merced que le hizo Dios deſta ſuerte lo vino à creer de manera, que aunque vn medio Le-

* *Eſta ſeñal que pone aqui la Santa Madre, para conocer la vnion que es verdadera, que es vna certidumbre ſuera de toda duda, que pone Dios en el alma con quien ſe vnió, de que ſue él quien ſe vnió, es ſeñal verdadera, y muy cierta, de que la vnion fue de Dios, como la Madre lo dize: mas aunque es infalible ſeñal, de que fue Dios el que ſe vnió con el alma, no es infalible de que la tal alma eſtá en gracia, porque Dios ſe puede vnir aſſi con los que no eſtán en ella, para por medio deſte regalo ſacarlos de ſu mal eſtado, y traerles á ſi, como la Santa Madre dize en otra parte.*

Letrado de los quẽ tengo dicho, à quien preguntò como eſtava Dios en noſotros? (Y èl lo ſabia tampoco como ella antes que Dios ſe lo dieſſe à entender) le dixo que no eſtava mas de por gracia: ella tenia tan fixa la verdad, que no le creyò, y preguntòlo à otros que le dixeron la verdad, con que ſe conſolò mucho. No os aveys de engañar, pareciendoos que eſta certidumbre queda en forma corporal, como el cuerpo de nueſtro Señor Ieſu Chriſto eſtà en el Santiſſimo Sacramento, aunque no le vemos (porque acà no queda aſſi) ſino de ſola la divinidad. Pues como lo que no vemos, ſe nos queda con eſſa certidumbre? Eſſo no lo sè yo, ſon obras ſuyas, mas sè que digo verdad, y quien no quedàre con eſta certidumbre, no diria yo que es vnion de toda el alma con Dios, ſino de alguna potencia, ù otras muchas maneras de mercedes que haze Dios al alma. Hemos de dexar en todas eſtas coſas de buſcar razones, para ver como fue, pues no llega nueſtro entendimiento à entenderlo, para que nos queremos deſvanecer? Baſta ver que es todo poderoſo el que lo haze: y pues no ſomos ninguna parte, por diligencias que hagamos, ſino que es Dios el que lo haze, no lo queramos ſer para entenderlo.

Aora me acuerdo ſobre eſto que digo, de q̃ no ſomos parte, de lo que aveys oìdo que dize la Eſpoſa en los Cãtares: Llevòme el Rey à la bodega del vino, ò metiòme. Y no dize que ella ſe fue. Y dize tãbien, que andava buſcando à ſu amado, por vna parte, y por otra. Eſta entiendo yo es la bodega donde nos quiere meter el Señor quando quiere, y como quiere, mas por diligencias que noſotros hagamos, no podemos entrar, ſu Mageſtad nos ha de meter, y entrar en el centro de nueſtra alma, y para moſtrar mejor ſus maravillas, no quiere que tengamos en eſto mas parte de la volũtad, que del todo ſe le ha rendido, ni que ſe le abra la puerta de las potẽcias, y ſentidos, que todos eſtàn dormidos; ſino entrar en el centro del alma ſin ninguna puerta, como entrò à ſus Dicipulos, quando dixo: *Pax vobis*, y ſaliò del ſepulcro ſin levantar la piedra. Adelante vereys como ſu Mageſtad quiere q̃ le goze el alma en ſu miſmo cẽtro, aũ mas que aqui mucho en la poſtrera Morada. O hijas, q̃ mucho veremos, ſino queremos ver mas de nueſtra baxeza, y miſeria,

y

y entender que no ſomos dignos de ſer ſiervos de vn Señor tan grande, que no podemos alcançar ſus maravillas! Sea por ſiempre alabado. Amen.

CAPITULO II.

PROSIGVE EN LO MISMO, DECLARA LA ORACION de vnion por vna comparacion delicada: dize los efectos, con que queda el alma. Es muy de notar.

PAreceros ha que ya eſtà todo dicho lo que ay que ver en eſta Morada, y falta mucho, porque como dixe, ay mas, y menos. Quanto à lo que es vnion, no creo ſabrè dezir mas. Quando el alma, à quien Dios haze eſtas mercedes, ſe diſpone, ay muchas coſas que dezir, de lo que el Señor obra en ella; algunas dirè, y de la manera que queda. Para darlo mejor à entender, me quiero aprovechar de vna comparacion que es buena para eſte fin: y tambien para que veamos como, aunque en eſta obra que haze el Señor no podemos hazer nada; mas para que ſu Mageſtad nos haga eſta merced, podemos hazer mucho diſponiendonos. Ya avreys oìdo ſus maravillas en como ſe cria la ſeda (que èl ſolo pudo hazer ſemejante invencion) y como de vna ſimiente, que es à manera de granos de moſtaza pequeños, que yo nunca le he viſto, ſino oìdo: y aſſi ſi algo fuere torcido, no es mia la culpa. Con el calor en començando à aver hoja en los morales, comiença eſta ſimiente à vivir (que haſta que ay eſte mantenimiento de que ſe ſuſtenta, ſe eſtà muerta) y con hojas de moral ſe crian, haſta que deſpues de grandes les ponen vnas ramillas, y alli con las boquillas van de ſi miſmos hilando la ſeda, y hazen vnos capuchillos muy apretados, adonde ſe encierra, y acaba eſte guſano, que es grande, y feo, y ſale del miſmo capucho vna mariposa blanca muy graciosa.

Mas

Mas ſi eſto no ſe vieſſe, ſino que nos lo contàran de otros tiempos, quien lo pudiera creer? Ni con que razones pudieramos ſacar, que vna coſa tan ſin razon como es vn guſano, y vna abeja, ſean tan diligentes en trabajar para nueſtro provecho, y con tanta induſtria; y el pobre guſanillo pierda la vida en la demanda? Para vn rato de meditacion baſte eſto, Hermanas, aunque no os diga mas, q̃ en ello podeys conſiderar las maravillas, y ſabiduria de nueſtro Dios. Pues que ſerà ſi ſupieſſemos la propiedad de todas las coſas? De gran provecho es ocuparnos en penſar eſtas grãdezas, y regalarnos en ſer eſpoſas de Rey tan ſabio, y poderoſo.

Tornemos à lo que dezia: entonces comiença à tener vida eſte guſano, quando con el calor del Eſpiritu Santo ſe comiença à aprovechar del auxilio general que à todos nos dà Dios, y quando comiença à aprovecharſe de los remedios que dexò en ſu Igleſia: aſſi de continuar las Confeſſiones, como con buenas liciones, y ſermones, que es el remedio de vn alma que eſtà muerta en ſu deſcuydo, y pecados, metida en ocaſiones puede tener. Entonces comiença à vivir, y vaſe ſuſtentando en eſto, y en buenas meditaciones, haſta que eſtè crecida, que es lo que à mi me haze al caſo, que eſtotro poco importa. Pues crecido eſte guſano (que es lo que en los principios queda dicho deſto que he eſcrito) comiença à labrar la ſeda, y edificar la caſa adonde ha de morir. Eſta caſa queria dar à entender aqui, que es Chriſto, como dize San Pablo, que nueſtra vida eſtà eſcondida con Chriſto en Dios: y que Chriſto es nueſtra vida.

Pues veys aqui, hijas, lo que podemos con el favor de Dios hazer, que ſu Mageſtad miſmo ſea nueſtra morada, como lo es en eſta oracion de vnion, labrandola noſotras. Parece que quiero dezir, que podemos quitar, ò poner en Dios, pues digo que èl es la Morada, y la podemos noſotras fabricar para meternos en ella. Y como ſi podemos, no quitar de Dios, ni poner, ſino quitar de noſotras, y poner como hazen eſtos guſanitos, que no avremos acabado de hazer en eſto todo lo que podemos, quando eſte trabajillo, que no es nada, junte Dios con ſu grandeza, y le dè tan gran valor, que el miſmo Señor ſea el premio deſta obra. Y

aſſi

assi como ha sido el que ha puesto la mayor costa, assi quiere juntar nuestros trabajillos con los grandes que padeciò su Magestad, y que todo sea vna cosa.

Pues ea Hijas mias, prieſſa à hazer esta labor, y texer este capuchillo, quitando nuestro amor propio, y nuestra voluntad, y el estar assidas à ninguna cosa de la tierra, poniendo obras de penitencia, oracion, y mortificacion, obediencia, y todo lo demàs que sabeys. Que assi obrassemos como sabemos, y somos enseñadas de lo que hemos de hazer. Muera, muera este gusano (como lo haze en acabando de hazer para lo que fue criado) y vereys como vemos à Dios, y nos vemos tan metidas en su grandeza, como lo està este gusanillo en este capucho. Mirad que digo, ver à Dios, como dexo dicho, q̃ se dà à sentir en esta manera de vnion.

Pues veamos que se haze este gusano? Que es para lo que he dicho todo lo demàs? Que? Quando està en esta oracion, bien muerto està al mundo, sale vna maripositа blanca. O grandeza de Dios, y qual sale vn alma de aqui, de aver estado vn poquito metida en la grandeza de Dios, y tan junta con èl, que à mi parecer nunca llega à media hora! Yo os digo de verdad, que la misma alma no se conoce à si: porque, mirad la diferencia que ay de vn gusano feo, à vna maripositа blanca, que la misma ay acà. No sabe de donde pudo merecer tanto bien, de donde le pudo venir: quiso dezir, que bien sabe que no le merece: veese con vn deseo de alabar al Señor que se querria deshazer, y morir por èl mil muertes. Luego le comiença à tener de padecer grandes trabajos, sin poder hazer otra cosa: los deseos de penitencia grãdissimos, el de soledad, el de que todos conociessen à Dios; y de aqui le viene vna pena grande de ver q̃ es ofendido. Aunque en la Morada que viene se tratarà mas destas cosas en particular, porque aunq̃ casi lo q̃ ay en esta Morada, y en la que viene despues, es todo vno, es muy diferente la fuerça de los efectos: porque como he dicho, si despues que Dios llega à vn alma aqui, se esfuerça à ir adelante, verà grandes cosas. O pues vèr el desassossiego desta maripositа, con no aver estado mas quieta, y sossegada en su vida; es cosa para alabar à Dios, y es, que no sabe adonde posar, y hazer su assien-

aſſiento, que como le ha tenido tal, todo lo que vè en la tierra, le deſcontenta: en eſpecial, quando ſon muchas las vezes que le dà Dios deſte vino, caſi de cada vna queda con nuevas ganancias.

Ya no tiene en nada las obras que hazia ſiendo guſano, que era poco à poco texer el capullo: hanle nacido alas, como ſe ha de contentar, pudiendo bolar, de andar paſſo à paſſo? Todo ſe le haze poco quanto puede hazer por Dios, ſegun ſon ſus deſeos: no tiene en mucho lo que paſſaron los Santos, entendiendo ya por experiencia como ayuda el Señor, y transforma vn alma, que no parece ella, ni ſu figura; porque la flaqueza que antes le parecia tener para hazer penitencia, ya la halla fuerte: el atamiento con deudos, ò amigos, ò hazienda, que ni le baſtavan actos, ni determinaciones, ni quererſe apartar, que entonces le parecia ſe hallava mas junta: ya ſe vè de manera, que le peſa eſtàr obligada, à lo que para no ir contra Dios, es meneſter hazer. Todo le canſa, porque ha probado, que el verdadero deſcanſo no lo pueden dar las criaturas.

Parece que me alargo, y mucho mas podria dezir, y à quien Dios huviere hecho eſta merced verà que quedo corta, y aſſi no ay que eſpantar, que eſta maripoſilla buſque aſſiento de nuevo, aſſi como ſe halla nueva de las coſas de la tierra. Pues adonde irà la pobrezica? Que tornar adonde ſaliò no puede, que como eſtà dicho, no es en nueſtra mano, aunque mas hagamos haſta que es Dios ſervido de tornarnos à hazer eſta merced. O Señor, y que nuevos trabajos comiençan à eſta alma! Quien dixera tal, deſpues de merced tan ſubida? En fin, en fin de vna manera, ò de otra, ha de aver Cruz mientras vivimos. Y quien dixere, que deſpues que llegò aqui ſiempre eſtà con deſcanſo, y regalo, diria yo que nunca llegò, ſino que por ventura fue algun guſto (ſi entrò en la Morada paſſada) y ayudado de flaqueza natural, y aun por ventura del demonio, que le dà paz, para hazerle deſpues mucha mayor guerra. No quiero dezir, que no tienen paz los que llegan aqui, que ſi tienen, y muy grande, porque los miſmos trabajos ſon de tanto valor, y de tan buena raìz, que con ſerlo muy grandes, dellos miſmos ſale la paz, y el contento.

Del

Del miſmo deſcontento que dàn las coſas del mundo, naze vn deſeo de ſalir del, tan penoſo, que ſi algun alivio tiene, es penſar que quiere Dios nueſtro Señor viva en eſte deſtierro, y aun no baſta, porque el alma con todas eſtas ganancias no eſtà tan rendida en la voluntad de Dios, como ſe verà adelante, aunque no dexa de conformarſe, mas es con vn gran ſentimiento (que no puede mas, porque no le han dado mas) y con muchas lagrimas cada vez que tiene oracion, es eſta ſu pena, en alguna manera quizà procede de la muy grande, que le dà ver que es ofendido Dios, y poco eſtimado en eſte mundo, y de las muchas almas que ſe pierden, aſsi de Hereges, como de Moros: aunque las que mas la laſtiman, ſon las de los Chriſtianos: y aunque vè es grande la miſericordia de Dios, que por mal que vivan ſe pueden enmendar, y ſalvarſe, teme que ſe condenan muchos.

O grandeza de Dios, que pocos años antes eſtava eſta alma (y aun quizà dias) que no ſe acordava ſino de ſi! Quien la ha metido en tan penoſos cuydados? Que aunque queramos tener muchos años de meditacion tan penoſamente como aora eſta alma lo ſiente, no lo podremos ſentir.

Pues valame Dios, ſi muchos dias, y años yo procuro exercitarme en el gran mal, que es ſer Dios ofendido, y penſar que eſtos que ſe condenan ſon hijos ſuyos, y Hermanos mios, y los peligros en que vivimos, quan bien nos eſtà ſalir deſta miſerable vida, no baſtarà? Que no hijas, no es la pena que ſe ſiente aqui, como las de acà, que eſſo bien podriamos con el favor del Señor, tenerla, penſando mucho eſto, mas no llega à lo intimo de las entrañas, como aqui, que parece deſmenuza vn alma, y la muele, ſin procurarlo ella, y aun à vezes ſin quererlo. Pues què es eſto? De donde procede? Yo os lo dirè. No aveys oido (que ya aqui lo he dicho otra vez, aunque no à eſte propoſito) de la Eſpoſa, que la metiò Dios en la bodega del vino, y ordenò en ella caridad. Pues eſto es, que como aquel alma ya ſe entrega en ſus manos, y el gran amor la tiene tan rendida, que no ſabe, ni quiere mas de que haga Dios lo que quiſiere della. Que jamàs harà Dios (à lo que yo pienſo) eſta merced, ſino al alma que ya toma muy por ſuya: quie-

re

te que ſin què ella entienda como, ſalga de alli ſellada con ſu ſello; porque verdaderamente el alma alli no haze mas que la cera quando imprime otro el ſello, que la cera no ſe le imprime à ſi, ſolo eſtà diſpueſta, digo blanda, y aun para eſta diſpoſicion tampoco ſe ablanda ella, ſino que eſtà queda, y lo conſiente.

O bondad de Dios, que todo ha de ſer à vueſtra coſta! Solo quereys nueſtra voluntad, y que no aya impedimento en la cera. Pues veys aqui Hermanas, lo que nueſtro Dios haze aqui, para que eſta alma ſe conozca ya por ſuya,* dale lo que tiene, que es lo que tuvo ſu Hijo en eſta vida, no nos puede hazer mayor merced. Quien mas que èl deviò querer ſalir deſta vida? Aſſi lo dixo ſu Mageſtad en la Cena: con deſeo he deſeado. Pues, como Señor, no ſe os puſo delante la trabajoſa muerte que aviades de morir tan penoſa, y eſpantoſa? No, porque el grande amor que tengo, y deſeo de que ſe ſalven las almas, ſobrepuja ſin comparacion à eſſas penas, y las muy grandiſsimas que he padecido, y padezco deſpues que eſtoy en el mundo, ſon baſtantes para no tener eſſas en nada, en ſu comparacion.

Es aſsi que muchas vezes he conſiderado en eſto, y ſabiendo yo el tormento que paſſa, y ha paſſado cierta alma que conozco, de ver ofender à nueſtro Señor tan inſufridero, que ſe quiſiera mas morir, que ſufrirlo, y penſando ſi vn alma con tan poquiſsima caridad, comparada à la de Chriſto (que ſe puede dezir caſi ninguna en eſta comparacion) ſentia eſte tormento tan inſufrible, que ſeria el ſentimiento de Chriſto nueſtro Señor, y que vida devia paſſar; pues todas las coſas le eran preſentes, y eſtava ſiempre viendo las grandes ofenſas que ſe hazian à ſu Padre? Sin duda creo yo que fueron muy mayores que las de ſu ſacratiſsima Paſsion: porque entonces ya veìa el fin deſtos trabajos, y con eſto con el contento de ver nueſtro remedio con ſu muerte, y demoſtrar el amor que tenia à ſu Padre en padecer tanto por èl, moderaria los dolores, como acaece acà à los que con fuerça de amor

* *Quando la Santa Madre dize aqui, què las almas de eſte grado ſe conocen ſer de Dios por eſte deſeo que Dios pone en ellas de ſalir deſta vida para verle, y gozarle, habla de vn conocimiento, no del todo infalible, ſino muy cierto moralmente, y muy provable.*

amor hazen grandes penitencias, que no las sienten casi, antes querrian hazer mas, y mas, y todo se les haze poco. Pues que seria su Magestad, viendose en tan gran ocasion, para mostrar à su Padre, quan cumplidamente cumplia el obedecerle, y con el amor del proximo. O gran deleyte, padecer en hazer la voluntad de Dios! Mas en ver tan contino tantas ofensas hechas à su Magestad, è ir tantas almas al Infierno, tengolo por cosa tan rezia, que creo (si no fuera mas de hombre) vn dia de aquella pena bastava para acabar muchas vidas, quanto mas vna.

CAPITVLO III.

CONTINVA LA MISMA MATERIA: DIZE DE OTRA manera de vnion, que puede alcançar el alma con el favor de Dios, y lo que importa para esto el amor del proximo. Es de gran provecho.

PUes tornemos à nuestra palomica, y veamos algo de lo que Dios dà en este estado; siempre se entiende, que ha de procurar ir adelante en el servicio de nuestro Señor, y en el conocimiento propio, que si no haze mas de recibir esta merced, y como cosa ya segura, descuydarse en su vida, y torcer el camino del Cielo (que son los Mandamientos) acaecerleha lo que à la que sale del gusano, que echa la simiente, para que produzgan otras, y ella queda muerta para siempre. Digo, que echa la simiente, porque tengo para mi, que quiere Dios, que no sea dada en valde vna merced tan grande, sino que ya que no se aproveche della para si, aproveche à otros. Porque como queda con estos deseos, y virtudes dichas, el tiempo que dura en el bien, siempre haze provecho à otras almas, y de su calor les pega calor, y aun quando le tienen ya perdido, acaece quedar con essa gana de que se aprovechen otras, y gusta de dar à entender las mercedes que Dios haze à quien le ama, y sirve.

Yo he conocido perſona que le acaecia aſſi, que eſtando muy perdida guſtava de que ſe aprovechavan otras con las mercedes que Dios le avia hecho, y moſtrarles el camino de Oracion à las que no lo entendian, y hizo harto provecho: harto deſpues la tornò el Señor á dar luz. Verdad es, que aun no tenia los efectos que quedan dichos. Mas quantos deve aver que los llama el Señor al Apoſtolado, como à Judas, comunicando con ellos, y los llama para hazer Reyes, como à Saul, y deſpues por ſu culpa ſe pierden. De donde ſacaremos, Hermanas, que para ir mereciendo mas, y no perdiendonos, como eſtos, la ſeguridad que podemos tener, es la obediencia, y no torcer de la Ley de Dios; digo, à quien hiziere ſemejantes mercedes, y aun à todos.

Pareceme que queda algo obſcura, con quanto he dicho, eſta Morada, pues ay tanta ganancia de entrar en ella, bien ſerà, que no parezca quedan ſin eſperança à los que el Señor no dà coſas tan ſobrenaturales: pues la verdadera vnion ſe puede muy bien alcançar, con el favor de nueſtro Señor, ſi noſotros nos esforçamos à procurarla, con no tener voluntad, ſino atada con lo que fuere la voluntad de Dios.

O que dellos avrà que digamos eſto, y nos parezca que no queremos otra coſa, y moririamos por eſta verdad, como creo ya he dicho! Pues yo os digo, y lo dirè muchas vezes, que quando lo fuere, que aveys alcançado eſta merced del Señor, y ninguna coſa ſe os dè deſtotra vnion regalada que queda dicha, que lo que ay de mayor precio en ella es, por proceder deſta que aora digo, y por no poder llegar à lo que queda dicho, ſino es muy cierta la vnion de eſtar reſignada nueſtra voluntad en la de Dios. O que vnion eſta para deſear! Venturoſa el alma que la ha alcançado, que vivirà en eſta vida con deſcanſo, y en la otra tambien; porque ninguna coſa de los ſuceſſos de la tierra le afligiria, ſino fuere verſe en algun peligro de perder à Dios nueſtro Señor, ò ver ſi es ofendido, ni enfermedad, ni pobreza, ni muerte, ſino fuere de quien ha de hazer falta en la Igleſia de Dios, que bien vè eſta alma, que èl ſabe mejor lo que haze, que ella lo que deſea.

Aveys de notar, que ay penas, y penas, porque algunas penas

ay, producidas de preſto de là naturaleza, y contentos lo miſmo, y han de caridad de apiadarſe de los proximos (como hizo nueſtro Señor, quando reſucitò à Lazaro) y no quitan eſtas el eſtar vnidos con la voluntad de Dios, ni tampoco turban el animo con vna paſſion inquieta deſaſſoſſegada, que dura mucho. Eſtas penas paſſan de preſto: que (como dixe de los gozos en la Oracion) parece que no llegan à lo hondo del alma, ſino à eſtos ſentidos, y potencias. Andan por eſſas Moradas, mas no entran en la que eſtà por dezir poſtrera. Pues para eſto no es meneſter lo que queda dicho, de ſuſpenſion de potencias; no, que poderoſo es el Señor de enriquecer las almas por muchos caminos, y llegarlas à eſtas Moradas, y no por el atajo que queda dicho. Mas advertid mucho Hijas, que es neceſſario que muera el guſano, y mas à vueſtra coſta; porque acullà ayuda mucho para morir el verſe en vida tan nueva; acà es meneſter, que viviendo en eſta le matemos noſotras. Yo os confieſſo, que ſerà à mucho mas trabajo, mas ſu precio ſe tiene: y aſſi ſerà mayor el galardon ſi ſalìs con vitoria: mas de ſer poſſible no ay que dudar, como lo ſea la vnion verdaderamente con la voluntad de Dios.

Eſta es la vnion que toda mi vida he deſeado: eſta es la que pido ſiempre à nueſtro Señor, y la que eſtà mas clara, y ſegura. Mas ay de noſotras, que pocas devemos de llegar à ella! Aunque à quien ſe guarda de ofender al Señor, y ha entrado en Religion le parezca que todo lo tiene hecho. O que quedan guſanos que no ſe dàn à entender, haſta que, como el que royò la yedra à Jonàs, nos han roìdo las virtudes con vn amor proprio, vna propria eſtimacion, vn juzgar los proximos, aunque ſea en pocas coſas; vna falta de caridad con ellos, no los queriendo como à noſotros miſmos, que aunque arraſtrando cumplimos con la obligacion para no ſer pecado, no llegamos con mucho à lo que ha de ſer, para eſtar del todo vnidas con la voluntad de Dios.

Que penſays hijas que es ſu voluntad? Que ſeamos del todo perfectas, para ſer vnas con èl, y con el Padre, como ſu Mageſtad lo pidiò. Mirad que nos falta para llegar à eſto. Yo os digo, que lo eſtoy eſcriviendo con harta pena de verme tan lexos, y todo por

mi

mi culpa. Que no ha menester el Señor hazernos grandes regalos para esto, basta lo que nos ha dado en darnos à su Hijo, que nos enseñasse el camino. No penseys que està la cosa en si se muere mi padre, ò hermano, conformarme tanto con la voluntad de Dios, que no lo sienta: y si ay trabajos, y enfermedades sufrirlos con contento. Bueno es, y à las vezes consiste en diserecion, porque no podemos mas, y hazemos de la necessidad virtud: quantas cosas de estas hazian los Filosofos por tener mucho saber, ò aunque no sean destas, de otras. Acà solas estas dos que nos pide el Señor, amor de su Magestad, y del proximo, es en lo que hemos de trabajar: guardandolas con perfeccion hazemos su voluntad, y assi estaremos vnidos con èl. Mas que lexos estamos de hazer, como devemos à tan gran Dios estas dos cosas, como tengo dicho. Plegue à su Magestad nos dè gracia, para que merezcamos llegar à este estado, que en nuestra mano està si queremos.

La mas cierta señal, que à mi parecer, ay de si guardamos estas dos cosas, es guardando bien la del amor del proximo; porque si amamos à Dios, no se puede saber, aunque ay indicios grandes para entender que le amamos, mas el amor del proximo si. Y estad ciertas, que mientras mas en este os vieredes aprovechadas, mas lo estays en el amor de Dios: porque es tan grande el que su Magestad nos tiene, que en pago del que tenemos al proximo, harà que crezca el que tenemos à su Magestad por mil maneras; en esto yo no puedo dudar. Importanos mucho mirar con gran advertencia, como andamos en esto, que si es con mucha perfeccion, todo lo tenemos hecho: porque creo yo, que segun es malo nuestro natural, que sino es naciendo de raiz el amor de Dios, que no llegaremos à tener con perfeccion el del proximo.

Pues tanto nos importa Hermanas, procuremos irnos entendiendo en cosas aun menudas, y no haziendo caso de vnas muy grandes, que assi por junto vienen en la Oracion de parecer, que haremos, y aconteceremos por los proximos, y por sola vna alma que se salve; porque sino vienen despues conformes las obras,

no ay para que creer que lo haremos. Aſſi digo de la humildad tambien, y de todas las virtudes: ſon grandes los ardides del demonio, que por hazernos entender que tenemos vna, no la teniendo, dará mil bueltas al infierno. Y tiene razon, porque es muy dañoſo, que nunca eſtas virtudes fingidas vienen ſin alguna vanagloria, como ſon de tal raiz: aſſi como las que dà Dios eſtán libres della, y de ſobervia.

Yo guſto algunas vezes de ver vnas almas, que quando eſtán en Oracion, les parece querrian ſer abatidas, y publicamente afrentadas por Dios, y deſpues vna falta pequeña encubririan ſi pudieſſen, ò que ſino la han hecho ſe la cargan, Dios nos libre. Pues mireſe mucho quien eſto no ſufre, para no hazer caſo de lo que á ſolas determinò á ſu parecer, que en hecho de verdad no fue determinacion de la voluntad (que quando eſta ay verdadera, es otra coſa) ſino alguna imaginacion, que en eſta haze el demonio ſus ſaltos, y engaños, y á mugeres, y gente ſin letras podrá hazer muchos: porque no ſabemos entender las diferencias de potencias, è imaginacion, y otras mil coſas que ay interiores. O Hermanas, como ſe vè claro donde eſtá de veras el amor del proximo, en algunas de voſotras, y en las que no eſtá con eſta perfeccion! Si entendieſſedes lo que nos importa eſta virtud, no traeriades otro eſtudio.

Quando yo veo almas muy diligentes á entender la oracion que tienen, y muy encapotadas quando eſtán en ella, que parece no ſe oſſan bullir, ni menear el penſamiento, porque no ſe les vaya vn poquito de guſto, y devocion que han tenido, hazeme ver quan poco entienden del camino por donde ſe alcança la vnion, y pienſan que allì eſtá todo el negocio. Que no Hermanas, no, obras quiere el Señor; que ſi vès á vna enferma á quien puedes dar algun alivio, no ſe te dè nada de perder eſſa devocion, y te compadezcas de ella, y ſi tiene algun dolor, te duela á ti, y ſi fuere meneſter lo ayunes, porque ella lo coma, no tanto por ella, como porque ſabes que tu Señor quiere aquello. Eſta es la verdadera vnion con ſu voluntad, y que ſi vieres loar mucho á vna perſona, te alegres mas mucho que ſi te loaſſen á ti:

eſto

eſto à la verdad facil es,que ſi ay humildad, antes tẽrnà pẽna de verſe loar.Mas eſta alegria de que ſe entiendan las virtudes de las Hermanas es gran coſa, y quando vieremos alguna falta en alguna, ſentirla como ſi fuera en noſotras,y encubrirla.

Mucho he dicho en otras partes deſto, porque veo que ſi huvieſſe en ello quiebra, vamos perdìdas; plega al Señor nunca la haya, que como eſto ſea, yo os digo,que no dexeys de alcançar de ſu Mageſtad la vnion que queda dicha.Quando os vieredes faltas en eſto, aunque tengays devocion, y regalos, que os parezca aveys llegado aì, y alguna ſuſpencioncilla en la oracion de quietud (que à algunas luego les parecerà que eſtà todo hecho) creedme, que no aveys llegado à vnion, y pedid à nueſtro Señor, que os dè con perfeccion eſte amor del proximo, y dexad hazer à ſu Mageſtad,que èl os darà mas que ſepays deſear, como voſotras os esforceys, y procureys en todo lo que pudieredes eſto, y forçar vueſtra voluntad, para que ſe haga en todo la de las Hermanas (aunque perdays de vueſtro derecho) y olvidar vueſtro bien por el ſuyo,aunque mas contradicion os haga el natural, y procurar tomar trabajo,por quitarle al proximo, quando ſe ofreciere, no penſeys, que no ha de coſtar algo,y que os lo aveys de hallar hecho.Mirad lo que coſtò à nueſtro Eſpoſo el amor que nos tuvo, que por librarnos de la muerte,la muriò tan penoſa,como muerte de Cruz.

CAPITVLO IV.

PROSIGVE EN LO MISMO, DECLARANDO MAS ESTA manera de oracion. Dize lo mucho que importa andar con aviſo, porque el demonio le trae grande para hazer tornar atràs de lo començado.

PAreceme que eſtays con deſeo de ver que ſe haze eſta palomica,y adonde aſſienta (pues queda entendido,que no es en

gustos espirituales, ni en contentos de la tierra, mas alto es su buelo) y no os puedo satisfacer deste deseo, hasta la postrera Morada. Y aun plega à Dios se me acuerde, ò tenga lugar de escrivirla, porque han passado casi cinco meses, desde que la comencè hasta aora, y como la cabeça no està para tornarlo à leer todo, deve ir desbaratado, y por ventura dicho algunas cosas dos vezes, como es para mis Hermanas, poco và en ello. Todavia quiero mas declarar lo que me parece que es esta oracion de vnion: conforme à mi ingenio pornè vna comparacion, despues tratarèmos mas desta maripossica, que no para, aunque siempre fructifica haziendo bien à sì, y à otras almas, porque no halla en si verdadero reposo. Ya terneys oìdo muchas vezes, que se desposa Dios con las almas espiritualmente (bendita sea su misericordia, que tanto se quiere humillar) y aunque sea grossera comparacion, yo no hallo otra que mas pueda dar à entender lo que pretendo, que el Sacramento del Matrimonio. Porque aunque en diferente manera, porque en esto que tratamos, jamàs ay cosa que no sea espiritual, esto corporeo và muy lexos, y los contentos espirituales que dà el Señor, y los gustos al que deven tener los que se despossan, vàn mil leguas lo vno, y otro: porque todo es amor con amor, y sus operaciones son limpijssimas, y tan delicadissimas, y suaves, que no ay como se dezir, mas sabe el Señor darlas muy bien à sentir.

Pareceme à mi, que la vnion aun no llega à desposorio espiritual, sino como por acà quando se han de desposar dos, se trata si son conformes, y que el vno, y otro quieran, y se vean, para que mas se satisfaga el vno del otro: assi acà, presupuesto que el concierto està hecho, y que esta alma està muy bien informada, quan bien le està, y determinada à hazer en todo la voluntad de su Esposo, de todas quantas maneras ella viere que le ha de dar contento, y su Magestad (como quien bien entenderà si es assi) lo està della, y assi haze esta misericordia, que quiere, que le entienda mas, y que (como dizen) vengan à vistas, y juntarla consigo. Podemos dezir, que es assi esto, porque passa en brevissimo tiempo. Alli no ay mas dar, y tomar, sino ver el alma por vna manera secreta, quien es este Esposo que ha de tomar: porque por los sentidos,

tidos, y potencias, en ninguna manera podrà entender en mil años, lo que aqui entiende en breviſſimo tiempo: mas como es tal el Eſpoſo, de ſola aquella viſta la dexa mas digna de que ſe vengan à dar las manos, como dizen: porque queda el alma tan enamorada, que haze de ſu parte lo que puede, para que no ſe deſconcierte eſte divino deſpoſorio. Mas ſi eſta ſe deſcuyda à poner ſu aficion en coſa que no ſea èl, pierdelo todo, y es tan grandiſſima perdida, como lo ſon las mercedes que và haziendo, y mucho mayor que ſe puede encarecer.

Por eſſo almas Chriſtianas, à las que el Señor ha llegado à eſtos terminos, por èl os pido, que no os deſcuydeys, ſino que os aparteys de las ocaſiones, que aun en eſte eſtado no eſtà el alma tan fuerte, que ſe puede meter en ellas, como lo eſtà deſpues de hecho el deſpoſorio (que es en la Morada que dirèmos tras eſta) porque la comunicacion no fue mas de vna viſta, como dizen, y el demonio anda con gran cuydado à combatirla, y à deſviar eſte deſpoſorio, que deſpues como ya la vè del todo rendida al Eſpoſo, no oſſa tanto, porque la ha miedo, y tiene experiencia, que ſi alguna vez lo haze, queda con gran perdida, y ella con mas ganancia.

Yo os digo hijas, que he conocido perſonas muy encumbradas, y llegar à eſte eſtado, y con la gran ſutileza, y ardid del demonio, tornarlas à ganar para sì, porque deve juntarſe todo el infierno para ello: porque como muchas vezes digo, no pierden vn alma ſola, ſino gran multitud. Ya èl tiene experiencia en eſte caſo: porque ſi miràmos la multitud de almas que por medio de vna trae Dios à sì, es para alabarle mucho los millares que convertian los Martyres: quantas llevò al Cielo vna donzella como Santa Urſula? Pues las que avrà perdido el demonio por Santo Domingo, y San Franciſco, y otros Fundadores de Ordenes? Que todo eſtà claro, como lo leemos, recibian mercedes ſemejantes de Dios: Que fue eſto, ſino que ſe esforçaron à no perder por ſu culpa tan divino deſpoſorio? O hijas mias, q̃ tan aparejado eſtà eſte Señor à hazernos merced aora como entonces, y aun en parte mas neceſſitado de que las queràmos recibir, porque ay pocos que mi-

ren por ſu honra, como entonces avia: queremonos mucho, ay muy mucha cordura para no perder de nueſtro derecho. O que engaño tan grande! El Señor nos dè luz para no caer en ſemejantes tinieblas por ſu miſericordia.

Podreyſme preguntar, ò eſtar con duda de dos coſas. La primera, que ſi eſtà la alma tan pueſta con la voluntad de Dios (como queda dicho) que como ſe puede engañar, pues ella en todo no quiere hazer la ſuya? La ſegunda, porque vias puede entrar el demonio tan peligroſamente que ſe pierda vueſtra alma, eſtando tan apartadas del mundo, y tan llegadas à los Sacramentos, y en compañia (podemos dezir) de Angeles? Pues por la bondad del Señor todas no traen otros deſeos, ſino de ſervirle, y agradarle en todo: que ya los que eſtàn metidos en las ocaſiones del mundo, no es mucho. Yo digo, que en eſto teneys razon, que harta miſericordia nos ha hecho Dios: mas quando veo que eſtava Judas en compañia de los Apoſtoles, y tratando ſiempre con el miſmo Dios, y oyendo ſus palabras, entiendo, que no ay ſeguridad en eſto.

Reſpondiendo à lo primero, que ſi eſta alma ſe eſtuvieſſe ſiempre aſida à la voluntad de Dios, eſtà claro, que no ſe perderà: mas viene el demonio con vnas ſutilezas grandes; y debaxo de color de bien, vala deſquiziando en poquitas coſas de ella, y metiendo en algunas que èl la haze entender, que no ſon malas, y poco à poco eſcureciendo el entendimiento, y entibiando la voluntad, y haziendo crecer en ella el amor proprio, haſta que de vno en otro la và apartando de la voluntad de Dios, y llegando à la ſuya.

De aqui queda reſpondido à lo ſegundo, porque no ay encerramiento tan encerrado adonde èl no pueda entrar, ni deſierto tan apartado donde èl dexe de ir. Y aun otra coſa os digo, que quizà lo permite el Señor, para ver como ſe ha aquel alma, à quien quiere poner por luz de otras, que mas vale que en los principios ſi ha de ſer ruìn lo ſea, que no quando dañe à muchas. La diligencia que à mi ſe me ofrece mas cierta, deſpues de pedir ſiempre à Dios en la Oracion que nos tenga de ſu mano, y penſar muy continuo, como ſi èl nos dexa, ſeremos luego en el profundo,

como

como es verdad, y jamàs eſtar confiadas en noſotras, pues ſerà deſatino eſtarlo, es andar con cuydado, y aviſo particular, mirando como vamos en las virtudes, ſi vamos mejorando, ò diſminuyendo en algo, en eſpecial en el amor vnas con otras, y en el deſeo de ſer tenida por la menor, y en coſas ordinarias; que ſi miramos en ello, y pedimos al Señor, que nos dè luz, luego veremos la ganancia, ò la perdida. Que no penſeys que alma que llega Dios à tanto, la dexa tan preſto de ſu mano, que no tenga bien el demonio que trabajar, y ſiente ſu Mageſtad tanto que ſe le pierda, que le dà mil aviſos interiores de muchas maneras: aſſi que no ſe le podrà eſconder el daño.

En fin ſea la concluſion en eſto, que procuremos ſiempre ir adelante, y ſi eſto no ay, andemos con gran temor, porque ſin duda algun aſſalto nos quiere hazer el demonio; pues no es poſſible, que aviendo llegado à tanto, dexe ir creciendo, que el amor jamàs eſtà ocioſo, y aſſi ſerà harto mala ſeñal. Porque alma que ha pretendido ſer eſpoſa del miſmo Dios, y tratadoſe ya con ſu Mageſtad, y llegado à los terminos que queda dicho, no ſe ha de echar à dormir.

Y para que veays lo que haze con las que ya tiene por eſpoſas, comencemos à tratar de las ſextas Moradas, y vereys como es poco todo lo que pudieremos ſervir, y parecer, y hazer para diſponernos à tan grandes mercedes: que podrà ſer aver ordenado nueſtro Señor que me lo mandaſſen eſcrivir, para que pueſtos los ojos en el premio, y viendo quan ſin taſſa es ſu miſericordia (pues con vnos guſanos quiere aſſi comunicarſe, y moſtrarſe) olvidemos nueſtros contentillos de tierra, y pueſtos los ojos en ſu grandeza, corràmos encendidos en ſu amor. Plega à èl, que acierte yo à declarar algo de coſas tan dificultoſas, que ſi ſu Mageſtad no mueve la pluma, bien sè que ſerà impoſſible; y ſino ha de ſer para vueſtro provecho, le ſuplico no acierte à dezir nada, pues ſabe ſu Mageſtad, que no es otro mi deſeo (à quanto puedo entender de mi) ſino que ſea alabado ſu nombre, y que nos eſforcemos à ſervir à vn Señor, que aſſi paga aun acà en la tierra, por donde podremos entender algo de lo que nos ha de dar en el

Cielo,

Cielo, ſin los intervalos, trabajos, y peligros, que ay en eſte mar de tempeſtades, porque à no le aver de perder, y ofenderle, deſcanſo ſeria, que no ſe acabaſſe la vida, haſta la fin del mundo, por trabajar por tan gran Dios, y Señor, y Eſpoſo. Plega á ſu Mageſtad merezcamos hazerle algun ſervicio, ſin tantas faltas como ſiempre tenemos, aun en las obras buenas. Amen.

MORADAS SEXTAS.

AY EN ELLAS ONZE CAPITVLOS.

CAPITULO I.

TRATA COMO EN COMENZANDO EL SEÑOR A HAZER mayores mercedes, ay mas grandes trabajos. Dize algunos, y como ſe han con ellos los que eſtàn ya en eſta Morada. Es bueno para quien los paſſa interiores.

RUES vengàmos con el favor del Eſpiritu Santo à hablar en las ſextas Moradas; adonde el alma ya queda herida del amor del Eſpoſo, y procurar mas lugar para eſtar ſola, y quitar todo lo que puede, conforme à ſu eſtado, que la puede eſtorvar deſta ſoledad. Eſtà tan eſculpida en el alma aquella viſta, que todo ſu deſeo es tornar à gozar. Ya he dicho, que en eſta Oracion no ſe vè nada, que ſe puede dezir vèr, ni con la imaginacion: digo viſta por la comparacion que puſe. Ya el alma bien determinada queda à no tomar otro Eſpoſo, mas

el

el Eſpoſo no mira à los grandes deſeos que tiene de que ſe haga ya el deſpoſorio, que aun quiere que lo deſee mas, y que le cueſte algo vn tal bien, que es el mayor de los bienes. Y aunque todo es poco para tan grandiſſima ganancia, yo os digo hijas, que no dexa de ſer meneſter la mueſtra, y ſeñal que ya ſe tiene della, para poderſe llevar.

O valame Dios, y que ſon los trabajos interiores, y exteriores que padece haſta que entra en la ſeptima Morada! Por cierto que algunas vezes lo conſidero, y que temo, que ſi ſe entendieſſe antes, ſeria dificultoſiſſimo determinarſe la flaqueza natural à poderlo ſufrir, ni determinarſe à paſſarlo, por bienes que ſe le repreſentaſſen, ſalvo ſino huvieſſe ya llegado à la ſeptima Morada, que ya alli nada teme, de arte que no ſe arroje muy de raiz el alma à paſſarlo por Dios. Y es la cauſa, que eſtà caſi ſiempre tan junta à ſu Mageſtad, que de alli le viene la fortaleza.

Creo ſerà bien contaros algunos de los que yo sè que ſe paſſan con certidumbre. Quiçà no ſeràn todas las almas mas llevadas por eſte camino, aunque dudo mucho que vivan libres de trabajos de la tierra, de vna manera, ò de otra, las almas que à tiempos gozan tan de veras de coſas del Cielo. Aunque no tenia por mi de tratar deſto, he penſado, que algun alma que ſe vea en ello, le ſerà gran conſuelo ſaber, que paſſa en las que Dios haze ſemejantes mercedes, porque verdaderamente parece entonces eſtar todo perdido.

No llevarè por concierto como ſuceden, ſino como ſe me ofreciere à la memoria, y quiero començar de los mas pequeños; que es vna grita de las perſonas con quien ſe trata (y aun con las que no trata, ſino que en ſu vida le pareciò ſe podian acordar della) que ſe haze ſanta, que haze eſtremos para engañar al mundo, y para hazer à los otros muy ruines, que ſon mejores Chriſtianos ſin eſſas ceremonias: y haſe de notar, que no ay ninguna, ſino procurar guardar bien ſu eſtado. Los que tenia por amigos, ſe apartan della, y ſon los que le dàn mejor bocado, y es de los que

mucho

mucho ſe ſienten: que và perdìda aquel alma, y notablemente engañada: que ſon coſas del demonio, q̃ ha de ſer como aquella, y la otra perſona que ſe perdiò, y ocaſion de que cayga la virtud, que trae engañados los Confeſſores, y ir à ellos, y dezirſelo, poniendole exemplos de lo que acaeciò à algunos que ſe perdieron por aqui: mil maneras de mofas, y de dichos deſtos. Yo sè de vna perſona que tuvo harto miedo no avia de aver quien la confeſſaſſe, ſegun andavan las coſas, que por ſer muchas, no ay para que me detener. Y es lo peor, que no paſſen de preſto, ſino que es toda la vida, y el aviſarſe vnos à otros que ſe guarden de tratar perſonas ſemejantes. Direyſme, que tambien ay quien diga bien.

O hijas, y que pocos ay que crean eſſe bien, en comparacion de los muchos que abominan! Quanto mas, que eſſe es otro trabajo mayor que los dichos, porque como el alma vè claro, que ſi tiene algun bien es dado de Dios, y en ninguna manera no ſuyo, porque poco antes ſe viò muy pobre, y metida en grandes pecados, esle vn tormento intolerable; à lo menos à los principios, que deſpues no tanto, por algunas razones. La primera, porque la experiencia le haze claro ver que tan preſto dizen bien, como mal, y aſſi no haze mas aſco de lo vno, que de lo otro. La ſegunda, porque le ha dado el Señor mayor luz, de que ninguna coſa buena es ſuya, ſino dada de ſu Mageſtad, y como ſi la vieſſe en tercera perſona olvidada, que tienen alli parte ninguna, ſe buelve à alabar à Dios. La tercera, ſi ha viſto algunas almas aprovechadas de ver las mercedes que Dios las haze, pienſa que tomò ſu Mageſtad eſte medio de que la tuvieſſen por buena, no lo ſiendo, para que à ellas les vinieſſen bien. La quarta, porque como tiene mas delante la honra, y gloria de Dios que la ſuya, quitaſſe vna tentacion que dà à los principios, de que eſſas alabanças han de ſer para deſtruirla, como ha viſto algunas, y daſele poco de ſer honrada, à trueque de que ſi quiera vna vez ſea Dios alabado por ſu medio, deſpues venga lo que viniere.

Eſtas razones, y otras aplacan la mucha pena que dàn eſtas alabanças, aunque caſi ſiempre ſe ſiente alguna, ſino es quando

poco,

poco, ni mucho ſe advierte, mas ſin comparacion es mayor trabajo verſe aſſi, tener en publico por buena ſinrazon, que no los dichos. Y quando ya viene à no la tener mucho de eſto, muy mucho menos la tiene de eſſotro, antes ſe huelga, y le es como vna muſica muy ſuave (eſto es gran verdad) y antes fortalece el alma, que la acobarda, porque ya la experiencia la tiene enſeñada la gran ganancia que le viene por eſte camino, y parecele que no ofenden à Dios los que la perſiguen, antes lo permite ſu Mageſtad para gran ganancia ſuya: y como la ſiente claramente, tomales vn amor particular muy tierno, que le parece aquellos ſon mas amigos, y que la dàn mas à ganar que los que dizen bien.

Tambien ſuele dar el Señor enfermedades grandes. Eſte es muy mayor trabajo, en eſpecial quando ſon dolores agudos, que en parte ſi ellos ſon rezios, me parece el mayor que ay en la tierra (digo exterior) aunque entren quantos quiſieren, ſi es de los muy rezios dolores; digo, porque deſcomponen lo interior, y exterior, de manera que aprieta vn alma que no ſabe que hazer de sì: y de muy buena gana tomaria qualquier martyrio de preſto, que eſtos dolores. Aunque en grandiſſimo eſtremo no duran tanto (que en fin no dà Dios nueſtro Señor mas de lo que ſe puede ſufrir, y dà ſu Mageſtad primero la paciencia) mas de otros grandes en lo ordinario, y enfermedades de muchas maneras. Yo conozco vna perſona, que deſde que començò el Señor à hazerla eſta merced que queda dicha, que ha quarenta años, no puede dezir con verdad, que ha eſtado dia ſin tener dolores, y otras maneras de padecer; de falta de ſalud corporal digo, ſin otros grandes trabajos. Verdad es, que avia ſido muy ruìn, y para el infierno que merecia, todo ſe le haze poco: otras que no ayan ofendido tanto à nueſtro Señor, las llevarà por otro camino: mas yo ſiempre eſcogeria el de el padecer, ſi quiera por imitar à nueſtro Señor Jeſu-Chriſto, aunque no huvieſſe otra ganancia, en eſpecial que ſiempre ay muchas. O pues ſi tratàmos de los interiores, eſtotros parecerian pequeños, ſi eſtos ſe acertaſſen à dezir, ſino que es impoſſible darſe à entender de la manera que paſſa.

Comen-

Comencemos por el tormento que dà, topar vn Confeſſor tan cuerdo, y poco experimentado, que no ay coſa que tenga por ſegura, todo lo teme, en todo pone duda, como vè coſas no ordinarias: en eſpecial ſi en el alma que las tiene vè alguna imperfeccion (que les parece han de ſer Angeles à quien Dios hiziere eſtas mercedes, y es impoſſible mientras eſtuvieren en eſte cuerpo) luego es todo condenado à demonio, ò melancolia. Y de eſta eſtà el mundo tan lleno, que no me eſpanto, que ay tanta aora en el mundo, y haze el demonio tantos daños por eſte camino, que tienen mucha razon de temerlo, y mirarlo muy bien los Confeſſores. Mas la pobre alma que anda con el miſmo temor, y và al Confeſſor como Juez, y eſſe la condena, no puede dexar de recibir tan gran tormento, y turbacion, que ſolo entenderà, que gran trabajo es, quien huviere paſſado por ello. Porque eſte es otro de los grandes trabajos que eſtas almas padecen, en eſpecial ſi han ſido ruines, penſar que por ſus pecados ha Dios de permitir que ſean engañadas.

Y aunque quando ſu Mageſtad les haze la merced, eſtán ſeguras, y no pueden creer ſer otro eſpiritu, ſino de Dios, como es coſa que paſſa de preſto, y el acuerdo de los pecados eſtà ſiempre, y vè en sì faltas (que eſtas nunca faltan) luego viene eſte tormento. Quando el Confeſſor la aſſegura, aplacaſe, aunque torna: mas quando èl ayuda con mas temor, es coſa caſi inſufrible, en eſpecial quando tras eſto vienen vnas ſequedades, que no parece que jamás ſe ha acordado de Dios, ni ſe ha de acordar, y como vna perſona de quien oyò dezir deſde lexos, es, quando oye hablar de ſu Mageſtad. Todo no es nada, ſino es que ſobre eſto venga el parecer, que no ſabe informar á los Confeſſores, y que los trae engañados, y aunque mas pienſa, y vè que no ay primer movimiento, que no les diga, no aprovecha: que eſtà el entendimiento tan eſcuro, que no es capaz de ver la verdad, ſino creer lo que la imaginacion le repreſenta; que entonces ella es la ſeñora, y los deſatinos que el demonio la quiere repreſentar. A quien deve nueſtro Señor de dar licencia, para que la pruebe, y aun para que la haga entender que eſtá reprobada de Dios; porque ſon muchas

chas las cosas que la combaten con vn apretamiento interior; de manera tan sensible, è intolerable, que yo no sè à que se pueda comparar, sino à los que padecen en el infierno: porque ningun consuelo se admite en esta tempestad. Si le quieren tomar con el Confessor, parece han acudido los demonios à èl, para que la atormente mas: y assi tratando vno con vna alma que estava en este tormento, despues de passado, que parece ser apretamiento peligroso, por ser de tantas cosas juntas. Deziale, le avisasse quando estuviesse assi, y siempre era tan peor, que vino èl à entender, que no era mas en su mano. Pues si queria tomar vn libro de Romance, persona que sabia bien leer, le acaecia no entender mas, que sino supiera letra, porque no estava el entendimiento capaz. En fin, que ningun remedio ay en esta tempestad, sino aguardar á la misericordia de Dios, que à deshora con vna palabra sola suya, ò vna ocasion que à caso sucediò, lo quita todo tan de presto, que parece no huvo nublado en aquel alma, segun quedò llena de Sol, y de mucho mas consuelo. Y como quien se ha escapado de vna batalla peligrosa con aver ganado la vitoria, queda alabando à nuestro Señor, que fue el que peleò para el vencimiento: porque conoce muy claro, que ella no peleò, y que todas las armas con que se podia defender, le parece las vè en manos de su contrario, y assi conoce claramente su miseria, y lo poquissimo que podemos de nosotros si nos desamparasse el Señor.

Parece que ya no ha menester consideracion para entender esto, porque la experiencia de passar por ello (aviendose visto de el todo inhabilitada) le haze ya entender nuestra nonada, y quan miserable cosa somos; porque la gracia, aunque no deve estar sin ella, pues con toda esta tormenta no ofende à Dios, ni le ofenderia por cosa de la tierra, està tan escondida, que ni vna centella muy pequeña le parece no vè de que tiene amor de Dios, ni que le tuvo jamàs: porque si ha hecho algun bien, ò su Magestad le ha hecho alguna merced, todo le parece cosa soñada, y que fue antojo: los pecados vè cierto que los hizo.

O Jesvs! Que es ver vn alma desamparada desta suerte, y (como he dicho) quan poco le aprovecha ningun consuelo de la tierra!

tierra! Por eſſo nō penſeys Hermanas, ſi alguna vez os vieredes aſſi, que los ricos, y los que eſtàn con libertad, ternàn por eſtos tiempos mas remedio. No, no, que me parece à mi es como ſi à los condenados les puſieſſen quantos deleytes ay en el mundo delante, no baſtarian para darles alivio, antes les acrecentaria el tormento, aſſi acà viene de arriba, y no valen aqui nada coſas de la tierra. Quiere eſte gran Dios, que conozcamos Rey, y nueſtra miſeria, è importa mucho para lo de adelante.

Pues que harà eſta pobre alma, qnando muchos dias le duraren aſſi? Porque ſi reza, es como ſi no rezaſſe: para ſu conſuelo, digo, que no ſe admite en lo interior, ni aun ſe entiende lo que reza, ella miſma à sì, aunque ſea vocal, que para mental no es eſte tiempo en ninguna manera, porque no eſtàn las potencias para ello. Antes haze mayor daño la ſoledad, con que es otro tormento por sì, porque no ſufre eſtar con nadie, ni que la hablen, y aſſi por mucho que ſe esfuerce, anda con vn deſabrimiento, y mala condicion en lo exterior, que ſe le echa mucho de ver. Es verdad que ſabrà dezir lo que ha, es indezible, porque ſon apretamientos, y penas eſpirituales, que no ſe ſaben poner nombre. El mejor remedio (no digo para que ſe quiete, que yo no le hallo, ſino para que ſe pueda ſufrir) es entender en obras de caridad, y exteriores, y eſperar en la miſericordia de Dios, que nunca falta á los que en èl eſperan. Sea por ſiempre bendito. Amen.

CAPITULO II.

TRATA DE ALGVNAS MANERAS CON QVE DESPIERTA nueſtro Señor el alma, que parece no ay en ellas que temer, aunque es coſa muy ſubida, y ſon grandes mercedes.

OTros trabajos que dán los demonios exteriores, no deven ſer tan ordinarios, y aſſi no ay para que hablar en ellos, ni ſon tan penoſos con gran parte; porque por mucho que hagan,

no

no llegan à inhabilitar aſſi las potencias (à mi parecer) ni à turbar el alma deſta manera, que en fin, queda razon para penſar que no pueden hazer mas de lo que el Señor les diere licencia, y quando eſta no eſtà perdida, todo es poco, en comparacion de lo que queda dicho. Otras penas interiores iremos diziendo en eſtas Moradas, tratando diferencias de oracion, y mercedes del Señor: y aunque algunas ſon aun mas rezio que lo dicho en el padecer, como ſe verà, por lo qual dexan el cuerpo. Mas no merecen nombre de trabajos, ni es razon que ſe le pongamos, por ſer tan grandes mercedes del Señor, y que en medio dellas entiende el alma que lo ſon, y muy fuera de ſus merecimientos. Viene ya eſta pena grande, para entrar en la ſeptima Morada, con otros hartos, que algunos dirè, porque todos ſerà impoſſible, ni aun declarar como ſon, porque vienen de otro linage mas alto que los dichos: y ſi en ellos con ſer de mas baxa caſta, no he podido declarar mas de lo dicho, menos podrè en eſtotro. El Señor dè para todo ſu favor, por los merecimientos de ſu Hijo, Amen.

Parece, que hemos dexado mucho la palomica, y no hemos; porque eſtos trabajos ſon los que la hazen tener mas alto buelo. Pues comencemos aora à tratar de la manera que ſe ha con ella el Eſpoſo; y como antes que del todo lo ſea, ſe lo haze bien deſear, por vnos medios tan delicados, que el alma miſma no los entiende, ni yo creo acertarè à dezir, para que lo entienda, ſino fuera à los que han paſſado por ello: porque ſon vnos impulſos tan delicados, y ſutiles, que proceden de lo muy interior del alma, que no sè comparacion que poner que quadre. Va bien diferente de todo lo que podemos procurar, y aun de los guſtos que quedan dichos, que muchas vezes eſtando la miſma perſona deſcuydada, y ſin tener la memoria en Dios, ſu Mageſtad la deſpierta, à manera de vn Cometa, que paſſa de preſto, ò trueno. Aunque no ſe oye ruìdo, entiende muy bien el alma, que fue llamada de Dios, y tan entendido, que algunas vezes (en eſpecial à los principios) la haze eſtremecer, y aun quexar, ſin ſer coſa que le duele. Siente ſer la herida ſabroſiſſimamente, mas no atina como, ni quien la hiriò: bien conoce ſer coſa precioſa, y jamàs quer-

ria ſer ſana: quexaſe con palabras de amor, aun exteriores, ſin poder hazer otra coſa, à ſu Eſpoſo, porque entiende que eſtà preſente, mas no ſe quiere manifeſtar de manera, que dexe gozarſe, y es harta pena, aunque ſabroſa, y dulce; y aunque quiera no tenerla, no puede; mas eſto no podria jamàs: mucho mas le ſatisfaze que el embevecimiento ſabroſo, que carece de pena de la oracion de quietud.

Deshaziendome eſtoy Hermanas por daros à entender eſta operacion de amor, y no sè como, porque parece coſa contraria dar à entender el amado claramente que eſtà con el alma, y parecer que la llama con vna ſeñal tan cierta, que no ſe puede dudar, y vn ſilvo tan penetrativo para entenderle el alma, que no le puede dexar de oìr: porque no parece ſino que en hablando el Eſpoſo, que eſtà en la ſeptima Morada por eſta manera, que no es habla formada, toda la gente que eſtà en las otras no ſe oſan bullir, ni ſentidos, ni imaginacion, ni potencias.

O mi poderoſo Dios! Que grandes ſon vueſtros ſecretos, y que diferentes las coſas del eſpiritu, à quanto por acà ſe puede ver, ni entender, pues con ninguna coſa ſe puede declarar eſta tan pequeña, para las muy grandes que obrays con las almas. Acaece en ella tan gran operacion, que ſe eſtà deshaziendo de deſeo, y no ſabe que pedir, porque claramente le parece que eſtà con ella ſu Dios. Direyſme, pues, ſi eſto entiende, que deſea, ò que le da pena? Que mayor bien quiere? No lo sè; sè que padece, y le llega à las entrañas eſta pena, y que quando dellas ſaca la ſaeta el que la hiere, verdaderamente parece que ſe las lleva tras ſi, ſegun el ſentimiento de amor ſiente.

Eſtava penſando aora, ſi ſeria que deſte fuego del braſero encendido, que es mi Dios, ſaltava alguna centella, y dava en el alma, de manera que ſe dexava ſentir aquel encendido fuego, y como no era aun baſtante para quemarla, y es tan deleytoſo, queda con aquella pena, y al tocar haze aquella operacion; y pareceme es la mejor comparacion que he acertado à dezir, porque eſte dolor ſabroſo, no es dolor, ni eſtà en vn ſer, aunque à vezes dura gran rato, otras de preſto ſe acaba, como quiere comunicarle el

Se-

Señor, que no es cosa que se puede procurar por ninguna via humana; mas aunque està algunas vezes rato, quitase, y torna, en fin nunca està estante, y por esso no acaba de abrasar el alma, sino ya que se va à encender, muerese la centella, y queda con deseo de tornar à padecer aquel dolor amoroso que le causa.

Aqui no ay que pensar, si es cosa movida del mesmo natural, ni causada de melancolia, ni tampoco engaño del demonio, ni si es antojo, porque es cosa que se dexa muy bien entender ser este movimiento de adonde està el Señor, que es inmutable; y las operaciones no son como de otras devociones, que el mucho embevecimiento del gusto nos puede hazer dudar. Aqui estàn todos los sentidos, y potencias, sin ningun embevecimiento, mirando que podrà ser, sin estorvar nada, ni poder acrecentar aquella pena deleytosa, ni quitarla, à mi parecer. A quien nuestro Señor hiziere esta merced (que si se la ha hecho, en leyendo esto lo entenderà) dèle muy muchas gracias, que no tiene que temer si es engaño, tema mucho si ha de ser ingrato à tan gran merced, y procure esforçarse à servir, y à mejorar en todo su vida, y verà en lo que para, y como recibe mas, y mas. Aunque vna persona que esto tuvo, passò algunos años con ello, y con aquella merced estava bien satisfecha, que si multidud de años sirviera al Señor con grandes trabajos, quedava con ella muy bien pagada. Sea bendito por siempre jamàs, Amen.

Podrà ser que repareys en como mas en esto, que en otras cosas, ay seguridad? A mi parecer, por estas razones. La primera, porque jamàs el demonio deve dar pena sabrosa como esta: podrà èl dar el sabor, y deleyte que parezca espiritual, mas juntar pena, y tanta, con quietud, y gusto del alma, no es de su facultad: que todos sus poderes estàn por las adefueras, y sus penas (quando èl las da) no son à mi parecer jamàs sabrosas, ni con paz, sino inquietas, y con guerra. La segunda, porque esta tempestad sabrosa viene de otra region de las que èl puede señorear. La tercera, por los grandes provechos que quedan en el alma, que es lo mas ordinario determinarse à padecer por Dios, y desear tener muchos trabajos, y quedar muy mas determinada à apar-

tarſe de los contentos, y converſaciones de la tierra, y otras coſas ſemejantes.

El no ſer antojo eſtà muy claro, porque aunque otras vezes lo procure, no podrà contrahazer aquello; y es coſa tan notoria, que en ninguna manera ſe puede antojar (digo parecer quees, no ſiendo) ni dudar de que es, y ſi alguna quedare, ſepa que no ſon verdaderos impetus: digo ſi dudare en ſi le tuvo, ò ſino, porque aſſi ſe da à ſentir, como à los oìdos vna gran voz. Pues ſer melancolia, no lleva camino ninguno, porque no haze, y fabrica ſus antojos, ſino en la imaginacion: eſtotro procede de lo interior del alma. Ya puede ſer que yo me engañe, mas haſta oir otras razones à quien lo entienda, ſiempre eſtarè en eſta opinion: y aſſi sè de vna perſona harto llena de temor deſtos engaños que de eſta oracion jamàs le pudo tener. Tambien ſuele tener nueſtro Señor otras maneras de deſpertar el alma: que à deshora, eſtando rezando vocalmente, y con deſcuydo de coſa interior, parece viene vna inflamacion deleytoſa, como ſi de preſto vinieſſe vn olor tan grande, que ſe comunicaſſe por todos los ſentidos (no digo que es olor, ſino pongo eſta comparacion, ò coſa deſta manera) ſolo para dar à ſentir que eſtà alli el Eſpoſo, mueve vn deſeo ſabroſo de gozar el alma dèl, y con eſto queda diſpueſta para hazer grandes actos, y alabanças à nueſtro Señor. Su nacimiento deſta merced es de donde queda dicho, mas aqui no ay coſa que dè pena, ni los deſeos miſmos de gozar à Dios ſon penoſos; eſto es mas ordinario ſentirlo el alma. Tampoco me parece que ay aqui que temer, por algunas razones de las dichas, ſino procurar admitir eſta merced con hazimiento de gracias.

CA-

CAPITULO III.

TRATA DE LA MISMA MATERIA, Y DIZE DE LA manera que habla Dios al alma quando es ſervido, aviſa como ſe han de aver en eſto, y no ſeguirſe por ſu parecer. Pone algunas ſeñales, para que ſe conozca quando no es engaño, y quando lo es: es de harto provecho.

OTra manera tiene Dios de deſpertar al alma; y aunque en alguna manera parece mayor merced que las dichas, podrà ſer mas peligroſa, y por eſto me deternè algo en ello; que ſon vnas hablas con el alma de muchas maneras, vnas parece vienen de fuera, otras de lo muy interior del alma, otras de lo ſuperior della: otras tan en lo exterior, q̃ ſe oyen con los oìdos, porque parece es voz formada. Algunas vezes, y muchas puede ſer antojo, en eſpecial en perſonas de flaca imaginacion, ò melancolicas, digo de melancolia notable, deſtas dos maneras de perſonas no ay que hazer caſo, à mi parecer, aunque digan que vèn, oyen, y entienden, ni inquietarlas con dezirlas que es demonio, ſino oìrlas como à perſonas enfermas, diziendo la Priora, ò Confeſſor à quien lo dixere, que no haga caſo dello, que no es la ſuſtancia para ſervir à Dios; y que à muchos ha engañado el demonio por alli, que no ſerà quizà aſſi à ella por no la afligir. Mas que trae con ſu humor, porque ſi le dizen que es melancolia, nunca acabarà, que jurarà que lo vè, y lo oye, porque le parece aſſi.

Verdad es, que es meneſter traer cuenta con quitarle la oracion, y lo mas que ſe pudiere, que no haga caſo dello: porque ſuele el demonio aprovecharſe deſtas almas aſſi enfermas, aunque no ſea para ſu daño, para el de otros; y enfermas, y ſanas ſiempre ay que temer de eſtas coſas, haſta ir entendiendo el eſpiritu. Y digo, que ſiempre es lo mejor à los principios deshazerle:

porque ſi es de Dios, es mas ayuda para ir adelante, y antes crece quando es probado. Eſto es aſſi; mas no ſea apretando mucho el alma, è inquietandola, porque verdaderamente ella no puede mas.

Pues tornando à lo que dezia de las hablas con el anima, de todas las maneras que he dicho, pueden ſer de Dios, y tambien del demonio, y de la propia imaginacion. Dirè (ſi acertàre) con el favor del Señor, las ſeñales que ay en eſtas diferencias, y quando ſeràn eſtas hablas peligroſas, porque ay muchas almas que las entienden entre gente de oracion, y querria Hermanas que no penſeys hazeys mal en no las dar credito, ni tampoco en darſele. Quando ſon ſolamente para voſotras miſmas de regalo, ò aviſo de vueſtras faltas, digalas quien las dixere, ò ſean antojo, que poco va en ello. De vna coſa os aviſo, que no penſeys, aunque ſean de Dios, ſereys por eſſo mejores, que harto hablò à los Fariſeos, y todo el bien eſtà en como ſe aprovechan de eſtas palabras; y ninguna que no vaya conforme à la Eſcritura, hagays mas caſo della, que ſi la oyeſſedes al miſmo demonio: porque aunque ſean de vueſtra flaca imaginacion, es meneſter tomarſe como vna tentacion de coſas de la Fè, y aſſi reſiſtid ſiempre, para que ſe vayan quitando, y ſe quitaràn, porque llevan poca fuerça conſigo.

Pues tornando à lo primero, que venga de lo interior, que de lo ſuperior, q̃ de lo exterior, no importa para dexar de ſer Dios. Las mas ciertas ſeñales que ſe pueden tener, à mi parecer, ſon eſtas. La primera, y mas verdadera, es el poderìo, y ſeñorìo que trae conſigo, que es hablando, y obrando. Declarome mas. Eſtà vn alma en toda la tribulacion, y alboroto interior que queda dicho, y eſcuridad del entendimiento, y ſequedad: con vna palabra deſtas que diga ſolamente, no tengas pena, queda ſin ninguna, y ſoſſegada, y con gran luz, quitada toda aquella pena, con que le parecia que todo el mundo, y Letrados, que ſe juntaran à darle razones para que no la tuvieſſe, no la pudieràn, con quanto trabajaran, quitar de aquella afliccion.

Eſtà afligida por averle dicho ſu Confeſſor, y otros, que es

eſ-

eſpiritu del demonio el que tiene, y toda llena de temor, y con vna palabra que ſe le diga ſolo: Yo ſoy, no ayas miedo, ſe le quita del todo, y queda conſoladiſſima, y pareciendole que ninguno baſtarà à hazerla creer otra coſa. Eſtà con mucha pena de algunos negocios graves, que no ſabe como han de ſuceder, entiende, que ſe ſoſsiegue, que todo ſucederà bien: queda con certidumbre, y ſin pena, y deſta manera otras muchas coſas.

La ſegunda ſeñal, vna gran quietud que queda en el alma, y recogimiento devoto, y pacifico, y diſpueſta para alabanças de Dios. O Señor! Si vna palabra embiada à dezir con vn page vueſtro (que à lo que dizen, alomenos eſtàs en eſta Morada, no las dize el miſmo Señor, ſino algun Angel) tiene tanta fuerça, que tal la dexareys en el alma, que eſtà atada por amor con vos, y vos con ella?

La tercera ſeñal es, no paſſarſe eſtas palabras de la memoria en muy mucho tiempo, y algunas jamàs, como ſe paſſan las que por acà entendemos; digo, que oìmos de los hombres, que aunque ſean muy graves, y Letrados, no las tenemos tan eſculpidas en la memoria: ni tampoco ſi ſon en coſas por venir, las creemos, como à eſtas, que queda vna certidumbre grandiſsima, de manera, que (aunque algunas vezes en coſas muy impoſsibles, al parecer, no dexa de venirle duda, ſi ſerà, ò no ſerà, y anda con algunas vacilaciones el entendimiento) en la miſma alma eſtà vna ſeguridad, que no ſe puede rendir, aunque le parezca que vaya todo al contrario de lo que entendiò, y paſſan años que no ſe le quita aquel penſar, que Dios buſcarà otros medios que los hombres no entienden, mas que en fin ſe ha de hazer, y aſsi es que ſe haze.

Aunque (como digo) no ſe dexa de padecer quando vè muchos deſvios, porque como al tiempo que lo entendiò, y las operaciones, y certidumbre, que al preſente queda de ſer Dios, es ya paſſado, han lugar eſtas dudas, penſando ſi fue demonio, ſi fue de la imaginacion; ninguna deſtas le queda al preſente, ſino que moriria por aquella verdad. Mas como digo, con todas eſtas imaginaciones que deve poner el demonio para dar pena, y acobardar

el alma; en eſpecial ſi es negocio que en el hazerſe lo que ſe entẽdiò, ha de aver muchos bienes de almas, y ſon obras para gran honra, y ſervicio de Dios, y en ellas ay grã dificultad, que no harà? Alomenos enflaqueze la Fè, que es harto daño no creer que Dios es poderoſo para hazer obras que no entienden nueſtros entendimientos.

Con todos eſtos combates, aunque aya quien diga à la miſma perſona que ſon diſparates (digo los Confeſſores con quien ſe traten eſtas coſas) y con quantos malos ſuceſſos huviere para dar à entender que no ſe pueden cumplir, queda vna centella, no sè donde tan viva, de que ſerà, aunque todas las demàs eſperanças eſtèn muertas, que no podria, aunque quiſieſſe, dexar de eſtar viva aquella centella de ſeguridad. Y en fin (como he dicho) ſe cumple la palabra del Señor, y queda el alma tan contenta, y alegre, que no querria ſino alabar ſiempre à ſu Mageſtad, y mucho mas por ver cumplido lo que ſe le avia dicho, que por la miſma obra, aunque le vaya muy mucho en ella.

No sè en que va eſto, que tiene en tanto el alma, que ſalgan eſtas palabras verdaderas, que ſi à la miſma perſona la tomaſſen en algunas mentiras, no creo lo ſentiria tanto: como ſi ella en eſto pudieſſe mas, que no dize, ſino lo que la dizen. Infinitas vezes ſe acordava cierta perſona de Ionàs Profeta, ſobre eſto, quando temia que no avia de perderſe Ninive. En fin, como es eſpiritu de Dios, es razon ſe le tenga eſta fidelidad, en deſear no le tengan por falſo, pues es la ſuma verdad. Y aſſi es grande la alegria, quãdo deſpues de mil rodeos, y en coſas dificultoſiſſimas lo vèn cumplido; aunque à la miſma perſona ſe le ayan de ſeguir grandes trabajos dello, los quiere mas paſſar, que no que dexe de cũplirſe lo que tiene por cierto, le dixo el Señor: Quizà no todas perſonas ternàn eſta flaqueza (ſi lo es) que no lo puedo condenar por malo. Si ſon de la imaginacion, ninguna deſtas ſeñales ay, ni certidumbre, ni paz, ni guſto interior. Salvo que podria acaecer (y aun yo sè de algunas perſonas à quien ha acaecido) eſtando muy embevidas en oracion de quietud, y ſueño eſpiritual, que algunas ſon tan flacas de complexion, ò imaginacion, ò no sè la cau-

cauſa, que verdaderamente en eſte gran recogimiento eſtàn tan fuera de ſi, q̃ ſe ſienten en lo exterior, y no eſtàn tan adormecidos todos los ſentidos, que como vna perſona que duerme (y aũ quizà es aſſi, que eſtàn adormecidas) manera de ſueño las parece que las hablan, y aunque vèn coſas, y pienſan que es de Dios: y dexa los efectos en fin como de ſueño. Y tambien podria ſer pidiendo vna coſa à nueſtro Señor afectuoſamente parecerles que le dizen lo que quieren, y eſto acaece algunas vezes. Mas à quien tuviere mucha experiencia de las hablas de Dios, no ſe podrà engañar en eſto, à mi parecer.

De la imaginacion, y del demonio ay mas que temer, mas ſi ay las ſeñales que quedan dichas, mucho ſe puede aſſegurar ſer de Dios, aunq̃ no de manera, que ſi es coſa grave lo que ſe le dize, y que ſe ha de poner por obra de ſi, ò de negocios de terceras perſonas, jamàs haga nada, ni le paſſe por penſamiento, ſin parecer de Cõfeſſor letrado, aviſado, y ſiervo de Dios, aũque mas, y mas entienda, y le parezca claro ſer de Dios. Porque eſto quiere ſu Mageſtad, y no es dexar de hazer lo que èl manda, pues nos tiene dicho tẽgamos al Confeſſor en ſu lugar, adonde no ſe puede dudar ſer palabras ſuyas; y eſtas ayuden à dar animo, ſi es negocio dificultoſo, y N. Señor le pondrà al Confeſſor, y le harà creer, es eſpiritu ſuyo, quando èl lo quiſiere, y ſino, no eſtàn mas obligados. Y hazer otra coſa ſino lo dicho, y ſeguirſe nadie por ſu parecer en eſto, tengolo por coſa muy peligroſa; y aſſi Hermanas os amoneſto de parte de nueſtro Señor, que jamàs os acaezca.

Otra manera ay, como habla el Señor al alma, que yo tengo para mi ſer muy cierto de ſu parte, con alguna viſion intelectual que adelante dirè, como es tan en lo intimo del alma, y le parece tan claro oìr aquellas palabras con los oìdos del alma al miſmo Señor, y tan en ſecreto, que la miſma manera de entenderlas, con las operaciones que haze la miſma viſion, aſſegura, y dà certidumbre, no poder el demonio tener parte alli. Dexa grandes efectos para creer eſto, alomenos ay ſeguridad de que no procede de la imaginacion, y tambien ſi ay advertencia la puede ſiempre tener deſto, por eſtas razones.

La

La primera, porque deve ſer diferente en la claridad de la habla, que es tan clara, que vna ſilaba que falte de lo que entendiò, ſe acuerda; y ſi ſe dixo por vn eſtilo, ò por otro, aunque ſea todo vna ſentencia, y en lo que ſe antoja por la imaginacion, ſerà habla no tan clara, ni palabras tan diſtintas, ſino como coſa medio ſoñada. La ſegunda, porque acà no ſe penſava muchas vezes en lo que ſe entendiò, digo que es à deshora, y aun algunas eſtando en converſacion, aunque hartas ſe reſpõde à lo que paſſa de preſto por el penſamiento, ò à lo que antes ſe ha penſado, mas muchas es en coſa que jamàs tuvo acuerdo de que avian de ſer, ni ſerian, y aſſi no las podia aver fabricado la imaginacion, para que el alma ſe engañaſſe en antojarſele lo que no avia deſeado, ni querido, ni venido à ſu noticia. La tercera, porque lo vno es como quien oye, y lo de la imaginacion, es como quien và componiendo lo que èl miſmo quiere que le digan, poco à poco. La quarta, porque las palabras ſon muy diferentes, y con vna ſe comprehende mucho, lo que nueſtro entendimiento no podria componer tan de preſto. La quinta, porque junto con las palàbras muchas vezes (por vn modo que yo no ſabrè dezir) ſe dà à entender mucho mas de lo que ellas ſuenan, ſin palabras. En eſte modo de entender, hablarè en otra parte mas, que es coſa muy delicada, y para alabar à nueſtro Señor: porq̃ en eſta manera, y diferencias, ha avido perſonas muy dudoſas, en eſpecial alguna por quien ha paſſado, y aſſi avrà otras que no acabavan de entenderſe: y aſſi sè que lo ha mirado con mucha advertencia (porque ha ſido muy muchas vezes las que el Señor le haze eſta merced) y la mayor duda que tenia, era en eſto, ſi ſe le antojava à los principios; que el ſer demonio mas preſto ſe puede entender: aunque ſon tantas ſus ſutilezas, que ſabe bien contrahazer el eſpiritu de luz, mas ſerà (à mi parecer) en las palabras, dezirlas muy claras, que tampoco quede duda ſi ſe entendieron como en el eſpiritu de verdad: mas no podrà contrahazer los efectos que quedan dichos, ni dexar eſſa paz en el alma, ni luz, antes inquietud, y alboroto: mas puede hazer poco daño, ò ninguno, ſi el alma es humilde, y haze lo que he dicho, de no ſe mover à ha-

zer

zer nada, por cosa que entienda. Si son favores, y regalos del Señor, mire con atencion si por ellos se tiene por mejor, y si mientras mayor palabra de regalo, no quedàre mas confundida, crea que no es espiritu de Dios, porque es cosa muy cierta, que quando lo es, mientras mayor merced le haze, muy mas en menos se tiene la misma alma, y mas acuerdo trae de sus pecados, y mas olvidada de su ganancia, y mas empleada su voluntad, y memoria en querer sola la honra de Dios, sin acordarse de su propio provecho, y con mas temor anda de torcer en ninguna cosa su voluntad, y con mayor certidumbre de que nunca mereciò aquellas mercedes, sino el infierno.

Como hagan estos efectos, todas las cosas, y mercedes que tuviere en la oracion, no ande el alma espantada, sino confiada en la misericordia del Señor, que es fiel, y no dexarà que el demonio la engañe, aunque siempre es bien que se ande con temor. Podrà ser, que à las que no lleva el Señor por este camino, les parezca que podrian estas almas no escuchar estas palabras que les dizen, y si son interiores, distraerse de manera que no se admitan, y con esto andaràn sin estos peligros. A esto respondo, que es imposible: no hablo de las que se les antoja, que con no estàr tanto apeteciendo alguna cosa, ni queriendo hazer caso de las imaginaciones tienen remedio. Acà ninguno, porque de tal manera el mismo espiritu que habla haze parar todos los otros pensamientos, y advertir à lo que se dize, que en alguna manera me parece (y creo es assi) que seria mas possible no entender à vna persona que hablasse muy à vozes, otra que oyesse muy bien, porque podria no advertir, y poner el pensamiento, y entendimiento en otra cosa. Mas en lo que tratamos, no se puede hazer, ni ay oìdos que se atapar, ni poder para pensar, sino en lo que se le dize, en ninguna manera: porque el que pudo hazer parar el Sol, por peticion de Iosuè, puede hazer parar las potencias, y todo el interior, de manera, que vè bien el alma, que otro mayor Señor que ella govierna aquel Castillo, y hazela harta devocion, y humildad; assi que en escusarlo no ay remedio ninguno. Denosle la Divina Magestad, para que solo pongamos los ojos en

con-

contentarle, y nos olvidemos de noſotros miſmos; como he dicho, Amen. Plega à èl, que aya acertado à dar à entender lo que en eſto he pretendido, y que ſea de algun aviſo para quien lo tuviere.

CAPITULO IV.

TRATA DE QVANDO SVSPENDE DIOS EL ANIMA en la oracion con arrobamiento, ò extaſi, ò rapto, que todo es vno à mi parecer, y como es meneſter gran animo para recibir grandes mercedes de ſu Mageſtad.

COn eſtas coſas dichas de trabajos, y las demàs, que ſoſſiego puede traer la pobre maripoſica? Todo es para mas deſear gozar al Eſpoſo, y ſu Mageſtad, como quien conoce nueſtra flaqueza, vala habilitando con eſtas coſas, y otras muchas, para que tenga animo de juntarſe con tan gran Señor, y tomarle por Eſpoſo. Reireosheys de que digo eſto, y pareceros ha deſatino; porque à qualquiera de voſotras os parecerà, que no es meneſter animo, y que no avrà ninguna muger tan baxa, que no le tenga para deſpoſarſe con el Rey. Aſſi lo creo yo, con el de la tierra, mas con el del Cielo, yo os digo que es meneſter mas de lo que penſays; porque nueſtro natural es muy timido, y baxo para tan gran coſa, y tengo por cierto, que ſino le dieſſe Dios, con quanto veys que nos eſtà bien, ſeria impoſſible. Y aſſi vereys lo que haze ſu Mageſtad para concluìr eſte deſpoſorio, que entiendo yo deve ſer quando dà arrobamientos, que la ſaca de ſus ſentidos: porque ſi eſtando en ellos ſe vieſſe tan cerca deſta gran Mageſtad, no era poſſible por ventura quedar con vida. Entiendeſe arrobamientos que lo ſean, y no flaquezas de mugeres, como por acà tenemos, que todo nos parece arrobamiento, y extaſi. Y (como creo dexo dicho) ay complexiones tan flacas, que con vna oracion de quietud ſe mueren.

Quie-

Quiero poner aqui algunas maneras que yo he entendido (como he tratado con tantas perſonas eſpirituales) que ay de arrobamientos, aunque no sè ſi acertarè, como en otra parte donde eſcrivì eſto, y algunas coſas de las que vàn aqui, que por algunas razones ha parecido, que no va nada tornarlo à dezir, aunque no ſea ſino porque vayan las Moradas por junto aqui.

Vna manera ay, que eſtando el alma (aunque no ſea en oracion) tocada con alguna palabra que ſe acordò, ò oyò de Dios, parece que ſu Mageſtad, deſde lo interior del alma, haze crecer la centella que diximos ya, movido de piedad de averla viſto padecer tanto tiempo por ſu deſeo, que abraſada toda ella como vna ave Fenix, queda renovada; y piadoſamente ſe puede creer, perdonadas ſus culpas. Haſe de entender con la diſpoſicion, y medios que eſta alma avrà tenido, como la Igleſia lo enſeña. Y aſſi limpia la junta conſigo, ſin entender aqui nadie ſino ellos dos, ni aũ la miſma alma entiende de manera, que lo pueda deſpues dezir, aunque no eſtà ſin ſentido interior: porque no es como à quien toma vn deſmayo, ò paraſiſmo, que ninguna coſa interior, y exterior entiende. Lo que yo entiendo en eſte caſo, es, que el alma nunca eſtuvo tan deſpierta para las coſas de Dios, ni con tan gran luz, y conocimiento de ſu Mageſtad. Parecerà impoſſible, porque ſi las potencias eſtàn tan abſortas, que podemos dezir, que eſtàn muertas, y los ſentidos lo miſmo; como ſe puede entender que entiende? Eſſe ſecreto yo no lo sè, ni quizà ninguna criatura, ſino el miſmo Criador, y otras coſas muchas que paſſan en eſte eſtado, digo en eſtas dos Moradas. Eſta, y la poſtrera, ſe pudieran bien juntar, porque de la vna à la otra no ay puerta cerrada, mas porque ay coſas en la poſtrera, que no ſe han manifeſtado à los que no han llegado à ella, me pareciò dividirlas.

Quando eſtando el alma en eſta ſuſpenſion, el Señor tiene por bien de moſtrarle algunos ſecretos, como de coſas del Cielo, y viſiones imaginarias, eſto ſabelo deſpues dezir, y de tal manera queda imprimido en la memoria, que nunca jamàs ſe olvida. Mas quando ſon viſiones intelectuales, tampoco las ſabe dezir, porque deve aver algunas en eſtos tiempos tan ſubidas, que no

las

las conviene entender los que viven en la tierra para poderlas dezir, aunque eſtando en ſus ſentidos, por acà ſe pueden dezir muchas deſtas viſiones intelectuales. Podrà ſer que no entendays algunas, que coſa es viſion, en eſpecial las intelectuales. Yo lo dirè à ſu tiempo, porque me lo ha mandado quien puede; y aunque parezca coſa impertinente, quizà para algunas almas ſerà de provecho.

Pues direyſme, ſi deſpues no ha de aver acuerdo de eſſas mercedes tan ſubidas, que aì haze el Señor al alma, que provecho le traen? O hijas! Es tan grande, que no ſe puede encarecer; porque aunque no las ſabe dezir, en lo muy interior del alma quedan bien eſcritas, y jamàs ſe olvidan. Pues ſino tienen imagen, ni las entienden las potencias, como ſe pueden acordar? Tampoco entiendo eſſo, mas entiendo que quedan vnas verdades en eſta alma tan fixas de la grandeza de Dios, que quando no tuviera Fè, que le dize quien es, y que eſta obligada à creerle por Dios, le adorarà deſde aquel punto por tal, como hizo Iacob, quando viò la eſcala, que con ella devia de entender otros ſecretos, que no los ſupo dezir, que por ſolo ver vna eſcala que baxavan, y ſubian Angeles, ſino huviera mas luz interior, no entendiera tan grandes miſterios. No sè ſi atino en lo que digo, porque aunque lo he oìdo, no sè ſi ſe me acuerda bien. Ni tampoco Moyſen ſupo dezir todo lo que viò en la zarça, ſino lo que quiſo Dios que dixeſſe, mas ſi no moſtrara Dios à ſu alma ſecretos con certidumbre, para que vieſſe, y creyeſſe que era Dios, no ſe puſiera en tantos, y tan grandes trabajos: mas devia entender tan grandes coſas dentro de los eſpinos de aquella zarça, que le dieron animo para hazer lo que hizo por el Pueblo de Iſrael. Aſſi que Hermanas à las coſas ocultas de Dios no hemos de buſcar razones para entenderlas, ſino que como creemos que es poderoſo, eſtà claro que hemos de creer que vn guſano de tan limitado poder como noſotras, que no ha de entender ſus grandezas. Alabemoſle mucho, porque es ſervido que entendamos algunas.

Deſeando eſtoy acertar à poner vna comparacion, para ſi pudieſſe dar à entender algo deſto que voy diziendo, y creo que no

la

la ay que quadre, mas digamos eſta. Entrays en vn apoſento de vn Rey, ò gran Señor (creo camarin los llaman) adonde tienen infinitos generos de vidrios, y barros, y muchas coſas pueſtas por tal orden, que caſi todas ſe vèn en entrando. Vna vez me llevaron à vna pieza deſtas en caſa de la Duqueſa de Alva, adonde viniendo de caminò me mandò la obediencia eſtar, por averlos importunado eſta Señora, que me quedè eſpantada en entrando, y conſiderava de que podia aprovechar aquella barahunda de coſas, y veìa que ſe podia alabar al Señor de ver tantas diferencias de coſas, y aora me cae en gracia, como me han aprovechado para aqui. Y aunque eſtuve allì vn rato, era tanto lo que avia que ver, que luego ſe me olvidò todo, de manera, que de ninguna de aquellas pieças me quedò mas memoria que ſi nunca las huviera viſto, ni ſabria dezir de que hechura eran: mas por junto acuerdaſe que ſe viò. Aſſi acà eſtando el alma tan hecha vna coſa con Dios, metida en eſte apoſento del Cielo Empireo (que devemos tener en lo interior de nueſtras almas, porque claro eſtà, que pues Dios eſtà en ellas; que tiene alguna deſtas Moradas) y aunque quando eſtà aſſi el alma en extaſi, no deve ſiempre el Señor querer que vea eſtos ſecretos, porque eſtà tan embevida en gozarle, que le baſta tan gran bien: algunas vezes guſta que ſe deſembeva, y de preſto vea lo que eſtà en aquel apoſento, y aſſi queda deſpues que torna en ſi, con aquel repreſentarſele las grandezas que viò, mas no puede dezir ninguna, ni llega ſu natural à mas de lo que ſobrenaturalmente ha querido Dios que vea. Luego ya confieſſo que fue ver, y que es viſion imaginaria. No quiero dezir tal, que no es eſto de que trato, ſino viſion intelectual; que como no tengo letras, mi torpeza no ſabe dezir nada, que lo que he dicho haſta aqui en eſta oracion, entiendo claro, que ſi và bien, que no ſoy yo la que lo he dicho.

Yo tengo para mi, que ſi algunas vezes no entiende de eſtos ſecretos en los arrobamientos el alma à quien los ha dado Dios, que no ſon arrobamientos, ſino alguna flaqueza natural, que puede ſer à perſonas de flaca complexion (como ſomos las mugeres)

con

con alguna fuerça el eſpiritu ſobrepujar al natural, y quedarſe aſſi embevidas, como creo dixe en la oracion de quietud. Aquellos no tienen que ver con arrobamientos, porque el que lo es, creo que roba Dios toda el alma para ſi, y que como à coſa ſuya propia, y à eſpoſa ſuya, la và moſtrando alguna partecita del Reyno que ha ganado, por ſer (lo que por poca que ſea es todo) mucho lo que ay en eſte gran Dios. Y no quiere eſtorvo de nadie, ni de potencias, ni ſentidos, ſino de preſto manda cerrar las puertas deſtas Moradas todas, y ſolo en la que èl eſtà, queda abierta para entrarnos. Bendita ſea tanta miſericordia, y con razon ſeràn malditos los que no quiſieren aprovecharſe della, y perdieren à eſte Señor

O Hermanas mias! Que no es nada lo que dexamos, ni es nada quanto hazemos, ni quanto pudieramos hazer por vn Dios, que aſſi ſe quiere comunicar à vn guſano. Y ſi tenemos eſperança de aun en eſta vida gozar deſte bien, que hazemos? En que nos detenemos? Que es baſtante, para que vn momento no dexemos de buſcar à eſte Señor, como lo hazia la Eſpoſa por barrios, y plaças? O que es burleria todo lo del mundo, ſino nos llega, y ayuda à eſto, aunque duràran para ſiempre ſus deleytes, y riquezas, y gozos, quantos ſe pudieren imaginar; que es todo aſco, y vaſura, comparados à eſtos teſoros que ſe han de gozar ſin fin! Ni aun eſtos no ſon nada en comparacion de tener por nueſtro al Señor de todos los teſoros, y del Cielo, y de la tierra.

O ceguedad humana! Haſta quando, haſta quando ſe quitarà eſta tierra de nueſtros ojos? Que aunque entre noſotras no parece es tanta, que nos ciegue del todo, veo vnas motillas, vnas chinillas, que ſi las dexamos crecer baſtaràn à hazernos gran daño: ſino que por amor de Dios Hermanas nos aprovechemos de eſtas faltas, para conocer nueſtra miſeria, y ellas nos dèn mayor viſta, como la diò el lodo à la del ciego, que ſanò nueſtro Eſpoſo: y aſſi viendonos tan imperfectos, crezca mas el ſuplicarle ſaque bien de nueſtras miſerias, para en todo contentar à ſu Mageſtad.

Mu-

Mucho me he divertido ſin entenderlo, perdonadme Hermanas, y creed que llegada à eſtas grandezas de Dios (digo à hablar en ellas) no puede dexar de laſtimarme mucho, ver lo que perdemos por nueſtra culpa. Porque aunque es verdad, que ſon coſas que las dà el Señor à quien quiere, ſi quiſieſſemos à ſu Mageſtad como èl nos quiere, à todas las daria, no eſtà deſeando otra coſa, ſino tener à quien dar, que no por eſſo ſe diſminuyen ſus riquezas. Pues tornando à lo que dezia, manda el Eſpoſo cerrar las puertas de las Moradas, y aun las del Caſtillo, y cerca: que en queriendo arrebatar eſta alma, ſe le quita el huelgo de manera, que aunque duren vn poquito mas algunas vezes los otros ſentidos, en ninguna manera puede hablar, aunque otras vezes todo ſe quita de preſto, y ſe enfrian las manos, y el cuerpo, de manera que no parece tiene alma, ni ſe entiende algunas vezes ſi ſe hecha el huelgo. Eſto dura poco eſpacio (digo para eſtar en vn ſer) porque quitandoſe eſta gran ſuſpenſion vn poco, parece que el cuerpo torna algo en ſi, y alienta, para tornarſe à morir, y dar mayor vida al alma, y con todo no durarà mucho eſte tan gran extaſi.

Mas acaece, aunque ſe quita, quedarſe la voluntad tan embebida, y el entendimiento tan enagenado (y dura aſſi dia, y aun dias) que parece no es capaz para entender en coſa que no ſea para deſpertar la voluntad à amar, y ella ſe eſtà harto deſpierta para eſto, y dormida para arroſtrar à aſſirſe à ninguna criatura. O quando el alma torna ya del todo en ſi, que es la confuſion que le queda, y los deſeos tan grandiſſimos de emplearſe en Dios, de todas quantas maneras ſe quiſiere ſervir della? Y ſi de las oraciones paſſadas quedan tales efectos, como quedan dichos; que ſerà de vna merced tan grande como eſta? Querria tener mil vidas para emplearlas todas en Dios, y que todas quantas coſas ay en la tierra fueſſen lenguas para alabarle por ella. Los deſeos de hazer penitencia grandiſſimos: y no haze mucho en hazerla, porque con la fuerça del amor ſiente poco quanto haze, y vè claro, que no hazian mucho los Martyres en los tormentos que padecian, porque con eſta ayuda de parte de nueſtro

Señor es facil, y assi se quexan estas almas à su Magestad, quando no se les ofrece en que padecer. Quando esta merced les haze en secreto; tienenla por muy grande: porque quando es delante de algunas personas, es tan grande el corrimiento, y afrenta que les queda, que en alguna manera desembeve el alma de lo que gozò, con la pena, y cuydado, que le dà pensar que pensaràn los que lo han visto: porque conoce la malicia del mundo, y entiende que no lo echaràn por ventura à lo que es, sino que por lo que avian de alabar al Señor, quizà les serà ocasion para echar juizios. En alguna manera me parece esta pena, y corrimiento falta de humildad: mas ello no es mas en su mano. Porque si esta persona desea ser vituperada, que se le dà? Como entendiò vna que estava en esta afliccion de parte de nuestro Señor. No tengas pena (le dixo) que, ò ellos han de alabarme à mi, ò murmurar de ti, y en qualquier cosa destas ganas tu. Supe despues, que esta persona se avia mucho animado con estas palabras, y consolado: y porque si alguna se viere en esta afliccion, os las pongo aqui. Parece que quiere nuestro Señor, que todos entiendan, que aquel alma es ya suya, que no ha de tocar nadie en ella: en el cuerpo, en la honra, en la hazienda, en hora buena, que de todo se sacarà honra para su Magestad: mas en el alma, esso no, que si ella con muy culpable atrevimiento no se aparta de su Esposo, èl la amparará de todo el mundo, y aun de todo el infierno.

No sè si queda dado à entender algo de que cosa es arrobamiento (que todo es impossible, como he dicho) y creo no se ha perdido nada en dezirlo; porque se entienda lo que es, porque ay efectos muy diferentes en los fingidos arrobamientos (no digo fingidos, porque quien los tiene, quiera engañar, sino porque ella lo està) y como las señales, y efectos no conformen con tan gran merced, queda infamada de manera, que con razon no se cree despues à quien el Señor lo hiziere. Sea por siempre bendito, y alabado, Amen, Amen.

CA-

CAPITVLO V.

PROSIGVE EN LO MISMO; Y PONE VNA MANERA de quando levanta Dios el alma con vn buelo del eſpiritu en diferente manera de lo que queda dicho: dize alguna cauſa, porque es meneſter animo: declara algo deſta merced que haze el Señor por ſabroſa manera. Es harto provechoſo.

OTra manera de arrobamiento ay, ò buelo del eſpiritu le llamo yo (que aunque todo es vno en la ſuſtancia, en lo interior ſe ſiente muy diferente) porque muy de preſto algunas vezes ſe ſiente vn movimiento tan acelerado del alma, que parece es arrebatado el eſpiritu con vna velocidad, que pone harto temor, en eſpecial à los principios: que por eſſo os dezia, que es meneſter animo grande, para quien Dios ha de hazer eſtas mercedes, y aun Fè, y confiança, y reſignacion grande de que haga nueſtro Señor del alma lo que quiſiere. Penſays que es poca turbacion eſtàr vna perſona muy en ſu ſentido, y verſe arrebatar el alma? (y aun algunos hemos leido, que el cuerpo con ella) ſin ſaber adonde va, ò quien la lleva, ò como: que al principio deſte momentaneo movimiento, no ay tanta certidumbre de que es Dios. Pues ay algun remedio de poder reſiſtir? En ninguna manera, antes es peor, que yo lo sè de alguna perſona, que parece quiere Dios dar à entender al alma, que pues tantas vezes con tan grandes veras ſe ha pueſto en ſus manos, y con tan entera voluntad ſe le ha ofrecido toda que entienda q̃ ya no tiene parte en ſi, y notablemente con mas impetuoſo movimiento es arrebatada. Y tomada ya por ſi, no hazer mas que haze vna paja, quando la levante el ambar (ſi lo aveys mirado) y dexarſe en las manos de quien tan poderoſo es, que vè es lo mas acertado ha-

zer de la neceſſidad virtud. Y porque dixe de la paja, es cierto aſſi, que con la facilidad que vn gran jayan puede arrebatar vna paja, eſte nueſtro gran gigante, y poderoſo arrebata el eſpiritu.

No parece ſino que aquel pilar de agua que diximos (que creo era la quarta Morada, que no me acuerdo bien) que con tanta ſuavidad, y manſedumbre, digo ſin ningun movimiento ſe hinchia; eſte gran Dios que detiene los manantiales de las aguas, y no dexa ſalir la mar de ſus terminos, aqui le deſata los manantiales, por donde le venia el agua, y con vn impetu grande ſe levanta vna ola tan poderoſa, que ſube à lo alto eſta navecica de nueſtra alma. Y aſſi como no puede vna nave, ni es poderoſo el piloto, ni todos los que la goviernan, para que las olas, ſi vienen con furia, la dexen eſtàr adonde quieren; muy menos puede lo interior del alma detenerſe en donde quiere, ni hazer que ſus ſentidos, ni potencias, hagan mas de lo que les tienen mandado, que lo exterior no ſe haze aqui caſo dello.

Es cierto Hermanas, que de ſolo irlo eſcriviendo, me voy eſpantando, de como ſe mueſtra aqui el gran poder deſte grã. Rey, y Emperador; que harà quien paſſa por ello? Tengo para mi, que ſi los que andan muy perdidos por el mundo, ſe les deſcubrieſſe ſu Mageſtad, como haze à eſtas almas, que aunque no fueſſe por amor, por miedo no le ofenderian. O quan obligadas eſtaràn las que han ſido aviſadas por camino tan ſubido à procurar con todas ſus fuerças no enojar eſte Señor! Por èl os ſuplico, Hermanas, à las que huviere hecho ſu Mageſtad eſtas mercedes, ù otras ſemejantes, que no os deſcuydeys con no hazer mas de recibir: mirad que quien mucho deve, mucho ha de pagar. Para eſto tambien es meneſter gran animo, que es vna coſa que acobarda, en gran manera, y ſi nueſtro Señor no ſe le dieſſe, andaria ſiempre con gran afliccion: porque mirando lo que haze ſu Mageſtad con ella, y tornardoſe à mirar à ſi, quan poco ſirve para lo que eſtà obligada, y eſſo poquillo que haze lleno de faltas, quiebras, y floxedad, que por no ſe acordar de quan imperfectamente haze alguna obra, ſi la haze, tiene por mejor procurar que ſe

le

le olvide, y traer delante ſus pecados, y meterſe en la miſericordia de Dios; que pues no tiene con que pagar, ſupla la piedad, y miſericordia que ſiempre tuvo con los pecadores. Quizà le reſponderà lo que à vna perſona, que eſtava muy afligida delante de vn Crucifixo, en eſte punto conſiderando, que nunca avia tenido que dar à Dios, ni que dexar por èl, dixole el miſmo Crucifixo, conſolandola; que èl le dava todos los dolores, y trabajos que avia paſſado en ſu Paſſion, que los tuvieſſe por propios para ofrecer à ſu Padre. Quedò aquel alma tan conſolada, y tan rica (ſegun della he entendido) que no ſe le puede olvidar, antes cada vez que ſe vè tan miſerable, acordandoſele, queda animada, y conſolada. Algunas coſas dellas podria dezir aqui (que como he tratado tantas perſonas ſantas, y de oracion, sè muchas) porque no penſeys que ſoy yo, me voy à la mano. Eſta pareceme de gran provecho, para que entendays lo que ſe contenta nueſtro Señor de que nos conozcamos, y procuremos ſiempre mirar, y remirar nueſtra pobreza, y miſeria, y que no tenemos nada, que no lo recibamos.

Aſſi que Hermanas mias, para eſto, y otras muchas coſas que ſe ofrecen à vn alma, que ya el Señor la tiene en eſte punto, es meneſter tener animo: y (à mi parecer) aun para eſto poſtrero, mas que para nada, ſi ay humildad: dènosla el Señor, por quien es. Pues tornando à eſte apreſurado arrebatar el eſpiritu, es de tal manera, que verdaderamente parece ſale del cuerpo, y por otra parte claro eſtà que no queda eſta perſona muerta; à lo menos ella no puede dezir ſi eſtà en el cuerpo, ò ſino, por algunos inſtantes. Parecele, que toda junta ha eſtado en otra region muy diferente de eſta que vivimos, adonde ſe le mueſtra otra luz tan diferente de la de acà, que ſi toda ſu vida ella eſtuviera fabricando junto con otras coſas, fuera impoſſible alcançarlas; y acaece que en vn inſtante le enſeña tantas coſas juntas, que en muchos años que trabajàra en ordenarlas con ſu imaginacion, y penſamiẽto, no pudiera de mil partes la vna. Eſto no es viſion intelectual, ſino imaginacion que ſe vè con los ojos del alma, muy mejor que acà vemos con los del cuerpo, y ſin palabras ſe le dà à en-

tender algunas coſas, digo ſi vè algunos Santos, los conoce como ſi los huviera tratado mucho.

Otras vezes junto con las coſas que vè con los ojos del alma, por viſion intelectual, ſe le repreſentan otras, en eſpecial multitud de Angeles con el Señor dellos, y ſin ver nada con los ojos del cuerpo, por vn conocimiento admirable, que yo no ſabrè dezir, ſe le repreſenta lo que digo, y otras muchas coſas, que no ſon para dezir. Quien paſsàre por ellas, que tenga mas habilidad que yo, las ſabrà quizà dar à entender, aunque me parece bien dificultoſo. Si eſto todo paſſa eſtando en el cuerpo, ò no, yo no lo ſabrè dezir, à lo menos, ni juraria que eſtà en el cuerpo, ni tampoco que eſtà el cuerpo ſin el alma. Muchas vezes he penſado, ſi como el Sol, eſtandoſe en el Cielo, que en ſus rayos tiene tanta fuerça, que no mudandoſe èl de allì, de preſto llegan acà: ſi aſſi el alma, y el eſpiritu (que ſon vna miſma coſa, como lo es el Sol, y ſus rayos) puede, quedandoſe ella en ſu pueſto, con la fuerça del calor que le viene del verdadero Sol de Iuſticia, ſegun alguna parte ſuperior, ſalir ſobre ſi miſma

En fin yo no sè lo que digo, lo que es verdad, es que con la preſteza que ſale la pelota de vn arcabuz, quando le ponen el fuego, ſe levanta en lo interior vn buelo (que yo no sè otro nombre que le poner) que aunque no haze ruìdo, haze vn movimiento tan claro, que no puede ſer antojo en ninguna manera; y muy fuera de ſi miſma, à todo lo que puedo entender, ſe le muestran grandes coſas: y quando torna à ſentirſe en ſi, es con tan grandes ganancias, y teniendo en tan poco todas las coſas de la tierra, para en comparacion de las que ha viſto, que le parecen baſura; y deſde aì adelante vive en ella con harta pena, y no vè coſa de las que ſolian parecerle bien, que le haga darſele nada della. Parece que le ha querido el Señor moſtrar algo de la tierra, adonde ha de ir, como llevaron ſeñas los que embiaron à la tierra de Promiſſion los del Pueblo de Iſrael, para que paſſaſſe los trabajos deſte camino tan trabajoſo, ſabiendo adonde ha de ir à deſcanſar. Aunque coſa que paſſa tan de preſto, no os parecerà de mucho provecho, ſon tan grandes los que dexa en el

al-

alma, que ſino es quien paſſa por ello, no ſabrà entender ſu valor. Por donde ſe vè bien no ſer coſa de el demonio, que de la propia imaginacion es impoſſible, ni el demonio podria repreſentar coſas, que tanta operacion, paz, y ſoſſiego, y aprovechamiento dexan en el alma: en eſpecial tres coſas muy en ſubido grado.

La primera, conocimiento de la grandeza de Dios: porque mientras mas coſas vieremos della, mas ſe nos dà à entender. La ſegunda propio conocimiento, y humildad de ver como coſa tan baxa, en comparacion del Criador de tantas grandezas le ha oſado ofender, ni oſa mirarle. La tercera, tener en muy poco todas las coſas de la tierra, ſino fueren las que puede aplicar para ſervicio de tan gran Dios. Eſtas ſon las joyas que comienca el Eſpoſo à dar à ſu Eſpoſa, y ſon de tanto valor, que no las pornà à mal recaudo, que aſſi quedan eſculpidas en la memoria eſtas viſtas, que creo es impoſſible olvidarlas, haſta que las goze para ſiempre, ſino fueſſe para grandiſſimo mal ſuyo: mas el Eſpoſo que ſe las dà, es poderoſo para darle gracia que no las pierda. Pues tornando al animo que es meneſter, pareceos que es tan liviana coſa? Que verdaderamente parece que el alma ſe aparta del cuerpo, porque ſe vè perder los ſentidos, y no entiende para que. Meneſter es, que le dè el que dà todo lo demàs. Direys que bien pagado va eſte temor. Aſſi lo digo yo; ſea para ſiempre alabado el, que tanto puede dar. Plega à ſu Mageſtad, que nos dè para que merezcamos ſervirle.

Amen.

CAPITVLO VI.

EN QVE DIZE VN EFECTO DE LA ORACION, QVE eſtà dicho en el Capitulo paſſado, y en que ſe entenderà que es verdadera, y no engaño. Trata de otra merced que haze el Señor al alma, para emplearla en ſus alabanças.

DEſtas mercedes tan grandes queda el alma tan deſeoſa de gozar del todo al que ſe las haze, que vive con harto tormento, aunque ſabroſo, vnas anſias grandiſſimas de morirſe, y aſſi con lagrimas muy ordinarias pide à Dios la ſaque deſte deſtierro. Todo la canſa quanto vè en èl: en viendoſe à ſolas tiene algun alivio, y luego acude eſta pena, y en eſtando ſin ella no ſe halla. En fin, no acaba eſta maripoſica de hallar aſſiento que dure; antes como anda el alma tan tierna del amor, qualquiera ocaſion que ſea, para encender mas eſte fuego, la haze bolar; y aſſi en eſta Morada ſon muy continuos los arrobamientos, ſin aver remedio de eſcuſarlos, aunque ſea en publico, y luego las perſecuciones, y murmuraciones, que aunque ella quiera eſtar ſin temores, no la dexan, porque ſon muchas las perſonas que ſe los ponen, en eſpecial los Confeſſores. Y aunque en lo interior del alma parece tiene gran ſeguridad por vna parte (en eſpecial quando eſtà à ſolas con Dios) por otra parte anda muy afligida, porque teme ſi la ha de engañar el demonio, de manera, que ofenda à quien tanto ama, que de las murmuraciones tiene poca pena, ſino es quando el miſmo Confeſſor aprieta, como ſi ella pudieſſe mas. No haze ſino pedir à todos oraciones, y ſuplicar à ſu Mageſtad la lleve por otro camino (porque le dizen q̃ lo haga) porq̃ eſte es muy peligroſo: mas como ella ha hallado por èl tan gran aprovechamiento, que no puede dexar de penſar que

le

le lleva, como lee, y oye, y ſabe por los Mandamientos de Dios el que va al Cielo, no lo acaba de deſear, aunque quiere, ſino dexarſe en ſus manos. Y aun eſte no lo poder deſear, le dà pena, por parecerle que no obedece al Confeſſor, que en obedecer, y no ofender à nueſtro Señor, le parece que eſtà todo ſu remedio para no ſer engañada: y aſſi no haria vn pecado venial de advertencia, porque la hizieſſen pedaços, à ſu parecer, y afligeſe en gran manera, de ver que no ſe puede eſcuſar de hazer muchos, ſin entenderſe.

Dà Dios à eſtas almas vn deſeo tan grandiſſimo de no le deſcontentar en coſa ninguna, por poquito q̃ ſea, ni hazer vna imperfeccion; ſi pudieſſe, que por ſolo eſto, aunq̃ no fueſſe por mas, querria huìr de las gentes: y ha gran embidia à los que viven, y han vivido en los deſiertos: por otra parte ſe querria meter en mitad del mundo, por ver ſi pudieſſe ſer parte para que vn alma alabaſſe mas à Dios: y ſi es muger, ſe aflige del atamiento que le haze ſu natural, porque no puede hazer eſto, y ha gran embidia à los que tienen libertad; para dar vozes, publicando quien es eſte gran Dios de las cavalleriças.

O pobre maripoſilla, atada con tantas cadenas, que no te dexan bolar lo que querrias! Avedla laſtima mi Dios: ordenad ya de manera, que ella pueda cumplir en algo ſus deſeos para vueſtra honra, y gloria. No os acordeys de lo poco que merece, y de ſu baxo natural: poderoſo ſoys vos Señor, para que la gran mar ſe retire, y el gran Iordan, y dexen paſſar los hijos de Iſrael, no las ayays laſtima, que con vueſtra fortaleza ayudada, puede paſſar muchos trabajos. Ella eſtà determinada à ello, y los deſea padecer: alargad, Señor, vueſtro poderoſo braço, no ſe le paſſe la vida en coſas tan baxas. Parezcaſe vueſtra grandeza en coſa tan femenil, y baxa, para que entienda el mundo que no es nada della, os alaben à vos, cueſtele lo que le coſtàre, que eſſo quiere, y dar mil vidas, porque vn alma os alabe vn poquito mas por ſu cauſa, ſi tantas tuviera, y las dà por muy bien empleadas, y entiende con toda verdad, que no merece padecer por vos vn muy pequeño trabajo, quanto mas morir. No sè à que propoſito

he

he dicho esto Hermanas, ni para que: que no me he entendido. Entendamos que son estos los efectos que quedan destas suspensiones, ò extasi, sin duda ninguna: porque no son deseos que se passan, sino que estàn en vn ser; y quando se ofrece algo en que mostrarlo, se vè que no era fingido, Porque digo estàr en vn ser? Algunas vezes se siente el alma cobarde (y en las cosas mas baxas) y atemorizada, y con tan poco animo, que no le parece possible tenerle para cosa. Entiendo yo que la dexa el Señor entonces en su natural, para mucho mas bien suyo: porque vè entonces, que si para algo le ha tenido, ha sido dado de su Magestad, con vna claridad que la dexa aniquilada à si, y con mayor conocimiento de la misericordia de Dios, y de su grandeza, que en cosa tan baxa la ha querido mostrar: mas lo mas ordinario està, como antes hemos dicho.

Vna cosa advertid Hermanas, en estos grandes deseos de ver à nuestro Señor, que aprietan tanto algunas vezes, que es menester no ayudar à ellos, sino divirtiros; si podeys digo, porque en otros que dirè adelante, en ninguna manera se puede, como vereys. En estos primeros, alguna vez si podràn, porque ay razon entera para conformarse con la voluntad de Dios, y dezir lo que dezia San Martin; y podràse bolver la consideracion, si mucho aprietan: porque como es (al parecer) deseo de personas muy aprovechadas, ya podria el demonio moverle, porque pensassemos que lo estamos, que siempre es bien andar con temor. Mas tengo para mi, que no podrà poner la quietud, y paz que esta pena dà en el alma, sino que serà moviendo con èl alguna passion (como se tiene quando por cosas del siglo tenemos alguna pena) mas quien no tuviere experiencia de lo vno, y de lo otro, no lo entenderà, y pensando es vna gran cosa, ayudarà quanto pudiere, y hariale mucho daño à la salud: porque es continua esta pena, ò alomenos muy ordinaria.

Tambien advertid, que suele causar la complexion flaca cosas destas penas, en especial si es en vnas personas tiernas, que por cada cosita lloran, mil vezes las harà entender que lloran por Dios, aunque no sea assi. Y aun puede acaecer quando viene vna mul-

multitud de lagrimas (digo por vn tiempo) que à cada palabrita que oiga, ò pienſe de Dios, no ſe puede reſiſtir dellas averſe llegado algun humor al coraçon que ayuda mas que el amor que ſe tiene à Dios, que no parece han de acabar de llorar. Y como ya tienen entendido que las lagrimas ſon buenas, no ſe vàn à la mano, ni querrian hazer otra coſa, y ayudan quanto pueden à ellas. Pretende el demonio aqui, que ſe enflaquezcan de manera, que deſpues, ni puedan tener oracion, ni guardar ſu Regla.

Pareceme que os eſtoy mirando, como dezis, que, que aveys de hazer ſi en todo pongo peligro, pues en vna coſa tan buena, como las lagrimas; me parece puede aver engaño? Que yo ſoy la engañada: y ya puede ſer, mas creed que no hablo ſin aver viſto que le puede aver en algunas perſonas, aunque no en mi, porque ſoy nada tierna (antes tengo vn coraçon tan rezio, que algunas vezes me dà pena: aunque quando el fuego de adentro es grande, por rezio que ſea el coraçon, deſtila como haze vna alquitara) y bien entendereys quando vienen las lagrimas de aqui, que ſon mas confortadoras, y pacificadoras, que no alborotadoras, y pocas vezes hazen mal. El bien es en eſte engaño (quando lo fuere) que ſerà daño del cuerpo, digo ſi ay humildad, y no del alma, y quando no la ay, no ſerà malo tener eſta ſoſpecha. No penſemos que eſtà todo hecho en llorando mucho, ſino que echemos mano del obrar mucho, y de las virtudes, que ſon las que nos han de hazer al caſo, y las lagrimas venganſe quando Dios las embiare, no haziendo noſotras diligencias para traerlas. Eſtas dexaràn eſta tierra ſeca regada, y ſon gran ayuda para dar fruto, mientras menos caſo hizieremos dellas, mas porque es agua que cae del Cielo la que ſacamos, canſandonos en cavar para ſacarla, no tiene que vèr con eſta, que muchas vezes cavaremos, y quedaremos molidas, y no hallarèmos, ni vn charco de agua, quanto mas poço manantial. Por eſſo Hermanas tengo por mejor, que nos pongamos delante de nueſtro Señor, y miremos ſu miſericordia, y grandeza, y nueſtra baxeza, y demos èl lo que quiſiere, ſi quiera aya agua, ſi quiera ſequedad, èl ſabe mejor lo que nos conviene; y con eſto andaremos deſcan-

canſadas, y el demonio no ternà tanto lugar de hazernos trampantojos.

Entre eſtas coſas penoſas, y ſabroſas juntamente, da nueſtro Señor al alma algunas vezes vnos jubilos, y oracion eſtraña, que no ſabe entender que es. Porque ſi os hiziere eſta merced, le alabeys mucho, y ſepays que es coſa que paſſa, la pongo aqui. Es à mi parecer, vna vnion grande de las potencias, ſino que las dexa nueſtro Señor con libertad, para que gozen deſte gozo, y à los ſentidos lo miſmo, ſin entender que es lo que gozan, y como lo gozan. Parece eſto algaravia, y cierto paſſa aſſi, para recibir gozo tan exceſſivo eſta alma, que no querria gaſtarle à ſolas; ſino dezirlo à todos, para que la ayudaſſen à alabar à nueſtro Señor, que aqui va todo ſu movimiento. O que de fieſtas haria, y que de mueſtras, ſi pudieſſe, para que todos entendieſſen ſu gozo! Parece que ſe ha hallado à ſi, y que como el Padre del hijo Prodigo querria combidar à todos, y hazer grandes fieſtas por ver ſu alma en pueſto, que no puede dudar que eſtà en ſeguridad, al menos por entonces. * Y tengo para mi, que es con razon, porque tanto gozo interior de lo muy intimo del alma, y con tanta paz, que todo ſu contento provoca à alabanças de Dios, no es poſſible darle el demonio. Es harto eſtando con eſte gran impetu de alegria, que calle, y pueda diſſimular, y no poco penoſo.

Eſto devia ſentir S. Franciſco, quando le toparon los ladrones, que andava por el campo dando vozes, y les dixo, que era Pregonero del gran Rey, y otros Santos, que ſe iban à los deſiertos por poder pregonar lo que San Franciſco, eſtas alabanças de ſu Dios. Yo conocì vno, llamado Fr. Pedro de Alcantara (que creo lo es, ſegun fue ſu vida) que hazia eſto miſmo, y le tenian por loco los que alguna vez le oyeron. O que buena locura Hermanas! Si nos la dieſſe Dios à todas! Y q̃ mercedes os ha hecho de teneros en parte, q̃ aunque el Señor os haga eſta, y deys mueſtras della, antes ſe-

* *Lo que dizes que el alma en eſte jubilo no ſiente duda de que eſtá en ſeguridad por entonces, entiendelo de la ſeguridad que tiene de que no es iluſion del demonio lo que ſiente, ſino obra, y merced de Dios. Y que lo entienda aſſi eſtá claro, por lo que luego añade, y dize.*

ſerà para ayudaros, quẽ no para murmuracion, como fuera ſi eſtuvieredes en el mundo, que ſe vſa tan poco eſte pregon, que no es mucho que le murmuren.

O deſventurados tiempos, y miſerable vida en la que aora vivimos, y dichoſas las que les ha cabido tan buena ſuerte, que eſtèn fuera dèl! Algunas vezes me es particular gozo, quando eſtando juntas, las veo à eſtas Hermanas tenerle tan grande interior, que la que mas puede, mas alabanças dà à nueſtro Señor de verſe en el Monaſterio, porque ſe les vè muy claramente que ſalen aquellas alabanças de lo interior del alma. Muchas vezes querria Hermanas hizieſſedes eſto, que vna que comiença, deſpierta à las demàs. En que mejor ſe puede emplear vueſtra lengua, quando eſteys juntas, que en la alabança de Dios, pues tenemos tanto, porque ſe las dar? Plega à ſu Mageſtad que muchas vezes os dè eſta oracion, pues es tan ſegura, y ganancioſa, que adquirirla no podrèmos, porque es coſa muy ſobrenatural, y acaece durar vn dia, y anda el alma como vno que ha bebido mucho, mas no tanto que eſtè enagenado de los ſentidos, ò como vn melancolico, que del todo no ha perdido el ſeſo, mas no ſale de vna coſa que ſe le puſo en la imaginacion, ni ay quien la ſaque della. Harto groſſeras comparaciones ſon eſtas para tan precioſa cauſa, mas no alcança otras mi ingenio, porque ello es aſſi, que eſte gozo la tiene tan olvidada de ſi, y de todas las coſas, que no advierte, ni acierta à hablar, ſino en lo que procede de ſu gozo, que ſon alabanças de Dios. Ayudemos à eſta alma hijas mias todas, para que queremos tener mas ſeſo? Que nos puede dar mayor contento? Y ayudennos todas las criaturas, por todos los ſiglos, de los ſiglos, Amen, Amen, Amen.

CA-

CAPITVLO VII.

TRATA DE LA MANERA QVE ES LA PENA QVE sienten de sus pecados las almas à quien Dios haze las mercedes dichas. Dize quan gran yerro es no exercitarse, por muy espirituales que sean, en traer presente la Humanidad de nuestro Señor, y Salvador Iesu Christo, y su Sacratissima Passion, y vida, y à su gloriosa Madre, y Santos: Es de mucho provecho.

PArecerosha, Hermanas, que à estas almas à quien el Señor se comunica tan particularmente (en espacial no podràn pensar esto las que no huvieren llegado à estas mercedes, porque si lo han gozado, y es de Dios, veràn lo que yo dirè) que estaràn ya tan seguras de que le han de gozar para siempre, que no ternàn que temer, ni que llorar sus pecados: y serà muy gran engaño; porque el dolor de los pecados crece mas, mientras mas se recibe de nuestro Dios. Y tengo yo para mi, que hasta que estemos adonde ninguna cosa puede dar pena, que esta no se quitarà. Verdad es, que vnas vezes aprieta mas que otras: y tambien es de diferente manera, porque no se acuerda de la pena que ha de tener por ellos, sino de como fue tan ingrata à quien tanto deve, y à quien tanto merece ser servido; porque en estas grandezas que le comunica, entiende mucho mas la de Dios. Espantase como fuè tan atrevida: llora su poco respeto: parecele vna cosa tan desatinada su desatino, que no acaba de lastimarse jamàs, quando se acuerda por cosas tan baxas, que dexava vna tan gran Magestad. Mucho mas se acuerda desto, que de las mercedes que recibe, siendo tan grandes como las dichas, y las que estàn por dezir, parece que las lleva vn rio caudaloso, y las trae

à sus

à ſus tiempos: eſto de los pecados eſtà como vn cieno que ſiempre parece ſe aviva en la memoria, y es harto gran Cruz.

Yo sè de vna perſona, que dexado querer morirſe por ver à Dios, lo deſeava, por no ſentir tan ordinariamente pena de quan deſagradecida avia ſido à quien tanto deviò ſiempre, y avia de dever: y aſſi no le parecia podian llegar maldades de ninguno à las ſuyas; porque entendia que no le avria, à quien tanto huvieſſe ſufrido Dios, y tantas mercedes huvieſſe hecho. En lo que toca à miedo de el infierno, ninguno tienen: de ſi han de perder à Dios, à vezes aprieta mucho, mas es pocas vezes. Todo ſu temor es, no las dexe Dios de ſu mano para ofenderle, y ſe vean en eſtado tan miſerable, como ſe vieron en algun tiempo, que de pena, ni gloria propia, no tienen cuydado: y ſi deſean no eſtar mucho en Purgatorio, es mas por no eſtar auſentes de Dios, lo que alli eſtuvieren, que por las penas que han de paſſar.

Yo no ternia por ſeguro, por favorecida que vn alma eſtè de Dios, que ſe olvidaſſe de que en algun tiempo ſe viò en miſerable eſtado; porque aunque es coſa penoſa, aprovecha para muchas. Quizà como yo he ſido tan ruin, me parece eſto, y eſta es la cauſa de traerlo ſiempre en la memoria: las que han ſido buenas, no ternàn que ſentir, aunque ſiempre ay quiebras mientras vivimos en eſte cuerpo mortal. Para eſta pena ningun alivio es penſar que tiene nueſtro Señor ya perdonados los pecados, y olvidados, antes añade à la pena ver tanta bondad, y que ſe haze merced, à quien no merecia ſino infierno. Yo pienſo que fue eſte vn gran martirio en S. Pedro, y la Madalena; porque como tenian el amor tan crecido, y avian recibido tantas mercedes, y tenian entendida la grandeza, y Mageſtad de Dios, ſeria harto rezio de ſufrir, y con muy tierno ſentimiento.

Tambien os parecerà que quien goza de coſas tan altas, no ternà meditacion en los Myſterios de la Sacratiſſima Humanidad de Chriſto nueſtro Señor, porque ſe exercitarà ya todo en amor. Eſto es vna coſa que eſcrivì largo en otra parte, que aunque me han contradicho en ella, y dicho que no lo entiendo (porque ſon caminos por donde lleva nueſtro Señor, y que quando

ya

ya han paſſado de los principios, es mejor tratar en coſas de la Divinidad, y huir de las corporeas) à mi no me haràn confeſſar que es buen camino. Ya puede ſer que me engañe, y que digamos todos vna coſa: mas vì yo que me queria engañar el demonio por aì, y aſſi eſtoy tan eſcarmentada, que pienſo, aunque lo aya dicho mas vezes, deziroſlo otra vez aqui, porque vays en eſto con mucha advertencia, y mirad que oſo dezir, que no creays à quien os dixere otra coſa: y procurarè darme mas à entender, que hize en otra parte; porque por ventura ſi alguno lo ha eſcrito como lo dixo, ſi mas ſe alargara en declararlo, dezia bien; y dezirlo aſſi por junto, à las que no entendemos tanto, puede hazer mucho mal.

Tambien les parecerà à algunas almas, que no pueden penſar en la Paſſion, pues menos podràn en la Sacratiſſima Virgen, ni en la vida de los Santos, que tan gran provecho, y aliento nos dà ſu memoria. Yo no puedo penſar en que pienſan, apartados de todo lo corporeo, porque para eſpiritus Angelicos, es eſtar ſiempre abraſados en amor, que no para los que vivimos en cuerpo mortal, que es meneſter trate, pienſe, y ſe acompañe de los que teniendole, hizieron tan grandes hazañas por Dios, quanto mas apartarſe de induſtria de todo nueſtro bien, y remedio, que es la Sacratiſſima Humanidad de nueſtro Señor Ieſu Chriſto: y no puedo creer que lo hazen, ſino que no ſe entienden, y aſſi haràn daño à ſi, y à los otros. Alomenos yo les aſſeguro, que no entren à eſtas dos Moradas poſtreras: porque ſi pierden la guia, que es el buen Ieſus, no acertaràn el camino: harto ſerà ſi ſe eſtàn en las demàs con ſeguridad. Porque el miſmo Señor dize, que es camino, y luz, y que no puede nadie ir al Padre, ſino por èl, y quien me vè à mi, vè à mi Padre. Diràn que ſe dà otro ſentido à eſtas palabras. Yo no sè eſſotros ſentidos; con eſte que ſiempre ſiente mi alma ſer verdad, me ha ido muy bien.

Ay algunas almas, y ſon hartas las que lo han tratado conmigo, que como nueſtro Señor las llega à dar contemplacion perfecta, querrianſe ſiempre eſtar alli, y no puede ſer; mas quedan con eſta merced del Señor, de manera, que deſpues no pueden dif-

diſcurrir en los miſterios de la Paſſion, y de la vida de Chriſto, como antes. Y no sè que es la cauſa, mas es eſto muy ordinario, que queda el entendimiento mas inhabilitado para la meditacion; creo deve ſer la cauſa, que como en la meditacion es todo buſcar à Dios, como vna vez ſe halla, y queda el alma acoſtumbrada por obra de la voluntad à tornarle à buſcar, no quiere canſarſe con el entendimiento. Y tambien me parece, que como la voluntad eſtà ya encendida, no quiere eſta potencia generoſa aprovecharſe deſtotra ſi pudieſſe, y no haze mal; mas ſerà impoſſible (en eſpecial haſta que llegue à eſtas poſtreras Moradas) y perderà tiempo, porque muchas vezes ha meneſter ſer ayudada del entendimiento para encender la voluntad.

Y notad Hermanas eſte punto, que es importante, y aſſi le quiero declarar mas. Eſtà el alma deſeando emplearſe toda en amor, y querria no entender en otra coſa, mas no podrà aunque quiera; porque aunque la voluntad no eſtà muerta, eſtà amortiguado el fuego, que la ſuele hazer quemar: y es meneſter quien lo ſople, para echar calor de sì. Seria bueno que ſe eſtuvieſſe el alma con eſta ſequedad, eſperando fuego del Cielo, que queme eſte ſacrificio que eſtà haziendo de sì à Dios, como hizo nueſtro Padre Elias? No por cierto. Ni es bien eſperar milagros, el Señor los haze quando es ſervido por eſta alma (como queda dicho, y ſe dirà adelante) mas quiere ſu Mageſtad, que nos tengamos por tan ruines, que no merecemos los haga, ſino que nos ayudemos en todo lo que pudieremos. Y tengo para mi, que haſta que muramos (por ſubida oracion que aya) es meneſter eſto.

Verdad es que à quien mete ya el Señor en la ſeptima Morada, es muy pocas vezes, ò caſi nunca, las que ha meneſter hazer eſta diligencia, por la razon que en ella dirè (ſi ſe me acordàre) mas es muy continuo no ſe apartar de andar con Chriſto nueſtro Señor con vna manera admirable, adonde divino, y humano junto, es ſiempre ſu compañia. Aſsi que quando no ay encendido el fuego que queda dicho en la voluntad, ni ſe ſiente la preſencia de Dios, es meneſter que la buſquemos, que eſto quiere ſu Mageſtad (como lo hazia el Eſpoſo en los Cantares) y que preguntemos à

las criaturas quien las hizo, como dize S. Aguſtin, creo en ſus Meditaciones, ò Confeſsiones, y no nos eſtemos bovos, perdiendo tiempo en eſperar lo que vna vez ſe nos diò, quiçà à los principios. Podrà ſer que no lo dè el Señor en vn año, ni aun en muchos; ſu Mageſtad ſabe el porquè, noſotras no lo hemos de querer ſaber, ni ay para que. Pues ſabemos el camino como hemos de contentar à Dios, por los Mandamientos, y conſejos, en eſto andemos muy diligentes, y en penſar ſu vida, y muerte, y lo mucho que le devemos, lo demàs venga quando el Señor quiſiere. Aqui viene el reſponder, que no pueden detenerſe en eſtas coſas; y por lo que queda dicho, quiçà ternàn razon en alguna manera.

Ya ſabeys, que diſcurrir con el entendimiento es vno, y repreſentar la memoria al entendimiento es otro. Dezis quiçà que no me entendeys, verdaderamente podrà ſer que no lo entienda yo para ſaberlo dezir, mas dirè lo que ſupiere. Llamo yo meditacion, diſcurrir con el entendimiento deſta manera. Començamos à penſar en la merced que nos hizo Dios en darnos à ſu vnico Hijo, y no paramos alli, ſino vamos adelante à los Myſterios de toda ſu glorioſa vida, ò començamos en la oracion del huerto, y no para el entendimiento, haſta que eſtà pueſto en la Cruz: ò tomamos vn paſſo de la Paſsion, digamos como el prendimiento, y andamos en eſte myſterio, conſiderando por menudo las coſas que ay que penſar en èl, y que ſentir, aſsi de la traiciòn de Judas, como de la huìda de los Apoſtoles, y todo lo demàs, y es admirable, y muy meritoria oracion.

Eſta es la que digo, que ternàn razon de dezir que no pueden tener las que han llegado à llevarlas Dios à coſas ſobrenaturales, y à perfecta contemplacion: el porque (como he dicho) no lo sè, ni la cauſa; mas lo mas ordinario no podràn. Mas no ternà digo razon, ſi dize que no puede detenerſe en eſtos Myſterios, y traerlos preſentes muchas vezes, en eſpecial quando los celebra la Igleſia Catolica: ni es poſsible que pierda memoria el alma que ha recibido tanto de Dios, de mueſtras de amor tan precioſas, porque ſon vivas centellas para encenderla mas en el que tiene à nueſtro Señor, ſino que no ſe entiende, porque entiende el alma

eſtos

eſtos Myſterios por manera mas perfecta: y es, que ſe los repreſenta el entendimiento, y eſtampanſe en la memoria, de manera que de ſolo vèr al Señor caìdo con aquel eſpantoſo ſudor en el huerto, aquello le baſta para no ſolo vna hora, ſino muchos dias. Mirando con vna ſenzilla viſta quien es, y quan ingratos hemos ſido à tan gran pena, luego acude la voluntad, aunque no ſea con ternura, à deſear ſervir en algo tan gran merced, yà deſear padecer algo, por quien tanto padeciò, y otras coſas ſemejantes, en que ocupa la memoria, y el entendimiento. Y creo que por eſta razon no puede paſſar à diſcurrir mas en la Paſsion, y eſto le haze parecer no puede penſar en ella. Y ſi eſto no haze, es bien que lo procure hazer, que yo sè que no lo impidirà la muy ſubida oracion: y no tengo por bueno que no ſe exercite en eſto muchas vezes. Si de aqui la ſuſpendiere el Señor, muy en hora buena, que aunque no quiera, la harà dexar en lo que eſtà; y tengo por muy cierto que no es eſtorvo eſta manera de proceder, ſino gran ayuda para todo bien: lo que ſeria ſi mucho trabajaſſe en el diſcurrir, que dixe al principio, y tengo para mi, que no podrà quien ha llegado à mas. Ya puede ſer que ſi, por muchos caminos lleva Dios las almas: mas no ſe condenen las que no pudieren ir por èl, ni las juzguen inhabilitadas para gozar de tan grandes bienes, como eſtàn encerrados en los Myſterios de nueſtro bien Jeſu-Chriſto: ni nadie me harà entender (ſea quan eſpiritual quiſiere) irà bien por aqui. Ay vnos principios, y aun medios, que tienen algunas almas, que como comiençan à llegar à oracion de quietud, y à guſtar de los regalos, y guſtos que dà el Señor, pareceles es muy gran coſa eſtarſe alli ſiempre guſtando. Pues creanme, y no ſe embevan tanto) como ya he dicho en otra parte) que es larga la vida, y ay en ella muchos trabajos, y hemos meneſter mirar à nueſtro dechado Chriſto como los paſsò, y aun à ſus Apoſtoles, y Santos, para llevarlos con perfeccion. Es muy buena compañia el buen Jesvs, para no nos apartar della, y ſu Sacratiſſima Madre, y guſta mucho de que nos dolàmos de ſus penas, aunque dexemos nueſtro contento, y guſto algunas vezes. Quanto mas Hijas, que no es tan ordinario el regalo en la oracion, que no aya tiempo para todo:

do: y la que dixere, que es en vn ser, ternialo yo por sospechoso (digo la que nunca puede hazer lo que queda dicho) y assi lo tened, y procurad salir de esse engaño, y desembeveros con todas vuestras fuerças, y si no bastaren, dezirlo à la Priora, para que os dè vn oficio de tanto cuydado, que se quite esse peligro: que à lo menos para el seso, y cabeça es muy grande, si durasse mucho tiempo.

Creo queda dado à entender lo que conviene, por espirituales que sean, no huir tanto de cosas corporeas, que les parezca aun haze daño la humanidad Sacratissima. Alegan lo que el Señor dixo à sus Discipulos, que convenia que èl se fuesse, yo no puedo sufrir esto. A osadas que no lo dixo à su Madre Santissima, porque estava firme en la Fè, que sabia que era Dios, y hombre, y aunque le amava mas que ellos, era con tanta perfeccion, que antes la ayudava. No devian de estàr entonces los Apostoles tan firmes en la Fè, como despues estuvieron, y tenemos razon de estàr nosotros aora. Yo os digo hijas, que le tengo por peligroso camino, y que podria el demonio venir à hazer perder la devocion con el Santissimo Sacramento. El engaño que me pareciò à mi que llevava, no llegò à tanto como esto, sino à no gustar de pensar en nuestro Señor Jesu-Christo tanto, sino andarme en aquel embevecimiento, aguardando aquel regalo: y vì claramente, que iva mal: porque como no podia ser, tenerle siempre, andava el pensamiento de aqui para alli, y el alma me parece como vn ave rebolando, que no halla adonde parar. y perdiendo harto tiempo, y no aprovechando en las virtudes, ni medrando en la oracion. Y no entendia la causa, ni la entendiera, à mi parecer, porque me parecia era aquello muy acertado, hasta que tratando la oracion, que llevava, con vna persona sierva de Dios me avisò. Despues vì claro quan errada iva, y nunca me acaba de pesar de que aya avido ningun tiempo que yo careciesse de entender, que se podia mal ganar con tan gran perdida, y quando pudiera, no quiero ningun bien, sino adquirido por quien nos vinieron todos los bienes. Sea para siempre alabado, Amen.

CA-

CAPITVLO VIII.

TRATA DE COMO SE COMVNICA DIOS AL ALMA por viſion intelectual, y dà algunos aviſos: dize los efectos que haze quando es verdadera: encarga el ſecreto de eſtas mercedes.

PAra que mas claro veays Hermanas, que es aſſi lo que os he dicho, y que mientras mas adelante và vn alma, mas acompañada es deſte buen Jesvs, ſerà bien q̃ tratèmos de como quando ſu Mageſtad quiere, no podemos, ſino andar ſiempre con èl: como ſe vè claro por las maneras, y modos con que ſu Mageſtad ſe nos comunica, y nos mueſtra el amor q̃ nos tiene, con algunos aparecimientos, y viſiones tan admirables, que por ſi alguna merced deſtas os hiziere, no andeys eſpantadas, quiero dezir, ſi el Señor fuere ſervido que acierte en ſuma algunas coſas deſtas, para que le alabemos mucho, aunque no nos las haga à noſotras, de que ſe quiere aſſi comunicar con vna criatura, ſiendo de tanta Mageſtad, y poder.

Acaece eſtando el alma deſcuydada de que ſe le ha de hazer eſta merced, ni aver jamàs penſado merecerla, que ſiente cabe ſi à Jeſu Chriſto nueſtro Señor, aunque no le vè, ni con los ojos del cuerpo, ni del alma. Eſta llaman viſion intelectual, no sè yo porque via. Sè vna perſona à quien le hizo Dios eſta merced (con otras que dirè adelante) fatigada en los principios, porque no podia entender que coſa era, pues no la via, y entendia tan cierto ſer Chriſto nueſtro Señor el que ſe le moſtrava de aquella ſuerte, que no lo podia dudar que eſtava alli: mas ſi aquella viſion era de Dios, ò no, aunque traia conſigo grandes efectos para entender que lo era, todavia andava con miedo: y ella jamàs avia oìdo viſion intelectual, ni penſò la avia de tal ſuerte, mas entendia muy claro, que era eſte Señor el que la hablava muchas vezes,

de la manera que queda dicho, porque haſta que la hizo eſta merced que digo, nunca ſabia quien la hablava, aunque entendia las palabras.

Sè que eſtando temeroſa deſta viſion (porque no es como las imaginarias, que paſſan de preſto, ſino que dura muchos dias, y aun mas que vn año alguna vez) ſe fue à ſu Confeſſor harto fatigada, èl la dixo, que ſino veìa nada, como ſabia que era nueſtro Señor? Que le dixeſſe que roſtro tenia. Ella le dixo, que no ſabia, ni veìa roſtro, ni podia dezir mas de lo dicho; que lo que ſabia era, que era èl el que la hablava, y que no era antojo. Y aunque la ponian hartos temores todavia, muchas vezes no podia dudar; en eſpecial quando la dezia: No ayas miedo, que yo ſoy, tenian tanta fuerça eſtas palabras, que no lo podia dudar por entonces, y quedava muy esforçada, y alegre con tan buena compañia, que veìa claro ſerle gran ayuda, para andar con vna ordinaria memoria de Dios, y vn miramiento grande de no hazer coſa que le deſagradaſſe; porque le parecia la eſtava ſiempre mirando, y cada vez que queria tratar con ſu Mageſtad en oracion, y aun ſin ella, le parecia eſtar tan cerca, que no podia dexar de oìrla, aunque el entender las palabras, no era quando ella querìa, ſino à deshora, quando era meneſter. Sentia que andava al lado derecho, mas no con eſtos ſentidos que podemos ſentir, que eſtà cabe noſotros vna perſona: porque es por otra via mas delicada, que no ſe deve ſaber dezir, mas es tan cierto, y con tanta certidumbre, y aun mucho mas. Porque acà ya ſe podria antojar, mas en eſto no, que viene con grandes ganancias, y efectos interiores, que ni los podria aver ſi fueſſe melancolia, ni tampoco el demonio haria tanto bien, ni andaria el alma con tanta paz, y con tan continuos deſeos de contentar à Dios, y con tanto deſprecio de todo lo que no la llega à èl, y deſpues entendiò claro no ſer demonio, porque ſe iba mas, y mas dando à entender. Con todo sè yo, que andava à ratos harto temeroſa; otros con grandiſſima confuſion, que no ſabia por donde le avia venido tanto bien. Eramos tan vna coſa ella, y yo, que no paſſava coſa por ſu alma, que yo eſtuvieſſe ignorante de ella, y aſſi puedo ſer

buen

buen teſtigo, y me podeys creer ſer verdad todo lo que en eſto os dixere,

Es merced del Señor, que trae grandiſſima confuſion conſigo, y humildad; quando fueſſe de el demonio todo ſeria al contrario. Y como es coſa que notablemente ſe entiende ſer dada de Dios (que no baſtaria induſtria humana para poderſe aſſi ſentir) en ninguna manera puede penſar quien lo tiene, que es bien ſuyo, ſino dado de la mano de Dios. Y aunque à mi parecer es mayor merced algunas de las que quedan dichas, eſta trae conſigo vn particular conocimiento de Dios, y deſta compañia tan continua nace vn amor terniſſimo con ſu Mageſtad, y vnos deſeos aun mayores de los que quedan dichos de entregarſe toda à ſu ſervicio, y vna limpieza de conciencia grande; porque haze advertir à todo la preſencia que trae cabe ſi. Porque aunque ya ſabemos, que lo eſtà Dios à todo lo que hazemos, es nueſtro natural tal, que ſe deſcuyda en penſarlo, lo que no ſe puede deſcuydar acà, que la deſpierta el Señor que eſtà cabe ella. Y aun para las mercedes que quedan dichas, como anda el alma caſi continuo con vn actual amor al que vè, ò entiende eſtar cabe ſi, ſon muy mas ordinarias.

En fin, en la ganancia del alma ſe vè ſer grandiſſima merced, y muy mucho de preciar, y agradecer al Señor, que ſe la dà tan ſin poderlo merecer, y por ningun teſoro, ni deleyte de la tierra lo trocaria. Y aſſi quando el Señor es ſervido que ſe le quite, queda con mucha ſoledad, mas todas las diligencias poſſibles que puſieſſe para tornar à tener aquella compañia, aprovechan poco, que la dà el Señor quando quiere, y no ſe puede adquirir. Algunas vezes tambien es de algun Santo, y es tambien de gran provecho. Direys, que ſino ſe vè, que como ſe entiende que es Chriſto, y quando es Santo, ò ſu Madre glorioſiſſima? Eſſo no lo ſabrà el alma dezir, ni puede entender como lo entiende, ſino que lo ſabe con vna grandiſſima certidumbre. Aun ya el Señor quando habla, mas facil parece, mas el Santo que no habla (ſino que parece le pone el Señor alli por ayuda de aquel alma, y por compañia) es mas de maravillar. Aſſi ſon otras coſas eſpirituales,

que no ſe ſaben dezir, mas entienderſe por ellas quan baxo es nueſtro natural, para entender las grandes grandezas de Dios, pues aun à eſtas no ſomos capazes, ſino con admiracion, y alabanças à ſu Mageſtad, paſſe à quien ſe las diere: y aſſi le haga particulares gracias por ellas, que pues no es merced que ſe haze à todos, haze mucho de eſtimar, y procurar hazer mayores ſervicios, pues por tantas maneras la ayuda Dios à ellos.

De aqui viene no ſe tener por eſſo en mas, y parecerle que es la que menos ſirve à Dios de quantas ay en la tierra; porque le parece eſtà mas obligada à ello que ninguno, y qualquier falta que haze le atravieſſa las entrañas, y con muy gran razon. Eſtos efectos con que anda el alma, que quedan dichos, podrà advertir qualquiera de voſotras à quien el Señor llevàre por eſte camino, para entender que no es engaño, ni tampoco antojo; porque (como he dicho) no tengo, que es poſſible durar tanto, ſiendo demonio, ni hazer tan notable provecho al alma, y trayendola con tanta paz interior, que no es de ſu coſtumbre, ni puede aunque quiere coſa tan mala, hazer tanto bien, que luego avria vnos humos de propria eſtimacion, y penſar era mejor que los otros. Mas eſte andar ſiempre el alma tan aſida de Dios, y ocupado ſu penſamiento en èl, hariale tanta rabia, que aunque lo intentaſſe, no tornaſſe muchas vezes. Y es Dios tan fiel, que no permitirà darle tanta mano con alma que no pretende otra coſa, ſino agradar à ſu Mageſtad, y poner ſu vida por ſu honra, y gloria, ſino que luego ordenarà como ſea deſengañada.

Mi tema es, y ſerà, que como el alma ande de la manera que aqui ſe ha dicho, la dexan eſtas mercedes de Dios, que ſu Mageſtad la ſacarà con ganancia, ſi permite alguna vez ſe le atreva el demonio, y que èl quedarà corrido. Por eſſo Hijas, ſi alguna fuere por eſte camino, como he dicho, no andeys aſſombradas, bien es que aya temor, y andemos con mas aviſo, ni tampoco confiadas, que por ſer tan favorecidas, os podeys mas deſcuydar, que eſto ſerà ſeñal no ſer de Dios, ſino os vieredes con los efectos que quedan dichos. Es bien que à los principios lo comuniqueys,

deba-

debaxo de Confeſſion con vn muy buen Letrado (que ſon los que nos han de dar luz) ò ſi huviere alguna perſona muy eſpiritual, y ſino lo es, mejor es muy Letrado, ſi le huviere, con el vno, y con el otro, y ſi os dixeren que es antojo, no ſe os dè nada, que el antojo poco mal, ni bien puede hazer à vueſtra alma, encomendaos à la Divina Mageſtad, que no conſienta ſeays engañada. Si os dixeren es demonio, ſerà mas trabajo, aunque no lo dirà ſi es buen Letrado, y ay los efectos dichos: mas quando lo diga, yo sè que el miſmo Señor que anda con vos, os conſolarà, y aſſegurarà, y à èl le irà dando luz, para que os la dè.

Si es perſona que aunque tiene oracion, no la ha llevado el Señor por eſſe camino, luego ſe eſpantará, y lo condenarà, por eſſo os aconſejo, que ſea muy Letrado, y ſi ſe hallàre tambien eſpiritual. Y la Priora dè licencia para ello; porque aunque vaya ſegura el alma por ver ſu buena vida, eſtarà obligada la Priora à que ſe comunique, para que anden con ſeguridad entrambas. Y tratado con eſtas perſonas, quieteſe, y no ande mas dando parte dello, que algunas vezes, ſin aver de que temer, pone el demonio vnos temores tan demaſiados, que fuerçan al alma à no ſe contentar de vna vez: en eſpecial, ſi el Confeſſor es de poca experiencia, y le vè medroſo, y èl miſmo la haze andar comunicando: vieneſe à publicar lo que avia de razon eſtàr muy ſecreto, y à ſer eſta alma perſeguida, y atormentada, porque quando pienſa que eſtà ſecreto, lo vè publico, y de aqui ſuceden muchas coſas trabajoſas para ella, y podrian ſuceder para la Orden, ſegun andan eſtos tiempos.

Aſſi que es meneſter grande aviſo en eſto, y à las Prioras lo encomiendo mucho, y que no pienſen que por tener vna hermana coſas ſemejantes, es mejor que las otras. Lleva el Señor à cada vna, como vè que es meneſter. Aparejo es para venir à ſer muy ſierva de Dios ſi ſe ayuda, mas à las vezes lleva Dios à las mas flacas por eſte camino, y aſsi no ay en eſto porque aprobar, ni condenar, ſino mirar à las virtudes, y à quien con mas mortificacion, y humildad, y limpieza de conciencia ſirviere à nueſtro Señor, que eſſa ſerà la mas ſanta, aunque con certidumbre po-

co ſe puede ſaber acà, haſta que el verdadero Juez dè à cada vno lo que merece. Allà nos eſpantarèmos de vèr quan diferente es ſu juizio, de lo que acà podemos entender. Sea para ſiempre alabado, Amen.

CAPITULO IX.

TRATA DE COMO SE COMVNICA EL SEÑOR AL ALMA por viſion imaginaria, y aviſa mucho ſe guarden deſear ir por eſte camino. Dà para ello razones: es de mucho provecho.

AOra vengamos à las viſiones imaginarias, que dizen, ſon adonde puede entremeterſe el demonio mas que en las dichas: y aſsi deve ſer, mas quando ſon de nueſtro Señor, en alguna manera me parecen mas provechoſas, porque ſon mas conformes à nueſtro natural; ſalvo las que el Señor dá à entender en la poſtrera Morada, que à eſtas no llegan ningunas. Pues miremos aora (como os he dicho en el capitulo paſſado, que eſtà eſte Señor) que es como ſi en vna pieça de Oro tuvieſſemos vna piedra de gran valor, y virtud precioſiſsima; ſabemos certiſsimo que eſtà alli, aunque nunca la hemos viſto, mas las virtudes de la piedra no nos dexan de aprovechar, ſi la traemos con noſotras, aunque nunca la hemos viſto, no por eſſo la dexamos de preciar: porque por experiencia hemos viſto nos ha ſanado de algunas enfermedades para que es apropriada: mas no la oſſamos mirar, ni abrir el relicario, ni podemos; porque la manera de abrirle, ſolo la ſabe cuya es la joya, y aunque nos la preſtò, para que nos aprovechaſſemos della, èl ſe quedò con la llave, como coſa ſuya, y abrirà quando nos la quiſiere moſtrar, y aun la tomarà quando le parezca, como lo haze.

Pues digamos aora, que quiere alguna vez abrirla de preſto, por hazer bien à quien la ha preſtado, claro eſtà que le ſerà deſ-

pues

pues muy mayor contento, quando ſe acuerde del admirable reſplandor de la piedra, y aſsi quedarà mas eſculpida en ſu memoria. Pues aſsi acaece acà, quando nueſtro Señor es ſervido de regalar mas à eſta alma, mueſtrale claramente ſu Sacratiſsima Humanidad de la manera que quiere, ò como andava en el mundo, ò deſpues de reſucitado. Y aunque es con tanta preſteza, que la podriamos comparar à la de vn relampago, queda tan eſculpida en la imaginacion eſta imagen glorioſiſsima, que tengo por impoſsible quitarſe della, haſta que la vea adonde para ſin fin la puede gozar. Aunque digo imagen, entiendeſe no es pintada al parecer de quien la ve, ſino verdaderamente viva, y algunas vezes eſtà hablando con el alma, y aun moſtrandole grandes ſecretos.

Mas aveys de entender, que aunque en eſto ſe detenga algun eſpacio, no ſe puede eſtàr mirando mas q̃ eſtàr mirãdo al Sol, y aſsi eſta viſta ſiempre paſſa muy de preſto; y no porque ſu reſplandor dà pena como el del Sol à la viſta interior, que es la que vè todo eſto (que quando es con la viſta exterior, no ſabrè dezir dello ninguna coſa, porque eſta perſona que he dicho, de quien tan particularmente yo puedo hablar, no avia paſſado por ello; y de lo que no ay experiencia, mal ſe puede dar razon cierta) porque ſu reſplandor es como vna luz infuſa, y de vn Sol cubierto de vna coſa tan delgada como vn diamante, ſi ſe pudiera labrar. Como vna olanda, parece la veſtidura, y caſi todas las vezes que Dios haze eſta merced al alma, ſe queda en arrobamiento, que no puede ſu baxeza ſufrir tan eſpantoſa viſta. Digo eſpantoſa, porque con ſer la mas hermoſa, y de mayor deleyte que podria vna perſona imaginar, aunque vivieſſe mil años, y trabajaſſe en penſarlo; porque và muy adelante de quanto cabe en nueſtra imaginacion, ni entendimiento, es ſu preſencia de tan grandiſſima Mageſtad, que haze tan gran eſpanto al alma, à oſſadas que no es meneſter aqui preguntar, como ſe vè quien es, ni que ſe le ayan dicho, que ſe dà bien à conocer, que es Señor del Cielo, y de la tierra; lo que no haràn los Reyes della, que por sì miſmos bien en poco ſe ternàn, ſino và junto con ellos ſu acompañamiento, ò lo dizen.

O Señor, como os deſconocemos los Chriſtianos! Que ſerà aquel

aquel dia quando nos vengays à juzgar, pues viniendo aqui tan de amiſtad à tratar con vueſtra eſpoſa, pone miraros tanto temor? O hijas! Que ſerà quando con tan riguroſa voz dixere: Id malditos de mi Padre? Quedenos aora eſto en la memoria deſta merced que haze Dios al alma, que no nos ſerà poco bien, pues San Geronymo, con ſer Santo, no la apartava de la ſuya, y aſſi no ſe nos harà nada quanto aqui padecieremos en el rigor de la Religion. Que aguardamos, pues quando mucho durare, es vn momento, comparado con aquella eternidad? Yo os digo de verdad, que quan ruin ſoy, nunca he tenido miedo de los tormentos del infierno que fueſſen nada, en comparacion de quando me acordava, que avian los condenados de ver ayrados eſtos ojos tan hermoſos, y manſos, y benignos del Señor, que no parece lo podria ſufrir mi coraçon: eſto ha ſido toda mi vida, quanto mas lo temerà la perſona à quien aſſi ſe le ha repreſentado, pues es tanto el ſentimiento, que la dexa ſin ſentir? Eſta deve ſer la cauſa de quedar con ſuſpenſion, que ayuda el Señor à ſu flaqueza, con que ſe junte con ſu grandeza en eſta tan ſubida comunicacion con Dios.

Quando pudiere el alma eſtar con mucho eſpacio mirando eſte Señor, yo no creo que ſerà viſion, ſino alguna vehemente conſideracion, fabricada en la imaginacion, alguna figura ſerà como coſa muerta, en comparacion de eſtotra. Acaece à algunas perſonas (y sè que es verdad, que lo han tratado conmigo, y no tres, ò quatro, ſino muchas) ſer de tan flaca imaginacion, ò el entendimiento tan eficaz, ò no sè que ſe es, que ſe embeben de manera en la imaginacion, que todo lo que pienſan, claramente les parece que lo vèn: aunque ſi huvieſſen viſto la verdadera viſion, entenderian muy ſin quedarles duda el engaño, porque vàn ellas miſmas componiendo lo que vèn con ſu imaginacion, y no haze deſpues ningun efecto, ſino que ſe quedan frias, mucho mas que ſi vieſſen vna imagen muy devota. Es coſa muy entendida no ſer para hazer caſo dello, y aſſi ſe olvida mucho mas que coſa ſoñada.

En lo que tratàmos, no es aſſi, ſino eſtando el alma muy lexos de

de que ha de vèr cosa, ni passarle por pensamiento, de presto se le representa muy por junto, y rebuelve todas las potencias, y sentidos con vn gran temor, y alboroto, para ponerlas luego en aquella dichosa paz. Assi como quando fue derrocado San Pablo, vino aquella tempestad, y alboroto en el Cielo; assi acà en este mundo interior se haze gran movimiento, y en vn punto, como he dicho, queda todo sossegado, y esta alma tan enseñada de vnas tan grandes verdades, que no ha menester otro Maestro. Que la verdadera sabiduria sin trabajo suyo la ha quitado la torpeza, y dura con vna certidumbre el alma, de que esta merced es de Dios, algun espacio de tiempo. Aunque mas la dixessen lo contrario, entonces no la podrian poner temor de que puede aver engaño, despues poniendosele el Confessor, la dexa Dios, para que ande vacilando en que por sus pecados seria posible: mas no creyendo, sino (como he dicho en estotras cosas) à manera de tentaciones en cosas de la Fè, que puede el demonio alborotar, mas no dexar el alma de estàr firme en ella; antes mientras mas la combate, mas queda con certidumbre de que el demonio no la podria dexar con tantos bienes como ello es. Assi que no puede tanto en lo interior del alma, podrà èl representarlo, mas no con esta verdad, y Magestad, y operaciones. Como los Confessores no pueden vèr esto, ni por ventura à quien Dios haze esta merced saberselo dezir, temen, y con mucha razon; y assi es menester ir con aviso, hasta aguardar tiempo del fruto que hazen estas apariciones, y ir poco à poco mirando la humildad con que dexan al alma, y la fortaleza en la virtud, que si es demonio, presto darà señal, y le cogeràn en mil mentiras.

Si el Confessor tiene experiencia, y ha passado por estas cosas, poco tiempo ha menester para entenderlo, que luego en la relacion verà si es Dios, ò imaginacion, ò demonio: en especial si le ha dado su Magestad don de conocer espiritus; que si este tiene, y letras, aunque no tenga experiencia, lo conocerà muy bien. Lo que es mucho menester, Hermanas, es, que andeys con gran llaneza, y verdad con el Confessor. No digo el dezir los pecados, que esso claro està, sino en contar la oracion, porque sino ay esto,

no

no aſſeguro que vays bien,ni que es Dios el que os enſeña,que es muy amigo que ál que eſtà en ſu lugar, ſe trate con la verdad, y claridad que conſigo meſmo, deſeando entienda todos ſus penſamientos, por pequeños que ſean, quanto mas las obras. Y con eſto no andeys turbadas,ni inquietas, que aunque no fueſſe Dios, ſi teneys humildad, y buena conciencia, no os dañarà; que ſabe ſu Mageſtad ſacar de los males bienes, y que por el camino que el demonio os queria hazer perder, ganareys mas, penſando que os haze tan grandes mercedes,os esforçareys à contentarle mejor, y andar ſiempre ocupada la memoria en ſu figura; como dezia vn gran Letrado, que el demonio es gran pintor, y ſi le moſtraſſe muy al vivo vna Imagen del Señor, que no le peſaria, para con ella avivar la devocion,y hazer al demonio guerra con ſus miſmas maldades.Que aunque vn pintor ſea muy malo, no por eſſo ſe ha de dexar de reverenciar la Imagen que haze, ſi es de todo nueſtro bien. Pareciale muy mal lo que algunos aconſejan, que dèn higas quando aſſi vieſſen alguna viſion, porque dezia, que adonde quiera que veamos pintado à nueſtro Rey, le hemos de reverenciar, y veo que tiene razon:porque aun acà ſe ſentiria, ſi ſupieſſe vna perſona que quiere bien à otra,que hazia ſemejantes vituperios à ſu retrato, ni guſtaria de ello. Pues quanto mas es razon, que ſiempre ſe tenga reſpeto adonde vieremos vn Crucifixo, ò qualquier retrato de nueſtro Emperador? Aunque he eſcrito eſto en otra parte, me holguè de ponerlo aqui, porque vì, que vna perſona anduvo afligida,que la mandavan tomar eſte remedio,no sè quien le inventò, tan para atormentar à quien no pudiere hazer menos de obedecer,ſi el Confeſſor le dá eſte conſejo,pareciendole và perdida ſino lo haze.El mio es, que aunque os le dèn, le digays eſta razon con humildad, y no le tomeys:En eſtremo me quadraron las buenas que me diò quien me lo dixo en eſte caſo.

Una gran ganancia ſaca el alma deſta merced del Señor, que es quando pienſa en èl, ù en ſu vida, y Paſſion, acordarſe de ſu manſiſſimo,y hermoſo roſtro,que es grandiſſimo conſuelo,como acá nos le daria mayor aver viſto vna perſona que nos haze mucho

cho bien, que ſi nunca la huvieſſemos conocido. Yo os digo, que haze harto conſuelo, y provecho tan ſabroſa memoria: otros bienes trae conſigo hartos, mas como tengo dicho tanto de los efectos, que me quiero canſar, ni canſaros? Sino aviſaros mucho, que quando ſabeys que Dios nueſtro Señor haze eſtas mercedes à las almas, jamás le ſupliqueys, ni deſeeys que os lleve por eſte camino, aunque os parezca muy bueno, y que ſe ha de tener en mucho, y reverenciar, no conviene por algunas razones.

La primera, porque es falta de humildad, querer vos ſe os dè lo que nunca aveys merecido, y aſſi creo, que no ternà mucha quien lo deſeare: porque aſſi como vn baxo labrador eſtà lexos de deſear ſer Rey, pareciendole impoſsible; aſsi lo eſtà el humilde de coſas ſemejantes. Y creo yo que nunca ſe daràn, ſino al que lo fuere, porque primero dà el Señor vn gran conocimiento proprio, que haze eſtas mercedes. Pues como entenderà con verdad, que ſe la haze muy grande en no tenerla en el Infierno, quien tiene tales penſamientos? La ſegunda, porque eſtà muy cierto ſer engañada, ò muy à peligro, porque no ha meneſter el demonio mas de vèr vna puerta pequeña abierta, para hazernos mil trampantojos. La tercera, la miſma imaginacion, quando ay vn gran deſeo, y la miſma perſona ſe haze entender, que vè aquello que deſea, y lo oye, como los que andan con gana de vna coſa entre dia, y penſando mucho en ella, acaece venirla à ſoñar. La quarta, es muy gran atrevimiento, que quiera yo eſcoger camino, no ſabiendo el que me conviene mas, ſino dexar al Señor que me conoce, que me lleve por el que conviene, para que en todo haga ſu voluntad. La quinta, penſays que ſon pocos los trabajos que padecen à los que el Señor haze eſtas mercedes? Son grandiſsimos, y de muchas maneras. Que ſabeys vos ſi ſeriades para ſufrirlos? La ſexta, ſi por lo miſmo que penſays ganar, perdereys, como hizo Saul por ſer Rey? En fin, Hermanas, ſin eſtas ay otras, y creedme, que es lo mas ſeguro no querer, ſino lo que quiere Dios, que nos conoce mas que noſotros miſmos, y nos ama; pongamonos en ſus manos, para ſer hecha ſu voluntad en noſotras, y no podrèmos errar, ſi con determinada voluntad eſtamos ſiempre en eſto. Y

aveys

aveys de advertir,que por recibir muchas mercedes deſtas, no ſe merece mas gloria, porque antes quedan mas obligadas à ſervir.

En lo que es mas merecer, no nos lo quita el Señor, pues eſtà en nueſtra mano : y aſsi ay muchas perſonas ſantas, que jamàs ſupieron que coſa es recibir vna de eſtas mercedes, y otras que las reciben,que no lo ſon.Y no penſeys que es continuo , antes por vna vez que las haze el Señor, ſon muy muchos los trabajos, y aſsi el alma no ſe acuerda, ſi las ha de recibir mas,ſino como las ſervir.Verdad es, que deve ſer grandiſsima ayuda para tener las virtudes en mas ſubida perfeccion, mas el que las tuviere, con averlas ganado à coſta de ſu trabajo, mucho mas merecerà. Yo sè de vna perſona à quien el Señor avia hecho algunas deſtas mercedes; y aun de dos, la vna era hombre, que eſtavan tan deſeoſas de ſervir à ſu Mageſtad à ſu coſta, ſin eſtos grandes regalos,y tan anſioſas por padecer, que ſe quexavan à nueſtro Señor, porque ſe los dava, y ſi pudieran no recibir, lo eſcusàran. Digo regalos, no de eſtas viſiones (que en fin vèn la gran ganancia,y ſon mucho de eſtimar) ſino los que dà el Señor en la contemplacion.Verdad es,que tambien ſon eſtos deſeos ſobrenaturales (à mi parecer) y de almas muy enamoradas, que querrian vieſſe el Señor, que no le ſirven por ſueldo;y aſsi, como he dicho, jamàs ſe les acuerda que han de recibir gloria por coſa, para eſforçarſe más por eſſo à ſervir, ſino á contentar al amor, que es ſu natural obrar ſiempre de mil maneras. Si pudieſſe querria buſcar invenciones para conſumirſe en el alma, y ſi fueſſe meneſter quedar para ſiempre aniquilada por la mayor honra de Dios, lo haria de muy buena gana.Sea alabado para ſiempre, Amen, que abaxandoſe á comunicar con tan miſerables criaturas, quiere moſtrar ſu grandeza.

CAPI-

CAPITULO X.

DIZE DE OTRAS MERCEDES QVE HAZE DIOS AL alma, por diferente manera que las dichas, y del gran provecho que queda dellas.

DE muchas maneras ſe comunica el Señor al alma con eſtas apariciones, algunas quando eſtà afligida, otras quando le ha de venir algun trabajo grande, otras para regalarſe ſu Mageſtad con ella, y regalarla. No ay para que particularizar mas cada coſa, pues el intento no es, ſino dar à entender cada vna de las diferencias que ay en eſte camino, haſta adonde yo entendiere, para que entendays Hermanas, de la manera que ſon, y los efectos que dexan, porque no ſe nos antoje que cada imaginacion es viſion, y porque quando lo ſea, entiendo que es poſsible, no andeys alborotadas, ni afligidas: que gana mucho el demonio, y guſta en gran manera de vèr afligida, è inquieta vn alma; porque vè que le es eſtorvo para emplearſe toda en amar, y alabar à Dios. Por otras maneras ſe comunica ſu Mageſtad harto mas ſubidas, y menos peligroſas, porque el demonio no las podrà contrahazer, à lo que yo creo, y aſsi ſe pueden dezir mal, por ſer coſa muy oculta, que las imaginarias puedenſe mas dar à entẽder.

Acaece quando el Señor es ſervido, eſtando el alma en oracion, y muy en ſus ſentidos, venirle de preſto vna ſuſpenſion, adonde le dà el Señor à entender grandes ſecretos, que parece los vè en el miſmo Dios (que eſtas no ſon viſiones de la ſacratiſsima Humanidad) ni aunque digo que vè, no vee nada, porque no es viſion imaginaria, ſino muy intelectual, adonde ſe le deſcubre, como en Dios ſe vèn todas las coſas, y las tiene todas en ſi miſmo; y es de gran provecho; porque aunque paſſa en vn momento, quedaſe muy eſculpido, y haze grandiſsima confuſion, y veeſe mas claro la maldad de quando ofendemos à Dios,

porque en el miſmo Dios, digo, eſtando dentro en èl, hazemos grandes maldades.

Quiero poner vna comparacion, ſi acertaſſe para darlo à entender, que aqueſto es anſi, y lo oìmos muchas vezes, ò no reparamos en ello, ò no queremos entender: porque no parece ſeria poſſible ſi entendieſſen como es, ſer tan atrevidos. Hagamos aora cuenta que es Dios, como vna Morada, ò Palacio muy grande, y hermoſo, y que eſte Palacio, como digo, es el miſmo Dios; por ventura puede el pecador para hazer ſus maldades, apartarſe deſte Palacio? No por cierto, ſino que dentro del miſmo Palacio, que es el miſmo Dios, paſſan las abominaciones, y deshoneſtidades, y maldades que hazemos los pecadores. O coſa temeroſa, y digna de gran conſideracion, y muy provechoſa para las que ſabemos poco, que no acabamos de entender eſtas verdades, que no ſeria poſſible tener atrevimiento tan deſatinado!

Conſideremos Hermanas, la gran miſericordia, y ſufrimiento de Dios, en no nos hundir alli luego: y demoſle grandiſsimas gracias, y ayamos verguença de ſentirnos de coſa que ſe haga, ni ſe diga contra noſotras, que es la mayor maldad del mundo, vèr que ſufre nueſtro Criador tantas à ſus criaturas dentro en ſi miſmo, y que noſotras ſintamos alguna vez vna palabra, que ſe ha dicho en nueſtra auſencia, y quizà no con mala intencion. O miſeria humana! Haſta quando, hijas, imitaremos en algo à eſte gran Dios? O pues no ſe nos haga ya que hazemos nada en ſufrir injurias, ſino que de muy buena gana paſſemos por todo, y amemos à quien nos las haze, pues eſte gran Dios no nos ha dexado de amar à noſotras, aunque le hemos mucho ofendido, y aſsi tiene muy gran razon en querer que todos perdonen, por agravios que les hagan.

Yo os digo hijas, que aunque paſſa de preſto eſta viſion, que es vna gran merced que haze nueſtro Señor à quien la haze, ſi ſe quiere aprovechar della, trayendola preſente muy ordinario. Tambien acaece aſsi muy de preſto, y de manera que no ſe puede dezir, moſtrar Dios en ſi miſmo vna verdad, que pare-

ce

ce dexa eſcurecidas todas las que ay en las criaturas, dar muy claro à entender, que èl ſolo es verdad, que no puede mentir. daſe à entender bien lo que dize David en vn Pſalmo, que todo hombre es mentiroſo, lo que no ſe entendiera jamàs aſſi, aunque muchas vezes ſe oyera, que es verdad que no puede faltar. Acuerdaſeme de Pilato, lo mucho que preguntava à nueſtro Señor, quando en ſu Paſſion le dixo, que era verdad? Y lo poco que entendemos acà deſta ſuma verdad. Yo quiſiera dar mas à entender en eſte caſo, mas no ſe puede dezir. Saquemos de aqui Hermanas, que para conformarnos con nueſtro Dios, y Eſpoſo en algo, ſerà bien que eſtudiemos ſiempre mucho de andar en eſta verdad. No digo ſolo que no digamos mentira, que en eſſo gloria à Dios, ya veo que traeys gran quenta en eſtas caſas con no dezirla por ninguna coſa; ſino que andemos en verdad delante de Dios, y de las gentes, de quantas maneras pudieremos: en eſpecial no queriendo nos tengan por mejores de lo que ſomos, y en nueſtras obras, dando lo que es ſuyo à Dios, y à noſotras lo que es nueſtro, procurando ſacar en todo la verdad, y aſsi tendrèmos en poco eſte mundo, que es todo mentira, y falſedad, y como tal no es durable.

Vna vez eſtava yo conſiderando, porque razon era nueſtro Señor tan amigo deſta virtud de la humildad, y puſoſeme delante, à mi parecer, ſin conſiderarlo, ſino de preſto, que es por ſer Dios ſuma verdad, y la humildad es andar en verdad, que lo es muy grande no tener coſa buena de noſotros, ſino la miſeria, y ſer nada, y quien eſto no entiende, anda en mentira: quien mas lo entendiere, agrada mas à la ſuma verdad, porque anda en ella. Plega à Dios Hermanas, nos haga merced de no ſalir jamàs deſte propio conocimiento. Amen. Deſtas mercedes haze nueſtro Señor al alma, porque como à verdadera Eſpoſa, que ya eſtà determinada à hazer en todo ſu voluntad, le quiere dar alguna noticia de en que la ha de hazer, y de ſus grandezas. No ay para que tratar demàs, que eſtas dos coſas he dicho por parecerme de gran provecho, que en coſas ſemejantes no ay que temer, ſino alabar al Señor, porque las dà, que el demonio, à mi parecer (ni

aun la imaginacion propia) tiene aqui poca cabida, y aſsi el alma queda con gran ſatisfaccion.

CAPITVLO XI.

TRATA DE VNOS DESEOS TAN GRANDES, E IMPEtuoſos, que dà Dios al alma de gozarle, que ponen en peligro de perder la vida, y con el provecho que ſe queda deſta merced que haze el Señor.

SI avràn baſtado todas eſtas mercedes que ha hecho el Eſpoſo al alma, para que la palomilla, ò maripoſilla eſtè ſatisfecha (no penſeys que lo tengo olvidada) y haga aſsiento adonde ha de morir? No por cierto, antes eſtà muy peor, aunque aya muchos años que reciba eſtos favores, ſiempre gime, y anda llorosa, porque de cada vno de ellos le queda mayor dolor. Es la cauſa, que como và conociendo mas, y mas la grandeza de ſu Dios, y ſe vè eſtàr tan auſente, y apartada de gozarle, crece mucho mas el deſeo, porque tambien crece el amor, mientras mas ſe le deſcubre lo que merece ſer amado eſte gran Dios, y Señor, y viene en eſtos años creciendo poco à poco eſte deſeo, de manera, que la llega à tan gran pena, como aora dirè. He dicho años, conformandome con lo que ha paſſado por la perſona que he dicho aqui, que bien entiendo que à Dios no ay que ponerle termino, que en vn momento puede llegar à vn alma à lo mas ſubido que ſe dize aqui: poderoſo es ſu Mageſtad para todo lo que quiſiere hazer, y ganoſo de hazer mucho por noſotros.

Pues vienen vezes que eſtas anſias, y lagrimas, y ſuſpiros, y los grandes impetus que quedan dichos (que todo eſto parece procedido de nueſtro amor con gran ſentimiento: mas todo no es nada en comparacion de eſtotro, porque eſto parece vn fuego, que eſtà humeando, y puedeſe ſufrir, aunque con pena) andando-

ſe

ſe aſſi eſta alma, quemandoſe, y abraſandoſe en ſi miſma, acaece muchas vezes que por vn penſamiento muy ligero, ò por vna palabra que oye, de que ſe tarda el morir, venir de otra parte (no ſe entiende de donde, ni como) vn golpe, ò como ſi vinieſſe vna ſaeta de fuego. No digo que es ſaeta, mas qualquier coſa que ſea ſe vè claro que no podia proceder de nueſtro natural: tampoco es golpe, aunque digo golpe, mas agudamente hiere; y no es adonde ſe ſiente acà las penas, à mi parecer, ſino en lo muy hondo, è intimo del alma, adonde eſte rayo, que de preſto paſſa, todo quanto halla deſta tierra de nueſtro natural, lo dexa hecho polvos, que por el tiempo que dura es impoſſible tener memoria de coſa de nueſtro ſer: porque en vn punto ata las potencias de manera, que no quedan con ninguna libertad para coſa, ſino para las que le han de hazer acrecentar eſte dolor.

No querria pareciеſſe encarecimiento, porque verdaderamente voy viendo que quedo corta, porque no ſe puede dezir. Ello es vn arrobamiento de ſentidos, y potencias, para todo lo que como he dicho, ayuda à ſentir eſta afliccion. Porque el entendimiento eſtà muy vivo para entender la razon que ay de ſentir de eſtàr aquel alma auſente de Dios; y ayuda ſu Mageſtad con vna tan viva noticia de ſi en aquel tiempo, de manera que haze crecer la pena, en tanto grado, que procede quien lo tiene en dar grandes gritos: con ſer perſona ſufrida, y moſtrada à padecer grandes dolores, no puede hazer entonces mas, porque eſte ſentimiento no es en el cuerpo, ſino en lo interior del alma. Por eſto ſacò eſta perſona, quan mas rezios ſon los ſentimientos de ella, que los del cuerpo, y ſe le repreſentò ſer deſta manera los que padecen en el Purgatorio, que no les impide no tener cuerpo para dexar de padecer mucho mas que todos los que acà teniendole padecen. Y vì vna perſona aſſi, que verdaderamente penſava que ſe moria (y no era mucho, porque cierto es grã peligro de muerte) y aſſi aunque dure poco, dexa el cuerpo muy deſcoyuntado, y en aquella ſazõ los pulſos tiene tã abiertos, como ſi quiſieſſe ya dar el alma à Dios, que no es menos, porque el calor natural falta, y le abraſa de manera, que con otro poquito mas le

cumpliera Dios ſus deſeos. No porque ſiente poco, ni mucho dolor en el cuerpo, aunque ſe deſcoyunta, como he dicho, de manera que queda deſpues dos, ò tres dias ſin tener fuerça para eſcrivir, y con grandes dolores, y aun ſiempre me parece queda el cuerpo mas ſin fuerça que de antes. El no ſentirlo deve ſer la cauſa ſer tan mayor el ſentimiento interior del alma, que en ninguna coſa haze caſo del cuerpo, como ſi acà tenemos vn dolor muy agudo en vna parte, aunque aya otros muchos, ſe ſienten poco. Eſto yo lo he bien probado: acà, ni poco, ni mucho, ni creo ſentiria ſi la hizieſſen pedaços.

Direyſme que es imperfeccion, que porque no ſe conforma con la voluntad de Dios, pues le eſtà tan rendida? Haſta aqui podia hazer eſſo, y con eſſo paſſava la vida, aora no, porque ſu razon eſtà de ſuerte, que no es ſeñora della, ni de penſar, ſino la razon que tiene para penſar; pues eſtà auſente de ſu bien, que para que quiere vida? Siente vna ſoledad eſtraña, que criatura de toda la tierra no la haze compañia, ni creo ſe la harian los del Cielo, como no fueſſe el que ama: antes todo la atormenta: mas veſe como vna perſona colgada, que no aſſienta en coſa de la tierra, ni al Cielo puede ſubir: abraſada con eſta ſed, y no puede llegar al agua, y no ſed que puede ſufrir, ſino ya en tal termino, que con ninguna ſe le quitaria (ni quiere que ſe le quite) ſino con la que dixo nueſtro Señor à la Samaritana, y eſta no ſe la dàn.

O valame Dios! Señor, como apretays à vueſtros amadores? Mas todo es poco para lo que les days deſpues, bien es que lo mucho cueſte mucho. Quanto mas, que ſi es purificar eſta alma, para que entre en la ſeptima Morada (como los que han de entrar en el Cielo, ſe limpian en el Purgatorio) es tan poco eſte padecer, como ſeria vna gota de agua en la mar: quanto mas, que con todo eſte tormento, y afliccion, que no puede ſer mayor, à lo que yo creo, de todas las que ay en la tierra (que eſta perſona avia paſſado muchas, corporales, y eſpirituales, mas todo le parece nada en eſta comparacion) ſiente el alma que es de tanto precio eſta pena, que entiende muy bien no la podia ella merecer, ſino que no es eſte ſentimiento de manera, que le alivia ninguna coſa, mas con

eſto

esto la sufre de muy buena gana ; y sufriria toda su vida , si Dios fuesse servido dello: aunque no seria morir de vna vez , sino estàr siempre muriendo, que verdaderamente no es menos.

Pues consideremos, Hermanas, aquellos que estàn en el infierno, que no estàn con esta conformidad , ni con este contento, y gusto que pone Dios en el alma, ni viendo ser ganancioso este padecer, sino que siempre padecen mas, y mas (digo mas , quanto à las penas accidentales) siendo el tormento del alma tanto mas rezio que los del cuerpo, y los que ellos passan mayores , que este que aqui hemos dicho sin comparacion , y estos vèr que han de ser para siempre jamàs : que serà destas desventuradas almas ; y que podemos hazer en vida tan corta , ni padecer , que sea nada para librarnos de tan terribles, y eternos tormentos? Yo os digo, que serà imposible dar à entender quan sensible cosa es el padecer del alma, y quan diferente al del cuerpo,sino se passa por ello, y quiere el mismo Señor lo entendamos , para que mas conozcamos lo mucho que le devemos en traernos à estado , que por su misericordia tenemos esperança que nos ha de librar, y perdonarà nuestros pecados.

Pues tornando à lo que tratavamos, que dexamos à esta alma con mucha pena. En este rigor es poco lo que le dura , serà quando mas, tres, ò quatro horas (à mi parecer) porque si mucho durasse, sino fuesse con milagro, seria imposible sufrirlo la flaqueza natural.Ha acaecido no durar mas que vn quarto de hora,y quedar hecho pedaços : Verdad es, que esta vez del todo perdiò el sentido, segun vino con rigor (y estando en conversacion el postrer dia de Pascua de Resurreccion , y aviendo estado toda la Pascua con tanta sequedad, que casi no entendia lo era) de solo oìr vna palabra de no acabarse la vida. Pues pensar que se puede resistir,no mas que si metida en vn fuego quisiesse hazer à la llama,que no tuviesse calor para quemarle. No es el sentimiento que se puede passar en dissimulacion , sin que los que estàn presentes entiendan el gran peligro en que està; aunque de lo interior no pueden ser testigos. Y es verdad que le son alguna compañia, como si fuessen sombras,y assi le parecen todas las cosas de la tierra.

Y porque veays que es poſſible (ſi alguna vez os vieredes en eſto) acudir aqui nueſtra flaqueza, y natural, acaece alguna vez que eſtando el alma, como aveys viſto, que ſe muere por morir, quando aprieta tanto, que ya parece que para ſalir del cuerpo no le falta caſi nada, verdaderamente teme, y querria afloxaſſe la pena, por no acabar de morir. Bien ſe dexa entender, ſer eſte temor de flaqueza natural, que por otra parte ſe quieta ſu deſeo, ni es poſſible aver remedio que ſe quiete eſta pena, haſta que la quita el Señor, que caſi es lo ordinario con vn arrobamiento grande, ò con alguna viſion; adonde el verdadero conſolador la conſuela, y fortaleze, para que quiera vivir todo lo que fuere ſu voluntad.

Coſa penoſa es eſta, mas queda el alma con grandiſſimos efectos, y perdido el miedo à los trabajos que le pueden ſuceder; porque en comparacion del ſentimiento tan penoſo que ſintiò ſu alma, no le parece ſon nada. De manera queda aprovechada, que guſtaria padecerle muchas vezes: mas tampoco puede eſſo en ninguna manera, ni ay ningun remedio para tornarle à tener, haſta que quiere el Señor, como no le ay para reſiſtirle, ni quitarle quando le viene. Queda con mayor deſprecio del mundo que antes, porque vè que coſa dèl no le valiò en aquel tormento; y muy mas deſaſſida de las criaturas, porque ya vè que ſolo el Criador es el que puede conſolar, y hartar ſu alma: y con mayor temor, y cuydado de no ofenderle, porque vè que tambien puede atormentar, como conſolar, quando es ſervido. Dos coſas me parece que ay en eſte camino eſpiritual, que ſon peligro de muerte. La vna eſta, que verdaderamente lo es, y no pequeña: La otra, de muy exceſſivo gozo, y deleyte, que es en tan grandiſſimo eſtremo, que verdaderamente parece desfallece el alma, de ſuerte, que no le falta tantico, para acabar de ſalir del cuerpo: à la verdad, no ſeria poca dicha la ſuya. Aqui vereys, Hermanas, ſi he tenido razon en dezir, que es meneſter animo, y ternà razon el Señor, quãdo le pidieredes eſtas coſas, de deziros lo que reſpondiò à los hijos del Zebedeo, ſi podrian beber el Caliz. Todas creo Hermanas, que reſponderèmos que ſi, y con mucha razon, porque ſu Mageſtad dà eſfuerço à quien vè que le ha meneſter, y en todo de-

defiende à eſtas almas, y reſponde por ellas en las perſecuciones, y murmuraciones, como hazia por la Madalena, aunque no ſea por palabras, por obras: y en fin, antes que ſe muera, ſe lo paga todo junto, como aora vereys. Sea por ſiempre bendito; y alabenle todas las criaturas, Amen.

MORADAS SEPTIMAS.

CONTIENEN QVATRO CAPITVLOS.

CAPITULO I.

TRATA DE MERCEDES GRANDES QVE HAZE DIOS à las almas que han llegado à entrar en las ſeptimas Moradas. Dize como à ſu parecer ay diferencia alguna del alma al eſpiritu, aunque es todo vno. Ay coſas de notar.

PARECEROSHA Hermanas, que eſtà dicho tanto en eſte camino eſpiritual, que no es poſſible quedar nada por dezir. Harto engaño ſeria penſar eſto, pues la grandeza de Dios no tiene termino, tampoco le ternàn ſus obras: quien acabarà de contar ſus miſericordias, y grandezas? Es impoſſible, y aſſi no os eſpanteys de lo que eſtà dicho, y dixere, porque es vna cifra de lo que ay que contar de Dios. Harta miſericordia nos haze, que aya comunicado eſtas coſas à perſona

que

que las podamos venir à ſaber, para que mientras mas ſupieremos que ſe comunica con las criaturas, mas alabaremos ſu grandeza, y nos esforçaremos à no tener en poco alma con quien tanto ſe deleyta el Señor, pues cada vna de noſotras la tiene; ſino como no la preciamos, como merece criatura hecha à la imagen de Dios, aſſi no entendemos los grandes ſecretos que eſtàn en ella.

Plegue à ſu Mageſtad, ſi es ſervido, menee la pluma, y me dè à entender como yo os diga algo de lo mucho que ay que dezir, y dà Dios à entender à quien mete en eſta Morada. Harto lo he ſuplicado à ſu Mageſtad, pues ſabe que mi intento es, que no eſtèn ocultas ſus miſericordias para que ſea mas alabado, y glorificado ſu nombre. Eſperança tengo, no por mi, ſino por voſotras, hermanas, me ha de hazer eſta merced, para que entendays lo que os importa el celebrar vueſtro Eſpoſo eſte Matrimonio eſpiritual con vueſtras almas, pues trae tantos bienes conſigo, como vereys, y que no quede por voſotras.

O gran Dios! Parece que tiembla vna criatura tan miſerable como yo, de tratar en coſa tan agena de lo que merezco entender. Y es verdad, que he eſtado en gran confuſion, penſando ſi ſerà mejor acabar con pocas palabras eſta Morada, porque me parece que han de penſar que yo lo sè por experiencia, y hazeme grandiſſima verguença, porque conociendome la que ſoy, es terrible coſa. Por otra parte me parece es tentacion, y flaqueza, aunque mas juizios deſtos echeys, porque ſea Dios alabado, y entendido vn poquito mas, y griteme todo el mundo; quanto mas que eſtarè yo quizà muerta quando ſe viniere à ver. Sea bendito el que vive para ſiempre, y vivirà, Amen.

Quando nueſtro Señor es ſervido de aver piedad de lo que padece, y ha padecido por ſu deſeo eſta alma (que ya eſpiritualmente ha tomado por Eſpoſa) primero que ſe conſuma el Matrimonio eſpiritual, metela en ſu Morada, que es eſta ſéptima; porque aſſi como la tiene en el Cielo, deve tener en el alma vna eſtancia, adonde ſolo ſu Mageſtad mora, y digamos otro Cielo, porque nos importa mucho Hermanas, que no entendamos es el alma alguna

guna coſa eſcura, que como no la vemos, lo mas ordinario deve parecer, que no ay otra luz interior, ſino eſta que vemos, y que eſtà dentro de nueſtra alma alguna eſcuridad. De la que no eſtà en gracia, yo os lo confieſſo, y no por falta del Sol de juſticia, que eſtà en ella dandole ſer, ſino por no ſer ella capaz para recibir la luz, como queda dicho en la primera Morada: que avia entendìdo vna perſona que eſtas deſventuradas almas, es aſſi, que eſtàn como en vna carcel eſcura, atadas de pies, y manos, para hazer ningun bien que les aproveche, y para merecer, ciegas, y mudas, con razon podemos compadecernos dellas, y mirar, que en algun tiempo nos vimos aſſi. Y que tambien puede el Señor aver miſericordia dellas.

Tomemos, Hermanas, particular cuydado de ſuplicarſelo, y no nos deſcuydar, que es grandiſſima limoſna rogar por los que eſtàn en pecado mortal, muy mayor que ſi vieſſemos vn Chriſtiano atadas las manos atràs con vna fuerte cadena, y eſtàr amarrado à vn poſte, y muriendo de hambre, y no por falta de que comer, que tiene cabe ſi muy eſtremados manjares, ſino que no los puede tomar para llegarlos à la boca, y aun eſtà con gran haſtio, y vè que và ya à eſpirar, y no muerte temporal, ſino eterna; no ſeria gran crueldad eſtarle mirando, y no llegarle à la boca que comieſſe? Pues què, ſi por vueſtra oracion le quitaſſen las cadenas? Ya lo veys. Por amor de Dios os pido, que ſiempre tengays acuerdo en vueſtras oraciones de almas ſemejantes. No hablamos aora con ellas, ſino con las que han hecho penitencia por ſus pecados, y eſtàn en gracia por la miſericordia de Dios.

Podemos conſiderar, no vna coſa arrinconada, y limitada, ſino vn mundo interior, adonde caben tantas, y tan lindas Moradas, como aveys viſto; y aſſi es razon que ſea, pues dentro deſta alma ay Morada para Dios. Pues quando ſu Mageſtad es ſervido de hazerle la merced dicha deſte divino Matrimonio, primero la mete en ſu Morada, y quiere ſu Mageſtad, que no ſea como otras vezes, que la ha metido en eſtos arrobamientos, que yo bien creo que la vne conſigo entonces, y en la oracion que queda dicha de vnion, aunque no le parece al alma que eſtà llamada pa-

ra

ra entrar en ſu centro, como aqui en eſta Morada, ſino à la parte ſuperior; en eſto và poco, ſea de vna manera, ò de otra, el Señor la junta conſigo, mas es haziendola ciega, y muda, como lo quedò San Pablo en ſu converſion, y quitandola el ſentir, como, ò de que manera es aquella merced que goza: porque es grande el deleyte que entonces ſiente el alma de verſe cerca de Dios: mas quando la junta conſigo, ninguna coſa entiende, que las potencias todas ſe pierden. Aqui es de otra manera, quiere ya nueſtro buen Dios quitarla las eſcamas de los ojos, y que vea, y entienda algo de la merced que le haze, aunque es por vna manera eſtraña: y metida en aquella Morada por viſion intelectual, por cierta manera de repreſentacion de la verdad, ſe le mueſtra la Santiſſima Trinidad, * todas tres Perſonas con vna inflamacion, que primero viene à ſu eſpiritu, à manerade vna nube de grandiſſima claridad, y eſtas Perſonas diſtintas, y por vna noticia admirable, que ſe dà al alma, entiende con grandiſſima verdad, ſer todas tres Perſonas vna ſuſtancia, y vn poder; vn ſaber, y vn ſolo Dios: de manera, que lo que tenemos por Fè, alli lo entiende el alma (podemos dezir) como por viſta, aunque no es viſta con los ojos del cuerpo, porque no es viſion imaginaria. Aqui ſe le comunican todas tres Perſonas, y la hablan, y la dàn à entender aquellas palabras que dize el Evangelio, que dixo el Señor, que vernia èl, y el Padre, y el Eſpiritu Santo à morar con el alma que le ama, y guarda ſus Mandamientos.

O valame Dios! Quan diferente coſa es oìr eſtas palabras, y creerlas, ò entender por eſta manera quan verdaderas ſon, y cada dia ſe eſpanta mas eſta alma, porque nũca mas le parece ſe fueron de con ella, ſino que notoriamente vè (de la manera que queda dicho) que eſtà en lo interior de ſu alma, en lo muy interior, en

* *Aunque el hombre en eſta vida perdiendo el vſo de los ſentidos, y elevado por Dios, puede ver de paſſo ſu eſſencia, como provablemente ſe dize de San Pablo, y de Moyſen, y de otros algunos, mas no habla aqui la Madre deſta manera de viſion, que aunque es de paſſo, es clara, é intuitiva, ſino habla de vn conocimiento deſte Miſterio que dà Dios à algunas almas por medio de vna luz grandiſſima que les infunde, y no ſin alguna eſpecie criada: mas porque eſta eſpecie no es corporal, ni que ſe figura en la imaginacion, por eſſo la Madre dize, que eſta viſion es intelectual, y no imaginaria.*

en vna cosa muy honda (que no sabe dezir como es, porque no tienen letras) siente en si esta divina compañia. Parecerosha, q̃ segun esto, no anda en si, sino tan embebida, que no puede entender en nada. Anda mucho mas que antes, en todo lo que es servicio de Dios, y en faltando las ocupaciones, se queda con aquella agradable compañia, y sino falta el alma à Dios, èl jamàs faltarà (à mi parecer) de darse à conocer tan conocidamente su presencia: y tiene gran confiança, que no la dexarà Dios, pues la ha hecho esta merced, para que le pierda; y assi se puede pensar, aunque no dexa de andar con mas cuydado que nunca, para no le desagradar en nada.

El traer esta presencia, entiendese que no es tan enteramente (digo tan claramente) como se le manifiesta la primera vez, y otras algunas, que quiere Dios hazerle este regalo: porque si esto fuesse, era imposible entender en otra cosa, ni aun vivir entre la gente, mas aunque no es con tanta luz, siempre que advierte, se halla con esta compañia. Digamos aora, como vna persona que estuviesse en vna muy clara pieça con otras, y cerrassen las ventanas, y se quedasse à escuras, no porque se quito la luz para verlas, que hasta tomar la luz no las vè, dexa de entender que estàn alli.

Es de preguntar, si quando torna la luz, las quiere tornar à ver, si puede; esto no està en su mano, sino quando quiere nuestro Señor que se abra la ventana del entendimiento, harta misericordia la haze en nunca se ir de con ella, y querer que ella lo entienda tan entendido. Parece que quiere aqui la divina Magestad disponer el alma para mas, con esta admirable compañia: porque està claro, que serà bien ayudada para en todo ir adelante en la perfeccion, y perder el temor que traìa algunas vezes de las demàs mercedes que la hazia, como queda dicho. Y assi fue, que en todo se hallava mejorada, y le parecia, que por trabajos, y negocios que tuviesse, lo essencial de su alma jamàs se movia de aquel aposento, de manera, que en alguna manera le parecia avia division en su alma, y andando con grandes trabajos que tuvo poco despues, de que Dios le hizo esta merced, se quexava de-

della, à manera de Marta, quando ſe quexò de Maria, algunas coſas le dezia, que ſe eſtava ella ſiempre gozando de aquella quietud à ſu plazer, y la dexaua à ella en tantos trabajos, y ocupaciones, que no la puede tener compañia.

Eſto os parecerà hijas deſatino, mas verdaderamente paſſa aſsi, que (aunque ſe entiende que el alma eſtà toda junta) no es antojo lo que he dicho, que es muy ordinario: por donde dezia yo, que ſe vèn coſas interiores, de manera, que cierto ſe entiende ay diferencia muy conocida del alma al eſpiritu, y aunque mas ſea todo vno, conoceſe vna diviſion tan delicada, que algunas vezes parece obra de diferente manera, lo vno de lo otro, como el ſaber que los quiere dar el Señor. Tambien me parece que el alma es diferente coſa de las potencias: que no es todo vna coſa. Ay tantas, y tan delicadas en lo interior, que ſeria atrevimiento ponerme yo à declararlas, allà lo veremos, ſi el Señor nos haze merced de llevarnos por ſu bondad, adonde entendamos eſtos ſecretos.

CAPITVLO II.

PROCEDE EN LO MISMO, DIZE LA DIFERENCIA que ay de vnion eſpiritual à Matrimonio eſpiritual, declaralo por delicadas comparaciones.

PUes vengamos aora à tratar del divino, y eſpiritual Matrimonio; aunque eſta gran merced no deve cumplirſe con perfeccion, mientras vivimos, pues ſi nos apartaſſemos de Dios, ſe perderia eſte tan gran bien. La primera vez que Dios haze eſta merced, quiere ſu Mageſtad moſtrarſe al alma por viſion imaginaria de ſu ſacratiſſima Humanidad, para que lo entienda bien, y no eſtè ignorante de que recibe tan ſoberano don. A otras perſonas ſerà por otra forma, à eſta de quien hablamos ſe le repreſentò el Señor acabando de comulgar, con forma de gran reſplandor, y hermoſura, y Mageſtad, como deſpues de reſucitado, y

le

le dixo, que ya era tiempo de que ſus coſas tomaſſe ella por ſuyas, y èl ternia cuydado de las ſuyas, y otras palabras que ſon mas para ſentir, que para dezir.

Parecerà que no era eſto novedad, pues otras vezes ſe avia repreſentado el Señor à eſta alma en eſta manera: fue tan diferente, que la dexò bien deſatinada, y eſpantada: Lo vno, porque fue con gran fuerça eſta viſion; lo otro, por las palabras que le dixo, y tambien porque en lo interior de ſu alma, adonde ſe repreſentò, ſino es la viſion paſſada, no avia viſto otras. Porque entended q̃ ay grandiſsima diferencia de todas las paſſadas, à las deſta Morada, y tan grande del deſpoſorio eſpiritual, al Matrimonio eſpiritual, como le ay entre dos deſpoſados, à los que ya no ſe pueden apartar. Ya he dicho, aunque ſe ponen eſtas comparaciones (porque no ay otras mas à propoſito) ſe entienda que aqui no ay memoria de cuerpo, mas que ſi el alma no eſtuvieſſe en èl, ſino ſolo eſpiritu; y en el Matrimonio eſpiritual muy menos, porque paſſa eſta ſecreta vnion en el centro interior del alma, q̃ deve ſer adonde eſtà el miſmo Dios: y à mi parecer no ha meneſter puerta por donde entre, digo, que no es meneſter puerta, porque en todo lo que ſe ha dicho haſta aqui, parece và por medio de los ſentidos, y potencias; y eſte aparecimiento de la Humanidad del Señor, aſsi devia de ſer; mas lo que paſſa en la vnion del Matrimonio eſpiritual es muy diferente. Apareceſe el Señor en eſte centro del alma ſin viſion imaginaria, ſino intelectual, aunque mas delicada que las dichas, como ſe apareciò à los Apoſtoles, ſin entrar por la puerta, que les dixo: *Pax vobis.*

Es vn ſecreto tan grande, y vna merced tan ſubida lo que comunica Dios alli al alma en vn inſtante, y el grandiſsimo deleyte que ſiente, que no sè à que lo comparar, ſino que quiere el Señor manifeſtarle por aquel momento la gloria que ay en el Cielo, por mas ſubida manera, que por ninguna viſion, ni guſto eſpiritual. No ſe puede dezir mas, de que, à quanto ſe puede entender, queda el eſpiritu deſta alma hecho vna coſa con Dios, que como es tambien eſpiritu, ha querido ſu Mageſtad moſtrar el amor que nos tiene, en dar à entender à algunas perſonas haſta donde llega,

ga, para que alabemos ſu grandeza; porque de tal manera ha querido juntarſe con la criatura, que aſsi como los que ya no ſe pueden apartar, no ſe quiera apartar el della.

El deſpoſorio eſpiritual es diferente, que muchas vezes ſe apartan, y la vnion tambien lo es; porque aunque vnion es juntarſe dos coſas en vna, en fin ſe pueden apartar, y quedar cada coſa por ſi, como vemos ordinariamente que paſſa de preſto eſta merced del Señor, y deſpues ſe queda el alma ſin aquella compañia. Digo, de manera que lo entiendan. En eſtotra merced del Señor no, porque ſiempre queda el alma con ſu Dios en aquel centro.

Digamos que ſea la vnion, como ſi dos velas de cera, que ſe juntaſſen tan en eſtremo, que toda la luz fueſſe vna, ò que el pavilo, y la luz, y la cera es todo vno: mas deſpues bien ſe puede apartar la vna vela de la otra, y quedan en dos velas, ò el pavilo de la cera. Acà es como ſi cayendo agua del Cielo en vn rio, ò fuente, adonde queda todo hecho agua, que no podràn ya dividir, y apartar qual es el agua del rio, ò la que cayò del Cielo: ò ſi vn arroyito pequeño entra en la mar, no avrà remedio de apartarſe: ò como ſi en vna pieça eſtuvieſſen dos ventanas por donde entraſſe gran luz, aunque entre dividida, ſe haze toda vna luz. Quizà es eſto lo que dize San Pablo, el que ſe arrima, y allega à Dios, hazeſe vn eſpiritu con èl, tocando eſte ſoberano Matrimonio, que preſupone averſe llegado ſu Mageſtad al alma por vnion. Y tambien dize: *Mihi vivere Chriſtus eſt, & mori lucrum*, aſſi me parece puede dezir aqui el alma, porque es adonde la maripoſilla que hemos dicho, muere, y con grandiſſimo gozo, porque ſu vida es ya Chriſto. Y eſto ſe entiende mejor, andando el tiempo por los efectos: porque ſe entiende claro por vnas ſecretas inſpiraciones, ſer Dios el que dà vida à nueſtra alma, muy muchas vezes tan vivas, que en ninguna manera ſe puede dudar, porq̃ las ſiente muy bien el alma, aunque no ſe ſaben dezir: mas es tanto eſte ſentimiento, que producen algunas vezes vnas palabras regaladas, que parece no ſe puede eſcuſar de dezir: O vida de mi vida, y ſuſtento q̃ me ſuſtentas! Y otras deſta manera: porque de aquellos pechos Divinos, adonde parece eſtà Dios ſiempre ſuſtentando al alma, ſalen

vnos

vnos rayos de leche, que toda la gente del caſtillo confortan, que parece quiere el Señor que gozen de alguna manera de lo mucho que goza el alma, y que de aquel rio caudaloſo, adonde ſe conſumiò eſta fuentecita pequeña, ſalga algunas vezes vn golpe de aquel agua, para ſuſtentar los que en lo corporal han de ſervir à eſtos dos deſpoſados. Aſſi como ſentiria eſta agua vna perſona que eſtà deſcuydada, ſi la bañaſſen de preſto en ella, y no lo podria dexar de ſentir: de la miſma manera, y aun con mas certidumbre ſe entienden eſtas operaciones que digo: porque aſſi como no nos podrà venir vn gran golpe de agua, ſino tuvieſſe principio, como he dicho: aſſi ſe entiende claro, que ay en lo interior quien arroje eſtas ſaetas, y dè vida à eſta vida, y que ay Sol de donde procede vna gran luz, que embia à las potencias de lo interior de alma. Ella, como he dicho, no ſe muda de aquel centro, ni ſe le pierde la paz: porque el miſmo que la diò à los Apoſtoles, quando eſtavan juntos, ſe la puede dar à ella.

Heme acordado, que eſta ſalutacion del Señor, devia ſer mas de lo que ſuena: y el dezir à la glorioſa Madalena, que ſe fueſſe en paz: porque como las palabras del Señor ſon hechas como obras en noſotros, de tal manera devian hazer la operacion en aquellas almas, que eſtavan ya diſpueſtas, que apartaſſe en ellas todo lo que es corporeo en el alma, y la dexaſſe en puro eſpiritu, para que ſe pudieſſe juntar en eſta vnion celeſtial con el eſpiritu increado: que es muy cierto, que en vaziandonos de todo lo que es criatura, y deſaſſiendonos della por amor de Dios, el miſmo Señor la ha de hinchir de ſi. Y aſſi orando vna vez Ieſu Chriſto nueſtro Señor por ſus Apoſtoles, no sè donde es, dixo, que fueſſen vna coſa con el Padre, y con èl, como Chriſto nueſtro Señor eſtà en el Padre, y el Padre en èl.

No sè que mayor amor puede ſer que eſte, y no dexamos de entrar aqui todos: porque aſſi dixo ſu Mageſtad: No ſolo ruego por ellos, ſino por todos los que han de creer en mi: y tambien dize: Yo eſtoy en ellos. O valame Dios, que palabras tan verdaderas! Y como las entiende el alma, que en eſta oracion lo vè por ſi, y como lo entenderiamos todos, ſino fueſſe por

nueſtra culpa, pues las palabras de Ieſu Chriſto nueſtro Rey, y Señor, no pueden faltar: mas como faltamos en no nos diſponer, ni deſviarnos de todo lo que puede embaraçar eſta luz, no nos vemos en eſte eſpejo que contemplamos, adonde nueſtra imagen eſtà eſculpida. Pues tornando à lo que deziamos, en metiendo el Señor al alma en eſta morada ſuya, que es ſu centro della, aſſi como dizen, que el Cielo Empireo adonde eſtà nueſtro Señor, no ſe mueve, como los demàs; aſſi parece no ay los movimientos en eſta alma en entrando aqui, que ſuele aver en las potencias, è imaginacion, de manera que la perjudiquen, ni la quiten ſu paz.

Parece que quiero dezir, que en llegando el alma à hazerla Dios eſta merced, eſtà ſegura de ſu ſalvacion, y de no tornar à caer: no digo tal, y en quantas partes tratàre deſta materia, que parece eſtà el alma en ſeguridad, ſe entienda, mientras la Divina Mageſtad la tuviere aſſi de ſu mano, y ella no le ofendiere: al menos sè cierto (aunque ſe vè en eſte eſtado) y le ha durado años, que no ſe tiene por ſegura, ſino que anda con mucho mas temor que antes, en guardarſe de qualquiera pequeña ofenſa de Dios, y con tan grandes deſeos de ſervirle, como ſe dirà adelante, y con pena ordinaria, y confuſion de vèr lo poco que puede hazer, y lo mucho à que eſtà obligada; que no es pequeña Cruz, ſino harta gran penitencia, porque el hazer penitencia eſta alma mientras mayor; le es mas deleyte. La verdadera penitencia es, quando le quita Dios la ſalud, y fuerças para poderla hazer (que aunque en otra parte he dicho la gran pena que eſto dà, es muy mayor aqui) y todo le deve venir de la raiz, adonde eſtà plantada. Que aſſi como el arbol que eſtà cabe las corrientes de las aguas, eſtà mas freſco, y dà mas fruto: que ay que maravillar de deſeos que tenga eſta alma, pues el verdadero eſpiritu della, eſtà hecho vno con el agua celeſtial que diximos?

Pues tornando à lo que dezia, no ſe entienda, que las potencias, y ſentidos, y paſſiones eſtàn ſiempre en eſta paz: el alma ſi: mas en eſtotras Moradas no dexa de aver tiempos de guerra, y de trabajos, y fatigas, mas ſon de manera, que no ſe quita de

ſu

ſu paz, y eſto es ordinario. Pueſto en eſte centro de nueſtra alma eſte eſpiritu, es vna coſa tan dificultoſa de dezir, y aun de creer, que pienſo Hermanas, por no me ſaber dar à entender, no os dè alguna tentacion de no creer lo que digo; porque dezir que ay trabajos, y penas, y que el alma ſe eſtà en paz, es coſa dificultoſa. Quiero poneros vna comparacion, ò dos, plega à Dios ſean tales, que diga algo, mas ſino lo fueren, yo sè que digo verdad en lo dicho. Eſtà el Rey en ſu Palacio, y ay muchas guerras en ſu Reyno, y muchas coſas penoſas, mas no por eſſo dexa de eſtarſe en ſu pueſto: aſſi acà, aunque en eſtotras Moradas anden muchas barahundas, y fieras ponçoñoſas, y ſe oye el ruido, nadie entra en aquella, que la haga quitar de alli, ni las coſas que oye, aunque le dan alguna pena, no es de manera que la alboroten, y quiten la paz. Porque las paſſiones eſtàn ya vencidas, de ſuerte que han miedo de entrar alli, porque ſalen mas rendidas. Duelenos todo el cuerpo, mas ſi la cabeça eſtà ſana, no porque nos duela el cuerpo, dolerà la cabeça, eſſo padece detrimento. Riendome eſtoy deſtas comparaciones que no me contentan, mas no sè otras, penſad lo que quiſieredes, ello es verdad lo que he dicho.

CAPITVLO III.

TRATA DE LOS GRANDES EFECTOS QVE CAVSA ESTA oracion dicha; es menester preſtar atencion, y acuerdo de los que haze, que es coſa admirable la diferencia que ay de los paſſados.

AOra, pues, dezimos, que eſta maripoſita ya murió con grandiſſima alegria de aver hallado repoſo, y que vive en ella Chriſto, veamos que vida haze, ò que diferencia ay de quando ella vivia: porque en los efectos verèmos ſi es verdadero lo que queda dicho. A lo que puedo entender ſon los que dirè.

El primero, vn olvido de ſi, que verdaderamente parece ya no es, como queda dicho: porque toda eſtà de tal manera, que

no ſe conoce,ni ſe acuerda que para ella ha de aver Cielo, ni vida, ni honra, porque toda eſtà empleada en procurar la de Dios: que parece, que las palabras que le dixo ſu Mageſtad hizieron efecto de obra: que fue,que miraſſe por ſus coſas, que èl miraria por las ſuyas. Y aſsi de todo lo que puede ſuceder no tiene cuydado, ſino vn eſtraño olvido, que (como digo) parece ya no es,ni querria ſer nada,ſino es para quando entiende que puede aver de ſu parte algo, en que acreciente vn punto la honra, y gloria de Dios, que por eſto pondria muy de buena gana ſu vida. No entendays hijas por eſto dexa de tener cuenta con comer, y dormir, (que no le es poco tormento, y hazer todo lo que eſtà obligada, conforme à ſu eſtado) que hablamos en coſas interiores; que de obras exteriores, poco ay que dezir, que antes eſſa es ſu pena,vèr que es nada lo que ya pueden ſus fuerças. En todo lo que puede, y entiende que es ſervicio de nueſtro Señor, no lo dexaria de hazer por coſa de la tierra.

Lo ſegundo, vn deſeo grande de padecer: mas no de manera que la inquiete, como ſolia; porque es en tanto eſtremo el deſeo que queda en eſtas almas, que ſe haga la voluntad de Dios en ellas, que todo lo que ſu Mageſtad haze, tienen por bueno, ſi quiſiere que padezcan en hora buena, y ſino no ſe matan, como ſoliã. Tienen tambien eſtas almas vn gran gozo interior, quando ſon perſeguidas, con mucha mas paz que lo que queda dicho, y ſin ninguna enemiſtad con los que la hazen mal, ò deſean; antes les cobran amor particular, de manera que ſi los ven en algun trabajo, lo ſienten tiernamente, y qualquiera tomarian por librarlos dèl, encomendandolos à Dios muy de gana; y de las mercedes que les haze ſu Mageſtad holgarian perder, porque ſe las hizieſſe à ellos, porque no ofendieſſen à nueſtro Señor.

Lo que mas me eſpanta de todo es, que ya aveys viſto los trabajos, y aflicciones que han tenido por morirſe, para gozar de nueſtro Señor, aora es tan grande el deſeo que tienen de ſervirle, y que por ellas ſea alabado, y de aprovechar alguna alma ſi pudieſſen, que no ſolo no deſean morirſe, mas vivir muy muchos años, padeciendo grandiſſimos trabajos, por ſi pudieſſen que

fueſſe

fueſſe el Señor alabado por ellas, por poca coſa que fueſſe: y ſi ſupieſſen cierto que en ſaliendo el alma del cuerpo avian de gozar de Dios, no les haze al caſo, ni penſar en la gloria que tienen los Santos, no deſean por entonces verſe en ella. Su gloria tienen puesta en ſi pudieſſen ayudar en algo al Crucificado, en eſpecial quando vèn que es tan ofendido, y los pocos que ay que de veras miren por ſu honra, deſaſſidos de todo lo demàs.

Verdad es, que algunas vezes que ſe olvidan de eſto, tornan con ternura los deſeos de gozar de Dios, y ſalir de eſte deſtierro, en eſpecial viendo lo poco que le ſirven; mas luego tornan, y mira en ſi miſma con la continuacion que le tiene conſigo, y con aquello ſe contentan, y ofrecen à ſu Mageſtad el querer vivir, como vna ofrenda la mas coſtoſa para ella, que le pueden dar. Temor ninguno tienen de la muerte, mas que de vn ſuave arrobamiento. El caſo es, que èl que dava aquellos deſeos con tormento tan exceſſivo, dà aora eſtotro (ſea por ſiempre bendito, y alabado) y aſſi los deſeos de eſtas almas no ſon ya de regalos, ni de guſtos, como tienen conſigo al miſmo Señor, y ſu Mageſtad es el que aora vive. Claro eſtà, que ſu vida no fue ſino continuo tormento, y aſſi haze que ſea la nueſtra, alomenos con los deſeos, que nos lleva como flacos, aunque en lo demàs bien les cabe de ſu fortaleza, quando vè que lo han meneſter. Vn deſaſſimiento de todo, y deſeo de eſtàr ſiempre à ſolas, ù ocupadas en coſa que ſea en provecho de alguna alma: no ſequedades, ni trabajos interiores, ſino cõ vna memoria, y ternura de nueſtro Señor, q̃ nunca querria eſtàr, ſino darle alabanças. Y quando ſe deſcuyda, el miſmo Señor la deſpierta, de la manera que queda dicho, q̃ ſe vè claro, que procede aquel impulſo (ò no sè como le llame) de lo interior del alma, como ſe dixo de los impetus. Acà es con gran ſuavidad, mas ni procede del penſamiento, ni de la memoria, ni de coſa que ſe puede entender, que el alma hizo nada de ſu parte; eſto es tan ordinario, y tantas vezes, que ſe ha mirado bien con advertẽcia. Que aſsi como vn fuego no echa la llama àzia abaxo, ſino àzia arriba, por grande que le quieren encender, aſsi ſe entiende acà, que eſte movimiento

interior procede del centro del alma, y deſpierta las potencias.

Por cierto quando no huviera otra coſa de ganancia en eſte camino de oracion, ſino entender el cuydado particular, que tiene Dios de comunicarſe con noſotras, y andarnos rogando, que no parece eſto otra coſa, eran bien empleados quantos trabajos ſe paſſaſſen, por gozar deſtos toques de ſu amor, tan ſuaves, y penetrativos. Eſto avreys Hermanas experimentado: porque pienſo en llegando à tener oracion de vnion, anda el Señor con eſte cuydado, ſi noſotras no nos deſcuydamos de guardar ſus Mandamientos.

Quando eſto os acaeciere, acordaos que es deſta Morada interior, adonde eſtà Dios en nueſtra alma, y alabadle mucho; porque es cierto ſuyo aquel recaudo, y billete eſcrito con tanto amor, y de manera, que ſolo vos quiere entendays aquella letra, y lo que por ella os pide. La diferencia que ay en eſta Morada, es lo dicho, que caſi nunca ay ſequedad, ni alborotos interiores de los que avia en todas las otras à tiempos, ſino que eſtà el alma caſi ſiempre en quietud: y el no temer que eſta merced tan ſubida puede contrahazer el demonio, ſino eſtàr en vn ſer con ſeguridad que es Dios. Porque, como eſtà dicho, no tienen que ver aqui los ſentidos, ni potencias, que ſe deſcubriò ſu Mageſtad al alma, y la metiò conſigo, adonde à mi parecer, no oſarà entrar el demonio, ni le dexarà el Señor: y todas las mercedes que haze al alma, como he dicho, ſon con ninguna ayuda de la miſma alma, ſino la que ha hecho de entregarſe toda à Dios.

Paſſa con tanta quietud, y tan ſin ruìdo todo lo que el Señor aprovecha, y enſeña aqui al alma, q̃ me parece es como en la edificacion del Templo de Salomon, adonde no ſe avia de oir ningũ ruìdo: aſſi en eſte Templo de Dios (en eſta Morada ſuya, ſolo èl, y el alma ſe gozan con grandiſſimo ſilencio) no ay para que bullir, ni buſcar nada en el entendimiento, que el Señor que le criò, le quiere ſoſſegar aqui, y que por vna reſquicia pequeña mire lo que paſſa; porque aunque à tiempos ſe pierde eſta viſta, y no le dexan mirar, es poquiſſimo intervalo: porque à mi parecer, no ſe pierden aqui las potencias, mas no obran, ſino eſtàn como eſpanta-

radas. Yo lo eſtoy de vèr, que en llegando aqui el alma, todos los arrobamientos ſe le quitan, ſino es alguna vez. Y no eſtà con aquellos arrobamientos, y buelo de eſpiritu: y ſon muy raras vezes, y caſi ſiempre, no en publico (como antes, que era muy ordinario) ni le hazen al caſo grandes ocaſiones de devocion, que vea como antes, que ſi vèn vna imagen devota, ò oyen vn Sermon (que caſi no era oìrle) ò muſica, como la pobre maripoſilla andava tan anſioſa, todo la eſpantava, y hazia bolar.

Aora, ò es que hallò ſu repoſo, ò que el alma ha viſto tanto en eſta Morada, que no ſe eſpanta de nada, ò que no ſe halla cõ aquella ſoledad, pues goza de tal compañia. En fin, Hermanas, yo no sè que ſea la cauſa, que en començando el Señor à moſtrar lo que ay en eſta Morada, y metiendo el alma alli, ſe les quita eſta gran flaqueza, que les era harto trabajo, y antes no ſe quitò. Quiçà es que la ha fortalecido el Señor, y enſanchado, y habilitado: ò pudo ſer que querria dar à entender en publico lo que hazia con eſtas almas en ſecreto, por algunos fines que ſu Mageſtad ſabe, que ſus juizios ſon ſobre todo lo que acà podemos imaginar. Eſtos efectos, con todos los demàs que hemos dicho (que ſean buenos) en los grados de oracion, que quedan dichos, dà Dios quando llega el alma à ſi con eſte oſculo que pedia la Eſpoſa; yo entiendo aqui ſe le cumple eſta peticion. Aqui ſe dàn las aguas en abundancia à eſta cierva que và herida; aqui ſe deleyta en el Tabernaculo de Dios; aqui halla la paloma (que embiò Noè à vèr ſi era acabada la tempeſtad) la Oliva, por ſeñal que ha hallado tierra firme, dentro de las aguas, y tempeſtades deſte mundo.

O Jesvs! Quien ſupiera las muchas coſas que ay en la Eſcritura, para dar à entender eſta paz del alma! Dios mio, pues veys lo que nos importa, hazed que quieran los Chriſtianos buſcarla: y à los que la aveys dado, no ſe la quiteys por vueſtra miſericordia: que en fin, haſta que les deys la verdadera, y las lleveys adonde no ſe pueda acabar, ſiempre ſe ha de vivir con temor. Digo la verdadera, no porque entienda eſta no lo es, ſino porque ſe podria tornar la guerra primera, ſi noſotros nos apartaſſemos de Dios. Mas que ſentiràn eſtas almas de vèr que podrian carecer de tan gran

bien? Eſto les haze andar con mas cuydado, y procurar ſacar fuerças de ſu flaqueza, para no dexar coſa que ſe les pueda ofrecer, para mas agradar à Dios por culpa ſuya. Mientras mas favorecidas de ſu Mageſtad, andan mas acobardadas, y temeroſas de ſi: y como en eſtas grandezas ſuyas han conocido mas ſus miſerias, y ſe les hazen mas graves ſus pecados, andan muchas vezes, que no oſan alçar los ojos, como el Publicano. Otras con deſeos de acabar la vida, por verſe en ſeguridad, aunque luego tornan con el amor que le tienen, à querer vivir para ſervirle, como queda dicho: y fian todo lo que les toca de ſu miſericordia. Algunas vezes las muchas mercedes las hazen andar mas aniquiladas; temen que como vna nao, q̃ và muy deſmayada, ſe và à lo hondo, no les acaezca aſſi. Yo os digo Hermanas, que no les falta Cruz, ſalvo que no les inquieta, ni haze perder la paz, ſino paſſan de preſto como vna ola, ò algunas tempeſtades, y torna bonança: que la preſencia que traen del Señor, les haze que luego ſe les olvide todo. Sea por ſiempre bendito, y alabado de todas ſus criaturas, Amen.

CAPITULO IV.

CON QVE ACABA DANDO A ENTENDER LO QVE LE parece que pretende nueſtro Señor en hazer tan grandes mercedes al alma, y como es neceſſario que anden juntas Marta, y Maria; es muy provechoſo.

NO aveys de entender, Hermanas, que ſiempre en vn ſer eſtàn eſtos efectos, que he dicho en eſtas almas, que por eſſo donde ſe me acuerda, digo lo ordinario que algunas vezes las dexa nueſtro Señor en ſu natural: y no parece ſino que entonces ſe juntan todas las coſas ponçoñoſas del arrabal, y Moradas deſte caſtillo, para vengarſe dellas, por el tiempo que no las pueden aver à las manos. Verdad es, que dura poco, vn dia, ò po-

poco mas, y en eſte gran alboroto (que procede lõ ordinario de alguna ocaſion) veſe lo que gana el alma en la buena compañia que eſtà, porque la dà el Señor vna gran entereza, para no torcer en nada de ſu ſervicio, y buenas determinaciones, ſino que parece le crecen, ni por vn primero movimiento muy pequeño, no tuercen deſta determinacion. Como digo, es pocas vezes, ſino que quiere nueſto Señor, que no pierda la memoria de ſu ſer, para que ſiempre eſtè humilde lo vno; lo otro, porque entienda mas lo que devea ſu Mageſtad, y la grandeza de la merced que recibe, y le alabe.

Tampoco penſeys que por tener eſtas almas tan grandes deſeos, y determinacion de nunca hazer vna imperfeccion por coſa de la tierra, dexan de hazer muchas, y aun pecados. De advertencia no, que las deve el Señor dar à eſtas tales muy particular ayuda para eſto: digo pecados veniales, que de los mortales, que ellas entiendan eſtàn libres, * aunque no ſeguras, que ternàn algunos que no entienden, que no les ſerà pequeño tormento. Tambien ſe le dàn las almas que vèn ſe pierden; y aunque en alguna manera tienen gran eſperança que no ſeràn dellas, quando ſe acuerdan de algunos que dize la Eſcritura, que parecia eran favorecidos del Señor, como vn Salomon, que tanto comunicò con ſu Mageſtad, no pueden dexar de temer: y la que ſe viere de voſotras con mayor ſeguridad en ſi, eſſa tema mas, porque bienaventurado el varon que teme à Dios, dize David: Que ſu Mageſtad nos ampare ſiempre le ſupliquemos, para que no le ofendamos, es la mayor ſeguridad que podemos tener: ſea por ſiempre alabado, Amen.

Bien ſerà, Hermanas, deziros, que es el fin para que haze el Señor tantas mercedes en eſte mundo. Aunque en los efectos de ellas lo avreys entendido (ſi advertiſtes en ello) quierooslo tornar à dezir aqui, porque no pienſe alguna, que es para ſolo regalar eſtas almas, que ſeria gran yerro, que no nos puede ſu Mageſtad hazerle mayor que darnos vida, que ſea imitando à la

* *En eſtas palabras demueſtra claramente la Santa Madre, la verdad, y limpieza de ſu doctrina, acerca de la certidumbre de la gracia, pues de almas tan perfectas, y favorecidas de Dios, y que gozan de ſu preſencia por manera tan eſpecial como las deſte grado, y Morada, dize que no eſtàn ſeguras de ſi tienen algunos pecados mortales, que no entienda que el rezelo deſto las atormenta.*

la que viviò ſu Hijo tan amado ; y aſſi tengo yo por cierto , que ſon eſtas mercedes para fortalezer nueſtra flaqueza, como aqui he dicho algunas vezes , para poderle imitar en el mucho padecer. Siempre hemos viſto, que los que mas cercanos anduvieron con Chriſto nueſtro Señor , fueron los de mayores trabajos: miremos lo que padeciò ſu glorioſa Madre, y los glorioſos Apoſtoles.

Como penſays que pudiera ſufrir San Pablo tan grandiſſimos trabajos ? Por èl podemos vèr, que efectos hazen las verdaderas viſiones, y contemplacion, quando es de nueſtro Señor, y no imaginacion, ò engaño del demonio. Por ventura eſcondiòſe con ellas para gozar de aquellos regalos , y no entender en otra coſa? Ya lo veys, que no tuvo dia de deſcanſo (à lo que podemos entender)y tampoco le devia tener de noche,pues en ella ganava lo que avia de comer. Guſto yo mucho de San Pedro , quando iba huyendo de la carcel, y le apareciò nueſtro Señor, y le dixo, que iba à Roma à ſer crucificado otra vez. Ninguna rezamos eſta fieſta adonde eſtà eſto, que no me es particular conſuelo , penſar como quedò San Pedro deſta merced del Señor , que le hizo irſe luego à la muerte, y no es poca miſericordia del Señor , hallar quien ſe la dè.

O Hermanas mias! Que olvidado deve tener ſu deſcanſo, y que poco ſe le deve de dar de honras, y que fuera deve eſtàr de querer ſer tenida en nada el alma adonde eſtà el Señor tan particularmente. Porque ſi ella eſtà mucho con èl, como es razon , poco ſe deve de acordar de ſi: toda la memoria ſe le và en como mas contentarle, y en què, ò por donde le moſtrarà el amor que le tiene. Para eſto es la oracion, hijas mias: de eſto ſirve eſte Matrimonio eſpiritual, de que nazcan ſiempre obras, obras. Eſta es la verdadera mueſtra de ſer coſa, y merced hecha de Dios : porque poco me aprovecha eſtàr muy recogida à ſolas , haziendo actos con nueſtro Señor, proponiendo, y prometiendo de hazer maravillas por ſu ſervicio: ſi en ſaliendo de alli , ofrecida la ocaſion lo hago todo al revès, Mal dixe, que aprovecharà poco, pues todo lo que ſe eſtà con Dios, aprovecha mucho: y eſtas determinaciones, aunque ſeamos flacos en no las cumplir deſpues, alguna vez nos darà

ſu

ſu Mageſtad como lo hagamos, y aun quizà, aunque nos peſe, como acaece muchas vezes, que como vè vn alma muy cobarde, daſe vn gran trabajo bien contra ſu voluntad, y ſacala con ganancia, y deſpues como eſto entiende el alma, queda mas perdido el miedo para ofrecerſe mas à èl.

Quiſe dezir, que es poco en comparacion de lo mucho mas, que es, que conformen las obras con los actos, y palabras, y que la que no pudiere por junto, ſea poco à poco, vaya doblando ſu voluntad, ſi quiere que le aproveche la oracion, que dentro deſtos rincones, no faltaràn hartas ocaſiones en que lo podays hazer. Mirad que importa mucho, mas que yo os ſabrè encarecer, poned los ojos en el Crucificado, y todo ſe os harà poco. Si ſu Mageſtad nos moſtrò el amor con tan eſpantables obras, y tormentos, como quereys contentarle con ſolas palabras? Sabeys que es ſer eſpirituales de veras, hazerſe eſclavos de Dios, à quien (ſeñalados con ſu hierro, que es el de la Cruz) porque ya ellos le han dado ſu libertad, los pueda vender por eſclavos de todo el mundo, como èl lo fue, pues le aveys dado vueſtra libertad, que no os harà ningun agravio, ni pequeña merced. Y ſi à eſto no ſe determinan, no ayan miedo que aprovechen mucho; porque todo eſte edificio (como he dicho) ſu cimiento es humildad, y ſino ay eſta muy de veras, aun por vueſtro bien, no querrà el Señor ſubirle muy alto, porque no dè con todo en el ſuelo.

Aſſi que Hermanas para que lleve buenos cimientos, procurad ſer la menor de todas, y eſclava ſuya, mirando como, ò por donde las podeys hazer plazer, y ſervir, pues lo que hizieredes en eſte caſo, hazeys mas por vos, que por ellas, poniendo piedras tan firmes, que no ſe os cayga el Caſtillo. Torno à dezir, que para eſto es meneſter no poner vueſtro fundamento en ſolo rezar, y contemplar: porque ſino procurays virtudes, y ay exercicio dellas, ſiempre os quedareys enanas: y plega à Dios, que ſea ſolo no crecer, porque ya ſabeys quien no crece, deſcrece; porque el amor tengo por impoſſible contentarſe de eſtàr en vn ſer adonde le ay.

Parecerosha que hablo con los que comiençan, y que deſpues pueden ya deſcanſar: ya os he dicho, que el ſoſſiego que tienen eſtas

eſtas almas en lo interior, es para tenerle en lo exterior muy menos, ni querer tenerlo. Para que penſays que ſon aquellas inſpiraciones que he dicho (ò por mejor dezir, aſpiraciones) y aquellos recados que embia el alma del centro interior, à la gente de arriba del caſtillo, y à las Moradas, que eſtàn fuera de donde ella eſtà? Es para que ſe echen à dormir? No, no, no, que mas guerra las haze deſde alli, para que no eſtèn ocioſas las potencias, y ſentidos, y todo lo corporal, que les ha hecho quando andava con ellas padeciendo; porque entonces no entendia la gran ganancia que ſon los trabajos, que por ventura han ſido medios para traerla Dios alli. Y como la compañia que tiene, le dà fuerças muy mayores que nunca (porque ſi acà dize David, que con los Santos ſerèmos Santos, no ay que dudar, ſino que eſtando hecha vna coſa con el fuerte, por la vnion tan ſoberana de eſpiritu con eſpiritu, ſe le ha de pegar fortaleza; y aſſi verèmos la que han tenido los Santos para padecer, y morir) es muy cierto, que aun de las que à ella alli ſe le pegan, acude à todos los q̃ eſtàn en el caſtillo: y aun al miſmo cuerpo, que parece muchas vezes no ſe ſiente, ſino (esforçado con el esfuerço que tiene el alma, beviendo del vino deſta bodega, adonde la ha traìdo ſu Eſpoſo, y no la dexa ſalir) redunda en el flaco cuerpo, como acà el manjar que ſe pone en el eſtomago, dà fuerça à la cabeça, y à todo el cuerpo. Y aſſi tiene harto trabajo mientras vive, porque por mucho que haga, es mucho mas la fuerça interior, y la guerra que ſe le dà, pareciendole todo nonada.

De aqui devian venir las grandes penitencias que hizieron muchos Santos, en eſpecial la glorioſa Madalena, criada ſiempre en tanto regalo; y aquella hambre que tuvo nueſtro Padre Elias de la honra de ſu Dios, y tuvieron Santo Domingo, y San Franciſco, de allegar almas, para que fueſſe alabado: que yo os digo, que no devian paſſar poco, olvidados de ſi miſmos. Eſto quiero yo mis Hermanas, que procuremos alcançar, y no para gozar, ſino para tener eſtas fuerças para ſervir, deſeemos, y nos ocupemos en la oracion. No queramos ir por camino no andado, que nos perderèmos al mejor tiempo; y ſeria bien nuevo penſar tener eſ-

tas

tas mercedes de Dios por otro del que èl fue, y todos ſus Santos. No nos paſſe por penſamiento, creedme que Marta, y Maria han de andar juntas, para hoſpedar al Señor, y tenerle ſiempre conſigo, y no le hazer mal hoſpedage, no le dando de comer. Como ſe lo diera Maria, ſentada ſiempre à ſus pies, ſi ſu hermana no le ayudàra? Su manjar es, que todas las maneras que pudieremos lleguèmos almas, para que ſe ſalven, y ſiempre le alaben.

Dezirme heys dos coſas: la vna, que dixo, que Maria avia eſcogido la mejor parte, y es, que ya avia hecho el oficio de Marta, regalando al Señor en lavarle los pies, y limpiarlos con ſus cabellos. Y penſays que le ſeria poca mortificacion à vna Señora como ella, irſe por eſſas calles (y por ventura ſola, porque no llevaria hervor para entender como iba) y entrar donde nunca avia entrado, y deſpues ſufrir la mortificacion del Fariſeo, y otras muchas, porque vèr en el Pueblo vna muger como ella hazer tanta mudança, y (como ſabemos) entre tan mala gente, que baſtava vèr que tenia amiſtad con el Señor, à quien ellos tenian tan aborrecido, para traer à la memoria la vida que avia hecho, y que ſe querria aora hazer ſanta; porque eſtà claro, que luego mudaria veſtido, y todo lo demàs. Pues aora ſe dize à perſonas, que no ſon tan nombradas, que ſeria entonces? Yo os digo Hermanas, que venia la mejor parte ſobre hartos trabajos, y mortificacion, que aunque no fuera ſino vèr à ſu Maeſtro tan aborrecido, era intolerable trabajo. Pues los muchos que deſpues paſsò en la muerte del Señor? Tengo para mi, que el no aver recibido martyrio, fue por averle paſſado en verle morir, y en los años que viviò en verſe auſente dèl, que ſerian de terrible tormento, ſe verà, que no eſtava ſiempre con regalo de contemplacion à los pies del Señor. Lo otro, direys que no podeys voſotras, ni teneys como llegar almas à Dios, que lo hariades de buena gana, mas no aviendo de enſeñar, ni de predicar, como hazian los Apoſtoles, que no ſabeys como. A eſto he reſpondido por eſcrito algunas vezes, y aun no sè ſi en eſte caſtillo, mas porque es coſa que creo os paſſa por penſamiento, con los deſeos que os dà el Señor, no dexarè de dezirlo aqui.

Ya

Ya os dixe en otra parte, que algunas vezes nos pone el demõnio deſeos grandes, porque no echemos mano de lo que tenemos à mano, para ſervir à nueſtro Señor en coſas poſſibles, y quedemos contentas con aver deſeado las impoſſibles. Dexado que en la oracion ayudareys mucho, no querays aprovechar à todo el mundo, ſino à las que eſtàn en vueſtra compañia, y aſſi ſerà mayor la obra, porque eſtays à ellas mas obligadas. Penſays que es poca ganancia, que ſea vueſtra humildad, y mortificaciõ tan grãde, y el ſervir à todas, y vna gran caridad con ellas, y vn amor del Señor, que eſte fuego las encienda à todas, y con las demàs virtudes ſiempre las andeys deſpertando? No ſerà ſino mucha, y muy agradable ſervicio al Señor, y con eſto que poneys por obra, que podeys, entenderà ſu Mageſtad que hariades mucho mas, y aſſi os darà premio, como ſi le ganaſſedes muchas. Direys, que eſto no es convertir, porque todas ſon buenas. Quien os mete en eſſo? Mientras fueren mejores, mas agradables ſeràn ſus alabanças al Señor, y mas aprovecharà ſu oracion à los proximos.

En fin Hermanas mias, con lo que concluyo, es que no hagamos torres ſin fundamento, que el Señor no mira tanto la grandeza de las obras, como el amor con que ſe hazen: y como hagamos lo que pudieremos, harà ſu Mageſtad que vamos pudiendo cada dia mas, y mas, como no nos canſemos luego, ſino que lo poco que dura eſta vida (y quizà ſerà mas poco de lo que cada vno pienſa) interior, y exteriormente ofrezcamos al Señor el ſacrificio que pudieremos, que ſu Mageſtad le juntarà con el que hizo en la Cruz por noſotros al Padre, para que tenga el valor que nueſtra voluntad huviere merecido, aunque ſean pequeñas las obras. Plega à ſu Mageſtad Hermanas, è hijas mias, que nos veamos todas adonde ſiempre le alabemos, y me dè gracia para que yo obre algo, por los meritos de ſu Hijo, que vive, y reyna por ſiempre jamàs, Amen. Que yo os digo, que es harta confuſion mia, y aſſi os pido por el miſmo Señor, que no olvideys en vueſtras ſantas oraciones à eſta pobre pecadora, Amen.

Aun-

AVnque quando comencè à eſcrivir eſto que aqui và, fue con la contradicion que al principio, digo, deſpues de acabado me ha dado mucho contento, y doy por bien empleado el trabajo, aunque confieſſo que ha ſido harto poco. Y conſiderando el mucho encerramiento, y pocas coſas de entretenimiento que teneys mis Hermanas, y no coſas tan baſtantas como conviene en algunos Monaſterios de los vueſtros, me parece os ſerà conſuelo deleytaros en eſte Caſtillo interior, pues ſin licencia de las Superioras podeys entrar, y paſſearos por èl à qualquiera hora. Verdad es, que no en todas las Moradas podeys entrar por vueſtras fuerças, aunque os parezca las teneys grandes, ſino os mete el miſmo Señor del Caſtillo: por eſſo os aviſo, que ninguna fuerça pongays, ſi hallàredes reſiſtencia alguna, porque le enojareys, de manera, que nunca os dexe entrar en ellas.

Es muy amigo de humildad, con teneros por tales, que no mereceys aun entrar en las terceras, le ganareys mas preſto la voluntad para llegar à las quintas, y de tal manera le podeys ſervir deſde alli, continuando à ir muchas vezes à ellas, que os meta en la miſma Morada que tiene para ſi, de donde no ſalgays mas, ſino fueredes llamadas de la Priora, cuya voluntad quiere tanto eſte gran Señor que cumplays, como la ſuya miſma. Y aunque mucho eſteys fuera por ſu mandado, ſiempre quando tornàredes, os ternà la puerta abierta. Vna vez moſtradas à gozar de eſte Caſtillo, en todas las coſas hallareys deſcanſo, aunque ſean de mucho trabajo, con eſperança de tornar à èl, que no os lo puede quitar nadie. Aunque no ſe trata de mas de ſiete Moradas, en cada vna de eſtas ay muchas, en lo baxo, y alto, y los lados, con lindos jardines, y fuentes, y laberintos, y coſas tan deleytoſas, que deſeareys deshazeros en alabanças del gran Dios; que le criò à ſu imagen, y ſemejança. Si algo hallàredes bueno en la Orden, de daros noticia dèl, creed verdaderamente, que lo dixo ſu Mageſtad, por daros à voſotras contento, y lo malo que hallàredes, es dicho de mi. Por èl gran deſeo que tengo de ſer alguna parte para ayudaros à ſervir à eſte mi Dios, y Señor, pidoos que en mi nombre, cada vez que leyeredes aqui, alabeys mucho à ſu Mageſtad, y le pi-

pidays el aumento de ſu Igleſia, y luz para los Luteranos, y para mi, que me perdone mis pecados, y me ſaque de Purgatorio, que alli eſtarè quiçà quando eſto ſe os diere à leer, ſi eſtuviere para que ſe vea, deſpues de viſto de Letrados, y ſi algo tuviere de error, es por mas no lo entender, y en todo me ſugeto à lo que tiene la ſanta Igleſia Catolica Romana, que en eſta vivo, y proteſto, y prometo vivir, y morir. Sea Dios nueſtro Señor por ſiempre alabado, y bendito, Amen, Amen. Acabòſe eſto de eſcrivir en el Monaſterio de San Ioſeph de Avila, año de mil y quinientos y ſetenta y ſiete, viſpera de San Andres, para gloria de Dios, que vive, y reyna por ſiempre jamàs, Amen.

EXCLAMACIONES, O MEDITACIONES DEL ALMA A SU DIOS.

ESCRITAS POR LA SANTA MADRE TERESA DE IESVS, en diferentes dias, conforme al eſpiritu que le comunicava nueſtro Señor, deſpues de aver comulgado, año de mil y quinientos y ſeſenta y nueve.

I.



Vida, vida, como puedes ſuſtentarte eſtando ausẽte de tu vida? En tanta ſoledad, en que te empleas? Què hazes, pues todas tus obras ſon imperfectas, y faltas? Què te conſuela, ò anima mia! En eſte tempeſtuoſo mar? Laſtima tengo de mi, y mayor del tiempo que no vivì laſtimada. O Señor, que vueſtros caminos ſon ſuaves! Mas quien caminarà ſin temor? Temo de eſtàr ſin ſerviros, y quando os voy à ſervir, no hallo coſa que me ſatisfaga, para pagar algo de lo que devo. Parece que me querria emplear toda en eſto, y quando bien conſidero mi miſeria, veo que no puedo hazer nada que ſea bueno, ſino me lo days vos. O Dios mio! Miſericordia mia! Què harè, para que no deshaga yo las grandezas que vos hazeys conmigo? Vueſtras obras ſon ſantas, ſon juſtas, ſon de ineſtimable valor, y con gran ſabiduria, pues la miſma ſoys vos Señor. Si en ella ſe ocupa mi entendimiento, quexaſe la voluntad, porque querria que nadie la eſtorvaſſe à amaros; pues no puede el en-

entendimiento en tan grandes grandezas alcançar quien es ſu Dios, y deſeale gozar, y no vè como, pueſta en carcel tan penoſa como eſta mortalidad. Todo la eſtorva, aunque primero fue ayudada en la conſideracion de vueſtras grandezas, adonde ſe hallan mejor las inumerables baxezas mias. Para que he dicho eſto, mi Dios? A quien me quexo? Quien me oye ſino vos Padre, y Criador mio? Pues para entender vos mi pena, que neceſſidad tengo de hablar, pues tan claramente veo que eſtays dentro de mi? Eſte es mi deſatino. Mas ay Dios mio! Como podrè yo ſaber cierto que no eſtoy apartada de vos? O vida mia! Que has de vivir con tan poca ſeguridad, de coſa tan importante! Quien te deſearà, pues la ganancia que de ti ſe puede ſacar, ò eſperar, que es contentar en todo à Dios, eſtà incierta, y llena de peligros.

II.

MVchas vezes, Señor mio, conſidero, que ſi con algo ſe puede ſuſtentar el vivir ſin vos, és en la ſoledad, porque deſcanſa el alma con ſu deſcanſo: pueſto que como no ſe goza cõ entera libertad, muchas vezes ſe dobla el tormento, mas el que dà el aver de tratar con las criaturas, y dexar de entender el alma à ſolas con ſu Criador, haze tenerle por deleyte. Mas què es eſto, mi Dios, que el deſcanſo canſa al alma, que ſolo pretende contentaros? O amor poderoſo de Dios! Quan diferentes ſon tus efectos del amor del mundo. Eſte no quiere compañia, por parecerle que le han de quitar de lo que poſſee. El de mi Dios, mientras mas amadores entiende que ay, mas crece, y aſſi ſus gozos ſe templan en vèr que no gozan todos de aquel bien. O bien mio! Que eſto haze, que en los mayores regalos, y contentos que ſe tienen con vos, laſtime la memoria de los muchos que ay, que no quierẽ eſtos contentos, y de los que para ſiempre los han de perder. Y aſſi el alma buſca medios para buſcar compañia, y de buena gana dexa ſu gozo, quando pienſa ſerà alguna parte, para que otros le procuren gozar. Mas Padre Celeſtial mio, no valdria mas dexar eſtos deſeos para quando eſtè el alma con menos regalos vueſtros, y aora emplearſe toda en gozaros? O Ieſvs mio! Quan grã-

de

de es el amor que teneys à los hijos de los hombres! Que el mayor ſervicio que ſe os puede hazer, es dexaros à vos por ſu amor, y ganancia, y entonces ſoys poſſeìdo mas enteramente; porque aunque no ſe ſatisfaze tanto en gozar la voluntad; el alma ſe goza de que os contenta à vos, y vè que los gozos de la tierra ſon inciertos, aunque parezcan dados de vos, mientras vivimos en eſta mortalidad, ſino vàn acompañados con el amor del proximo. Quien no le amàre, no os ama, Señor mio, pues con tanta ſangre vemos moſtrado el amor tan grande q̃ teneys à los hijos de Adan.

III.

COnſiderando la gloria que teneys, Dios mio, aparejada à los que perſeveràren en hazer vueſtra voluntad, y con quantos trabajos, y dolores la ganò vueſtro Hijo, y quan mal lo teniamos merecido, y lo mucho que merece, que no ſe deſagradezca la grandeza de amor, que tan coſtoſamente nos ha enſeñado à amar, ſe ha afligido mi alma en gran manera. Como es poſſible, Señor, ſe olvide todo eſto, y que tan olvidados eſten los mortales de vos quando os ofenden? O Redemptor mio! Y quan olvidados ſe olvidan de ſi, y que ſea tan grande vueſtra bondad, que entonces os acordeys vos de noſotros, y que aviendo caìdo por heriros à vos de golpe mortal, olvidado deſto nos torneys à dar la mano, y deſperteys de freneci tan incurable, para que procuremos, y os pidamos ſalud? Bendito ſea tal Señor, bendita tan gran miſericordia, y alabado ſea por ſiempre por tan piadoſa piedad. O anima mia! Bendize para ſiempre à tan gran Dios. Como ſe puede tornar contra èl? O, que à los que ſon deſagradecidos la grandeza de la merced les daña! Remediadlo vos mi Dios. O hijos de los hombres! Haſta quando ſereys duros de coraçon, y le tendreys para ſer contra eſte manſiſſimo Jesvs? Que es eſto? Por ventura permanecerà nueſtra maldad contra èl? No, que ſe acaba la vida del hombre, como la flor del heno, y ha de venir el Hijo de la Virgen à dar aquella terrible ſentencia. O poderoſo Dios mio! Pues aunque no queramos nos aveys de juzgar; porque no miramos lo que nos importa teneros contento, para aquella hora? Mas quien, quien no querrà

Iuez tan juſto? Bienaventurados los que en aquel temeroſo punto ſe alegràren con vos. O Dios, y Señor mio! Al que vos aveys levantado, y èl ha conocido quan miſeramente ſe perdio por ganar vn muy breve contento, y eſtà determinado à contentaros ſiempre, y ayudandole vueſtro favor; pues no faltays bien mio de mi alma, à los que os quieren, ni dexays de reſponder à quien os llama; que remedio, Señor, para poder deſpues vivir, que no ſea muriendo, con la memoria de aver perdido tanto bien, como tuviera eſtando en la inocencia que quedò del Baptiſmo? La mejor vida que puede tener, es morir ſiempre con eſte ſentimiento. Mas el alma que tiernamente os ama, como lo ha de poder ſufrir? Mas que deſatino os pregunto, Señor mio! Parece que tengo olvidadas vueſtras grandezas, y miſericordias, y como veniſtes al mundo por los pecadores, y nos compraſtes por tan gran precio, y pagaſtes nueſtros falſos contentos, con ſufrir tan crueles tormentos, y açotes. Remediaſtes mi ſeguedad, con que atapaſſen vueſtros divinos ojos, y mi vanidad con tan cruel corona de eſpinas. O Señor, Señor, todo eſto laſtima mas à quien os ama: ſolo conſuela, que ſerà alabada para ſiempre vueſtra miſericordia, quando ſe ſepa mi maldad, y con todo no sè ſi quitaràn eſta fatiga, haſta que con veros à vos ſe quiten todas las miſerias de eſta mortalidad.

IV.

PArece, Señor mio, que deſcanſa mi alma, conſiderando el gozo que tendrà, ſi por vueſtra miſericordia le fuere concedido gozar de vos. Mas querria primero ſerviros, pues ha de gozar de lo que vos ſirviendola à ella le ganaſtes. Que harè Señor mio? Que harè mi Dios! O que tarde ſe han encendido mis deſeos, y que temprano andavades vos Señor, grangeãdo, y llamando, para que toda me empleaſſe en vos. Por ventura, Señor, deſamparaſtes al miſerable, ò apartaſtes al pobre mendigo, quãdo ſe quiere llegar à vos? Por ventura, Señor, tienen termino vueſtras grandezas, ò vueſtras magnificas obras? O Dios mio, y miſericordia mia! Y como las podeys moſtrar aora en vueſtra ſierva. Poderoſo ſoys grã Dios: aora ſe podrà entender ſi mi alma ſe entiẽde

à

à ſi, mirando el tiempo que ha perdido, y como en vn punto podeys vos Señor hazer que le torne à ganar. Pareceme que deſatino, pues el tiempo perdido ſuelen dezir, que no ſe puede tornar à cobrar. Bendito ſea mi Dios. O Señor! Confieſſo vueſtro gran poder, ſi ſoys poderoſo, como lo ſoys, que ay impoſſible al que todo lo puede? Quered vos, Señor mio, quered, que aunq̃ ſoy miſerable, firmemente creo que podeys lo que quereys, y mientras mayores maravillas oygo vueſtras, y conſidero que podeys hazer mas, mas ſe fortaleze mi Fè, y con mayor determinacion creo q̃ lo hareys vos. Y que ay que maravillar de lo que haze el todo poderoſo? Bien ſabeys vos mi Dios, que entre todas mis miſerias, nunca dexè de conocer vueſtro gran poder, y miſericordia. Valgame Señor eſto, en que no os he ofendido. Recuperad Dios mio el tiempo perdido, con darme gracia en el preſente, y por venir, para que parezca delante de vos con veſtiduras de bodas, pues ſi quereys podeys.

V.

O Señor mio, como os oſa pedir mercedes, quien tan mal os ha ſervido, y ha ſabido guardar lo que le aveys dado? Què ſe puede confiar de quien muchas vezes ha ſido traydor? Pues què harè, conſuelo de los deſconſolados, y remedio de quien ſe quiere remediar de vos? Por ventura, ſerà mejor callar con mis neceſſidades, eſperando que vos las remedieys? No por cierto, que vos Señor mio, y deleyte mio, ſabiendo las muchas que avian de ſer, y el alivio que nos es contarlas à vos: Dezis que os pidamos, y que no dexareys de dar. Acuerdome algunas vezes de la quexa de aquella ſanta muger Marta, que no ſolo ſe quexava de ſu hermana, antes tengo por cierto, que ſu mayor ſentimiento era pareciendole no os doliades vos Señor del trabajo que ella paſſava, ni ſe os dava nada que ella eſtuvieſſe con vos. Por ventura le pareciò no era tanto el amor que la teniades, como à ſu hermana, que eſto le devia hazer mayor ſentimiento, que el ſervir à quien ella tenia tan gran amor, que eſte haze tener por deſcanſo el trabajo. Y pareceſe en no dezir nada à ſu hermana, antes con toda ſu quexa fue à vos, Señor, que el amor la

hizo atrever à dezir, que como no teniades cuydado. Y aun en la reſpueſta parece ſer, y proceder la demanda de lo que digo: que ſolo amor es el que dà valor à todas las coſas, y que ſea tan grande, que ninguna le eſtorve à amar, es lo mas neceſſario. Mas como le podrèmos tener, Dios mio, conforme à lo que merece el amado, ſi el que vos me teneys no le junta conſigo? Quexarème con eſta ſanta muger? O que no tengo ninguna razon, porque ſiempre he viſto en mi Dios harto mayores, y mas crecidas mueſtras de amor de lo que yo he ſabido pedir, ni deſear, ſino me quexo de lo mucho que vueſtra benignidad me ha ſufrido, no tengo de que. Pues què podrà pedir vna coſa tan miſerable como yo? Que me deys, Dios mio, que os dè con San Aguſtin, para pagar algo de lo mucho que os devo, que os acordeys que ſoy vueſtra hechura: y que conozca yo quien es mi Criador, para que le ame.

VI.

O Deleyte mio, Señor de todo lo criado, y Dios mio! Haſta quando eſperarè vèr vueſtra preſencia? Què remedio days à quien tan poco tiene en la tierra, para tener algun deſcanſo fuera de vos? O vida larga! O vida penoſa! O vida que no ſe vive! O que ſola ſoledad! Que ſin remedio! Pues quando, Señor, quando, haſta quando? Què harè bien mio, què harè? Por ventura deſearè no deſearos? O mi Dios, y mi Criador! Que llagays, y no poneys la medicina: heris, y no ſe vè la llaga: matays, dexando cõ mas vida: en fin, Señor mio, hazeys lo que quereys, como poderoſo. Pues vn guſano tan deſpreciado, mi Dios, quereys ſufra eſtas contrariedades? Sea aſſi, mi Dios, pues vos lo quereys, que yo no quiero ſino quereros. Mas ay, ay Criador mio, que el dolor grande haze quexar, y dezir lo que no tiene remedio, haſta que vos querays. Y alma tan encarcelada deſea ſu libertad, deſeando no ſalir vn punto de lo que vos quereys. Quered, gloria mia, que crezca ſu pena, ò remediadla del todo. O muerte, muerte! No sè quien te teme, pues eſtà en ti la vida! Mas quien no temerà, aviẽdo gaſtado parte de ella en no amar à ſu Dios: y pues ſoy eſta, que pido, y que deſeo? Por ventura, el caſtigo tan bien merecido de mis culpas? No lo permitays vos, bien mio, que os coſtò mucho

mi

mi reſcate. O anima mia! Dexa hazerſe la voluntad de tu Dios, eſſo te conviene: ſirve, y eſpera en ſu miſericordia, que remediarà tu pena, quando la penitencia de tus culpas aya ganado algun perdon de ellas: no quieras gozar ſin padecer. O verdadero Señor, y Rey mio! Que aun para eſto no ſoy, ſino me favorece vueſtra ſoberania mano, y grandeza, que con eſto todo lo podrè.

VII.

O Eſperanza mia, y Padre mio, y mi Criador, y mi verdadero Señor, y hermano! Quando conſidero en como dezis, que ſon vueſtros deleytes, con los hijos de los hombres, mucho ſe alegra mi alma. O Señor del Cielo, y de la tierra! Y que palabras eſtas para no deſconfiar ningun pecador! Faltaos, Señor, por ventura con quien os deleyteys, que buſcays vn guſanillo tan de mal olor como yo? Aquella vòz ſe oyò, quando el Bautiſmo, que dize que os deleytays con vueſtro Hijo. Pues hemos de ſer todos iguales, Señor? O que grandiſſima miſericordia, y que favor tan ſin poderlo noſotras merecer! Y que todo eſto olvidemos los mortales? Acordaos vos, Dios mio, de tanta miſeria, y mirad nueſtra flaqueza, pues de todo ſoys ſabidor. O anima mia! Conſidera el gran deleyte, y gran amor que tiene el Padre en conocer à ſu Hijo, y el Hijo en conocer à ſu Padre, y la inflamacion con que el Eſpiritu Santo ſe junta con ellos: y como ninguna ſe puede apartar deſte amor, y conocimiento, porque ſon vna miſma coſa. Eſtas ſoberanas Perſonas ſe conocen, eſtas ſe aman, y vnas con otras ſe deleytan. Pues que meneſter es mi amor? Para que le quereys, Dios mio? O que ganays? O bendito ſeays vos! O bendito ſeays Dios mio para ſiempre! Alabenos todas las coſas, Señor, ſin fin, pues no lo puede aver en vos. Alegrate, anima mia, que ay quien ame à tu Dios, como èl merece. Alegrate, que ay quien conoce ſu bondad, y valor. Dale gracias, que nos diò en la tierra quien aſſi le conoce, como à ſu vnico Hijo. Debaxo deſte amparo podràs llegar, y ſuplicarle, que pues ſu Mageſtad ſe deleyta contigo, que todas las coſas de la tierra no ſean baſtantes à apartarte de deleytarte tu, y alegrarte en la grandeza de tu Dios, y en como merece ſer amado, y alabado, y que te ayude para que tu

ſeas alguna partecita para ſer bendecido ſu nombrē, y què puedas dezir con verdad: Engrandece, y loa mi anima al Señor.

VIII.

O Señor Dios mio, y como teneys palabras de vida, adonde todos los mortales hallaràn lo que deſean, ſi lo quiſieremos buſcar! Mas que maravilla, Dios mio, que olvidemos vueſtras palabras, con la locura, y enfermedad que cauſan nueſtras malas obras. O Dios mio, Dios, Dios, hazedor de todo lo criado! Y que es lo criado! Si vos, Señor, quiſieſſedes criar mas? Soys todo poderoſo, ſon incomprehenſibles vueſtras obras. Pues hazed, Señor que no ſe aparten de mi penſamiento vueſtras palabras. Dezis vos: Venid à mi todos los que trabajays, y eſtays cargados, que yo os conſolarè. Que mas queremos, Señor? Que pedimos? Que buſcamos? Porque eſtàn los del mundo perdidos, ſino por buſcar deſcanſo? Valame Dios, ò valame Dios! Que es eſto, Señor? O que laſtima! O que gran ceguedad! Que le buſquemos en lo que es impoſſible hallarle! Aved piedad, Criador, deſtas vueſtras criaturas: mirad que no nos entendemos, ni ſabemos lo que deſeamos, ni atinamos lo que pedimos. Dadnos Señor luz, mirad que es mas meneſter, que al ciego que lo era de ſu nacimiento, que eſte deſeava vèr la luz, y no podia: aora Señor no ſe quiere vèr. O que mal tan incurable? Aqui Dios mio ſe ha de moſtrar vueſtro poder, aqui vueſtra miſericordia. O que recia coſa os pido, verdadero Dios mio! Que querays à quien no os quiere, que abrays à quien no os llama; q̄ deys ſalud à quien guſta de eſtàr enfermo, y anda procurando la enfermedad. Vos dezis: Señor mio, que venis à buſcar los pecadores: eſtos, Señor, ſon los verdaderos pecadores. no mireys nueſtra ceguedad, mi Dios, ſino à la mucha ſangre, que derramò vueſtro Hijo por noſotros: reſplandeſca vueſtra miſericordia en tan crecida maldad: mirad, Señor, que ſomos hechura vueſtra, valganos vueſtra bondad, y miſericordia.

IX.

IX.

O Piadoſo, y amoroſo Señor de mi alma! Tambien dezis vos: Venid à mi todos los que teneys ſed, y yo os darè à bever. Pues como puede dexar de tener gran ſed, el que ſe eſtà ardiendo en vivas llamas en las codicias deſtas coſas miſerables de la tierra? Ay grandiſſima neceſſidad de agua, para que en ella no ſe acabe de conſumir. Ya sè yo, Señor mio, de vueſtra bondad que ſe la dareys: vos miſmo lo dezis, no pueden faltar vueſtras palabras. Pues ſi de acoſtumbrados à vivir en eſte fuego, y de criados en èl, ya no lo ſienten, ni atinan de deſatinados à vèr ſu gran neceſſidad, que remedio, Dios mio? Vos veniſtes al mundo, para remediar tan grandes neceſſidades como eſtas: començad, Señor: en las coſas mas, dificultoſas, ſe ha de moſtrar vueſtra piedad. Mirad, Dios mio, que vàn ganando mucho vueſtros enemigos: aved piedad de los que no la tienen de ſi, ya que ſu deſventura los tiene pueſtos en eſtado, que no quieren venir à vos; venid vos à ellos, Dios mio. Yo os lo pido en ſu nombre, y sè que como ſe entiendan, y tornen en ſi, y comiencen à guſtar de vos, reſuſcitaràn eſtos muertos. O vida que la days à todos! No me negueys à mi eſta agua dulciſſima que prometeys à los que la quieren: yo la quiero Señor, y la pido, y vengo à vos: no os eſcondays, Señor, de mi, pues ſabeys mi neceſſidad, y que es verdadera medicina del alma llagada por vos. O Señor! Que de maneras de fuegos ay en eſta vida! O con quanta razon ſe ha de vivir con temor! Vnos conſùmen el alma, otros la purifican, para que viva para ſiempre gozando de vos. O fuentes vivas de las llagas de mi Dios! Como manareys ſiempre con gran abundancia para nueſtro mantenimiento, y que ſeguro irà por los peligros deſta miſerable vida, el que procurare ſuſtentarſe deſte divino licor.

X.

O Dios de mi alma! Que prieſſa nos damos à ofenderos! Y como os la days vos mayor à perdonarnos. Que cauſa ay, Señor, para tan deſatinado atrevimiento? Si es el aver ya entendido vueſtra gran miſericordia, y olvidarnos de que es juſta vueſtra juſticia. Cercarōme los dolores de la muerte: ò, ò, ò, que grave

coſa

coſa es el pecado, que baſtò para matar à Dios con tantos dolores, y quan cercado eſtays mi Dios dellos! Adonde podeys ir que no os atormenten? De todas partes os dàn heridas mortales. O Chriſtianos! Tiempo es de defender à vueſtro Rey, y de acompañarle en tan gran ſoledad, que ſon muy pocos los vaſſallos que le han quedado, y mucha la multitud que acompaña à Lucifer: y lo que peor es, que ſe mueſtran amigos en lo publico, y vendenle en lo ſecreto: caſi no halla de quien ſe fiar. O amigo verdadero, que mal os paga el que os es traydor! O Chriſtianos verdaderos! Ayudad à llorar à vueſtro Dios, que no es por ſolo Lazaro aquellas piadoſas lagrimas, ſino por los que no avian de querer reſuſcitar, aunque ſu Mageſtad los dieſſe vozes. O bien mio, que preſentes teniades las culpas que he cometido contra vos! Sean ya acabadas, Señor, ſean acabadas, y las de todos. Reſuſcitad à eſtos muertos, ſean vueſtras vozes, Señor, tan poderoſas, que aunque no os pidan la vida ſe la deys, para que deſpues, Dios mio, ſalgan de la profundidad de ſus deleytes. No os pidiò Lazaro que le reſuſcitaſſedes. Por vna muger pecadora lo hiziſtes, veyſla aqui, Dios mio, y muy mayor, reſplandezca vueſtra miſericordia: yo aunque miſerable lo pido, por las que no os lo quieren pedir: ya ſabeys, Rey mio, lo que me atormenta, verlos tan olvidados de los grandes tormentos que han de padecer para ſin fin, ſino ſe tornan à vos. O los que eſtays moſtrados à deleytes, y contentos, y regalos, y hazer ſiempre vueſtra voluntad, aved laſtima de voſotros! Acordaos que aveys de eſtàr ſugetos ſiempre, ſiempre ſin fin à las furias infernales: mirad, mirad, que os ruega aora el Iuez que os ha de condenar, y que no teneys vn ſolo momento ſegura la vida: porque no quereys vivir para ſiempre? O dureza de coraçones humanos! Hablandelos vueſtra inmenſa piedad, mi Dios.

XI.

O Valgame Dios! O valgame Dios! Que gran tormento es para mi, quando conſidero, que ſentirà vn alma, que ſiempre ha ſido acà tenida, y querida, y ſervida, y eſtimada, y regalada, quando en acabandoſe de morir ſe vea ya perdida para ſiempre, entienda claro, que no ha de tener fin: que alli no le valdrà

drà querer no penſar las coſas de la Fè (como acà ha hecho) y ſe vea apartar de lo que le parecerà que aun no avia començado à gozar? Y con razon, porque todo lo que con la vida ſe acaba, es vn ſoplo, y rodeado de aquella compañia disforme, y ſin piedad, con quien ſiempre ha de padecer: metida en aquel lago hediondo, lleno de Serpientes, que la que mas pudiere la darà mayor bocado en aquella miſerable eſcuridad, adonde no veràn ſino lo que les darà tormento, y pena, ſin vèr luz, ſino de vna llama tenebroſa. O que poco encarecido và para lo que es! O Señor! Quien puſo tanto lodo en los ojos deſta alma, que no aya viſto eſto haſta que ſe vea alli? O Señor! Quien ha atapado ſus oidos, para no oìr las muchas vezes que ſe le avia dicho eſto, y la eternidad deſtos tormentos? O vida, que no ſe acabarà! O tormento ſin fin! O tormento ſin fin! Como no os temen los que temen dormir en vna cama dura, por no dar pena à ſu cuerpo? O Señor Dios mio! Lloro el tiempo que no lo entendì: y pues ſabeys, mi Dios, lo que me fatiga vèr los muy muchos que ay, que no quieren entenderlo: ſi quiera vno, Señor, ſi quiera vno, que aora os pido alcance luz de vos, que ſeria para tenerla muchos? No por mi, Señor, que no lo merezco, ſino por los meritos de vueſtro Hijo, mirad ſus llagas, Señor, y pues èl perdonò à los que ſe las hizieron, perdonadnos vos à noſotros.

XII.

O Mi Dios, y mi verdadera fortaleza! Què es eſto, Señor, que para todo ſomos cobardes, ſino es para contra vos? Aqui ſe emplean todas las fuerças de los hijos de Adan. Y ſi la razon no eſtuvieſſe tan ciega, no baſtarian las de todos juntos, para atreverſe à tomar armas contra ſu Criador, y ſuſtentar guerra continua contra quien los puede hundir en los abiſmos en vn momento: ſino como eſtà ciega, quedan como locos, que buſcan la muerte; porque en ſu imaginacion les parece con ella ganar la vida; en fin, como gente ſin razon. Què podemos hazer, Dios mio, à los que eſtàn con eſta enfermedad de locura? Dizen, que el miſmo mal les haze tener grandes fuerças; aſſi es los que ſe apartan de Dios, gente enferma, que toda ſu furia es con vos, que les hazeys

mas

mas bien. O Sabiduria, que no ſe puede comprehender! Como fue neceſſario todo el amor que teneys à vueſtras criaturas, para poder ſufrir tanto deſatino, y aguardar à que ſanemos, y procurarlo con mil maneras de medios, y remedios. Coſa es que me eſpanta, quando conſidero, que falta el esfuerço para irſe à la mano de vna coſa muy leve, y que verdaderamente ſe hazen entender à ſi miſmos, que no pueden, aunque quieren, quitarſe de vna ocaſion, y apartárſe de vn peligro, adonde pierden el alma: y que tengamos esfuerço, y animo para acometer à vna tan gran Mageſtad, como ſoys vos. Què es eſto, bien mio? Què es eſto? Quien dà eſtas fuerças? Por ventura el Capitan à quien ſiguen en eſta batalla contra vos, no es vueſtro ſiervo, y pueſto en fuego eterno? Porque ſe levanta contra vos? Como dà animo el vencido? Como ſiguen al que es tan pobre, que le echaron de las riquezas celeſtiales? Què puede dar quien no tiene nada para ſi, ſino mucha deſventura? Què es eſto mi Dios? Què es eſto mi Criador? De donde vienen eſtas fuerças contra vos, y tanta cobardia contra el demonio? Aun ſi vos, Principe mio, no favoreciérades à los vueſtros? Aun ſi devieramos algo à eſte Principe de las tinieblas; no llevaya camino, por lo que para ſiempre nos teneys guardado, y ver todos ſus gozos, y prometimientos falſos, y traydores. Què ha de hazer con noſotros, quien lo fue contra vos? O ceguedad grande, Dios mio! O que grande ingratitud, Rey mio! O que incurable locura, que ſirvamos al demonio con lo que nos days vos, Dios mio! Que paguemos el gran amor que nos teneys con amar à quien aſſi os aborrece, y ha de aborrecer para ſiempre: que la ſangre que derramaſtes por noſotros, y los açotes, y grandes dolores que ſufriſtes, y los grandes tormentos que paſſaſtes, en lugar de vengar à vueſtro Padre Eterno (ya que vos no quereys vengança, y lo perdonaſtes) de tan gran deſacato como ſe vsò con ſu Hijo, tomamos por compañeros, y por amigos à los que aſſi le trataron, pues ſeguimos à ſu infernal Capitan? Claro eſtà que hemos de ſer todos vnos, y vivir para ſiempre en ſu compañia, ſi vueſtra piedad no nos remedia de tornarnos el ſeſo, y perdonarnos lo paſſado. O mortales,

les, bolved, bolved en vosotros! Mirad à vuestro Rey, que aora le hallareys manso: acabese ya tanta maldad: buelvanse vuestras furias, y fuerças, contra quien os haze la guerra, y os quiere quitar vuestro mayorazgo. Tornad, tornad en vosotros, abrid los ojos, pedid con grandes clamores, y lagrimas, luz à quien la diò al mundo: entendeos por amor de Dios, que vays à matar con todas vuestras fuerças, à quien por daros vida perdiò la suya, mirad, que es quien os defiende de vuestros enemigos. Y si todo esto no basta, basteos conocer que no podeys nada contra su poder, y que tarde, ò temprano aveys de pagar con fuego eterno, tan gran desacato, y atrevimiento. Es porque veys à esta Magestad atado, y ligado con el amor que nos tiene? Que mas hazian los que le dieron la muerte, sino despues de atado darle golpes, y heridas? O mi Dios! Como padeceys por quien tan poco se duele de vuestras penas! Tiempo vernà, Señor, donde aya de darse à entender vuestra justicia, y si es igual de la misericordia. Mirad, Christianos, consideremoslo bien, jamàs podrèmos acabar de entender lo que devemos à nuestro Señor Dios, y las magnificencias de sus misericordias. Pues si es tan grande su justicia, ay dolor! Ay dolor! Que serà de los que ayan merecido que se execute, y resplandezca en ellos?

XIII.

O Almas, que ya gozays sin temor de vuestro gozo, y estays siempre embebidas en alabanças de mi Dios! Venturosa fue vuestra suerte. Que gran razon teneys de ocuparos siempre en estas alabanças, y que embidia os tiene mi alma, que estays ya libres del dolor que dàn las ofensas tan grandes, que en estos desventurados tiempos se hazen à mi Dios, y de vèr tantos desagradecimiento, y de vèr que no se quiere vèr esta multitud de almas que lleva Satanàs: O bienaventuradas animas celestiales! Ayudad à nuestra miseria, y sednos intercessores ante la divina misericordia, para que nos dè algo de vuestro gozo; y reparta con nosotras de esse claro conocimiento que teneys. Dadnos, Dios mio, vosà entender, que es lo que se dà à los que pelean varonilmente en este sueño de esta miserable vida. Alcançadnos, ò animas

ama-

amadoras, à entender el gozo que os dà vèr la eternidad de vueſtros gozos, y como es coſa tan deleytoſa vèr cierto que no ſe han de acabar. O deſventurados de noſotros, Señor mio, que bien lo ſabemos, y creemos, ſino que con la coſtumbre tan grande de no conſiderar eſtas verdades, ſon tan eſtrañas ya de las almas, que ni las conocen, ni las quieren conocer! O gente intereſſal, codicioſa de ſus guſtos, y deleytes, que por no eſperar vn breve tiempo à gozarlos tan en abundancia, por no eſperar vn año, por no eſperar vn dia, por no eſperar vna hora, y por ventura no ſerà mas que vn momento, lo pierden todo, por gozar de aquella miſeria que vèn preſente. O, ò, ò, que poco fiamos de vos, Señor! Quantas mayores riquezas, y teſoros fiaſtes vos de noſotros, pues treinta y tres años de grandes trabajos, y deſpues muerte tan intolerable, y laſtimoſa nos diſtes, à vueſtro Hijo, y tantos años antes de nueſtro nacimiento, y aun ſabiendo, que no os lo aviamos de pagar, no quiſiſtes dexarnos de fiar tan ineſtimable teſoro; porque no quedaſſe por vos, lo que noſotros grangeando con èl podemos ganar con vos. Padre piadoſo! O animas bienaventuradas! Que tambien os ſupiſtes aprovechar, y comprar heredad tan deleytoſa, y permaneciente con eſte precioſo precio: dezidnos como grangeavades con èl bien tan ſin fin? Ayudadnos, pues eſtays tan cerca de la fuente; coged agua, para los que acà perecemos de ſed.

XIV.

O Señor, y verdadero Dios mio! Quien no os conoce, no os ama. O que gran verdad es eſta! Mas ay dolor, ay dolor, Señor, de los que no os quieren conocer! Temeroſa coſa es la hora de la muerte; mas ay, ay Criador mio! Quan eſpantoſo ſerà el dia adonde ſe aya de executar vueſtra juſticia! Conſidero yo muchas vezes, Chriſto mio, quan ſabroſos, y quan deleytoſos ſe mueſtran vueſtros ojos à quien os ama, y vos, bien mio, quereys mirar con amor: pareceme que ſola vna vez deſte mirar tan ſuave à las almas que teneys por vueſtras, baſta por premio de muchos años de ſervicio. O valgame Dios! Que mal ſe puede dar eſto à entender, ſino à los que ya han entendido quan ſuave es el

Se-

Señor! O Chriſtianos, Chriſtianos! Mirad, la hermandad que teneys con eſte gran Dios, conocedle, y no le menoſprecieys; que aſſi como eſte mirar es agradable para ſus amadores, es terrible con eſpantable furia para ſus perſeguidores. O que no entendemos que es el pecado vna guerra campal contra Dios de todos nueſtros ſentidos, y potencias del alma: el que mas puede, mas traiciones intenta contra ſu Rey. Ya ſabeys, Señor mio, que muchas vezes me hazia à mi mas temor acordarme ſi avia de vèr vueſtro divino roſtro ayrado contra mi en eſte eſpantoſo dia del Juizio final, que todas las penas, y furias del Infierno que ſe me repreſentavan, y os ſuplicava me valieſſe vueſtra miſericordia de coſa tan laſtimoſa para mi, y aſſi os lo ſuplico aora Señor. Què me puede venir en la tierra, que llegue à eſto? Todo junto lo quiero, mi Dios, y librame de tan gran afliccion. No dexe yo à mi Dios, no dexe de gozar de tanta hermoſura en paz, vueſtro Padre nos diò à vos, no pierda yo, Señor mio, joya tan precioſa! Confieſſo Padre Eterno, que la he guardado mal: mas aun remedio ay, Señor, remedio ay, mientras vivimos en eſte deſtierro. O hermanos, ò hermanos, è hijos deſte Dios! Esforcemonos, esforcemonos, pues ſabeys que dize ſu Mageſtad, que en peſandonos de averle ofendido, no ſe acordarà de nueſtras culpas, y maldades. O piedad tan ſin medida! Què mas queremos? Por ventura ay quien no tuviera verguença de pedir tanto? Aora es tiempo de tomar lo que nos dà eſte Señor piadoſo, y Dios nueſtro: pues quiere amiſtades, quien las negarà à quien no negò derramar toda ſu ſangre, y perder la vida por noſotros? Mirad que no es nada lo que pide, que por nueſtro provecho nos eſtà bien el hazerlo. O valgame Dios, Señor! O que dureza! O que deſatino, y ceguedad! Que ſi ſe pierde vna coſa, vna aguja, ò vn gavilan: que no aprovecha de mas de dar vn guſtillo à la viſta de verle bolar por el ayre, nos dà pena, y que no la tengamos de perder eſta Aguila caudaloſa de la Mageſtad de Dios, y vn Reyno que no ha de tener fin el gozarle! Què es eſto? Què es eſto? Yo no lo entiendo: Remediad, Dios mio, tan gran deſatino, y ceguedad.

XV.

XV.

AY de mi! Ay de mi, Señor! Que es muy largo eſte deſtierro, y paſſaſe con grandes penalidades del deſeo de mi Dios, Señor, què harà vn alma metida en eſta carcel? O Ieſus! Que larga es la vida del hombre, aunque ſe dize que es breve. Breve es, mi Dios, para ganar con èl la vida, que no ſe puede acabar, mas muy larga para el alma que ſe deſea vèr en la preſencia de ſu Dios. Què remedio days à eſte padecer? No le ay, ſino quando ſe padece por vos. O mi ſuave deſcanſo de los amadores de mi Dios! No falteys à quien os ama, pues por vos ha de crecer, y mitigarſe el tormento que cauſa el amado al alma que le deſea. Deſeo yo, Señor, contentaros, mas mi contento bien sè que no eſtà en ninguno de los mortales, ſiendo eſto aſſi no culpareys à mi deſeo. Veyſme aqui, Señor, ſi es neceſſario vivir para hazeros algun ſervicio, no rehuſo todos quantos trabajos en la tierra me puedan venir, como dezia vueſtro amador S. Martin. Mas ay dolor! Ay dolor de mi, Señor mio! Que èl tenia obras, y yo tengo ſolas palabras, q̃ no valgo para mas: Valgan mis deſeos, Dios mio, delante de vueſtro Divino acatamiento, y no mireys à mi poco merecer. Merezcamos todos amaros, Señor, ya que ſe ha de vivir, vivaſe para vos, acabenſe ya los deſeos, è intereſſes nueſtros: que mayor coſa puede ganar, que contentaros à vos? O contento mio, y Dios mio! Què harè yo para contentaros? Miſerables ſon mis ſervicios, aunque hizieſſe muchos à mi Dios: pues para que tengo de eſtàr en eſta miſerable miſeria? Para que ſe haga la voluntad del Señor. Què mayor ganancia anima mia? Eſpera, eſpera, que no ſabes quando vernà el dia, ni la hora. Vela con cuydado, que todo ſe paſſa con brevedad, aunque tu deſeo haze lo cierto dudoſo, y el tiempo breve, largo: Mira que mientras mas peleares, mas moſtraràs el amor que tienes à tu Dios, y mas te gozaràs con tu Amado, con gozo, y deleyte, que no puede tener fin.

XVI.

O Verdadero Dios, y Señor mio! Gran conſuelo es para el alma que le fatiga la ſoledad de eſtàr auſente de vos, vèr que eſtays en todos cabos: mas quando la reziedumbre del amor,

y

y los grandes impetus de eſta pena crece, que aprovecha Dios mio, que ſe turbe el entendimiento, y ſe eſconda la razon para conocer eſta verdad, de manera, que no ſe puede entender, ni conocer: ſolo ſe conoce eſtàr apartada de vos, y ningun remedio admite; porque el coraçon que mucho ama, no admite conſejo, ni conſuelo, ſino del miſmo que le llagò, porque de aì eſpera, que ha de ſer remediada ſu pena. Quando vos quereys, Señor, preſto ſanays la herida que aveys dado; antes no ay que eſperar ſalud, ni gozo, ſino el que ſe ſaca de padecer tan bien empleado. O verdadero amador! Con quanta piedad con quanta ſuavidad, con quanto deleyte, con quanto regalo, y con quan grandiſſimas mueſtras de amor curays eſtas llagas, que con las ſaetas del miſmo amor aveys hecho! O Dios mio, y deſcanſo de todas las penas, que deſatinada eſtoy! Como podia aver medios humanos que curaſſen los que ha enfermado el fuego divino? Quien ha de ſaber haſta donde llega eſta herida, ni de que procediò, ni como ſe puede aplacar tan penoſo, y deleytoſo tormento? Sin razon ſeria tan precioſo mal poder aplacarſe por coſa tan baxa, como es los medios que pueden tomar los mortales. Con quanta razon dize la eſpoſa en los Cantares: Mi amado à mi, y yo à mi amado, y mi amado à mi: porque ſemejante amor no es poſſible començarſe de coſa tan baxa como el mio. Pues ſi es baxo, Eſpoſo mio, como no pàra en coſa criada, haſta llegar à ſu Criador? O mi Dios! Porque yo à mi amado? Vos mi verdadero amador, començays eſta guerra de amor, que no parece otra coſa que vn deſaſſoſſiego, y deſamparo de todas las potencias, y ſentidos, que ſalen por las plaças, y por los barrios, conjurando à las hijas de Ieruſalen, que le digan de ſu Dios. Pues, Señor, començada eſta batalla, à quien han de ir à combatir, ſino à quien ſe ha hecho ſeñor de eſta fortaleza adonde moravan, que es lo mas ſuperior del alma, y echadolas fuera à ellas, para que tornen à conquiſtar à ſu Conquiſtador, y ya canſadas de averſe viſto ſin èl, preſto ſe dàn por vencidas, y ſe emplean perdiendo todas ſus fuerças, y pelean mejor; y endandoſe por vencidas, vencen à ſu vencedor. O anima mia!

Que batalla tan admirable has tenido en eſta pena, y quan al pie de la letra paſſa aſſi. Pues mi amado à mi, y yo à mi amado. Quien ſerà el que ſe meta à deſpartir, y à matar dos fuegos tan encendidos? Serà trabajar en balde, porque ya ſe ha tornado en vno.

XVII.

O Dios mio, y mi ſabiduria infinita, ſin medida, y ſin taſſa, y ſobre todos los entendimientos Angelicos, y humanos! O amor, que me amas mas de lo que yo me puedo amar, ni entiendo! Para que quiero, Señor, deſear mas de lo que vos quiſieredes darme? Para que me quiero canſar en pediros coſa ordenada por mi deſeo, pues todo lo que mi entendimiento puede concertar, y mi deſeo deſear, teneys vos ya entendido ſus fines, y yo no entiendo como me aprovechar? En eſto que mi alma pienſa ſalir con ganancia, por ventura eſtarà mi perdida. Porque ſi os pido, que me libreys de vn trabajo, y en aquel eſtà el fin de mi mortificacion, que es lo que pido Dios mio? Si os ſuplico me le deys, no conviene, por ventura, à mi paciencia, que aun eſtà flaca, y no puede ſufrir tan gran golpe; y ſi con ella le paſſo, y no eſtoy fuerte en la humildad, podrà ſer que pienſe he hecho algo, y hazeyſlo vos todo mi Dios. Si quiero padecer mas, no querria en coſas en que parece no conviene para vueſtro ſervicio perder el credito, ya que por mi no entienda en mi ſentimiento de hõra, y podrà ſer que por la miſma cauſa que pienſo ſe ha de perder, ſe gane mas por lo que pretendo, que es ſerviros. Muchas coſas mas pudiera dezir en eſto, Señor, para darme à entender, que no me entiendo: mas como sè que las entendeys? Para que hablo? Para que quando veo deſpierta mi miſeria, Dios mio, y ciega mi razon, pueda vèr ſi la hallo aqui en eſto eſcrito de mi mano. Que muchas vezes me veo, mi Dios, tan miſerable, y flaca, y puſilanime, que ando à buſcar, que ſe hizo vueſtra ſierva, la que ya le parecia tenia recibidas mercedes de vos, para pelear contra las tempeſtades de eſte mundo. Que no mi Dios, no, no mas confiança en coſa que yo pueda querer para mi, quered vos de mi lo que quiſieredes que-

rer,

rer, que eſſo quiero, pues eſtà todo mi bien en contentàros : y ſi vos, Dios mio, quiſieredes contentarme à mi, cumpliendo todo lo que pide mi deſeo, veo que iria perdida. Que miſerable es la ſabiduria de los mortales, è incierta ſu providencia! Proveed vos por la vueſtra los medios neceſſarios, para que mi alma os ſirva mas à vueſtro guſto, que al ſuyo. No me caſtigueys en darme lo que yo quiero, ò deſeo, ſi vueſtro amor (que en mi viva ſiempre) no lo deſeare. Muera ya eſte yo, y viva en mi otro, que es mas que yo, y para mi mejor que yo para que yo le pueda ſervir: èl viva, y me dè vida: èl reyne y ſea yo cautiva, que no quiere mi alma otra libertad. Como ſerà libre el que del Sumo eſtuviere ageno? Que mayor, ni mas miſerable cautiverio, que eſtàr el alma ſuelta de la mano de ſu Criador? Dichoſos los que con fuertes grillos, y cadenas de los beneficios de la miſericordia de Dios ſe vieren preſos, è inhabilitados para ſer poderoſos para ſoltarſe. Fuerte es como la muerte el amor, y duro como el Infierno. O quien ſe vieſſe ya muerto de ſus manos, y arrojado en eſte divino Infierno, de donde, de donde ya no ſe eſperaſſe poder ſalir, ò por mejor dezir, no ſe temieſſe verſe fuera! Mas ay de mi, Señor, que mientras dura eſta vida mortal, ſiempre corre peligro la eterna! O vida enemiga de mi bien, y quien tuvieſſe licencia de acabarte! Sufrote, porque te ſufre Dios, y mantengote, porque eres ſuya; no me ſeas traydora, ni deſagradecida. Con todo eſto, ay de mi, Señor, que mi deſtierro es largo: breve es todo tiempo, para darle por vueſtra eternidad, y muy largo es vn ſolo dia, y vna hora para quien no ſabe, y teme ſi os ha de ofender. O libre alvedrio tan eſclavo de tu libertad, ſi no vives enclavado con el temor, y amor de quien te criò! O quando ſerà aquel dichoſo dia que te has de vèr ahogado en aquel mar infinito de la ſuma verdad, donde ya no ſeràs libre para pecar, ni lo querras ſer, porque eſtaràs ſeguro de toda miſeria, naturalizado con la vida de tu Dios. El es bienaventurado, porque ſe conoce, y ama, y goza de ſi miſmo, ſin ſer poſſible otra coſa: no tiene, ni puede tener, ni fuera perfeccion de Dios poder tener libertad para olvidarſe de ſi, y dexarſe de amar. Entonces alma mia entraràs en tu deſcanſo, quando te entraña-

res con eſte Sumo bien, y entendieres lo que entiende, y amares lo que ama, y gozares lo que goza. Ya que vieres perdida tu mudable voluntad, ya, ya no mas mudança, porque la gracia de Dios ha podido tanto, que te ha hecho particionera de ſu divina naturaleza, con tanta perfeccion, que ya no puedas, ni deſees poder olvidarte del Sumo bien, ni dexar de gozarle junto con ſu amor. Bienaventurados los que eſtàn eſcritos en el libro de eſta vida. Mas tu alma mia ſi lo eres, porque eſtàs triſte, y me conturbas? Eſpera en Dios, que aun aora me confeſſarè à èl mis pecados, y ſus miſericordias, y de todo junto harè cantar de alabança con ſuſpiros perpetuos al Salvador mio, y Dios mio; podrà ſer venga algun dia quando le cante mi gloria, y no ſea compungida mi concienciа, donde ya ceſſaràn todos los ſuſpiros, y miedos: mas entre tanto, en eſperança, y ſilencio ſerà mi fortaleza. Mas quiero vivir, y morir en pretender, y eſperar la vida eterna, que poſſeer todas las criaturas, y todos ſus bienes, que ſe han de acabar. No me deſampares, Señor, porque en ti eſpero, no ſea confundida mi eſperança, ſirvate yo ſiempre, y haz de mi lo que quiſieres.

PROLOGO

SOBRE EL LIBRO

DE LAS FUNDACIONES DE LAS HERMANAS
Deſcalças Carmelitas,

QVE

ESCRIVIO LA SANTA MADRE FUNDADORA

TERESA DE IESVS.



POR experiencia he viſto, dexando lo que en muchas partes he leìdo, el gran bien que es para vna alma, no ſalir de la obediencia. En eſto entiendo eſtàr el irſe adelantando en la virtud, y el ir cobrando la de la humildad: que en eſto eſtà la ſeguridad de la ſoſpecha, que los mortales es bien que tengamos en eſta vida, de no errar el camino del Cielo. Aqui ſe halla la quietud, que tan preciada es en las almas que deſean contentar à Dios: porque ſi de veras ſe han reſignado en eſta ſanta obediencia, y rendido el entendimiento à ella, no queriendo tener otro parecer del de ſu Confeſſor; y ſi ſon Religioſos, el de ſu Prelado; el demonio ceſſa de acometer con ſus continuas inquietudes, como tiene viſto, que antes ſale con perdida, que con ganancia. Y tambien nueſtros

bullicioſos movimientos, amigos de hazer ſu voluntad, y aun de ſugetar la razon en coſas de nueſtro contento, ceſſan; acordandoſe q̃ determinadamente puſieron ſu voluntad en la de Dios, tomando por medio ſugetarſe à quien en ſu lugar toman. Aviendome ſu Mageſtad, por ſu bondad, dado luz de conocer el gran teſoro, que eſtà encerrado en eſta precioſa virtud; he procurado (aunque flaca, è imperfectamente) tenerla: aunque muchas vezes repugna la poca virtud, que veo en mi: porque para algunas coſas que me mandan, entiendo que no llega. La Divina Mageſtad provea lo que falta para eſta obra preſente.

Eſtando en San Ioſeph de Avila año de 1562. que fue el miſmo que ſe fundò eſte miſmo Monaſterio, fuy mandada del Padre Fray Garcia de Toledo, Dominico (que al preſente era mi Confeſſor) que eſcrivieſſe la Fundacion de aquel Monaſterio, con otras muchas coſas, que quien la viere (ſi ſale à luz) verà. Aora eſtando en Salamanca año de 1573. que ſon onze años deſpues, confeſſandome con vn Padre Rector de la Compañia, llamado el Maeſtro Ripalda, aviendo viſto eſte Libro de la primera Fundacion, le pareciò ſeria ſervicio de nueſtro Señor, que eſcrivieſſe de otros ſiete Monaſterios, que deſpues acà (por la bondad de nueſtro Señor) ſe han fundado, junto con el principio de los Monaſterios de los Padres Deſcalços deſta primera Orden, y aſſi me lo ha mandado. Pareciendome à mi ſer impoſſible, à cauſa de los muchos negocios, aſſi de cartas, como de otras ocupaciones forçoſas, por ſer en coſas mandadas por los Prelados, me eſtava encomendando à Dios, y algo apretada, por ſer yo para tan poco, y con tan mala ſalud, que aun ſin eſto muchas vezes me parecia no ſe poder ſufrir el trabajo, conforme mi baxo natural, me dixo el Señor: *Hija, la obediencia dà fuerças.* Plega à ſu Mageſtad, que ſea aſſi, y dè gracia, para que acierte yo à dezir, para gloria ſuya, las mercedes, que en eſtas Fundaciones ha hecho à eſta Orden. Puedeſe tener por cierto, ſe dirà con toda verdad ſin ningun encarecimiento, quanto yo entendiere; ſino conforme à lo que ha paſſado: porque en coſa

ſa muy poco importante, yo no trataria mẽtira por ninguna de la tierra; en eſto que ſe eſcrive (para que nueſtro Señor ſea alabado) hariaſeme gran conciencia: y creeria, no ſolo era perder tiempo, ſino engañar con las coſas de Dios, y en lugar de ſer alabado por ellas, ſer ofendido, y ſeria vna grande traicion: plega à ſu Mageſtad, no me dexe de ſu mano, para que yo lo haga. Irà ſeñalada cada Fundacion, y procurarè de abreviar, ſi ſupiere: porque mi eſtilo es tan peſado, que aunque quiera, temo que no dexarè de canſar, y canſarme. Mas con el amor que mis Hijas me tienen, à quien ha de quedar eſto deſpues de mis dias, ſe podrà tolerar. Plega à nueſtro Señor, que pues en ninguna coſa yo procuro provecho mio, ni tengo porque, ſino en ſu alabança, y gloria (pues ſe veràn muchas coſas, para que ſe la dèn) eſtè muy lexos, de quien lo leyere, atribuìrme à mi ninguna: pues ſeria contra la verdad, ſino pidan à ſu Mageſtad, que me perdone lo mal que me he aprovechado de todas eſtas mercedes. Mucho mas ay de que quexarſe de mi mis Hijas por eſto; que porque me dar gracias, de lo que en ello eſtà hecho: demoſlas todas, Hijas mias, à la Divina bondad, por tantas mercedes como nos ha hecho. Vna Ave Maria pido por ſu amor, à quien eſto leyere, para que ſea ayudada à ſalir del Purgatorio, y llegar à vèr à Ieſu Chriſto nueſtro Señor, que vive, y reyna con el Padre, y el Eſpiritu Santo, por ſiempre jamàs, Amen. Por tener yo poca memoria, creo que ſe dexaràn de dezir muchas coſas muy importantes; y otras que ſe pudieran eſcuſar, ſe diràn: en fin, conforme à mi poco ingenio, y groſſeria, y tambien al poco ſoſſiego que para eſto ay. Tambien me mandan, que ſi ſe ofreciere ocaſion, trate algunas coſas de Oracion, y del engaño, que podria aver para no ir mas adelante las que la tienen. En todo me ſugeto à lo que tiene la Santa Igleſia Romana, y con determinacion, que antes que venga à vueſtras manos, Hermanas, è Hijas mias, lo veràn Letrados, y Perſonas eſpirituales. Comienço en el nombre del Señor, tomando por ayuda à ſu glorioſa Madre, cuyo

Habito yo tengo, aunque indigna dèl; y à mi glorioſo Padre, y Señor San Ioſeph, en cuya caſa eſtoy; que aſſi es la vocacion de eſte Monaſterio de Deſcalças, por cuyas oraciones he ſido ayudada contino. Año de 1573. dia de San Luis Rey de Francia, que ſon veinte y tres dias de Agoſto.

LIBRO
DE LAS FVNDACIONES
DE LAS HERMANAS DESCALZAS Carmelitas.

COMIENZA LA FVNDACION DE SAN IOSEPH del Carmen de Medina del Campo.

CAPITULO I.

DE LOS MEDIOS POR DONDE SE COMIENZA A tratar de eſta Fundacion, y de las demàs.



INCO años deſpues de la Fundacion de San Ioſeph de Avila, eſtuve en èl: que à lo que aora entiendo, parece ſeràn los mas deſcançados de mi vida, cuyo ſoſſiego, y quietud echa harto menos muchas vezes mi alma. En eſte tiempo entraron algunas donzellas Religioſas de poca edad, à quien el mundo (à lo que parecia) tenia ya para ſi, ſegun las mueſtras de ſu gala, y curioſidad, ſacandolas el Señor bien apreſſuradamente de aquellas vanidades, las traxo à ſu caſa, dotandolas de tanta perfeccion, que era harta confuſion mia: llegando al numero de treze, que es el que eſtava determinado, para no paſ-

paſſar mas adelante, yo me eſtava deleytando entre almas tan ſantas, y limpias, adonde ſolo era ſu cuydado, ſervir, y alabar à nueſtro Señor. Su Mageſtad nos embiava alli lo neceſſario, ſin pedirlo; y quando nos faltava (que fue harto pocas vezes) era mayor ſu regozijo: alabava à nueſtro Señor de ver tantas virtudes encumbradas: en eſpecial el deſcuydo, que tenian de todo lo demàs, ſino de ſervirle.

Yo que eſtava alli por mayor, nunca me acuerdo ocupar el penſamiento en ello: tenia muy creìdo, que no avia de faltar el Señor à las que no traìan otro cuydado, ſino en como contentarle. Y ſi alguna vez no avia para todas el mantenimiento, diziendo yo fueſſe para las mas neceſſitadas, cada vna le parecia no ſer ella, y aſſi ſe quedava haſta que Dios embiava para todas. En la virtud de la obediencia (de quien yo ſoy muy devota, aunque no ſabia tenerla, haſta que eſtas Siervas de Dios me enſeñaron, para no lo ignorar ſi yo tuviera virtud) pudiera dezir muchas coſas que alli en ellas vì. Vna ſe me ofrece aora, y es, que eſtando vn dia en Refitorio, dieronnos raciones de cogombro: à mi cupome vna muy delgada, y por de dentro podrida: llamè con diſſimulacion à vna Hermana, de las de mejor entendimiento, y talentos que alli avia, para probar ſu obediencia, y dixela, que fueſſe à ſembrar aquel cogombro en vn ortellizo que teniamos. Ella me preguntò, ſi le avia de poner alto, ò tendido: yo le dixe, tendido. Ella fuè, y puſole, ſin venir à ſu penſamiento, que era impoſſible dexarſe de ſecar, ſino que el ſer por obediencia, cautivò ſu razon natural en ſervicio de Chriſto, para creer era muy acertado. Acaeciame, encomendar à vna ſeys, ò ſiete oficios contrarios, y callando tomarlos, pareciendole poſſible hazerlos todos. Tenia vn pozo (à dicho de los que le probaron) de harto mala agua, y parecia impoſſible correr, por eſtàr muy hondo, llamando yo Oficiales para procurarlo, reìanſe de mi, de que querria echar dineros en valde: yo dixe à las Hermanas, que què les parecia? Dixo vna, que ſe procure: y otra, nueſtro Señor nos ha de dar quien nos trayga agua para darnos de comer? Pues mas barato le ſale à ſu Mageſtad darnoſla en caſa, y aſſi no lo de-

dexarà de hazer. Mirando yo con la gran Fè, y determinacion con que lo dezia, tuvelo por cierto, y contra voluntad del que entendia en las fuentes que conocia de agua, lo hize, y fue nueſtro Señor ſervido, que ſacamos vn caño della, bien baſtante para noſotras, y de bever, como aora lo tienen. No lo cuento por milagro, que otras coſas pudiera dezir, ſino por la Fè, que tenian eſtas Hermanas, pueſto que paſsò aſſi como lo digo: y porque no es mi primer intento loar las Monjas deſtos Monaſterios, que (por la bondad del Señor) todas haſta aora van aſſi, y deſtas coſas, y otras muchas, ſeria eſcrivir muy largo, aunque no ſin provecho: porque à las vezes ſe animan las que vienen à imitarlas: mas ſi el Señor fuere ſervido, que eſto ſe entienda, podràn los Prelados mandar à las Prioras que lo eſcrivan.

Pues eſtando yo entre eſtas almas de Angeles, que à mi no me parecian otra coſa, porque ninguna falta, aunque fueſſe interior, me encubrian, y las mercedes, y grandes deſos, y deſaſſimiẽto que el Señor les dava, eran grandiſſimas; ſu conſuelo era ſu ſoledad, y aſſi me certificavan, que jamàs de eſtàr ſolas ſe hartavan, y tenian por tormento que las vinieſſen à ver, aunque fueſſen hermanos. La que mas lugar tenia de eſtarſe en vna hermita, ſe tenia por mas dichoſa. Conſiderando yo el gran valor deſtas almas, y el animo que las dava para padecer, y ſervirle (no cierto de mugeres) muchas vezes me parecia que era para algun gran fin las riquezas que el Señor ponia en ellas: no porque me paſſaſſe por penſamiento lo que deſpues ha ſido, porque entonces parecia coſa impoſſible, por no aver principio para poderſe imaginar: pueſto que mis deſeos mientras mas el tiempo iba adelante, eran muy mas crecidos, de ſer alguna parte para el bien de alguna alma; y muchas vezes me parecia, como quien tiene vn gran teſoro guardado, y deſea que todos gozen dèl, y le atan las manos, para diſtribuìrle: aſſi me parecia eſtava atada mi alma, porque las mercedes que el Señor en aquellos años la hazia, eran muy grandes, y todo me parecia mal empleado en mi. Servia al Señor con mis pobres oraciones: ſiempre procurava con las Hermanas, que hizieſſen lo miſmo, y ſe aficionaſſen al bien de las

al-

almas, y al aumento de ſu Igleſia, y à quien tratava con ellas, ſiempre ſe edificavan, y en eſto embevia mis grandes deſeos.

A los quatro años, me parece era algo mas, acertò à venirme à vèr vn Frayle Franciſco, llamado Fray Alonſo Maldonado, harto ſiervo de Dios, y con los miſmos deſeos del bien de las almas, que yo, y podialos poner por obra, que le tuve yo harta embidia. Eſte venia de las Indias poco avia, començòme à contar de los muchos millones de almas, que alli ſe perdian por falta de doctrina, è hizonos vn Sermon, y platica, animando à la penitencia, y fueſſe: yo quedè tan laſtimada de la perdicion de tantas almas, que no cabia en mi; fuime à vna hermita con hartas lagrimas, y clamava à nueſtro Señor, ſuplicandole, dieſſe medio como yo pudieſſe algo, para ganar alguna alma para ſu ſervicio, pues tantas llevava el demonio, y que pudieſſe mi oracion algo, ya que yo no era para mas. Avia grande embidia à los que podian por amor de nueſtro Señor emplearſe en eſto, aunque paſſaſſen mil muertes: y aſſi me acaece, que quando en las vidas de los Santos leemos, que convirtieron almas, mucha mas devocion me hazen, y mas ternura, y mas embidia que todos los martyrios que padecen, por ſer eſta la inclinacion que nueſtro Señor me ha dado: pareciendome, que precia mas vna alma, que por nueſtra induſtria, y oracion le ganaſſemos, mediante ſu miſericordia, que todos los ſervicios que le podemos hazer.

Pues andando yo con eſta pena tan grande, vna noche eſtando en oracion, repreſentòſeme nueſtro Señor de la manera que ſuele, y moſtrandome mucho amor, à manera de quererme conſolar, me dixo: *Eſpera vn poco, Hija, y veràs grandes coſas.* Quedaron tan fijadas en mi coraçon eſtas palabras, que no las podia quitar de mi: y aunque no podia atinar, por mucho que penſava en ello, que podria ſer, ni via camino para poderlo imaginar, quede muy conſolada, con gran certidumbre, que ſerian verdaderas eſtas palabras: mas el medio como, nunca vino à mi imaginacion. Aſſi ſe paſsò (à mi parecer) otro medio año, y deſpues de eſte ſucediò lo que aora dirè.

CAPITVLO II.

COMO NVESTRO PADRE GENERAL VINO A AVILA, Y de lo que de ſu venida ſucediò.

SIempre nueſtros Generales reſiden en Roma, y jamàs ninguno vino à Eſpaña, y aſſi parecia coſa impoſſible venir agora; mas como para lo que nueſtro Señor quiere, no ay coſa que lo ſea, ordenò ſu Mageſtad que lo que nunca avia ſido, fueſſe agora. Yo quando lo ſupe, pareceme que me pesò, porque (como ya ſe dixo en la Fundacion de San Joſeph) no eſtava aquella caſa ſugeta à los Frayles, por la cauſa dicha. Temì dos coſas: la vna, que ſe avia de enojar conmigo, y no ſabiendo las coſas como paſſavan, tenia razon; la otra, ſi me avia de mandar tornar al Monaſterio de la Encarnacion, que es de la Regla mitigada, que para mi fuera deſconſuelo, por muchas cauſas, que no ay para que dezir. Vna baſtava, que era no poder yo allà guardar el rigor de la Regla primera, y ſer de mas de ciento y cinquenta el numero: y todavia adonde ay pocas, ay mas conformidad, y quietud. Mejor lo hizo nueſtro Señor, que yo penſava: porque el General es tan ſiervo ſuyo, y tan diſcreto, y letrado, que mirò ſer buena la obra, y por lo demàs, ningun deſabrimiento me moſtrò: llamaſe Fray Iuan Bautiſta Rubeo de Ravena, perſona muy ſeñalada en la Orden, y con mucha razon.

Pues llegado à Avila, yo procurè fueſſe à San Joſeph, y el Obiſpo tuvo por bien, ſe le hizieſſe toda la cabida, que à ſu miſma perſona. Yo le dì cuenta con toda verdad, y llaneza, porque es mi inclinacion tratar aſſi con los Prelados, ſuceda lo que ſucediere: pues eſtàn en lugar de Dios, y con los Confeſſores lo miſmo: y ſi eſto no hizieſſe, no me pareceria tenia ſeguridad mi alma, y aſſi le dì cuenta de ella, y caſi de toda mi vida, aunque es harto ruìn: èl me conſolò mucho, y aſſegurò, que no me mandaria ſalir de alli: alegròſe de vèr la manera de vjvir, y vn retrato

(aun-

(aunque imperfecto) del principio de nueſtra Orden, y como la Regla primera ſe guardava en todo rigor, porque en toda la Orden, no ſe guardava en ningun Monaſterio, ſino la mitigada, y con la voluntad que tenia de que fueſſe muy adelante eſte principio, diòme muy cumplidas patentes, para que ſe hizieſſen mas Monaſterios, con Cenſuras, para que ningun Provincial me pudieſſe ir à la mano. Eſtas yo no ſe las pedi, preſto que entendiò de mi manera de proceder en la oracion, que eran los deſeos grandes de ſer parte, para que alguna alma ſe llegaſſe mas à Dios.

Eſtos medios yo no los procurava, antes me parecia deſatino: porque vna mugercilla tan ſin poder como yo, bien entendia que no podia hazer nada: mas quando al alma vienen eſtos deſeos, no es en ſu mano deſecharlos, mas por el amor de contentar à Dios, y à la Fè que en èl tiene, le haze ſu Mageſtad poſſible, lo que por razon natural no lo es: y aſſi en viendo yo la gran voluntad de nueſtro Reverendiſſimo General, para que hizieſſe mas Monaſterios, me pareciò los veia hechos. Acordandome de las palabras que nueſtro Señor me avia dicho, via ya algun principio de lo que antes no podia entender. Sentì muy mucho, quando vì tornar à nueſtro Padre General à Roma: aviale cobrado gran amor, y pareciame quedar con gran deſamparo: èl me le moſtrava grandiſſimo, y mucho favor. Las vezes que ſe podia deſocupar, ſe iba allà à tratar coſas eſpirituales, como à quien el Señor deve hazer grandes mercedes: en eſte caſo me era conſuelo oìrle.

Antes que ſe fueſſe, el Señor Obiſpo, que es Don Alvaro de Mendoça, muy aficionado à favorecer à los que vè que pretenden ſervir à Dios con mas perfeccion; y aſſi procurò que le dexaſſe licencia, para que en ſu Obiſpado ſe hizieſſen algunos Monaſterios de Frayles Deſcalços de la primera Regla. Tambien otras perſonas ſe lo pidieron: èl lo quiſiera hazer, mas hallò contradicion en la Orden, y aſſi por no alterar la Provincia, lo dexò por entonces.

Paſſados algunos dias, conſiderando yo quan neceſſario era, ſi hazia Monaſterios de Monjas, que huvieſſe Frayles de la miſma

Re-

Regla, y viendo ya tan pocos en eſta Provincia, que me parecia ſe iban à acabar, encomendandolo mucho à nueſtro Señor, eſcrivì à nueſtro Padre General vna carta, ſuplicandoſelo lo mejor que yo ſupe, dando las cauſas por donde ſerian gran ſervicio de Dios, y los inconvenientes que podia aver, no eran baſtantes para dexar tan buena obra, y poniendole delante el ſervicio que haria de nueſtra Señora, de quien era muy devoto. Ella devia ſer la que le negociò, porque eſta carta llegò à ſu poder eſtando en Valencia, y deſde alli me embiò licencia, para que ſe fundaſſen dos Monaſterios, como quien deſeava la mayor Religion de la Orden. Porque no huvieſſe contradicion, remitiòlo al Provincial, que era entonces el paſſado, que era harto dificultoſo de alcançar: mas como vì lo principal, tuve eſperança que el Señor haria lo demàs: y aſſi fue, que con el favor del Señor Obiſpo, que tomava eſte negocio muy por ſuyo, entrambos vinieron en ello.

Pues eſtando yo ya conſolada con la licencia, creciò mas mi cuydado, por no aver Frayle en la provincia, que yo entendieſſe, para ponerlo por obra, ni ſeglar que quiſieſſe hazer tal comienço. Yo no hazia ſino ſuplicar à nueſtro Señor, que ſi quiera vna perſona deſpertaſſe. Tampoco tenia caſa, ni como la tener. He aqui vna pobre Monja deſcalça, ſin ayuda de ninguna parte, ſino del Señor, cargada de patentes, y buenos deſeos, y ſin ninguna poſſibilidad, para ponerlo por obra, el animo no desfallecia, ni la eſperança, que pues el Señor avia dado lo vno, daria lo otro: ya todo me parecia muy poſſible, y aſſi lo comencè à poner por obra.

O grandeza de Dios! Como moſtrays vueſtro poder, en dar oſadia à vna hormiga! Y como, Señor mio, no queda por vos, el no hazer grandes obras à los que os aman, ſino por nueſtra cobardia, y puſilanimidad! Como nunca nos determinamos, ſino llenos de mil temores, y prudencias humanas: aſſi, Dios mio, no obrays vos vueſtras maravillas, y grandezas. Quien mas amigo de dar, ſi tuvieſſe à quien, ni de recibir ſervicios à ſu coſta? Plegue à vueſtra Mageſtad, que os aya yo hecho alguno, y no tenga mas cuenta, que dar de lo mucho que he recibido.

CA-

CAPITULO III.

PORQVE MEDIOS SE COMENZO A TRATAR DE HAZER el Monaſterio de San Ioſeph de Medina del Campo.

PUes eſtando yo con todos eſtos cuydados, acordè de ayudarme de los Padres de la Compañia, que eſtavan muy aceptos, en aquel lugar de Medina, con quien (como ya tengo eſcrito en la primera Fundacion) tratè mi alma muchos años, y por el gran bien que la hizieron, ſiempre les tengo particular devocion. Eſcrivì lo que nueſtro Padre General me avia mandado al Rector de allì, que acertò à ſer el que me confeſsò muchos años, como queda dicho, aunque no el nombre, llamaſe Baltaſar Alvarez, que al preſente es Provincial. El, y los demàs dixeron, que harian lo que pudieſſen en el caſo, y aſſi hizieron mucho, para recabar la licencia de los del Pueblo, y del Prelado, que por ſer Monaſterio de pobreza, en todas partes es dificultoſo: y aſſi ſe tardò algunos dias en negociar.

A eſto fue vn Clerigo muy ſiervo de Dios, y bien deſaſido de todas las coſas del mundo, y de mucha oracion. Era Capellan en el Monaſterio adonde yo eſtava, al qual le dava el Señor los miſmos deſeos que à mi, y aſſi me ha ayudado mucho, como ſe verà adelante: llamaſe Iulian de Avila. Pues ya que tenia la licencia, no tenia caſa, ni blanca con que comprarla; pues credito para fiarme, en nada (ſi el Señor no le diera) como le avia de tener vna romera, como yo? Proveyò el Señor, que vna donzella muy virtuoſa, para quien no avia avido lugar en San Ioſeph que entraſſe, ſabiendo que ſe hazia otra caſa, me vino à rogar la tomaſſe en ella. Eſta tenia algunas blanquillas, harto poco, que no eran para comprar caſa, ſino para alquilarla: y aſſi procuramos vna de alquiler, y para ayuda al camino. Sin mas arrimo, que eſte, ſalimos

de

de Avila dos Monjas de San Ioſeph, y yo, y quatro de la Encarnacion, que es el Monaſterio de la Regla mitigada, donde yo eſtava antes que ſe fundaſſe San Ioſeph con nueſtro Padre Capellan, Iulian de Auila.

Quando en la Ciudad ſe ſupo, huvo mucha murmuracion: vnos dezian, que yo eſtava loca, otros eſperavan el fin de aquel deſatino. El Obiſpo (ſegun deſpues me ha dicho) le parecia muy grande, aunque entonces no me lo diò à entender, ni quiſo eſtorvarme, porque me tenia mucho amor, y no me dar pena. Mis amigos harto me avian dicho, mas yo hazia poco caſo dello, porque me parecia tan facil lo que ellos tenian por dudoſo, que no podia perſuadirme, que avia de dexar de ſuceder bien. Ya quando ſalimos de Avila, avia yo eſcrito à vn Padre de nueſtra Orden, llamado Fray Antonio de Heredia, que era entonces Prior del Monaſterio de Frayles, que alli ay de nueſtra Orden. llamado Santa Ana, para que me compraſſe vna caſa. El lo tratò con vna Señora, que le tenia devocion, que tenia vna que ſe le avia caìdo toda, ſalvo vn quarto, y era muy buen pueſto. Fue tan buena, que prometiò de vendérſela, y aſſi la concertaron ſin pedirle fianças, ni mas fuerça de ſu palabra, porque à pedirlas no tuvieramos remedio; todo lo iva diſponiendo el Señor. Eſta caſa eſtava tan ſin paredes, que à eſta cauſa alquilamos eſtotra, mientras aquella ſe adereçava, que avia harto que hazer.

Pues llegando la primera jornada ya noche, y canſados por el mal aparejo que llevavamos, yendo à entrar por Arevalo, ſaliò vn Clerigo, nueſtro amigo, que nos tenia vna poſada en caſa de vnas devotas mugeres, y dixome en ſecreto como no teniamos caſa; porque eſtava cerca de vn Monaſterio de Aguſtinos; y que ellos reſiſtian, que no entraſſemos aì, y que forçado avia de aver pleyto. O valame Dios! Quando vos, Señor, quereys dar animo, que poco hazen todas las contradicionès! Antes parece me animò, pareciendome, pues ya ſe començava à alborotar el demonio, que ſe avia de ſervir el Señor de aquel Monaſterio. Con todo le dixe que callaſſe, por no alborotar à las mocopañeras; en eſpecial à las dos de la Encarnacion: que las

demàs, por qualquier trabajo paſſaran por mi. La vna deſtas dos era Supriora entonces de alli, y defendieronle mucho la ſalida entrambas de buenos deudos, y venian contra ſu voluntad, porque à todos les parecia diſparate, y deſpues vì yo, que les ſobrava la razon, que quando el Señor es ſervido, que yo funde vna caſa deſtas, pareceme, que ninguna coſa admite mi penſamiento, que me parezca baſtante para dexarlo de poner por obra, haſta deſpues de hecho: entonces ſe me ponen juntas las dificultades, como deſpues ſe verà.

Llegando à la poſada, ſupe que eſtava en el lugar vn Frayle Dominico, muy gran ſiervo de Dios, con quien yo me avia confeſſado el tiempo que avia eſtado en San Ioſeph; porque en aquella Fundacion tratè mucho de ſu virtud: aqui no dirè mas del nombre, que es el Maeſtro Fray Domingo Bañez, tiene muchas letras, y diſcrecion, por cuyo parecer yo me governava, y al ſuyo no era tan dificultoſo, como en todos lo que yo iva à hazer, porque quien mas conoce de Dios, mas faciles ſe les hazen ſus obras, y de algunas mercedes, que ſabia ſu Mageſtad me hazia, y por lo que avia viſto en la Fundacion de San Ioſeph, todo le parecia muy poſſible. Diòme gran conſuelo, quando le vì: porque con ſu parecer, todo me parece iria acertado. Pues venido alli, dixele muy en ſecreto lo que paſſava, à èl le pareciò, preſto podriamos concluir el negocio de los Aguſtinos: mas à mi haziaſeme rezia coſa qualquier tardança, por no ſaber que hazer de tantas Monjas: y aſſi paſſamos todas con cuydado aquella noche; que luego lo dixeron en la poſada à todos.

Luego de mañana llegò alli el Prior de nueſtra Orden Fray Antonio, dixo, que la caſa que tenia concertada de comprar, era baſtante, y tenia vn portal, adonde ſe podia hazer vna Igleſia pequeña, adereçandole con algunos paños. En eſto nos determinamos, à lo menos à mi pareciame muy bien: porque la mas brevedad era lo que mejor nos convenia, por eſtar fuera de nueſtros Monaſterios, y tambien porque tenia alguna contradicion, como eſtava eſcarmentada de la Fundacion primera: y aſſi queria, que antes que ſe entendieſſe, eſtuvieſſe ya tomada la poſſeſ-

ſion;

ſion; y aſſi nos determinamos, à que luego ſe hizieſſe: en eſto miſmo vino el Padre Fray Domingo. Llegamos à Medina del Campo, Viſpera de Nueſtra Señora de Agoſto, à las doze de la noche: apeamonos en el Monaſterio de Santa Ana, por no hazer ruido; y à pie nos fuimos à la caſa. Fue harta miſericordia del Señor, que à aquella hora encerravan toros, para correr otro dia, no nos topar alguno. Con el embevecimiento que llevavamos, no avia acuerdo de nada: mas el Señor, que ſiempre le tiene de los que deſean ſu ſervicio, nos librò, que cierto alli no ſe pretendia otra coſa. Llegamos à la caſa, entramos en vn patio, las paredes harto caìdas me parecieron, mas no tanto como quando fue de dìa, que ſe pareciò mejor. Parece que el Señor avia querido ſe cegaſſe aquel bendito Padre, para ver que no convenia poner alli el Santiſſimo Sacramento.

Vìſto el portal, avia bien que quitar tierra dèl, à teja vana, las paredes ſin embarrar, la noche era corta, y no traìamos ſino vnos reboſteros (creo eran tres) para toda la largura, que tenia el portal, era nada: yo no ſabia que hazer: porque vì no convenia poner alli Altar. Plugo al Señor, que queria que luego ſe hizieſſe, que el Mayordomo de aquella Señora tenia muchos tapices della en caſa, y vna cama de damaſco azul: y avia dicho, nos dieſſe lo que quiſieſſemos, que era muy buena. Yo quando vì tan buen aparejo, alabè al Señor: y aſſi harian las demàs, aunque no ſabiamos que hazer de clavos, ni era hora de comprarlos: començaronſe à buſcar de las paredes; en fin con trabajo ſe hallò recaudo. Vnos à entapiçar, noſotras à linpiar el ſuelo, nos dimos tan buena prieſſa, que quando amanecia eſtava ya pueſto el Altar, y la campanilla en vn corredor: y luego ſe dixo la Miſſa. Eſto baſtava para tomar la poſſeſſion, pero no ſe cayò en ello, ſino que puſimos el Santiſſimo Sacramento, y deſde vnas reſquicias de vna puerta, que eſtava frontero, veìamos Miſſa, que no avia otra parte. Yo eſtava en eſto muy contenta; porque para mi es grandiſſimo conſuelo, vèr vna Igleſia mas, adonde aya Santiſſimo Sacramento; mas poco me durò: porque como ſe acabò la Miſſa, lleguè por vn poquito de vna ventana à mirar el

patio, y vì todas las paredes por algunas partes en el ſuelo: qué para remediarlo eran menester muchos dias.

O valgame Dios! quando yo vì à ſu Mageſtad pueſto en la calle, en tiempo tan peligroſo, como aora eſtamos por eſtos Luteranos, que fue la congoja que vino à mi coraçon! Con eſto ſe juntaron todas las dificultades, que podian poner los que mucho lo avian murmurado: y entendì claro, que tenian razon. Pareciame impoſſible ir adelante con lo que avia començado: por que aſſi como antes todo me parecia tan facil, mirando à que ſe hazia por Dios, aſſi agora la tentacion, eſtrechava de manera ſu poder, que no parecia aver recibido ninguna merced ſuya: ſolo mi baxeza- y poco poder tenia preſente. Pues arrimada à coſa tan miſerable, que buen ſuceſſo podia eſperar? Y à ſer ſola, pareceme lo paſſara mejor; mas penſar avian de tornar las compañeras à ſu caſa con la contradicion, que avian ſalido, haziaſeme rezio. Tambien me parecia, que errado eſte principio, no avia lugar todo lo que yo tenia entendido avia de hazer el Señor. Luego ſe añadia el temor, ſi era iluſion, lo que en la oracion avia entendido, que no era la menor pena, ſino la mayor: porque me dava grandiſſimo temor, ſi me avia de engañar el demonio.

O Dios mio y que coſa es ver vn alma, que vos quereys dexar que pene! por cierto, quando ſe me acuerda eſta afliccion, y otras algunas que he tenido en eſtas Fundaciones, no me parece ay que hazer caſo de los trabajos corporales (aunque han ſido hartos) en eſta comparacion. Con toda eſta fatiga, que me tenia bien apretada, no dava á entender ninguna coſa à las compañeras: porque no las queria fatigar mas de lo que eſtavan. Paſſé con eſte trabajo haſta la tarde, que embiò el Rector de la Compañia à verme con vn Padre, que me animò y conſolò mucho. Yo no le dixe todas las penas que tenia, ſino ſolo la que me dava, vernos en la calle. Començé à tratar, de que ſe nos buſcaſſe caſa alquilada, coſtaſſe lo que coſtaſſe, para paſſarnos à ella, mientras aquello ſe remediava, y comencéme à conſolar, de vér la mucha gente que venia, y ninguno cayò en nueſtro deſatino, que fue miſericordia de Dios: porque fuera muy acertado, quitarnos el

San-

Santiſſimo Sacramento. Aora conſidero yo mi boveria, y el poco advertir de todos en no conſumirle; ſino que me parecia, que ſi eſto ſe hiziera, era todo deshecho.

Por mucho que ſe procurava, no ſe hallò caſa alquilada en todo el lugar: que yo paſſava harto penoſas noches, y dias: porque (aunque ſiempre dexava hombres que velaſſen el Santiſſimo Sacramento) eſtava con cuydado, ſi ſe dormian: y aſſi me levantaua à mirarlo de noche, por vna ventana, que hazia muy clara Luna, y podialo bien vèr. Todos eſtos dias era mucha la gente que venia, y no ſolo no les parecia mal, ſino poniales devocion, de vèr à nueſtro Señor otra vez en el portal: y ſu Mageſtad (como quien nunca ſe canſa de humillarſe por noſotros) no parece queria ſalir de alli. Ya deſpues de ocho dias, viendo vn Mercader la neceſſidad (que poſava en vna muy buena caſa) dixonos, que fueſſemos à lo alto della, que podiamos eſtàr como en caſa propia. Tenia vna ſala muy grande, y dorada, que nos diò para Igleſia y vna ſeñora, que vivia junto à la caſa que compramos, que ſe llamava Doña Elena de Quiroga (gran ſierva de Dios) dixo, que me ayudaria, para que luego ſe començaſſe à hazer vna Capilla, para donde eſtuvieſſe el Santiſſimo Sacramento: y tambien para acomodarnos, como eſtuvieſſemos encerradas. Otras perſonas nos davan harta limoſna para comer: mas eſta Señora fue la que mas me ſocorriò.

Ya con eſto comencè à tener ſoſſiego: porque adonde nos fuymos, eſtavamos con todo encerramiento, y començamos à dezir las Horas y en la caſa ſe dava el buen Prior mucha prieſſa; que paſſò harto trabajo: con todo tardaria dos meſes, mas puſoſe de manera, qeu pudimos eſtàr algunos años razonablemente, deſpues lo ha ido nueſtro Señor mejorando.

Eſtando aqui yo, todavia tenia cuydado de los Monaſterios de los Frayles, y como no tenia ninguno (como he dicho) no ſabia que hazer: y aſſi me determinè muy en ſecreto à tratarlo con el Prior de alli, para vèr que me aconſejava, y aſſi lo hize. El ſe alegrò mucho quando lo ſupo, y me prometiò el ſeria el primero: yo lo tuve por coſa de burla, y aſſi ſe lo dixe: porque

(aunque ſiempre fue buen Frayle, y recogido, y muy eſtudioſo, y amigo de ſu celda, que era Letrado) para principio ſemejante, no me pareciò ſeria, ni tendria eſpiritu, ni llevaria adelante el rigor que era meneſter, por ſer delicado, y no moſtrado à ello. El me aſſegurava mucho, y certificò avia muchos dias, que el Señor le llamava para vida mas eſtrecha: y aſsi tenia ya determinado de irſe à los Cartujos, y le tenian ya dicho le recibirian. Con todo eſto no eſtava muy ſatisfecha, aunque me alegrava de oirle y roguèle, que nos detuvieſſemos algun tiempo y èl ſe exercitaſſe en las coſas que avia de prometer: y aſsi ſe hizo, que ſe paſſò vn año: y en eſte le ſucedieron tantos trabajos, y perſecuciones de muchos teſtimonios, que parece el Señor le queria provar: y èl lo llevava todo tan bien, y ſe iva aprovechando tanto, que yo alabava à nueſtro Señor, y me parecia le iva ſu Mageſtad disponiendo para eſto.

Poco deſpues acertò à venir alli vn Padre de poca edad, que eſtava eſtudiando en Salamanca, y èl fue con otro por compañero. El qual me dixo grandes coſas de la vida que eſte Padre hazia: llamauaſe Fray Juan de la Cruz: yo alabè à nueſtro Señor, y hablandole contentòme mucho: y ſupe dèl, como ſe queria tambien ir à los Cartujos. Yo le dixe lo que pretendia, y le roguè mucho eſperaſſe, haſta que el Señor nos dieſſe Monaſterio, y el gran bien que ſeria (ſi avia de mejorarſe) ſer en ſu miſma Orden, y quanto mas ſerviria al Señor. El me diò la palabra de hazerlo, con que no ſe tardaſſe mucho. Quando yo vi que tenia ya dos Frayles para començar, pareciame eſtava ya hecho el negocio: aunque todavia no eſtava tan ſatisfecha del Prior, y aſsi aguardava algun tiempo: y tambien por tener adonde començar.

Las Monjas ivan ganando credito en el pueblo, y tomando con ellas mucha devocion, y (à mi parecer) con razon: porque no entendian, ſino en como pudieſſe cada vna mas ſervir à nueſtro Señor: en todo ivan con la manera de proceder, que en San Joſeph de Avila, por ſer vna miſma la Regla, y Conſtituciones. Començo el Señor à llamar algunas, para tomar el habito: y eran tantas las mercedes que les hazia, que yo eſtava eſpantada: ſea por ſiempre

pre

pre bendito, Amen. Que no parece, aguarda mas, de à ſer querido para querer.

CAPITULO IV.

EN QVE TRATA DE ALGVNAS MERCEdes que el Señor haze à las Monjas de eſtos Monaſterios: y daſe aviſo à las Prioras, de como ſe han de aver en ellas.

HAme parecido, antes que vaya mas adelante (porque no sè el tiempo que el Señor me darà de vida, ni de lugar y aora parece tengo vn poco) de dar algunos aviſos, para que las Prioras ſe ſepan entender, y llevar à las ſubditas con mas aprovechamiento de ſus almas (aunque no con tanto guſto ſuyo.) Haze de advertir, que quando me han mandado eſcrivir eſtas Fundaciones, dexado la primera de San Ioſeph de Avila, que ſe eſcriviò luego, eſtàn fundados (con el favor de Dios) otros ſiete haſta el de Alva de Tormes, que es el poſtrero de ellos: y la cauſa de no ſe aver fundado mas, ha ſido el averme atado los Prelados en otra coſa, como adelante ſe verà. Pues mirando à lo que ſucede de coſas eſpirituales en eſtos años en eſtos Monaſterios, he viſto la neceſſidad que ay de lo que quiero dezir: plegue à nueſtro Señor, que acierte, conforme à lo que veo es meneſter. Y pues no ſon engaños, es meneſter no eſtèn los eſpiritus amedrentados: porque (como en otras partes he dicho en algunas coſillas, que para las Hermanas he eſcrito) yendo con limpia conciencia, y con obediencia, nunca el Señor permite, que el demonio tenga tanta mano, que nos engañe, de manera que pueda dañar el alma; antes viene èl à quedar engañado: y como eſto entiende, creo no haze tanto mal, como nueſtra imaginacion, y malos humores (en eſpecial ſi ay melancolia) porque el natural de las mugeres es flaco, y el amor propio que reyna en noſotras

muy ſubtil : y aſſi han venido à mi perſonas (aſſi hombres como mugeres muchas) junto con las Monjas deſtas caſas , adonde claramente he conocido , que muchas vezes ſe engañan à ſi miſmas ſin querer. Bien creo , que el demonio ſe deve entremeter para burlarnos : mas de muy muchas , que (como digo he viſto por la bondad del Señor) no he entendido , que las aya dexado de ſu mano ; por ventura quiere exercitarlas en eſtas quiebras , para que ſalgan experimentadas.

Eſtàn (por nueſtros pecados) tan caìdas en el mundo las coſas de oracion , y perfeccion , que es meneſter declararme deſta ſuerte : porque aun ſin vèr peligro , temen de andar eſte camino : que ſeria , ſi dixeſſemos alguno ? Aunque à la verdad en todo le ay , y para todo es meneſter (mientras vivimos) ir con temor , y pidiendo al Señor nos enſeñe , y no nos deſampare : mas (como creo) dixe vna vez ; ſi en algo puede dexar de aver muy menos peligro , es en los que mas ſe llegan à penſar en Dios , y procuran perficionar ſu vida.

Como , Señor mio , vemos que nos librais muchas vezes de los peligros , en que nos ponemos , aun para ſer contra vos , como es de creer , que no nos librareys , quando no ſe pretende otra coſa mas que contentaros , y regalarnos con vos ? Jamàs eſto puede creer , podria ſer que por otros juizios ſecretos de Dios permitieſſe algunas coſas , que anſi como anſi avian de ſuceder , mas el bien nunca traxo mal. Aſſi que eſto ſirva de procurar caminar mejor el camino para contentar à nueſtro Eſpoſo , y hallarle mas preſto : mas no de dexarle de andar : y para animarnos à andar con fortaleza caminos de puertos tan aſperos , como es el deſta vida : mas no para acobardarnos en andarle , pues en fin , yendo con humildad (mediante la miſericordia de Dios) hemos de llegar à aquella Ciudad de Ieruſalen , adonde todo ſe nos harà poco , lo que ſe ha padecido , ò no nada , en comparacion de lo que ſe goza,

Pues començando à poblarſe eſtos palomarcitos de la Virgen nueſtra Señora , començò la Divina Mageſtad à moſtrar ſus grandezas en eſtas mugercitas flacas , aunque fuertes en los deſeos,

ſeos, y en el deſaſirſe de todo lo criado, que deve ſer lo que mas junta el alma con ſu Criador, yendo con limpia conciencia. Eſto no avia meneſter ſeñalar, porque ſi el deſaſimiento es verdadero, pareceme no es poſſible ſin èl no ofender al Señor: como todas las platicas, y trato no ſalen dèl, aſſi ſu Mageſtad no parece ſe quiere quitar de con ellas. Eſto es lo que veo agora, y con verdad puedo dezir: teman las que eſtàn por venir, y eſto leyeren; y ſino vieren lo que agora ay, no lo echen à los tiempos, que para hazer Dios grandes mercedes, à quien de veras le ſirve, ſiempre es tiempo, y procuren mirar ſi ay quiebra en eſto, y enmendarla.

Oyo algunas vezes de los principios de las Ordenes dezir, que (como eran los cimientos) hazia el Señor mayores mercedes à aquellos Santos nueſtros paſſados, y es aſſi, mas ſiempre avian de mirar, que ſon cimientos de los que eſtàn por venir; y ſi agora los que vivimos, no huvieſſemos caìdo de lo que los paſſados, y los que vinieſſen deſpues de noſotros, hizieſſen otro tanto, ſiempre eſtaria firme el edificio. Que me aprovecha à mi, que los Santos paſſados ayan ſido tales, ſi yo ſoy tan ruin deſpues, que dexo eſtragado con la mala coſtumbre el edificio? Porque eſtà claro, que los que vienen, no ſe acuerdan tanto de los que ha muchos que paſſaron, como de los que vèn preſentes. Donoſa coſa es, que lo eche yo, à no ſer de las primeras, y no mire la diferencia que ay de mi vida, y virtud, à la de aquellos, à quien Dios hazia tan grandes mercedes.

O valame Dios! Que diſculpas tan torcidas, y que engaños tan manifieſtos! No trato de los que fundan las Religiones: que como los eſcogiò Dios para gran oficio, diòles mas gracia. Peſame à mi, mi Dios, de ſer tan ruin, y tan poco en vueſtro ſervicio, mas bien sè, que eſtà la falta en mi, de no me hazer las mercedes, que à mis paſſados. Laſtimame mi vida, Señor, quando la cotejo con la ſuya; y no lo puedo dezir ſin lagrimas. Veo que he perdido lo que ellos trabajaron, y que en ninguna manera me puedo quexar de vos. Ninguna es bien que ſe quexe, ſino que ſi viere và cayendo en algo ſu Orden, procure ſer

pie-

piedra tal, con que ſe torne à levantar el edificio, que el Señor ayudarà para ello.

Pues tornando à lo que dezia (que me he divertido mucho) ſon tantas las mercedes que el Señor haze en eſtas caſas, que lleva Dios à todas por meditacion, y algunas llegan à contemplacion perfecta: y otras vàn tan adelante, que llegan à arrobamientos: à otras haze el Señor mercedes por otra ſuerte, junto con eſto de darles revelaciones, y viſiones, que claramente ſe entiende ſon de Dios: no ay agora caſa, que no aya vna, ò dos, ò tres deſtas. Bien entiendo que no eſtà en eſto la ſantidad, ni es mi intencion loarlas ſolamente, ſino para que ſe entienda, que no es ſin propoſito los aviſos que quiero dezir.

CAPITVLO V.

EN QVE SE DIZEN ALGVNOS AVISOS PARA coſas de oracion. Es muy provechoſo para los que andan en coſas activas.

NO es mi intencion, ni penſamiento, que ſera tan acertado lo que yo dixere aqui, que ſe tenga por regla infalible; que ſeria deſatino en coſas tan dificultoſas. Como ay muchos caminos en eſta via del eſpiritu, podria ſer acierte à dezir de alguno de ellos algun punto; ſi los que no vàn por èl no lo entendieren, ſerà que vàn por otro; y ſino aprovechàre à ninguno, recibirà el Señor mi voluntad: pues entiende, que aunque no lo aya yo expẽrimentado todo, en otras almas lo he viſto.

Lo primero, quiero tratar (ſegun mi pobre entendimiento) en que eſtà la ſubſtancia de la perfecta oracion. Porque algunos he topado, que les parece eſtà todo el negocio en el penſamiento: y ſi eſte pueden tener mucho en Dios, aunque ſea haziendoſe gran fuerça, luego les parece que ſon eſpirituales: y ſi ſe divierten (no pudiendo mas) aunque ſea para coſas buenas, luego les viene

gran

gran deſconſuelo, y les parece, que eſtàn perdidos. Eſtas coſas, è ignorancias no las tendràn los Letrados (aunque ya he topado con alguno en ellas) mas para noſotras las mugeres de todas eſtas ignorancias nos conviene ſer aviſadas. No digo que no es merced del Señor poder ſiempre tener ocupado el penſamiento, penſando en èl, y eſtàr meditando en ſus obras, y es bien ſe procure: mas haze de entender, que no todas las imaginaciones ſon habiles de ſu natural para eſto: mas todas las almas lo ſon para amar, en que eſtà la perfeccion mas que en penſar. Ya otra vez eſcrivì las cauſas de eſte deſvario de nueſtra imaginacion (à mi parecer) no todas, que ſeria impoſſible, mas algunas: y aſsi no trato agora de eſto, ſino queria dar à entender, que el alma no es el penſamiento, ni la voluntad: es bien que ſe mande por èl, que ternia harta mala ventura (como eſtà dicho arriba) por donde el aprovechamiento del alma no eſtà en penſar mucho, ſino en amar mucho. Y, ſi preguntàredes, como ſe adquirirà eſte amor? digo, que determinandoſe vn alma à obrar, y padecer por Dios, y hazerlo quando ſe le ofreciere.

Bien es verdad, que de penſar lo que devemos al Señor, y quiẽ es, y lo que ſomos, ſe viene à hazer vn alma determinada, y es gran merito, y para los principios muy conveniente: mas entiendeſe, quando no ay de por medio coſas que toquen en obediencia, y aprovechamiento de los proximos, à que obligue la caridad: que en tales caſos, qualquiera deſtas dos cosas que ſe ofrezcan, piden tiempo para dexar el que noſotras tanto deſeamos dar á Dios: que (à nueſtro parecer) es, eſtarnos à ſolas penſando en èl, y regalandonos con los regalos que nos dà. Dexar eſto por qualquiera deſtas dos coſas, es regalarle à èl, y hazer por èl, lo que eſtà dicho por ſu boca: *Lo que hiziſtes por vno deſtos pequeñitos, hazeis por mi*, y en lo que toca à la obediencia, no querrà que vaya por otro camino, que el que bien le quiſiere, ſigale, pues fue *obediens vſque ad mortem*. Pues ſi eſto es verdad, de que procede el diſguſto, que por la mayor parte dà, quando no ſe ha eſtado mucha parte del dia muy apartados, y embevidos en Dios, aunque andemos empleados en eſtotras coſas? A mi parecer, por dos razo-

zones: la vna, y mas principal, por vn amor propio, que aqui ſe mezcla muy delicado, y aſſi no ſe dexa entender, que es querernos mas contentar à noſotros que à Dios. Porque eſtà claro, que deſpues que vna alma comiença à guſtar, *quan ſuave es el Señor*, que es mas guſto eſtarſe deſcanſado el cuerpo ſin trabajar, y regalada el alma.

Ocaridad de los que verdaderamente aman à eſte Señor, y conocen ſu condicion! que poco deſcanſo podràn tener, ſi ven que ſon vn poquito de parte, para que vna alma ſola ſe aproveche, y ame mas à Dios, ò para darle algun conſuelo, ò para quitarla de algun peligro! que mal deſcanſarà con eſte deſcanſo particular ſuyo! y quando no puede con obras, con oraciones, importunando al Señor, por las muchas almas que la laſtima, de vèr que ſe pierden, pierde ella ſu regalo, y lo tiene por bien perdido: porque no ſe acuerda de ſu contento, ſino en como hazer mas la voluntad del Señor Y aſſi es en la obediencia: ſeria rezia coſa que nos eſtuvieſſe diziendo claramente Dios, que fueſſemos à alguna coſa que le importa, y no quiſieſſemos, ſino eſtarle mirando, porque eſtamos mas à nueſtro plazer: donoſo adelantamiento en el amor de Dios: es atarle las manos, con parecer que no nos puede aprovechar, ſino por vn camino.

Conozco algunas perſonas, que he tratado, dexando (como he dicho) lo que yo he experimentado, que me han hecho entender eſta verdad, quando yo eſtava con pena grande, de verme con poco tiempo, y aſsi las avia laſtima, de verlas ſiempre ocupadas en negocios, y coſas muchas, que les mandava la obediencia: y penſava yo en mi (y aun ſe lo dezia) que no era poſsible entre tanta barahunda crecer el eſpiritu, porque entonces no tenian mucho. O Señor! quan diferentes ſon vueſtros caminos de nueſtras imaginaciones! y como de vna alma, que eſtà ya determinada à amaros, y dexada en vueſtras manos, no quereys otra coſa, ſino que obedezca, y ſe informe bien de lo que es mas ſervicio vueſtro, y eſſo deſee, no ha menester ella buſcar los caminos, ni eſcogerlos, que ya ſu voluntad es vueſtra. Vos, Señor mio, tomays eſſe cuydado, de guiarla por donde mas ſe aproveche. Y aunque el Pre-

lado

lado no ande con eſte cuydado de aprovecharnos el alma, ſino de que ſe hagan los negocios, que le parece convienen á la Comunidad, vos Dios mio le teneys, y vays diſponiendo el alma, y las coſas que ſe tratan, de manera que (ſin entender como) ſe hallan las almas con eſpiritu, y gran aprovechamiento: obedeciendo con fidelidad las tales ordenaciones, y dexalas deſpues eſpantadas.

Aſſi lo eſtava vna perſona, que ha pocos dias que hablè, que la obediencia le avia traìdo cerca de quinze años tan trabajado en oficios, y goviernos, que en todos eſtos no ſe acordava aver tenido vn dia para ſi: aunque èl procurava (lo mejor que podia) algunos ratos al dia de oracion, y de traer limpia conciencia. Es vna alma de las mas inclinadas à obediencia, que yo he viſto, y aſſi la pega à quantos trata. Hale pagado bien el Señor (que ſin ſaber como) ſe hallò con aquella libertad de eſpiritu tan preciada, y deſeada, que tienen los perfectos: adonde ſe halla toda la felicidad, que en eſta vida ſe puede deſear: porque no queriendo nada, lo poſſee todo. Ninguna coſa temen, ni deſean de la tierra, ni los trabajos los turban, ni los contentos los hazen movimiento: al fin nadie les puede quitar la paz, porque eſta de ſolo Dios depende: y como à èl nada le puede quitar, ſolo temor de perderle, puede dar pena. Porque todo lo demàs deſte mundo es (en ſu opinion) como ſi no fueſſe: porque ni le haze, ni le deshaze para ſu contento.

O dichoſa obediencia, y diſtraccion por ella, que tanto pudo alcançar! No es ſola eſta perſona, que otras he conocido de la miſma ſuerte, que no los avia viſto algunos años, y avia hartos: y preguntandoles, en que ſe les auian paſſado, era todo en ocupaciones de obediencia, y caridad: por otra parte vialos tan medrados en coſas eſpirituales, que me eſpantava. Pues ea, Hijas mias, no aya deſcuido, mas quando la obediencia os traxere empleadas en coſas exteriores, entended, que ſi es en la cozina, entre los pucheros, anda el Señor ayudandoos en lo interior, y exterior.

Acuerdome que me contò vn Religioſo, que avia determinado,

nado, y puesto muy por si, que ninguna cosa le mandasse el Prelado, que dixesse de no, por trabajo que le diesse: y vn dia estava hecho pedaços de trabajar, y ya tarde, que no se podia tener, y iva à descansar, sentandose vn poco: y topòle el Prelado, y dixole, que tomasse el hazadon, y fuesse à cabar à la huerta, èl callò, aunque bien afligido el natural, que no se podia valer: tomò su hazadon, y yendo à entrar por vn transito, que avia en la huerta (que yo vì muchos años despues, que èl me lo avia contado, que acertè à fundar en aquel lugar vna casa) se le apareciò nuestro Señor con la Cruz acuestas, tan cansado, y fatigado, que le diò bien à entender, que no era nada el que èl tenia en aquella comparacion. Yo creo, que como el demonio vè, que no ay camino que mas presto lleve à la suma perfeccion, que el de la obediencia, pone tantos disgustos, y dificultades, debaxo de color de bien: y esto se note bien, y verán claro, que digo verdad. En lo que està la suma perfeccion, claro està, que no es en regalos interiores, ni en grandes arrobamientos, ni en visiones, ni en espiritu de profecia, sino en estar nuestra voluntad tan conforme con la de Dios, que ninguna cosa que entendamos, quiere no la queramos con toda nuestra voluntad, y tan alegremente tomemos lo amargo, como lo sabroso, entendiendo, que lo quiere su Magestad. Esto parece dificultosissimo, no el hazerlo, sino esto contentarnos con lo que de todo en todo nuestra voluntad contradize conforme à nuestro natural; assi es verdad que le es, mas esta fuerça tiene el amor (si es perfecto) que olvidamos nuestro contento, por contentar à quien amamos. Y verdaderamente es assi, que aunque sean grandissimos trabajos, entendiendo contentamos à Dios, se nos hazen dulces: y de esta manera aman los que han llegado aqui en las persecuciones, y deshonras, y agravios.

Esto es tan cierto, y està tan sabido, y llano, que no ay para que me detener en ello. Lo que pretendo dar à entender, es la causa que la obediencia (à mi parecer) haze mas presto, ò es el mayor medio para llegar à este tan dichoso estado; y esta es, que como en niguna manera somos señores de nuestra voluntad, para pura, y limpiamente emplearla toda en Dios, hasta que la fu-

ge

getamos à la razon, es la obediencia el verdadero camino para ſugetarla: porque eſto no ſe haze con buenas razones; que nueſtro natural, y amor propio tiene tantas, que nunca llegariamos allà, y muchas vezes, lo que es mayor razon (ſino lo hemos gana) nos parece diſparate, con la poca gana, que tenemos de hazerlo.

Avia tanto que dezir aqui, que no acabariamos de eſta batalla interior: y tanto lo que pone el demonio, y el mundo, y nueſtra ſenſualidad, para hazernos torcer la razon. Pues que remedio? Que aſſi como acà en vn pleyto muy dudoſo ſe toma vn Iuez, y lo ponen en ſus manos las partes, canſados de pleytear, tome nueſtra alma vno, que ſea el Prelado, ò Confeſſor, con determinacion de no traer mas pleyto, ni penſar mas en ſu cauſa, ſino fiar de las palabras del Señor, que dize: *Quien à voſotros oye, à mi oye*, y deſcuydar de ſu voluntad. Tiene el Señor en tanto eſte rendimiento (y con razon, porque es hazerle ſeñor del libre alvedrio que nos ha dado) que exercitandonos en eſto vna vez, deſhaziendonos otra vez con mil batallas, paraciendonos deſatino lo que ſe juzga en nueſtra cauſa, venimos à conformarnos con lo que nos mandan, con eſte exercicio penoſo: mas con pena, ò ſin ella, en fin lo hazemos; y el Señor ayuda tanto de ſu parte, que por la miſma cauſa que ſugetamos nueſtra voluntad, y razon por èl, nos haze ſeñores de ella. Entonces (ſiendo ſeñores de noſotros miſmos) nos podemos con perfeccion emplear en Dios: dandole la voluntad limpia, para que la junte con la ſuya, pidiendole, *que venga fuego del Cielo de amor ſuyo, que abraſe eſte ſacrificio*, quitando todo lo que le puede deſcontentar: pues ya no ha quedado por noſotros, que (aunque con hartos trabajos) le hemos pueſto ſobre el Altar, y que (en quanto ha ſido en noſotros) no toca en la tierra.

Eſtà claro, que no puede vno dar lo que no tiene, ſino que es meneſter tenerlo primero. Pues creanme, que para adquirir eſte teſoro, que no ay mejor camino que cavar, y trabajar, para ſacarlo deſta mina de la obediencia: que mientras mas cavaremos, hallarèmos mas; y mientras mas nos ſugetaremos à los hombres (no re-

teniendo otra voluntad, ſino la de nueſtros Mayores (mas eſtarèmos ſeñores della, para conformarla con la de Dios. Miràd, Hermanas, ſi quedarà bien pagado el dexar el guſto de la ſoledad. Yo os digo, que no por falta della dexareys de diſponeros, para alcançar eſta verdadera vnion, que queda dicha, que es hazer mi voluntad vna con la de Dios. Eſta es la vnion que yo deſeo, y queria en todas, que no vnos embevecimientos muy regalados que ay, à quien tienen pueſto nombre de vnion: y ſerà aſſi, ſiendo deſpues deſta que dexo dicha: mas ſi deſpues deſſa ſuſpenſion queda poca obediencia, y propia voluntad, vnida con ſu amor propio (me parece à mi) que eſtarà, que no con la voluntad de Dios: ſu Mageſtad ſea ſervido, de que yo lo obre como lo entiendo.

La ſegunda cauſa, que me parece cauſa eſte ſinſabor, es que como en la ſoledad ay menos ocaſiones de ofender al Señor, porque algunas (como en todas partes eſtàn los demonios, y noſotros miſmos) no pueden faltar, parece anda el alma mas limpia, y (ſi es temeroſa de ofenderle) es grandiſſimo conſuelo, no aver en que tropeçar, Y cierto, eſta me parece à mi mas baſtante razon, para deſear no tratar con nadie, que la de grandes regalos, y guſtos de Dios.

Aqui, Hijas mias, ſe ha de vèr el amor, que no en los rincones, ſino en mitàd de las ocaſiones: y creedme, que aunque aya mas falta (y aun algunas pequeñas quiebras) que ſin comparacion es mayor ganancia nueſtra. Miren que ſiempre hablo preſuponiendo el andar en ellas por obediencia, y caridad, que (à no aver eſto de por medio) ſiempre me reſumo, en que es mejor la ſoledad: y aunque hemos de deſearla, aun andando en lo que digo, à la verdad eſte deſeo anda continuo en las almas, que de veras aman à Dios. Por lo que digo que es ganancia, es, porque ſe nos dà à entender quien ſomos, y haſta donde llega nueſtra virtud. Porque vna perſona ſiempre recogida (por ſanta que ſea à ſu parecer) no ſabe ſi tiene paciencia, y humildad: ni tiene como lo ſaber. Como ſi vn hombre fueſſe muy eſforçado, como ſe ha de entender ſino ſe ha viſto en batalla? San Pedro harto le parecia que lo era, mas miren lo que fue en la ocaſion, mas ſaliò de aquella quiebra, no confian-

do

do nada de ſi, y de alli vino à ponerla en Dios: y paſsò deſpues el martirio que vimos.

O valame Dios! Si entendieſſemos quanta miſeria es la nueſtra, en todo ay peligro, ſi no la entendemos: y à eſta cauſa nos es gran bien que nos manden coſas, para vèr nueſtra baxeza. Y tengo por mayor merced del Señor vn dia de humilde, y propio conocimiento (aunque nos aya coſtado muchas aflicciones, y trabajos) que muchos de oracion: quanto mas, que el verdadero amante en toda parte ama, y ſiempre ſe acuerda del amado. Rezia coſa ſeria, que ſolo en los rincones ſe pudieſſe traer oracion: ya veo yo que no pueden ſer muchas horas; mas, ò Señor mio, que fuerça tiene con vos vn ſuſpiro ſalido de las entrañas de pena, por vèr que no baſta que eſtamos en eſte deſtierro, ſino que aun no nos dèn lugar para eſſo, que podriamos eſtar à ſolas gozando de vos?

Aqui ſe vè bien que ſomos eſclavos ſuyos, vendidos (por ſu amor) de nueſtra voluntad à la virtud de la obediencia: pues por ella dexamos (en alguna manera) de gozar al miſmo Dios: y no es nada, ſi conſideramos que èl vino del ſeno del Padre por obediencia, à hazerſe eſclavo nueſtro. Pues con que ſe podrà pagar, ni ſervir eſta merced? Es meneſter andar con aviſo de no deſcuydarſe de manera en las obras (aunque ſean de obediencia, y caridad) que muchas vezes no acudan en lo interior à ſu Dios. Y creanme: que no es el largo tiempo, el que aprovecha el alma en la oracion, que quando le emplean tambien en obras, gran ayuda es, para que en muy poco eſpacio tenga mejor diſpoſicion, para entender el amor, que en muchas horas de conſideracion.

Todo ha de venir de ſu mano: ſea bendito
por ſiempre jamàs.

CAPITULO VI.

AVISA LOS DAÑOS, QVE PVEDE CAVSAR A GENTE espiritual, no entender, quando han de reſiſtir al eſpiritu. Trata de los deſeos que tiene el alma de comulgar, y del engaño que puede aver en eſto. Ay coſas importantes, para las q̃ goviernã eſtas caſas.

YO he andado con diligencia, procurando entender, de adonde procede vn embevecimiento grande, que he viſto tener algunas perſonas, à quien el Señor regala mucho en la oracion: y por ellas no queda el diſponerſe à recibir merced. No trato agora de quando vn alma es ſuſpendida, y arrebatada de ſu Mageſtad, que mucho he eſcrito en otras partes deſto, y en coſa ſemejante no ay que hablar: porque noſotras no podemos nada, aunque hagamos mas por reſiſtir, ſi es verdadero arrobamiento: haze de notar, que en eſte dura poco la fuerça que nos fuerça, à no ſer ſeñores de noſotros. Mas acaece muchas vezes començar vna oracion de quietud, à manera de vn ſueño eſpiritual, que embevece el alma de manera, que ſi no entendemos como ſe ha de proceder aqui, ſe puede perder mucho tiempo, y acabar la fuerça por nueſtra culpa, y con poco merecimiento.

Querria ſaberme dar aqui à entender, y es tan dificultoſo, que no sè ſi ſaldrè con ello: mas bien sè, que ſi quiſieren crerme, lo entenderàn las almas, que anduvieren en eſte engaño. Algunas sè, que ſe eſtavan ſiete, ò ocho horas, y almas de gran virtud, y todo les parecia era arrobamiento: y qualquier exercicio virtuoſo las cogia de tal manera, que luego ſe dexavan à ſi miſmas; pareciendoles no era bien reſiſtir al Señor: y aſſi poco à poco ſe podràn morir, ò tornar tontas, ſi no procuran el remedio. Lo que entiendo en eſte caſo es, que como el Señor comiença à regalar el alma, y nueſtro natural es tã amigo de deleyte, empleaſe tanto en aquel

gusto,

gusto, que ni se queria menear, ni por ninguna cosa perderle; porque (à la verdad) es mas gustoso, que los del mundo: y quando acierta en natural flaco, y de su mismo natural el ingenio (ò por mejor dezir la imaginacion) no variable, sino que aprehendiendo en vna cosa, se queda en ella sin mas divertir: como muchas personas, que comiençan à pensar en vna cosa (aunque no sea de Dios) se quedan embevidas, ò mirando vna cosa sin advertir lo que miran: vna gente de condicion pausada, que parece descuydo se les olvida lo que vàn à dezir: assi acaece acà, conforme los naturales, ò complexion, ò flaqueza, ò que si tiene melancolia? Haràn les entender mil embustes gustosos.

Deste humor hablarè vn poco adelante, mas aunque no le aya, acaece lo que he dicho: y tambien en personas, que de penitencia estàn gastadas: que como he dicho, en començando el amor à dar gusto en el sentido, se dexan tanto llevar dèl, como tengo dicho: y à mi parecer, amarra muy mejor, no dexandose embovar: que en este termino de oracion pueden muy bien resistir. Porque como quando ay flaqueza, se siente vn desmayo, que ni dexa hablar, ni menear, assi es acà, si no se resiste: que la fuerça del espiritu, si està flaco el natural, le coge, y le sugeta. Podràn me dezir: Que diferencia tiene de arrobamiento? Que lo mismo es, à lo menos al parecer, y no les falta razon; mas no al ser. Porque el arrobamiento, ò vnion de todas las potencias, como digo, dura poco, y dexa grandes efectos, y luz interior en el alma, con otras muchas ganancias, y ninguna cosa obra el entendimiento, sino el Señor es el que obra en la voluntad. Acà es muy diferente, que aunque el cuerpo està preso, no lo està la voluntad, ni la memoria, ni el entendimiento, sino que haràn su operacion desvariada, y por ventura, si han assentado en vna cosa, aqui darà, y tomarà.

Yo ninguna ganancia hallo en esta flaqueza corporal, que no es otra cosa; salvo que tuvo buen principio: mas sirva para emplear bien este tiempo, que tanto tiempo estar embevidas. Mucho mas se puede merecer con vn acto, y con despertar muchas vezes la voluntad, para que amemos à Dios, que no dexarla pausada.

ſada. Aſſi aconſejo à las Prioras, que pongan toda la diligencia poſſible, en quitar eſtos paſmos tan largos; que no es otra coſa (à mi parecer) ſino dar lugar, à que ſe le tullan las potencias, y ſentidos, para no hazer lo que ſu alma les manda: y aſſi la quitan la ganancia, que andando cuydadoſos les ſuelen acarrear. Si entiende que es flaqueza, quitar los ayunos, y diſciplinas (digo los que no ſon forçoſos, y à tiempo puede venir, que ſe puedan todos quitar con buena conciencia) darle oficios, para que ſe diſtrayga.

Y aunque no tenga eſtos amortecimientos (ſi trae muy empleada la imaginacion, aunque ſea en coſas muy ſubidas de oracion) es meneſter eſto que acaece algunas vezes, no ſer ſeñoras de ſi, en eſpecial, ſi han recibido del Señor alguna merced traſordinaria, ò ha viſto alguna viſion, queda el alma de manera, que parecerà ſiempre la eſtà viendo, y no es aſſi, que no fue mas de vna vez. Es meneſter, quien ſe viere con eſte embevecimiento muchos dias, procurar mudar la conſideracion, que (como ſea en coſas de Dios no es inconveniente, mas que eſtèn en vno, que en otro, como ſe empleen en coſas ſuyas. Y tanto ſe huelga algunas vezes, que conſidere en ſus criaturas, y el poder que tuvo en criarlas, como penſar en el miſmo Criador.

O deſventurada miſeria humana! Que quedaſte tal por el pecado, que aun en lo bueno hemos meneſter taſſa, y medida, para no dar con nueſtra ſalud en el ſuelo, de manera, que no lo podamos gozar! Y verdaderamente conviene à muchas perſonas, en eſpecial à las de flacas cabeças, ò imaginacion(y es ſervir mas à nueſtro Señor, y muy neceſſario) entenderſe. Y quando vna viere, que ſe le ponen en la imaginacion vn Miſterio de la Paſſion, ò la gloria del Cielo, ò qualquier coſa ſemejante, y que eſtà muchos dias, que (aunque quiere) no puede penſar en otra coſa, ni quitar de eſtar embevida en aquello, entienda, que le conviene diſtraerſe como pudiere, ſino que vendrà por tiempo à entender el daño, y que eſto nace de lo que tengo dicho, ò de flaqueza grande corporal, ò de la imaginacion, que es muy peor. Porque aſſi como vn loco, ſi da en vna coſa, no es ſeñor de

ſi,

ſi ; ni puede divertirſe , ni penſar en otra , ni ay razones , que para eſto le muevan ; porque no es ſeñor de la razon : aſſi podria ſuceder acà , aunque es locura ſabroſa : O ! Que ſi tiene humor de melancolia ? Puedele hazer muy gran daño. Yo no hallo por donde ſea bueno: porque el alma es capaz para gozar del miſmo Dios : pues ſi no fueſſe alguna coſa de las que he dicho , pues Dios es infinito, porque ha de eſtar el alma cautiva à ſola vna de ſus grandezas , ò miſterios : pues ay tanto en que nos ocupar; mientras en mas coſas quiſieremos conſiderar ſuyas , mas ſe deſcubren ſus grandezas.

No digo , que en vna hora, ni en vn dia pienſe en muchas coſas , que eſto ſeria no gozar por ventura de ninguna bien ; como ſon coſas tan delicadas , no querria que penſaſſen , lo que no me paſſa por penſamiento dezir, ni entendieſſen , vno por otro. Cierto , es tan importante entender bien eſte Capitulo , que aunque ſea peſada en eſcrivirle , no me peſa, ni queria le peſaſſe, à quien no le entendiere de vna vez , leerle muchas : en eſpecial , las Prioras , y Maeſtras de Novicias , que han de guiar en oracion à las Hermanas. Porque veràn (ſi no andan con cuydado al principio) el mucho tiempo que ſerà deſpues meneſter, para remediar ſemejantes flaquezas.

Si huviera de eſcrivir lo mucho deſte daño que ha venido à mi noticia , vieran tengo razon de poner en eſto tanto. Vna ſola quiero dezir , y por eſta ſacaràn las demàs. Eſtàn en vn Monaſterio deſtos , vna Monja , y vna Lega : la vna , y la otra de grandiſſima oracion , acompañada de mortificacion , y humildad, y virtudes, muy regaladas del Señor, y à quien èl comunica de ſus grandezas; y particularmente tan deſaſidas , y ocupadas en ſu amor , que no parece (aunque mucho las queramos andar à los alcances) que dexan de reſponder (conforme à nueſtra baxeza) à las mercedes que nueſtro Señor les haze. He tratado tanto de ſu virtud , porque teman mas las que no la tuvieren. Començaronles vnos impetus grandes de deſeo del Señor, que no ſe podian valer: pareciales ſe les aplacavan, quãdo comulgavan: y aſſi procuravã con los Confeſſores fueſſe à menudo: de manera, q̃

vino à crecer tanto eſta ſu pena, que ſi no las comulgavan cada dia, parecia que ſe ivan à morir. Los Confeſſores, como vian tales almas, y con tan grandes deſeos (aunque el vno era bien eſpiritual) pareciale convenia eſte remedio para ſu mal. No parava ſolo en eſto, ſino que en la vna eran tantas ſus anſias, que era menester comulgar de mañana, para poder vivir (à ſu parecer) que no eran almas que fingieran coſa, ni por ninguna de las del mundo dixeran mentira. Yo no eſtava alli, y la Priora eſcrivìome lo que paſſava, y que no ſe podia valer con ellas: y que perſonas tales dezian, que pues que no podian mas, ſe remediaſſen aſſi. Yo entendì luego el negocio, que lo quiſo el Señor: con todo callè, haſta eſtàr preſente: porque temì, no me engañaſſe; y à quien lo aprobava, era razon no contradezir, haſta darle mis razones.

El era tan humilde, que luego como fuy allà, y le hable, me diò credito; el otro no era tan eſpiritual, ni caſi nada en ſu comparacion, no avia remedio de poderle perſuadir: mas deſte ſe me diò poco, por no le eſtàr tan obligada: yo las comencè à hablar, y dezir muchas razones, à mi parecer, baſtantes, para que entendieſſen era imaginacion el penſar ſe moririan ſin eſte remedio; tenianla tan fixada en eſto, que ninguna coſa baſtò, ni baſtàra llevandoſe por razones, ya yo vì era eſcuſado: y dixeles, que yo tambien tenia aquellos deſeos, y dexaria de comulgar, porque creyeſſen, que ellas no lo avian de hazer, ſino quando todas, que nos murieſſemos todas tres: que yo tenia eſto por mejor, que no que ſemejante coſtumbre ſe puſieſſe en eſtas caſas, adonde avia quien amava à Dios tanto como ellas, y querian hazer otro tanto.

Era en tanto eſtremo el daño, que ya avia hecho la coſtumbre, y el demonio, que devia entremeterſe, que verdaderamente (como no comulgaron) parecia que ſe morian. Yo moſtrè gran rigor, porque mientras mas via, que no ſe ſugetavan à la obediencia (porque à ſu parecer, no podian mas) mas claro vì, que era tentacion. Aquel dia paſſaron con harto trabajo, otro con vn poco menos, y aſſi ſe fue diſminuyendo de manera, que aunque yo comulgava, porque me lo mandaron (que vialas tan flacas, que no

lo

lo hiziera) paſſavan muy bien por ello. Deſde à poco entendieron ellas, y todas la tentacion, y el bien que fue remediarlo con tiempo, porque de ai à poco mas ſucedieron coſas en aquella caſa de inquietud con los Prelados, no à culpa ſuya (y adelante podrà ſer diga algo dello) que no tomàran à bien ſemejantes coſtumbres, ni las ſufrieran.

O quantas coſas pudiera dezir deſtas! Sola otra dirè (no era en Monaſterio de nueſtra Orden, ſino de Bernardas.) Eſtava vna Monja, no menos virtuoſa, que las dichas: eſta con muchas diſciplinas, y ayunos, vino à tanta flaqueza, que cada vez que comulgava, ò avia ocaſion de encenderſe en devocion, luego era caìda en el ſuelo; y aſſi ſe eſtava ocho, y nueve horas, pareciendole à ella, y à todas, que era arrobamiento. Eſto le acaecia tan à menudo, que ſi no ſe remediàra, creo viniera en mucho mal. Andava por todo el lugar la fama de los arrobamientos: à mi me peſava de oirlo, porque quiſo el Señor entendieſſe lo que era, y temia en lo que avia de parar. Quien la confeſſava à ella, era muy Padre mio, y fuemelo à contar: yo le dixe lo que entendia, y como era perder tiempo, è impoſſible ſer arrobamiento, ſino flaqueza, que la quitaſſe los ayunos, y diciplinas, y la hizieſſe divertir. Ella era obediente, hizolo aſſi. Deſde à poco que fue tomando fuerça, no avia memoria de arrobamiento, y ſi de verdad lo fuera, ningun remedio baſtàra, haſta que fuera la voluntad de Dios. Porque es tan grande la fuerça del eſpiritu, que no baſtan las nueſtras para reſiſtir, y (como he dicho) dexa grandes efectos en el alma, eſſotro no, mas que ſi no paſſaſſe, y canſancio en el cuerpo.

Pues quede entendido de aqui, que todo lo que nos ſugetare, de manera, que entendamos, no dexa libre la razon, tengamos por ſoſpechoſo, y que nunca por aqui ſe ganarà la libertad de eſpiritu: que vna de las coſas que tiene es hallar à Dios en todas las coſas, y poder penſar en ellas, lo demàs es ſugecion del eſpiritu, y dexado el daño que haze al cuerpo, ata al alma para no crecer, ſino como quando vàn en vn camino, y entran en vn trampal, ò atolladero, que no pueden paſſar de alli, en parte haze

aſſi el alma: la qual para ir adelante, no ſolo ha meneſter andar, ſino bolar.

O que quando dizen, ò les parece que andan embevidas en la Divinidad, y que no pueden valerſe, ſegun andan ſuſpendidas, ni ay remedio de divertirſe? Que acaece muchas vezes. Miren que torno à aviſar, que por vn dia, ni quatro, ni ocho, no ay que temer, que no es mucho vn natural flaco quede eſpantado por eſtos dias, ſi paſſa de aqui, es meneſter remedio. El bien que todo eſto tiene, es, que no ay culpa de pecado, ni dexaràn de ir mereciendo, mas ay los inconvenientes que tengo dicho, y hartos mas: en lo que toca à las comuniones ſerà muy grande, que por amor que tenga vn alma, no eſtè ſugeta (tambien en eſto) al Confeſſor, y à la Priora, aunque ſienta ſoledad, no con eſtremos, para no venir à ellos. Es meneſter tambien en eſto, como en otras coſas, las vayan mortificando, y las dèn à entender conviene mas no hazer ſu voluntad, que no ſu conſuelo.

Tambien puede entremeterſe en eſto nueſtro amor propio: por mi ha paſſado, que me acaecia algunas vezes, que en acabando de comulgar (caſi que aun la forma no podia dexar de eſtàr entera) ſi via comulgar à otras, quiſiera no aver comulgado, por tornar à comulgar: y como me acaecia tantas vezes, he venido deſpues à advertir (que entonces no me parecia avia en que reparar) como era mas por mi guſto, que por amor de Dios: que como quando llegamos à comulgar (por la mayor parte) ſe ſiente ternura, y guſto, aquello me llamava à mi, que ſi fuera por tener à Dios en mi alma, ya le tenia: ſi por cumplir lo que nos mandan, de que lleguemos à la Sacra Comunion, ya lo avia hecho: ſi por recibir las mercedes, que con el Santiſſimo Sacramento ſe dàn, ya las avia recibido: en fin, he venido claro à entender, que no avia en ello mas de tornar à tener aquel guſto ſenſible.

Acuerdome, que en vn lugar que eſtuve, adonde avia Monaſterio nueſtro, conocì vna muger grandiſſima ſierva de Dios, à dicho de todo el pueblo: y devialo de ſer; comulgava cada dia, y no tenia Confeſſor particular, ſino vna vez iva à vna Igleſia à comulgar, otra à otra: yo notava eſto, y quiſiera mas ver-

verla obedecer à vna perſona, que no tanta Comunion: eſtava en caſa por ſi, y (à mi parecer) haziendo lo que queria; ſino que como era buena, todo era bueno: yo ſe lo dezia algunas vezes, mas no hazia caſo de mi, y con razon, porque era muy mejor que yo: mas en eſto no me parecia que yo errava. Fuè alli el Santo Fray Pedro de Alcantara: procurè que la hablaſſe: y no quedè contenta de la relacion que la diò, y en ello no devia de aver mas, ſino que ſomos tan miſerables, que nunca nos ſatisfacemos mucho, ſino de los que vàn por nueſtro camino. Porque yo creo, que avia eſta ſervido mas al Señor, y hecho mas penitencia en vn año, que yo en muchos. Vinole à dar el mal de la muerte (que à eſto voy) y ella tuvo diligencia para procurar le dixeſſen Miſſa en ſu caſa cada dia, y le dieſſen el Santiſſimo Sacramento, y (como durò la enfermedad) vn Clerigo harto ſiervo de Dios, que ſe la dezia muchas vezes, pareciòle no ſe ſufria de que en ſu caſa comulgaſſe cada dia (devia de ſer tentacion del demonio, porque acertò à ſer el poſtrero que muriò.) Ella como viò acabar la Miſſa, y quedarſe ſin el Señor, diòle tan gran enojo, y eſtuvo con tanta colera con el Clerigo, que èl vino bien eſcandalizado à contarmelo à mi, y yo ſenti harto: porque (aun no sè ſi ſe reconciliò) me parece muriò luego. De aqui vine à entender el daño que haze, hazer nueſtra voluntad en nada, y en eſpecial en vna coſa tan grande. Que quien tan à menudo ſe llega al Señor, es razon entienda tanto ſu indignidad, que no ſea por ſu parecer; ſino que lo que nos falta, para llegar à tan gran Señor, que forçado ſerà mucho ſupla la obediencia de ſer mandadas. A eſta bendita ofreciòſele ocaſion de humillarſe mucho (y por ventura mereciera mas, que comulgando) entendiendo, que no tenia culpa el Clerigo, ſino que el Señor (viendo ſu miſeria, y quan indigna eſtava) lo avia ordenado aſſi, para entrar en tan ruin poſada. Como hazia vna perſona, que la quitavan muchas vezes los diſcretos Confeſſores la Comunion, porque era à menudo: ella, aunque lo ſentia muy tiernamente, por otra parte deſeava mas la honra de Dios, que la ſuya, y no hazia ſino alabarle, porque avia deſpertado al Confeſſor, para que miraſſe

por

por ella, y no entraſſe ſu Mageſtad en tan ruìn poſada: y con eſtas conſideraciones obedecia con gran quietud de ſu alma, aunque con pena tierna, y amoroſa; mas por todo el mundo junto no fuera contra lo que mandavan.

Creanme, que el amor de Dios (y no digo que lo es, ſino à nueſtro parecer) que menea las paſſiones, de ſuerte, que pàra en alguna ofenſa ſuya, ò en alterar la paz del alma enamorada, de manera, que no entienda la razon, es claro, que nos buſcamos à noſotros; y que no dormirà el demonio para apretarnos, quando mas daño nos pienſe hazer, como hizo à eſta muger, que cierto me eſpantò mucho: aunque no porque dexo de creer, que no ſeria parte para eſtorvar ſu ſalvacion, que es grande la bondad de Dios, mas fue à rezio tiempo la tentacion. Helo dicho aqui, porque las Prioras eſtèn advertidas, y las hermanas teman, y conſideren, y ſe examinen, de la manera que llegan à recibir tan gran merced. Si es por contentar à Dios, ya ſaben que ſe contenta mas *con la obediencia, que con el ſacrificio.* Pues ſi eſto es, y merezco mas, que me altera? No digo, que queden ſin pena humilde, porque no todas han llegado à perfeccion de no tenerla, por ſolo hazer lo que entienden que agrada mas à Dios. Que ſi la voluntad eſtà muy deſaſida de todo ſu propio intereſſe, eſtà claro, que no ſe ſentirà ninguna coſa, antes ſe alegrarà, de que ſe le ofrezca ocaſion, en que contentar al Señor en coſa tan coſtoſa, y ſe humillarà, y quedarà tan ſatisfecha, comulgando eſpiritualmente: mas porque à los principios es merced, que haze el Señor eſtos grandes deſeos de llegarſe à èl (y aun à los fines, mas digo à los principios, porque es de tener en mas, y en lo demàs de la perfeccion que he dicho, no eſtàn tan enteras) bien ſe les concede, que ſientan ternura, y pena, quando ſe lo quitaren, mas con ſoſſiego de alma, y ſacando actos de humildad de aqui, mas quando fuere con alguna alteracion, y paſſion, y tentàdoſe con la Prelada, ò con el Confeſſor, crean q̃ es conocida tentacion. O que ſi alguna ſe determina (aunq̃ le diga el Confeſſor que no comulgue) à comulgar, yo no queria el merito que de alli ſacarà: porque en coſas ſemejantes, no hemos de ſer juezes de noſotros; el que tiene las llaves para

atar,

atar, y deſatar, lo ha de ſer. Plegue al Señor, que para entendernos en coſas tan importantes, nos dè luz, y no nos falte ſu favor, para que de las mercedes que nos haze, no ſaquemos darle diſguſto.

CAPITULO VII.

DE COMO SE HAN DE AVER CON LAS QVE TIENEN melancolia. Es neceſſario para las Preladas.

ESTas mis Hermanas de San Joſeph de Salamanca, adonde eſtoy quando eſto eſcrivo, me han mucho pedido, diga algo de como ſe han de aver con las que tienen humor de melancolia: y porque por mucho que andamos procurando no tomar las que le tienen, es tan ſubtil, que ſe haze mortecino, para quando es meneſter, y aſſi no lo entendemos, haſta que no ſe puede remediar. Pareceme, que en vn librico pequeño dixe algo de eſto, no me acuerdo, poco ſe pierde en dezir algo aqui, ſi el Señor fueſſe ſervido que acertaſſe, ya puede ſer que eſtè dicho otra vez, otras ciento lo diria, ſi penſaſſe atinar alguna en algo, que aprovechaſſe. Son tantas las invenciones que buſca eſte humor, para hazer ſu voluntad, que es meneſter buſcarlas, para como lo ſufrir, y governar, ſin que haga daño à las otras.

Haze de advertir, que no todos los que tienen eſte humor ſon tan trabajoſos, que quando cae en vn ſugeto humilde, y en condicion blanda (aunque conſigo miſmo traen trabajo) no daña à los otros, en eſpecial ſi ay buen entendimiento. Y tambien ay mas, y menos deſte humor. Cierto creo que el demonio en algunas perſonas le toma por medianero, para ſi pudieſſe ganarlas, y ſino andan con grande aviſo, ſi harà: porque como lo que mas eſte humor haze, es ſugetar la razon, y aſſi eſtà eſcura: pues con tal diſpoſicion, que no haràn nueſtras paſſiones? Parece que ſino ay razon, que es ſer locos, y es anſi: mas en las que agora hablamos,

mos, no llega à tanto mal, que harto menos mal ſeria: mas aver de tenerſe por perſona de razon, y tratarla como tal, no la teniendo, es trabajo intolerable: que los que eſtàn del todo enfermos deſte mal, es para averlos piedad, mas no dañan: y ſi algun medio ay para ſugetarlos, es, que ayan temor.

En los que ſolo ha començado eſte tan dañoſo mal, aunque no eſtè tan confirmado, en fin, es de aquel humor, y raìz, y nace de aquella cepa: y aſſi, quando no baſtaren otros artificios, el miſmo remedio ha meneſter, y que ſe aprovechen las Preladas de las penitencias de la Orden, y procuren ſugetarlas, de manera, que entiendan no han de ſalir con todo, ni con nada, de lo que quieren. Porque ſi entienden, que algunas vezes han baſtado ſus clamores, y las deſeſperaciones, que dize el demonio en ellos, por ſi pudieſſe echarlos à perder, ellos vàn perdidos: y vna baſta para traer inquieto vn Monaſterio. Porque como la pobrecita en ſi miſma no tiene quien la valga para defenderſe, de las coſas que la pone el demonio, es meneſter que la Prelada ande con grandiſſimo aviſo para ſu govierno, no ſolo exterior, ſino interior; q̃ la razon que en la enferma eſtà eſcurecida, es meneſter eſtè mas clara en la Prelada, para que no comience el demonio à ſugetar aquel alma, tomando por medio eſte mal. Porque es coſa peligroſa, que como es à tiempos el apretar eſte humor tanto, que ſugeta la razon (y entonces no ſerà culpa, como no lo es à los locos, por deſatinos que hagan) mas à los que no lo eſtàn, ſino enferma la razon, todavia ay alguna, y otros tiempos eſtàn buenos, es meneſter que no comiencen en los tiempos, en que eſtàn malos à tomar libertad, para que quando eſtèn buenos no ſean ſeñores de ſi que es terrible ardid del demonio: y aſſi (ſi lo miramos) en lo que mas dàn; es en ſalir con lo que quieren, y dezir todo lo que ſe les viene à la boca, y mirar faltas en los otros, con que encubrir las ſuyas, y holgarſe en lo que les da guſto. En fin, como el que no tiene en ſi quien la reſiſta, pues las paſſiones no mortificadas, y que cada vna della querria ſalir con lo que quiere; que ſerà ſi no ay quien las reſiſta?

Torno à dezir (como quien ha viſto, y tratado muchas perſonas

ſonas deſte mal) que no ay otro remedio para èl, ſino es ſugetarlas por todas las vias, y maneras que pudieren: ſino baſtaren palabras, ſean caſtigos; ſino baſtaren pequeños, ſean grandes: ſino baſtare vn mes de tenerlas encarceladas, ſean quatro: que no pueden hazer mayor bien à ſus almas. Porque (como queda dicho, y lo torno à dezir, porque importa para las miſmas entenderlo (aunque alguna vez, ò vezes, no puedan mas conſigo, como no es locura confirmada, de ſuerte que diſculpe para la culpa, que aunque algunas vezes lo ſea, no es ſiempre, y queda el alma en mucho peligro, ſino es eſtando (como digo) la razon tan quitada, que la haga fuerça à hazer lo que (quando no podia mas) hazia, ò dezia. Gran miſericordia es de Dios, à los que dà eſte mal, ſugetarſe à quien los govierne: porque aqui eſtà todo ſu bien, por eſte peligro que he dicho. Y por amor de Dios (ſi alguna leyere eſto) mire que importa (por ventura) la ſalvacion.

Yo conozco algunas perſonas, que no les falta caſi nada, para del todo perder el juizio, mas tienen almas humildes, y tan temeroſas de ofender à Dios, que aunque ſe eſtàn deshaziendo en lagrimas entre ſi miſmas, no hazen mas de lo que les mandan, y paſſan ſu enfermedad, como otras hazen: aunque eſto es mayor martirio, y aſſi ſe ternà mayor gloria, y acà el Purgatorio, para no le tener allà. Mas torno à dezir, que las que no hizieren eſto de grado, que ſean apremiadas de las Preladas, y no ſe engañen con piedades indiſcretas, para que ſe vengan à alborotar todas con ſus deſconciertos. Porque ay otro daño grandiſſimo, dexado el peligro, que queda dicho de la miſma: que como la vèn (à ſu parecer) buena, como no entienden la fuerça que le haze el alma en lo interior, es tan miſerable nueſtro natural, que cada vna le parecerà es melancolia, para que la ſufran; y aun en hecho de verdad ſe lo harà entender el demonio, y aſſi vernà à hazer el demonio vn eſtrago, que quando ſe venga à entender, ſea dificultoſo de remediar. Y importa tanto eſto, que en ninguna manera ſe ſufra, aya en ello deſcuydo, ſino que ſi la que es melàcolica, reſiſtiere al Prelado, q̃ lo pague como la ſana, y ninguna

coſa

cosa se le perdone: si dixere mala palabra à su hermana, lo mismo: y assi en todas las cosas semejantes à estas.

Parece sin justicia, que (si no puede mas) castiguen à la enferma, como à la sana; luego tambien lo seria atar à los locos, y açotarlos, sino dexarlos matar à todos? Creanme que lo he provado, y (à mi parecer) intentado hartos remedios; y que no hallo otro: y la Priora, que por piedad dexàre començar à tener libertad à las tales en fin, no se podrà sufrir: quando se venga à remediar, serà aviendo hecho mucho daño à las otras. Y si porque no maten los locos, los atan, y castigan, y es bien, y obra de piedad (pues ellos no pueden mas) quanto mas se ha de mirar que no hagan daño à las almas con sus libertades? Y verdaderamente creo, que muchas vezes (como he dicho) es de condiciones libres, y poco humildes, y mal domadas, y que no les haze tanta fuerça el humor como esto: digo en algunas, porque he visto, què quando ay à quien temer, se vàn à la mano, y pueden; pues porque no podràn por Dios? Yo he miedo, que el demonio debaxo de color deste humor, como hé dicho, quiere ganar muchas almas. Porque aora se vsa mas que suele, y es que toda la propia voluntad llaman ya melancolia: y es assi, que he pensado, que en estas casas, y en todas las de Religion, no se avia de tomar este nombre en la boca (porque parece, que trae consigo libertad) sino que se llame enfermedad grave: (y quanto lo es!) Y que se cure como tal: que à tiempos es muy necessario adelgazar el humor con alguna cosa de medicina para poderse sufrir, y estèse en la enfermeria, y entienda, que quando saliere à andar en Comunidad, que ha de ser humilde como todas, y obedecer como todas; y quando no lo hiziere, que no le valdrà el humor: porque por las razones que tengo dichas conviene, y mas se pudieran dezir. Las Prioras han menester (sin que las mismas lo entiendan) llevarlas con mucha piedad, assi como verdadera Madre, y buscar los medios que pudieren para su remedio.

Parece que me contradigo: porque hasta aqui he dicho, que se lleven con rigor: y assi lo torno à dezir, que no entiendan, que han de salir con lo que quieren, ni salgan, puesto en termi-

no

no de que ayan de obedecer : que en ſentir que tienen eſta libertad, eſtà el daño ; mas puede la Priora no las mandar lo que ve han de reſiſtir : pues no tienen en ſi fuerça , para hazerſe fuerça, ſino llevarlas por maña , y amor, todo lo que fuere meneſter : para que (ſi fueſſe poſſible) por amor ſe ſugetaſſen, que ſeria muy mejor: y ſuele acaecer, moſtrando que les ama mucho, y darſelo à entender por obras, y palabras. Y han de advertir, que el mayor remedio que tienen , es ocuparlas mucho en oficios , para que no tengan lugar de eſtar imaginando , que aqui eſtà todo ſu mal, y aunque no los hagan tan bien, ſufranlas algunas faltas, por no las ſufrir otras mayores, eſtando perdidas : porque entiendo, que es el mas ſuficiente remedio que ſe les puede dar: y procurar que no tengan muchos ratos de oracion (aun de lo ordinario) que por la mayor parte tienen la imaginacion flaca , y haràles mucho daño, y ſin eſto ſe les antojaràn coſas, que ellas, ni quien las oyere, no lo acaben de entender.

Tengaſe cuenta, con que no coman peſcado, ſino pocas vezes: y tambien en los ayunos es meneſter , no ſer tan continuos como las demàs. Demaſia parece dar tanto aviſo para eſte mal, y no para otro ninguno, aviendolos tan graves en nueſtra miſerable vida, en eſpecial en la flaqueza de las mugeres. Es por dos coſas: la vna , que parece eſtàn buenas , porque ellas no quieren conocer tienen eſte mal: y como no las fuerçan à eſtar en cama, porque no tienen calentura, ni à llamar Medico, es meneſter lo ſea la Priora, pues es mas perjudicial mal para toda la perfeccion, que las que eſtàn con peligro de la vida en la cama. La otra es , porque con otras enfermedades, ò ſanan, ò ſe mueren: deſte por maravilla ſanan, ni della ſe mueren , ſino vienen à perder del todo el juizio, que es morir para matar à todas. Ellas paſſan harta muerte conſigo miſmas de afliciones, imaginaciones , y eſcrupulos , y aſſi tendràn harto gran merito (aunque ellas ſiempre las llaman tentaciones) que ſi acabaſſen de entender es del miſmo mal, tendrian gran alivio , ſino hizieſſen caſo dello. Por cierto yo les tengo gran piedad, y aſſi es razon todas ſe la tengan las que eſtàn con ellas, mirando que ſe le podrà dar el Señor, y ſobrellevandolas,

ſin

ſin que ellas lo entiendan, como tengo dicho. Plega al Señor que aya atinado à lo que conviene hazer, para tan grande enfermedad.

CAPITULO VIII.

TRATA DE ALGVNOS AVISOS, PARA REVELACIONES, y viſiones.

PArece haze eſpanto à algunas perſonas, ſolo oìr nombrar viſiones, ò revelaciones: no entiendo la cauſa, porque tienen por camino tan peligroſo, el llevar Dios vna alma por aqui, ni de donde ha procedido eſte paſmo. No quiero agora tratar quales ſon buenas, ò malas: ni las ſeñales, que he oìdo à perſonas muy doctas para conocer eſto; ſino de lo que ſerà bien que haga, quien ſe viere en ſemejante ocaſion · porque à pocos Confeſſores iràn, que no las dexen atemorizadas. Que cierto no eſpanta tanto dezirles, que les repreſenta el demonio muchos generos de tentaciones de eſpiritu, de blasfemia, y diſparatadas, y deshoneſtas coſas: quanto ſe eſcandalizaràn de dezirles, que han viſto, ò hablado algun Angel, ò que ſe le ha repreſentado Jeſu Chriſto crucificado, Señor nueſtro.

Tampoco quiero agora tratar, de quando las revelaciones ſon de Dios: que eſto eſtà entendido ya, los grandes bienes que hazen al alma: mas, que ſon repreſentaciones, que haze el demonio, para engañar, y que ſe aprovecha de la Imagen de Chriſto nueſtro Señor, ù de ſus Santos. Para eſto tengo para mi, que no permitirà nueſtro Señor, ni le darà poder, para que con ſemejantes figuras engañe à nadie, ſino es por ſu culpa, ſino que èl quedarà engañado: digo, que no ſe engañarà, ſi ay humildad; y aſſi no ay para que andar aſſombradas, ſino fiar del Señor, y hazer poco caſo de eſtas coſas, ſino es para alabarle mas.

Yo sè de vna perſona, que la traxeron harto apretada los Confeſſores por coſas ſemejantes, que deſpues, à lo que ſe pudo en-

entender (por los grandes efectos , y buenas obras que de eſto procedieron) era Dios : y harto tenia (quando veìa ſu Imagen en alguna viſion) que ſantiguarſe , y dar higas , porque ſe lo mandavan aſſi. Deſpues tratando con vn gran Letrado Dominico Fray Domingo Bañez, dixo, que era mal hecho , que ninguna perſona hizieſſe eſto : porque adonde quiera que veamos la Imagen de nueſtro Señor , es bien reverenciarla , aunque el demonio la aya pintado ; porque èl es gran Pintor , y antes nos haze buena obra , queriendonos hazer mal , ſi nos pinta vn Crucifixo , ò otra Imagen tan al vivo , que la dexe eſculpida en nueſtro coraçon. Quadròme mucho eſta razon , porque quando vemos vna Imagen muy buena , aunque ſupieſſemos la ha pintado vn mal hombre , no dexariamos de eſtimar la Imagen , ni hariamos caſo del Pintor , para quitarnos la devocion : porque el bien , ò el mal , no eſtà en la viſion , ſino en quien la vè , y no ſe aprovecha con humildad della : que ſi eſta ay, ningun daño podrà hazer , aunque ſea demonio ; y ſi no la ay, aunque ſea de Dios ,no harà provecho : porque ſi lo que ha de ſer para humillarſe (viendo que no merece aquella merced) la enſobervece , ſerà como la araña , que todo lo que come, lo convierte en ponçoña , ò la abeja , que lo convierte en miel.

Qnierome declarar mas : ſi nueſtro Señor por ſu bondad quiere repreſentarſe à vna alma , para que mas le conozca, y ame , ò moſtrarle algun ſecreto ſuyo , ò hazerle algunos particulares regalos , y mercedes: y ella (como he dicho) con eſto que avia de confundirſe , y conocer quan poco lo merece ſu baxeza , ſe tiene luego por Santa , y le parece por algun ſervicio que ha hecho , le viene eſta merced ; claro eſtà , que el bien grande que de aqui le podia venir , convierte en mal , como la araña. Pues digamos agora , que el demonio por incitar à ſobervia, haze eſtas apariciones : ſi entonces el alma (penſando que ſon de Dios) ſe humilla , y conoce no ſer merecedora de tan grande merced , y ſe eſfuerça à ſervir mas ; porque viendoſe rica, mereciendo aun no comer las migajas que caen de las perſonas , à quien ha oìdo hazer Dios eſtas mercedes (quiero dezir no

ſer ſierva de ninguna) humillaſe, y comiença à esforçarſe à hazer penitencia, y à tener mas oracion, y à tener mas cuenta con no ofender à eſte Señor, que pienſa es el que haze eſta merced, y à obedecer con mas perfeccion. Yo aſſeguro, que no torne el demonio, ſino que ſe vaya corrido, y que ningun daño dexe en el alma. Quando dize algunas coſas, que haga, ò por venir, aqui es meneſter tratarlo con Confeſſor diſcreto, y Letrado, y no hazer, ni creer coſa, ſino lo que aquel la dixere. Puedelo comunicar con la Priora, para que le dè Confeſſor que ſea tal, y tengaſe eſte aviſo, que ſino obedeciere à lo que el Confeſſor le dixere, y ſe dexare guiar por èl, ò es mal eſpiritu, ò terrible melancolia. Porque (pueſto que el Confeſſor no atinaſſe) ella atinarà mas en no ſalir de lo que le dize; aunque ſea Angel de Dios el que la habla. Porque ſu Mageſtad le darà luz, ò ordenarà como ſe cumpla, y es ſin peligro hazer eſto; y en hazer otra coſa, puede aver muchos peligros, y muchos daños.

Tengaſe aviſo, que la flaqueza natural es muy flaca, eſpecial en las mugeres, y en eſte camino de oracion ſe mueſtra mas: y aſſi es meneſter, que à cada coſita que nos antoje, no penſemos luego es coſa de viſion. Porque crean, que quando lo es, ſe dà bien à entender. Adonde ay algo de melancolia, es meneſter mucho mas aviſo: porque coſas han venido à mi deſtos antojos, que me han eſpantado: como es poſſible, que tan verdaderamente les parezca, que vèn lo que no vèn? Vna vez vino à mi vn Confeſſor muy admirado, que confeſſava vna perſona, y deziale, que venia à ella muchos dias nueſtra Señora, y ſe ſentava ſobre ſu cama, y la eſtava hablando mas de vna hora, y diziendole coſas por venir, y otras muchas: entre tantos deſatinos acertava alguno, y con eſto teniaſe todo por cierto.

Yo entendì luego lo que era, aunque no lo osè dezir: porque eſtamos en vn mundo, que es meneſter penſar lo que pueden penſar de noſotros, para que hagan efecto nueſtras palabras: y aſſi dixe, que ſe eſperaſſe aquellas profecias ſi eran verdad, y preguntaſſe otros efectos, y ſe informaſſe de la vida de aquella perſona: enfin (venido à entender) era todo deſatino. Pudiera dezir tantas

coſas

coſas deſtas, que huviera bien en que provar el intento que llevo, à que no ſe crea luego vna alma, ſino que vaya eſperando tiempo y entendiendoſe bien antes que lo comunique, para que no engañe al Confeſſor, ſin querer engañarle: porque ſi no tiene experiencia deſtas coſas (por Letrado que ſea) no baſtará para entenderlo. No ha muchos años, ſino harto poco tiempo, que vn hombre deſatinò harto à algunos bien Letrados, y eſpirituales con coſas ſemejantes, haſta que vino à tratar con quien tenia eſta experiencia de mercedes del Señor, y viò claro, que era locura, junto con iluſion; aunque no eſtava entonces deſcubierto, ſino muy diſſimulado, deſde à poco le deſcubriò el Señor claramente: aunque paſſò harto primero eſta perſona, q̃ lo entendiò en no ſer creìda.

Por eſtas coſas, y otras ſemejantes conviene mucho, que trate con claridad de ſu oracion cada Hermana con la Priora, y ella tenga mucho aviſo de mirar la complexion, y perfeccion de aquella Hermana, para que aviſe al Confeſſor: porque mejor ſe entienda, y le eſcoja à propoſito, ſi el ordinario no fuere baſtante para coſas ſemejantes. Tenga mucha cuenta, en que coſas como eſtas no ſe comuniquen (aunque ſean muy de Dios, y mercedes conocidas milagroſas) con los de fuera, ni con Confeſſores que no tengan prudencia para callar: porque importa mucho eſto, mas de lo que podràn entender, y q̃ vnas con otras no las traten: y la Priora con prudencia ſiempre las entienda, inclinada mas à loar à las que ſe ſeñalan en coſas de humildad, y mortificacion, y obediencia, que á las que Dios llevare por eſte camino de oracion muy ſobrenatural, aunque tengan todas eſtotras virtudes. Porque ſi es eſpiritu del Señor, humildad trae conſigo para guſtar ſer deſpreciada, y à ella no harà daño, y à las otras haze provecho: porque (como à eſto no puedan llegar, que lo dà Dios á quien quiere) deſconſolar ſeìan para tener eſtotras virtudes, aunque tambien las dà Dios, puedenſe mas procurar, y ſon de gran precio para Religion. Su Mageſtad nos las dè: que con exercicio, y cuydado, y oracion no las negará à ninguna, que con confiança de ſu miſericordia las procurare.

CAPITVLO IX.

TRATA DE COMO SALIO DE MEDINA DEL CAMPO, para la Fundacion de San Joſeph de Malagon.

QVe fuera he ſalido del propoſito! y podrà ſer ayan ſido mas à propoſito algunos deſtos aviſos, que quedan dichos, que el contar las Fundaciones. Pues eſtando en San Joſeph de Medina del Campo, con harto conſuelo, de vèr como aquellas Hermanas ivan por los miſmos paſſos que las de San Joſeph de Avila, de toda Religion, hermandad, y eſpiritu: y como iva nueſtro Señor proveyendo ſu caſa, aſſi para lo que era neceſſario en la Igleſia, como para las Hermanas, fueron entrando algunas, que parece las eſcogia el Señor, quales convenian para cimiento de ſemejante edificio: que en eſtos principios entiendo eſtà todo el bien para lo de adelante: porque como hallan el camino, por èl ſe van las de deſpues. Eſtava vna Señora en Toledo, hermana del Duque de Medina Celi, en cuya caſa yo avia eſtado por mandado de los Prelados (como mas largamente dixe en la Fundacion de San Joſeph.) Adonde me cobrò particular amor, que devia ſer algun medio para deſpertarla à lo que hizo: que eſtos toma ſu Mageſtad muchas vezes en coſas, que à los que no ſabemos lo por venir, parecen de poco fruto. Como eſta Señora entendiò, que yo tenia licencia para fundar Monaſterios, començòme mucho à importunar, que hizieſſe vno en vna Villa ſuya, llamada Malagon: yo no le queria admitir en niguna manera; por ſer Lugar tan pequeño, que forçado avia de tener renta, para poderſe mantener, de lo que yo eſtava muy enemiga.

Tratandolo con Letrados, y cõ vn Confeſſor mio, me dixeron, que hazia mal: que pues el Santo Concilio dava licencia de te-

tenerla, que no ſe avia de dexar de hazer vn Monaſterio, adonde ſe podia tanto el Señor ſervir por mi opinion. Con eſto ſe juntaron las muchas importunaciones deſta Señora por donde no pude hazer menos de admitirle: dio baſtante renta, porque ſiempre ſoy amiga que ſean los Monaſterios, ò del todo pobres, ò que tengan de manera, que no ayan meneſter las Monjas importunar à nadie, para todo lo que fuere meneſter

Puſieronſe todas las fuerças que pude, para que ninguna poſſeyeſſe nada, ſino que guardaſſen las Conſtituciones en todo, como en eſtotros Monaſterios de pobreza. Hechas todas las eſcrituras, embiè por algunas Hermanas para fundarle, y fuimos con aquella Señora à Malagon, adonde aun no eſtava la caſa acomodada para entrar en ella; y aſſi nos detuvimos mas de ocho dias en vn apoſento de la Fortaleza.

Dia de Ramos, año de mil y quinientos y ſeſenta y ocho, yendo la Proceſſion del Lugar por noſotras, con los velos delante del roſtro, y capas blancas, fuymos à la Igleſia del Lugar, adonde ſe predicò, y deſde alli ſe llevò el Santiſſimo Sacramento à nueſtro Monaſterio. Hizo mucha devocion à todos: alli me detuve algunos dias. Eſtando vno (deſpues de aver comulgado) en oracion, entendì de nueſtro Señor, que ſe avia de ſervir en aquella caſa mucho. Parecceme que eſtaria alli avn no dos meſes: porque mi eſpiritu dava prieſſa, para que fueſſe à fundar la caſa de Valladolid, y la cauſa era la que aora dirè.

CAPITULO X.

EN QVE TRATA DE LA FVNDACION DE LA CASA DE Valladolid: llamaſe eſte Monaſterio la concepcion de nueſtra Señora del Carmen.

ANtes que ſe fundaſſe eſte Monaſterio de San Joſeph en Malagon, quatro, ò cinco meſes, tratando conmigo vn

Cavallero principal mancebo, me dixo, que ſi queria hazer Monaſterio en Valladolid, que èl daria vna caſa que tenia, con vna huerta muy buena, y grande, que tenia dentro vna gran viña, de muy buena gana: y quiſo dar luego la poſſeſſion: tenia harto valor. Yo la tomè, aunque no eſtava muy determinada de fundarle allí, porque eſtava caſi vn quarto de legua del lugar: mas pareciòme que ſe podia paſſar á èl, como alli ſe tomaſſe la poſſeſſion: y como èl lo hazia tan de gana, no quiſe dexar de admitir ſu buena obra, ni eſtorvar ſu devocion.

Deſde à dos meſes (poco mas, ò menos) ſe dió un mal tan acelerado, que le quitò la habla, y no ſe pudo bien confeſſar; aunque tuvo muchas ſeñales de pedir al Señor perdon, murió muy en breve, harto lexos de adonde yo eſtava. Dixome el Señor, que avia eſtado ſu ſalvacion en harta aventura, y que avia avido miſericordia dèl, por aquel ſervicio que avia hecho à ſu Madre en aquella caſa, que avia dado para hazer Monaſterio de ſu Orden; y que no ſaldria de Purgatorio, haſta la primera Miſſa que alli ſe dixeſſe, que entonces ſaldria. Yo traìa tan preſentes las graves penas de eſta alma, que aunque en Toledo, deſeava fundar, lo dexè por entonces, y me dì toda la prieſſa, que pude para fundar (como pudieſſe) en Valladolid.

No pudo ſer tan preſto, como yo deſeava; porque forçado me huve de detener en San Joſeph de Avila, que eſtava à mi cargo, hartos dias, ydeſpues en San Joſeph de Medina del Campo; que fuy por alli: donde eſtando vn dia en oracion, me dixo el Señor, que me dieſſe priſſa, que padecia mucho aquella alma; y aunque no tenia mucho aparejo, lo puſe por obra y entrè en Valladolid dia de San Lorenço: y como vì la caſa, dióme harta congoja, porque entendì era deſatino eſtàr alli Monjas, ſin muy mucha coſta: y (aunque era de gran recreacion, por ſer la huerta tan deleytoſa) no podia dexar de ſer enferma, que eſtava cabe el rio.

Con ir canſada, huve de ir à Miſſa à vn Monaſterio de nueſtra Orden, que eſtava à la entrada del lugar; y era tan lexos, que me doblò mas la pena. Con todo no lo dezia à mis compañeras, por no las deſatinar; que (aunque flaca) tenia alguna Fè, que el Se-

Señor que me avia dicho lo paſſado, lo remediaria: è hize muy ſecretamente venir oficiales: y començar à hazer tapias, para lo que tocava al recogimiento, y lo que era meneſter. Eſtava con noſotras el Clerigo, que he dicho, llamado Iulian de Avila, y vno de los Frayles, que queda dicho, que querian ſer Deſcalços, que ſe informava de nueſtra manera de proceder en eſtas caſas, y Iulian de Avila entendia en ſacar la licencia del Ordinario, que ya avia dado buena eſperança, antes que yo fueſſe. No ſe pudo hazer tan preſto, que no vinieſſe vn Domingo, antes que eſtuvieſſe alcançada la licencia: mas dieronnosla, para dezir Miſſa, adonde teniamos para Igleſia, y aſſi nos la dixeron.

Yo eſtava bien deſcuydada, de que entonces ſe avia de cumplir lo que ſe me avia dicho de aquel alma: porque aunque ſe me dixo à la primera Miſſa, pensè que avia de ſer à la que ſe puſieſſe el Santiſſimo Sacramento. Viniendo el Sacerdote, adonde aviamos de comulgar con el Santiſſimo Sacramento en las manos; llegando yo à recibirle, junto al Sacerdote, ſe me repreſentò el Cavallero que he dicho, con roſtro reſplandeciente, y alegre, pueſtas las manos, y me agradeciò lo que avia pueſto por èl, para que ſalieſſe de Purgatorio, y fueſſe aquel alma al Cielo. Y cierto, que la primera vez que entendì eſtava en carrera de ſalvacion, que yo eſtava bien fuera de ello, y con harta pena; pareciendome, que era meneſter otra muerte para ſu manera de vida: que (aunque tenia buenas coſas) eſtava metido en las del mundo: verdad es, que avia dicho à mis compañeras, que tràia muy delante la muerte. Gran coſa es lo que agrada à nueſtro Señor qualquier ſervicio que ſe haga à ſu Madre, y grande es ſu miſericordia, ſea por todo alabado, y bendito, que aſſi paga con eterna vida, y gloria la baxeza de nueſtras obras, y las haze grandes: ſiendo de pequeño valor.

Pues llegando el dia de nueſtra Señora de la Aſſumpcion, que es à quinze de Agoſto, año de mil y quinientos y ſeſenta y ocho, ſe tomò la poſſeſſion de eſte Monaſterio. Eſtuvimos alli poco: porque caìmos caſi todas muy malas. Viendo eſto vna Señora de aquel lugar, llamada Doña Maria de Mendoça, muger del Co-

mendador Cobos, madre del Marquès de Camaraſa, muy Chriſtiana, y de grandiſſima caridad, que ſus limoſnas en gran abundancia lo davan bien à entender; haziame mucha caridad de antes (que yo la avia tratado) porque es hermana del Obiſpo de Avila, que en el primer Monaſterio nos favoreciò mucho, y en todo lo que toca à la Orden; como tiene tanta caridad, y viò que alli no ſe podia paſſar ſin gran trabajo, aſſi por ſer lexos para las limoſnas, como por ſer enfermo, dixonos, que le dexaſſemos aquella caſa, y que nos compraria otra: y aſſi lo hizo; que valia mucho mas la que nos diò; con dar todo lo que era meneſter haſta aora, y lo harà mientras viviere.

Dia de San Blas nos paſſamos à ella, con gran proceſſion, y devocion del pueblo; y ſiempre la tiene: porque haze el Señor muchas miſericordias à aquella caſa, y ha llevado à ella almas, que à ſu tiempo ſe pondrà ſu ſantidad, para que ſea alabado el Señor, que por tales medios quiere engrandecer ſus obras, y hazer merced à ſus criados.

Porque entrò alli vna, que diò à entender lo que es el mundo, en deſpreciarle, de muy poca edad, me ha parecido dezirlo aqui, para que ſe confundan los que mucho le aman, y tomen exemplo las donzellas, à quien el Señor diere buenos deſeos, y inſpiraciones, para ponerlos por obra.

Eſtà en eſte Lugar vna Señora, que llaman Doña Maria de Acuña, hermana del Conde de Buendia: fue caſada con el Adelantado de Caſtilla. Muerto èl, quedò con vn hijo, y dos hijas, y harto moça. Començò à hazer vida de tanta ſantidad, y à criar ſus hijos en tanta virtud, que mereciò que el Señor los quiſieſſe para ſi. No dixe bien, que tres hijas la quedaron: la vna fue luego Monja: otra no ſe quiſo caſar, ſino hazia vida con ſu Madre de gran edificacion. El hijo de poca edad començò à entender lo que era el mundo, y à llamarle Dios, para entrar en Religion, de tal ſuerte que no baſtò nadie à eſtorvarſelo, aunque ſu Madre holgava tanto de ello, que con nueſtro Señor, le devia de ayudar mucho, aunque no lo moſtrava por los deudos. En fin, quando nueſtro Señor quiere para ſi vna alma, tienen poca fuer-

fuerça las criaturas para eſtorvarlo. Aſſi acaeciò aqui, que con detenerle tres años con hartas perſuaſiones, ſe entrò en la Compañia de Iesvs. Dixome vn Confeſſor de eſta Señora que le avia dicho, que en ſu vida avia llegado gozo à ſu coraçon, como el dia que hizo profeſſion ſu hijo. O Señor! Que grandes mercedes hazeys à los que days tales padres, que aman tan verdaderamente ſus hijos, que ſus Eſtados, Mayorazgos, y riquezas quieren que los tengan en aquella bienaventuranza, que no ha de tener fin! Coſa es de gran laſtima, que eſtà el mundo ya con tanta deſventura, y ceguedad, que les parece à los padres, que eſtà ſu honra en que no ſe acabe la memoria de eſte eſtiercol de los bienes de eſte mundo, y que no la aya de que tarde, ò temprano ſe ha de acabar, y todo lo que tiene fin, aunque dure, ſe acaba ya, y que ay que hazer poco caſo dello, y que à coſta de ſus pobres hijos quieren ſuſtentar ſus vanidades, y quitar à Dios con mucho atrevimiento las almas que quiere para ſi, y à ellas vn tan grande bien, que aunque no huviera el que ha de durar para ſiempre, que les combida Dios con èl, es grandiſſimo verſe libre de los canſancios, y leyes del mundo, y mayores para los que mas tienen. Abridles, Dios mio, los ojos, dadles à entender, que es el amor, que eſtàn obligados à tener à ſus hijos, para que no les hagan tanto mal, y no ſe quexen delante de Dios en aquel juizio final de ellos, adonde aunque no quieran, entenderàn el valor de cada coſa. Pues como por la miſericordia de Dios ſacò à eſte Cavallero, hijo de eſta Señora Doña Maria de Acuña (èl ſe llamava Don Antonio de Padilla) de edad de diez y ſiete años del mundo, poco mas, ò menos: quedaron los Eſtados en la hija mayor, llamada Doña Luiſa de Padilla, porque el Conde de Buendia no tuvo hijos, y heredava Don Antonio eſte Condado, y el ſer Adelantado de Caſtilla. Porque no haze à mi propoſito, no digo lo mucho que padeciò con ſus deudos, haſta ſalir con ſu empreſſa: bien ſe entenderà, quien entendiere lo que precian los del mundo, que aya ſuceſſor de ſus caſas. O Hijo del Padre Eterno, Iesv Christo Señor nueſtro, Rey verdadero de todo! Que dexaſtes en el mundo, que pudieſſemos he-

heredar vueſtros deſcendientes de vos ? Que poſſeiſteys, Señor mio, ſino trabajos, dolores, y deshonras, y aun no tuviſteys, ſino vn madero en que paſſar el trabajoſo trago de la muerte? en fin, Dios mio, que los que quiſieremos ſer vueſtros hijos verdaderos, y no renunciar la herencia, no nos conviene huir del padecer. Vueſtras Armas, ſon cinco llagas, Eſta, pues, Hijas mias, ha de ſer nueſtra diviſa, ſi hemos de heredar ſu Reyno, no con deſcanſos, no con regalos, no con honras, no con riquezas, ſe ha de ganar lo que èl comprò con tanta ſangre. O gente iluſtre! Abrid por amor de Dios los ojos, mirad que los verdaderos Cavalleros de Ieſu Chriſto, y los Principes de ſu Igleſia, vn San Pedro, y San Pablo no llevavan el camino que llevays. Penſays por ventura, que ha de aver nuevo camino para voſotros? No lo creays. Mirad que comiença el Señor à moſtrarle por perſonas de tan poca edad, como de los que aora hablamos. Algunas vezes he viſto, y hablado à eſte Don Antonio, quiſiera tener mucho para dexarlo todo. Bienaventurado mancebo, y bienaventurada donzella, que ha merecido tanto con Dios, que en la edad, que el mundo ſuele ſeñorear à ſus moradores, le repiſaſſen ellos: Bendito ſea el que los hizo tanto bien.

Pues como quedavan los Eſtados en la hermana mayor, hizo el caſo de ellos, que ſu hermano: porque deſde niña ſe avia dado tanto à la oracion (que es adonde el Señor dà luz, para entender las verdades) que lo eſtimò tan poco como ſu hermano. O valame Dios! A que de trabajos, y tormentos, y pleytos, y aun à aventurar las vidas, y las honras ſe puſieran muchos por heredar eſta herencia! No paſſaron pocos en que ſe la conſintieſſen dexar. Aſſi es eſte mundo, que èl nos dà bien à entender ſus deſvarios, ſino eſtuvieſſemos ciegos. Muy de buena gana, porque ya dexaſſen libre deſta herencia, la renunciò à ſu hermana, que ya no avia otra, que era de edad de diez, ò onze años. Luego, porque no ſe perdieſſe la negra memoria, ordenaron los deudos de caſar eſta niña con vn tio ſuyo, hermano de ſu padre, y traxeron del Sumo Pontifice diſpenſaciones, y deſpoſaronlos,

No quiſo el Señor, que hija de tal madre, y hermana de tales her-

hermanos quedaſſe mas engañada, que ellos, y aſſi ſucediò lo que aora dirè. Començando la niña à gozar de los trages, y atavios del mundo (que conforme à la perſona ſerian para aficionar en tan poca edad, como ella tenia) aun no avia dos meſes que era deſpoſada, quando començo el Señor à darla luz, aunque ella entonces no lo entendia. Quando avia eſtado el dia con mucho contento con ſu Eſpoſo (que la queria con mas eſtremo, que pedia ſu edad) davale vna triſteza muy grande, viendo como ſe avia acabado aquel dia, y que aſſi ſe avian de acabar todos. O grandeza de Dios! que del meſmo contento, que la davan los contentos de las coſas perecederas, le vino à aborrecer. Començòle à dar vna triſteza tan grande, que no lo podia encubrir à ſu Eſpoſo, ni ella ſabia de que, ni que le dezir, aunque èl ſe lo preguntava. En eſte tiempo ofreciòſele vn camino, adonde no pudo dexar de ir, lexos del lugar, y ella lo ſintiò mucho, como le queria tanto. Mas luego le deſcubriò el Señor la cauſa de ſu pena, que era inclinarſe ſu alma à lo que no ſe ha de acabar, y començò à conſiderar, como ſus hermanas avian tomado lo mas ſeguro, y dexandola à ella en los peligros del mundo. Por vna parte eſto, por otra parecerle, que no tenia remedio, porque no avia venido à ſu noticia, que ſiendo deſpoſada podia ſer Monja, haſta que lo preguntò, Traìala fatigada; y ſobre todo, el amor, que tenia à ſu Eſpoſo, no la dexava determinar, y aſſi andava con harta pena. Como el Señor la queria para ſi, fuela quitando eſte amor, y creciendo el deſeo de dexarlo todo. En eſte tiempo ſolo la movia el deſeo de ſalvarſe, y de buſcar los mejores medios, que le parecia, que metida mas en las coſas del mundo; ſe olvidaria de procurar lo que es eterno; que eſta ſabiduria la infundiò Dios en tan poca edad, de buſcar como ganar lo que no ſe acaba. Dichoſa alma, que tan preſto ſaliò de la ceguedad, en que acaban muchos viejos. Como ſe vìo libre la voluntad, determinò del todo emplearla en Dios (que haſta eſto avia callado) y començò à tratarlo con ſu hermana. Ella pareciendole niñeria, la deſviava de ello, y le dezia algunas coſas para eſto, que bien ſe podia ſalvar ſiendo caſada. Ella le reſpondiò, que porque lo avia dexado ella? y paſſaron algunos dias,

que

que ſiempre iva creciendo ſu deſeo, aunque à ſu madre no oſſava dezir nada, y por ventura era ella la que dava la guerra con ſus ſantas oraciones.

CAPITVLO XI.

PROSIGVE EN LA MATERIA COMENZADA, DEL ORDEN que tuvo Doña Caſilda de Padilla, para conſeguir ſus ſantos deſeos de entrar en Religion.

EN eſte tiempo ofreciòſe dar vn Habito à vna Freyla en eſte Monaſterio de la Concepcion, cuyo llamamiento podrà ſer que diga, porque aunque diferentes en calidad, por que es vna labradorcita, en las mercedes grandes que le ha hecho Dios, la tiene de manera, que merece para ſer ſu Mageſtad alabado, que ſe haga della memoria: y yendo Doña Caſilda (que aſſi ſe llamava eſta amada del Señor) con vna aguela ſuya à eſte Habito, que era madre de ſu Eſpoſo; aficionòſe en eſtremo à eſte Monaſterio, pareciendole, que por ſer pocas, y pobres, podrian ſervir mejor al Señor, aunque todavia no eſtava determinada à dexar à ſu Eſpoſo, que como he dicho, era lo que mas la detenia. Conſiderava, que ſolia antes que ſe deſpoſaſſe tener ratos de oracion: porque la bondad, y ſantidad de ſu madre las tenia, y à ſus hijos criados en eſto, que deſde ſiete años los hazia entrar à tiempos en vn Oratorio, y los enſeñava como avian de conſiderar en la Paſſion del Señor, y los hazia confeſſar à menudo; y aſſi ha viſto tan buen ſuceſſo de ſus deſeos, que eran quererlos para Dios, y aſſi me ha dicho ella, que ſiempre ſe los ofrecia y ſuplicava los ſacaſſe del mundo, porque ya ella eſtava deſengañada, de en lo poco que ſe ha de eſtimar. Conſidero yo algunas vezes, quando ellos ſe vean gozar de los gozos eternos, y que ſu madre fue el medio, las gracias que la daràn, y el gozo accidental

que

que ella tendrà de verlos: y quan al contrario los que por no los criar ſus padres, como à hijos de Dios (que lo ſon mas que no ſuyos) ſe vean los vnos, y los otros en el Infierno, las maldiciones que ſe echarán, y las deſeſperaciones que tendràn.

Pues tornando á lo que dezia, como ella vieſſe, que aun rezar ya el Roſario hazia de mala gana, huvo gran temor que ſiempre ſeria peor, y pareciendole que via claro, que viniendo à eſta caſa, tenia aſſegurada ſu ſalvacion: aſſi ſe determinò del todo, y viniendo vna mañana ſu Hermana, y ella con ſu madre acá, ofrecióſe que entraron en el Monaſterio dentro, bien ſin cuydado que ella haria lo que hizo. Como ſe viò dentro, no baſtava nadie á echarla de caſa: Sus lagrimas eran tantas, porque la dexaſſen, y las palabras que dezia, que à todas tenia eſpantadas. Su madre aunque en el interior ſe alegrava, temia los deudos, y no quiſiera ſe quedàra aqui de eſta ſuerte, porque no dixeſſen avia ſido perſuadida della, y la Priora tambien eſtava en lo miſmo, que le parecia era niña, y que era meneſter mas prueva. Eſto era por la mañana, huvieronſe de quedar haſta la tarde, y embiaron á llamar à ſu Confeſſor, y al Padre Maeſtro Fr. Domingo, que lo era mio, Dominico, de quien hize al principio mencion, aunque yo no eſtava entonces aqui. Eſte Padre entendiò luego, que era eſpiritu del Señor, y la ayudò mucho, paſſando harto con ſus deudos. Aſſi avian de hazer todos los que le pretenden ſervir, quando vèn vn alma llamada de Dios, no mirar tanto las prudencias humanas, prometiendola de ayudarla, para que tornaſſe otro dia. Con hartas perſuaſiones, porque no echaſſen culpa à ſu madre, ſe fue eſta vez, ella iva ſiempre mas adelante en ſus deſeos. Començò ſecretamente ſu madre à dar parte à ſus deudos, porque no lo ſupieſſe el Eſpoſo, ſe traìa eſte ſecreto. Dezian que era niñerìa, y que eſperaſſe, haſta tener edad, que no tenia cumplidos doze años. Ella dezia que como la hallaron con edad para caſarla y dexarla al mundo, como no ſe la hallavan para darſe à Dios? Dezia coſas, que ſe parecia bien no era ella la que hablava en eſto. No pudo ſer tan ſecreto, que

no

no ſe aviſaſſe à ſu Eſpoſo: como ella lo ſupo, pareciòle no ſe ſufría aguardarle, y vn dia de la Concepcion, eſtando en caſa de ſu Abuela, que tambien era ſu Suegra, que no ſabia nada de eſſo, rogòla mucho que la dexaſſe ir al campo con ſu Aya á holgar vn poco; ella lo hizo por hazerla placer, en vn carro con ſus criados. Ella diò á vno dinero, y rogòle la eſperaſſe à la puerta deſte Monaſterio con vnos manojos, ò ſarmientos, y ella hizo rodear de manera, que la traxeron por eſta caſa: como llegò à ſu puerta, dixo, que pidieſſen al torno vn jarro de agua, que no dixeſſen para quien, y apeoſe muy aprieſſa, dixeron que alli ſe le darian, ella no quiſo. Ya los manojos eſtavan alli: dixo, que dixeſſen vinieſſen à la puerta à tomar aquellos manojos, y ella juntoſe alli, y en abriendo entròſe dentro, y fueſſe à abraçar con nueſtra Señora, llorando, y rogando à la Priora no la echaſſe. Las vozes de los criados eran grandes, y los golpes que davan à la puerta, ella los fue à hablar á la red, y les dixo, que por ninguna manera ſaldria, que lo fueſſen à dezir à ſu madre: las mugeres que ivan con ella hazian grandes laſtimas. A ella ſe le dava poco de todo. Como dieron la nueva à ſu abuela, quiſo ir luego allà, En fin, ni ella, ni ſu Tio, ni ſu Eſpoſo, que venido procurò mucho de hablarla por la red, hazian mas de darle tormento, quando eſtava con ella, y deſpues quedar con mayor firmeza. Deziale el Eſpoſo deſpues de muchas laſtimas, que podria mas ſervir á Dios, haziendo limoſnas: y ella le reſpondiò, que las hizieſſe èl, y à las demas coſas le dezia, que mas obligada eſtava à ſu ſalvacion, y que via que era flaca, y que en las ocaſiones del mundo no ſe ſalvaria, y que no tenia que quexarſe de ella, pues no le avia dexado ſino por Dios, que en eſſo no le hazia agravio. De que viò no ſe ſatisfacia con nada, levantòſe, y dexòle. Ninguna impreſſion le hizo, antes del todo quedò diſguſtada con èl: porque al alma à quien Dios dà luz de la verdad, las tentaciones, y eſtorvos que pone el demonio, la ayudan mas: porque es ſu Mageſtad el que pelea por ella, y aſſi ſe via claro aqui, que no era ella la que hablava. Como ſu Eſpoſo, y deudos vieron lo poco que aprovechava quererla ſacar de grado, procuraron fueſſe por fuerça; y aſſi traxeron vna pro-

vi-

visiõn Real, para sacarla fuera del Monasterio, y que la pusiessen en libertad. En todo este tiempo, que fue desde la Concepcion, hasta el dia de los Inocentes, que la sacaron, se estuvo sin darle el Habito en el Monasterio, haziendo todas las cosas de la Religion, como si le tuviera, y con grandissimo contento. Este dia la llevaron en casa de vn Cavallero, viniendo la justicia por ella: llevaronla con hartas lagrimas, diziendo, que para que la atormentavan, pues no les avia de aprovechar nada? Aqui fue harto persuadida, assi de Religiosos, como de otras personas: porque à vnos les parecia que era niña; otros desseavan gozasse su Estado. Seria alargarme mucho, si dixesse las disputas que tuvo, y de la manera que se librava de todas. Dexavalos espantados de las cosas que dezia. Ya que vieron no aprovechava, pusieronla en casa de su madre, para detenerla algun tiempo, la qual estava ya cansada de vèr tanto desassossiego, y no la ayudava en nada; antes à lo que parecia, era contra ella. Podrà ser fuesse para provarla mas; à lo menos assi me lo ha dicho despues, que es tan santa, que no se ha de creer, sino lo que dize. Mas la niña no lo entendia, y tambien vn Confessor que la confessava, le era en estremo contrario, de manera, que no tenia sino à Dios, y à vna donzella de su madre, que era con quien descansava. Assi passò con harto trabajo, y fatiga, hasta cumplir los doze años, que entendiò que se tratava de llevarla à ser Monja al Monasterio que estava su Hermana, ya que no la podian quitar de que lo fuesse, por no aver en èl tanta aspereza. Ella, como entendiò esto, determinò de procurar por qualquier medio que pudiesse llevar adelante su proposito, y assi vn dia, yendo à Missa con su madre, estando en la Iglesia, entròse su madre à confessar en vn Confessionario, y ella rogò à su Aya, que fuesse à vno de los Padres à pedir, que le dixessen vna Missa, y en viendola ida, metiò sus chapines en la manga, y alçò la saya, y vase con la mayor priessa que pudo à este Monasterio, que era harto lexos. Su Aya como no la hallò, fuesse tràs ella, y ya que llegava cerca, rogò à vn hombre que se la tuviesse (èl dixo despues, que no avia podido menearse) y assi la dexò: Ella como entrò à la puerta del Monasterio primera, y cerrò la puerta, y

co-

començò à llamar quando llegò la Aya, ya eſtava dentro en el Monaſterio, y dieronle luego el Habito, y aſſi diò fin à tan buenos principios, como Dios avia pueſto en ella. Su Mageſtad la començò luego bien en breve à pagar con mercedes eſpirituales, y ella à ſervirle con grandiſſimo contento, y grandiſſima humildad, y deſaſimiento de todo. Sea bendito por ſiempre, que aſſi dà guſto con los veſtidos pobres, y de ſayal à la que tan aficionada eſtava à los muy curioſos, y ricos, aunque no eran parte para encubrir ſu hermoſura, que eſtas gracias naturales repartiò el Señor con ella, como las eſpirituales de condicion, y entendimiento tan agradable, que à todos es deſpertador para alabar à ſu Mageſtad. Plegue à èl aya muchas, que aſſi reſpondan à ſu llamamiento.

CAPITULO XII.

EN QVE TRATA DE LA VIDA, Y MVERTE de una Religioſa, que traxo nueſtro Señor à eſta miſma caſa, llamada Beatriz de la Encarnacion, que fue ſu vida de tanta perfeccion, y ſu muerte tal, que es juſto ſe haga de ella memoria.

ENtrò en eſte Monaſterio vna donzella, llamada doña Beatriz Oñez, algo deuda de doña Caſilda: entrò algunos años antes, cuya alma tenia à todas eſpantadas, por vèr lo que el Señor obrava en ella de grandes virtudes; y afirman las Monjas, y Priora, que en todo quanto viviò, jamàs entendieron en ella coſa, que ſe pudieſſe tener por imperfeccion, ni jamàs por coſa la vieron de diferente ſemblante, ſino con vna alegria modeſta, que dava bien à entender el gozo interior que traìa ſu anima. Vn callar ſin peſadumbre: que con tener gran ſilencio, era de manera, que no ſe le podia notar por coſa particular: no ſe le hallà jamàs aver hablado palabra, que huvieſſe en ella que repre-

hen-

hender, ni en ella ſe viò porfia, ni vna diſculpa, aunque la Priora (por proballa) la quiſieſſe culpar de lo que no avia hecho, como en eſtas caſas ſe acoſtumbra para mortificar. Nunca jamàs ſe quexò de coſa ni de ninguna Hermana; ni por ſemblante, ni palabra diò diſguſto à ninguna con oficio que tuvieſſe, ni ocaſion, para que della ſe penſaſſe ninguna imperfeccion; ni ſe hallava porque acuſarla niguna falta en Capitulo (con ſer coſas bien menudas lo que alli las zeladoras dizen que han notado.) En todas las coſas era eſtraño ſu concierto interior, y exteriormente; eſto nacia de traer muy preſente la eternidad, y para lo que Dios nos avia criado. Siempre traìa en la boca alabanças de Dios, y vn agradecimiento grandiſſimo: en fin vna perpetua oracion.

En lo de la obediencia jamàs tuvo falta ſino con vna promptitud, perfeccion, y alegria à todo lo que ſe le mandava. Grandiſſima caridad con los proximos, de manera que dezia, que por cada vno ſe dexarìa hazer mil pedaços, àtrueco de que no perdieſſen el alma, y gozaſſen de ſu Hermano Jeſù Chriſto (que aſſi llamava à nueſtro Señor en ſus trabajos) los quales con ſer grandiſſimos, de terribles enfermedades (como adelante dirè (y de graviſſimos dolores, los padecia con tan grandiſſima voluntad, y contento, como ſi fueran grandes regalos, y deleytes. Deviaſele nueſtro Señor dar en el eſpiritu: porque no es poſſible menos, ſegun con el alegria que los llevava.

Acaeciò, que en eſte Lugar de Valladolid llevavan à quemar à vnos por grandes delitos: ella devia ſaber, que no ivan à la muerte con tan buen aparejo como convenia, y diòle tan grandiſſima afliccion, que con gran fatiga ſe fue à nueſtro Señor, y le ſuplicò muy ahincadamente por la ſalvacion de aquellas almas y que à trueco de lo que ellos merecian, ò porque ella mereciеſſe alcançar eſto (que las palabras puntualmente no me acuerdo) le dieſſe toda ſu vida todos los trabajos, y penas que ella pudieſſe llevar. Aquella miſma noche le diò la primera calentura, y haſta que muriò, ſiempre fue padeciendo. Ellos murieron bien, por donde parece oyò Dios ſu oracion. Diòle luego vna poſtema dentro de las tripas cõ tan graviſſimos dolores, que era

bien meneſter para ſufrirlos con paciencia, lo que el Señor avia pueſto en ſu alma. Eſta poſtema era por la parte de adentro, adonde coſa de las medicinas que la hazian no le aprovechava, haſta que el Señor quiſo ſe le vinieſſe à abrir, y echar la materia, y aſſi mejorò algo deſte mal. Con aquella gana que le dava de padecer, no ſe contentava con poco, y aſsi oyendo vn Sermon vn dia de la Cruz, creciò tanto eſte deſeo, que como acabaron, con vn impetu de lagrimas, ſe fue ſobre ſu cama, y preguntandole que avia, dixo que rogaſſen à Dios le dieſſe muchos trabajos, y que con eſto eſtava contenta.

Con la Priora tratava ella todas las coſas interiores, y ſe conſolava en eſto. En toda la enfermedad jamàs diò la menor peſadumbre del mundo, ni hazia mas de lo que queria la enfermera, aun que fueſſe bever vn poco de agua. Deſear trabajos, almas que tienen oracion, es muy ordinario, eſtando ſin ellos; mas eſtãdo en los miſmos trabajos, alegrarſe de padecerlos, no es de muchos. Y aſsi ya eſtava tan apretada, que durò poco, y con dolores muy exceſsivos, y vna poſtema que le diò dentro de la garganta, que no la dexava tragar. Eſtavan alli algunas de las Hermanas, y dixo à la Priora, como la devia conſolar, y animar à llevar tanto mal, que ninguna pena tenia, ni ſe trocaria por ninguna de las Hermanas, que eſtavan muy buenas. Tenia tan preſente aquel Señor, por quien padecia, que todo lo mas que ella podia rodeava, porque no entendieſſen lo mucho que padecia: y aſsi, ſino era quando el dolor la apretava mucho, ſe quexava muy poco. Pareciale, que no avia en la tierra coſa mas ruin que ella, y aſsi en todo lo que ſe podia entender, era grande ſu humildad. En tratando de virtudes de otras, ſe alegrava muy mucho: en coſas de mortificacion era eſtremada: con vna diſsimulacion ſe apartava de qualquier coſa que fueſſe de recreacion, que ſino era quien andava ſobre aviſo, no la entendian. No parecia que vivia, ni tratava con las criaturas, ſegun ſe le dava poco de todo: que de qualquiera manera que fueſſen las coſas, las llevava con vna paz, que ſiempre la veìan eſtàr en vn ſer. Tanto que le dixo vna vez vna Hermana, que parecia de vnas perſonas que ay muy honradas

que

que aunque mueran de hambre, lo quieran mas, que no que lo ſientan los de fuera: porque no podian creer que ella dexava de ſentir algunas coſas, aunque tan poco ſe le parecia.

Todo lo que hazia de labor, y de oficios, era con vn fin, que no dexava perder el merito; y aſſi dezia à las Hermanas: *No tiene precio la coſa mas pequeña que ſe haze, ſi và por amor de Dios.* No auiamos de menear los ojos (Hermanas) ſino fueſſe por eſte fin, y por agradarle. Jamàs ſe entremetia en coſas, que no eſtuvieſſe à ſu cargo, aſſi no vìa falta de nadie, ſino de ſi. Sentia tanto que della ſe dixeſſe ningun bien, que aſſi traìa cuenta, con no le dezir de nadie en ſu preſencia, por no las dar pena.

Nunca procurava conſuelo, ni en irſe à la huerta, ni en coſa criada: porque (ſegun ella dixo) groſeria era buſcar alivio de los dolores, que nueſtro Señor le dava: y aſſi nunca pedia coſa, ſino lo que le davan, con eſto paſſava. Tambien dezia, que antes le ſeria Cruz tomar conſuelo en coſa que no fueſſe Dios. El caſo es, que informandome yo de las de caſa, no huvo ninguna, q̃ huvieſſe viſto en ella coſa, que pareciеſſe ſino de alma de gran perfeccion.

Pues venido el tiempo, en que nueſtro Señor la quiſo llevar deſta vida, crecieron los dolores, y tantos males juntos, que para alabar à nueſtro Señor, de vèr el contento como lo llevava, la ivan à vèr algunas vezes. En eſpecial tuvo gran deſeo de hallarſe à ſu muerte el Capellan, que confieſſa en aquel Monaſterio, que es harto ſiervo de Dios: que como èl la confeſſava, teniala por Santa. Fue Dios ſervido que ſe le cumpliò eſte deſeo, que como eſtava con tanto ſentido, y ya oleada, llamaronle, para que, ſi huvieſſe meneſter aquella noche reconciliarla, y ayudarla à morir. Vn poco antes de las nueve, eſtando todas con ella, y èl lo miſmo, como vn quarto de hora antes que murieſſe, ſe le quitaron todos los dolores, y con vna paz muy grande leuantò los ojos, y ſe le puſo vna alegria en el roſtro, de manera, que parecia como vn reſplandor; y ella eſtava como quien mira alguna coſa que le dà gran alegria, porque aſſi ſe ſonriò por dos vezes. Todas las que eſtavan alli y el miſmo Sacerdote, fue tan grande el gozo eſpiritual, y alegria que recibieron, que

no ſaben dezir mas de que les parecia que eſtavan en el Cielo. Y con eſta alegria que digo, los ojos en el Cielo, eſpirò, quedando como vn Angel, que aſſi podemos creer (ſegun nueſtra Fè, y ſegun ſu vida) que la llevò Dios à deſcanſo en pago de lo mucho que avia deſeado padecer por èl.

Afirma el Capellan (y aſſi lo dixo à muchas perſonas) que al tiempo de hechar el cuerpo en la ſepultura, ſintiò en èl grandiſſimo, y muy ſuave olor. Tambien afirma la Sacriſtana, que de toda la cera, que en ſu enterramiento, y honras ardiò, no hallò coſa deſminuida de la cera. Todo ſe puede creer de la miſericordia de Diòs. Tratando eſtas coſas con vn Confeſſor ſuyo, de la Compañia de Ieſus, con quien avia muchos años confeſſado, y tratado ſu alma, dixo, que no era mucho, ni èl ſe eſpantava, porque ſabia que tenia nueſtro Señor mucha comunicacion con ella. Plegue à ſu Mageſtad (Hijas mias) que nos ſepamos aprovechar de tan buena compañia como eſta, y otras muchas que nueſtro Señor nos dà en eſtas caſas: podrà ſer que diga alguna coſa dellas, para que ſe esfuercen à imitar, las que vàn con alguna tibieza, y para que alabemos todas al Señor, que aſſi reſplandece ſu grandeza en vnas flacas mugercitas.

CAPITULO XIII.

EN QVE TRATA COMO SE COMENZO LA PRIMERA CASA de Regla Primitiva, y por quien de los Deſcalços Carmelitas, año de 1568.

ANtes que yo fueſſe à eſta Fundacion de Valladolid, como ya tenia concertado con el Padre Eray Antonio de Jeſus, que era entonces Prior en Medina en Santa Ana, que es de la Orden del Carmen, y con Fray Juan de la Cruz, (como ya tengo dicho) de que ſerian los primeros que entraſſen, ſi ſe hizieſſe Monaſterio de la primera Regla de Deſcalços: como yo no tuvieſſe remedio para tener caſa, no hazia ſino encomendarlo

darlo à nueſtro Señor: porque (como he dicho) ya eſtava ſatisfecha deſtos Padres; porque al Padre Fray Antonio de Ieſus avia el Señor bien exercitado (vn año, que avia que yo lo avia tratado con èl) en trabajos, y llevadolos con mucha perfeccion: del Padre Fray Juan de la Cruz nunca prueva avia de meneſter; porque (aunque eſtava entre los del Paño Calçados) ſiempre avia hecho vida de mucha perfeccion, y Religion.

Fue nueſtro Señor ſervido, que como me diò lo principal, que eran Frayles que començaſſen, ordenò lo demàs. Vn Cavallero de Auila, llamado Don Rafael, con quien yo jamàs avia tratado, no sè como (que no me acuerdo) vino à entender que ſe queria hazer vn Monaſterio de Deſcalços, y vinome à ofrecer, que me daria vna caſa que tenia en vn Lugarcillo de hartos pocos vezinos, que me parece no ſerian veinte, que no me acuerdo aora, que la tenia alli para vn rentero, que recogia el pan de renta que tenia alli. Yo (aunque vì qual devia ſer) alabè à nueſtro Señor, y agradeciſelo mucho. Dixome, que era camino de Medina del Campo, que iva yo por alli; para ir à la Fundacion de Valladolid, que es camino derecho, y que la veria: yo dixe que lo haria, y aſſi lo hize, que partì de Auila por Iunio con vna compañera, y con el Padre Iulian de Auila, que era el Sacerdote que he dicho, que me ayudava en eſtos caminos, Capellan de San Joſeph de Auila. Aunque partimos de mañana, como no ſabiamos el camino, erramoſle: y como el Lugar es poco nombrado, no ſe hallava mucha relacion de èl. Aſſi anduvimos aquel dia con harto trabajo, porque hazia muy rezio Sol: quando penſavamos eſtavamos cerca, auia otro tanto que andar; ſiempre ſe me acuerda del canſancio, y deſvario que tràiamos en aquel camino. Aſſi llegamos poco antes de la noche, como entramos en la caſa eſtava de tal ſuerte, que no nos atrevimos à quedar alli aquella noche, por cauſa de la demaſiada poco limpieza que tenia, y mucha gente del Agoſto. Tenia vn portal razonable, y vna camara doblada con ſu deſvan, y vna cozinilla; eſte edificio todo tenia nueſtro Monaſterio. Yo conſiderè que en el portal ſe podia hazer Igleſia, y en el deſvan Coro, que venia bien, y dormir en la

Camara. Mi compañera, auuque era harto mejor que yo, y muy amiga de penitencia, no podia ſufrir que yo penſaſſe hazer alli Monaſterio; y aſſi me dixo: *Cierto Madre, que no aya eſpiritu (por bueno que ſea) que lo pueda ſufrir, vos no trateys deſto.*

El Padre que iba conmigo, aunque le pareciò lo que à mi compañera, como le dixe mis intentos, no me contadixo. Fuymonos à tener la noche en la Igleſia, que para el canſancio grande que llevavamos, no quiſieramos tenerla en vela. Llegados à Medina, hablè luego con el Padre Fray Antonio, y dixele lo que paſſava, y que ſi tendria coraçon para eſtàr alli algun tiempo, que tuvieſſe cierto, que Dios lo remediaria preſto, que todo era començar: pareceme tenia tan delante lo que el Señor ha hecho, y tan cierto (à manera de dezir) como aora que lo veo, y aun mucho mas de lo que haſta aora he viſto: que al tiempo que eſto eſcrivo, ay diez Monaſterios de Deſcalços, por la bondad de Dios: y que creyeſſe, que no nos daria la licencia el Provincial paſſado, ni el preſente (que avia de ſer con ſu conſentimiento, ſegun dixe al principio) ſi nos vieſſe en caſa muy medrada: Dexado que no teniamos remedio dello, y que en aquel lugarcillo, y caſa, que no harian caſo dellos. A èl le avia pueſto Dios mas animo que à mi: y aſſi dixo, que no ſolo alli, mas que eſtaria en vna poſilga. Fray Juan de la Cruz eſtava en lo meſmo; aora nos quedava alcançar la voluntad de los dos Padres, que tengo dicho porque con eſſa condicion avia dado la licencia nueſtro Padre General. Yo eſperava de nueſtro Señor de alcançarla, y aſſi dixe al Padre Fray Antonio, que tuvieſſe cuydado de hazer todo lo que pudieſſe en allegar algo para la caſa, y yo me fuy con Fray Juan de la Cruz à la Fundacion, que queda eſcrita de Valladolid: y como eſtuvimos algunos dias con oficiales, para recoger la caſa ſin clauſura, avia lugar para informar al Padre Fray Juan de la Cruz, de toda nueſtra manera de proceder, para que llevaſſe bien entendidas todas las coſas, aſſi de mortificacion, como del eſtilo de hermandad, y recreacion que tenemos juntas. Que todo es con tanta moderacion, que ſolo ſirve de entender alli las faltas de las Hermanas, y tomar vn poco de alivio, para llevar el rigor de la Regla. El era

tan

tan bueno, que à lo menos yo podia mucho mas deprender de èl, que èl de mi: mas eſto no era lo que yo hazia, ſino el eſtilo de proceder de las Hermanas.

Fue Dios ſervido, que eſtava alli el Provincial de nueſtra Orden, de quien yo avia de tomar el beneplacito, llamado Fr. Alonſo Gonçalez, era viejo, y harto buena coſa, y ſin malicia. Yo le dixe tantas coſas, y de la cuenta que daria à Dios, ſi tan buena obra eſtorvava, quando ſe la pedì, y ſu Mageſtad que le diſpuſo (como queria que ſe hizieſſe) que ſe ablandò mucho. Venida la Señora Doña Maria de Mendoça, y el Obiſpo de Avila ſu hermano, que es quien ſiempre nos ha favorecido, y amparado, lo acabaron con èl, y con el Padre Fray Angel de Salazar, que era el Provincial paſſado, de quien yo temia toda la dificultad. Mas ofreciòſe entonces cierta neceſſidad, que tuvo meneſter el favor de la Señora Doña Maria de Mendoça, y eſto creo ayudò mucho, dexado que aunque no huviera eſta ocaſion, ſe lo puſiera nueſtro Señor en el coraçon, como al Padre General, que eſtava bien fuera dello. O valame Dios! que de coſas he viſto en eſtos negocios, que parecian impoſſibles, y quan facil han ſido à ſu Mageſtad hallanarlas: y que confuſion mia (viendo lo que he viſto) no ſer mejor de lo que ſoy, que aora que lo voy eſcriviendo, me eſtoy eſpantada, y deſeando que nueſtro Señor dè à entender à todos, como en eſtas Fundaciones no es caſi nada lo que hemos hecho las criaturas, todo lo ha ordenado el Señor, por vnos principios tan baxos, que ſolo ſu Mageſtad lo podia levantar en lo que aora eſtà; ſea por ſiempre bendito.

CAPITULO XIV.

PROSIGVE EN LA FVNDACION DE LA PRIMERA CASA de los Deſcalços Carmelitas. Dize algo de la vida que allí hazian, y del provecho que començó à hazer nueſtro Señor en aquellos Lugares, à honra y gloria de Dios.

COmo yo tuve eſtas dos voluntades, ya me parecia no me faltava nada. Ordenamos, que el Padre Fray Iuan de la Cruz fueſſe à la caſa, y la acomodaſſe de manera, que (como quiera) pudieſſe entrar en ella, que toda mi prieſſa era, haſta que començaſſen: porque tenia gran temor no nos vinieſſe algun eſtorvo, y aſſi ſe hizo. El Padre Fray Antonio, ya tenia algo llegado de lo que era meneſter, ayudamosle lo que podiamos, aunque era poco. Vino alli à Valladolid à hablarme con gran contento, y dixome lo que tenia allegado, que era harto poco, ſolo de Reloxes iva proveido que llevava ſinco, que me cayò en harta gracia. Dixome, que para tener las horas concertadas, que no queria ir deſapercebido: creo aun no tenia en que dormir. Tardòſe poco en aderezar la caſa, porque no avia dinero, aunque quiſieran hazer mucho. Acabado, el Padre Fray Antonio renunciò ſu Priorazgo, y con harta voluntad, y prometiò la primera Regla: que aunque le dezia lo provaſſe primero, no quiſo: ivaſe à ſu caſita con el mayor contento del mundo; ya Fray Iuan eſtava allà.

Dicho me ha el Padre Fray Antonio, que quando llegò à viſta del Lugarcillo, le diò vn gozo interior muy grande, y le pareciò avia ya acabado con el mundo, en dexarlo todo, y meterſe en aquella ſoledad; adonde al vno ni al otro no ſe hizo la caſa mala, ſino que les parecia eſtavan en grandes deleytes. O valame Dios! que poco hazen eſtos edificios, y regalos exteriores para

lo

lo interior! Por ſu amor os pido, Hermanas, y Padres mios, que nunca dexeys de ir muy moderados en eſto de caſas grandes, y ſumptuoſas: tengamos delante à nueſtros Fundadores verdaderos, que ſon aquellos Santos Padres, de donde decendimos, que ſabemos, que por aquel camino de pobreza, y humildad gozan de Dios.

Verdaderamente he viſto aver mas eſpiritu, y aun alegria interior, quando parece que no tienen los cuerpos como eſtar acomodados, que deſpues que ya tienen mucha caſa, y lo eſtán; por grande que ſea, que provecho nos trae; pues ſolo de vna celda es lo que gozamos continuo, que eſta ſea muy grande, y bien labrada, que nos và? Si, que no hemos de andar mirando las paredes. Conſiderando, que no es la caſa que nos ha de durar para ſiẽpre, ſino tan breve tiempo, como es el de la vida (por larga que ſea) ſe nos harà todo ſuave, viendo que mientras menos tuvieremos acà, mas gozaremos en aquella eternidad, adonde ſon las moradas conforme al amor con que hemos imitado la vida de nueſtro buen Ieſus. Si dezimos, que ſon eſtos principios para renovar la Regla de la Virgen ſu Madre, Señora, y Patrona nueſtra, no la hagamos tanto agravio, ni à nueſtros Santos Padres paſſados, que dexemos de conformarnos con ellos: y aunque por nueſtra flaqueza, en todo no podemos, en las coſas que no haze, ni deſhaze, para ſuſtentar la vida, aviamos de andar con grande aviſo: pues todo es vn poquito de trabajo ſabroſo, como le tenian eſtos dos Padres; y en determinandonos de paſſar, es acabada la dificultad, que toda es la pena vn poquito al principio.

Primero, ò ſegundo Domingo de Adviento de eſte año de 1568. (que no me acuerdo qual de eſtos Domingos fueſſe) ſe dixo la primera Miſſa en aquel portalico de Belen, que no me parece era mejor. La Quareſma adelante, viniendo à la Fundacion de Toledo me vine por alli, lleguè vna mañana, eſtava el Padre Fray Antonio de Ieſus barriendo la puerta de la Igleſia, con vn roſtro de alegria, que tiene èl ſiempre; yo le dixe: *Que es eſto mi Padre? que ſe ha hecho la honra?* Dixome eſtas palabras (diziendome el grã cõtento que tenia.) *Yo maldigo el tiempo que la tuve.* Como

entrè

entrè en la Igleſia, quedème eſpantada de vèr el eſpiritu que el Señor avia pueſto alli: y no era yo ſola, que dos Mercaderes que avian venido de Medina haſta alli conmigo, que eran mis amigos, no hazian otra coſa, ſino llorar. Tenia tantas Cruzes, tantas calaveras.

Nunca ſe me olvida vna Cruz pequeña de palo, que tenia, para el agua bendita, que tenia en ella pegada vna Imagen de papel con vn Chriſto, que parecia ponia mas devocion, que ſi fuera de coſa muy bien labrada. El Coro era el deſvan, por mitad eſtava alto, que podian dezir las Horas, mas avianſe de abaxar mucho para entrar, y para oìr Miſſa: tenian à los dos rincones àzia la Igleſia dos hermitillas (adonde no podian eſtár ſino echados, ò ſentados) llenas de heno, porque el Lugar era muy frio, y el tejado caſi les dava ſobre las cabeças, con dos ventanillas al Altar, y dos piedras por cabeceras, y alli ſus Cruzes, y calaveras. Supe, que deſpues que acabavan Maytines, haſta Prima, no ſe tornavan à ir, ſino alli ſe quedavan en oracion, que la tenian tan grande, que les acaecia ir còn harta nieve los Habitos, quando ivan à Prima, y no lo aver ſentido. Dezian ſus Horas con otro Padre de los del Paño, que ſe fue con ellos à eſtàr, aunque no mudò Habito, porque era muy enfermo, y otro Frayle mancebo, que no era Ordenado, que tambien eſtava alli.

Ivan à Predicar à muchos Lugares, que eſtavan por alli comarcanos, ſin ninguna doctrina, que por eſto tambien me holguè ſe hizieſſe alli la caſa; que me dixeron, que ni avia cerca Monaſterio, ni de donde la tener, que era gran laſtima. En tan poco tiempo era tanto el credito que tenian, que à mi me hizo grandiſſimo conſuelo, quando lo ſupe: ivan (como digo) à Predicar legua y media, y dos leguas, deſcalços (que entonces no traìan alpargatas, que deſpues ſe las mandaron poner) y còn harta nieve, y frio, y deſpues que avian Predicado, y confeſſado, ſe tornavan bien tarde à comer à ſu caſa, con el contento todo ſe les hazia poco. Deſto de comer tenian muy baſtante: porque de los Lugares comarcanos los proveìan mas de lo que avian meneſter, y venian alli à confeſſar algunos Cavalleros, que eſtavan en aquellos Lugares

gares adonde las ofrecian ya mejores caſas, y ſitios. Entre eſtos fue vno Don Luis, Señor de las cinco Villas. Eſte Cavallero avia echo vna Igleſia para vna Imagen de nueſtra Señora, cierto bien digna de poner en veneracion: ſu padre la enbiò deſde Flandes à ſu Abuela, ò Madre (que no me acuerdo qual) con vn Mercader: el ſe aficionò tanto à ella, que la tuvo muchos años, y deſpues à la hora de la muerte mandò ſe la llevaſſen, en vn retablo grande, que yo no he viſto en mi vida (y otras muchas perſonas dizen lo miſmo) coſa mejor. El Padre Fray Antonio de Ieſus, como fue à aquel lugar à peticion de eſte cavallero, y viò la Imagen, aficionòſe tanto à ella (y con mucha razon) que aceptò el paſſar alli el Monaſterio: llamaſe eſte Lugar Mancera, aunque no tenia ningun agua de poço, ni de ninguna manera parecia la podian tener alli. Labròles eſte Cavallero vn Monaſterio (conforme à ſu profeſſion) pequeño, y diò ornamentos: hizolo muy bien.

No quiero dexar de dezir, como el Señor les diò agua, que ſe tuvo por coſa de milagro. Eſtando vn dia deſpues de cenar el Padre Fray Antonio (que era Prior) en la clauſtra con ſus Frayles, hablando en la neceſſidad de agua que tenian, levantòſe el Prior, y tomò vn bordon que traìa en las manos, y hizo en vna parte dèl la ſeñal de la Cruz (à lo que me parece, que aun no me acuerdo ſi hizo Cruz, mas en fin, ſeñalò con el palo) y dixo: *Aora cava aquì*; à muy poco que cavaron, ſaliò tanta agua, que aun para limpiarlo es dificultoſo de agotar, y agua de bever muy buena, que toda la obra han gaſtado de alli y nunca (como digo) ſe agota. Deſpues que cercaron vna huerta han procurado tener agua en ella, y echo noria, y gaſtado harto, haſta aora (coſa que ſea nada) no han podido hallar.

Pues como yo vì aquella caſita, que poco antes no ſe podia eſtàr en ella, con vn eſpiritu, que à cada parte que mirava, hallava con que me edificar, y entendì de la manera que vivian, y con la mortificacion, y oracion, y el buen exemplo que davan (porque alli me vino à vèr vn Cavallero, y ſu muger, que yo conocia, que eſtavan en vn Lugar cerca, y no me acabavan de dezir

de

de ſu ſantidad, y el gran bien que hazian en aquellos pueblos) no me hartava de dar gracias à nueſtro Señor, con vn gozo interior grandiſſimo, por parecerme que via començado vn principio, para gran aprovechamiento de nueſtra Orden, y ſervicio de nueſtro Señor. Plegua à ſu Mageſtad, que lo lleve adelante, como aora và, que mi penſamiento ſerà bien verdadero. Los Mercaderes que avian ido conmigo, me dezian, que por todo el mundo no quiſieran aver dexado de venir alli. Que coſa es la virtud, que mas les agradò aquella pobreza, que todas las riquezas que ellos tenian, y les hartò, yconſolò ſu alma!

Deſpues que tratamos aquellos padres, y yo algunas coſas, en eſpecial (omo ſoy flaca, y ruin) les roguè mucho, no fueſſen en las coſas de penitencia con tanto rigor, que le llevavan muy grande, y como me avia coſtado tanto deſeo, y oracion, que me dieſſe el Señor quien lo començaſſe, y via tan buen principio, temia no buſcaſſe el demonio como lòs acabar, antes que ſe efectuaſſe lo que yo eſperava, como imperfecta, y de poca Fè, no mirava que era obra de Dios, y ſu Mageſtad la avia de lleuar adelante. Ellos, como tenian eſtas coſas que à mi me faltauan, hizieron poco caſo de mis palabras para dexar ſus obras. Y aſſi me ſuy con harto grandiſſimo conſuelo, aunque no dava à Dios las alabanças que merecia tan gran merced. Plega à ſu Mageſtad por ſu bondad, ſea yo digna de ſervir en algo, lo muy mucho que le devo, Amen: que bien entendia, era eſta muy mayor merced, que la que me hazia en fundar caſa de Monjas.

CAPITULO XV.

EN QVE SE TRATA DE LA FVNDACION DEL MONASTERIO del glorioſo San Joſeph en la Ciudad de Toledo, que fue año de 1569.

ESTava en la Ciudad de Toledo vn hombre honrado, y ſiervo de Dios, Mercader, el qual nunca ſe quiſo caſar, ſino hazia vna vida como muy Catolico, hombre de gran verdad, y ho-

honeſtidad, con trato licito, allegava ſu hazienda con intento de hazer de ella vna obra, que fue muy agradable al Señor. Diòle el mal de la muerte: llamavaſe Martin Ramirez: y ſabiendo vn Padre de la Compañia de Jeſus; llamado Pablo Hernandez, con quien yo eſtando en eſte Lugar me avia confeſſado, quando eſtava concertando la Fundacion de Malagon, el qual tenia mucho deſeo, de que ſe hizieſſe vn Monaſterio deſtos en eſte Lugar; fuele à hablar, y dixo el ſervicio que ſeria de nueſtro Señor tan grande, y como los Capellanes, y Capellanias, que queria hazer, las podria dexar en eſte Monaſterio, y que ſe harian en èl ciertas Fieſtas, y todo lo demàs, que èl eſtava determinado de dexar en vna Parroquia de eſte Lugar. El eſtava ya tan malo, que para concertar eſto, viò no avia tiempo, y dexòlo todo en las manos de vn hermano que tenia, llamado Alonſo Alvarez Ramirez, y con eſto lo llevò Dios. Acertòlo bien: porque es eſte Alonſo Alvarez hombre harto diſcreto, y temeroſo de Dios, y de mucha verdad, y limoſnero, y llegado à toda razon, que del (que le he tratado mucho, como teſtigo de viſta) puedo dezir eſto con gran verdad.

Quando muriò Martin Ramirez, aun me eſtava yo en la Fundacion de Valladolid, adonde me eſcriviò el Padre Pablo Hernandez de la Compañia, y el miſmo Alonſo Alvarez, dandome cuenta de lo que paſſava, y que ſi queria aceptar eſta Fundacion, me dieſſe prieſſa à venir; y aſſi me partì poco deſpues que ſe acabò de acomodar la Caſa. Llegue à Toledo viſpera de nueſtra Señora de la Encarnacion, y fuyme en caſa de la Señora Doña Luiſa, que es adonde avia eſtado otras vezes, à la Fundacion de Malagon. Fuy recibida con gran alegria, porque es mucho lo que me quiere; llevava dos compañeras de San Joſepb de Avila, harto ſiervas de Dios: dieronnos luego vn apoſento (como ſolia) adonde eſtauamos con el recogimiento, que en vn Monaſterio. Comencè luego à tratar de los negocios con Alonſo Alvarez y vn yerno ſuyo, llamado Diego Hortiz, que era (aunque muy bueno, y Teologo) mas entero en ſu parecer, que Alonſo Alvarez. No ſe ponia tan preſto en la razon; començaronme

à

à pedir muchas condiciones, que yo no me parecia convenir otorgar. Andando en los conciertos, y buſcando vna caſa alquilada, para tomar la poſſeſſion, nunca la podieron hallar (aunque ſe buſcò mucho) que convinieſſe, ni yo tampoco podia acabar con el Governador, que me dieſſe la licencia, que en eſte tiempo no avia Arçobiſpo, aunque eſta Señora, adonde eſtava, lo procurava mucho, y vn Cavallero, qne era Canonigo en eſta Igleſia, llamado Don Pedro Manrique, hijo del Adelantado de Caſtilla, que era muy ſiervo de Dios: y lo es, que aun es vivo, y con tener bien poca ſalud, vnos años deſpues que ſe fundò eſta caſa, ſe entro en la Compañia de Jeſus, adonde eſtà aora: era mucha coſa en eſte Lugar, porque tiene mucho entendimiento, y valor. Con todo no podia acabar, que me dieſſen eſta licencia: porque quando tenia vn poco blando el Governador, no lo eſtavan los del Conſejo. Por otra parte no nos acabavamos de concertar Alonſo Alvarez, y yo, à cauſa de ſu yerno, à quien èl dava mucha mano: enfin, venimos à deſconcertarnos del todo. Yo no ſabia que me hazer, porque no avia venido à otra coſa: y via, que avia de ſer mucha nota irme ſin fundar: con todo tenia mas pena, de no me dar la licencia, que de lo demàs: porque entendia, que tomada la poſſeſſion, nueſtro Señor lo proveeria, como lo avia hecho en otras partes: y aſſi me determinè à hablar al Governador, y fuyme à vna Igleſia, que eſtava junto con ſu caſa, y embièle à ſuplicar, que tuvieſſe por bien de hablarme: avia ya mas de dos meſes, que ſe andava en procurarlo, cada dia era peor. Como me vì con èl, dixele: *Que era rezia coſa, que vinieſſen mugeres, que querian vivir en todo rigor, y perfeccion, y encerramiento, y que los que no paſſauan nada deſto, ſino que ſe eſtavan en regalos, quiſieſſen eſtorvar obras de tanto ſervicio de nueſtro Señor.*

Eſtas, y otras hartas coſas le dixe, con vna determinacion grande, que me dava el Señor. De manera le moviò el coraçon, que antes que me quitaſſe de con èl me diò la licencia. Yo me fuy muy contenta, que me parecia ya lo tenia todo, ſin tener nada; porque devian de ſer haſta tres, ò quatro ducados los que tenia, con que comprè dos lienços (porque ninguna coſa tenia de

Ima-

Imagen, que ponen en el Altar) y dos gergones, y vna manta: de casa no avia memoria; con Alonso Alvarez ya estava desconcertada. Vn Mercader amigo mio, del mismo Lugar, que nunca se ha querido casar, ni entiende sino en hazer buenas obras con los presos de la carcel, y otras muchas obras buenas que haze, me avia dicho que no tuviesse pena, que èl me buscaria casa, llamase Alonso de Avila, cayòme malo. Algunos dias antes avia venido à aquel Lugar vn Frayle Francisco, llamado Fray Martin de la Cruz, muy santo: estuvo algunos dias, y quando se fue, embiòme vn mancebo que èl confessava, llamado Andrada, no nada rico, sino harto pobre, à quien èl rogò hiziesse todo lo que yo le dixesse. El, estando vn dia en vna Iglesia en Missa, me fue à hablar, y à dezir lo que le avia dicho aquel bendito, que estuviesse cierta, que en todo lo que èl podia, que lo haria por mi, aunque solo con su persona podia ayudarnos. Yo se lo agradecì, y me cayò harto en gracia, y à mis Compañeras mas, vèr el ayuda que el Santo nos emviava: porque su trage no era para tratar con Descalças.

Pues como yo me vì con la licencia, y sin ninguna persona que me ayudasse, no sabia que hazer, ni à quien me encomendar que me buscasse vna casa alquilada. Acordoseme del mancebo que me avia embiado Fray Martin de la Cruz, y dixelo à mis Compañeras: ellas se rieron mucho de mi y dixeron, que no hiziessen tal, que no serviria mas, que de descubrirlo. Yo no las quise oìr, que (por ser embiado de aquel siervo de Dios) confiava, avia de hazer algo, y que no avia sido sin misterio; y assi le embiè à llamar, y le contè (con todo el secreto que yo le pude encargar) lo que passava; y para este fin le rogava me buscasse vna casa, que yo daria fiador para el alquiler. Este era el buen Alonso de Avila, que he dicho, que me cayò malo. A èl se le hizo muy facil, y me dixo que èl la buscaria. Luego otro dia de mañana, estando en Missa en la Compañia de Jesus, me vino à hablar, y dixo, que ya tenia la casa, que alli traìa las llaves, que cerca estava, y que la fuessemos à vèr, y assi lo hizimos, y era tan buena, que estuvimos en ella vn año casi. Muchas vezes (quando considero en esta

Fun-

Fundacion (me eſpanta las trazas de Dios, que avia caſi tres meſes (à lo menos mas de dos, que no me acuerdo bien) que avian andado dando buelta à Toledo, para buſcarla perſonas tan ricas, y como ſi no huviera caſas en èl, nunca la pudieron hallar: y vino luego eſte mancebo, que no lo era ſino harto pobre, y quiere el Señor que luego la halla: y que pudiendoſe fundar ſin trabajo, eſtando concertado con Alonſo Alvarez, que no lo eſtuvieſſe, ſino bien fuera del ſerlo, para que fueſſe la Fundacion con pobreza, y trabajo.

Pues como nos contentò la caſa, luego di orden, para que ſe tomaſſe la poſſeſſion, antes que en ella ſe hizieſſe ninguna coſa porque no huvieſſe algun eſtorvo: y bien en breve me vino à dezir el dicho Andrada, que aquel dia ſe deſembaraçava la caſa, que llevaſſemos nueſtro ajuar: yo le dixe que poco avia que hazer, que ninguna coſa teniamos, ſino dos gergones, y vna manta. El ſe devia de eſpantar: à mis Copañeras les peſò que ſe lo dixe, y me dixeron, que como lo avia dicho, que de que nos vieſſe tan pobres, no nos queria ayudar. Yo no advertì en eſſo, y à èl le hizo poco al caſo: porque quien le dava aquella voluntad, avia de llevarla adelante, haſta hazer ſu obra, y es aſſi, que con la que èl anduvo, en acomodar la caſa, y traer oficiales, no me parece le haziamos ventaja. Buſcamos preſtado adereço para dezir Miſſa, y con vn oficial, nos fuymos à boca de noche, con vna campanilla para tomar la poſſeſſion, de las que ſe tañen para alçar que no teniamos otra, y con arto miedo mio anduvimos toda la noche aliñandolo, y no huvo donde hazer la Igleſia, ſino en vna pieça, que la entrada era por otra caſilla, que eſtava junto, que tenian vnas mugeres, y ſu dueña tambien nos la avia alquilado.

Ya que lo tuvimos todo à punto, que queria amanecer, y no aviamos oſado dezir nada à las mugeres, porque no nos deſcubrieſſen, començamos à abrir la puerta, que era de vn tabique, y ſalia à vn patiecillo bien pequeño. Como ellas oyeron golpes que eſtavan en la cama, levantaronſe deſpavoridas: harto tuvimos que hazer en aplacallas: mas ya era hora que luego ſe dixo Miſſa; y aunque eſtuvieran rezias, no nos hizieran daño-

Y como vieron para lo que era, el Señor las aplacò.

Deſpues via yo, quan mal lo aviamos hecho, que entonces con el embevecimiento que Dios pone, para que ſe haga la obra, no ſe advierten los inconvenientes. Pues quando la dueña de la caſa ſupo, que eſtava hecha Igleſia, fue el trabajo (que era muger de vn Mayorazgo) era mucho lo que hazia: con parecerla, que ſe la comprariamos bien, ſi nos contentava, quiſo el Señor que ſe aplacò. Pues quando los del Conſejo ſupieron, que eſtava hecho el Monaſterio, que ellos nunca avian querido dar licencia, eſtavan muy bravos; y fueron en caſa de vn Señor de la Igleſia (à quien yo avia dado parte en ſecreto) diziendo que querian hazer, y acontecer: porque al Governador aviaſele ofrecido vn camino, deſpues que me diò la licencia; y no eſtava en el Lugar: fueronlo à contar à eſte que digo, eſpantados del atrevimiento de vna mugercilla, que contra ſu voluntad hizieſſe vn Monaſterio. El hizo, que no ſabia nada, y aplacòlos lo mejor que pudo diziendo, que en otros cabos lo avia hecho, y que no ſeria ſin baſtantes recaudos.

Ellos (deſde no sè à quantos dias) nos embiaron vna deſcomunion, para que no ſe dixeſſe Miſſa, haſta que moſtraſſe los recaudos, con que ſe avia hecho. Yo les reſpondì muy manſamente, que haria lo que mandavan, aunque no eſtava obligada à obedecer en aquello: y pedì à Don Pedro Manrique (el Cavallero que he dicho) que los fueſſe à hablar; y à moſtrar los recaudos. El los allanò (como ya eſtava hecho) que ſi no tuvieramos trabajo.

Eſtuvimos algunos dias con los gergones, y la manta ſin mas ropa, y aun aquel dia, ni aun vna ſeroja de leña no teniamos para aſſar vna ſardina, y no sè à quien moviò el Señor, que nos puſieron en la Igleſia vn acecito de leña, con que nos remediamos. A las noches ſe paſſava algun frio, que lo hazia; aunque con la manta, y las capas de ſayal que traemos encima nos abrigavamos, que muchas vezes nos aprovechan. Parecerà impoſſible eſtando en caſa de aquella Señora, que me queria tanto, entrar con tanta pobreza: no sè la cauſa, ſino que quiſo Dios, q̃ experimentaſſemos el bien deſta virtud: yo no ſe lo pedì,

que ſoy enemiga de dar peſadumbre, y ella no advirtiò (por ventura) que mas que lo que nos podia dar, le ſoy encargo.

Ello fue harto bien para noſotras; porque era tanto el conſuelo interior que tràiamos, y el alegria, que muchas vezes ſe me acuerda lo que el Señor tiene encerrado en las virtudes. Como vna contemplacion ſuave (me parece) cauſava eſta falta que teniamos, aunque durò poco, que luego nos fueron proveyendo, mas de lo que quiſieramos el meſmo Alonſo Alvarez, y otros: que es cierto, que era tanta mi triſteza, que no me parecia, ſino como ſi tuviera muchas joyas de oro, y me las llevàran, y me dexàran pobre, aſſi ſentia pena, de que ſe nos iva acabando la pobreza, y mis compañeras lo miſmo: que (como las vì muſtias) les preguntè que avian, y me dixeron: *Que hemos de aver, Madre, que ya no parece ſomos pobres.*

Deſde entonces me creciò el deſeo de ſerlo mucho, y me quedò ſeñorio, para tener en poco las coſas de bienes temporales, pues ſu falta haze crecer el bien interior, que cierto trae conſigo otra hartura, y quietud. En los dias que avia tratado de la Fundacion con Alonſo Alvarez, eran muchas las perſonas à quien parecia mal, y me lo dezian, por parecerles que no eran iluſtres, y Cavalleros (que aun harto buenos eran en ſu eſtado, como he dicho) y que en el Lugar tan principal, como eſte de Toledo, que no me faltaria comodidad; yo no reparava mucho en eſto, porque (gloria ſea à Dios) ſiempre he eſtimado en mas la virtud que el linage, mas avian ido tantos dichos al Governador, que me diò la licencia con eſta condicion, que fundaſſe yo como en otras partes.

Yo no ſabia que hazer, porque hecho el Monaſterio, tornaron à tratar del negocio, mas (como ya eſtava fundado) tomè eſte medio, de darles la Capilla mayor, y que en lo que toca al Monaſterio, no tuvieſſen ninguna coſa, como aora eſtà. Ya avia quien quiſieſſe la Capilla mayor, perſona principal, y avia hartos pareceres, no ſabiendo à que me determinar: nueſtro Señor me quiſo dar luz en eſte caſo: y aſſi me dixo vna vez: *Quan poco al caſo harian delante del juizio de Dios eſtos linages, y eſtados*: y me hizo

vna

vna reprehenſion grande, porque dava oìdos à los que me hablavan en eſto, que no eran coſas para los que ya tenemos deſpreciado el mundo.

Con eſtas, y otras razones yo me confundì harto, y determinè concertar lo que eſtava començado, de darles la Capilla, y nunca me ha peſado: porque hemos viſto claro el mal remedio que tuvieramos para comprar caſa: porque con ſu ayuda compramos en la que aora eſtàn, que es de las buenas de Toledo, que coſtò doze mil ducados: y como ay tantas Miſſas, y fieſtas, eſtà muy à conſuelo de las Monjas, y hazele à los del pueblo. Si huviera mirado à las opiniones vanas del mundo (à lo que podemos entender) era imposſible tener tan buena comodidad, y haziaſe agravio à quien con tan buena voluntad nos hizo eſta caridad.

CAPITULO XVI.

EN QVE SE TRATAN ALGVNAS COSAS SVCEDIDAS en eſte Convento de San Ioſeph de Toledo, para honra, y gloria de Dios.

HAme parecido dezir algunas coſas de lo que en ſervicio de nueſtro Señor algunas Monjas ſe exercitavan, para que las que vinieren, procuren ſiempre imitar eſtos buenos principios. Antes que ſe compraſſe la caſa, entrò aqui vna Monja, llamada Ana de la Madre de Dios, de edad de quarenta años, y toda ſu vida avia gaſtado en ſervir à ſu Mageſtad: y aunque en ſu trato, y caſa no le faltava regalo, porque era ſola, y tenia bien, quiſo mas eſcoger la pobreza, y ſugecion de la Orden. Aſſi me vino à hablar. Tenia harto poca ſalud: mas como yo vì alma tan buena, y determinada, parecìome buen principio para Fundacion, y aſſi la admitì. Fue Dios ſervido de darla mucha mas ſalud en la eſpereza, y ſugecion, que la que tenia con la libertad, y regalo. Lo que

me hizo devocion, y por lo que la pongo aqui, es que antes que hizieſſe profeſſion, hizo donacion de todo lo que tenia (que era muy rica) y lo diò en limoſna para la caſa. A mi me pesò deſto, y no ſe lo queria conſentir, diziendole, que por ventura, ò ella ſe arrepentiria, ò noſotras no la queriamos dar profeſſion, y que era rezia coſa hazer aquello (puesto que quando eſto fuera, no la aviamos de dexar ſin lo que nos dava) mas quiſe yo agravarſelo mucho; lo vno, porque no fueſſe ocaſion de alguna tentacion, lo otro por provar mas ſu eſpiritu. Ella me reſpondiò, que quando eſſo fueſſe, lo pediria por amor de Dios: y nunca con ella pude acabar otra coſa, viviò muy contenta, y con mucha mas ſalud.

Era mucho lo que en eſte Monaſterio ſe exercitavan en mortificacion, y obediencia: de manera, que algun tiempo que eſtuve en èl, en vezes avia de mirar lo que hablava la Prelada, que (aunque fueſſe con deſcuydo) ellas lo ponian luego por obra. Eſtava vna vez mirando vna balſa de agua, que avia en el huerto, y dixe: *Mas que ſeria ſi dixeſſe à vna Monja* (que eſtava alli junto) *que ſe echaſſe aqui.* No ſe lo huve dicho, quando ya la Monja eſtava dentro, que ſegun ſe parò, fue meneſter veſtirſe de nuevo. Otra vez (eſtando yo preſente) eſtavanſe confeſſando, y la que eſperava à otra, que eſtava allà, llegò a hablar con la Prelada, y dixole: *Que como hazia aquello? Si era buena manera de recogerſe, que metieſſe la cabeça en vn poço que eſtava alli, y penſaſſe alli ſus pecados.* La otra entendiò, que ſe echaſſe en el poço, y fue con tanta prieſſa à hazerlo, que ſino acudieran preſto ſe echara, penſando hazia à Dios el mayor ſervicio del mundo, ò otras coſas ſemejantes, y de gran mortificacion. Tanto, que ha ſido meneſter, que les declaren las coſas, en que han de obedecer algunas perſonas de letras, y irlas à la mano: porque hazian algunas coſas bien rezias, que ſi ſu intencion no las ſalvara, fuera deſmerecer mas, que merecer: y eſto no es en ſolo eſte Monaſterio (que ſe me ofreciò dezirlo aqui) ſino en todos ay tantas coſas, que quiſiera yo no ſer parte, para dezir algunas, para que ſe alabe à nueſtro Señor en ſus ſiervas.

Acae-

Acaeciò (eſtando yo aqui) darle el mal de la muerte à vna Hermana: recibidos los Sacramentos, y deſpues dada la Extremavncion, era tanta ſu alegria, y contento, que aſſi ſe le podia hablar, en como nos encomendaſſe en el Cielo à Dios, y à los Santos, que tenemos devocion, como ſi fuera à otra tierra. Poco antes que eſpiraſſe, entrè yo à eſtàr alli, que me avia ido delante del Santiſſimo Sacramento à ſuplicar al Señor la dieſſe buena muerte: y aſſi como entrè, vì à ſu Mageſtad à ſu cabecera, en mitad de la cabecera de la cama: tenia algo abiertos los braços, como que la eſtava amparando, y dixome: *Que tuvieſſe por cierto, que todas las Monjas que murieſſen en eſtos Monaſterios, que èl las ampararia aſſi: y que no huvieſſen miedo de tentaciones à la hora de la muerte.* Yo quedè harto conſolada, y recogida. Dende à vn poquito lleguèla à hablar, y dixome: *O Madre, y que grandes coſas tengo de vèr!* Aſſi muriò como vn Angel.

Y algunas que mueren deſpues acà he advertido, que es con vna quietud, y ſoſſiego, como ſi las dieſſe vn arrobamiento, ò quietud de oracion, ſin aver avido mueſtra de tentacion ninguna. Aſſi eſpero en la bondad de Dios, que nos ha de hazer eſta merced, por los meritos de ſu Hijo, y de la glorioſa Madre ſuya, cuyo Habito traemos. Por eſſo (Hijas mias) esforcemonos à ſer verdaderas Carmelitas, que preſto ſe acabarà la jornada: y ſi entendieſſemos la afliccion que muchos tienen en aquel tiempo, y las ſutilezas, y engaños con que los tienta el demonio, terniamos en mucho eſta merced.

Vna coſa ſe me ofrece aora, que os quiero dezir, porque conocì la perſona, y aun era caſi deudo de deudos mios. Era gran jugador, y avia aprendido algunas letras, que por eſtas le quiſo el demonio començar à engañar, con hazerle creer, que la enmienda à la hora de la muerte no valia nada. Tenia eſto tan fixo, que en ninguna manera podian con èl que ſe confeſſaſſe, ni baſtava coſa, y eſtava el pobre en eſtremo afligido, y arrepentido de ſu mala vida: mas dezia, que para que ſe avia de confeſſar, que èl veìa eſtava condenado. Vn Frayle Dominico, que era ſu Confeſſor, y letrado, no hazia ſino arguirle; mas el

demonio le enſeñava tantas ſutilezas, que no baſtava. Eſtuvo aſſi algunos dias, que el Confeſſor no ſabia que ſe hazer, y deviale de encomendàr harto al Señor, èl, y otros, pues tuvo miſericordia dèl. Apretandole ya el mal mucho (que era dolor de coſtado) tornò allà el Confeſſor, y devia de llevar penſadas mas coſas con que le arguir, y aprovechàra poco, ſi el Señor no huviera piedad dèl, para ablandarle el coraçon: y como le començò à hablar, y darle razones, ſentòſe ſobre la cama, como ſi no tuviera mal, y dixole: *Que enfin dezis, que me puede aprovechar mi confeſſion? Pues yo la quiero hazer:* y hizo llamar vn Eſcrivano, ò Notario, que de eſto no me acuerdo, y hizo vn juramento muy ſolemne, de no jugar mas, y de enmendar ſu vida, y que lo tomaſſen por teſtimonio, y confeſsòſe muy bien, y recibiò los Sacramentos con tal devocion, que à lo que ſe puede entender, ſegun nueſtra Fè, ſe ſalvò. Plega à nueſtro Señor (Hermanas) que noſotras hagamos la vida como verdaderas Hijas de la Virgen, y guardemos nueſtra profeſſion, para que nueſtro Señor nos haga la merced que nos ha prometido, Amen.

CAPITULO XVII.

QVE TRATA DE LA FVNDACION DE LOS MONASTERIOS de Paſtrana: aſſi de Frayles, como de Monjas: fue el miſmo año de 1569.

PUes aviendo (luego que ſe fundò la caſa de Toledo, deſde à quinze dias, viſpera de Paſcua de Eſpiritu Santo) de acomodar la Igleſia, y poner redes, y coſas, que avia avido harto que hazer; porque (como he dicho) caſi vn año eſtuvimos en eſta caſa, y canſada aquellos dias de andar con oficiales, avia acabadoſe todo. Aquella mañana (ſentandonos en Refectorio à comer) me diò tan grande conſuelo, de vèr que ya no tenia que hazer, y que aquella Paſcua podia gozarme con nueſtro Señor algun rato, que caſi no podia comer, ſegun ſe ſentia mi alma re-

ga-

galada. No merecì mucho eſte conſuelo, porque eſtando en eſto me vienen à dezir, que eſtava alli vn criado de la Princeſa de Eboli, muger de Ruì Gomez de Silva, y yo fuy allà, y era que embiava por mi, porque avia mucho que eſtava tratado entre ella, y mi, de fundar vn Monaſterio en Paſtrana; yo no pensè que fuera tan preſto. A mi me diò pena: porque tan recien fundado el Monaſterio, y con contradicion era mucho peligro dexarle; y aſſi me determinè luego à no ir, y ſe lo dixe à èl. Dixome, que no ſe ſufria, porque la Princeſa eſtava ya allà, y no iva à otra coſa, que era hazerle afrenta. Con todo eſſo no me paſſava por el penſamiento de ir, y aſſi le dixe, que ſe fueſſe à comer, que yo eſcrivìria à la Princeſa, y ſe iria. El era hombre muy honrado, y (aunque ſe le hazia de mal) como yo le dixe las razones, ya avia paſſado por ello.

Las Monjas (que para eſtàr en el Monaſterio acabavan de venir) en ninguna manera vian como ſe poder dexar tan preſto aquella caſa. Fuyme delante del Santiſſimo Sacramento, para pedir al Señor que eſcrivieſſe, de ſuerte, que no ſe enojaſſe. Porque no nos eſtava muy mal, à cauſa de començar entonces los Frayles, y para todo era bueno tener el favor de Ruì Gomez, que tanta cabida tenia con el Rey, y con todos (aunque deſto no me acuerdo ſi ſe me acordava) mas bien sè, que no la queria diſguſtar. Eſtando en eſto, fueme dicho de parte de nueſtro Señor: *Que no dexaſſe de ir, que à mas iva, que à aquella Fundacion, y que lleyaſſe la Regla, y las Conſtituciones.* Yo, como eſto entendì (aunque via grandes razones para no ir) no osè, ſino hazer lo que ſolia en ſemejantes coſas que era ſeguirme por el conſejo de Confeſſor: y aſſi le embiè à llamar, ſin dezirle lo que avia entendido en la oracion: porque con eſto quedo mas ſatisfecha ſiempre, ſuplicando al Señor les dè luz, conforme à lo que naturalmente pueden conocer, y ſu Mageſtad (quando quiere ſe haga vna coſa) ſe lo pone en el coraçon.

Eſto me ha acaecido muchas vezes, aſſi fue en eſto (que mirandolo todo le pareciò fueſſe) y con eſſo me determinè à ir. Salì de Toledo ſegundo dia de Paſcua de Eſpiritu Santo: era el

camino por Madrid, y fuymonos à posar mis compañeras, y yo à vn Monasterio de Franciscas, con vna Señora, que le hizo, y estava en èl, llamada Doña Leonor Mascareñas, Aya que fue del Rey, muy sierva de nuestro Señor, adonde yo avia posado otras vezes, por algunas ocasiones que se avia ofrecido passar por alli, y siempre me hazia mucha merced.

Esta Señora me dixo, se holgava viniesse à tal tiempo; porque estava alli vn Hermitaño, que me deseava mucho conocer, y que le parecia, que la vida que hazia èl, y sus compañeros, comformava mucho con nuestra Regla. Yo (como tenia solos dos Frayles) vinome al pensamiento, que si pudiesse que este lo fuesse, seria gran cosa: y assi la supliquè procurasse, que nos hablassemos. El posava en vn aposento, que esta Señora le tenia dado, con otro hermano mancebo, llamado Fray Juan de la Miseria, gran siervo de Dios, y muy simple en las cosas del mundo. Pues comunicandonos entrambos, me vino à dezir, que queria ir à Roma. Y antes que passe adelante, quiero dezir lo que sè de este Padre, llamado Mariano de San Benito. Era de nacion Italiano, Doctor, y de muy gran ingenio, y habilidad. Estando con la Reyna de Polonia, que era el govierno de toda su casa (nunca se aviendo inclinado à casar, sino tenia vna Encomienda de San Juan) llamòle nuestro Señor à dexarlo todo, para mejor procurar su salvacion. Despues de aver passado algunos trabajos, que le levantaron avia sido en vna muerte de vn hombre, y le tuvieron dos años en la carcel: adonde no quiso Letrado, ni que nadie bolviesse por èl, sino Dios, y su justicia; aviendo testigos, que dezian, que èl los avia llamado para que le matassen (casi como à los viejos de Santa Susana) acaeciò, que preguntando à cada vno donde estava entonces: el vno dixo, que sentado sobre vna cama: el otro dixo, que à vna ventana: enfin, vinieron à confessar como lo levantavan: y èl me certificava, que le avia costado hartos dineros librarlos, para que no los castigassen: y que el mismo que le hazia la guerra, avia venido à sus manos, que hiziesse cierta informacion contra èl, y que por el mismo caso avia puesto quanto avia podido, por no le hazer daño.

Estas

Eſtas, y otras virtudes (que es hombre limpio, y caſto, enemigo de tratar con mugeres) devian de merecer con nueſtro Señor, que le dieſſe luz de lo que era el mundo, para procurar apartarſe dèl: y aſſi començò à penſar en que Orden tomaria; è intentando las vnas, y las otras, en todas devia hallar inconvenientes para ſu condicion, ſegun me dixo. Supo, que cerca de Sevilla eſtavan juntos vnos Hermitaños en vn deſierto, que llamavan el Tardon, teniendo vn hombre muy ſanto por Mayor, que llamavan el Padre Mateo: tenia cada vno ſu celda à parte, ſin dezir Oficio Divino, ſino vn Oratorio, adonde ſe juntavan à Miſſa, ni tenian renta, ni querian recibir limoſna, ni la recibian, ſino de la labor de ſus manos ſe mantenian: y cada vno comia de por ſi, harto pobremente. Pareciòme, quando lo oì, el retrato de nueſtros Santos Padres. En eſta manera de vivir eſtuvo ocho años. Como vino el Santo Concilio de Trento, y como mandaron reduzir à las Ordenes los Hermitaños, èl queria ir à Roma à pedir licencia, para que los dexaſſen eſtàr aſſi: y eſte intento tenia quando yo le hablè. Pues (como me dixo la manera de ſu vida) yo le moſtrè nueſtra Regla primitiva, y le dixe, que ſin tanto trabajo podia guardar todo aquello, pues era lo meſmo, en eſpecial del vivir de la labor de ſus manos, que era à lo que èl mucho ſe inclinava, diziendome, que eſtava el mundo perdido de codicia, y que eſto hazia el no tener en nada à los Religioſos. Como yo eſtava en lo miſmo en eſto, preſto nos concertamos, y aun en todo: que dandole yo razones de lo mucho que podia ſervir à Dios en eſte habito, me dixo que penſaria en ello aquella noche. Ya yo le vì caſi determinado, y entendì que lo que yo avia entendido en la oracion, que iva à mas que el Monaſterio de Monjas, era aquello: diòme grandiſſimo contento, pareciendo ſe avia mucho de ſervir el Señor, ſi èl entrava en la Orden. Su Mageſtad que lo queria, le moviò de manera aquella noche, que otro dia me llamò, ya muy determinado, y aun eſpantado de verſe mudado tan preſto, en eſpecial por vna muger (que aun aora algunas vezes me lo dize) como ſi fuera eſſa la ſola cauſa, ſino el Señor, que puede mudar los coraçones.

Gran-

Grandes ſon ſus juizios, que aviendo andado tantos años ſin ſaber à que ſe determinar de eſtado (porque el que entonces tenia, no lo era, que no hazian votos, ni coſa que les obligaſſe, ſino eſtarſe alli retirados) que tan preſto le movieſſe Dios, y dieſſe à entender lo mucho que le avia de ſervir en eſte eſtado: y que ſu Mageſtad le avia meneſter para llevar adelante lo que eſtava começado, que ha ayudado mucho: que haſta aora le cueſta muchos trabajos, y coſtarà mas, haſta que ſe aſſiente, ſegun ſe puede entender de las contradiciones que aora tiene eſta primera Regla. Porque por ſu habilidad, ingenio, y buena vida, tiene cabida con muchas perſonas que nos favorecen, y amparan. Pues dixome como Ruì Gomez en Paſtrana (que es el miſmo Lugar adonde yo iva) le avia dado vna buena Hermita, y ſitio, para hazer alli aſſiento de Hermitaños: y que èl queria hazerla de eſta Orden, y tomar el Habito: yo ſe lo agradeci, y alabè mucho à nueſtro Señor: porque de las dos licencias que me avia embiado nueſtro Padre General Reverendiſſimo para dos Monaſterios, no eſtava hecho mas del vno. Y deſde alli hize menſagero à los dos Padres que quedan dichos, el que era Provincial, y al que lo avia ſido, pidiendoles mucho, me dieſſen licencia (porque no ſe podia hazer ſin ſu conſentimiento) y eſcrivì al Obiſpo de Avila, que era Don Alvaro de Mendoza, que nos favorecia mucho, para que lo acabaſſe con ellos.

Fue Dios ſervido, que lo tuvieron por bien. Parecerlesìa, que en lugar tan apartado les podia hazer poco perjuizio. Diòme la palabra de ir allà en ſiendo venida la licencia: con eſto fuy en eſtremo contenta. Hallè allà à la Princeſa, y al Principe Ruì Gomez, que me hizieron muy buen acogimiento: dieronnos vn apoſento apartado, adonde eſtuvimos mas de lo que yo pensè: porque la caſa eſtava tan chica, que la Princeſa la avia mandado derrocar mucho della, y tornar à hazer de nuevo, aunque no las paredes, mas hartas coſas.

Eſtaria alli tres meſes, adonde ſe paſſaron hartos trabajos, por pedirme algunas coſas la Princeſa, que no convenian à nueſtra Religion. Y aſſi me determinè à venir de alli ſin fundar, antes

tes que hazerlo; mas el Principe Ruy Gomez con ſu cordura (que lo era mucho, y llegado à la razon) hizo à ſu muger que ſe allanaſſe, y yo llevava algunas coſas porque tenia mas deſeo de que ſe hizieſſe el Monaſterio de Frayles, que el de las Monjas, por entender lo mucho que importava, como deſpues ſe ha viſto. En eſte tiempo vino Mariano, y ſu compañero, los Hermitaños que quedan dichos, y traìda la licencia, aquellos Señores tuvieron por bien que ſe hizieſſe la Hermita, que le avian dado para Hermitaños, de Frayles Deſcalços: embiando yo à llamar al Padre Fray Antonio de Jesvs, que fue el primero, que eſtava en Mancera, para que començaſſe à fundar el Monaſterio. Yo les aderecè habitos, y capas, y hazia todo lo que podia, para que ellos tomaſſen luego el Habito. En eſta ſazon avia yo embiado por mas Monjas al Monaſterio de Medina del Campo, que no llevava mas de dos conmigo, y eſtava alli vn Padre ya de dias, que aunque no era muy viejo, no era moço, mas era muy buen Predicador, llamado Fray Baltaſar de Jesvs, que como ſupo que ſe hazia aquel Monaſterio, vinoſe con las Monjas, con intento de tornarſe Deſcalço, y aſſi lo hizo quando vino; que como me lo dixo, yo alabè à Dios. El dio el Habito al Padre Mariano, y à ſu compañero, para legos entrambos: que tampoco el Padre Mariano quiſo ſer de Miſſa, ſino entrar para ſer el menor de todos, ni yo lo pude acabar con èl: deſpues por mandado de nueſtro Reverendiſſimo Padre General ſe ordenò de Miſſa.

Pues fundados entrambos Monaſterios, y venido el Padre Fray Antonio de Jesvs, començaron à entrar Novicios, tales quales adelante ſe dirà de algunos, y à ſervir à nueſtro Señor tan de veras, como (ſi èl es ſervido) eſcrivirà quien lo ſepa mejor dezir que yo, que en eſte caſo cierto quedo corta. En lo que toca à las Monjas, eſtuvo el Monaſterio alli dellas con mucha gracia de los Señores, y con gran cuydado de la Princeſa en regalarlas, y tratarlas bien haſta que muriò el Principe Ruy Gomez, que el demonio (ò por ventura, porque el Señor lo permitiò, ſu Mageſtad ſabe porque) que con la acelerada paſſion de ſu muerte entrò la Princeſa alli Monja: que con la pena que tenia, no le podia

dian

dian caer en mucho gusto las cosas à que no estava vsada de encerramiento, y por el Santo Concilio la Priora no podia darle las libertades que queria, vino à disgustar con ella, y con todas de tal manera, que aun despues que dexò el Habito, estando ya en su casa, le davan enojo: y las pobres Monjas andavan con tanta inquietud, que yo procurè por quantas vias pude (suplicandolo à los Prelados) que quitassen de alli el Monasterio, fundandose vno en Segovia (como adelante se dirà) adonde se passaron, dexando quanto les avia dado la Princesa. Llevando consigo algunas Monjas, que ella les avia mandado tomar sin ninguna cosa. Las camas, y cosillas, que las mismas Monjas avian traìdo, llevaron, dexando bien lastimados à los del Lugar, yo con el mayor contento del mundo en verlas en quietud: porque estava muy bien informada, que ellas ninguna culpa avian tenido en el disgusto de la Princesa, antes lo que estuvo con Habito la servian, como antes que le tuviesse: solo en lo que tengo dicho fue la ocasion, y la misma pena que esta Señora tenia. Vna criada que llevò consigo (à lo que se entiende) tuvo toda la culpa. En fin, el Señor que lo permitiò, devia de vèr que no convenia alli aquel Monasterio, que sus juizios son grandes, y contra todos nuestros entendimientos: yo por solo el mio, no me atreviera, sino por el parecer de personas de letras, y santidad.

CAPITULO XVIII.

DE LA FVNDACION DEL MONASTERIO DE SAN Ioseph de Salamanca, que fue año de 1570. Trata de algunos avisos para las Prioras, importantes.

ACabadas estas dos Fundaciones, tornè à la Ciudad de Toledo, adonde estuve algunos meses, hasta comprar la casa que queda dicha, y dexarlo todo en orden. Estando entendiendo en esto, me escriviò vn Rector de la Compañia de Jesvs

de

de Salamanca, diziendome, que eſtaria alli muy bien vn Monaſterio deſtos, dandome dello razones: aunque (por ſer pobre el Lugar) me avia detenido de hazer alli Fundacion de pobreza: mas conſiderando que lo es tanto Avila, y nunca le falta, ni creo faltarà Dios à quien le ſirviere (pueſtas las coſas tan en razon como ſe ponen, ſiendo tan pocas, y ayudandoſe del trabajo de ſus manos) determinème à hazerle. Yendome deſde Toledo à Avila, procurè deſde alli la licencia del Obiſpo, que era entonces: el qual lo hizo tan bien, que (como el Padre Rector le informò deſta Orden, y que ſeria de ſervicio Dios) la diò luego.

Pareciame à mi, que en teniendo la licencia del Ordinario, tenia hecho el Monaſterio, ſegun ſe me hazia facil. Y aſſi luego procurè alquilar vna caſa, que me hizo aver vna Señora que yo conocia, y era dificultoſo, por no ſer tiempo en que ſe alquilan, y tenerla vnos Eſtudiantes, con los quales acabaron de darla, quando eſtuvieſſe alli quien avia de entrar en ella. Ellos no ſabian para lo que era, que deſto traìa yo grandiſſimo cuydado, que haſta tomar la poſſeſſion no ſe entendieſſe nada: porque ya tengo experiencia de lo que el demonio pone por eſtorvar vno de eſtos Monaſterios. Y aunque en eſte no le diò Dios licencia para ponerle à los principios, porque quiſo que ſe fundaſſe, deſpues han ſido tantos los trabajos, y contradiciones que ſe han paſſado, que aun no eſtà del todo acabado de allanar, con aver algunos años que eſtà fundado quando eſto eſcrivo, y aſſi creo ſe ſirve Dios en èl mucho, pues el demonio no le puede ſufrir.

Avida, pues, la licencia, y teniendo cierta la caſa, confiada de la miſericordia de Dios, porque alli ninguna perſona avia que me pudieſſe ayudar con nada, para lo mucho que era meneſter para acomodar la caſa: me partì para allà, llevando ſola vna compañera por ir mas ſecreta, que hallava por mejor eſto, que no llevar las Monjas, haſta tomar la poſſeſſion: que eſtava eſcarmentada de lo que me avia acaecido en Medina del Campo, que me vì alli en mucho trabajo: porque ſi huvieſſe eſtorvo, le paſſaſſe yo ſola el trabajo, con no mas de la que no podia eſcuſar. Llegamos viſpera de todos Santos, aviendo andado harto del camino

no la noche antes con harto frio, y dormido en vn lugar, eſtando yo bien mala.

No pongo en eſtas Fundaciones los grandes trabajos de los caminos, con frios, con Soles, con nieves : que venia vez no ceſſarnos en todo el dia de nevar : otras, perder el camino : otras, con hartos males, y calenturas, porque (gloria à Dios) de ordinario es tener yo poca ſalud, ſino que veìa claro, que nueſtro Señor me dava esfuerço. Porque me acaecia algunas vezes, que ſe tratava de Fundacion, hallarme con tantos males, y dolores, que yo me congojava mucho: porque me parecia, que aun para eſtàr en la celda ſin acoſtarme no eſtava, y tornarme à nueſtro Señor, quexandome à ſu Mageſtad, y diziendole, que como queria hizieſſe lo que no podia: y deſpues (aunque con trabajo) ſu Mageſtad dava fuerças; y con el fervor que me ponia, y el cuydado, parece que me olvidava de mi.

A lo que aora me acuerdo, nunca dexè Fundacion por miedo del trabajo, aunque de los caminos (en eſpecial largos) ſentia gran contradicion, mas en començandolos à andar, me parecia poco, viendo en ſervicio de quien ſe hazia, y conſiderando, que en aquella caſa ſe avia alabar al Señor, y aver Santiſſimo Sacramento. Eſto es particular conſuelo para mi, vèr vna Igleſia mas, quando me acuerdo de las muchas que quitan los Luteranos: no sè que trabajo (por grande que fueſſe) ſe avia de temer, à trueco de tan gran bien para la Chriſtiandad : que aunque muchos no lo advertimos eſtàr Jeſu Chriſto verdadero Dios, y verdadero Hombre (como eſtà) en el Santiſſimo Sacramento en muchas partes, gran conſuelo nos avia de ſer. Por cierto aſſi me lo dà à mi muchas vezes en el Coro, quando veo eſtas almas tan limpias en alabanças de Dios, que eſto no ſe dexa de entender en muchas coſas, aſsi de obediencia, como de vèr el contento, que les dà tanto encerramiento, y ſoledad, y el alegria quando ſe ofrecen algunas coſas de mortificacion, adonde el Señor dà mas gracia à la Priora para exercitarlas, en eſto veo mayor contento: y es aſsi, que las Prioras ſe canſan mas de exercitarlas, que ellas de obedecer, que nunca en eſte caſo acaban de tener deſeos.

Aunque

Aunque vaya fuera de la Fundacion, que ſe ha començado à tratar, ſe me ofrecen aqui aora algunas coſas ſobre eſto de la mortificacion, y quizà (hijas) harà al caſo à las Prioras: y porque no ſe olvide, lo dirè aora. Porque como ay diferentes talentos, y virtudes en las Preladas, por aquel camino quieren llevar ſus Mõjas. La que eſtà muy mortificada, parecele facil qualquier coſa que mande, para doblar la voluntad, como lo ſeria para ella: y aun por ventura ſe le harian muy de mal. Eſto hemos de mirar mucho, que lo que à noſotras ſe nos haria aſpero, no lo hemos de mandar. La diſcrecion es gran coſa para el govierno, y en eſtas caſas muy neceſſaria, eſtoy por dezir mucho mas que en otras: porque es mayor la cuenta que ſe tiene con las ſubditas, aſſi de lo interior, como de lo exterior. Otras Prioras que tienen mucho eſpiritu, todo guſtarian que fueſſe rezar: enfin, lleva el Señor por diferentes caminos; mas las Preladas han de mirar que no las ponen alli, para que eſcojan el camino à ſu guſto, ſino para que lleven à las ſubditas por el camino de ſu Regla, y Conſtitucion, aunque ellas ſe esfuercen, y quieran hazer otra coſa.

Eſtuve vna vez en vna de eſtas caſas con vna Priora, que era amiga de penitencia, y por aqui llevava à todas: acaeciale darſe diſciplina de vna vez todo el Convento, ſiete Pſalmos Penitenciales con oraciones: y coſas de eſta manera. Aſſi les acaece, ſi la Priora ſe embevece en oracion (aunque no ſea en la hora de oracion, ſino deſpues de Maytines) alli tiene todo el Convento, quando ſeria muy mejor que ſe fueſſen à dormir. Si como digo es amiga de mortificacion, todo ha de ſer bullir, y eſtas ovegitas de la Virgen callando, como vnos corderitos: que à mi cierto me haze gran devocion, y confuſion, y à las vezes harta tentacion: porque las Hermanas no lo entienden, como andan todas embevidas en Dios, mas yo temo ſu ſalud, y queria cumplieſſen la Regla, que ay harto que hazer, y lo demàs fueſſe con ſuavidad: en eſpecial, eſto de la mortificacion importa muy mucho. Y por amor de nueſtro Señor, que adviertan en ello las Preladas, que es coſa muy importante la diſcrecion en eſtas coſas, y conocer los talentos: y ſi en eſto no vàn muy advertidas, en lugar de

apro-

aprovecharlas, las haràn gran daño, y traeràn en deſſoſſiego.

Han de conſiderar, que en eſto de mortificacion no es de obligacion, eſto es lo primero que han de mirar, aunque es muy neceſſario, para ganar el alma libertad, y ſubida perfeccion, y no ſe haze en breve tiempo, ſino que poco à poco vayan ayudando à cada vna, ſegun el talento que le dà Dios de entendimiento, y de eſpiritu. Parecerles ha, que para eſto no es meneſter entendimiento, engañanſe, que los avrà, que primero que vengan à entender la perfeccion (y aun el eſpiritu de nueſtra Regla) paſſen harto: y quizà ſeràn eſtas deſpues mas ſantas: porque ni ſabràn quando es bien diſculparſe, ni quando no, y otras menudencias, que entendidas (quizà) las harian con facilidad, y no las acaban de entender, ni aun les parece que ſon perfeccion, que es lo peor.

Vna eſtà en eſtas caſas, q̃ es de las mas ſiervas de Dios que ay en ellas, à quanto yo puedo alcançar, de gran eſpiritu, y mercedes que le haze ſu Mageſtad, y penitencia, y humildad, y no acaba de entender algunas coſas de las Conſtituciones: el acuſar las culpas en Capitulo, le parece poca caridad; y dize, que como ha de dezir nada de las Hermanas, y coſas ſemejantes deſtas, que podria dezir algunas de algunas Hermanas, harto ſiervas de Dios, y que en otras coſas veo yo, que hazen ventaja à las que mucho lo entienden. Y no ha de penſar la Priora, que conoce luego las almas, dexe eſto para Dios, que es ſolo quien puede entenderlo, ſino procure llevar à cada vna por donde ſu Mageſtad la lleva, preſupueſto que no falta en la obediencia, ni en las coſas de la Regla, y Conſtituciones eſſenciales. No dexò de ſer Santa, y Martir aquella Virgen, que ſe eſcondiò de las onze mil, antes por ventura padeciò mas que las demàs Virgines, en venirſe deſpues ſola à ofrecer al martirio.

Aora, pues, tornando à la mortificacion: manda la Priora vna coſa à vna Monja, que (aunque ſea pequeña, para ella es grave) para mortificarla, y pueſto que la haze, queda tan inquieta, y tentada, que ſeria mejor que no ſe la mandàran. Luego ſe entiende eſtè advertida la Priora à no la perficionar à fuerça de braços, ſino diſſimule, y vaya poco à poco, haſta que obre en ella el Señor.

Por-

Porque lo que ſe haze, por aprovecharla (que ſin aquella perfeccion ſeria muy buena Monja) no ſea cauſa de inquietarla, y traerla afligido el eſpiritu; que es muy terrible coſa, y viendo à las otras poco à poco, harà lo que ellas, como lo hemos viſto: y quãdo no, ſin eſta virtud ſe ſalvarà. Que yo conozco vna dellas, que toda la vida la ha tenido grande virtud, y ha hartos años, que de muchasmaneras ha ſervido à nueſtro Señor; y tiene vnas imperfecciones, y ſentimientos (muchas vezes) que no puede mas conſigo; y ella ſe aflige conmigo, y lo conoce. Yo pienſo, que Dios la dexa caer en eſtas faltas ſin pecado (que en ellas no le ay) para que ſe humille, y tenga por donde ver que no eſtà del todo perfecta. Aſſi, que vnas ſufriràn grandes mortificaciones, y mientras mayores ſe las mandaren, guſtaràn mas, porque ya les ha dado el Señor fuerças en el alma, para rendir ſu voluntad: otras no las ſufriràn aun pequeñas: y ſerà como ſi à vn niño cargan dos fanegas de trigo, no ſolo no las llevarà, mas quebrantarſeha, y caerà en el ſuelo. Aſſi que hijas mias (con las Prioras hablo) perdonadme, que las coſas que he viſto en algunas, me haze alargarme tanto en eſto.

Otra coſa os aviſo (y es muy importante) que aunque ſea por provar la obediencia, no mandeys coſa que pueda ſer (haziendola) pecado, ni venial, que algunas he ſabido q̃ fuera mortal, ſi las hizieran: à lo menos ellas (quizà) ſe ſalvaràn con inocencia, mas no la Priora, no: porq̃ ninguna les dizen, que no la ponen luego por obra. Que como oyen, y leen de los Santos del yermo las coſas que haziã, todo les parece biẽ hecho, quanto les mandan, à lo menos hazerlo ellas. Y tanbien eſtèn aviſadas las ſubditas, q̃ coſa que ſeria pecado mortal hazerla ſin mandarſela, q̃ no la pueden hazer mandãdoſela, ſalvo, ſino fueſſe dexar Miſſa, ò ayunos de la Igleſia, ò coſas aſſi: que podia la Priora tener cauſas, mas como echarſe en el poço, y coſas deſta ſuerte, es mal hecho: porq̃ no ha de penſar ninguna, que ha de hazer Dios milagro, como lo hazia con los Santos. Hartas coſas ay en que exercite la perfecta obediencia: todo lo que no fuere con eſtos peligros, yo lo alabo. Como vna vez vna Hermana en Malagon, pidiò licencia para tom

mar vna diſciplina, la Priora devia averle pedido otras, y dixo: Dexeme, como la importunò, dixo, vayaſe à paſſear, dexeme. La otra con gran ſencillez, ſe anduvo paſſeando algunas horas, haſta que vna Hermana le dixo, que como ſe paſſeava tanto? O aſſi vna palabra; y ella dixo, que ſe lo avian mandado. En eſto tañeron à Maytines; y como preguntaſſe la Priora, como no iva allà: dixole la otra lo que paſſava. Aſſi, que es meneſter (como otra vez he dicho) eſtàr aviſadas las Prioras con almas que ya tienen viſto ſer tan obedientes, y mirar lo que hazen. Que otra fuele à moſtrar vna Monja vno deſtos guſanos muy grandes, diziendole que miraſſe quan lindo era: dixole la Priora (burlando) pues comaſele ella; fue, y friole muy bien: la cocinera dixole, que para que le freia? Ella dixo, que para comerle, y aſſi lo queria hazer, y la Priora muy deſcuydada, y pudierale hazer mucho daño. Yo mas me huelgo que tengan en eſto de obediencia demaſia; porque tengo particular devocion en eſta virtud, y aſſi he pueſto todo lo q̃ he podido, para que la tengan, mas poco me aprovechara, ſi el Señor no huviera (por ſu gran miſericordia) dado gracia, para que todas en general ſe inclinaſſen à eſto; plegue à ſu Mageſtad lo lleve muy adelante.

CAPITULO XIX.

PROSIGVE EN LA FVNDACION DEL MONASTERIO DE S. Ioſeph de la Cīudad de Salamanca.

MVcho me he divertido, porque quando ſe me ofrece alguna coſa, que con la experiencia quiere el Señor que aya entendido; hazeſeme de mal no la advertir: podrà ſer, que lo que yo pienſe (lo es) ſea bueno. Siempre os informad, hijas, de quien tenga letras, que en eſtos hallareys el camino de la perfeccion con diſcrecion, y verdad. Eſto han meneſter mucho las Preladas, ſi quieren hazer bien ſu oficio, confeſſarſe con letrados, y ſino haran hartos borrones, penſando que es ſantidad, y pro-

procurar que ſus Monjas ſe confieſſen con quien tenga letras.

Pues viſpera de todos Santos, el año que queda dicho, à medio dia llegamos à la Ciudad de Salamanca. Deſde vna poſada procure ſaber de vn buen hombre de alli, à quien tenia encomẽdado me tuvieſſe deſembaraçada la caſa, llamado Nicolàs Gutierrez, harto ſiervo de Dios, que avia ganado de ſu Mageſtad (con ſu buena vida) vna paz, y contento en los trabajos grande, q̃ avia tenido muchos, y viſtoſe en gran proſperidad: y avia quedado muy pobre, y llevavalo con tanta alegria como la riqueza. Eſte trabajò mucho en aquella fundacion, con harta devocion, y voluntad. Como vino, dixome, q̃ la caſa no eſtava deſembaraçada, q̃ no avia podido acabar con los Eſtudiantes que ſalieſſen de ella. Yo le dixe lo que importava, que luego nos la dieſſen, antes que ſe entendieſſe que yo eſtava en el lugar, que ſiempre andava cõ miedo no huvieſſe algun eſtorvo, como tengo dicho. El fue à cuya era la caſa, y tanto trabajò, que ſe la deſembaraçaron aquella tarde ya caſi noche. Entramos en ella: fue la primera que fundè ſin poner el Santiſſimo Sacramento, que yo no penſava era tomar la poſſeſſion, ſino ſe ponia: y avia ſabido que no importava, que fue harto conſuelo para mi, ſegun avia mal aparejo de los Eſtudiantes; que (como no deven de tener eſſa curioſidad, eſtava de ſuerte toda la caſa,, que no ſe trabajò poco aquella noche.

Otro dia por la mañana ſe dixo la primera Miſſa, y procurè que fueſſen por mas Monjas, que avian de venir de Medina del Campo. Quedamos la noche de todos Santos, mi compañera, y yo ſolas. Yo os digo Hermanas, que quando ſe me acuerda el miedo de mi compañera, que era Maria del Sacramento, vna Mõjà de mas edad que yo, harto ſierva de Dios, que me dà gana de reir. La caſa era muy grande, y desbaratada, y con muchos deſvanes: y mi compañera no avia quitarſele de el penſamiento los Eſtudiantes, pareciendole, que como ſe avian enojado tanto de que ſalieron de la caſa, que alguno ſe avia eſcondido en ella: ellos lo pudieran muy bien hazer, ſegun avia donde: cerramonos en vna pieza donde eſtava paja, que era lo primero que yo proveia para fundar la caſa: porque teniendolo, no nos faltava cama: en

ella dormiamos, y essa noche con vnas dos mantas que nos prestaron otro dia vnas Monjas que estavan junto (que pensamos les pesara mucho) nos prestaron ropa para las compañeras que avia de venir, y nos embiaron limosna: llamavanse de Santa Isabel: y todo el tiempo que estuvimos en aquella casa, nos hizieron harto buenas obras, y limosnas. Como mi compañera se viò cerrada en aquella pieça parece sossegò algo, quanto à lo de los Estudiantes, aunque no hazia sino mirar à vna parte, y à otra, todavia con temores, y el demonio que la devia de ayudar con representarle pensamientos de peligro para turbarme à mi, que con la flaqueza de coraçon que tengo, poco me solia bastar. Yo la dixe, que mirava, pues allì no podia entrar nadie? Dixome: Madre, estoy pensando, si aora me muriesse yo aqui, que hariades sola? Aquello (si fuera) me parecia rezia cosa: hizome pensar vn poco en ello, y aun aver miedo: porque siempre los cuerpos muertos (aunque yo no lo he) me enflaquezen el coraçon, y aunque no estè sola. Y como el doblar de las campanas ayudava, que (como he dicho) era noche de las Animas, buen principio llevava el demonio para hazernos perder el pensamiento con niñerias: quando entiende que dèl no se ha miedo, busca otros rodeos. Yo la dixe: Hermana, de que esso sea, pensarè lo que he de hazer: aora dexeme dormir. Como aviamos tenido dos noches malas, presto quitò el sueño los miedos. Otro dia vinieron mas Monjas, con que se nos quitaron.

Estuvo el Monasterio en esta casa cerca de tres años (y aun no me acuerdo si quatro) que avia poca memoria dèl. Porque me mandaron ir à la Encarnacion de Avila: que nunca, hasta dexar casa propia recogida, y acomodada (à mi querer) dexara ningun Monasterio, ni le he dexado; que en esto me hazia Dios mucha merced, que en el trabajo gustava ser la primera, y todas las cosas para su descanso, y acomodamiento procurava hasta las muy menudas, como si toda mi vida huviera de vivir en aquella casa: y assi me dava gran alegria, quando quedavan muy bien. Sētia harto ver lo que estas Hermanas padecieron aqui, aunque no de falta de mantenimiento, que desto yo tenia cuydado, desde

don-

donde eſtava: porque eſtava muy deſviada la caſa para las limoſnas, ſino de poca ſalud, porque era humeda, y muy fria, que (como era tan grande) no ſe podia reparar: y lo peor, que no tenian Santiſſimo Sacramento, que para tanto encerramiento, es harto deſconſuelo. Eſte no tuvieron ellas, ſino que todo lo llevavan con vn contento, que era para alabar al Señor: y me dezian algunas, que les parecia imperfeccion, deſear caſa, que ellas eſtavan alli muy contentas, como tuvieran Santiſſimo Sacramento.

Pues viſto el Prelado ſu perfeccion, y el trabajo que paſſavan (movido de laſtima) me mandò venir de la Encarnacion: ellas ſe avian ya concertado con vn Cavallero de alli, que les dieſſe vna, ſino que era tal, que fue meneſter gaſtar mas de mil ducados para entrar en ella. Era de Mayorazgo, y èl quedò que nos dexaria paſſar en ella, aunque no fueſſe traìda la licencia del Rey: y que bien podiamos ſubir paredes. Yo procurè que el Padre Iulian de Avila (que es el que he dicho andava conmigo en eſtas Fundaciones) me acompañaſſe, y vimos la caſa, para dezir lo que ſe avia de hazer, que la experiencia hazia que entendieſſe yo bien de eſtas coſas, fuymos por Agoſto, y (con darſe toda la prieſſa poſſible) ſe eſtuvieron haſta San Miguel, que es quando alli ſe alquilan las caſas, y aun no eſtava bien acabada con mucho; mas como no aviamos alquilado en la que eſtavamos para otro año, teniala ya otro morador, y davanos gran prieſſa. La Igleſia eſtava caſi acabada de enluzir; aquel Cavallero que nos la avia vendido, no eſtava alli: algunas perſonas que nos querian bien, dezian, que haziamos mal en, irnos tan preſto: mas donde ay neceſſidad, puedenſe mal tomar los conſejos, ſino dàn remedio. Paſſamonos viſpera de San Miguel, vn poco antes que amaneciеſſe: ya eſtava publicado, que avia de ſer el dia de San Miguel, el que ſe puſieſſe el Santiſſimo Sacramento, y el Sermon q̃ avia de aver: fue nueſtro Señor ſervido, que el dia que nos paſſamos por la tarde, hizo vna agua tan rezia, que para traer las coſas que eran meneſter, ſe hazia con dificultad. La Capilla aviaſe hecho nueva, y eſtava tan mal tejada, que lo mas de ella ſe llovia. Yo os digo, hijas, que me vì harto imperfecta

aquel dia, por eſtàr ya divulgado, yo no ſabia que hazer, ſino que me eſtava deshaziendo, y dixe à nueſtro Señor, caſi quexandome, que, *ò no me mandaſſe entender en eſtas obras, ò remediaſſe aquella neceſſidad.* El buen hombre de Nicolas Gutierrez (con ſu igualdad, como ſino huviera nada) me dezia muy manſamente, que no tuvieſſe pena, que Dios lo remediaria. Y aſſi fue, que el dia de San Miguel, al tiempo de venir la gente, començò à hazer Sol, que me hizo harta devocion: y vì quan mejor lo avia hecho aquel bendito en confiar de nueſtro Señor, que no yo con mi pena.

Huvo mucha gente, y muſica, y puſoſe el Santiſſimo Sacramento con gran ſolemnidad: y como eſta caſa eſtà en buen pueſto, començaron à conocerla, y tener devocion: en eſpecial nos favoreciò mucho la Condeſa de Monte Rey, Doña Maria Pimentel, y vna Señora, cuyo marido era el Corregidor de alli, llamada Doña Mariana. Luego otro dia (porque ſe nos templaſſe el contento de tener el Santiſſimo Sacramento) viene el Cavallero, cuya era la caſa, tan bravo, que yo no ſabia que hazer con èl: y el demonio hazia que no ſe llegaſſe à razon: porque todo lo que eſtava concertado con èl, cumplimos: hazia poco al caſo quererſelo dezir: hablandole algunas perſonas, ſe aplacò vn poco, mas deſpues tornava à mudar parecer. Ya yo me determinava à dexarle la caſa: tampoco queria eſto; porque èl queria ſe le dieſſe luego el dinero. Su muger (que era ſuya la caſa) aviala querido vender, para remediar dos hijas, y con eſte titulo ſe pedia la licencia, y eſtava depoſitado el dinero en quien èl quiſo. El caſo es, que con aver eſto mas de tres años, no eſtà acabada la compra, ni sè ſi quedarà alli el Monaſterio, que à eſte fin he dicho eſto (digo en aquella caſa) ò en que parara: lo que sè es, que en ningun Monaſterio de los que el Señor aora ha fundado de eſta primera Regla, no han paſſado las Monjas (con mucha parte) tan grandes trabajos. Aylas alli tan buenas por la miſericordia de Dios, que todo lo llevan con alegria. Plegue à ſu Mageſtad eſto les lleve adelante, que en tener buena caſa, ò no la tener, và poco: antes es gran placer quando nos vemos en caſa, que nos pueden echar della, acordandonos, como el Señor del mundo no tu-

vo

vo ninguna. Esto de estàr en casa no propia (como en estas Fundaciones se vè) nos ha acaecido algunas vezes; y es verdad, que jamàs he visto Monja con pena dello. Plegue à la Divina Magestad, que no nos falten las Moradas eternas por su infinita bondad, y misericordia, Amen, Amen.

CAPITULO XX.

EN QVE TRATA LA FVNDACION DEL Monasterio de nuestra Señora de la Anunciacion. que està en Alva de Tormes. Fue año de 1571.

NO avia dos meses, que se avia tomado (el dia de todos Santos) la casa de Salamanca, quando de parte del Contador del Duque de Alva, y de su muger, fuy importunada, que en aquella Villa hiziesse vna Fundacion, y Monasterio: yo no lo avia mucha gana, à causa de que (por ser Lugar pequeño) era menester que tuviesse renta, y mi inclinacion era, que ninguna la tuviesse. El Padre Maestro Fray Domingo Bañez, que era mi Confessor, de quien tratè al principio de las Fundaciones, y acertò á estár en Salamanca, me riñò, y dixo, que pues el Concilio dava licencia para tener renta, que no seria bien dexarse de hazer vn Monasterio por esso. Que yo no lo entendia, que ninguna cosa hazia por ser las Monjas pobres, y muy perfectas.

Antes que mas diga, dirè quien era la Fundadora, y como el Señor la hizo fundarle. Fue hija Teresa de Layz la Fundadora del Monasterio de la Anunciacion de nuestra Señora de Alva de Tormes, de padres nobles, muy Hijosdalgo, y de limpia sangre: Tenian su assiento (por no ser tan ricos, como pedia la nobleza de sus padres) en vn Lugar, llamado Tordillos, que es dos leguas de la dicha Villa de Alva. Es harta lastima, que por estàr las cosas del mundo puestas en tanta vanidad, quieren mas passar la soledad que ay en estos Lugares pequeños de doctrina, y otras

muchas coſas, que ſon medios para dar luz à las almas, que caer vn punto de los puntos, que eſto (que ellos llaman honra) trae conſigo. Pues aviendo ya tenido quatro hijas, quando vino à nacer Tereſa de Layz, diò mucha pena à ſus padres, de vèr que tambien era hija. Coſa cierto mucho para llorar, que ſin entender los mortales, lo que les eſtà mejor (como los que del todo ignoran los juizios de Dios, no ſabiendo los grandes bienes que pueden venir de las hijas, ni los grandes males de los hijos) no parece que quieren dexar al que todo lo entiende, y lo cria, ſino que ſe matan por lo que ſe avian de alegrar: como gente que tiene dormida la Fè, no van adelante con la conſideracion, ni ſe acuerdan que es Dios el que aſſi lo ordena para dexarlo todo en ſus manos, y ya que eſtàn tan ciegos, que no hagan eſto, es gran ignorancia, no entender lo poco que les aprovecha eſtas penas. O valame Dios! Quan diferente entenderemos eſtas ignorancias, el dia adonde ſe entenderà la verdad de todas las coſas, y quantos padres ſe veràn ir al infierno por aver tenido hijos, y quantas madres! Y tambien, ſe veràn en el Cielo por medio de ſus hijas.

Pues tornando à lo que dezia, vienen las coſas à terminos, que como coſa que les importava poco la vida de la niña, al tercer dia de ſu nacimiento, ſe la dexaron ſola, y ſin acordarſe nadie de ella, deſde la mañana haſta la noche. Vna coſa avian hecho bien, que la avian hecho baptizar à vn Clerigo luego en naciendo. Quando à la noche vino vna muger, que tenia cuenta con ella, y ſupo lo que paſſava, fue corriendo à vèr ſi era muerta, y con ella otras algunas perſonas, que avian ido à viſitar à la madre, que fueron teſtigos de lo que aora dirè. La muger la tomò llorando en los braços, y le dixo: *Como, mi hija, vos no ſois Chriſtiana?* A manera de que avia ſido crueldad, alçò la cabeça la niña, y dixo, *Si ſoy*; y no hablò mas haſta la edad que ſuelen hablar. Todos los que oyeron, quedaron eſpantados: y ſu madre la començò à querer, y regalar deſde entonces, y aſſi dezia muchas vezes, que quiſiera vivir haſta vèr lo que Dios hazia deſta niña. Criavalas muy honeſtamente, enſeñandolas todas las coſas de virtud.

Ve-

Venido el tiempo, que la querian casar, ella no queria, ni lo tenia deseo; acertò à saber como la pedia Francisco Velazquez (que es el Fundador tambien desta casa, marido suyo) y en nombrandosele, se determinò de casarse (si la casavan con èl) no le aviendo visto en su vida: mas via el Señor que convenia esto, para que se hiziesse la buena obra, que entrambos han hecho pára servir à su Magestad. Porque dexado de ser hombre virtuoso, y rico, quiere tanto à su muger, que la haze plazer en todo: y con mucha razon, porque todo lo que se puede pedir en vna muger casada, se lo diò el Señor muy cumplidamente: que junto con el gran cuydado que tiene de su casa, es tanta su bondad, que como su marido la llevasse à Alva donde era natural: y acertassen à apossentar en su casa los Apossentadores del Duque à vn Cavallero mancebo, sintiòlo tanto, que començò à aborrecer el pueblo. Porque ella (siendo moça, y de muy buen parecer) à no ser tan buena, segun el demonio començò à poner en èl malos pensamientos, podria suceder algun mal. Ella entendiendolo, sin dezir nada à su marido, le rogaua la sacasse de alli, y èl hizolo assi, y llevòla à Salamanca, adonde estava con gran contento, y muchos bienes del mundo, por tener vn cargo, que todos los deseavan mucho contentar, y regalavan: solo tenian vna pena, que era, no les dar nuestro Señor hijos: y para que se los diesse, eran grandes las devociones, y oraciones que ella hazia, y nunca suplicava al Señor otra cosa, sino que le diesse generacion, para que (acabada ella) alabassen à su Magestad: que le parecia rezia cosa que se acabasse en ella, y no tuviesse quien despues de sus dias alabasse à su Magestad: y dixome ella à mi, que jamas otra cosa se le ponia delante para desearlo, y es muger de gran verdad, y tanta Christiandad, y virtud (como tengo dicho) que muchas vezes me haze alabar à nuestro Señor, ver sus obras, y alma tan deseosa de siempre contentarle, y nunca dexar de emplear bien el tiempo.

Pues andado muchos años con este deseo, y encomendandolo à San Andres (que le dixeron era abogado para esto) despues de otras muchas devociones q̃ avia hecho, dixeronle vna noche,

estan-

eſtando acoſtada : No quieras tener hijos , que te condenaràs. Ella quedò muy eſpantada, y temeroſa, mas no por eſſo ſe le quitò el deſeo ; pareciendole, que pues ſu fin era tan bueno, que porque ſe avia de condenar? Y aſſi iva adelante con pedirlo à nueſtro Señor: en eſpecial hazia particular oracion à San Andres. Vna vez eſtando con eſte miſmo deſeo (ni ſabe ſi deſpierta , ò dormida, de qualquier manera que ſea, ſabe fue viſion buena, por lo que ſucediò) pareciòle que ſe hallava en vna caſa , adonde en el patio debaxo del corredor eſtava vn poço , y viò en aquel lugar vn prado , y verdura con vnas flores blancas por èl , de tanta hermoſura, que no ſabe ella encarecer de la manera que lo viò. Cerca del poço ſe le apareciò San Andres de forma de vna perſona muy venerable, y hermoſa, que le diò gran recreacion mirarle , y dixole: *Otros hijos ſon eſtos , que los que tu quieres.* Ella no quiſiera que ſe acabàra el conſuelo grande que tenia en aquel lugar , mas no durò mas. Y ella entendiò claro , que era aquel San Andres , ſin dezirſelo nadie ; y tambien que era la voluntad de nueſtro Señor que hizieſſe Monaſterio : por donde ſe dà à entender , que tambien fue viſion intelectual como imaginaria , y que ni pudo ſer antojo , ni iluſion del demonio.

Lo primero , no fue antojo , por el gran efecto que hizo ; que deſde aquel punto nunca mas deſeò hijos , ſino que quedò tan aſſentado en ſu coraçon , que era aquella la voluntad de Dios, que ni ſe los pidiò mas , ni los deſeò. Aſſi començo à penſar , que modo ternia para hazer lo que el Señor queria. No ſer demonio tambien ſe entiende aſſi , por el efecto que hizo : porque coſa ſuya no puede hazer bien , como es eſtàr hecho ya el Monaſterio, adonde ſe ſirve mucho nueſtro Señor: y tambien , porque era eſto mas de ſeys años antes que ſe fundaſſe el Monaſterio , y èl no puede ſaber lo por venir. Quedando ella muy eſpantada de eſta viſion , dixo à ſu marido , que pues Dios no era ſervido de darles hijos , que hizieſſen vn Monaſterio de Monjas. El (como es tan bueno , y la queria tanto) holgò de ello ; y començaron à tratar adonde le harian, ella queria en el Lugar que avia nacido, èl le puſo juſtos impedimentos para que entendieſſe , no eſtava bien alli.

An-

Andando tratando deſto, embiò la Duqueſa de Alva à llamarle: y como fue, mandòle ſe tornaſſe à Alva à tener vn cargo, y oficio, que le diò en ſu caſa. El como fue à vèr lo que le mandava, y ſe lo dixo, aceptòlo: aunque era de muy menos interès, que el que èl tenia en Salamanca: ſu muger de que lo ſupo afligiòſe mucho: porque (como digo) tenia aborrecido aquel Lugar, y con aſſegurarla èl que no le daria mas hueſpedes, ſe aplacò algo; aunque todavia eſtava muy fatigada, por eſtàr mas à ſu guſto en Salamanca. El comprò vna caſa, y embiò por ella, vino con gran fatiga, y mas la tuvo quando viò la caſa: porque (aunque era en muy buen pueſto, y de anchura) no tenia edificios, y aſſi eſtuvo aquella noche muy fatigada, otro dia en la mañana (como entrò en el patio (viò al miſmo lado el poço, adonde avia viſto à San Andres, y todo, ni mas, ni menos que lo avia viſto, ſe le repreſentò (digo el lugar, que no el Santo, ni prado, ni flores) aunque ella lo tenia, y tiene bien en la imaginacion. Ella como viò aquello, quedò turbada, y determinada à hazer alli el Monaſterio: y con gran conſuelo, y ſoſſiego ya para no querer ir à otra parte, començaron à comprar mas caſas juntas, haſta que tuvieron ſitio muy baſtante. Ella andava muy cuydadoſa, de que Orden lo haria, porque queria que fueſſen pocas, y muy encerradas. Ytratandolo con dos Religioſos de diferentes Ordenes muy buenos, y Letrados, entrambos la dixeron ſeria mejor hazer otras obras: porque Monjas, las mas eſtavan deſcontentas, y otras coſas hartas; que como al demonio le peſava, queria lo eſtorvar: y aſſi les hazia parecer era gran razon las razones que le dezian: y como puſieron tanto en que no era bien, y el demonio que ponia mas en eſtorvarlo, hizola temer, y turbar, y determinar de no hazerlo, y aſſi lo dixo à ſu marido; pareciendoles, que pues perſonas tales dezian que no era bien, y ſu intento era de ſervir à nueſtro Señor, de dexarlo. Y aſſi concertaron de caſar vn Sobrino que ella tenia, hijo de vna hermana ſuya (que queria mucho) con vna ſobrina de ſu marido, y darles mucha parte de ſu hazienda, y lo demàs hazer bien por ſus animas; porque el ſobrino era muy virtuoſo, y mancebo de poca edad.

En

En eſte parecer quedaron entrambos reſueltos, y ya muy aſſentados. Mas (como nueſtro Señor tenia ordenada otra coſa) aprovechò poco ſu concierto, que antes de quinze dias le diò vn mal tan rezio, que en muy pocos dias le llevò conſigo nueſtro Señor. A ella ſe la aſſentò en tanto eſtremo, que avia ſido la cauſa de ſu muerte la determinacion que tenia de dexar lo que Dios queria que hizieſſe, por darſelo à èl, que huvo gran temor; acordavaſele de Ionàs Profeta, lo que le avia ſucedido, por no querer obedecer à Dios: y aun le parecia la avia caſtigado à ella, quitandole aquel ſobrino, que tanto queria. Deſde eſte dia ſe determinò de no dexar por ninguna coſa de hazer el Monaſterio, y ſu marido lo miſmo, aunque no ſabian como ponerlo por obra: porque à ella parece le ponia Dios en el coraçon lo que aora eſtà hecho, y à los que ella lo dezia, y les figurava como queria el Monaſterio, reìanſe dello, pareciendoles no hallaria las coſas que ella pedia; en eſpecial vn Confeſſor, que ella tenia, Frayle de San Franciſco, hombre de letras, y calidad: ella ſe deſconſolava mucho.

En eſte tiempo acertò à ir eſte Frayle à cierto Lugar, adonde le dieron noticia deſtos Monaſterios de nueſtra Señora del Carmen, que aora ſe fundavan, informado èl muy bien, tornò à ella, y dixole, que ya avia hallado, que podia hazer el Monaſterio, y como queria: dixole lo que paſſava, y que procuraſſe tratarlo conmigo. Aſſi ſe hizo. Harto trabajo ſe paſsò en concertarnos: porque yo ſiempre he procurado, que los Monaſterios que fundava con renta, la tuvieſſen tan baſtante, que no ayan meneſter las Monjas à ſus deudos, ni à ninguno, ſino que de comer, y de veſtir les dèn todo lo neceſſario en la caſa, y las enfermas muy bien curadas: porque de faltarles lo neceſſario vienen muchos inconvenientes: y para hazer muchos Monaſterios de pobreza ſin renta, nunca me falta coraçon, y confiança, con certidumdre que no les ha Dios de faltar; y para hazerlos de renta (y con poca) todo me falta, por mejor tengo que no ſe funden. En fin, vinieron en ponerſe en razon, y dar baſtante renta para el numero; y (lo que les tuve en mucho) que dexaron ſu propia caſa

ſa para darnos, y ſe fueron à otra harto ruin. Puſoſe el Santiſſimo Sacramento, y hizoſe la Fundacion dia de la Conuerſion de ſan Pablo, año de mil y quinientos y ſetenta y vno, para honra, y gloria de Dios, adonde (à mi parecer) es ſu Mageſtad muy ſervido: Plegue à èl lo lleve ſiempre adelante.

Comencè à dezir algunas coſas particulares de algunas Hermanas deſtos Monaſterios, pareciendome quando eſto vinieſſen à leer, no eſtarian vivas las que aora ſon, y para que las que vinieren, ſe animen à llevar adelante tan buenos principios: deſpues me ha parecido, que avrà quien lo diga mejor, y mas por menudo, y ſin ir con el miedo que yo he llevado, pareciendome les parecerà ſer parte, y anſi he dexado hartas coſas, que quien las ha viſto, y ſabido, no las puede dexar de tener por milagroſas, porque ſon ſobrenaturales; deſtas no he querido dezir ningunas, y de las que conocidamente ſe ha viſto hazerlas nueſtro Señor por ſus oraciones. En la cuenta de los años en que ſe fundaron, tengo alguna ſoſpecha ſi yerro alguno, aunque pongo la diligencia que puedo, porque ſe me acuerde (como no importa mucho, que ſe puede enmendar deſpues) digolo, conforme à lo que puedo advertir con la memoria, poco ſerà la diferencia ſi ay algun yerro.

CAPITULO XXI.

EN QVE SE TRATA LA FVNDACRON DEL GLORIOSO S. Ioſeph del Carmen de Segovia. Fundoſe en el miſmo dia de S. Ioſeph, año de 1574.

YA he dicho, como deſpues de aver fundado èl Monaſterio de Salamanca, y el de Alva, y antes que quedaſſe en caſa propia el de Salamanca, me mandò el Padre Maeſtro Fr. Pedro Fernandez (que era Comiſſario Apoſtolico entonces) ir por tres años à la Encarnacion de Avila, y como (viendo

la

la neceſſidad de la caſa de Salamanca) me mandò ir allà, para que ſe paſſaſſen à caſa propia, eſtando allì vn dia en oracion, me fue dicho de nueſtro Señor, que fueſſe à fundar à Segovia. A mi me pareciò coſa impoſſible, porque yo no avia de ir, ſin q̃ me lo mandaſſen, y tenia entendido del Padre Comiſſario Apoſtolico el Maeſtro Fray Pedro Fernandez, que no avia gana que fundaſſe mas: y tambien via, que no ſiendo acabados los tres años que avia de eſtàr en la Encarnacion, que tenia gran razon de no lo querer. Eſtando penſando en eſto, dixome el Señor, que ſe lo dixeſſe, que èl lo haria. A la ſazon eſtava en Salamanca, y eſcrivile, que ya ſabia como yo tenia precepto de nueſtro Reverendiſſimo General, de que quando vieſſe comodo en alguna parte para fundar, no la dexaſſe, que en Segovia eſtava admitido vn Monaſterio deſtos de la Ciudad, y de el Obiſpo: que ſi mandava ſu Paternidad, que le fundaria, que ſe lo ſignificava, por cumplir con mi conciencia, y que con lo que mandaſſe, quedaria muy ſegura, y contenta. Creo eſtas eran las palabras, poco mas, ò menos: y que me parecia ſeria ſervicio de Dios. Bien parece que lo queria ſu Mageſtad, porque luego dixo que le fundaſſe, y me diò licencia, que yo me eſpantè harto, ſegun lo que avia entendido dèl en eſte caſo: y deſde Salamanca procurè me alquilaſſen vna caſa; porque deſpues de la de Toledo, y Valladolid avia entendido era mejor buſcarſela propia, deſpues de aver tomado la poſſeſſion, por muchas cauſas. La principal, porque no tenia blanca para comprarlas, y eſtando ya hecho el Monaſterio, luego lo proveìa el Señor: y tambien eſcogiaſe ſitio mas à propoſito. Eſtava allì vna Señora, muger que avia ſido de vn Mayorazgo, llamada D. Ana de Ximena; eſta me avia ido à ver vna vez à Avila, y era muy ſierva de Dios, y ſiempre ſu llamamiento avia ſido para Mõja: aſſi en haziendoſe el Monaſterio, entrò ella, y vna hija ſuya de harto buena vida: y el deſcõtento q̃ avia tenido de caſada, y viuda, le diò el Señor doblado contento en viendoſe en la Religion. Siẽpre avian ſido madre, y hija muy recogidas, y ſiervas de Dios. Eſta bendita Señora tomò la caſa, y todo lo q̃ viò aviamos meneſter; aſſi para la Igleſia, como para noſotras lo proveyò, q̃

pa-

para eſſo tuve poco trabajo. Mas (porq̃ no huvieſſe fundacion ſin alguno) dexado de ir yo allì con harta calentura, y aſtio, y males interiores de ſequedad, y eſcuridad en el alma grandiſſima, y males de muchas maneras corporales, que lo rezio me duraria tres meſes, y medio año que eſtuve allì, ſiempre fue mala. El dia de San Ioſeph puſimos el Santiſſimo Sacramento, que (aunque avia del Obiſpo licencia, y de la Ciudad) no quiſe ſino entrar la Viſpera ſecretamente de noche. Avia mucho tiempo que eſtava dada la licencia, y (como eſtava en la Encarnacion, y avia otro Prelado que el Generaliſſimo nueſtro Padre) no avia podido fundarla, y tenia licencia del Obiſpo (que eſtava entonces quando lo quiſo el lugar) de palabra, que lo dixo à vn Cavallero que lo procurava por noſotras, llamado Andres de Ximena, y no ſe le diò nada tenerla por eſcrito, ni à mi me pareciò que importava, y engañème: que como vino à noticia del Proviſor, que eſtava hecho el Monaſterio, vino luego muy enojado, y no conſintiò dezir mas Miſſa, y queria llevar preſo à quien la avia dicho, que era vn Frayle Deſcalço, que iva con el Padre Iulian de Avila, y otro ſiervo de Dios, que andava conmigo, llamado Antonio Gaytan.

Eſte era vn Cavallero de Alva, y avialo llamado nueſtro Señor, andando muy metido en el mundo, algunos años avia: teniale tan debaxo de los pies, que ſolo entendia en como le hazer mas ſervicio. Porque en las Fundaciones de adelante ſe ha de hazer mencion dèl, que me ha ayudado mucho, y trabajado mucho, he dicho quien es: y ſi huvieſſe de dezir ſus virtudes, no acabàra tan preſto. La que mas nos hazia al caſo es, eſtar tan mortificado, que no avia criado de los que ivan con noſotras, q̃ aſſi hizieſſe quanto era meneſter: tiene gran oracion, y hale hecho Dios tantas mercedes, que todo lo que à otros ſeria contradicion, le dava contento, y ſe le hazia facil: aſſi le es todo lo que trabaja en eſtas Fundaciones, que parece bien, que à el, y al Padre Iulian de Avila los llamava Dios para eſto: aunque al Padre Iulian de Avila fue deſde el primer Monaſterio. Por tal compañia devia nueſtro Señor querer que me ſucedieſſe todo

bien

bien. Su trato por los caminos era tratar de Dios, y enſeñar à los que ivan con noſotros, y encontravan: y aſſi de todas maneras ivan ſirviendo à ſu Mageſtad.

Bien es, Hijas mias, las que leyeredes eſtas Fundaciones, ſepays lo que ſe les deve, para que, pues ſin ningun intereſſe trabajavan tanto en eſte bien, que voſotras gozays de eſtar en eſtos Monaſterios, los encomendeys à nueſtro Señor, y tengan algun provecho de vueſtras oraciones: que ſi entendieſſedes las malas noches, y dias que paſſaron, y los trabajos en los caminos, lo hariades de muy buena gana. No ſe quiſo ir el Proviſor de nueſtra Igleſia, ſin dexar vn Alguazil à la puerta, yo no sè para que: ſirviò de eſpantar vn poco à los que allì eſtauan, y à mi nunca ſe me dava mucho de coſa que acaecieſſe, deſpues de tomada la poſſeſſion: antes eran todos mis miedos. Embiè à llamar à algunas perſonas, deudos de vna compañera que llevava de mis hermanas, que eran principales del lugar, para que hablaſſen al Proviſor, y le dixeſſen como tenia licencia del Obiſpo. El lo ſabia muy bien, ſegun lo dixo deſpues, ſino que quiſiera le dieramos parte, y creo yo fuera muy peor. En fin acabaron con èl, que nos dexaſſe el Monaſterio, y quitò el Santiſſimo Sacramento. Deſto no ſe nos diò nada: eſtuvimos anſi algunos meſes, haſta que ſe comprò vna caſa, y con eſta hartos pleitos: harto le aviamos tenido con los Frayles Franciſcos por otra que ſe comprava cerca, con eſtotra le huvo con los de la Merced, y con el Cabildo: porque tenia vn cenſo la caſa ſuyo. O Ieſvs, que trabajo es entender con muchos pareceres! Quando ya parecia que eſtava acabado, començava de nuevo: porque no baſtava darles lo que pedian, que luego avia otro inconveniente: dicho anſi no parece nada, y el paſſarlo fue mucho. Vn Sobrino del Obiſpo hazia todo lo que podia por noſotras, y era Prior, y Canonigo de aquella Igleſia, y vn Licenciado Herrera, muy gran ſiervo de Dios. En fin con dar hartos dineros ſe vino à acabar aquello. Quedamos con el pleyto de los Mercenarios, que para paſſarnos à la caſa nueva fue meneſter harto ſecreto; en viendonos allà (que nos paſſamos vno, ò dos

dos dias antes de San Miguel) tuvieron por bien de concertarſe con noſotras por dineros. La mayor pena que eſtos embaraços me davan, era, que no faltavan ſino ſiete, ò ocho dias para acabarſe los tres años de la Encarnacion, y avia de eſtar allà por fuerça à fin dellos.

Fue nueſtro Señor ſervido, que ſe acabò todo tambien, que no quedò ninguna contienda, y deſde à dos, ò tres dias me fuy à la Encarnacion: Sea ſu nombre por ſiempre bendito, que tantas mercedes me ha hecho ſiempre, y alabenle todas las criaturas, Amen.

CAPITULO XXII.

TRATA DE LA FVNDACION DEL GLORIOSO SAN IOſeph del Salvador en el Lugar de Veas, año de 1575. dia de San Matias.

EN el tiempo que tengo dicho, que me mandaron ir à Salamanca deſde la Encarnacion, eſtando allì, vino vn menſagero de la Villa de Veas con cartas para mi de vna Señora de aquel Lugar, y del Beneficiado dèl, y de otras perſonas, pidiendome fueſſe à fundar vn Monaſterio: porque ya tenian caſa para èl, que no faltava ſino irle à fundar.

Yo me informè del hombre: dixome grandes bienes de la tierra, y con razon, que es muy deleytoſa, y de buen temple: mas mirando las muchas leguas que avia deſde allì allà, pareciòme deſatino, en eſpecial, aviendo de ſer con mandado de el Comiſſario Apoſtolico, que (como he dicho) era enemigo (ò à lo menos no amigo) de que fundaſſe. Y aſſi quiſe reſponder, que no podia ſin dezirle nada: deſpues me pareciò que pues eſtava à la ſazon en Salamanca, que no era bien hazerlo ſin ſu parecer, por el precepto que me tenia pueſto nueſtro Reverendiſſimo Padre General, de que no dexaſſe Fundacion. Como èl viò las cartas, embiòme à dezir, que no le parecia coſa deſconſolarlos, que ſe avia edifi-

cado de ſu devocion; que les eſcrivieſſe, que como tuvieſſe la licencia de ſu Orden, que ſe proveeria para fundar, que eſtuvieſſe ſegura, que no ſe la darian, que èl ſabia de otras partes de los Comendadores, que en muchos años no lo avian podido alcançar, y que no los reſpondieſſe mal. Algunas vezes pienſo en eſto, y como lo que nueſtro Señor quiere (aunque noſotros no queramos) ſe viene, à que ſin entenderlo ſeamos el inſtrumento, como aqui fue el P. M. Fr. Pedro Fernandez, que era el Comiſſario: y aſſi quando tuvieron la licencia, no lo pudo negar, ſino que ſe fundò deſta ſuerte.

Fundòſe eſte Monaſterio del Bienaventurado S. Joſeph de la villa de Veas, dia de S. Matias, año de 1575. Fue ſu principio de la manera que ſe ſigue, para honra, y gloria de Dios. Avia en eſta villa vn Cavallero, que ſe llamava Sancho Rodriguez de Sandoval, de noble linage, con hartos bienes temporales. Fue caſado con vna ſeñora, llamada D. Catalina Godinez. Entre otros hijos que N. Señor le diò, fueron dos hijas, que ſon las que han fundado el dicho Monaſterio: llamadas la mayor, D. Catalina Godinez, y la menor, D. Maria de Sandoval. Avia la mayor catorze años, quando N. Señor la llamò para ſi: haſta eſta edad eſtava muy fuera de dexar el mundo, antes tenia vna eſtima de ſi, de manera que le parecia todo era poco lo que ſu padre pretendia en caſamientos, que la traìan.

Eſtando vn dia en vna pieza, que eſtava deſpues de la en que ſu padre eſtava, aun no ſiendo levantado, à caſo llegò à leer en vn Crucifixo que alli eſtava, el titulo que ſe pone ſobre la Cruz: y ſubitamente en leyendole, la mudò toda el Señor, porque ella avia eſtado penſando en vn caſamiento que le traìan, que le eſtava demaſiado de bien, y diziendo entre ſi: Con que poco ſe contenta mi padre, con que tenga vn mayorazgo, y pienſo yo que ha de començar mi linage en mi. No era inclinada à caſarſe, que le parecia coſa baxa, eſtàr ſugeta à nadie, ni entendia por donde le venia eſta ſobervia. Entendiò el Señor por donde la avia de remediar, bendita ſea ſu miſericordia. Aſſi como leyò el titulo, le pareciò avia venido vna luz à ſu anima, para entender la verdad,

dad, como ſi en vna pieza eſcura entrara el Sol: y con eſta luz puſo los ojos en el Señor, que eſtava en la Cruz corriendo ſangre, y pensò quan mal tratado eſtava, y en ſu gran humildad, y quan diferente camino llevava ella yendo por ſobervia. En eſto deviò de eſtar algun eſpacio, que la ſuſpendia el Señor. Allì le diò ſu Mageſtad vn propio conocimiento grande de ſu miſeria, y quiſiera que todos lo entendieran: diòle vn deſeo de padecer por Dios tan grande, que todo lo que paſſaron los Martires, quiſiera ella padecer, junto con vna humillacion tan profunda de humildad, y aborrecimiento de ſi, que ſi no fuera por no aver ofendido à Dios, quiſiera ſer vna muger muy perdida, para que todos la aborrecieran: y aſſi ſe començò à aborrecer con grandes deſeos de penitencia, que deſpues puſo por obra. Luego prometiò alli caſtidad, y pobreza, y quiſiera verſe tan ſugeta, que à tierra de Moros ſe holgara entonces la llevaran, por eſtarlo.

Todas eſtas virtudes le han durado, de manera, que ſe viò bien ſer merced ſobrenatural de nueſtro Señor, como adelante ſe dirà, para que todos le alaben. Seays vos bendito, mi Dios, por ſiempre jamàs, que en vn momento deshazeys vn alma, y la tornays à hazer: que es eſto Señor? Querria yo preguntar aqui lo que los Apoſtoles, quando ſanaſteys al ciego, diziendo, ſi lo avian pecado ſus padres, ò el? Yo digo que quien avia merecido tan ſoberana merced? Ella no, porque ya eſtà dicho de los penſamientos, de que la ſacaſtes, quando ſe la hiziſtes. O! Grandes ſon vueſtros juizios, Señor: vos ſabeys lo que hazeys, y yo no sè lo que me digo; pues ſon incomprehenſibles vueſtras obras, y juizios: ſeays por ſiempre glorificado, que teneys poder para mas: que fuera de mi, ſi eſto no fuera? Mas ſi fue alguna parte ſu madre? Que era tanta ſu Chriſtiandad, que ſeria impoſſible quiſieſſe vueſtra bondad (como piadoſo) que vieſſe en ſu vida tan gran virtud en las hijas. Algunas vezes pienſo hazeys ſemejantes mercedes à los que os aman, y vos les hazeys tanto bien, como es darles con que os ſirvan.

Eſtando en eſto, vino vn ruido tan grande encima en la pieça, que parecia todo ſe vino abaxo, pareciò que por vn rincon baxa-

va todo aquel ruido adonde ella estava: y oyò vnos grandes bramidos, que duraron algun espacio; de manera, que à su padre (que aun, como he dicho, no era levantado) le diò tan gran temor, que començò à temblar, y como desatinado, tomò vna ropa, y su espada, y entrò allà, y muy demudado le preguntò, que era aquello? Ella le dixo, que no avia visto nada; èl mirò otra pieça mas adentro, y como no viò nada, dixola que se fuesse con su madre, y à ella le dixo, que no la dexasse estàr sola, y le contò lo que avia oìdo. Bien se dà à entender de aqui lo que el demonio deve de sentir, quando vè perder vn alma de su poder, que èl tiene ya por ganada (como es tan enemigo de nuestro bien) no me espanto, que viendo hazer al piadoso Señor tantas mercedes juntas, se espantasse èl, y hiziesse tan gran muestra de su sentimiento, en especial, que entendia, que con la riqueza que quedava en aquella alma, avia de quedar èl sin algunas otras, que tenia por suyas. Porque tengo para mi, que nunca N. Señor haze mercedes tan grandes, sin que alcance parte à mas que la misma persona. Ella nunca dixo de esto nada, mas quedò con grandissima gana de Religion, y lo pidiò mucho à sus padres, ellos nunca se lo consintieron.

Al cabo de tres años que mucho lo avia pedido, como viò que esto no querian, se puso en habito honesto dia de San Joseph: dixolo à sola su madre, con la qual fuera facil de acabar, que la dexara ser Monja (por su padre no osava) y fuesse assi à la Iglesia; porque como la huviesse visto en el pueblo, no se lo quitassen: y assi fue que passò por ello. En estos tres años tenia horas de oracion, y mortificavase en todo lo que podia; que el Señor la enseñava. No hazia sino entrarse à vn corral, y mojarse el rostro, y ponerse al Sol, para que (por parecer mal) la dexassen los casamientos, que todavia la importunavan.

Quedò de manera en no querer mandar à nadie, que (como tenia cuenta con la casa de sus padres) le acaecia ver que avia mandado à las mugeres (que no podia menos) aguardar à que estuviessen dormidas, y besarles los pies: fatigandose, porque (siendo mejores que ella) la servian. Como de dia andava ocupada con

sus

ſus padrès, quando avia de dormir, era toda la noche gaſtarla en oracion: tanto, que mucho tiempo ſe paſſava con tan poco ſueño, que parecia impoſſible, ſino fuera ſobrenatural. Las penitencias, y diſciplinas eran muchas, porque no tenia quien la governaſſe, ni lo tratava con nadie. Entre otras le durò vna Quareſma traer vna cota de malla de ſu padre à raìz de ſus carnes. Iva à vna parte à rezar deſviada, adonde le hazia el demonio notables burlas: muchas vezes començava à las diez de la noche la oracion, y no ſe ſentia haſta que era de dia.

En eſtos exercicios paſsò cerca de quatro años, que començò el Señor à que le ſirvieſſe en otros mayores, dandole grandiſſimas enfermedades, y muy penoſas, aſſi de eſtar con calentura continua, y con hidropeſia, y mal de coraçon, y vn çaratan que le ſacaron: en fin duraron eſtas enfermedades caſi diez y ſiete años, que pocos dias eſtava buena. Deſpues de cinco años que Dios la hizo eſta merced, muriò ſu padre; y ſu hermana (en aviendo catorze años, que fue vno deſpues que ſu hermana hizo eſta mudança) ſe puſo tambien en habito honeſto; con ſer muy amiga de galas, y començò tambien à tener oracion, y ſu madre ayudava à todos ſus buenos exercicios, y deſeos; y aſſi tuvo por bien, que ellas ſe ocupaſen en vn acto virtuoſo, y bien fuera de quien eran, que fue enſeñar niñas à labrar, y à leer ſin llevarles nada, ſino ſolò por enſeñarlas à rezar, y la doctrina. Haziaſe mucho provecho, porque acudian muchas, que aora ſe vè en ellas las buenas coſtumbres que deprendieron quando pequeñas. No durò mucho, porque el demonio (como le peſava de la buena obra) hizo que ſus padres tuvieſſen por poquedad, que les enſeñaſſen las hijas de valde: eſto (junto con que la començaron à apretar las enfermedades) hizo que ceſſaſſe.

Cinco años deſpues que muriò ſu padre deſtas Señoras, muriò ſu madre, y (como el llamamiento de la Doña Catalina avia ſido ſiempre para Monja; ſino que no lo avia podido acabar con ellos) y luego ſe quiſo ir à ſer Monja, porque allì no avia Monaſterio en Veas) ſus parientes la aconſejaron, que pues ellas tenian para fundar Monaſterio razonablemẽte, que procuraſſen fun-

darle en ſu Pueblo, que ſeria mas ſervicio de nueſtro Señor. Como es lugar de la Encomienda de Santiago, era meneſter licencia del Conſejo de las Ordenes: y aſſi començò à poner diligencia en pedirla. Fue tan dificultoſo de alcançar, que paſſaron quatro años, adonde paſſaron hartos trabajos, y gaſtos, y haſta que ſe diò vna peticion, ſuplicandolo al miſmo Rey, ninguna coſa les avia aprovechado: y fue deſta manera, que como era la dificultad tanta, ſus deudos la dezian que era deſatino, que ſe dexaſſe dello. Y como eſtava caſi ſiempre en la cama, con tan grandes enfermedades, como eſtà dicho, dezian: que en ningun Monaſterio la admitirian para Monja. Ella dixo, que ſi en vn mes la dava nueſtro Señor ſalud, que entenderia era ſervido de ello, y ella miſma iria à la Corte à procurarlo. Quando eſto dixo, avia mas de medio año que no ſe levantava de la cama, y avia caſi ocho, que caſi no ſe podia menear de ella. En eſte tiempo tenia calentura continua ocho años avia, ethica, y thiſica, hidropeſia, con vn fuego en el higado, que ſe abraſava: de ſuerte, que aun ſobre la ropa (era el fuego de ſuerte) que ſe ſentia, y le quemava la camiſa; coſa que no parece creedera: y yo miſma me informè del Medico deſtas enfermedades que à la ſazon tenia, que eſtava harto eſpantado. Tenia tambien gota artetica, y ceatica.

Vna Viſpera de San Sebaſtian (que era Sabado) la diò nueſtro Señor tan entera ſalud, que ella no ſabia como encubrirlo, para que no ſe entendieſſe el milagro. Dize, que quando nueſtro Señor la quiſo ſanar, le diò vn temblor interior, que pensò iva ya acabar la vida ſu hermana: y ella viò en ſi grandiſſima mudança, y en el alma (dize) que ſintiò otra, ſegun quedò aprovechada, y mucho mas contento le dava la ſalud, por poder procurar el negocio del Monaſterio, que de padecer ninguna coſa ſe le dava. Porque deſde el principio, que Dios la llamò, le diò vn aborrecimiento conſigo, que todo ſe le hazia poco. Dize, que le quedò vn deſeo de padecer tan poderoſo, que ſuplicava à Dios muy de coraçon, que de todas maneras la exercitaſſe en eſto. No dexò ſu Mageſtad de cumplir eſte deſeo, que en eſtos

ocho

ocho años la ſangraron mas de quinientas vezes, ſin tantas ventoſas ſajadas que tiene el cuerpo, de ſuerte, que lo da à entender: algunas le hechavan ſal en ellas, que dixo vn Medico, era bueno para ſacar la ponçoña de vn dolor de coſtado: eſtos tuvo mas de veinte vezes. Lo que es mas de maravillar, que aſſi como la dezia vn remedio deſtos el Medico, eſtava con gran deſeo de que vinieſſe la hora en que le avian de executar, ſin ningun temor: y ella animava à los Medicos para los cauterios, que fueron muchos, para el çaratan, y otras ocaſiones que huvo para darſelos. Dize, que lo que la hazia deſearlo, era para provar ſi los deſeos que tenia de ſer martir, eran verdaderos.

Como ella ſe viò ſubitamente buena, tratò con ſu Confeſſor, y con el Medico, que la llevaſſen à otro pueblo, para que pudieſſen dezir, que la mudança de la tierra lo avia hecho. Ellos no quiſieron, antes los Medicos lo publicaron: porque ya la tenian por incurable, à cauſa que echava ſangre por la boca, tan podrida, que dezian eran ya los pulmones. Ella ſe eſtuvo tres dias en la cama, que no ſe oſava levantar, porque no ſe entendieſſe ſu ſalud; mas (como tampoco no ſe puede encubrir como la enfermedad) aprovechò poco. Dixome, que el Agoſto antes, ſuplicando vn dia à nueſtro Señor, ò que le quitaſſe aquel deſeo tan grande que tenia de ſer Monja, y hazer el Monaſterio, ò le dieſſe medios para hazerle; con mucha certidumbre le fue aſſegurado que eſtaria buena, à tiempo que pudieſſe ir à la Quareſma, para procurar la licencia. Y aſſi dize, que en aquel tiempo (aunque las enfermedades cargaron mucho mas) nunca perdiò la eſperança que el Señor le avia dado de hazerle eſta merced. Y (aunque la olearon dos vezes, tan al cabo la vna, que dezia el Medico, que no avia para que ir por el olio, que antes moriria) nunca dexava de confiar del Señor, que avia de morir Monja. No digo, que en eſte tiempo que ay deſde Agoſto haſta S. Sebaſtian la olearon dos vezes, ſino antes. Sus hermanos, y deudos como vieron la merced, y el milagro que el Señor avia hecho, en darla tan ſubitamente ſalud) no oſaron eſtorvarle la ida, aunque parecia deſatino. Eſtuvo tres meſes en la Corte, y al fin no

ſe la davan. Como diò eſta peticion al Rey, y ſupo que era de Deſcalças del Carmen, mandòla luego dar.

Al venir à fundar el Monaſterio, ſe pareciò bien que lo tenia negociado con Dios, en quererlo aceptar los Prelados, ſiendo tan lexos, y la renta muy poca. Lo que ſu Mageſtad quiere, no ſe puede dexar de hazer. Aſſi vinieron las Monjas al principio de Quareſma año de 1575. Recibiòlas el pueblo con gran ſolemnidad, alegria, y proceſſion. En lo general fue grande el contento; haſta los niños moſtravan ſer obra de que ſe ſervia nueſtro Señor. Fundòſe eſte Monaſterio, llamado San Joſeph del Salvador, eſta miſma Quareſma, dia de San Matias.

El miſmo tomaron Habito las dos Hermanas con gran contento: iva adelante la ſalud de D. Catalina. Su humildad, obediencia, y deſeo de que la deſprecien, da bien à entender aver ſido ſus deſeos verdaderos, para ſervicio de nueſtro Señor; ſea glorificado para ſiempre jamàs.

Dixome eſta hermana, entre otras coſas, que avrà caſi veinte años avia, que ſe acoſtò vna noche, deſeando hallar la mas perfecta Religion que huvieſſe en la tierra, para ſer en ella Monja; y que començò à ſoñar, à ſu parecer, que iva por vn camino muy eſtrecho, angoſto, y muy peligroſo, para caer en vnos grandes barrancos que parecian, y viò vn Frayle Deſcalço, que en viendo à Fray Juan de la miſeria (vn Fraylecico Lego de la Orden, que fue à Veas eſtando yo allì) dize que le pareciò el miſmo que avia viſto, le dixo: Vèn conmigo Hermana, y la llevò à vna caſa de gran numero de Monjas, y no avia en ella otra luz, ſino de vnas velas encendidas, que traìan en las manos. Ella preguntò, que Orden era, y todas callaron, y alçaron los velos, y los roſtros alegres, y riendo. Y certifica, que viò los roſtros de las Hermanas miſmas, que aora ha viſto: y que la Priora la tomò de la mano, y la dixo: *Hija, para aqui os quiero yo*, y moſtròle las Conſtituciones, y Regla: y quando deſpertò deſte ſueño, fue con vn contento, que le parecia aver eſtado en el Cielo, y eſcriviò lo que ſe le acordò de la Regla; y paſsò mucho tiempo que no lo dixo à Confeſſor, ni à ninguna perſona, y nadie no le ſabia dezir deſta Religion.

Vi-

Vino allì vn Padre de la Compañia, que ſabia ſus deſeos, y moſtròle el papel, y dixole: *Que ſi ella hallaſſe aquella Religion, que eſtaria contenta, porque entraria luego en ella.* El tenia noticia deſtos Monaſterios; y dixole, como era aquella Regla de la Orden de nueſtra Señora del Carmen, aunque no diò (para darſela à entender) eſta claridad, ſino de los Monaſterios que fundava yo; y aſſi procurò hazerme menſagero, como eſtà dicho. Quando truxeron la reſpueſta, eſtava ya tan mala, que le dixo ſu Confeſſor, que ſe ſoſſegaſſe, q̃ aũque eſtuvieſſe en el Monaſterio, la echarian quanto mas tomarla aora. Ella ſe afligiò mucho, y bolviòſe à nueſtro Señor con grandes anſias, y dixole: *Señor mio, y Dios mio, yo sè por la Fè, que vos ſoys el que todo lo podeys; pues vida de mi alma, ò hazed que ſe me quiten eſtos deſeos, ò dad medios para cumplirlos.* Eſto dezia con vna confiança muy grande, ſuplicando à N. Señora por el dolor que tuvo, quando à ſu Hijo viò muerto en ſus braços, le fueſſe interceſſora. Oyò vna voz en lo interior, que le dixo: *Cree, y eſpera, que yo ſoy el que todo lo puede, tu ternàs ſalud: porque el que tuvo poder para que de tantas enfermedades, todas mortales de ſuy, no murieſſes, y les mandò que no hizieſſen ſu efecto, mas facil le ſerà quitarlas.* Dize, que fueron con tanta fuerça, y certidumbre eſtas palabras, que no podia dudar de que ſe avia de cumplir ſu deſeo; aunque cargaron muchas mas enfermedades, haſta que el Señor le diò la ſalud que hemos dicho. Cierto parece coſa increyble lo que ha paſſado, à no me informar yo del Medico, y de las que eſtavan en ſu caſa, y de otras perſonas (ſegun ſoy de ruìn) no fuera mucho penſar, era alguna coſa encarecimiento.

Aunque eſtà flaca, tiene ya ſalud para guardar la Regla, y buen ſugeto: vna alegria grande, y en todo (como tengo dicho) vna humildad, que à todas nos hazia alabar à nueſtro Señor. Dieron lo que tenian de hazienda entrambas (ſin ninguna condicion) à la Orden: que ſino las quiſieran recibir por Monjas, no puſieron ningun premio. Es vn deſaſſimiento grande el que tiene de ſus deudos, y tierra; y ſiempre gran deſeo de irſe lexos de allì; y aſſi importuna harto à los Prelados, aunque la obediencia que tiene es tan grande, que aſſi eſtà allì con algun conten-

to;

to: y por lo miſmo tomò velo, que no avia remedio con ella fueſſe del Coro, ſino Freyla, haſta que yo la eſcrivì, diziendola muchas coſas, y riñendola porque queria otra coſa de lo que era voluntad de el Padre Provincial; que aquello no era merecer mas: y otras coſas, tratandola aſperamente. Y eſte es ſu mayor contento, quando aſſi la hablan, con eſto ſe pudo acabar con ella, harto contra ſu voluntad. Ninguna coſa entiendo deſta alma, que no ſea para ſer agradable à Dios, y aſſi lo es con todas. Plegue à ſu Mageſtad, que la tenga de ſu mano, y la aumente las virtudes, y gracia que le ha dado para mayor ſervicio, y honra ſuya, Amen.

CAPITULO XXIII.

EN QVE TRATA DE LA FVNDACION DEL MONASTERIO del Glorioſo San Ioſeph del Carmen en la Ciudad de Sevilla. Dixoſe la primera Miſſa el dia de la Santiſſima Trinidad, año de 1575.

PUes eſtando en eſta Villa de Veas, eſperando licencia del Conſejo de las Ordenes para la Fundacion de Caravaca, vino alli à verme vn Padre de nueſtra Orden de los Deſcalços, llamado el Maeſtro Fray Geronimo de la Madre de Dios Gracian, que avia pocos años que tomò nueſtro Habito, eſtando en Alcalà, hombre de muchas letras, entendimiento, y modeſtia, acompañado de grandes virtudes toda ſu vida, que parece nueſtra Señora le eſcogiò para bien deſta Orden primitiva. Eſtando en Alcalà, muy fuera de tomar nueſtro Habito (aunque no de ſer Religioſo) porque aunque ſus padres tenian otros intentos, por tener mucho favor con el Rey, y ſu gran habilidad, èl eſtava muy fuera de eſſo. Deſde que començò à eſtudiar, le queria ſu padre poner à que eſtudiaſſe leyes, èl con ſer de harto poca edad, ſentia tanto, que à poder de lagrimas acabò

bò con èl que le dexaſſe oìr Teologia. Ya que eſtava graduado de Maeſtro, tratò de entrar en la Compañia de Jesvs, y ellos le tenian recibido, y por cierta ocaſion, dixeron, que ſe eſperaſſe vnos dias. Dixome èl à mi, que todo el regalo que tenia le dava tormento: pareciendole que no era buen camino aquel para el Cielo; y ſiempre tenia horas de oracion, y ſu recogimento, y honeſtidad en gran eſtremo.

En eſte tiempo entròſe vn gran amigo ſuyo por Frayle en nueſtra Orden en el Monaſterio de Paſtrana, llamado Fr. Juan de Jesvs, tambien Maeſtro. No sè ſi por ocaſion de vna carta que le eſcriviò de la grandeza, y antiguedad de nueſtra Orden, ò que fue el principio; porque le dava tan grande guſto leer todas las coſas della, y provarlo con grandes Autores, que dize, que muchas vezes tenia eſcrupulo de dexar de eſtudiar otras coſas, por no poder ſalir deſtas: y las horas que tenia de recreacion, era ocuparſe en eſto. O ſabiduria de Dios, y poder! Como no podemos noſotros huìr de lo que es ſu voluntad! Bien via nueſtro Señor la gran neceſſidad que avia en eſta obra que ſu Mageſtad avia començado, de perſona ſemejante: yo le alabo muchas vezes por la merced que en eſto nos hizo. Que ſi yo mucho quiſiera pedir à ſu Mageſtad vna perſona, para que puſiera en orden todas las coſas de la Orden en eſtos principios, no acertàra à pedir tanto, como ſu Mageſtad en eſto nos diò: ſea bendito por ſiempre

Pues teniendo èl bien apartado de ſu penſamiento tomar eſte Habito, rogaronle que fueſſe à tratar à Paſtrana con la Priora del Monaſterio de nueſtra Orden (que aun no era quitado de alli) para que recibieſſe vna Monja. Que medios toma la Divina Mageſtad! Que para determinarſe à ir de alli à tomar el Habito (tuviera por ventura) tantas perſonas que ſe lo contradixeran, que nunca lo hiziera. Mas la Virgen nueſtra Señora (cuyo devoto es en gran eſtremo) le quiſo pagar con darle ſu Habito. Y aſſi pienſo que fue la medianera para que Dios le hizieſſe eſta merced. Y aun la cauſa de tomarle èl, y averſe aficionado tanto à la Orden, era eſta glorioſa Virgen, que no quiſo, que quien tanto

la

la deſeava ſervir, le faltaſſe ocaſion para poderlo poner en obra. Porque es ſu coſtumbre favorecer à los que de ella ſe quieren amparar.

Eſtando muchacho en Madrid, iva muchas vezes à vna Imagen de nueſtra Señora, que èl tenia gran devocion (no me acuerdo donde era) llamavala ſu enamorada; y era muy ordinario lo que la viſitava. Ella le devia de alcançar de ſu Hijo la limpieça con que ſiempre ha vivido. Dize, que algunas vezes le parecia que tenia hinchados los ojos de llorar, por las muchas ofenſas que ſe hazian à ſu Hijo. De aqui le nacia vn impetu grande, y deſeo del remedio de las almas, y vn ſentimiento (quando via ofenſas de Dios) muy grande. A eſte deſeo del bien de las almas tiene tan gran inclinacion, que qualquier trabajo ſe le haze pequeño, ſi pienſa hazer con èl algun fruto. Eſto he viſto yo por experiencia en hartos que ha paſſado.

Pues llevandole la Virgen à Paſtrana (como engañado) penſando èl que iva à procurar el Habito de la Monja, y llevavale Dios para darſele à el. O ſecretos de Dios! Y como (ſin que lo queramos) nos và diſponiendo para hazernos mercedes, y para pagar à eſta alma las buenas obras que avia hecho, y el buen exemplo que ſiempre avia dado, y lo mucho que deſeava ſervir à ſu glorioſa Madre; que ſiempre deve ſu Mageſtad de pagar eſto con grandes premios. Pues llegado à Paſtrana, fue à ablar à la Priora para que tomaſſe aquella Monja, y parece que la hablò, para que procuraſſe con nueſtro Señor que entraſſe èl. Como ella le viò, que es agradable ſu trato, de manera que (por la mayor parte) los que le tratan, le aman (es gracia que dà nueſtro Señor) y aſſi de todos ſus ſubditos, y ſubditas es en eſtremo amado: porque aũque no perdona ninguna falta, que en eſto tiene eſtremo, en mirar el aumento de la Religion, es con vna ſuavidad tan agradable, que parece no ſe ha de poder quexar ninguno dèl.

Acaeciendole, pues, à eſta Priora lo que à las demàs, diòle grandiſſima gana de que entraſſe en la Orden: dixolo à las Hermanas, que miraſſen lo que les importava (porque entonces avia muy pocos, ò caſi ninguno ſemejante) y que todas pidieſſen à nueſ-

nueſtro Señor, que no le dexaſse ir; ſino que tomaſse el habito. Es eſta Priora grandiſſima ſierva de Dios, y que aun ſu oracion ſola pienſo ſeria oìda de ſu Mageſtad, quanto mas las almas tan buenas como allì eſtavan. Todas lo tomaron muy à ſu cargo, y con ayunos, y con diſciplinas, y oracion lo pedian continuo à ſu Mageſtad. Y aſſi fue ſervido de hazernos eſta merced; que como el Padre Gracian fue al Monaſterio de los Frayles, y viò tanta Religion, y aparejo para ſervir à nueſtro Señor (y ſobre todo ſer Orden de ſu glorioſa Madre, que èl tanto deſeava ſervir) començò à moverſe ſu coraçon para no tornar al mundo. Y aunque el demonio le ponia hartas dificultades, en eſpecial de la pena que avia de ſer para ſus padres, que le amavan mucho, y tenian gran confiança, avia de ayudar à remediar ſus hijos (que tenian hartos, hijas, y hijos) èl (dexando eſte cuydado à Dios, por quien lo dexava todo) ſe determinò à ſer ſubdito de la Virgen, y tomar ſu Habito; y aſſi ſe le dieron con grande alegria de todos, en eſpecial de las Monjas, y Priora, que davan grãdes alabanças à nueſtro Señor, pareciendoles, que les avia Dios hecho eſta merced por ſus oraciones. Eſtuvo el año de probacion con la humildad que vno de los mas pequeños Novicios. En eſpecial ſe provò ſu virtud en vn tiempo, que faltando de alli el Prior, quedò por mayor vn Frayle, harto moço, y ſin letras, y de poquiſſimo talento, ni prudencia para governar: experiencia no la tenia, porque avia poco que avia entrado. Era coſa exceſſiva de la manera que los llevava, las mortificaciones que les hazia hazer: que cada vez me eſpanto, como lo podian ſufrir, en eſpecial ſemejantes perſonas, que era meneſter el eſpiritu que le dava Dios para ſufrirlos, y haſe viſto bien deſpues que tenia mucha melancolia, y en qualquier parte (aun por ſubdito) ay trabajo con èl, quanto mas para governar: porque le ſugeta mucho el humor. Que èl buen Religioſo es, y Dios permite algunas vezes que ſe haga eſte yerro de poner perſonas ſemejantes, para perficionar la virtud de la obediencia, en los que ama: aſſi deviò de ſer aqui.

En merito deſto ha dado Dios al Padre Fray Geronimo de la Ma-

Madre de Dios, grandiſſima luz en coſa de obediencia, para enſeñar à ſus ſubditos, como quien tan buen principio tuvo en exercitarſe en ella: y para que no le faltaſſe experiencia en todo lo que hemos meneſter, tuvo tres meſes antes de la profeſſion grandiſſimas tentaciones; mas èl (como buen Capitan que avia de ſer de los Hijos de la Virgen) ſe defendia bien dellas: que quando el demonio mas le apretava, para que dexaſſe el Habito, con prometer de no le dexar, y prometer los votos, ſe defendia. Diòme cierta obra que eſcriviò con aquellas grandes tentaciones, que me puſo harta devocion, y ſe vè bien la fortaleza que le dava el Señor.

Parecerà coſa impertinente, averme comunicado èl tantas particularidades de ſu alma, quizà lo quiſo el Señor, para que yo lo puſieſſe aqui, porque ſea èl alabado en ſus criaturas: porque sè yo, que ni con Confeſsor, ni con otra ninguna perſona ſe ha declarado tanto. Algunas vezes avia ocaſion por parecerle, que (con los muchos años, y lo que oìa de mi) tenia yo alguna experiencia. A bueltas de otras coſas que hablavamos, deziame eſtas, y otras, que no ſon para eſcrivir, q̃ harto mas me alargara: idome he cierto mucho à la mano, porque ſi vinieſſe algun tiempo à las ſuyas, no le dè pena: no he podido mas, ni me ha parecido, pues eſto (ſi ſe huviere de ver) ſerà à muy largos tiempos, que ſe dexaſſe de hazer memoria de quien tanto bien ha hecho à eſta renovacion de la Regla primera. Porque (aunque no fue el primero que la començò) vino à tiempo que algunas vezes me peſara de que ſe avia començado, ſino tuviera tan gran confiança de la miſericordia de Dios. Digo las caſas de los Frayles, que las de las Monjas, por ſu bondad, ſiempre haſta aora han ido bien: y las de los Frayles no ivan mal, mas llevavan principio de caer muy preſto: porque como no tenian Provincial por ſi, eran governados por los Padres Calçados. A los que pudieran governar, que era el Padre Fray Antonio de Jesvs, el que lo començò, no le davan eſſa mano, ni tampoco tenian Conſtituciones dadas por nueſtro Reverendiſſimo Padre General. En cada caſa hazian como les parecia, haſta que vinieran, ò ſe governaran de

ellos

ellos miſmos, huviera harto trabajo; porque à vnos les parecia vno, y à otros otro. Harto fatigada me tenia algunas vezes. Remediòlo N. Señor por el P. M. Fray Geronimo de la Madre de Dios, porque le hizieron Comiſſario Apoſtolico, y le dieron autoridad, y govierno ſobre los Deſcalços, y Deſcalças: y hizo Conſtituciones para los Frayles (que noſotras ya las teniamos de nueſtro Reverendiſſimo Padre General) y aſſi no las hizo para noſotras, ſino para ellos, con el poder Apoſtolico que tenia, y con las buenas partes que le ha dado el Señor, como tengo dicho. La primera vez que los viſitò, lo puſo todo en tanta razon, y concierto, que ſe parecia bien ſer ayudado de la Divina Mageſtad: y que Nueſtra Señora le avia eſcogido para remedio de ſu Orden, à quien ſuplico yo mucho, acabe con ſu Hijo ſiempre le favorezca, y dè gracia para ir muy adelante en ſu ſervicio. Amen.

CAPITULO XXIV.

PROSIGVE EN LA FVNDACION DE S. IOSEPH DEL Carmen en la Ciudad de Sevilla.

QUando he dicho que el P. M. Fr. Geronimo Gracian me fue à vèr à Veas, jamàs nos aviamos viſto, aunque yo lo deſeava harto: eſcrito ſi algunas vezes, holgùeme en eſtremo, quando ſupe que eſtava allì; porque lo deſeava mucho, por las buenas nuevas que dèl me avian dado, mas muy mucho mas me alegrè quando le comencè à tratar: porque (ſegun me contentò) no me parecia le avian conocido los que me lo avian loado: y como yo eſtava con tanta fatiga, en viendole parece que me repreſentò el Señor el bien que por èl nos avia de venir: y aſſi andava aquellos dias con tan exceſſivo conſuelo, y contento, que es verdad que yo meſma me eſpantava de mi. Entonces no tenia comiſſion mas de para el Andaluzia: que eſtando en

Veas,

Veas, le embiò à mandar el Nuncio que le vieſſe, y entonces ſe la diò para Deſcalços, y Deſcalças de la Provincia de Caſtilla: era tanto el gozo que tenia mi eſpiritu, que no me hartava de dar gracias à nueſtro Señor aquellos dias, ni quiſiera hazer otra coſa.

En eſte tiempo traxeron la licencia para fundar en Caravaca, diferente de lo que era meneſter para mi propoſito: y aſſi fue meneſter tornar à embiar à la Corte: porque yo eſcrivì à las Fundadoras, que en ninguna manera ſe fundaria, ſino ſe pedia cierta particularidad, que faltava, y aſſi fue meneſter tornar à la Corte. A mi ſe me hazia harto eſperar allì tanto tiempo, y queriame tornar à Caſtilla. Como eſtava alli el Padre Fray Geronimo, à quien eſtava ya ſugeto aquel Monaſterio, por ſer Comiſſario de toda la Provincia de Caſtilla, no podia hazer nada ſin ſu voluntad; y aſſi lo comuniquè con èl. Pareciòle, que ida vna vez, ſe quedava la Fundacion de Caravaca; y tambien que ſeria gran ſervicio de Dios fundar en Sevilla; que le parecia muy facil, porque ſe lo avian pedido algunas perſonas que podian, y tenian muy bien para dar luego caſa; y el Arçobiſpo de Sevilla favorecia tanto à la Orden, que tuvo creìdo ſe le haria gran ſervicio; y aſſi ſe concertò, que la Priora, y Monjas que llevava para Caravaca, fueſſe para Sevilla. Yo, aunque ſiempre avia recuſado, hazer Monaſterios de eſtos en Andaluzia, por algunas cauſas, que quando fuy à Veas, ſi entendiera que era Provincia de Andaluzia, en ninguna manera fuera: y fue el engaño, que la tierra, aunque no es del Andaluzia, creo de quatro, ò cinco leguas adelante comiença, mas la Provincia ſi; como vì ſer aquella la determinacion del Prelado, luego me rendì: que eſta merced me haze N. Señor, de parecerme que en todo aciertan: aunque yo eſtava determinada à otra Fundacion, y aun tenia algunas cauſas bien graves para no ir à Sevilla.

Luego ſe començò aparejar para el camino, porque la calor entrava mucha: y el Padre Comiſſario Apoſtolico Gracian ſe fue à èl, llamado del Nuncio, y noſotras à Sevilla con mis buenos compañeros el Padre Julian de Avila, y Antonio Gaytan, y

vn

vn Frayle Deſcalço. Ivamos en carros muy cubiertas, que ſiempre era eſta nueſtra manera de caminar : y entradas en la poſada, tomavamos vn apoſento bueno, ò malo, como le avia, y à la puerta tomava vna Hermana lo que aviamos meneſter : que aun los que ivan con noſotras,, no entravan allà. Por prieſſa que nos dimos, llegamos à Sevilla el Jueves antes de la Santiſsima Trinidad, aviendo paſſado grandiſsima calor en el camino : porque (aunque no ſe caminava las fieſtas) yo os digo, Hermanas, que como avia dado todo el Sol à los carros, que era entrar en ellos como en vn Purgatorio. Vnas vezes con penſar en el Infierno, otras pareciendo ſe hazia algo, y padecia por Dios, ivan aquellas Hermanas con gran contento, y alegria : porque ſeys que ivan conmigo, eran tales almas que me parece me atreviera à ir con ellas à tierra de Turcos, y que tuvieran fortaleza, ò por mejor dezir, ſe la diera nueſtro Señor para padecer por èl: porque eſtos eran ſus deſeos, y platicas, muy exercitadas en oracion, y mortificacion, que (como avian de quedar tan lexos) procurè que fueſſen de las que mas à propoſito me parecian : y todo fue meneſter, ſegun ſe paſsò de trabajos, que algunos (y los mayores) no los dirè, porque podrian tocar en alguna perſona.

Vn dia antes de Paſcua del Eſpiritu Santo, les diò Dios vn trabajo harto grande, que fue darme à mi vna muy rezia calentura: yo creo que ſus clamores à Dios fueron baſtantes, para que no fueſse adelante el mal: que jamàs de tal manera en mi vida me ha dado calentura, que no paſse muy mas adelante. Fue de tal ſuerte, que parecia tenia modorra, ſegun iva enagenada. Ellas à echarme agua en el roſtro tan caliente del Sol, que dava poco refrigerio. No os dexarè de dezir la mala poſada que huvo para eſta neceſsidad, que fue darnos vna camarilla à texavana, ella no tenia ventana, y ſi ſe abria la puerta, todo ſe henchia de Sol. Aveys de mirar, que no es como el de Caſtilla por allà, ſino muy mas importuno. Hizieronme echar en vna cama, que yo tuviera por mejor echarme en el ſuelo: porque era de vnas partes tan alta, y de otras tan baxa, que no ſabia como poder eſtàr: porque parecia de piedras agudas. Que coſa es la enfermedad ? Que

con ſalud es facil de ſufrir: en fin tuve por mejor levantarme, y que nos fueſsemos, que mejor me parecia ſufrir el Sol del campo, que no de aquella camarita. Que ſerà de los pobres que eſtàn en el Infierno? Que no ſe han de mudar para ſiempre, que aunque ſea de trabajo à trabajo, parece es de algun alivio. A mi me ha acaecido tener vn dolor en vna parte muy rezio, y aunque me dieſse en otra otro tan penoſo, me parece era alivio mudarſe, aſsi fue aqui. A ninguna pena (que me acuerde) me dava el verme mala, las Hermanas lo padecian harto mas que yo. Fue el Señor ſervido, que no durò mas de aquel dia lo muy rezio.

Poco antes (no sè ſi dos dias) nos acaeciò otra coſa, que nos puſo en vn poco de aprieto, paſsando por vn barco à Guadalquivir: que al tiempo de paſsar los carros, no era poſsible por donde eſtava la maroma, ſino que avian de torcer el rio, aunque algo ayudava la maroma, torciendola tambien: mas acertò à que la dexaſſen los que la tenian (ò no sè como fue) que la barca iva ſin maroma, ni remos con el carro. El barquero me hazia mucha mas laſtima verle tan fatigado, que no el peligro: noſotras à rezar; todos vozes grandes. Eſtava vn Cavallero mirandonos en vn Caſtillo, que eſtava cerca, y movido de laſtima, embiò quien ayudaſſe, que aun entonces no eſtava ſin maroma, y tenian de ella nueſtros hermanos, poniendo todas ſus fuerças, mas la fuerça del agua los llevava à todos, de manera, que dava con alguno en el ſuelo. Por cierto, que me me puſo gran devocion vn hijo del barquero, que nunca ſe me olvida: pareceme devia de aver como diez, ò onze años, que lo que aquel trabajava de vèr à ſu padre con pena, me hazia alabar à nueſtro Señor. Mas como ſu Mageſtad dà ſiempre los trabajos con piedad, aſſi fue aqui, que acertò à detenerſe la barca en vn arenal, y eſtava àzia vna parte el agua poco, y aſſi pudo aver remedio. Tuvieramosle malo de ſaber ſalir al camino (por ſer ya noche) ſino nos guiara quien vino del caſtillo. No pensè tratar deſtas coſas, que ſon de poca importancia, que huviera dicho hartas de malos ſuceſſos de caminos, he ſido importunada para alargarme mas en eſte.

Harto

Harto mayor trabajo fue para mi, que los dichos lo que nos acaeciò el poſtrer dia de Paſcua de Eſpiritu Santo. Dimonos mucha prieſsa, por llegar de mañana à Cordova por oìr Miſsa, ſin que nos vieſse nadie: guiavannos à vna Igleſia, que eſtà paſſando la puente, por mas ſoledad : y ya que ivamos à paſsar, no avia licencia para paſsar por alli carros, que la ha de dar el Corregidor: de aqui à que ſe traxo paſsaron mas de dos horas , por no eſtàr levantados, y mucha gente que ſe llegava à procurar ſaber quien iva alli. Deſto no ſe nos dava mucho , porque no podian, que ivan muy cubiertos. Quando ya vino la licencia , no cabian los carros por la puerta de la puente , fue meneſter aſſerrarlos, ò no sè en que ſe paſsò otro rato : en fin quando llegamos à la Igleſia, que avia de dezir Miſsa el Padre Julian de Avila, eſtava llena de gente : porque era la vocacion del Eſpiritu Santo, lo que no aviamos ſabido, y avia gran fieſta , y Sermon. Quando yo eſto vì, diome mucha pena, y à mi parecer era mejor irnos ſin oìr Miſsa: que entrar entre tanta barahunda. Al Padre Julian de Avila no le pareciò : y como era Teologo , huvimos todas de allegar à ſu parecer; que los demàs compañeros (quizà) ſiguieran el mio; y fuera mas mal acertado , aunque no sè ſi yo me fiara de mi parecer ſolo. Apeamonos cerca de la Igleſia, que aunque no nos podia vèr nadie los roſtros (porque ſiempre llevavamos delante de ellos velos grandes) baſtava vernos con ellos, y capas blancas de ſayal, como traemos, y alpargatas para alterar à todos: y aſſi lo fue. Aquel ſobreſalto me deviò quitar la calentura del todo, que cierto lo fue grande para mi , y para todos. Al principio de entrar por la Igleſia , ſe llegò à mi vn hombre de bien à apartar la gente : yo le roguè mucho nos llevaſse à alguna Capilla: hizilo aſſi; y cerròla, y no nos dexò haſta tornarnos à ſacar de la Igleſia. Deſpues de pocos dias vino à Sevilla , y dixo à vn Padre de nueſtra Orden , que por aquella buena obra que avia hecho, penſava que Dios avia hecho la merced, que le avian proveìdo de vna grande hazienda , ò dado , de que èl eſtava deſcuydado. Yo os digo, hijas , que aunque eſto no os parecerà quizà nada, que fue para mi vno de los malos ratos

que he paſſado: porque el alboroto de la gente, era como ſi entraran toros; aſſi no vì la hora que ſalir de aquel Lugar: aunque no le avia para paſſar la fieſta cerca: tuvimosla debaxo de vna puente. Y llegados à Sevilla à vna caſa que nos tenia alquilada el Padre Fray Mariano, que eſtava aviſado de ello, yo penſè que eſtava todo hecho: porque, como digo, era mucho lo que favorecia el Arçobiſpo à los Deſcalços; y aviame eſcrito à mi algunas vezes, moſtrandome mucho amor; no baſtò para dexarme de dar harto trabajo: porque lo queria Dios aſſi. El es muy enemigo de Monaſterios de Monjas con pobreza; y tiene razon. Fue el daño, ò por mejor dezir el provecho, para que ſe hizieſſe aquella obra: porque ſi antes que yo eſtuviera en el camino ſe lo dixeran, tengo por cierto, que no viniera en ello: mas teniendo por certiſſimo el Padre Comiſſario, y el Padre Mariano, que tambien fue mi ida de grandiſſimo contento para èl, que le hazian grandiſſimo ſervicio en mi ida, no ſe lo dixeron antes; y como digo, pudiera ſer mucho yerro, penſando que acertavan. Porque en los demàs Monaſterios, lo primero que yo procurava, era la licencia del Ordinario, como manda el Santo Concilio, acà no ſolo la teniamos por dada, ſino, como digo, porque ſe le hazia gran ſervicio, como à la verdad lo era, y aſſi lo entendiò deſpues; ſino que ninguna Fundacion ha querido el Señor, que ſe haga ſin mucho trabajo mio, vnos de vna manera, otros de otra.

Pues llegadas à la caſa, que, como digo, nos tenian de alquiler, yo penſè luego tomar la poſſeſſion, como ſolia hazer, para que dixeſſemos Oficio Divino; y començòme à poner dilaciones el Padre Mariano, que era el que eſtava alli, que (por no me dar pena, no me lo queria dezir del todo) mas no ſiendo razones baſtantes, yo entendì en que eſtava la dificultad, que era en no dar licencia: y aſſi me dixo, que tuvieſſe por bien, que fueſſe el Monaſterio de renta, ò otra coſa aſſi, que no me acuerdo. En fin me dixo, que no guſtava hazer Monaſterio de Monjas por ſu licencia, ni deſde que era Arçobiſpo jamàs la avia dado para ninguno (que lo avia ſido hartos años alli, y en Cordo-

va,

va, y es harto ſiervo de Dios) en eſpecial de pobreza, que no la daria. Eſto era dezir, que no ſe hizieſſe el Monaſterio. Lo vno, ſer en la Ciudad de Sevilla, à mi ſe me hiziera muy de mal (aunque lo pudiera hazer) porque en las partes que he fundado con renta, es en Lugares pequeños, que, ò no ſe ha de hazer, ò ha de ſer aſſi, porque no ay como ſe pueda ſuſtentar. Lo otro, porque ſola vna blanca nos avia ſobrado del gaſto del camino, ſin traer coſa ninguna con noſotras, ſino lo que traìamos veſtido, y alguna tunica, y toca, y lo que venia para venir cubiertas bien en los carros. Que para averſe de tornar los que venian con noſotras, ſe huvo de buſcar preſtado. Vn amigo que tenia alli Antonio Gaytan le preſtò de ello, y para acomodar la caſa, el Padre Mariano lo buſcò: ni caſa propia avia, aſſi que era coſa impoſſible. Con mucha importunidad devia ſer del dicho Padre: nos dexò dezir Miſſa para el dia de la Santiſſima Trinidad, que fue la primera, y embiò à dezir, que ni ſe tañeſſe campana, ni ſe puſieſſe (dezia) ſino que eſtava ya pueſta: y aſſi eſtuve mas de quinze dias, que yo sè de mi determinacion, que (ſino fuera por el Padre Comiſſario, y el Padre Mariano) yo me tornara con mis Monjas con harta poca peſadumbre à Veas, para la Fundacion de Caravaca. Harto mas tuve aquellos dias (que como tengo mala memoria, no me acuerdo) mas creo fue mas de vn mes: porque ya ſufriaſe peor la ida que luego luego, por publicarſe ya el Monaſterio. Nunca me dexò el Padre Mariano eſcrivirle, ſino poco à poco le iva ablandando; y con Cartas de Madrid del Padre Comiſſario.

A mi vna coſa me ſoſſegava, para no tener mucho eſcrupulo, y era averſe dicho Miſſa con ſu licencia; y ſiempre deziamos en el Coro el Oficio Divino, no dexava de embiarme à viſitar, y à dezirme lo veria preſto. Y vn criado ſuyo embiò à que dixeſſe la primera Miſſa: por donde vèia yo claro, que no parece ſervia de mas aquello, que tenerme con pena: aunque la cauſa de tenerla yo, no era por mi, ni por mis Monjas, ſino por la que tenia el Padre Comiſſario. Que como èl me avia mandado ir, eſtava con mucha pena; dieraſela grandiſſima ſi huviera algun deſman:

y tenia hartas cauſas para ello. En eſte tiempo vinieron tambien los Padres Calçados, à ſaber por donde ſe avia fundado. Yo les moſtrè las patentes que tenia de nueſtro Reverendiſſimo Padre General: y con eſto ſe ſoſſegaron, que ſi ſupieran lo que hazia el Arçobiſpo, no creo baſtara, mas eſto no ſe entendia, ſino todos creìan que era muy à ſu guſto, y contento. Ya fue Dios ſervido, que nos fueſſe à ver, yo le dixe el agravio que nos hazia; en fin me dixo, que fueſſe lo que quiſieſſe, y como lo quiſieſſe; y deſde alli adelante, ſiempre nos hazia merced, y favor en todo lo que ſe nos ofrecia.

CAPITULO XXV.

PROSIGVE EN LA FVNDACION DEL GLORIOSO SAN Ioſeph en la Ciudad de Sevilla, y lo que paſsò en tener caſa propia.

NAdie pudiera juzgar, que en vna Ciudad tan caudaloſa como Sevilla, y de gente tan rica, avia de aver menos aparejo de fundar, que en todas las partes que avia eſtado: huvole tanto menos, que pensè algunas vezes, que no nos eſtava bien tener Monaſterio en aquel lugar. No sè ſi el miſmo clima de la tierra (que he oìdo ſiempre dezir, que los demonios tienen alli mas mano para tentar, que ſe la deve de dar Dios) y en eſto me apretaron à mi; que nunca me vì mas puſilanime, y cobarde en mi vida, que alli me hallè: yo cierto à mi miſma no me conocia. Bien que la confiança que ſuelo tener en nueſtro Señor, no ſe me quitava: mas el natural eſtava tan diferente de lo que yo ſuelo tener deſpues que ando en eſtas coſas: que entendia, apartava en parte el Señor ſu mano, para que èl ſe quedaſſe con ſu ſer, y vieſſe yo que ſi avia tenido animo, no era mio.

Pues aviendo eſtado alli deſde el tiempo que digo, haſta poco

co antes de Quareſma, que ni avia memoria de comprar caſa, ni con que, ni tampoco quien nos fiaſſe, como en otras partes; que los que mucho avian dicho al Padre Viſitador Apoſtolico, que entrarian, y rogandole llevaſſe alli Monjas, deſpues les devia parecer mucho el rigor, y que no lo podrian llevar; ſola vna, que dirè adelante entrò. Ya era tiempo de mandarme à mi venir del Andaluzia: porque ſe ofrecian otros negocios por acà. A mi davanme grandiſsima pena, dexar las Monjas ſin caſa, aunque bien veìa, que yo no hazia nada allì· porque la merced que Dios me haze por acà, de aver quien ayude à eſtas obras, alli no la tenia.

Fue Dios ſervido, que vinieſſe entonces de las Indias vn hermano mio, que avia mas de treynta y quatro años que eſtava allà, llamado Lorenço de Zepeda, que aun tomava peor que yo, en que las Monjas quedaſſen ſin caſa propia. El nos ayudò mucho, en eſpecial en procurar que ſe tomaſſe en la que aora eſtàn· ya yo entonces ponia mucho con nueſtro Señor, ſuplicandole, que no me fueſſe ſin dexarlas caſa, y hazia à las hermanas ſe lo pidieſſen, y al glorioſo S. Joſeph, y haziamos muchas Proceſsiones, y oraciones à nueſtra Señora: y con eſto, y con vèr à mi hermano determinado de ayudarnos; comencè à tratar de comprar algunas coſas: y ya que parecia ſe iva à concertar, todo ſe deſhazia. Eſtando vn dia en oracion, pidiendo à Dios (pues eran ſus eſpoſas, y le tenian tanto deſeo de contentar) les dieſſe caſa, me dixo: *Ya os he oydo, dexame à mi.* Yo quedè muy contenta, pareciendome la tenia ya, y aſsi fue: librònos ſu Mageſtad de comprar vna, que contentava à todos, por eſtar en buen pueſto, y era tan vieja, y malo lo que tenia, que ſe comprava ſolo el ſitio en poco menos que la que aora tienen. Y eſtàdo ya concertada, que no faltava ſino hazer las eſcrituras, yo no eſtava nada contenta: pareciame, que no venia eſto con la poſtrera palabra, que avia entendido en la oracion; porque era aquella palabra (à lo que me pareciò) ſeñal de darnos buena caſa: y aſsi fue ſervido, que el miſmo que la vendia (con ganar mucho en ello) puſo inconveniente, para no hazer las eſcrituras, quando avia quedado: y pudimos (ſin hazer ninguna falta) ſalirnos de el concierto, que fue harta

merced de nueſtro Señor: porque en toda la vida de las que eſtavan, ſe acabara de labrar la caſa, y tuvieran harto trabajo, y poco con que.

Mucha parte fue vn ſiervo de Dios, que caſi deſde luego que fuimos allí (como ſupo que no teniamos Miſſa) cada dia nos las iva à dezir, con tener harto lexos ſu caſa, y hazer grandiſſimos Soles: llamaſe Garcia Alvarez, perſona muy de bien, y tenido en la Ciudad por ſus buenas obras, que ſiempre no entiende en otra coſa, y à tener èl mucho no nos faltara nada. El como ſabia bien la caſa, pareciale gran deſatino dar tanto por ella; y aſsi cada dia nos lo dezia: y procurò no ſe hablaſſe mas en ella. Y fueron èl, y mi hermano à vèr en la que aora eſtàn: vinieron tan aficionados (y con razon, y nueſtro Señor que lo queria) que en dos, ò tres dias ſe hizieron las eſcrituras. No ſe paſsò poco en paſſarnos en ella, porque quien la tenia, no la queria dexar: y los Frayles Franciſcos (como eſtavan junto) vinieron luego à requerirnos, que en ninguna manera nos paſſaſſemos à ella. Que à no eſtàr hechas con tanta firmeza las eſcrituras, alabara à Dios que ſe pudieran deshazer: porque nos vimos à peligro de pagar ſeys mil ducados, que coſtava la caſa, ſin poder entrar en ella. Eſto no quiſiera la Priora, ſino que alabava à Dios de que no ſe pudieſſen deshazer: que la dava ſu Mageſtad mucha mas Fè, y animo, que à mi, en lo que tocava aquella caſa, y en todo le deve tener, que es harto mejor que yo. Eſtuvimos mas de vn mes con eſta pena, ya fue Dios ſervido, que nos paſſamos la Priora, y yo, y otras dos Monjas vna noche, porque no lo entendieſſen los Frayles, haſta tomar la poſſeſſion con harto miedo. Dezian los que ivan con noſotras, que quantas ſombras vian les parecian Frayles.

En amaneciendo, dixo el buen Garcia Alvarez (que iva con noſotras) la primera Miſſa en ella: y aſſi quedamos ſin temor. O Jesvs, que dellos he paſſado al tomar de las poſſeſſiones! Conſidero yo, ſi yendo à no hazer mal, ſino en ſervicio de Dios, ſe ſiente tanto miedo, que ſerà de las perſonas, que le vàn à hazer ſiendo contra Dios, y contra el proximo? No sè que ganan-

cia

cia pueden tener, ni que gusto pueden buscar con tal contrapeso. Mi hermano no estava alli, que estava retraydo, por cierto yerro que se hizo en la escritura, como fue tan à priessa, y era en mucho daño del Monasterio: y como era fiador, querianle prender: y como era estrangero, dieranos harto trabajo, y assi nos le diò, que hasta que diò hazienda en que tomaron seguridad, huvo trabajo: despues se negociò bien, aunque no faltò algun tiempo de pleyto, porque huviesse mas trabajo. Estavamos encerradas en vnos quartos baxos, y èl estava alli todo el dia con los oficiales, y nos dava de comer, y aun harto tiempo antes: porque aun como no se entendia de todos ser Monasterio (por estàr en vna casa particular) avia poca limosna, sino era de vn santo viejo Prior de las Cuevas, que es de los Cartujos, grandissimo siervo de Dios. Era de Avila, de los Pantojas, pusole Dios tan grande amor con nosotras, que desde que fuimos, y creo le durarà hasta que se le acabe la vida el hazernos bien de todas maneras. Porque es razon, Hermanas, que encomendeys à Dios à quien tan bien nos ha ayudado, si leyeredes esto (sean vivos, ò muertos) lo pongo aqui; à este Santo devemos mucho.

Estuvose mas de vn mes (à lo que creo) que en esto de los dias tengo mala memoria, y assi podria errar: siempre entended poco mas, ò menos, pues en ellos no và nada. Este mes trabajò mi hermano harto en hazer la Iglesia de algunas pieças, y en acomodarlo todo, que no teniamos nosotras que hazer.

Despues de acabado, yo quisiera no hazer ruìdo en poner el Santissimo Sacramento, porque soy muy enemiga de dar pesadumbre en lo que se puede escusar: y assi se lo dixe al Padre Garcia Alvarez, y èl lo tratò con el Padre Prior de las Cuevas, que si fueran cosas propias suyas, no lo miràran mas que las nuestras: y pareciòles, que para que fuesse conocido el Monasterio en Sevilla, no se sufria, sino ponerse con solemnidad. Y fueronse al Arçobispo. Entre todos concertaron, que se traxesse de vna Parroquia el Santissimo Sacramento con mucha solemnidad, y mandò el Arçobispo se juntassen los Clerigos, y algunas Cofradias, y se adereçassen las calles.

El

El buen Garcia Alvarez aderezò nueſtra clauſtra (que como he dicho, ſervia entonces de calle) y la Igleſia eſtremadiſſimamente, y con muy buenos Altares, è invenciones. Entre ellas tenia vna fuente, que el agua era de açahar, ſin procurarle noſotros, ni aun quererlo, aunque deſpues mucha devocion nos hizo: y nos conſolamos ſe ordenaſſe nueſtra Fieſta con tanta ſolemnidad; y las calles tan aderezadas, y con tanta muſica, y meneſtriles, que me dixo el ſanto Prior de las Cuevas, que nunca tal avia viſto en Sevilla, que conocidamente ſe viò ſer obra de Dios. Fue èl en la Proceſſion, que no lo acoſtumbrava; el Arçobiſpo puſo el Sautiſſimo Sacramento. Veys aqui, Hijas, las pobres Deſcalças honradas de todos, que no parecia aquel tiempo antes que avia de aver agua para ellas, aunque ay harto en aquel rio; la gente que vino fue coſa exceſſiva.

Acaeciò vna coſa de notar à dicho de todos los que la vieron. Como huvo tantos tiros de artilleria, y cohetes, deſpues de acabada la Proceſsion, que era caſi noche, antojòſeles de tirar mas, y no sè como ſe prende vn poco de polvora, que tienen à gran maravilla, no matar al que lo tenia: ſubiò gran llama haſta lo alto de la clauſtra, que tenia los arcos cubiertos con vnos tafetanes, que penſaron ſe avian hecho polvo, y no les hizo nada, poco, ni mucho, con ſer amarillos, y de carmeſi: y lo que digo, que es de eſpantar, es, que la piedra que eſtava en los arcos debaxo del tafetan, quedò negra del humo, y el tafetan, que eſtava encima, ſin ninguna coſa mas, que ſino huviera llegado allì el fuego. Todos ſe eſpantaron quando lo vieron: las Monjas alabaron à nueſtro Señor, por no tener que pagar otros tafetanes. El demonio devia de eſtar tan enojado de la ſolemnidad que ſe avia hecho, y vèr ya otra caſa de Dios, que ſe quiſo vengar en algo: y ſu Mageſtad no le diò lugar, ſea bendito por ſiempre jamàs.

CAPITULO XXVI.

PROSIGVE EN LA MISMA FVNDACION DEL MONASterio de S. Ioſeph de la Ciudad de Sevilla: Trata algunas coſas de la primera Monja que entrò en èl, que ſon harto de notar.

BIen podeys conſiderar (Hijas mias) el conſuelo que teniamos aquel dia. De mi os sè dezir, que fue muy grande, en eſpecial me le diò, ver que dexava à las Hermanas en caſa tan buena, y en buen pueſto, conocido el Monaſterio, y en caſa Monjas, que tenian para pagar la mas parte de la caſa: de manera, que con las que faltavan del numero, por poco que traxeſſen, podiā quedar ſin deuda: y ſobre todo me diò alegria aver gozado de los trabajos. Y quando avia de tener algun deſcanſo, me iva: porque eſta Fieſta fue el Domingo antes de Paſcua de Eſpiritu Santo, año de 1576. y luego el Lunes ſiguiente me partì yo: porque la calor entrava grande, y por, ſi pudieſſe ſer, no caminar la Paſcua, y tenerla en Malagon: que bien quiſiera poderme detener algun dia, y por eſto me avia dado harta prieſſa. No fue el Señor ſervido: que ſi quiera oyeſſe vn dia Miſſa en la Igleſia. Harto ſe les aguò el contento à las Monjas con mi partida, que ſintieron mucho, como aviamos eſtado aquel año juntas, y paſſado tantos trabajos, que, como he dicho, los mas graves no pongo aqui; que à lo que me parece, dexada la primera Fundacion de Avila, que aqui no ay comparacion, ningnna me ha coſtado tanto como eſta, por ſer trabajos los mas interiores. Plegue à la Divina Mageſtad, que ſea ſiempre ſervido en ella: que con eſto eś todo poco, como yo eſpero que ſerà, que començò ſu Mageſtad à traer buenas almas à aquella caſa, que las que llevè conmigo, que fueron cinco, ya os he dicho quan buenas eran, algo de lo que ſe puede dezir, que lo menos es. De

la

la primera que aqui entrò, quiero tratar, por ſer coſa que os darà guſto. Es vna Donzella, hija de padres muy Chriſtianos, Montañès el padre. Eſta (ſiendo de muy pequeña edad, como de ſiete años) pidiòla à ſu madre vna tia ſuya para tenerla conſigo, que no tenia hijos; llevada à ſu caſa (como la devia de regalar, y moſtrar el amor que era razon) vnas ſus mugeres devian tener eſperança, que les avia de dar ſu hazienda, antes que la niña fueſſe à ſu caſa, y eſtava claro, que tomandola amor, lo avia de querer mas para ella: acordaron quitar aquella ocaſion con vn hecho del demonio: que fue levantar à la niña, que queria matar à ſu tia, y que para eſto avia dado à la vna no sè que maravedis que la traxeſſe de ſoliman. Dicho à la tia (como todas tres dezian vna coſa) luego las creyò, y la madre de la niña tambien, que es vna muger harto virtuoſa.

Tomò la niña, y llevòla à ſu caſa, pareciendole ſe criava en ella vna muy mala muger. Dixome la Beatriz de la Madre de Dios (que aſſi ſe llamava) que paſsò mas de vn año que cada dia la açotava, y atormentava, y haziala dormir en el ſuelo, porque le avia de dezir tan gran mal. Como la muchacha dezia, que no lo avia hecho, ni ſabia que coſa era ſoliman, pareciale muy peor, viendo que tenia animo para encubrirlo. Afligiaſe la pobre madre de verla tan rezia en encubrirlo; pareciendole nunca ſe avia de enmendar. Harto fue no ſe lo levantar la muchacha para librarſe de tanto tormento, mas Dios la tuvo (como era inocente) para dezir ſiempre verdad: y como ſu Mageſtad torna por los que eſtàn ſin culpa, diò tan gran mal à las dos de aquellas mugeres, que parecia tenian rabia, y ſecretamente embiaron por la niña à la tia, y la pidieron perdon, y viendoſe à punto de muerte, ſe deſdixeron, y la otra hizo otro tanto, que muriò de parto. En fin, todas tres murieron con tormento, en pago del que avian hecho paſſar aquella inocente. Eſto no lo sè de ſola ella, que ſu madre fatigada deſpues (quando la viò Monja, de los malos tratamientos que le avia hecho) me lo contò, con otras coſas que fueron hartos ſus martirios, y no teniendo ſu madre mas, y ſiendo harto buena Chriſtiana, permitia Dios, que ella fueſſe el ver-

du-

dugo de ſu hija, queriendola muy mucho : es muger de mucha verdad, y Chriſtiandad.

Aviendo la niña, como poco mas de doze años, leyendo en vn libro, que trata de la vida de Santa Ana, tomò gran devocion con los Santos del Monte Carmelo, que dize alli, que ſu Madre de Santa Ana iva à tratar con ellos muchas vezes (creo ſe llama Emerenciana) y de aqui fue tanta la devocion que tomò con eſta Orden de nueſtra Señora, que luego prometiò de ſer Monja de ella, y caſtidad. Tenia muchos ratos de ſoledad, quando ella podia, y oracion. En eſpecial la hazia Dios grandes mercedes, y nueſtra Señora, y muy particulares. Ella quiſiera luego ſer Monja, no oſava por ſus padres, ni tampoco ſabia adonde hallar eſta Orden. Que fue coſa para notar, que (con aver en Sevilla Monaſterio della de la Regla mitigada) jamàs vino à ſu noticia, haſta que ſupo de eſtos Monaſterios, que fue deſpues de muchos años. Como ella llegò à la edad para poderla caſar, concertaron ſus padres con quien caſarla, ſiendo harto muchacha: mas como no tenian mas de aquella, que aunque tuvo otros hermanos, murieronſe todos, y eſta que era la menos querida, les quedò: que quando le acaeciò lo que he dicho, vn hermano tenia que eſte tornava por ella, diziendo no lo creyeſſen. Muy concertado ya el caſamiento, penſando ella no hiziera otra coſa; quando ſe lo vinieron à dezir, dixo el voto que tenia hecho de no ſe caſar, que por ninguna arte (aunque la mataſſen) no lo haria.

El demonio que los cegava, ò Dios que lo permitia, para que eſta fueſſe martir. Ellos penſaron que tenia hecho algun mal recaudo, y por eſſo no ſe queria caſar: como ya avian dado la palabra, y ver afrentado al otro; dieronle tantos açotes, y hizieron en ella tantas juſticias, haſta quererla colgar, que la ahogavan, que fue ventura no la matar. Dios que la queria para mas, le diò la vida. Dizeme ella à mi, que ya à la poſtre, caſi ninguna coſa ſentia: porque ſe acordava de lo que avia padecido Santa Ines, que ſe lo traxo el Señor à la memoria, y que ſe holgava de padecer algo por èl, y no hazia ſino ofrecerſelo. Penſaron que muriera, que tres meſes eſtuvo en la cama, que no ſe podia menear.

Pa-

Parece coſa muy para notar, vna donzella que no ſe quitava de par de ſu madre, con vn padre harto recatado (ſegun yo ſupe) como podian de ella penſar tanto mal: porque ſiempre fue ſanta, y honeſta, y tan limoſnera, que quanto ella podia alcançar, era para dar limoſna. A quien nueſtro Señor quiere hazer merced de que padezca, tiene muchos medios: aunque deſde algunos años les fue deſcubriendo la virtud de ſu hija, de manera, que quanto queria dar de limoſna, la davan, y las perſecuciones ſe tornaron en regalos. Aunque con la gana que ella tenia de ſer Monja, todo ſe le hazia trabajoſo: y aſſi andava harto deſabrida, y penada, ſegun me contava.

Acaeciò treze, ò catorze años antes q̃ el Padre Gracian fueſſe à Sevilla, que no avia memoria de Deſcalços Carmelitas, eſtando ella con ſu padre, y ſu madre, y otras dos vezinas, entrò vn Fraile de nueſtra Orden, veſtido de ſayal (como aora andan) deſcalço. Dizen, que tenia vn roſtro freſco, y venerable, aunque tan viejo, que parecia la barba como hilos de plata, y era larga, y puſoſe cabe ella, y començòla à hablar vn poco en lengua, que ni ella, ni ninguno lo entendiò: y acabado de hablar, ſantiguòla tres vezes, diziendole: *Beatriz, Dios te haga fuerte*; y fueſſe. Todos no ſe meneavan mientras eſtuvo alli, ſino como eſpantados. El Padre la preguntò, que quien era. Ella penſò que èl le conocia. Levantaronſe muy preſto para buſcarle, y no pareciò mas. Ella quedò muy conſolada, y todos eſpantados, que vieron era coſa de Dios, y aſſi ya la tenian en mucho, como eſtà dicho. Paſſaron todos eſtos años (que creo fueron catorze) deſpues de eſto, ſirviendo ella ſiempre à nueſtro Señor, pidiendole, que la cumplieſſe ſu deſeo.

Eſtava harto fatigada, quando fue allà el Padre Maeſtro Fray Geronimo Gracian, y yendo vn dia à oìr vn Sermon en vna Igleſia de Triana, adonde ſu padre vivia (ſin ſaber ella que quien predicava, era el Padre Maeſtro Fray Geronimo Gracian) viòle ſalir à tomar la Bendicion. Como ella le viò el Habito, y deſcalço, luego ſe le repreſentò el que ella avia viſto, y que era aſſi el Habito: aunque el roſtro, y edad era diferente, que no avia el Padre

dre Gracian treinta años. Dizeme ella, que de grandiſſimo contento ſe quedò como deſmayada; que aunque avia oido que avian alli hecho Monaſterio en Triana, no entendia que era de ellos. Deſde aquel dia fue luego à procurar confeſſarſe con el Padre Gracian, y aun eſto quiſo Dios que le coſtaſſe mucho, que fue mas, ò al menos tantas doze vezes, que nunca la quiſo confeſſar (como era moça, y de buen parecer, que no devia aver entonces veinte y ſiete años) èl apartavaſe de comunicar con perſonas ſemejantes, que es muy recatado. Ya vn dia eſtando ella llorando en la Igleſia (que tambien era muy encogida) dixole vna muger, que que avia? Ella le dixo, que avia tanto que procurava hablar à aquel Padre, y que no tenia remedio, que eſtava à la ſazon confeſſando. Ella llevòla allà, y rogòle que oyeſſe aquella Donzella, y aſſi ſe vino à confeſſar generalmente con èl. Como èl viò alma tan rica, conſolòſe mucho, y conſolòla con dezirla, que podria ſer fueſſen Monjas Deſcalças, y èl haria que la tomaſſen luego: y aſſi fue, que lo primero que mandò, fue, que fueſſe ella la primera que recibieſsen, porque èl eſtava ſatisfecho de ſu alma, y aſſi ſe le dixo à ella, quando ivamos. Puſo mucho en que no lo ſupieſsen ſus padres, porque no tuviera remedio de entrar. Yaſsi el miſmo dia de la Santiſsima Trinidad, dexa vnas mugeres que ivan con ella, que para confeſsarſe no iva ſu madre, y era lexos el Monaſterio de los Deſcalços, adonde ſiempre ſe confeſsava, y hazia mucha limoſna, y ſus padres por ella. Tenia concertado con vna muger, ſierva de Dios, que la llevaſsen, y dize à las mugeres que ivan con ella (que era muy conocida aquella muger, por ſierva de Dios en Sevilla, que hazia grandes obras) que luego vernia: y aſsi la dexaron tomar ſu Habito, y manto de gerga: que yo no sè como ſe podia menear ſino con el contento que llevava, todo ſe le hizo poco. Solo temia, ſi la avian de eſtorvar, y conocer como iva cargada, que era muy fuera de como ella andava. Que haze el amor de Dios! Como ya no tenia honra, ni ſe acordava, ſino de que no impidieſsen ſu deſeo, luego la abrimos la puerta. Yo lo embiè à dezir à ſu madre: ella vino como fuera de ſi; mas dixo, que ya via la merced que Dios hazia à ſu hija: y aunque con fati-

ga

ga lo paſsò, no con eſtremos de no hablarla, como otras hazen, antes en vn ſer nos hazia grandes limoſnas.

Començò à gozar de ſu contento tan deſeado la Eſpoſa de Jeſu Chriſto, tan humilde, y amiga de hazer quanto avia, que teniamos harto que hazer en quitarle la eſcoba, eſtando en ſu caſa tan regalada: todo ſu deſcanſo era trabajar. Con el contento grande, fue mucho lo que luego engordò: eſto ſe le diò à ſus padres, de manera, que ya ſe holgavan de verla alli.

Al tiempo que huvo de profeſſar, dos, ò tres meſes antes (porque no gozaſſe tanto bien ſin padecer) tuvo grandiſſimas tentaciones, no porque ella ſe determinaſſe à no la hazer, mas pareciale coſa muy rezia (olvidados todos los años que avia padecido por el bien que tenia) y traìala el demonio tan atormentada, que no ſe podia valer. Con todo, haziendoſe grandiſſima fuerça le venciò de manera, que en mitad de los tormentos, concertò ſu profeſſion. Nueſtro Señor, que no devia de aguardar mas de provar ſu fortaleza, tres dias antes de la profeſſion la viſitò, y conſolò muy particularmente; y hizo huìr al demonio. Quedò tan conſolada, que parecia aquellos tres dias, que eſtava fuera de ſi, de contenta; y con mucha razon, porque la merced avia ſido grande. Dende à pocos dias que entrò en el Monaſterio, muriò ſu padre, y ſu madre tomò el Habito en el meſmo Monaſterio, y diò todo lo que tenia en limoſna: y eſtà con grandiſsimo contento, madre, y hija, y edificacion de todas las Monjas ſirviendo à quien tan grande merced las hizo. Aun no paſsò vn año, quando ſe vino otra donzella harto ſin voluntad de ſus padres, y aſsi và el Señor poblando eſta ſu caſa de almas tan deſeoſas de ſervirle, que ningun rigor ſe les pone delante, ni encerramiento. Sea bendito, y alabado por ſiempre jamàs. Amen.

CA-

CAPITULO XXVII.

EN QVE TRATA LA FVNDACION DE LA VILLA DE CARAvaca: puſoſe el Santiſſimo Sacramento dia de año Nuevo del miſmo año de 1576. Es la vocacion del glorioſo San Ioſeph.

ESTando en San Ioſeph de Avila, para partirme à la Fundacion, que queda dicha de Veas, que no faltava ſino adereçar en lo que aviamos de ir; llega vn menſagero propio, que le emviava vna ſeñora de alli, llamada Doña Catalina: porque ſe avian ido à ſu caſa deſde vn Sermon que oyeron à vn Padre de la Conpañia de Ieſus, tres donzellas; con determinacion de no ſalir, haſta que ſe fundaſſe vn Monaſterio en el miſmo Lugar. Devia de ſer coſa que tenian tratado con eſta Señora, que es la que las ayudò para la Fundacion. Eran de los mas principales Cavalleros de aquella Villa. La vna tenia padre, llamado Rodrigo de Moya, muy gran ſiervo de Dios, y de mucha prudencia. Entre todas tenian bien para pretender ſemejante obra. Tenian noticia deſta que ha hecho nueſtro Señor en fundar eſtos Monaſterios: que ſe la avian dado Padres de la Compañia de Ieſus; que ſiempre han favorecido, y ayudado à ella.

Yo como vì el deſeo, y hervor de aquellas almas; y que de tan lexos ivan à buſcar la Orden de nueſtra Señora, hizome devocion, y puſome deſeo de ayudar à ſu buen intento, è (informada, que era cerca de Veas) llevè mas conpañia de Monjas de la q̃ llevava. Porque (ſegun las cartas) me pareciò no ſe dexaria de concertar, con intento de en acabando la Fundacion de Veas ir allà.

Mas como el Señor tenia determinado otra coſa, aprovecharon poco mis traças (como queda dicho en la Fundacion de Sevilla) que traxeron la licencia del Conſejo de las Ordenes, de manera (que aunque ya eſtava determinada à ir) ſe dexo. Verdad

es, que como yo me informè en Veas adonde era; y vì ſer tan atràs mano, y de alli allà tan mal camino, que avian de paſſar trabajo los que fueſſen à viſitar las Monjas: y que à los Prelados ſe les haria de mal, tenia bien poca gana de ir à fundarle. Mas porque avia dado buenas eſperanças, pedì al Padre Iulian de Avìla, y Antonio Gaytan, que fueſſen allà; para ver que coſa era, y ſi les pareciеſſe, lo deshizieſſen. Hallaron el negocio muy tibio, no de parte de las que avian de ſer Monjas, ſino de la Doña Catalina, que era el todo del negocio, y las tenia en vn quarto por ſi, ya como coſa de recogimiento.

Las Monjas eſtavan tan firmes, en eſpecial las dos (digo las que lo avian de ſer) que ſupieron tambien grangear al Padre Iulian de Avila, y à Antonio Gaytan, que antes que ſe vinieron, dexaron hechas las eſcrituras, y ſe vinieron, dexandolas muy contentas, y ellos lo vinieron dellas tanto, y de la tierra, que no acabavan de dezirlo, tambien como del mal camino. Yo como lo vì ya concertado, y que la licencia tardava, tornè à embiar allà al buen Antonio Gaytan (que por amor de mi todo el trabajo paſſava de buena gana, y ellos tenian aficion) à que la Fundacion ſe hizieſſe: porque à la verdad, ſe les puede à ellos agradecer eſta Fundacion: porque ſino fueran allà, y lo concertàran, yo puſiera poco en ella. Dixele, que fueſſe para que puſieſſe torno, y redes adonde ſe avia de tomar la poſſeſſion, y eſtar las Monjas haſta buſcar caſa à propoſito. Aſſi eſtuvo allà muchos dias, que la de Rodrigo de Moya (que como he dicho, era padre de la vna de eſtas doncellas, le diò parte de ſu caſa) de muy buena gana eſtuvo alli muchos dias haziendo eſto. Quando traxeron la licencia, y yo eſtava ya para partirme allà, ſupe que venia en ella que fueſſe la caſa ſugeta à los Comendadores, y las Monjas les dieſſen la obediencia: lo que yo no podia hazer, por ſer la Orden de nueſtra Señora del Carmen, y aſſi tornaron de nuevo à pedir la licencia: que en eſta, y en la de Veas no huviera remedio. Mas hizome tanta merced el Rey, que en eſcriviendole yo, mandò que ſe dieſſe, que es al preſente Don Felipe Segundo, tan amigo de favorecer los Religioſos, que entiende que guardan ſu proteſ-

feſſion, que (como huvieſſe ſabido la manera del proceder de eſtos Monaſterios, y ſer de la primera Regla) en todo nos ha favorecido: Y aſſi hijas, os ruego yo mucho, que ſiempre ſe haga particular oracion por ſu Mageſtad, como aora la hazemos. Pues como ſe huvo de tornar pòr la licencia, partime yo para Sevilla por mandado del Padre Provincial, que era entonces, y es aora el Padre Maeſtro Fray Geronimo Gracian de la Madre de Dios (como queda dicho) y eſtuvieronſe las pobres donzellas encerradas, haſta el dia de año nuevo adelante. Y quando ellas embiaron à Avila, era por Febrero: la licencia luego ſe traxo con brevedad, mas como yo eſtava tan lexos, y con tantos trabajos, no podia remediarlas, y avialas harta laſtima: porque me eſcrivian muchas vezes con mucha pena: y aſſi ya no ſe ſufria detenerlas mas.

Como ir yo era impoſſible, aſſi por eſtàr tan lexos, como por no eſtàr acabada aquella Fundacion, acordò el Padre Maeſtro Fray Geronimo Gracian, que era Viſitador Apoſtolico, como eſtà dicho, que fueſſen las Monjas que alli avian de fundar (aunque no fueſſe yo) que ſe avian quedado en S. Ioſeph de Malagon.

Procure que fueſſe Priora de quien yo confiava lo haria muy bien (porque es harto mejor que yo) y llevando todo recaudo, ſe partieron con dos Padres Deſcalços de los nueſtros, que ya el Padre Iulian de Avila y Antonio Gaytan, avia dias que ſe avian tornado à ſus tierras: y por ſer tan lexos, no quiſe vinieſſen, y tan mal tiempo, que era en fin de Deziembre. Llegadas allà, fueron recibidas con gran contento del pueblo, en eſpecial de las que eſtavan encerradas. Fundaron el Monaſterio, poniendo el Santiſsimo Sacramento, dia del nombre de Ieſus, año de 1576. Luego tomaron las dos Habito, la otra tenia mucho humor de melancolia, y deviale de hazer mal eſtàr encerrada (quanto mas tanta eſtrechura, y penitencia) acordò de tornarſe à ſu caſa con vna hermana ſuya. Mirad, mis hijas, los juicios de Dios, y la obligacion que tenemos de ſervirle, las que nos ha dexado perſeverar haſta hazer profeſsion, y quedar para ſiempre en la caſa de Dios, y por hijas de la Virgen, que ſe aprovechò ſu

Mageſtad de la voluntad deſta Donzella, y de ſu hazienda, para hazer eſte Monaſterio: y al tiempo que avia de gozar de lo que tanto avia deſeado, faltòle la fortaleza, y ſugetòla el humor: à quien muchas vezes (Hijas) hechamos la culpa de nueſtras imperfecciones, y mudanças.

Plegue à ſu Divina Mageſtad, que nos dè abundantemente ſu gracia, que con eſto no aurà coſa, que nos ataje los paſſos para ir ſiempre adelante en ſu ſervicio: y que à todos nos ampare, y favorezca, para que no ſe pierda por nueſtra flaqueza vn tan gran principio, como ha ſido ſervido que comience en vnas mugeres tan miſerables como noſotras. En ſu nombre os pido (Hermanas, y Hijas mias) que ſiempre lo pidays à nueſtro Señor, y que cada vna haga cuenta (de las que vinieren) que en ella torna à començar eſta primera Regla de la Orden de la Virgen nueſtra Señora: y en ninguna manera ſe conſienta en nada relajacion. Mirad, que de muy pocas coſas, ſe abre puerta para muy grandes, que ſin ſentirlo ſe os irà entrando el mundo. Acordaos con la pobreza, y trabajo que ſe ha hecho lo que voſotras gozays con deſcanſo; ſi bien lo advertis, vereys que eſtas Caſas (en parte) no las han fundado hombres (las mas de ellas) ſino la mano poderoſa de Dios: y es muy amigo ſu Mageſtad de llevar adelante las obras que èl haze, ſi no queda por noſotras. De donde penſays que tuviera poder vna mugercilla como yo, para tan grandes obras? Sugeta, ſin ſolo vn maravedi, ni quien con nada me favoreciеſſe: que eſte mi hermano que ayudò en la Fundacion de Sevilla (que tenia algo, y animo, y buena alma para ayudar algo) eſtava en las Indias. Mirad, mirad mis hijas, la mano de Dios. Pues no ſeria por ſer de ſangre iluſtre el hazerme honra, de todas quantas maneras lo querays mirar, entendereys ſer obra ſuya. No es razon, que noſotras la deſminuyamos en nada, aunque nos coſtaſſe la vida, la honra, y el deſcanſo, quanto y mas, que todo lo tenemos aqui junto; porque vida, es vivir de manera, que no ſe tema la muerte, ni todos los ſuceſſos de la vida, y eſtàr con eſta ordinaria alegria, que aora todas tracys, y eſta proſperidad que no puede ſer mayor, que es no temer la

la

la pobreza, antes deſearla. Pues à que ſe puede comparar la paz interior, y exterior, con que ſiempre andays? En vueſtra mano eſtà vivir, y morir con ella, como veys que mueſtran las que hemos viſto morir en eſtas caſas. Porque ſi ſiempre pedis à Dios lo lleve adelante, y no fiays nada de voſotras, no os negarà ſu miſericordia, ſi teneys confiança en èl, y animos animoſos; que es muy amigo ſu mageſtad deſto. No ayas miedo que os falte nada: nunca dexeys de recibir las que vinieren à querer ſer Monjas (como os contenten ſus deſeos, y talentos) que no ſea por ſolo remediarſe, ſino por ſervir à Dios con mas perfeccion, porque no tengan bienes de fortuna, ſi los tienen de virtudes: que por otra parte remediarà Dios lo q̃ por eſta os aviades de remediar con el doblo. Gran experiencia tengo dello: bien ſabe ſu Mageſtad, que (à quanto me puedo acordar) jamàs he dexado de recibir à ninguna por eſta falta, como me contentaſſe lo demàs. Teſtigos ſon las muchas que eſtàn recibidas ſolo por Dios, como voſotras ſabeys. Y puedoos certificar, que no me dava tan gran contento, quando recibia à la que traìa mucho, como à las que tomava ſolo por Dios: antes las avia miedo, y las pobres me dilatavan el eſpiritu, y dava vn gozo tan grande, que me hazia llorar de alegria: eſto es verdad. (Pues ſi quando eſtavan las caſas pòr comprar, y por hazer) nos ayudò tambien con eſto, deſpues de tener adonde vivir, porque no ſe ha de hazer? Creedme (hijas) que por donde penſays acertar, perdeys; quando la que viene lo tuviere, no teniendo otras obligaciones (como lo ha de dar à otros, que no lo han por ventura meneſter) bien es que os lo dè en limosna: que yo confieſſo, que me pareceria deſamor, ſi eſto no hizieran. Mas ſiempre tened delante aquella que entrare, haga de lo que tuviere, conforme à lo que la aconſejaren Letrados, que es mas ſervicio de Dios. Porque harto mal ſeria, que pretendieſſemos bien de ninguna que entra, ſino yendo por eſte fin. Mucho mas ganamos, en que ella haga lo que deve à Dios (digo mas perfeccion) que en quanto puede traer: pues no pretendemos todas otra coſa (ni Dios nos dè tal lugar) ſino que ſea ſu Mageſtad ſervido en todo, y por todo. Y aunque ſoy

miſerable, y ruin, para honra, y gloria ſuya lo digo: y para que os holgueys de como ſe han fundado eſtas caſas ſuyas: que nunca en negocios dellas, ni en coſa que ſe me ofrecieſſe para eſto (ſi penſara no ſalir con ninguna, torciendo en algo eſte intento) en ninguna manera hiziera coſa, ni la he hecho (digo en eſtas Fundaciones) que yo entendieſſe torcia de la voluntad del Señor vn punto; conforme à lo que me aconſejavan mis Confeſſores; que ſiempre han ſido, deſpues que ando en eſto grandes Letrados y ſiervos de Dios, como ſabeys: ni que me acuerde llegò jamas à mi penſamiento otra coſa.

Quiçà me engaño, y aurè hecho muchas que no entienda, è imperfecciones ſeràn ſin cuento. Eſto ſabe nueſtro Señor, que es verdadero Iues (à quanto yo he podido entender de mi digo) y tambien veo muy bien, que no venia eſto de mi, ſino de querer Dios ſe hizieſſe eſta obra: y como coſa ſuya me favorecia, y hazia eſta merced: que para eſte propoſito lo digo (hijas mias) de que entendays eſtàr mas obligadas, y ſepays, que no ſe han hecho con agraviar à ninguno haſta aora. Bendito ſea èl que todo lo ha hecho, y deſpertado de la caridad de las perſonas, que nos han ayudado: plegue à ſu Mageſtad, que ſiempre nos ampare, y dè gracia, para que no ſeamos ingratas á tantas mercedes, Amen.

Ya aveys viſto, hijas, que ſe han paſſado algunos trabajos (aunque creo ſon los menos los que he eſcrito, porque ſi ſe huvieran de dezir por menudo, era gran canſancio) aſſi de los caminos, como con aguas, y nieves, y con perderlos, y ſobre todo muchas vezes con tan poca ſalud, que alguna me acaeciò (no sè ſi lo he dicho) que era en la primera jornada que ſalimos de Malagon para Veas, que iva con calentura, y tantos males juntos, que me acaeciò mirando lo que tenia por andar, y viendòme aſſi, acordarme de nueſtro Padre Elias, quando iva huyendo de Iezabel, y dezir; Señor, como tengo yo de poder ſufrir eſto? Miradlo vos. Verdad es que como ſu Mageſtad me viò tan flaca, repentinamente me quitò la calentura, y el mal, tanto que haſta deſpues que he caìdo en ello, penſè que era porque avia entrado alli vn ſiervo de Dios Clerigo (y quiçà ſeria ello) al menos fue re-

repentinamente quitarme el mal exterior, y interior. En teniendo ſalud, con alegria paſſava los trabajos corporales. Pues el llevar condiciones de muchas perſonas, qne era meneſter en cada pueblo, no ſe trabajava poco: y en dexar las hijas, y Hermanas mias, quando me iva de vna parte à otra, yo os digo (como yo las amo tanto) que no ha ſido la mas pequeña Cruz: en eſpecial, quando penſava que no las avia de tornar à ver, y via ſu gran ſentimiento, y lagrimas, que (aunque eſtan de otras coſas deſafidas) eſta no ſe lo ha dado Dios, por ventura, para que me fueſſe à mi mas tormento, que tampoco lo eſtoy dellas, aunque me eſforçava todo lo que podia para no ſe lo moſtrar, y las reñia, mas poco me aprovechava, que es grande el amor que me tienen, y bien ſe vè en muchas coſas ſer verdadero. Tambien aureis oìdo como era, no ſolo con licencia de nueſtro Reverendiſſimo Padre General, ſino dada debaxo de precepto, ò mandamiento deſpues: y no ſolo eſto, ſino que cada caſa que ſe fundava, me eſcrivia, recibir grandiſſimo contento, aviendo fundado las dichas; que cierto el mayor alivio que yo tenia en los trabajos, era ver el contento que à èl le dava, por parecerme, que en darſele ſervia à nueſtro Señor, por ſer mi Prelado: y dexado de eſſo, yo le amo mucho.

O es que ſu Mageſtad fue ſervido de darme ya algun deſcanſo, ò que al demonio le pesò, porque ſe hazian tantas caſas adonde ſe ſervia nueſtro Senor. Bien ſe ha entendido, no fue por voluntad de nueſtro Padre General; porque me avia eſcrito (ſuplicandole yo no me mandaſſe ya fundar mas caſas) que no lo haria; porque deſeava fundaſſe tantas como tengo cabellos en la cabeça: y eſto no avia muchos años. Antes que me vinieſſe de Sevilla de vn Capitulo general que ſe hizo (adonde parece ſe avia de tener en ſervicio lo que ſe avia acrecentado la Orden) traenme vn mandamiento, dado en el difinitorio, no ſolo para que no fundaſſe mas, ſino para que por ninguna via ſalieſſe de la caſa, que eligieſſe para eſtàr, que es como manera de carcel. Porque no ay Monja que para coſas neceſſarias al bien de la Orden no la pueda mandar ir el Provincial de vna parte à otra (digo de vn Mo-

naſterio à otro) y lo peor era, eſtàr diſguſtado conmigo nueſtro Padre General, que era lo que à mi me dava pena, harto ſin cauſa, ſino con informaciones de perſonas apaſſionadas. Con eſto me dixeron juntamente otras dos coſas de teſtimonios bien grandes, que me levantavan.

Yo os digo, Hermanas (para que veays la miſericordia de nueſtro Señor, y como no deſampara ſu mageſtad à quien deſea ſervirle) que no ſolo no me diò pena, ſino vn gozo tan accidental, q̃ no cabia en mi, de manera, que no me eſpanto de lo que hazia el Rey David, quando iva delante del Arca del Señor: porque no quiſiera entonces yo hazer otra coſa, ſegun el gozo, que no ſabia como le encubrir. No sè la cauſa, porque en otras grandes murmuraciones, y contradiciones en que me he viſto, no me acaeciò tal, mas al menos la vna coſa deſtas, que me dixeron era graviſſima. Que eſto de no fundar, ſino era por el diſguſto del Reverendiſſimo General, era gran deſcanſo para mi, y coſa que yo deſeava muchas vezes acabar la vida en ſoſſiego, aunque no penſavan eſto los que lo procuravan, ſino que me hazian el mayor peſar del mundo (y otros buenos intentos tenian quizà.) Tambien algunas vezes me davan contento las grandes contradiciones, y dichos que en eſte andar à fundar ha avido, con buena intencion vnos, otros por otros fines, mas tan gran alegria como deſto ſentia, no me acuerdo por trabajo que me venga averla ſentido. Que yo confieſſo, que en otro tiempo, qualquiera coſa de las tres que me vinieron juntas, fuera harto trabajo para mi. Creo fue mi gozo principal, parecerme, que pues las criaturas me pagavan aſſi, que tenia contento al Criador. Porque tengo entendido, que el que le tomare por coſas de la tierra, ò dichos de alabanças de los hombres, eſtà muy engañado, dexado de la poca ganancia que en eſto ay: vna coſa les parece oy, otra mañana; de lo que vna ves dizen bien, preſto tornaràn à dezir mal. Bendito ſeays vos, Dios, y Señor mio, que ſoys inmutable, por ſiempre jamàs, Amen. Quien os ſirviere haſta la fin, vivirà ſin fin en vna eternidad.

Comencè à eſcrivir eſtas Fundaciones, por mandado del Padre

dre Maeſtro Ripalda de la Compañia de Jeſus (como dixe al principio) que era entonces Rector del Colegio de Salamanca, con quien yo entonces me confeſſava: eſtando en el Monaſterio del glorioſo S. Joſeph, que eſtà alli, año de mil y quinientos y ſetenta y tres, eſcrivi algunas dellas, y con las muchas ocupaciones avialas dexado, y no queria paſſar adelante, por no me confeſſar ya con el dicho, à cauſa de eſtàr en diferentes partes, y tambien por el gran trabajo, y trabajos que me cueſta lo que he eſcrito (aunque, como ha ſiempre ſido mandado por obediencia, yo los doy por bien empleados) eſtando muy determinada á eſto, me mandò el Padre Comiſſario Apoſtolico (que es aora el Maeſtro Fray Geronimo Gracian de la Madre de Dios) que las acabaſſe. Diziendole yo, el poco lugar que tenia, y otras coſas que ſe me ofrecieron (que como ruin obediente le dixe) porque tambien ſe me hazia gran canſancio ſobre otros que tenia, con todo me mandò, que poco à poco, ò como pudieſſe las acabaſſe; aſſi lo he hecho, ſugetandome en todo à que quiten los que entienden, lo que es mal dicho. Que por ventura lo que à mi me parece mejor, irà mal. Haze acabado oy viſpera de S. Eugenio, à catorze dias del mes de Noviembre, año de mil y quinientos y ſetenta yſeis, en el Monaſtèrio de S. Joſeph de Toledo, adonde aora eſtoy por mandado del Padre Comiſſario Apoſtolico, el Maeſtro Eray Geronimo Gracian de la Madre de Dios, aquien aora tenemos por Prelado de Deſcalços, y Deſcalças de la primitiva Regla, ſiendo tambien Viſitador de los de la mitigada de la Andaluzia, à gloria y honra de nueſtro Señor Ieſuchriſto, que reyna, y reynarà para ſiempre, Amen.

Por amor de nueſtro Señor pido à las Hermanas, y Hermanos que eſto leyeren, me encomienden à nueſtro Señor, para q̃ aya miſericordia de mi, y me libre de las penas de Purgatorio, y me dexe gozar de ſi, ſi huviere merecido eſtàr en èl: pues mientras fuere viva, no lo aveys de ver, ſeame alguna ganancia para deſpues de muerta lo que me he canſado en eſcrivir eſto: y el gran deſeo con que lo he eſcrito de acertar à dezir algo que os dè conſuelo, ſi tuvieren por bien que lo leays.

Eſtan-

Eſtando en San Joſeph de Avila, viſpera de Paſcua de Eſpiritu Santo en la Hermita de Nazaret, conſiderando en vna grandiſſima merced, que nueſtro Señor me avia hecho en tal dia como eſte, veinte años avia, poco mas ò menos, me començò vn impetu, y fervor grande de eſpiritu, que me hizo ſuspender. En eſte gran recogimiento entendì de nueſtro Señor lo que aora dirè, que dixeſſe à eſtos Padres Deſcalços de ſu parte, que procuraſſen guardar quatro coſas, que mientras las guardaſſen, ſiempre iria en mas crecimiento eſta Religion, y quando en ellas faltaſſen, entendieſſen que iva menoscabando de ſu principio. La primera que las cabeças eſtuvieſſen conformes: La ſegunda, aunque tuvieſſen muchas caſas, en cada vna huvieſſe pocos Frayles: La tercera, que trataſſen poco con ſeglares, y eſto para bien de ſus almas: La quarta, que enſeñaſſen mas con obras que con palabras. Eſto fue año de mil y quinientos y ſetenta y nueve: y porque es gran verdad, lo firmè de mi nombre. Tereſa de Jeſus.

CAPITULO XXVIII.

DE LA FVNDACION DE VILLANVEVA DE LA XARA.

ACabada la Fundacion de Sevilla, ceſſaron las Fudaciones por mas de quatro años: la cauſa fue, que començaron grandes perſecuciones muy de golpe à los Deſcalços, y Deſcalças: que (aunque ya avia avido hartas) no en tanto eſtremo; que eſtuvo à punto de acabarſe todo. Moſtròſe bien lo que ſentia el demonio eſte ſanto principio, que nueſtro Señor avia començado, y ſer obra ſuya, pues fue adelante. Padecieron mucho los Deſcalços, en eſpecial las cabeças, de graves teſtimonios, y contradiciones de caſi todos los Padres Calçados. Eſtos informaron à nueſtro Reverendiſſimo Padre General, de manera, que con ſer muy ſanto, y el que avia dado la licencia, para que ſe fundaſſen todos los Monaſterios, fuera de San Joſeph de Avi-

la,

ta, que fue el primero, que eſte ſe hizo con licencia del Papa, le puſieron de ſuerte, que ponia mucho porque no paſſaſſen adelante los Deſcalços (que con los Monaſterios de las Monjas ſiempre eſtuvo bien) y porque yo ayudava à eſto le puſieron deſabrido con migo, que fue el mayor trabajo que yo he paſſado en eſtas Fundaciones, aunque he paſſado hartos. Porque dexar de ayudar à que fueſſe adelante obra, en que yo claramente veìa ſervirſe nueſtro Señor, y acrecentarſe nueſtra Orden, nò me lo conſentian muy grandes Letrados, con quien yo me confeſſava, y aconſejava, è ir contra lo que via queria mi Prelado, erame vna muerte: porque (dexada la obligacion que le tenia por ſerlo) amavale muy tiernamente, y deviaſelo bien deuido. Verdad es, que aunque yo quiſiera darle en eſto contento, no podia, por aver Viſitadores Apoſtolicos, à quien forçado avia de obedecer. Muriò vn Nuncio ſanto, que favorecia mucho la virtud, y aſſi eſtimava los Deſcalços: vino otro, que parecia le avia embiado Dios para exercitarnos en padecer: era algo deudo del Papa, y deve ſer ſiervo de Dios, ſino que començò à tomar muy à pechos favorecer à los Calçados: y conforme à la informacion que le hazian de noſotros, enteròſe mucho en que era bien, que no fueſſen adelante eſtos principios: y aſſi començò à ponerlo por obra, con grandiſſimo rigor, condenando à los que le pareciò le podrian reſiſtir, encarcelandolos, deſterrandolos.

Los que mas padecieron, fue el Padre Fray Antonio de Ieſus, que es èl que començò el primer Monaſterio de Deſcalços, y el Padre Fray Geronimo Gracian, à quien avia hecho el Nuncio paſſado Viſitador Apoſtolico de los del Paño. Con el qual fue grande el diſguſto que tuvo, y con el padre Mariano de San-Benito. De eſtos Padres he dicho quien ſon en las Fundaciones paſſadas; otros de los mas graves penitenciò, aunque no tanto. A eſtos ponia muchas cenſuras, de que no trataſſen de ningun negocio; bien ſe entendia venir todo de Dios, y lo permitia ſu Mageſtad para mayor bien, y para que fueſſe mas entendida la virtud deſtos Padres, como lo ha ſido. Puſo Prelado del Paño, para que viſitaſſe nueſtros Monaſterios de Monjas, y de Frayles;

les; que à aver lo que èl penſava, fuera harto trabajo, y avn aſſi ſe paſſò grandiſſimo, como ſe eſcrivirà de quien lo ſepa mejor que yo dezir. No hago ſino tocar en ello, para que entiendan las Monjas que vinieren, quan obligadas eſtàn à llevar adelante la perfeccion, pues hallan llano lo que tanto ha coſtado à las de aora: que algunas dellas han padecido muy mucho en eſtos tiempos de grandes teſtimonios; que me laſtimava à mi muy mucho mas que lo que yo paſſava, que eſto antes me era gran guſto. Pareciame, ſer yo la cauſa de toda eſta tormenta, y que ſi me echaſſen en la mar como à Ionas, ceſſaria la tempeſtad: Sea Dios alabado, que favorece la verdad. Y aſſi ſucediò en eſto: que como nueſtro Catolico Rey Don Felipe ſupo lo que paſſava (y eſtava informado de la vida, y Religion de los Deſcalços) tomò la mano à favorecernos, de manera, que no quiſo juzgaſſe ſolo el Nuncio nueſtra cauſa; ſino diòle quatro acompañados, perſonas graves, y las tres Religioſos, para que ſe miraſſe bien nueſtra juſticia. Era el vno dellos el Padre Maeſtro Fray Pedro Fernandez, perſona de muy ſanta vida, y grandes letras, y entendimiento; avia ſido Comiſſario Apoſtolico, y Viſitador de los del Paño de la Provincia de Caſtilla, à quien los Deſcalços eſtuvimos tambien ſugetos: y ſabia bien la verdad, de como vivian los vnos, y los otros, que no deſeavamos todos otra coſa, ſino que eſto ſe entendieſſe. Y aſſi, en viendo yo que el Rey le avia nombrado, dì el negocio por acabado, como por la miſericordia de Dios lo eſtà. Plegue à ſu Mageſtad, ſea para honra, y gloria ſuya. Aunque eran muchos los Señores del Reyno, y Obiſpos, que ſe davan prieſſa à informar de la verdad al Nuncio, todo aprovechava poco, ſi Dios no tomàra por medio al Rey.

Eſtamos todas (Hermanas) muy obligadas à ſiempre en nueſtras oraciones encomendarle à nueſtro Señor, y à los que han favorecido ſu cauſa, y la de la Virgen nueſtra Señora, aſſi os la encomiendo mucho. Ya veys, Hermanas, el lugar que avia para fundar: todas nos ocupavamos en oraciones, y penitencias ſin ceſſar, para que lo fundado llevaſſe Dios adelante, ſi ſe avia de ſervir de ello.

En.

En el principio de eſtos grandes trabajos, que dichos tan en breve, os pareceràn poco, y padecidos tanto tiempo, ha ſido muy mucho. Eſtando yo en Toledo, que venia de la Fundacion de Sevilla, año de 1576. me llevò cartas vn Clerigo de Villanueva de la Xara, del Ayuntamiento deſte Lugar, que iva à negociar conmigo, admitieſſe para Monaſterio nueve mugeres, que ſe avian entrado juntas en vna Hermita de la glorioſa Santa Ana, que avia en aquel pueblo, con vna caſa pequeña cabe ella algunos años avia: y vivian con tanto recogimiento, y ſantidad, que combidava à todo el pueblo à procurar cumplir ſus deſeos, que era ſer Monjas. Eſcriviòme tambien vn Dotor, Cura que es deſte Lugar, llamado Aguſtin de Ervias, hombre docto, y de mucha virtud. Eſte le hazia ayudar quanto podia à eſta ſanta obra. A mi me pareciò coſa que en ninguna manera convenia admitirla por eſtas razones. La primera, por ſer tantas, y pareciame coſa muy dificultoſa, moſtradas à ſu manera de vivir, acomodarſe à la nueſtra. La ſegunda, porque no tenian caſi nada para poderſe ſuſtentar, y el Lugar es poco mas de mil vezinos, que para vivir de limoſna, es poca ayuda, y aunque el Ayuntamiento ſe ofreciò à ſuſtentarlas, no me parecia coſa durable. La tercera, que no tenian caſa. La quarta, eſtàr lexos de eſtotros Monaſterios. Y aunque me dezian eran muy buenas (como no las avia viſto) no podia entender ſi tenian los talentos que pretendemos en eſtos Monaſterios. Y aſſi me determinè à deſpedirlo del todo. Para eſto quiſe primero hablar à mi Confeſſor, que era el Doctor Velazquez, Canonigo, y Catredatico de Toledo, hombre muy letrado, y virtuoſo, que aora es Obiſpo de Oſma (porque ſiempre tengo de coſtumbre no hazer coſa por mi parecer, ſino de perſonas ſemejantes,) Como viò las Cartas, y entendiò el negocio, dixome que no lo deſpidieſſe, ſino que reſpondieſſe bien: porque quando tantos coraçones juntava Dios en vna coſa, ſe entendia ſe avia de ſervir della. Yo lo hize aſſi que ni lo admitì del todo, ni lo deſpedì. En el importunar por ello, y procurar perſonas por quien yo lo hizieſſe, ſe paſsò haſta eſte año de ochenta, con parecerme ſiempre, que era deſatino

ad-

admitirlo. Quando reſpondia, nunca podia reſponder del todo mal.

Acertò à venir à cumplir ſu deſtierro el Padre Fray Antonio de Ieſus al Monaſterio de nueſtra Señora del Socorro, que eſtà tres leguas deſte Lugar de Villanueva, y viniendo à predicar à èl: y el Prior deſte monaſterio (que al preſente es el Padre Fray Gabriel de la Aſſumpcion, perſona muy aviſada, y ſiervo de Dios) venia tambien mucho al miſmo lugar, que eran amigos del Doctor Ervias, y començaron à tratar con eſtas ſantas Hermanas: y aficionados de ſu virtud, y perſuadidos del pueblo, y del Dotor, tomaron eſte negocio por propio, y començaron à perſuadirme con mucha fuerça con Cartas: y eſtando yo en San Ioſeph de Malagon (que es veinte y ſeis leguas, y mas de Villanueva) fue el miſmo Padre Prior à hablarme ſobre ello, dandome cuenta de lo que ſe podia hazer: y como deſpues de hecho daria el Doctor Ervias trecientos ducados de renta, ſobre la que èl tiene de ſu beneficio: que ſe procuraſſe de Roma. Eſto ſe me hizo muy incierto, pareciendome aúria floxedad deſpues de hecho (con lo poco que ellas tenian bien baſtava) y aſſi dixe muchas razones al Padre Prior, para que vieſſe no convenia hazerſe, y à mi parecer baſtantes: y dixe, que lo miraſſe mucho èl, y el Padre Fray Antonio, que yo lo dexava ſobre ſu conciencia: pareciendome, que con lo que yo les dezia, baſtava para no hazerſe. Deſpues de ido, conſiderè quan aficionado eſtava à ello, y que avia de perſuadir al Prelado que aora tenemos, que es el maeſtro Fray Angel de Salazar, para que lo admitieſſe, y dime mucha prieſſa à eſcrivirle, ſuplicandole que no dieſſe eſta licencia, diziendole las cauſas, y (ſegun èl deſpues me eſcriviò) no lo avia querido dar, ſino era pareciendome à mi bien.

Paſſaron como mes y medio (no ſè ſi algo mas) quando ya pensè que lo tenia eſtorvado, embianme vn menſagero con Cartas del Ayuntamiento, donde ſe obligavan, que no les faltaria lo que huvieſſen meneſter, y el Dotor Ervias, à lo que tengo dicho, y Cartas deſtos dos Reverendos Padres con mucho encarecimiento. Era tanto lo que yo temia el admitir tantas Hermanas,

nas, pareciendome avia de aver algun vando contra las que fueſſen, como ſuele acaecer, y tambien no ver coſa ſegura para ſu mantenimiento: porque lo que ofrecian, no era coſa que hazia fuerça, que me vì en harta confuſion. Deſpues he entendido que era el demonio, que (con averme el Señor dado animo) me tenia con tanta puſilanimidad entonces, que no parece confiava nada de Dios. Mas las oraciones de aquellas benditas almas en fin pudieron mas.

Acabando vn dia de comulgar, y eſtandolo encomendando à Dios (como hazia muchas vezes) que lo que me hazia reſponder antes bien, era temer ſi eſtorvava algun aprovechamiento de algunas almas (que ſiempre mi deſeo es, ſer algun medio, para que ſe alabaſſe nueſtro Señor, y huvieſſe mas quien le ſirvieſſe) me hizo ſu Mageſtad vna gran reprehenſion, diziendome: *Que con que teſoros ſe avia hecho lo que eſtava hecho haſta aqui, que no dudaſſe de admitir eſta caſa, que ſeria para mucho ſervicio ſuyo, y aprovechamiento de las almas.* Como ſon tan poderoſas eſtas palabras de Dios, que no ſolo las entiende el entendimiento, ſino que le alumbra para entender la verdad, y diſpone la voluntad para querer obrarlo: aſſi me acaeciò à mi, que no ſolo guſtè de admitirlo, ſino que me pareciò avia ſido culpa tanto detenerme, y eſtar tan aſida à razones humanas, pues tanto ſobre razon he viſto lo que ſu Mageſtad ha obrado por eſta Sagrada Religion. Determinada en admitir eſta Fundacion, me pareciò ſeria neceſſario ir yo con las Monjas que en ella avian de quedar, por muchas coſas que ſe me repreſentaron: aunque el natural ſentia mucho, por aver venido bien mala haſta Malagon, y andarlo ſiempre. Mas pareciendome ſe ſerviria nueſtro Señor, lo eſcrivì al Prelado para que me mandaſſe lo que mejor le pareciеſſe. El qual embiò la licencia para la Fundacion, y precepto para que me hallaſſe preſente, y llevaſſe las Monjas que me pareciеſſe: que me puſo harto cuydado, por aver de eſtar con las que allà eſtavan. Encomendandolo mucho à nueſtro Señor, ſaquè dos del Monaſterio de San Ioſeph de Toledo, la vna para Priora, y dos del de Malagon y la vna para Supriora; y como tanto ſe avia pedido à ſu

Ma-

Mageſtad, acertòſe muy bien, que no lo tuve en poco: porque en las Fundaciones, que de ſolas noſotras comiençan, todo ſe acomoda bien.

Vinieron por noſotras el Padre Fray Antonio de Ieſus, y el Padre Prior Fray Gabriel de la Aſſumpcion. Dado todo recaudo del pueblo, partimos de Malagon, Sabado antes de Quareſma, à treze de Febrero, año de 1580. Fue Dios ſervido de hazer tan buen tiempo, y darme tanta ſalud, que parecia nunca avia tenido mal, que yo me eſpantava, y conciderava lo mucho que importa, no mirar nueſtra flaca diſpoſicion, quando entendemos ſe ſirve el Señor, por cotradicion que ſe nos ponga delante: pues es poderoſo de hazer de los flacos fuertes, y de los enfermos ſanos: y quando eſto no hiziere, ſerà lo mejor padecer para nueſtra alma: y pueſtos los ojos en ſu honra, y gloria, olvidarnos à noſotros. Para que es la vida, y la ſalud: ſino para perderla por tan gran Rey, y Señor? Creedme Hermanas, que jamàs os irà mal en ir por aqui. Yo confieſſo, que mi ruindad, y flaqueza muchas vezes me ha hecho temer, y dudar: mas no me acuerdo ninguna, deſpues que el Señor me diò Habito de Deſcalça, ni algunos años antes, que no me hizieſſe merced (por ſu ſola miſericordia) de vencer eſtas tentaciones, y arrojarme à lo que entendia era mas ſervicio ſuyo, por dificultoſo que fueſſe. Bien claro entiendo que era poco lo que hazia de mi parte, mas no quiere mas Dios deſta determinacion, para hazerlo todo de la ſuya; ſea por ſiempre bendito, y alabado, Amen.

Aviamos de ir al Monaſterio de nueſtra Soñora del Socorro, que ya queda dicho, que eſtà tres leguas de Villanueva, y detenernos alli para aviſar como ivamos: que lo tenian aſſi concertado, y yo era razon obedecieſſe à eſtos Padres, con quien ivamos en todo. Eſtà eſta caſa en vn deſierto, y ſoledad harto fabroſa: y como llegamos cerca, ſalieron los Frayles à recibir à ſu Prior con mucho concierto: como ivan deſcalços, y con ſus capas pobres de ſayal, hizieronnos à todos devocion: y à mi me enterneciò mucho, pareciendome eſtàr en aquel florido tiempo de nueſtros Santos Padres. Parecian en aquel campo vnas flores blan-

blancas oloroſas, y aſſi creo yo lo ſon à Dios: porque à mi parecer, es alli ſervido muy à las veras. Entraron en la Igleſia con vn *Te Deum*, y vozes muy mortificadas. La entrada de ella es por debaxo de tierra, como por vna cueva, que repreſentava la de nueſtro Padre Elias. Cierto yo iva con tanto gozo interior, que diera por muy bien empleado mas largo camino; aunque me hizo harta laſtima ſer ya muerta la Santa, por quien nueſtro Señor fundò eſta caſa: que no mereci verla, aunque lo deſeè mucho.

Pareceme no ſerà coſa ocioſa tratar aqui algo de ſu vida: y por los terminos que nueſtro Señor quiſo ſe fundaſſe alli eſte Monaſterio, que tanto provecho ha ſido para muchas almas de los Lugares de al rededor, ſegun ſoy informada: y para que viendo la penitencia de eſta Santa, veays mis Hermanas, quan atràs quedamos noſotras: y os esforceys para de nuevo ſervir à nueſtro Señor: pues no ay porque ſeamos para menos, pues no venimos de gente tan delicada, y noble, que aunque eſto no importa, digolo, porque avia tenido vida regalada, conforme à quien era, que venia de los Duques de Cardona, y aſſi ſe llamava ella Doña Catalina de Cardona: deſpues de algunas vezes que me eſcriviò, ſolo firmava, La Pecadora. De ſu vida antes que el Señor la hizieſſe tan grandes mercedes, diràn los que eſcrivieren ſu vida, y mas particularmente lo mucho que ay que dezir de ella: por ſino llegare à vueſtra noticia, dirè aqui lo que me han dicho algunas perſonas que la tratavan, y dignas de creer. Eſtando eſta ſanta entre perſonas, y ſeñores de mucha calidad, ſiempre tenia mucha cuenta con ſu alma, y hazia penitencia. Creciò tanto el deſeo della, y de irſe adonde ſola pudieſſe gozar de Dios, y emplearſe en hazer penitencia, ſin que ninguno la eſtorvaſſe.

Eſto tratava con ſus Confeſſores, y no ſe lo conſentian. Que como eſtà ya el mundo tan pueſto en diſerecion, y caſi olvidadas las grandes mercedes, que hizo Dios à los Santos, y Santas que en los deſiertos le ſirvieron, no me eſpanto les pareciſſe deſatino: mas como no dexa ſu Mageſtad de favorecer à los

verdaderos deſeos, para que ſe pongan en obra, ordenò que ſe vinieſſe à confeſſar con vn Padre Franciſco, que llaman Fr. Franciſco de Torres, à quien yo conozco muy bien, y le tengo por ſanto; y con grande hervor de penitencia, y oracion, ha muchos años que vive, y con hartas perſecuciones. Deve bien ſaber la merced que Dios haze à las que ſe esfuerçan à recibirla, y aſſi le dixo, que no ſe detuvieſſe, ſino que ſiguieſſe el llamamiento, en lo que ſu Mageſtad le hazia (no sè ſi fueron eſtas las palabras) mas entiendenſe, pues luego lo puſo por obra.

Deſcubrióſe à vn Hermitaño que eſtava en Alcalà, y rogòle ſe fueſſe con ella, ſin que jamàs lo dixeſſe à ninguna perſona: y aportaron adonde eſtà eſte Monaſterio, donde hallò vna covecuela, que à penas cabia, aqui la dexò. Mas que amor devia dellevar? Pues ni tenia cuydado de lo que avia de comer, ni los peligros que le podian ſuceder, ni la infamia que podia aver, quando no pareciesſe; que borracha devia de ir eſta ſanta alma? Embevida en que ninguno la eſtorvaſſe, de gozar de ſu Eſpoſo: y que determinada de no querer mas mundo? Pues aſſi huìa de todos ſus contentos. Conſideremos eſto bien, Hermanas, y miremos como de vn golpe lo venciò todo: porque aunque no ſea menos lo que voſotras hazeys en entraros en eſta ſagrada Religion, y ofrecer à Dios vna voluntad, y profeſſar tan continuo encerramiento, no sè ſi ſe paſſan eſtos hervores del principio en algunas, y tornamos à ſugetarnos en algunas coſas à nueſtro amor propio. Plegue à la Divina Mageſtad que no ſea aſſi, ſino que ya que remedamos à eſta ſanta, en querer huir del mundo, eſtemos en todo muy fuera dèl en lo interior.

Muchas coſas he oìdo de la gran aſpereza de ſu vida, y deveſe de ſaber lo menos: porque en tantos años como eſtuvo en aquella ſoledad con tan grandes deſeos de hazerla (no aviendo quien à ella le fueſſe à la mano) terriblemente devia de tratar ſu cuerpo. Dirè lo que à ella meſma oyeron algunas perſonas, y las Monjas de San Ioſeph de Toledo, adonde ella entrò à verlas: y como con Hermanas hablava con llaneza, y aſſi lo hazia con otras perſonas: porque era grande ſu ſencillez, y devialo

de

de ser la humildad. Y como quien tenia entendido, que no tenia ninguna cosa de si, estava muy lexos de vana gloria, y gozavase de dezir las mercedes que Dios le hazia, para que por ellas fuesse alabado, y glorificado su nombre. Cosa peligrosa para los que no han llegado à este estado: que por lo menos les parece alabança propia, aunque la llaneza, y santa simplicidad la devia librar desto, porque nunca oì ponerle esta falta.

Dixo que avia estado ocho años en aquella cueva, y muchos dias, passandose con las yervas del campo, y raizes. Porque (como se le acabaron tres panes que la dexò el que fue con ella) no lo tenia, hasta que fue por alli vn Pastorcico: este la proveìa despues de pan, y harina, que era lo que ella comia, vnas tortillas cozidas en la lumbre, y no otra cosa; esto à tercer dia. Y es muy cierto, que aun los Frayles que estàn alli son testigos; y era ya despues que ella estava muy gastada, algunas vezes la hazian comer vna sardina, ò otras cosas, quando ella fue à procurar como hazer Monasterio; y antes sentia daño que provecho: vino nunca lo beviò, que yo aya sabido. Las disciplinas eran con vna gran cadena, y duravan muchas vezes dos horas, y hora y media. Los silicios tan asperissimos, que me dixo vna muger, que viniendo de Romeria, se avia quedado à dormir con ella vna noche, y hechose dormida, y que la viò quitar los silicios llenos de sangre, y limpiarlos. Y mas era lo que passava (segun ella dezia à estas Monjas que he dicho) con los demonios: que le aparecian como vnos alanos grandes, y se le subian por los ombros, y otras vezes como culebras: ella no les avia ningun miedo. Despues que hizo el Monasterio, toda via se iva, y estava, y dormia à su cueva, sino era ir à los Oficios Divinos. Y antes que se hiziesse, iva à Missa à vn Monasterio de Mercenarios, que està vn quarto de legua, y algunas vezes de rodillas. Su vestido era buriel, y tunica de sayal, y de manera hecho, que pensavan que era hombre. Despues de estos años que aqui estuvo tan à solas, quiso el Señor se divulgasse, y començaron à tener tanta devocion con ella, que no se podia valer de la gente. A todos hablava con mucha caridad, y amor. Mientras mas iva el tiempo, ma-

yor concurſo de gente acudia: y quien la podia hablar, no penſava tenia poco: ella eſtava tan canſada deſto, que dezia la tenian muerta. Venia dia de eſtàr todo el campo lleno de carros, caſi deſpues que tuvieron alli los Frayles, no tenian otro remedio, ſino leventarla en alto, para que les echaſſe la bendicion, y con eſſo ſe libravan. Deſpues de los ocho años que eſtuvo en la cueva (que ya era mayor, porque ſe la avian hecho los que alli ivan) diòle vna enfermedad muy grande, de que pensò morirſe: y todo lo paſſava en aquella cueva.

Començò à tener deſeos de que huvieſſe alli vn Monaſterio de Frayles, y con eſte eſtuvo algun tiempo no ſabiendo de que Orden le haria. Y eſtando vna vez rezando à vn Cruzifixo, que ſiempre traìa conſigo, le moſtrò nueſtro Señor vna capa blanca, y entendiò que fueſſe de los Deſcalços Carmelitas, y nunca avia venido à ſu noticia, que los avia en el mundo, y entonces eſtavan hechos ſolos dos Monaſterios, el de Mancera, y Paſtrana: deviaſe deſpues deſto de informar: y como ſupo que le avia en Paſtrana, y ella tenia mucha amiſtad con la Princeſa de Eboli de tiempos paſſados, muger del Principe Ruy Gomez, cuya era Paſtrana, partiòſe para allà, à procurar como hazer eſte Monaſterio, que ella tanto deſeava. Alli en el Monaſterio de Paſtrana en la Igleſia de San Pedro (que aſſi ſe llama) tomò el Habito de nueſtra Señora: aunque no con intento de ſer Monja, y profeſſar, que nunca à ſer Monja ſe inclinò, como el Señor la llevava por otro camino: pareciale le quitarian por obediencia ſus intentos de aſperezas, y ſoledad.

Eſtando preſentes todos los Frayles, recibiò el Habito de nueſtra Señora del Carmen: hallòſe alli el Padre Mariano (de quien ya he hecho mencion en eſtas Fundaciones) el qual me dixo à mi miſma, que le avia dado vna ſuſpenſion, y arrobamiento, que del todo le enagenò. Y que eſtando aſſi, viò muchos Frayles, y Monjas muertos, vnos deſcabeçados, otros cortados las piernas, y braços, como que los martirizavan, que eſto ſe dà à entender en eſta viſion: y no es hombre que dirà, ſino lo que viere, ni tampoco eſtà acoſtumbrado ſu eſpiritu à eſtas ſuſ-

pen-

penſiones, que no le lleva Dios por eſte camino. Rogad à Dios, Hermanas, que ſea verdad, y que en nueſtros tiempos merezcamos ver tan gran bien, y ſer noſotras de ellas. De aqui de Paſtrana començò à procurar la ſanta Cardona, con que hazer ſu Monaſterio: y para eſto tornò à la Corte, de donde con tanta gana avia ſalido (que no lè ſeria pequeño tormento) adonde no le faltaron hartas murmuraciones, y trabajo. Porque quando ſalia de caſa, no ſe podia valer de gente, eſto en todas las partes que fue: vnos le cortavan del Habito, otros de la capa. Entonces fue à Toledo: donde eſtuvo con nueſtras Monjas. Todos me han afirmado, que era tan grande el olor q̃ tenia de reliquias, que haſta el Habito, y la cinta (deſpues que la dexò, porque le dieron otro, y ſe le quitaron) era para alabar à nueſtro Señor el olor: y mientràs mas à ella ſe llegavan, era mayor: cõ ſer los veſtidos de ſuerte, con la calor (que hazia mucha) que antes le aviã de tener malo (sè que no diràn ſino toda verdad) y aſſi quedaron con mucha devocion. En la Corte, y otras partes le dieron para poder hazer ſu Monaſterio, y llevando licencia ſe fundò.

Hizoſe laIgleſia donde era ſu cueva, y à ella le hizieron otra deſviada: adonde tenia vn ſepulcro de bulto, y ſe eſtava noche, y dia lo mas del tiempo. Duròle poco, que no viviò ſino cerca de cinco años y medio, deſpues que tuvo alli el Monaſterio: que con la vida tan aſpera que hazia, aun lo que avia vivido parecia ſobrenatural. Su muerte fue año de mil quinientos y ſetenta y ſiete (à lo que aora meparece) hizieronle las honras con grandiſſima ſolemnidad, porque vn Cavallero, q̃ llamavan Don Iuan de Leon, puſo en eſto mucho. Eſtà aora enterrada en depoſito, en vna Capilla de nueſtra Señora, de quien ella era en eſtremo devota, haſta hazer mayor Igleſia de la que tienen para poner ſu bendito cuerpo, como es razon. Es grande la devocion que tienen en eſte Monaſterio por ſu cauſa, y aſſi parece quedò en èl, y en todo aquel termino, en eſpecial mirando aquella ſoledad, y cueva, donde eſtuvo antes que determinaſſe de hazer el Monaſterio. Hanme certificado, que eſtava tan canſada, y afligida, de vèr la mucha gente que la venia à vèr, que

ſe quiſo ir à otra parte, donde nadie ſupieſſe della : y embiò por el Hermitaño que la avia traìdo alli, para que la llevaſſe, y era ya muerto. Y nueſtro Señor que tenia determinado ſe hizieſſe alli eſta caſa de nueſtra Señora, no la diò lugar à que ſe fueſſe: porque (como he dicho) entiendo ſe ſirve mucho alli. Tienen gran aparejo, y veeſe bien en ellos, q̃ guſtan de eſtàr bien apartados de gente : en eſpecial el Prior, que tambien le ſacò Dios para tomar eſte Habito de harto regalo, y aſſi le ha pagado bien, con hazerſelos eſpirituales. Hizonos alli mucha caridad : dieronnos de lo que tenian en la Igeſia, para la que ivamos à fundar : que como eſta Santa era querida de tantas perſonas principales, eſtava bien proveìda de ornamentos. Yo me conſolè muy mucho lo que alli eſtuve, aunque con harta confuſion, y me dura : porque via que la que avia hecho alli la penitencia tan aſpera, era muger como yo, y mas delicada, por ſer quien era, y no tan gran pecadora como yo ſoy, que en eſto de la vna à la otra no ſufre comparacion, y he recibido muy mayores mercedes de nueſtro Señor de muchas maneras, y no me tener ya en el Infierno (ſegun mis grandes pecados) es grandiſſima. Solo el deſeo de remediarla (ſi pudiera) me conſolava, mas no mucho, porque toda mi vida ſe me ha ido en deſeos, y las obras no las hago. Valgame la miſericordia de Dios ! En quien yo he confiado ſiempre por ſu Hijo Sacratiſſimo, y de la Virgen nueſtra Señora, cuyo Habito por la bondad del Señor traygo.

Acabando de comulgar vn dia en aquella ſanta Igleſia, me diò vn recogimiento muy grande, con vna ſuſpenſion, que me enagenò. En ella ſe me repreſentò eſta ſanta muger (por viſion intelectual) como cuerpo glorificado, y algunos Angeles con ella, dixome : *Que no me canſaſſe, ſino que procuraſſe ir adelante en eſtas Fundaciones*, entiendo yo (aunque no lo ſeñalò) que ella me ayudava delante de Dios. Tambien me dixo otra coſa, que no ay para que la eſcrivir. Yo quedè harto conſolada, y con deſeo de trabajar : y eſpero en la bondad del Señor, que con tan buena ayuda como eſtas oraciones, podrè ſervirle en algo. Veys aqui, Hermanas mias, como ya ſe acabaron eſtos trabajos, y la gloria

que

que tiene, ſerà ſin fin. Esforcemonos aora, por amor de nueſtro Señor, à ſeguir eſta Hermana nueſtra: aborreciendonos à noſotras miſmas como ella ſe aborreciò: acabarèmos nueſtra jornada, pues ſe anda con tanta brevedad, y ſe acaba todo.

Llegamos el Domingo primero de Quareſma, que era viſpera de la Catedra de San Pedro, dia de San Barbacian, año de 1580. à Villanueva de la Xara. Eſte miſmo dia ſe puſo el Santiſſimo Sacramento en la Igleſia de la glorioſa Santa Ana, à la hora de Miſſa mayor. Salieronnos à recibir todo el Ayuntamiento, y otros algunos con el Doctor Ervias, y fuymonos à apear à la Igleſia del pueblo, que eſtava bien lexos de la de Santa Ana.

Era tanta la alegria de todo el pueblo, que me hizo harta conſolacion, vèr con el contento que recibian la Orden de la Sacratiſſima Virgen Señora nueſtra. De lexos oìamos el repicar de las campanas: entradas en la Igleſia, començaron el *Te Deum*, vn verſo la Capilla de canto de organo, y otro el organo. Acabado, tenian pueſto el Santiſſimo Sacramento en vnas andas, y nueſtra Señora en otras, con Cruzes, y pendones: iva la proceſſion con harta autoridad: noſotras (con nueſtras capas blancas, y velos delante del roſtro) ibamos en mitad, cabe el Santiſſimo Sacramento: y junto à noſotras nueſtres Frayles Deſcalços, que fueron hartos del Monaſterio, y los Franciſcos) que ay Monaſterio en el Lugar de San Franciſco (ivan alli: y vn Frayle Dominico, que ſe hallò en el Lugar. Que aunque era ſolo, me diò contento vèr aqui aquel habito.

Como era lexos, y avia muchos Altares, detenianſe algunas vezes, diziendo letras de nueſtra Orden, que nos hazia harta devocion, y vèr que todas ivan alabando al gran Dios, que llevavamos preſente: y que por èl ſe hazia tanto caſo de ſiete pobrecillas Deſcalças, que ivamos alli. Con todo eſto que yo conſiderava, me hazia harta confuſion, acordandome iva yo entre ellas, y como (ſi ſe huviera de hazer como yo merecia (fuera bolverſe todo contra mi. Heos dado tan larga cuenta deſta honra, que ſe hizo al Habito de la Virgen, para que alabeys à nueſtro

Señor, y le ſupliqueys ſe ſirva deſta Fundacion. Porque con mas contento eſtoy, quando es con mucha perſecucion, y trabajos, y con mas gana os los cuento. Verdad es, que eſtas Hermanas (que eſtavan aqui) los han paſſado caſi ſeys años, à lo menos mas de cinco y medio, que ha que entraron en eſta caſa de la glorioſa Santa Ana; dexada la mucha pobreza, y trabajo, que tenian en ganar de comer, porque nunca quiſieron pedir limoſna: la cauſa era, porque no les pareciеſſe eſtauan alli para que les dieſſen de comer, y la gran penitencia que hazian, aſſi en ayunar mucho, comer poco, y malas camas, y muy poquita caſa; que para tanto encerramiento como ſiempre tuvieron, era harto trabajo. El mayor que me dixeron que avian tenido, era el grandiſſimo deſeo de verſe con el Habito: que noche, y dia las atormentava grandiſſimamente, pareciendoles nunca lo avian de ver: y aſſi toda ſu oracion era, porque Dios les hizieſſe eſta merced, con lagrimas muy ordinarias. Y en viendo que avia algun deſvio, ſe afligian en eſtremo, y crecia la penitencia. De lo que ganavan, dexavan de comer para pagar los menſageros que ivan à mi, y moſtrar la gracia (que ellas podian con ſu pobreza) à los que las podian ayudar en algo. Bien entiendo yo (deſpues que las tratè, y vì ſu ſantidad) que ſus oraciones, y lagrimas avian negociado para que la Orden las admitieſſe; y aſſi he tenido por muy mayor teſoro, que eſtèn en ella tales almas, que ſi tuvieran mucha renta: y eſpero irà la caſa muy adelante.

Pues como entramos en la caſa, eſtavan todas à la puerta de adentro, cada vna de ſu librea: porque como entraron, ſe eſtavan, que nunca avian querido tomar trage de beatas, eſperando eſto: aunque el que tenian era harto honeſto: que bien parecia en èl, el tener poco cuydado de ſi, ſegun eſtavan mal aliñadas: y caſi todas tan flacas, que ſe moſtrava aver tenido vida de harta penitencia. Recibieronnos con hartas lagrimas del gran contento; y haze parecido no ſer fingidas, y ſu mucha virtud en el alegria que tienen, y la humildad, y obediencia à la Priora, y à todas las que vinieron à fundar: no ſaben placeres que les hazer. Todo ſu miedo era, ſi ſe avian de tornar à ir, viendo

ſu

ſu pobreza, y poca caſa, Ninguna avia mandado, ſino (con gran hermandad) cada vna trabajava lo mas que podia. Dos que eran de mas edad, negociavan quando era meneſter, las otras jamàs hablavan con ninguna perſona, ni querian. Nunca tuvieron llave à la puerta, ſino vna aldava, y ninguna oſſava llegar à ella, ſino la mas vieja reſpondia. Dormian muy poco por ganar de comer, y por no perder la oracion, que tenian hartas horas, los dias de Fieſta todo el dia. Por los libros de Fray Luys de Granada, y de Fray Pedro de Alcantara, ſe governavan: el mas tiempo rezavan el Oficio Divino, con vn poco que ſabian leer (que ſola vna lee bien) y no con Breviarios conformes: vnos les avian dado del viejo Romano algunos Clerigos, como no ſe aprovechavan de ellos, otros como podian; y como no ſabian leer, eſtavanſe muchas horas; eſto no lo rezavan donde de fuera las oyeſſen (Dios tomaria ſu intencion, y trabajo) que pocas verdades devian de dezir. Como el Padre Fray Antonio de Ieſvs las començò à tratar, hizo que no rezaſſen ſino el Oficio de nueſtra Señora. Tenian ſu horno en que cozian el pan, y toda con vn concierto, como ſi tuvieran quien las mandara. A mi me hizo alabar à nueſtro Señor, y mientràs mas las tratava, mas contento me dava aver venido. Pareceme, que por muchos trabajos que huviera de paſſar, no quiſiera aver dexado de conſolar eſtas almas. Y las que quedan de mis compañeras me dezian, que luego à los primeros dias les hizo alguna contradicion, mas que como las fueron conociendo, y entendiendo ſu virtud, eſtavan alegriſſimas de quedar con ellas, y las tenian mucho amor. Gran coſa puede la ſantidad, y virtud. Verdad es, que eran tales, que aunque hallaran muchas dificultades y trabajos, lo llevaran bien con el favor del Señor: porque deſeavan padecer en ſu ſervicio. Y la hermana que no ſintiere en ſi eſte deſeo, no ſe tenga por verdadera Deſcalça: pues no han de ſer nueſtros deſeos deſcanſar, ſino padecer, por imitar en algo à nueſtro verdadero Eſpoſo: plegue à ſu Mageſtad nos dè gracia para ello, Amen.

De donde començò à ſer eſta Hermita de Santa Ana, fue deſta ma-

manera. Vivia aqui en eſte dicho Lugar de Villanueva de la Xara vn Clerigo, natural de Zamora, que avia ſido Frayle de nueſtra Señora del Carmen, era devoto de la glorioſa Santa Ana, llamavaſe Diego de Guadalajara, y aſſi ſe hizo cabe ſu caſa eſta Hermita, y tenia por donde oir Miſſa: y con la gran devocion que tenia fue à Roma, y traxo vna Bula con muchos perdones para eſta Igleſia, ò Hermita. Era hombre virtuoſo, y recogido. Quando murió, mandò en ſu teſtamento: Que eſta caſa, y todo lo que tenia, fueſſe para vn Monaſterio de Monjas de nueſtra Señora del Carmen: y ſi eſto no huvieſſe efecto, que lo tuvieſſe vn Capellan que dixeſſe algunas Miſſas cada ſemana. y que cada, y quando que fueſſe Monaſterio, no ſe tuvieſſe obligacion à dezir las Miſſas. Eſtuvo aſſi con vn Capellan mas de veinte años, que tenia la hazienda bien deſmedrada: porque (aunque eſtas Donzellas entraron en la caſa) ſola la caſa tenian: el Capellan, eſtava en otra caſa de la miſma Capellania, que dexarà otra con lo demàs, que es bien poco; mas la miſericordia de Dios es tan grande, que no dexarà de favorecer la caſa de ſu glorioſa abuela. Plegue à ſu Mageſtad que ſea ſiempre ſervido en ella, y le alaben todas las criaturas por ſiempre jamàs, Amen.

CAPITULO XXIX.

TRATASE DE LA FVNDACION DE SAN IOSEPH DE nueſtra Señora de la Calle en Palencia, que fue año de 1580. dia del Rey David.

AViendo venido de la Fundacion de Villanueva de la Xara, mandòme el Prelado ir à Valladolid, à peticion del Obiſpo de Palencia, que es D. Alvaro de Mendoça, que el primer Monaſterio, que fue S. Ioſeph de Avila, admitiò, y favorecio ſiempre, y ſiempre en todo lo que toca à eſta Orden favorece: y como avia dexado el Obiſpado de Avila, y paſſado-

ſe

ſe à Palencia, puſole nueſtro Señor en voluntad que alli hizieſſe otro Monaſterio deſta Sagrada Orden. Llegada à Valladolid, diòme vna enfermedad tan grande, que penſaron muriera: quedè tan deſganada, y tan fuera de parecerme podria hazer nada, que aunque la Priora de nueſtro Monaſterio de Valladolid, que deſeava mucho eſta Fundacion, me importunava: no podia perſuadirme, ni hallava principio. Porque el Monaſterio avia de ſer de pobreza, y dezianme no ſe podrian ſuſtentar, que era Lugar muy pobre.

Avia caſi vn año que ſe tratava hazerle junto con el de Burgos, y antes no eſtava yo tan fuera dello, mas entonces eran muchos los inconvenientes que hallava; no aviendo venido à otra coſa à Valladolid. No sè ſi era el mucho mal, y flaqueza que me avia quedado, ò el demonio que queria eſtorvar el bien que ſe ha hecho deſpues. Verdad es, que à mi me tiene eſpantada, y laſtimada (que hartas vezes me quexo à nueſtro Señor (lo mucho que participa la pobre alma de la enfermedad del cuerpo, que no parece ſino que ha de guardar ſus leyes, ſegun las neceſſidades, y coſas que le hazen padecer. Vno de los grandes trabajos, y miſerias de la vida me parece eſte, quando no ay eſpiritu grande que lo ſugete; porque tener mal, y padecer grandes dolores, aunque es trabajo, ſi el alma eſtà deſpierta, no lo tengo en nada: porque eſtà alabando à Dios, y conſidera que viene de ſu mano: mas por vna parte padeciendo, y por otra no obrando, es terrible coſa: en eſpecial, ſi es alma que ſe ha viſto en grandes deſeos de no deſcanſar interior, ni exteriormente, ſino emplearſe toda en ſervicio de ſu gran Dios; ningun otro remedio tiene aqui, ſino paciencia, y conocer ſu miſeria, y dexarſe en la voluntad de Dios, que ſe ſirva della en lo que quiſiere, y como quiſiere. De eſta manera eſtava yo entonces, aunque ya en convalecencia, mas la flaqueza era tanta, que aun la confiança que me ſolia dar Dios en aver de començar eſtas Fundaciones, tenia perdida: todo ſe me hazia impoſſible, y ſi entonces acertàra con alguna perſona, que me animàra, hizierame mucho provecho; mas vnas me ayudavan à temer, otras (aunque me davan algunas eſpe-

peranças) no baſtavan para mi puſilanimidad,

Acertò à venir alli vn Padre de la Compañia, llamado el Maeſtro Ripalda, con quien yo me avia confeſſado vn tiempo, gran ſiervo de Dios: yo le dixe qual eſtava, y que à èl le queria tomar en lugar de Dios, que me dixeſſe lo que le parecia. El començòme à animar mucho, y dixome, que de vieja tenia ya eſta cobardia: mas bien via yo, que no era eſſo, que mas vieja ſoy aora, y no la tengo; y aun èl tambien lo devia de entender, ſino para reñirme, que no penſaſſe era de Dios. Andava entonces eſta Fundacion de Palencia, y la de Burgos juntamente, y para la vna, ni la otra yo no tenia nada; mas no era eſto, que con menos ſuelo començar. El me dixo, que en ninguna manera lo dexaſſe, lo miſmo me avia dicho poco avia en Toledo vn Provincial de la Compañia, llamado Baltaſar Alvarez; mas entonces eſtava yo buena: aquello me baſtò para determinarme, y aunque me hizo harto al caſo, no acabè del todo de determinarme; porque, ò el demonio, ò (como he dicho) la enfermedad me tenia atada, mas quedè muy mejor. La Priora de Valladolid ayudava quanto podia; porque tenia gran deſeo de la Fundacion de Palencia, mas como me via tan tibia, tambien temia. Aora venga al verdadero calor, pues no baſtan las gentes, ni los ſiervos de Dios, adonde ſe entenderà muchas vezes no ſer yo quien haze nada en eſtas Fundaciones, ſino quien es poderoſo para todo.

Eſtando vn dia acabando de comulgar, pueſta en eſtas dudas, y no determinada de hazer ninguna Fundacion, avia ſuplicado à nueſtro Señor me dieſſe luz, para que en todo hizieſſe yo ſu voluntad: que la tibieza no era de ſuerte, que jamàs vn punto me faltava eſte deſeo: dixome nueſtro Señor con vna manera de reprehenſion: *Que temes? Quando te he yo faltado? El miſmo que he ſido, ſoy aora, no dexes de hazer eſtas dos Fundaciones.* O gran Dios! Y como ſon diferentes vueſtras palabras de las de los hombres! Aſſi quedè determinada, y animada, que todo el mundo no baſtàra à ponerme contradicion: y comencè luego à tratar de ello, y començò nueſtro Señor à darme medios. Tomè dos Monjas para comprar la caſa: y aunque me dezian no era poſſible el vi-

vir

vir de limoſna en Palencia, era como no me lo dezir; porque haziendola de renta, ya via yo que por entonces no podia ſer: y pues Dios dezia que ſe hizieſſe, ſu Mageſtad lo proveeria. Y aſſi (aunque no eſtava del todo tornada en mi) me determinè à ir, con ſer el tiempo recio: porque partì de Valladolid el dia de los Inocentes, en el año que he dicho, porque aquel año que entrava haſta San Iuan, vn Cavallero de alli nos avia dado vna caſa, que èl tenia alquilada, que ſe avia ido à vivir de alli. Yo eſcrivì à vn Canonigo de la miſma Ciudad; aunque no le conocia, mas vn amigo ſuyo me dixo, era ſiervo de Dios, y à mi ſe me aſſentò nos avia de ayudar mucho, porque el miſmo Señor, como ſe ha viſto en las demàs Fundaciones, toma en cada parte quien ayude, que ya vè ſu Mageſtad lo poco que yo puedo hazer. Yo le embiè à ſuplicar, que lo mas ſecretamente que pudieſſe, ſe me deſembaraçaſſe la caſa (porque eſtava alli vn morador) y que no le dixeſſe para lo que era: porque aunque avian moſtrado algunas perſonas principales voluntad, y el Obiſpo la tenia tan grande, yo via era lo mas ſeguro, que no ſe ſupieſſe.

El Canonigo Reynoſo (que aſſi ſe llamava à quien eſcrivì) lo hizo tambien: que no ſolo la deſembaraçò, mas tenianos camas, y muchos regalos harto cumplidamente: y aviamoslo me neſter, porque el frio era mucho, y el dia de antes avia ſido trabajoſo con vna gran niebla, que caſi no nos viamos. A la verdad poco deſcanſamos, haſta tener acomodado donde dezir otro dia la Miſſa: porque antes que nadie ſupieſſe que eſtavamos alli; que eſto he hallado ſer lo que conviene en eſtas Fundaciones; porque ſi comiença à andar en pareceres, el demonio lo turba todo: aunque èl no puede ſalir con nada, mas inquieta. Aſſi ſe hizo, que luego de mañana (caſi en amaneciendo) dixo Miſſa vn Clerigo, que iva con noſotras, llamado Porras, harto ſiervo de Dios, y otro amigo de las Monjas de Valladolid, llamado Aguſtin de Vitoria, que me avia preſtado dineros para acomodar la caſa, y regalado harto por el camino.

Ivamos conmigo cinco Monjas. y vna compañera, que ha dias que andan conmigo, Freyla, mas tan gran ſierva de Dios, y

diſ-

diſcreta, que me puede ayudar mas, que otras que ſon del Coro. Aquella noche poco dormimos, aunque (como digo) avia ſido trabajoſo el camino, por las aguas que avia avido. Yo guſtè mucho ſe fundaſſe aquel dia, por ſer el rezado del Rey David, de quien yo ſoy devota. Luego eſta mañana lo embiè à dezir al Illuſtriſſimo Obiſpo, que aun no ſabia iva aquel dia. El fue luego allá con vna caridad grande, que ſiempre la ha tenido con noſotras: dixo, nos daria todo el pan que fueſſe meneſter, y mandò al Proviſor nos proveyeſſe de muchas coſas. Es tanto lo que eſta Orden le deve, que quien leyere eſtas Fundaciones, eſtà obligado à encomendarle à nueſtro Señor, vivo, ò muerto: y aſſi ſe lo pido por caridad. Fue tanto el contento que moſtrò el pueblo, y tan general, que fue coſa muy particular; porque ninguna perſona huvo que le pareciеſſe mal. Mucho ayudò ſaber que lo queria el Obiſpo, por ſer alli muy amado: mas toda la gente es de la mejor maſſa, y nobleza que yo he viſto: y aſſi cada dia me alegro mas de aver fundado alli.

Como la caſa no era nueſtra; luego començamos à tratar de comprar otra; que aunque aquella ſe vendia, eſtava en muy mal pueſto; y con la ayuda que yo llevava de las Monjas que avian de ir, parece podiamos hablar con algo: que aunque era poco para alli era mucho: aunque ſi Dios no diera los buenos amigos que nos diò, todo no era nada; que el buen Canonigo Reynoſo traxo otro amigo ſuyo, llamado el Canonigo Salinas, de gran caridad, y entendimiento, y entre entrambos tomaron el cuydado, como ſi fuera para ellos propios, y aun creo mas, y le han tenido ſiempre de aquella caſa. Eſtà en el pueblo vna caſa de mucha devocion de nueſtra Señora, como Hermita, llamada nueſtra Señora de la Calle: en toda la comarca, y Ciudad es grãde la devocion que ſe le tiene, y la gente que acude alli. Pareciòle à ſu Señoria, y à todos, que alli eſtariamos bien cerca de aquella Igleſia. Ella no tenia caſa, mas eſtavan dos juntas, que comprandolas eran baſtantes para noſotras, junto con la Igleſia. Eſta nos avia de dar el Cabildo, y vnos Cofrades de ella, y aſſi ſe començò à procurar. El Cabildo luego nos hizo merced della,

y

y aunque huvo harto en que entender con los Cofrades, tambien lo hizieron bien; que como he dicho, es gente virtuosa la de aquel Lugar, si yo la he visto en mi vida.

Como los dueños de las casas vieron que las aviamos gana, comiençan à estimarlas mas, y con razon; yo las quise ir à ver, y parecieronme tan mal, que en ninguna manera las quisiera, y à los que ivan con nosotras. Despues se ha visto claro, que el demonio hizo mucho de su parte, porque le pesava de que fuessemos alli. Los dos Canonigos que andavan en ello, pareciales lexos de la Iglesia mayor (como lo està) mas es adonde ay mas gente en la Ciudad. En fin nos determinamos todos de que no convenia aquella casa, que se buscasse otra. Esto començaron à hazer aquellos dos Señores Canonigos con tanto cuydado, y diligencia, que me hazia alabar à nuestro Señor, sin dexar cosa que les parecia podia convenir, vinieron à contentarse de vna que era de vno que se llamava Tamayo: estava con algunas partes muy aparejadas para venirnos bien, y cerca de la casa de vn Cavallero principal, llamado Suero de Vega, que nos favorece mucho; y tenia gran gana de que fuessemos alli, y otras personas del barrio. Aquella casa no era bastante, mas davanos con ella otra, aunque no estava de manera que nos pudiessemos vna con otra bien acomodar.

En fin) por las nuevas que della me davan) yo lo deseava que se efectuasse, mas no quisieron aquellos Señores, sino que la viesse primero. Yo siento tanto salir por el pueblo, y fiava tanto dellos que no avia remedio. En fin fuy, y tambien à las de nuestra Señora, aunque no con intento de tomarlas, sino porque al de la otra no le pareciesse, no teniamos remedio, sino la suya: y parecìome tan mal (como he dicho) y à las que ivan alli, que aora nos espantamos, como nos pudo parecer tan mal. Y con aquello fuymos à la otra, y con determinacion que no avia de ser otra: y aunque hallavamos hartas dificultades, passavamos por ellas, aunque se podian harto mal remediar: que para hazer la Iglesia (y aun no buena) se quitava todo lo que avia bueno para vivir. Cosa estraña es, ir ya determinada à vna cosa; à la verdad dìome

la

la vida para fiar poco de mí : aunque entonces no era yo ſola la engañada. En fin nos fuymos ya determinadas , de que no fueſſe otra, y de dar lo que avia pedido, que era harto, y eſcrivirle, porque no eſtava en la Ciudad ; mas cerca eſtava.

Parecerà coſa impertinente , averme detenido tanto en el comprar de la caſa , haſta que ſe vea el fin que devia de llevar el demonio, para que no fueſſemos à la de nueſtra Señora : que cada vez que ſe me acuerda , me haze temer. Idos todos determinados (como he dicho) à no tomar otra , otro dia en Miſſa comiença-me vn cuydado grande, de ſi hazia bien; y con deſaſſoſſiego, que caſi no me dexò eſtàr quieta en toda la Miſſa : fuy à recibir el Santiſſimo Sacramento , y luego en tomandole , entendi eſtas palabras de tal manera , que me hizo determinar del todo à no tomar la que penſava , ſino la de nueſtra Señora. *Eſta te conviene.* Yo comencè à parecerme coſa rezia en negocio tan tratado , y que tanto querian los que lo miravan con tanto cuidado : reſpondiòme el Señor : *No entienden ellos lo mucho que soy ofendido alli, y eſto ſera gran remedio.* Paſsòme por penſamiento no fueſſe engaño , aunque no para creerlo: que bien conocia en la operacion que hizo en mi , que era eſpiritu de Dios. Dixome luego : *Yo ſoy* ; quedè muy ſoſſegada , y quitada la turbacion que antes tenia : aunque no ſabia cómo remediar lo que eſtava hecho , y el mucho mal que avia dicho de aquella caſa , y à mis hermanas, que las avia encarecido quan mala era , y que no quiſiera huvieramos ido allì, ſin verla por nada , aunque de eſto no ſe me dava tanto , que ya ſabia ternian por bueno lo que yo hizieſſe , ſino de los demàs que lo deſeavan , parecia me ternian por vana , y movible , pues tan preſto mudava , coſa que yo aborrezco mucho. No eran todos eſtos penſamientos , para que me movieſſen poco, ni mucho, en dexar de ir à la caſa de nueſtra Señora : ni me acordava ya que no era buena ; porque à trueco de eſtorvar las Monjas vn pecado venial , era coſa de poco momento todo lo demàs , y qualquiera dellas que ſupiera lo que yo , eſtuviera en eſto miſmo , à mi parecer , tomè eſte remedio.

Yo me confeſſava con el Canonigo Reynoſo , que era vno de

de eſtos dos que me ayudavan, aunque no le avia dado parte de coſas de eſpiritu de eſta ſuerte: porque no ſe avia ofrecido ocaſion, adonde huvieſſe ſido meneſter: y como he acoſtumbrado ſiempre en eſtas coſas hazer lo que el Confeſſor me aconſejava, por ir camino mas ſeguro, determinè de dezirſelo debaxo de mucho ſecreto, aunque no me hallava yo determinada de dexar de hazer lo que avia entendido, ſin darme harta peſadumbre: mas en fin lo hiziera, que yo fiava de nueſtro Señor, lo que otras vezes he viſto, que ſu Mageſtad muda al Confeſſor (aunque eſtè de otra opinion) para que haga lo que èl quiere. Dixele primero las muchas vezes que nueſtro Señor acoſtumbrava enſeñarme aſſi, y que haſta entonces ſe avian viſto muchas coſas, en que ſe entendia ſer eſpiritu ſuyo, y contèle lo que paſſava, mas que yo haria lo que à èl le pareciеſſe, aunque me ſeria pena. El es muy cuerdo, y ſanto, y de buen conſejo en qualquiera coſa, aunque es moço: y aunque viò avia de ſer nota, no ſe determinò à que ſe dexaſſe de hazer lo que ſe avia entendido. Yo le dixe, que eſperaſſemos al menſagero, y aſſi le pareciò, que ya yo confiava en Dios que èl lo remediaria: y aſſi fue, que con averle dado al dueño lo que queria, y avia pedido, tornò à pedir otros trecientos ducados mas; que parecia deſatino: porque ſe le pagava demaſiado. Con eſto vimos lo hazia Dios, porque à èl le eſtava muy bien vender, y eſtando concertado, pedir mas, no llevava camino. Con eſto ſe remediò harto, que diximos, que nunca acabariamos con èl, mas no del todo: porque eſtava claro, que por trecientos ducados no ſe avia de dexar caſa que parecia que convenia à vn Monaſterio. Yo dixe à mi Confeſſor, que de mi credito no ſe le dieſſe nada, pues à èl le parecia ſe hizieſſe: ſino que dixeſſe à ſu compañero, que yo eſtava determinada, à que cara, ò barata, ruìn, ò buena, ſe compraſſe la de nueſtra Señora. El tiene vn ingenio en eſtremo vivo, y aunque no ſe le dixo nada en ver mudança tan preſto, creo lo imagino, y aſſi no me apretò mas en ello.

Bien hemos viſto todos deſpues el gran yerro que haziamos en comprar la otra: porque aora nos eſpantamos de ver las

grandes ventajas que la haze : dexado lo principal que ſe echa bien de ver ſe ſirve nueſtro Señor, y ſu glorioſa Madre alli , y que ſe quitan hartas ocaſiones: porque eran muchas las velas de noche : donde (como no era ſino ſolo Hermita) podian hazer muchas coſas que al demonio le peſava ſe quitaſſen , y noſotras nos alegravamos en poder en algo ſervir à nueſtra Madre , y Señora, y Patrona: y era harto mal hecho no lo aver hecho antes: porque no aviamos de mirar mas. Ello ſe vè claro ponia en muchas coſas ceguedad el demonio : porque ay alli muchas comodidades, que no ſe hallaràn en otras partes , y grandiſſimo contento de todo el pueblo que lo deſeavan,y aun à los que querian fueſſemos à la otra, les parecia deſpues muy bien. Bendito ſea el que me diò luz en eſto para ſiempre jamàs : y aſſi me la dà ſi en alguna coſa acierto hazer biẽ, que cada dia me eſpanta mas el poco talento que tengo en todo. Y eſto no ſe entienda que es humildad, ſino que cada dia lo voy viendo mas, que parece quiere nueſtro Señor, que conozca yo , y todos , que ſolo es ſu Mageſtad el que haze eſtas obras ; y que (como diò viſta al ciego con lodo) quiere que à coſa tan ciega como yo,haga coſa que no lo ſea. Por cierto en eſto avia coſas (como he dicho) de harta ceguedad; y cada vez que ſe me acuerda , querria alabar à nueſtro Señor de nuevo por ello: ſino que aun para eſto no ſoy, ni sè como me ſufre, bendita ſea ſu miſericordia, Amen.

Pues luego ſe dieron prieſſa eſtos Santos amigos de la Virgen à concertar las caſas: y à mi parecer las dieron baratas ; trabajaron harto, que en cada vna quiere Dios aya que merecer en eſtas Fundaciones à los que nos ayudan, y yo ſoy la que no hago nada (como otras vezes he dicho , y nunca lo queria dexar de dezir) porque es verdad. Pues lo que ellos trabajaron en acomodar la caſa, y dando tambien dineros para ello (porque yo no los tenia) fue muy mucho, junto con fiarla.Que primero que en otras partes hallo vn fiador (no de tanta cantidad) me veo afligida ; y tienen razon, porque ſino lo fiaſſen de nueſtro Señor, yo no tengo blanca; mas ſu Mageſtad me ha hecho ſiempre tanta merced, que nunca por hazermela , perdieron nada , ni ſe dexò de pagar

muy

muy bien, que la tengo por grandiſſima. Como no ſe contentaron los de las caſas con ellos por fiadores, fueronſe à buſcar al Proviſor (que avia nombre Prudencio, y aun no sè ſi me acuerdo bien, aſſi me lo dizen aora, que como le llamavamos Proviſor, no lo ſabia) es de tanta caridad con noſotras, que era mucho lo que le deviamos, y devemos. Preguntòles, que adonde ivan? Dixeron que à buſcarle: para que firmaſſe aquella fiança. El ſe riò, y dixo, pues à fiança de tantos dineros me dezis deſſa manera, y luego deſde la mula la firmò, que para los tiempos de aora es de ponderar. Yo no queria dexar de dezir muchos loores de la caridad que hallè en Palencia, en particular, y en general. Es verdad, que me parecia coſa de la primitiva Igleſia (à lo menos no muy vſada aora en el mundo) ver que no llevavamos renta, y que nos avian de dar de comer, y no ſolo no defenderlo, ſino dezir que les hazia Dios merced grandiſſima: y ſi ſe miraſſe con luz, dezian verdad. Porque aunque no ſea ſino aver otra Igleſia (adonde eſtà el Santiſſimo Sacramento mas) es mucha: ſea por ſiempre bendito, Amen.

Que bien ſe và entendiendo ſe ha ſervido de que eſtè alli, y que devia de aver algunas coſas de impertinencias, que aora no ſe hazen. Porque (como velava alli mucha gente, y la Hermita eſtava ſola) no todos ivan por devocion, ello ſe và remediãdo. La Imagen de nueſtra Señora eſtava pueſta muy indecentemente. Hale hecho Capilla por ſi el Obiſpo D. Alvaro de Mendoça, y poco à poco ſe vàn haziendo coſas en honra, y gloria deſta glorioſa Virgen, ſu Hijo ſea por ſiempre alabado, Amen, Amen.

Pues acabada de adereçar la caſa para el tiempo de paſſar allà las Monjas, quiſo el Obiſpo fueſſen con gran ſolemnidad: y aſſi fue vn dia de la Octava del Santiſſimo Sacramento: que èl miſmo vino de Valladolid, y ſe juntò el Cabildo con las Ordenes, y caſi todo el Lugar, y mucha muſica. Fuìmos deſde la caſa adonde eſtavamos todas en Proceſſion con nueſtras capas blancas, y velos delante el roſtro à vna Parroquia que eſtava cerca de la caſa de nueſtra Señora, que la miſma Imagen vino tambien por noſotras: y de alli tomamos el Santiſſimo Sacramento, y ſe

puſo en la Igleſia con mucha ſolemnidad, y concierto: hizo harta devocion, ivan mas Monjas que avian venido alli para la Fundacion de Soria, y con candelas en las manos. Yo creo que fue el Señor harto alabado aquel dia en aquel Lugar: plegue à èl para ſiempre lo ſea de todas las criaturas, Amen, Amen.

Eſtando en Palencia, fue Dios ſervido, que ſe hizo el apartamiento de los Deſcalços, y Calçados, haziendo Provincial por ſi, que era todo lo que deſeavamos para nueſtra paz, y ſoſſiego. Traxoſe (por peticion de nueſtro Catolico Rey Don Felipe) vn Breve muy copioſo para eſto: y ſu Mageſtad nos favoreciò mucho, como lo avia començado. Hizoſe Capitulo en Alcalà, por mandado de vn Reverendo Padre, llamado Fray Juan de las Cuevas, que era entonces Prior en Talavera, es de la Orden de Santo Domingo: que vino ſeñalado de Roma, y nombrado por ſu Mageſtad; perſona muy ſanta, y cuerda, como era meneſter para coſa ſemejante. Alli les hizo la coſta el Rey, y por ſu mandado los favoreciò toda la Vniverſidad. Hizoſe en el Colegio de Deſcalços, que ay alli nueſtro de S. Cyrilo, con mucha paz, y concordia. Eligieron por Provincial al Padre Maeſtro Fray Geronimo Gracian de la Madre de Dios. Porque eſto eſcriviràn eſtos Padres en otra parte como paſsò, no avia para que tratar yo dello. Helo dicho, porque eſtando en eſta Fundacion, acabò nueſtro Señor coſa tan importante à la honra, y gloria de ſu glorioſa Madre, pues es de ſu Orden, como Señora, y Patrona que es nueſtra, y me diò à mi vno de los grandes gozos, y contentos que podia recibir en eſta vida: que mas avia de veinte y cinco años, que los trabajos, y perſecuciones, y afliccionesque avia paſſado ſeria largo de contar: y ſolo nueſtro Señor lo puede entender, y verlo ya acabado, ſino es quien ſabe los trabajos que ſe ha padecido, no puede entender el gozo que vino à mi coraçon, y el deſeo que yo tenia que todo el mundo alabaſſe à nueſtro Señor, y le ofrecieſſemos à eſte nueſtro ſanto Rey Don Felipe, por cuyo medio lo avia Dios traìdo à tan buen fin: que el demonio ſe avia dado tal maña, que ya iva todo por el ſuelo, ſino fuera por èl.

Aora

Aora eſtamos todos en paz, Calçados, y Deſcalços: no nos eſtorva nadie à ſervir à nueſtro Señor: por eſſo, Hermanos, y Hermanas mias, pues tambien ha oìdo ſus oraciones, prieſſa à ſervir à ſu Mageſtad. Miren los preſentes (que ſon teſtigos de viſta) las mercedes que nos ha hecho, y de los trabajos, y deſaſſoſſiegos que nos ha librado: y los que eſtàn por venir (pues lo hallan llano todo) no dexen caer ninguna coſa de perfeccion por amor de nueſtro Señor: no ſe diga por ellos, lo que de algunas Ordenes, que loan ſus principios; que aora començamos: y procuren ir començando ſiempre de bien en mejor. Miren que por muy pequeñas coſas và el demonio barrenando agujeros, por donde entren las muy grandes, no les acaezca dezir: En eſto no và nada que ſon extremos. O hijas mias, que en todo và mucho, como no ſea ir adelante: por amor de nueſtro Señor les pido ſe acuerden, quan preſto ſe acaba todo: y la merced que nos ha hecho nueſtro Señor en traernos à eſta Orden: y la gran pena que tendrà quien començare eſta relaxacion, ſino que pongan ſiempre los ojos en la caſta de donde venimos de aquellos Santos Profetas: que de Santos tenemos en el Cielo, que traxeron eſte Habito! Tomemos vna ſanta preſumpcion con el favor de Dios, de ſer noſotros como ellos. Poco durarà la batalla, Hermanas mias, el fin es eterno: dexemos eſtas coſas que en ſi no ſon, ſino las que nos llegan à eſte fin que no tiene fin, para mas amarle, y ſervirle, pues ha de vivir para ſiempre jamàs, Amen, Amen. A Dios ſean dadas las gracias.

CAPITULO XXX.

COMIENZA LA FVNDACION DEL MONASTERIO DE la Santiſſima Trinidad en la Ciudad de Soria: Fundòſe el año de 1581. Dixoſe la primera Miſſa dia de nueſtro Padre San Eliſeo.

ESTando yo en Palencia en la Fundacion que queda dicha, alli me traxeron vna carta del Obiſpo de Oſma, llamado el Doctor Velazquez : à quien ſiendo èl Canonigo, y Catedratico en la Igleſia mayor de Toledo, y andando yo todavia con algunos temores, procurè tratar, porque ſabia era muy gran Letrado, y ſiervo de Dios: y aſſi le importunè mucho, tomaſſe cuenta con mi alma, y me confeſſaſſe. Con ſer muy ocupado (como ſe lo pedì por amor de nueſtro Señor, y viò mi neceſſidad) lo hizo de tan buena gana, que yo me eſpantè, y me confeſsò, y tratò todo el tiempo que yo eſtuve en Toledo, que fue harto. Yo le tratè con toda llaneza mi alma, como tengo de coſtumbre; hizome tan grandiſſimo provecho, que deſde entonces comencè à andar ſin tantos temores. Verdad es, que huvo otra ocaſion que no es para aqui. Mas en efecto me hizo gran provecho: porque me aſſegurava con coſas de la Sagrada Eſcritura, que es lo que mas à mi me haze al caſo; quando tengo la certidumbre de que lo ſabe bien, que la tenia dèl, junto con ſu buena vida. Eſta carta me eſcrivia deſde Soria, adonde eſtava al preſente; deziame como vna Señora que alli confeſſava, le avia tratado de vna Fundacion de Monaſterio de Monjas nueſtras, que le parecia bien: que èl le avia dicho, acabaria conmigo, que fueſſe allà à fundarla, que no le echaſſe en falta. Yque como me pareciеſſe, era coſa que convenia ſe lo hizieſſe ſaber, que èl embiaria por mi. Yo me holguè harto; porque (dexado ſer buena la Fundacion) tenia deſeo de comunicar con èl algunas coſas de

mi

mi alma, y de verle; que del gran provecho que la hizo, le avia yo cobrado mucho amor. Llamaſe eſta ſeñora fundadora, Doña Beatriz de Veamonte y Navarra, porque viene de los Reyes de Navarra, hija de Don Frances de Veamonte, de claro linage, y muy principal: fue caſada algunos años, y no tuvo hijos, y quedòle mucha hazienda: y avia mucho que tenia por ſi de hazer vn Monaſterio de Monjas.

Comno lo tratò con el Obiſpo, y èl le diò noticia de eſta Orden de nueſtra Señora de Deſcalças, quadròle tanto, que le diò gran prieſſa, para que ſe puſieſſe en efecto. Es vna perſona de blanda condicion, generoſa, penitente; en fin muy ſierva de Dios. Tenia en Soria vna caſa buena, fuerte, y en harto buen puesto: dixo que nos daria aquella, con todo lo que fueſſe meneſter para fundar: y eſto diò con quinientos ducados de Juro de à veinte mil el millar. El Obiſpo ſe ofreciò à dar vna Igleſia harto buena, toda de boveda, que era de vna Parroquia, que eſtava cerca, que con vn paſſadizo nos ha podido aprovechar: y pudolo hazer bien, porque era pobre, y alli ay muchas Igleſias, y aſſi la paſsò à otra parte. De todo eſto me diò relacion en ſu Carta. Yo lo tratè con el Padre Provincial, que fue entonces alli, y à èl, y à todos los amigos les pareciò que eſcrivieſſe con vn propio vinieſſen por mi: porque ya eſtava la Fundacion de Palencia acabada, y yo que me holguè harto dello por lo dicho.

Comencè à tratar las Monjas que avia de llevar allà conmigo, que fueron ſiete (porque aquella Señora, antes quiſiera mas que menos) y vna Freyla, y mi compañera, y yo. Vino perſona por noſotras bien para el propoſito en diligencia: porque yo le dixe avia de llevar dos Padres conmigo Deſcalços; y aſſi llevè al Padre Fray Nicolas de Jesvs Maria, hombre de mucha perfeccion, y diſcrecion, natural de Genova. Tomò el Habito ya de mas de quarenta años, à mi parecer, à lo menos los ha aora; y ha poco que le tomò, mas ha aprovechado tanto en poco tiempo, que bien parece le eſcogiò nueſtro Señor, para que en eſtos tan trabajoſos de perſecuciones ayudaſſe à la Orden, que ha hecho mucho en eſtas perſecuciones; porque los demàs que po-

dian ayudar, vnos eſtavàn deſterrados, otros encarcelados: del (como no tenia oficio, que avia poco, como digo, que eſtava en la Orden) no hazian tanto caſo: y lo hizo Dios, para que me quedaſſe tal ayuda. Es tan diſcreto, que ſe eſtava en Madrid en el Monaſterio de los Calçados, como para otros negocios, con tanta diſſimulacion, que nunca le entendieron tratava deſtos: y aſſi le dexavan eſtàr. Eſcriviamonos à menudo, que eſtava yo en el Monaſterio de San Joſeph de Avila, y tratavamos lo que convenia, que eſto le dava conſuelo. Aqui ſe verà la neceſſidad en que eſtava la Orden, pues de mi ſe hazia tanto caſo, à falta (como dizen) de hombres buenos. En todos eſtos tiempos experimentè ſu perfeccion, y diſcrecion; y aſſi es de los que yo amo mucho en el Señor, y tengo en mucho de eſta Orden.

Pues èl, y vn compañero Lego fueron con noſotras. Tuvo poco trabajo en eſte camino: porque el que embiò el Obiſpo, nos llevava con harto regalo, y ayudò à poder dar buenas poſadas, que en entrando en el Obiſpado de Oſma, quieren tanto al Obiſpo, que en dezir que era coſa ſuya, nos las davan buenas: el tiempo lo hazia bueno, las jornadas no eran grandes, y aſſi poco trabajo ſe paſsò en eſte camino, ſino contento: porque en oìr yo los bienes que dezian de la ſantidad del Obiſpo, me le dava grandiſſimo. Llegamos al Burgo Miercoles antes del dia Octavo del Santiſſimo Sacramento. Comulgamos alli el Jueves que era la Octava, otro dia como llegamos: y comimos alli, porque no ſe podia llegar à Soria otro dia: aquella noche tuvimos en vna Igleſia, que no huvo otra poſada, y no ſe nos hizo mal. Otro dia oìmos alli Miſſa, y llegamos à Soria, como à las cinco de la tarde. Eſtava el ſanto Obiſpo à vna ventana de ſu caſa, que paſſamos por alli, de donde nos echò ſu bendicion: que no me conſolè poco: porque de Prelado, y ſanto, tieneſe en mucho.

Eſtava aquella ſeñora, nueſtra Fundadora, eſperandome à la puerta de ſu caſa, que era adonde ſe avia de fundar el Monaſterio; no vimos la hora que entrar en ella: porque era mucha la gente. Eſta no era coſa nueva, que en cada parte que vamos (como

mo el mundo es tan amigo de novedades) ay tanta, que à no llevar velos delante del roſtro ſeria trabajo grande, con eſto ſe puede ſufrir. Tenia aquella ſeñora adereçada vna ſala muy grande, y muy bien, adonde ſe avia de dezir la Miſſa; porque ſe avia de hazer paſſadizo para la que nos dava el Obiſpo. Y luego otro dia, que era de nueſtro Padre San Eliſeo, ſe dixo. Todo lo que aviamos meneſter, tenia muy cumplido aquella ſeñora, y dexònos en aquel quarto, adonde eſtuvimos recogidas, haſta que ſe hizo el paſſadizo, que durò haſta la Transfiguracion. Aquel dia ſe dixo la primera Miſſa en la Igleſia, con harta ſolemnidad, y gente. Predicò vn Padre de la Compañia, que el Obiſpo era ya ido al Burgo: porque no pierde dia, ni hora ſin trabajar, aunque no eſtava bueno, que le avia faltado la viſta de vn ojo, que eſta pena tuve alli, que ſe me hazia gran laſtima, que viſta que tanto aprovechava en el ſervicio de nueſtro Señor, ſe perdieſſe: juizios ſon ſuyos, para dar mas que ganar à ſu ſiervo devia de ſer (porque èl no dexava de trabajar como antes) y para provar la conformidad que tenia con ſu voluntad. Deziame, que no le dava mas pena, que ſi lo tuviera ſu vezino, que algunas vezes penſava, que no le parecia le peſaria, ſi ſe le perdia la viſta del otro: porque ſe eſtaria en vna Hermita ſirviendo à Dios ſin mas obligaciones. Siempre fue eſte ſu llamamiento antes que fueſſe Obiſpo, y me lo dezia algunas vezes: y eſtuvo caſi determinado à dexarlo todo, è irſe. Yo no lo podia llevar, por parecerme que ſeria de gran provecho en la Igleſia de Dios, y aſſi deſeava lo que aora tiene, aunque el dia que le dieron el Obiſpado (como me lo embiò à dezir luego) me diò vn alboroto muy grande: pareciendome le via con vna grandiſſima carga, y no me podia valer, ni ſoſſegar, y fuile à encomendar al Coro à nueſtro Señor, y ſu Mageſtad me ſoſſegò luego, que me dixo, que ſeria muy en ſervicio ſuyo, y vaſe pareciendo bien. Con el mal del ojo que tiene, y otros algunos bien penoſos, y el trabajo que es ordinario, ayuna quatro dias en la ſemana, y otras penitencias: ſu comer es de bien poco regalo. Quando anda à viſitar, es à pie, que ſus criados no lo pueden llevar, y ſe me quexavan eſtos

eſtos han de ſer virtuoſos, ò no eſtàr en ſu caſa. Fia poco de que negocios graves paſſen por Proviſores (y aun pienſo todos) ſino que paſſen por ſu mano. Tuvo dos años alli al principio las mas bravas perſecuciones de teſtimonios, que yo me eſpantava; porque en caſo de hazer juſticia es entero, y recto. Ya eſtas ivan ceſſando, y aunque han ido à Corte, y adonde penſavan le podian hazer mal, mas como ſe và ya entendido el bien en todo el Obiſpado tienen poca fuerça, y èl lo ha llevado todo con tanta perfeccion, que los ha confundido, haziendo bien à los que ſabia que le hazian mal. Por mucho que tenga que hazer; no dexa de procurar tiempo para tener oracion.

Parece que me voy embeviendo en dezir bien de eſte ſanto, y he dicho poco; mas para que ſe entienda quien es el principio de la Fundacion de la Santiſſima Trinidad de Soria, y ſe conſuelen las que huviere de aver en èl, no ſe ha perdido nada, que las de aora bien entendido lo tienen. Aunque èl no diò la renta, diò la Igleſia; y fue (como digo) quien puſo à eſta ſeñora en ello; à quien, como he dicho, no le falta mucha Chriſtiandad, y virtud, y penitencia.

Pues acabadas de paſſarnos à la Igleſia, y de adereçar lo que era meneſter para la clauſura, avia neceſſidad que yo fueſſe al Monaſterio de San Joſeph de Avila, y aſſi me partì luego, con harto gran calor: y el camino que avia era muy malo para carro. Fue conmigo vn Racionero de Palencia, llamado Ribera: que fue en eſtremo lo que me ayudò en la labor del paſſadizo, y en todo: porque el Padre Nicolas de Jesvs Maria fueſſe luego en haziendoſe las eſcrituras de la Fundacion, que era mucho meneſter en otra parte. Eſte Ribera tenia cierto negocio en Soria, quando fuìmos, y fue con noſotras. De alli le diò Dios tanta voluntad de hazernos bien, que ſe puede encomendar à ſu Mageſtad con los bienhechores de la Orden. Yo no quiſe vinieſſe otro conmigo, y mi compañera: porque es tan cuydadoſo, que me baſtava, y mientras menos ruìdo, mejor me hallo por los caminos. En eſte paguè lo bien que me avia ido en la ida; porque aunque quien iva con noſotras ſabia el camino haſta Segovia,

no

no ſabia el camino de los carros, y aſſi nos llevava eſte moço por partes que convenia apearnos muchas vezes, y llevava el carro caſi en peſo por vnos deſpeñaderos grandes: ſi tomavamos gias, llevavannos haſta donde ſabian avia buen camino; y vn poco antes que vinieſſe el malo, dexavannos que dezian tenian que hazer. Primero que llegaſſemos à vna poſada (como no avia certidumbre) aviamos paſſado mucho Sol, y à ventura de traſtornarſe el carro muchas vezes; yo tenia pena, por el que iva con noſotras: porque ya que nos avian dicho que ivamos bien, era meneſter tornar à deſandar lo andado; mas èl tenia la virtud tan de raìz, que nunca me parece le vì enojado, que me hizo eſpantar mucho, y alabar à nueſtro Señor. Que adonde ay virtud de raìz, hazen poco las ocaſiones. Yo le alabo de como fue ſervido ſacarnos de aquel camino.

Llegamos à San Joſeph de Segovia, viſpera de San Bartolomè, adonde eſtavan nueſtras Monjas penadas, por lo que tardava: que (como el camino era tal) fue mucho. Alli nos regalaron, que nunca Dios me dà trabajo, que no le paguè luego. Deſcansè ocho (y mas) dias, mas eſta Fundacion fue tan ſin ningun trabajo, que de eſte no ay que hazer caſo, porque no es nada. Vine contenta, por parecerme tierra adonde eſpero en la miſericordia de Dios, ſe ha de ſervir de que eſtè alli, como ya ſe và viendo: ſea por ſiempre bendito, y alabado, por todos los ſiglos de los ſiglos, Amen.

Deo gracias.

CA-

CAPITULO XXXI.

COMIENZASE A TRATAR EN ESTE CAPITVLO DE LA Fundacion del glorioſo San Ioſeph de Santa Ana en la Ciudad de Burgos. Dixoſe la primera Miſſa à 19. dias del mes de Abril, Octava de Paſcua de Reſurreccion, año de 1582.

AVia mas de ſeys años, que algunas perſonas de mucha Religion de la Compañia de Jesvs, antiguas, y de letras, y eſpiritu, me dezian, que ſe ſerviria mucho N. Señor, de que vna caſa de eſta Sagrada Religion eſtuvieſſe en Burgos, dandome algunas razones para ello, que me movian à deſſearlo. Con los muchos trabajos de la Orden, y otras Fundaciones no avia avido lugar de procurarlo. El año de mil y quinientos y ochenta, eſtando yo en Valladolid, paſsò por allì el Arçobiſpo de Burgos, que le avian dado entonces el Arçobiſpado (que lo era antes de Canaria) y venia entonces: ſupliquè al Obiſpo de Palencia D. Alvaro de Mendoça (de quien ya he dicho lo mucho que favorece eſta Orden, porque fue el primero que admitiò el Monaſterio de San Joſeph de Avila, ſiendo allì Obiſpo, y ſiempre deſpues nos ha hecho mucha merced, y toma las coſas de eſta Orden como propias en eſpecial las que yo le ſuplico) le pidieſſe licencia para fundar en Burgos: y muy de buena gana dixo, ſe la pediria; porque còmo le parece, ſe ſirve nueſtro Señor en eſtas caſas, guſta mucho quando alguna ſe funda. No quiſo entrar el Arçobiſpo en Valladolid, ſino posò en el Monaſterio de S. Geronimo, adonde le hizo mucha fieſta el Obiſpo de Palencia, y ſe fue à comer con èl, y à darle vn cinto, ò no sè que ceremonia, que lo avia de hazer Obiſpo. Allì le pidiò la licencia para que yo fundaſſe el Monaſterio; èl dixo la daria muy de buena gana, porque

avia

avia querido en Canaria, y deſeado procurar tener vn Monaſterio deſtos, porque èl conocia lo que ſe ſervia en ellos à nueſtro Señor (porque era de donde avia vno dellos) y à mi me conocia mucho: aſſi me dixo el Obiſpo, que por la licencia no quedaſſe, que èl ſe avia holgado mucho dello. Y como no trata el Concilio que ſe dè por eſcrito, ſino que ſea con ſu voluntad, eſta ſe podia tener por dada.

En la Fundacion paſſada de Palencia, dexè dicho la gran contradicion que tenia de fundar por eſte tiempo, por aver eſtado con vna gran enfermedad, que penſaron no viviera, y aun no eſtava convalecida: aunque eſto no me ſuele à mi caer tanto en lo que veo es ſervicio de Dios: y aſſi no entiendo la cauſa de tanta deſgana, como yo entonces tenia. Porque ſi es por poca poſſibilidad, menos avia tenido en otras Fundaciones: à mi pareceme era el demonio, deſpues que he viſto lo que ha ſucedido, y anſi ha ſido ordinario: que cada vez que ha de aver trabajo en alguna Fundacion (como nueſtro Señor me conoce por tan miſerable) ſiempre me ayuda con palabras, y con obras. He penſado algunas vezes, como en algunas Fundaciones que no los ha avido, no me advierte ſu Mageſtad de nada, aſsi ha ſido en eſta: que como ſabia lo que ſe avia de paſſar, deſde luego me comencò à dar aliento (ſea por todo alabado) aſsi fue aqui; como dexo ya dicho en la Fundacion de Palencia, que juntamente ſe tratava. Que con vna manera de reprehenſion, me dixo: *Que de que temia, que quando me avia faltado? El miſmo ſoy, no dexes de hazer eſtas dos Fundaciones.* Porque queda dicho en la paſſada, el animo con que me dexaron eſtas palabras, no ay para que tornarlo à dezir aqui: porque luego ſe me quitò toda la pereza; por donde parece no era la cauſa la enfermedad, ni la vejez, y aſsi comencè à tratar del vno, y del otro, como queda dicho. Pareciò, que era mejor hazer primero la de Palencia, como eſtava mas cerca, y por ſer el tiempo tan rezio, y Burgos tan frio: y por dar contento al buen Obiſpo de Palencia, y aſſi ſe hizo, como queda dicho: Y como eſtando allì, ſe ofreciò la Fundacion de Soria, pareciò (pues allì ſe eſtava todo hecho)

que

que era mejor ir primero, y deſde alli à Burgos. Pareciòle al Obiſpo de Palencia (y yo ſe lo ſupliquè) que era bien dar cuenta al Arçobiſpo de lo que paſſava: y embiòle deſde alli (deſpues de ida yo à Soria) vn Canonigo al Arçobiſpo, no à otra coſa, llamado Juan Alonſo, y eſcriviòme à mi lo que deſeava mi ida con mucho amor, y tratò con el Canonigo, y eſcriviò à ſu Señoria, remitiendoſe à èl, y que lo que èl hazia, era porque conocia à Burgos, que era menester eſtàr con ſu conſentimiento: en fin, la reſolucion fue, que yo fueſſe allà, y ſe trataſſe primero con la Ciudad, y que ſi no dieſſe licencia, que no le avian de tener à èl las manos, para que no me la dieſſe: y que èl ſe avia allado en èl primer Monaſterio de Avila, que ſe acordava del gran alboroto, y contradicion que avia avido; y que aſſi queria prevenir acà, que no convenia hazerſe Monaſterio, ſino era de renta, ò con conſentimiento de la Ciudad, que no me eſtava bien, que por eſto lo dezia.

El Obiſpo tuvolo por hecho, y con razon, en dezir que yo fueſſe allà, y embiòme à dezir, que fueſſemos. A mi me pareciò entender alguna falta de animo en el Arçobiſpo, y eſcrivile, agradeciendole la merced, que me hazia: mas que me parecia ſer peor (no lo queriendo la Ciudad) que hazerlo ſin dezirſelo, y poner à ſu Señoria en mas contienda. Parece adivinè lo poco que tuviera en èl, ſi huviera alguna contradicion, que yo la procuraria, y aun tuvelo por dificultoſo, por las contrarias opiniones que ſuele aver en coſas ſemejantes. Y eſcrivì al Obiſpo de Palencia, ſuplicandole (que pues ya avia tan poco de Verano, y mis enfermedades eran tantas para eſtàr en tierra tan fria) que ſe quedaſſe por entonces. No puſe duda en coſa del Arçobiſpo; porque èl eſtava ya deſabrido de que ponia inconvenientes, aviendole moſtrado tanta voluntad, y por no poner alguna diſcordia (que ſon amigos) y aſſi me fuy deſde Soria à Avila, bien deſcuydada por entonces de venir tan preſto, y fue harto neceſſaria mi ida à aquella caſa de S. Joſeph de Avila para algunas coſas.

Avia en la Ciudad de Burgos vna ſanta viuda, llamada Catalina de Toloſa, natural de Bizcaya, que en dezir ſus virtudes, me

me podía alargar mucho, assi de penitencia, como de oracion, de grandes limosnas, y caridad, de muy buen entendimiento, y valor. Avia metido dos hijas Monjas en el Monasterio de nuestra Señora de la Concepcion de nuestra Orden, que està en Valladolid (creo avia quatro años) y en Palencia metiò otras dos, que estuvo aguardando à que se fundasse, y antes que yo me fuesse de aquella Fundacion, las llevò,

Todas quatro han salido (como criadas de tal madre) que no parecen sino Angeles: davales buenos dotes, y todas las cosas muy cumplidas, porque lo es ella mucho, y todo lo que haze muy cabal, y puedelo hazer, porque es rica. Quando fue à Palencia, tuvimos por tan cierta la licencia del Arçobispo, que no parecia avia en que reparar: y assi la roguè, me buscasse vna casa alquilada, para tomar la possession, y hizieſse vnas rejas, y torno, y lo pusieſse à mi cuenta: no pasandome por pensamiento, que ella gastasse nada, sino que me lo prestasse. Ella lo deseava tanto, que sintiò en gran manera, que se quedasse por entonces: y assi despues de ida yo à Avila (como he dicho) bien descuydada de tratar de ello por entonces, ella no lo quedò: sino pareciendole no estava en mas de tener licencia de la Ciudad (sin dezirme nada) començò à procurarla. Tenia ella dos vezinas, personas principales, y muy siervas de Dios, que lo deseavan mucho, madre, y hija: la madre se llamava Doña Maria Manrique, que tenia vn hijo Regidor, llamado Don Alonso de Santo Domingo Manrique, la hija se llamava Doña Catalina: entrambas lo trataron con el, para que lo pidieſse en el Ayuntamiento, El qual hablò à Catalina de Tolosa, diziendo, que fundamento diria que teniamos, porque no la darian sin algo: ella dixo, que se obligaria (y assi lo hizo) de darnos casa, si nos faltasse, y de comer: y con esto diò vna peticion, firmada de su nombre. Don Alonso se diò tan buena maña, que la alcançò de todos los Regidores, y fue al Arçobispo, y llevòle la licencia por escrito. Despues de començado à tratar, me escriviò que lo andava negociando. Yo lo tuve por cosa de burla, porque sè quan mal admiten Monasterios pobres, y como no sabia, ni me passava por pensamiento,

que

que ella ſe obligava à lo que hizo, pareciame era mucho mas meneſter.

Con todo, eſtando vn dia de la Octava de San Martin, encomendandolo à nueſtro Señor, pensè que ſe podia hazer ſi la dieſſen: porque ir yo à Burgos con tantas enfermedades, à las quales ſon los frios muy contrarios (haziendole entonces tanto) pareciòme que no ſe ſufria, que era temeridad andar tan largo camino, acabada caſi de venir de tan aſpero, como he dicho en la venida de Soria. Ni el Padre Provincial me dexaria. Conſiderava que iria bien la Priora de Palencia, que eſtando todo llano, no avria que hazer. Eſtando penſando eſto, y muy determinada à no ir, dizeme el Señor eſtas palabras, por donde vì era ya dada la licencia: *No hagas caſo deſtos frios, que yo ſoy la verdadera calor: el demonio pone todas ſus fuerças por impedir aquella Fundacion, ponlas tu de mi parte, porque ſe haga, y no dexes de ir en perſona, que ſerà gran provecho.* Con eſto tornè à mudar parecer, aunque el natural en coſas de trabajo, algunas vezes repugna, mas no la determinacion de padecer por eſte gran Dios: y aſſi le digo, que no haga caſo deſtos ſentimientos de mi flaqueza, para mandarme lo que fuere ſervido, que con ſu favor no lo dexarè de hazer. Hazia entonces nieves, y frios; y lo que me acovardava mas, era la poca ſalud; que à tenerla, todo me parece ſe me haria nada. Eſta me ha fatigado en eſta Fundacion muy de ordinario, El frio ha ſido tan poco (à lo menos lo que yo he ſentido) que con verdad me parece ſentia tanto quando eſtava en Toledo: bien ha cumplido el Señor ſu palabra de lo que en eſto dixo.

Pocos dias tardaron en traerme la licencia de la Ciudad con cartas de Catalina de Toloſa, y de ſu amiga Doña Catalina, dando gran prieſſa, porque temian no huvieſſe algun deſman: porque avia à la ſazon venido alli à fundar la Orden de los Vitorianos: y la de los Calçados del Carmen avia mucho que eſtavan alli procurando fundar: deſpues vinieron los Baſilios, que era harto impedimento, y coſa para conſiderar avernos juntado tantos en vn tiempo: y tambien para alabar à nueſtro Señor de la gran caridad deſte Lugar, que les diò licencia la Ciudad muy de

de buena gana, con no eſtàr con la proſperidad que ſolia. Siempre avia yo oido loar la caridad deſta ciudad, mas no pensè llegava à tanto, vnos favoreciã à vnos; otros à otros: mas el Arçobiſpo mirava por todos los inconvenientes que podia aver, y lo defendia, pareciendole era hazer agravio à las Ordenes de pobreza, que no ſe podian mantener, y quizà acudian à èl los meſmos, ò lo inventava el demonio para quitar el gran bien que haze Dios adonde trae muchos Monaſterios; porque poderoſo es para mantener los muchos como los pocos.

Pues con eſta ocaſion era tanta la prieſſa que me davan eſtas ſantas mugeres, que à mi querer luego me partiera, ſino tuviera negocios que hazer: porque mirava yo, quan mas obligada eſtava, à que no ſe perdieſſe coyuntura por mi, que las que via poner tanta diligencia. En las palabras que avia entendido, davan à entender contradicion mucha; yo no podia ſaber de quien, ò por donde; porque ya Catalina de Toloſa me avia eſcrito, que tenia cierta la caſa en que vivia para tomar la poſſeſſion, la Ciudad llana, el Arçobiſpo tambien: no podia entender de quien avia de ſer eſta contradicion que los demonios avian de poner (porque en que eran de Dios las palabras que avia entendido, no dudava.) En fin, dà ſu Mageſtad à los Prelados mas luz: que como lo eſcrivì al Padre Provincial en que fueſſe (por lo que avia entendido) no me lo eſtorvò: mas dixo ſi avia licencia por eſcrito del Arçobiſpo. Yo le eſcrivì que de Burgos me lo avian eſcrito que con èl ſe avia tratado, y como ſe pidiò à la Ciudad la licencia, y la avia dado, y aſſi el Arçobiſpo lo avia tenido por bien, que con eſto, y todas las palabras que avia dicho en el caſo, parece no avia que dudar.

Quiſo el Padre Provincial ir con noſotras à eſta Fundacion: parte devia ſer eſtàr entonces deſocupado, que avia predicado el Adviento, y avia de ir à viſitar à Soria (que deſpues que ſe fundò aquel Monaſterio, no le avia viſto, y era poco rodeo) y parte por mirar por mi ſalud en los caminos, por ſer el tiẽpo tan rezio, y yo tan vieja, y enferma, y parecerles les importava algo mi vida. Y fue cierto ordenacion de Dios: porq̃ los caminos

eſtavan tales (que eran las aguas muchas) que fue bien neceſſario ir èl, y ſus compañeros, para mirar por donde ſe iva, y ayudar à ſacar los carros de los trampales, en eſpecial deſde Palencia à Burgos, que fue harto atrevimiento ſalir de alli, quando ſalimos. Verdad es, que nueſtro Señor me dixo: *Que bien podiamos ir, que no temieſſe, que èl ſeria con noſotros*; aunque eſto no lo dixe yo al Padre Provincial por entonces, mas conſolavame à mi en los grandes trabajos, y peligros en que nos viamos, en eſpecial en vn paſſo que ay cerca de Burgos, que llaman vnos pontones, y el agua avia ſido tanta, y lo era muchos ratos, que ſobrepujava ſobre ellos tanto, que no ſe parecian, ni ſe veìa por donde ir, ſino todo agua: y de vna parte, y de otra eſtà muy hondo. Enfin, es gran temeridad paſſar por alli, en eſpecial con carros, que à traſtornarſe vn poco, và todo perdido, y aſſi el vno dellos ſe viò en peligro.

Tomamos vna guia en vna venta que eſtà antes, que ſabia aquel paſſo, mas cierto èl es bien peligroſo: pues las poſadas, como no ſe podian andar jornadas, à cauſa de los malos caminos (que era muy ordinario anegarſe los carros en el cieno, y avian de paſſar de vnos las beſtias al otro para ſacarlos) gran coſa paſſaron los Padres que ivan alli: porque acertamos à llevar vnos carreteros moços, y de poco cuydado. Ir con el Padre Provincial lo aliviava mucho, porque le tenia de todo, y vna condiciõ tan apacible, que no parece ſe le pega trabajo de nada: y aſſi lo que era mucho lo facilitava, que parecia poco. Aunque no los pontones, que no ſe dexò de temer harto. Porque verſe entrar en vn mundo de agua ſin camino, ni barço (con quanto nueſtro Señor me avia eſforçado) aun no dexè de temer; que harian mis compañeras? Ivamos ocho, dos que han de tornar conmigo, y cinco que han de quedar en Burgos, quatro de Coro, y vna Freyla. Aun no creo he dicho como ſe llama el Padre Provincial, es Fray Geronimo Gracian de la Madre de Dios, de quien ya otras vezes he hecho mencion. Yo iva con vn mal de garganta bien apretado, que me diò en el camino llegando à Valladolid, y ſin quitarſeme calentura: el comer era con dolor harto

gran-

grande. Esto me hizo no gozar tanto del gusto de los sucessos deste camino. Este mal me durò hasta aora, que es à fin de Junio, aunque no tan apretado con mucho, mas harto penoso. Todas venian contentas, porque en passando el peligro, era recreacion hablar en èl. Es gran cosa padecer por obediencia, para quien tan ordinario la tiene, como estas Monjas.

Con este mal camino llegamos à Burgos, por harta agua que ay antes de entrar en èl. Quiso nuestro Padre fuessemos lo primero à ver el Santo Crucifixo, para encomendarle el negocio, y porque anochecieſse, que era temprano. Quando llegamos era Viernes, vn dia despues de la Conversion de S. Pablo, à veinte y seys dias de Enero. Traìase determinacion de fundar luego, y yo traìa muchas cartas del Canonigo Salinas, el que queda dicho en la Fundacion de Palencia (que no menos le cuesta esta de aqui) y de personas principales, para que sus deudos favoreciessen este negocio; y para otros amigos muy encarecidamente: y assi lo hizieron, que luego otro dia me vinieron todos à ver, y la Ciudad, que nos dixo que ellos no estavan arrepentidos de lo que avian dicho, sino que se holgavan fuesse venida, que viesse en que me podian hazer merced. Como si algun miedo traìamos, era de la Ciudad, tuvimoslo todo por llano, y aun sin que lo supiera nadie (à no llegar con agua grandissima à la casa de la buena Catalina de Tolosa) pensamos hazerlo saber al Arçobispo, para dezir la primera Missa luego: como lo hago en casi las mas partes, mas por esto se quedò.

Descansamos aquella noche con mucho regalo, que nos hizo esta santa muger, aunque me costò à mi trabajo, porque tenia gran lumbre para enjugar el agua, y (aunque era en chiminea) me hizo tanto mal, que otro dia no podia levantar la cabeça, que echada hablava à los que venian por vna ventana de reja, que pusimos vn velo. Que por ser dia, que por fuerça avia de negociar, se me hizo muy penoso. Luego de mañana fue el Padre Provincial à pedir la bendicion al Illustrissimo, que no pensamos avia mas que hazer. Hallòle tan alterado, y enojado, de que me avia venido sin su licencia, como sino me lo huviera

èl mandado, ni tratadoſe coſa en el negocio : y aſſi hablò al Padre Provincial enojadiſſimo de mi. Ya que concediò, que èl avia mandado que vinieſse, dixo que yo ſola à negociarlo: mas venir con tantas Monjas Dios nos libre de la pena que le diò. Dezirle que eſtava negociado ya con la Ciudad, como èl pidiò, que no avia que negociar, ſino fundar : y que el Obiſpo de Palencia me avia dicho (aviendole yo preguntado, ſi ſeria bien que vinieſſe ſin hazerlo ſaber à ſu Señoria) que no avia para que, porque ya èl dezia, que lo deſeava, todo aprovechava poco. Ello avia paſsado aſſi. Y fue querer Dios ſe fundaſse la caſa (y èl miſmo lo dezia deſpues) porque à hazerſelo ſaber llanamente, dixera que no vinieramos. Con que deſpidiò al Padre Provincial, es que ſino avia renta, y caſa propia, que en ninguna manera daria la licencia, que bien nos podiamos tornar. Pues bonitos eſtavan los caminos, y hazia el tiempo! O Señor mio! Que cierto es à quien os haze algun ſervicio, pagar luego con vn gran trabajo! Y que precio tan precioſo para los que de veras os aman, ſi luego ſe nos dieſse à entender ſu valor ? Mas entonces no quiſieramos eſta ganancia, porque parece le impoſſibilitava todo : que dezia que lo que ſe avia de tener de renta, y comprar la caſa, que no avia de ſer de lo que traxeſsen las Monjas. Pues donde no ſe traìa penſamiento deſto, en los tiempos de aora, bien ſe dava à entender no avia de aver remedio: aunque no à mi, que ſiempre eſtava cierta, que era todo para mejor, y enredos que ponia el demonio, para que no ſe hizieſse: y que Dios avia de ſalir con ſu obra. Vino con eſto el Padre Provincial muy alegre, que entonces no ſe turbò. Dios lo proveyò, y para que no ſe enojaſse conmigo, porque no avia tenido la licencia por eſcrito, como èl dezia.

Avian eſtado aì conmigo (de los amigos que avian eſcrito) el Canonigo Salinas, como he dicho, y à èl, y à ſus deudos les pareciò ſe pidieſse licencia al Arçobiſpo, para que nos dixeſsen Miſsa en caſa, por no ir por las calles, que hazia grandes lodos, y deſcalças, parecia inconveniente, y en la caſa avia vna pieça decente, que avia ſido Igleſia de la Compañia de Jesvs, luego que vinieron à Burgos, adonde eſtuvie-

ron

ſon mas de diez años: y con eſto nos parecia no avia inconveniente de tomar alli la poſſeſſion haſta tener caſa. Nunca ſe pudo acabar con èl, que nos dexaſſe oìr en ella Miſſa: aunque fueron dos Canonigos à ſuplicarſelo. Lo que ſe pudo acabar con èl, fue que tenida la renta, ſe fundaſſe alli haſta comprar caſa; y que para eſto dieſſemos fiadores que ſe compraria, y que nos ſaldriamos de alli. Eſtos hallamos luego, que los amigos del Canonigo Salinas ſe ofrecieron à ello, y Catalina de Toloſa à dar renta para que ſe fundaſſe. En que tanto, y como, y de donde ſe devieron de paſſar mas de tres ſemanas, y noſotras no oyendo Miſſa, ſino las Fieſtas muy de mañana; yo con calentura, y harto mala. Mas hizolo tan bien Catalina de Toloſa, que yo era tan regalada, y con tanta voluntad nos diò à todas vn mes de comer, como ſi fuera madre de cada vna, en vn quarto que eſtavamos apartadas. El Padre Provincial, y ſus compañeros poſavan en caſa de vn ſu amigo, que avian ſido Colegiales juntos, llamado el Doctor Manſo, que era Canonigo de Pulpito en la Igleſia mayor: harto deshecho de ver que ſe detenia tanto alli, y no ſabia como nos dexar.

Pues concertados los fiadores, y la renta, dixo el Arçobiſpo ſe dieſſe al Proviſor, que luego ſe deſpacharia. El demonio no devia dexar de acudir à èl, porque deſpues de muy mirado, que ya no penſavamos avia en que ſe detener: y paſſado caſi vn mes en acabar con el Arçobiſpo ſe contentaſſe con lo que ſe hazia, embiame el Proviſor vna memoria, y dize que la licencia no ſe darà haſta que tengamos caſa propia: que ya no queria el Arçobiſpo que fundaſſemos en la que eſtavamos, porque era humeda, y avia mucho ruìdo en aquella calle: y para la ſeguridad de la hazienda, no sè que enredos, y otras coſas (como ſi entonces ſe començàra el negocio) y que en eſto no avia mas que hablar; y que la caſa avia de ſer à contento del Arçobiſpo.

Mucha fue la alteracion del Padre Provincial, quando eſto viò, y de todas; porque para comprar ſitio para vn Monaſterio, ya ſe vè lo que es meneſter de tiempo; y èl andava deſhecho de vernos ſalir à Miſſa, que (aunque la Igleſia no eſtava

lexos, y la oìamos en vna Capilla ſin vernos nadie) para ſu Reverencia, y noſotras era grandiſſima pena, lo que ſe avia eſtado: ya entonces (creo) eſtuvo en que nos tornaſſemos. Yo no lo podia llevar, quando me acordava que me avia dicho el Señor, que yo lo procuraſſe de ſu parte, y tenialo por tan cierto que ſe avia de hazer, que no me dava caſi pena: ſolo la tenia de la del Padre Provincial, y peſavame harto, de que huvieſſe venido con noſotras, como quien no ſabia lo que nos avian de aprovechar ſus amigos, como deſpues dirè. Eſtando en eſta afliccion, y mis compañeras la tenian mucha mas (aunque deſto no ſe me dava nada, ſino del Padre Provincial) ſin eſtàr en oracion, me dixo el Señor eſtas palabras: *Aora Tereſa ten fuerte.* Con eſto procurè con mas animo con el Padre Provincial (y ſu Mageſtad ſe lo deviò de poner à èl) que ſe fueſſe, y nos dexaſſe: porque era ya cerca de Quareſma, y avia (forçado) de ir à predicar.

El, y los amigos dieron orden de que nos dieſſen vnas pieças del Hoſpital de la Concepcion, en que avia Santiſſimo Sacramento, y Miſa cada dia. Con eſto le diò algun contento, mas no ſe paſsò poco en darnoſlo; porque vn apoſento que avia bueno, aviale alquilado vna viuda de aqui. Ella (no ſolo no nos le quiſo preſtar, con que no avia de ir en medio año à èl) mas pesòle de que nos dieſsen vnas pieças en lo mas alto à texa vana, y paſsava vna à ſu quarto. Y no ſe contentò con que tenia llave por defuera, ſino echar clavos por de dentro. Sin eſto los Cofrades penſaron, nos aviamos de alçar con el Hoſpital (caſi bien ſin camino, ſino que queria Dios mereciesſemos mas) hazennos delante de vn Eſcrivano prometer al Padre Provincial, y à mi, que en diziendonos, que nos ſalieſsemos de alli, luego lo aviamos de hazer. Eſto ſe me hizo lo mas dificultoſo; porque temia la viuda, que era rica, y tenia parientes, que quando le dieſse el antojo, nos avia de hazer ir. Mas el Padre Provincial (como mas aviſado) quiſo ſe hizieſse quanto querian: porque nos fueſſemos mas preſto, no nos davan ſino dos pieças, y vna cozina. Mas tenia cargo del Hoſpital vn gran ſiervo de Dios, llamado Hernando de Matança, que nos diò otras dos para Locutorio,

y

y nos hazia mucha caridad : y èl la tiene con todos : que haze mucho por los pobres. Tambien nos la hazia Francisco de Cuevas, que tenia mucha cuenta con este Hospital, que es Correo mayor de aqui. El ha hecho siempre por nosotras en quanto se ha ofrecido.

Nombro à los bienhechores destos principios : porque las Monjas de aora, y las de por venir, es razon se acuerden dellos en sus oraciones: esto se deve mas à los Fundadores. Aunque el primer intento mio no fue, lo fuesse Catalina de Tolosa, ni me passò por pensamiento, mereciòlo su buena vida con nuestro Señor, que ordenò las cosas de suerte, que no se puede negar que lo es. Porque dexado el pagar la casa, que no tuvieramos remedio, no se puede dezir lo que todos estos desvios del Arçobispo le costavan: porque en pensar si no se avia de hazer, era su afliccion grandissima, y jamàs se cansava de hazernos bien. Estava este Hospital muy lexos de su casa, y casi cada dia nos via con gran voluntad, y embiava todo lo que aviamos menester, con que nunca cessavan de dezirle dichos, que à no tener el animo que tiene, bastavan para dexarlo todo. Ver yo lo que ella passava, me dava à mi harta pena : porque aunque las mas vezes lo encubria, otras no lo podia dissimular, en especial, quando la tocavan en la conciencia ; porque ella la tiene tan buena, que por grandes ocasiones que algunas personas la dieron nunca la oì palabra que fuesse ofensa de Dios. Dezianla, que iva al infierno, que como podia hazer lo que hazia, teniendo hijos? Ella lo hazia todo con parecer de Letrados : porque (aunque ella quisiera otra cosa) por ninguna de la tierra no consintiera yo hiziera cosa que no pudiera aunque se dexaran de hazer mil Monasterios, quanto mas vno. Mas como el medio que se tratava, era secreto, no me espanto se pensasse mas. Ella respondia con vna cordura (que la tiene mucha) y lo llevava, que bien parecia la enseñava Dios à tener industria, para contentar à vnos, y sufrir à otros : y la dava animo para llevarlo todo. Quanto mas le tienen para grandes cosas los siervos de Dios, que los de grandes linages (si les falta esto) aunque à ella

no le falta mucha limpieza en el ſuyo, que es muy hijadalgo.

Pues tornando à lo que tratava, como el Padre Provincial nos tuvo adonde oìamos Miſſa, y con clauſura, tuvo coraçon para irſe à Valladolid, adonde avia de predicar: aunque con harta pena de no ver en el Arçobiſpo coſa para tener eſperança que avia de dar la licencia: y aunque yo ſiempre ſe la ponia, no lo podia creer: y cierto avia grandes ocaſiones para penſarlo, que no ay para que las dezir: y ſi èl tenia poca, los amigos tenian menos, y le ponian mas mal coraçon. Yo quedè mas aliviada de verlo ido, porque (como he dicho) la mayor pena que tenia, era la ſuya. Dexònos mandado ſe procuraſſe caſa, porque ſe tuvieſſe propia, lo que era bien dificultoſo; porque haſta entonces ninguna ſe avia hallado, que ſe pudieſſe comprar. Quedaron los amigos mas encargados de noſotras (en eſpecial los dos del Padre Provincial) y concertados todos de no hablar palabra al Arçobiſpo, haſta que tuvieſſemos caſa. El qual ſiempre dezia, que deſeava eſta Fundacion mas que nadie, y creolo, porque es tan buen Chriſtiano, que no diria ſino verdad; en las obras no ſe parecia: porque pedia coſas (al parecer) impoſſibles para lo que noſotras podiamos: eſta era la traça que traìa el demonio, para que no ſe hizieſſe. Mas, ò Señor, como ſe vè que ſoys poderoſo! Que de lo miſmo que èl buſcava para eſtorvarlo, ſacaſtes vos como ſe hizieſſe mejor, ſeays por ſiempre bendito.

Eſtuvimos deſde la viſpera de Santa Maria, que entramos en el Hoſpital, haſta la viſpera de San Joſeph, tratando de vnas, y de otras caſas: avia tantos inconvenientes, que ninguna era para comprarſe de las que querian vender. Avianme hablado de vna de vn Cavallero (eſta avia dias que la vendian) y con andar tantas Ordenes buſcando caſa, fue Dios ſervido, que no les pareciеſſe bien: que aora ſe eſpantan todos, y aun eſtàn bien arrepentidos algunos: à mi me avian dicho de ella dos perſonas, mas eran tantas las que dezian mal, que ya (como coſa que no convenia) eſtava dſcuydada de ella. Eſtando vn dia con el Licenciado Aguiar (que he dicho era amigo de nueſtro Padre) que andava buſcando caſa para noſotras con gran cuy-

da-

dado, diziendo como avia visto algunas, y que no se hallava en todo el Lugar, ni parecia possible hallarse à lo que me dezian, me acordè desta que digo que teniamos ya dexada: y pensè, aunque sea tan mala como dizen, socorramonos en esta necessidad, que despues se puede vender: y dixelo al Licenciado Aguiar, que si queria hazerme merced de verla. A èl no le pareciò mala traça: la casa no la avia visto, y con hazer vn dia bien tempestuoso, y aspero, quiso luego ir allà. Estava vn morador en ella, que avia poca gana de que se vendiesse, y no quiso mostrarsela, mas en el assiento, y lo que pudo ver, le contentò mucho: y assi nos determinamos de tratar de comprarla. El Cavallero, cuya era, no estava aqui, mas tenia dado poder para venderla à vn Clerigo siervo de Dios, à quien nuestro Señor puso deseo de vendernosla, y tratar con mucha llaneza con nosotras. Concertòse, que la fuesse yo à ver; contentòme en tanto estremo, que si pidieran dos tanto, mas de lo que entendia nos la darian, se me hiziera barata: y no hazia mucho, porque dos años antes lo davan à su dueño, y no la quiso dar. Luego otro dia vino alli el Clerigo, y el Licenciado: el qual como viò con lo que se contentava, quisiera se atara luego. Yo avia dado parte à vnos amigos, y avianme dicho, que si lo dava, que dava quinientos ducados mas. Dixeselo, y èl pareciòle que era barata, aũque diesse lo que pedia, y à mi lo mesmo, que yo no me detuviera, que me parecia debalde: mas como eran dineros de la Orden, haziaseme Escrupulo. Esta junta era vispera del glorioso Padre S. Joseph, antes de Missa, yo les dixe, que despues della nos tornassemos à juntar, y se determinaria. El Licenciado es de muy buen entendimiento, y via claro, que si se començava à divulgar, que nos avia de costar mucho mas, ò no comprarla, y assi puso mucha diligencia, y tomò la palabra al Clerigo, tornasse alli despues de Missa. Nosotras fuìmos à encomendarlo à Dios, el qual me dixo: *En dineros te detienes?* Dando à entender nos estava bien. Las Hermanas avian pedido mucho à San Joseph, que para su dia tuviessen casa, y con no aver pensamiento de que la auria tan presto, se lo cumpliò: todos me importunaron se concluyesse, y assi se hizo;

que

que el Licenciado hallò vn Eſcrivano à la puerta, que pareciò ordenacion del Señor, y vino con èl, y me dixo que convenia concluirſe, y traxo teſtigos, y cerrada la puerta de la ſala, porque no ſe ſupieſſe (que eſte era ſu miedo) ſe concluyò la venta con toda firmeza, viſpera (como he dicho) del glorioſo San Joſeph, por la buena diligencia, y entendimiento de eſte buen amigo.

Nadie pensò que ſe diera tan barata, y aſſi en començandoſe à publicar, començaron à ſalir compradores, y à dezir que la avia quemado el Clerigo que la concertò, y que ſe deshizieſſe la venta, porque era grande el engaño: harto paſsò el buen Clerigo. Aviſaron luego à los ſeñores de la caſa, que como he dicho, era vn Cavallero principal, y ſu muger lo miſmo, y holgaronſe tanto que ſu caſa ſe hizieſſe Monaſterio, que por eſso lo dieron por bueno, aunque ya no podian hazer otra coſa. Luego otro dia ſe hizieron eſcrituras, y ſe pagò el tercio de la caſa todo, como lo pidiò el Clerigo: que en algunas coſas nos agraviavan del concierto, y paſsavamos por todo. Parece coſa impertinente detenerme tanto en contar la compra de eſta caſa, verdaderamente à los que miravan las coſas por menudo, no les parecia menos que milagro: aſſi en el precio tan debalde, como en averſe cegado todas las perſonas de Religion, que la avian mirado para no la tomar: y como ſino huvieran eſtado en Burgos, ſe eſpantavan los que la vian, y los culpavan, y llamavan deſatinados. Y vn Monaſterio de Monjas que andavan buſcando caſa (y aun dos dellos) el vno avia poco que ſe avia hecho; el otro venidoſe de fuera de aqui, que ſe les avia quemado la caſa; y otra perſona rica, que andava para hazer vn Monaſterio, y avia poco que la avia mirado, y la dexò: todos eſtàn harto arrepentidos. Era el rumor de la Ciudad, de manera, que vimos claro la gran razon que avia tenido el buen Licenciado Aguiar, de que fueſſe ſecreto, y de la diligencia que puſo: que con verdad podemos dezir, que (deſpues de Dios) èl nos diò la caſa. Gran coſa haze vn buen entendimiento para todo, como el le tiene tan grande, y le puſo Dios la voluntad, acabò con èl eſta obra. Eſtuvo mas

de

de vn mes ayudando, y dando traça à que ſe acomodaſſe bien, y à poca coſta. Parecia bien, avia guardado nueſtro Señor eſta caſa para ſi: que caſi todo parecia ſe hallava hecho. Es verdad que luego que la vì, y todo (como ſi ſe hiziera para noſotras) me parecia coſa de ſueño, verlo tan preſto hecho. Bien nos pagò nueſtro Señor lo que ſe avia paſſado, en traernos à vn deleyte; porque de huerta, viſtas, y agua, no parece otra coſa. Sea por ſiempre bendito, Amen.

Luego lo ſupo el Arçobiſpo, y ſe holgò mucho ſe huvieſſe acertado tan bien; pareciendole, que ſu porfia avia ſido la cauſa, y tenia gran razon. Yo le eſcrivì, que me avia alegrado le huvieſſe contentado, que yo me daria prieſſa en acomodarla, para que del todo me hizieſſe merced. Con eſto que le dixe, me dì prieſſa à paſſarme; porque me aviſaron, que haſta acabar no sè que eſcrituras nos querian tener alli. Y aſſi aunque no era ido vn morador que eſtava en la caſa (que tambien ſe paſsò algo en echarle della) nos fuìmos à vn quarto. Luego me dixeron eſtava muy enojado dello el Arçobiſpo: yo le aplaquè todo lo que pude, que como es bueno (aunque ſe enoja) paſſaſele preſto. Tambien ſe enojò de que ſupo teniamos rejas, y torno, que le parecia no era hazer ſu voluntad; yo le eſcrivì, que en caſa de perſonas recogidas avia eſto, que en lo que era hazer Monaſterio aun vna Cruz no avia oſado poner, porque no pareciеſſe ſerle: y aſſi era la verdad. Con toda la buena voluntad que nos moſtrava, no avia remedio de querer dar la licencia.

Vino à ver la caſa, y contentòſe mucho, y moſtrònos mucha gracia, mas no para darnos la licencia, aunque diò mas eſperanças: es que ſe avian de hazer no ſe que eſcrituras con Catalina de Toloſa: harto miedo tenian que no la avia de dar. Mas el Doctor Manſo (que es el otro amigo que he dicho del Padre Provincial) era mucho ſuyo, y aguardava los tiempos para acordarſelo, è importunarle, que le coſtava mucha pena vernos andar como andavamos. Que aun en la caſa que compramos (con tener Capilla que no ſervia mas que para dezir Miſſa à los Señores della) nunca quiſo que nos la dixeſſen en caſa, ſino que ſa-

lia-

liamos dias de Fiesta, y Domingos à oìrla à vna Iglesia: que fue harto bien tenerla cerca, aunque despues de pasadas à ella, hasta que se fundò para Monasterio, pasò vn mes, poco mas, ò menos. Todos los Letrados dezian era causa suficiente: el Arçobispo lo es harto, que lo via tambien, y assi no parece era otra cosa, sino querer nuestro Señor, que padeciesemos, aunque yo mejor lo llevava; mas avia Monja, que en viendose en la calle, temblava de la pena que tenia.

Para hazer las escrituras, no se pasò poco; porque ya se contentava con fiadores, ya queria el dinero, y otras muchas importunidades. En esto no tenia tanta culpa el Arçobispo, sino vn Provisor, que nos hizo harta guerra: que si à la sazon no le llevàra Dios vn camino que quedò otro, nunca parece se acabàra. O lo que pasò en esto Catalina de Tolosa! No se puede dezir: todo lo llevava con vna paciencia, que me espantava, y no se cansava de proveernos. Diò todo el ajuar que tuvimos menester para assentar casa, de camas, y otras muchas cosas, que ella tenia casa proveìda: y de todo lo que aviamos menester, no parecia que (aunque faltasse en la suya) nos avia de faltar nada. Otras de las que han fundado Monasterios nuestros, mucha mas hazienda han dado, mas que las cueste de diez partes la vna de trabajo, ninguna: y (à no tener hijos) diera todo lo que pudiera: y deseava tanto verlo acabado, que le parecia todo poco lo que hazia para este fin.

Yo de que vì tanta tardança, escrivì al Obispo de Palencia, suplicandole tornasse à escrivir al Arçobispo, que estava desabridissima con èl: porque todo lo que hazia con nosotras, lo tomava por cosa propia: y lo que nos espantava, que nunca al Arçobispo le pareciò nos hazia agravio en nada: yo le supliquè le tornasse à escrivir, diziendole, que pues teniamos casa, y se hazia lo que èl queria, que acabasse. Embiòme vna carta abierta para èl de tal manera, que à darsela, lo echaramos todo à perder: y assi el Doctor Manso (con quien yo me confessava, y aconsejava) no quiso se la diesse: porque (aunque venia muy comedida) dezia algunas verdades: que para la condicion del Arçobis-

po

no baſtava à deſabrirle: que ya èl lo eſtava de algunas coſas, que le avia embiado à dezir, y eran muy amigos: y deziame à mi, que como por la muerte de nueſtro Señor ſe avian hecho amigos los que no lo eran, que por mi los avia hecho à entrambos enemigos: yo le dixe, que aì veria lo que yo era. Avia yo andado con particular cuydado (à mi parecer) para que no ſe deſabrieſsen, tornè à ſuplicar al Obiſpo, por las mejores razones que pude, que le eſcrivieſse otra con mucha amiſtad: poniendole delante el ſervicio que era à Dios. El hizo lo que pedì, que no fue poco: mas como viò era ſervicio de Dios, y hazerme merced, que tan en vn ſer me las ha hecho ſiempre; en fin ſe forçò, y me eſcriviò, que todo lo que avia hecho por la Orden, no era nada, en comparacion de eſta carta. Enfin, ella vino de ſuerte (junto con la diligencia del Doctor Manſo) que nos la diò, y embiò con ella al buen Hernando de Matança, que no venia poco alegre. Eſte dia eſtavan las Hermanas harto mas fatigadas, que nunca avian eſtado, y la buena Catalina de Toloſa, de manera, que no la podian conſolar: que parece quiſo el Señor (al tiempo que nos avia de dar el contento) apretar mas: que yo (que no avia eſtado deſconfiada) lo eſtuve la noche antes, ſea para ſin fin bendito ſu nombre, y alabado por ſiempre jamàs, Amen.

Diò licencia al Doctor Manſo, para que dixeſſe otro dia la Miſſa, y puſieſſe el Santiſſimo Sacramento: dixo èl la primera, y el Padre Prior de San Pablo, que es de los Dominicos (à quien ſiempre eſta Orden ha devido mucho, y à los de la Compañia tambien.) Dixo la mayor el Padre Prior con mucha ſolemnidad de meneſtriles, que ſin llamarlos ſe vinieron. Eſtavan todos los amigos muy contentos, y caſi ſe le diò à toda la Ciudad, que nos avian mucha laſtima de vernos andar aſſi, y pareciales tan mal lo que hazia el Arçobiſpo, que algunas vezes ſentia yo mas lo que oìa dèl, que no lo que paſſava. El alegria de la buena Catalina de Toloſa, y de las Hermanas, era tan grande, que à mi me hazia devocion, y dezia à Dios: *Señor que pretenden eſtas vueſtras ſiervas, mas que ſerviros, y verſe encerradas*

por

por vos, adonde nunca han de salir? Sino es por quien passa, no se creerà el contento que se recibe en estas fundaciones, quando nos vemos ya con clausura, donde no puede entrar persona seglar, que por mucho que las queramos, no basta para dexar de tener este gran consuelo de vernos à solas. Pareceme es como quando en vna red se sacan muchos pezes del rio, que no pueden vivir sino los tornan al agua: assi son las almas mostradas à estar en las corrientes de las aguas de su esposo; que sacadas de alli à ver las redes de las cosas del mundo, verdaderamente no se vive hasta tornarse à ver alli. Esto veo en todas estas Hermanas; y entiendo por experiencia, que las Monjas que vieren en si deseo de salir fuera entre seglares, ò de tratarlos mucho, teman que no han topado con el agua viva, que dixo el Señor à la Samaritana; y que se les ha escondido el Esposo: y con razon: pues ellas no se contentan de estarse con èl. Miedo he que nace de dos cosas, ò que ellas no tomaron este estado por solo èl, ò que despues de tomado, no conocen la gran merced que Dios las ha hecho, en escogerlas para si, y librarlas de estar sugetas à vn hombre que muchas vezes las acaba la vida, y plegue à Dios no sea tambien el alma. O verdadero hombre, y Dios, Esposo mio! En poco se deve tener esta merced. Alabemosle, Hermanas mias, porque nos la ha hecho, y no nos cansemos de alabar à tan gran Rey, y Señor, que nos tiene aparejado vn Reyno, que no tiene fin, por vnos trabajillos embueltos en mil contentos, que se acabaràn mañana. Sea por siempre bendito, Amen.

Vnos dias despues que se fundò la casa, pareciò al Padre Provincial, y à mi, que en la renta que avia mandado Catalina de Tolosa à esta casa, avia ciertos inconvenientes, en que pudiera aver algun pleyto, y à ella venir algun desassossiego: y quisimos mas fiar de Dios, que no quedar con ocasion de darle pena en nada: y por esto, y otras razones, dimos por ninguna delante de Escrivano todas juntas en Capitulo, con licencia del Padre Provincial, la hazienda que nos avia dado, y le tornamos todas las escrituras. Esto se hizo con mucho secreto, porque no lo supies-

pieſſe el Arçobiſpo, que lo tuviera por agravio, aunque lo es para eſta caſa. porque quando ſe ſabe que es de pobreza, no ay que temer, que todos ayudan: mas teniendola por de renta, parece es peligro, y que ſe ha de quedar ſin tener que comer por aora: que para deſpues de los dias de Catalina de Toloſa, y con vn remedio que dos hijas ſuyas, que aquel año avian de profeſſar en nueſtro Monaſterio de Palencia, hizieron que avian renunciado en ella quando profeſſaron, las hizo dar por ninguna aquella, y renunciar en eſta caſa: y otra hija que tenia, que quiſo tomar Habito aqui, la dexa libre ſu legitima de ſu Padre, y de ella, que es tanto como la renta que dava: ſino que es el inconveniente, que no lo goza luego; mas yo ſiempre he tenido que no les ha de faltar. Porque el Señor que haze en otros Monaſterios, que ſon de limoſna, que ſe la dèn, deſpertarà que lo hagan aqui, ò darà medios con que ſe mantengan. Aunque como no ſe ha hecho ninguno deſta ſuerte, algunas vezes le ſuplicava, pues avia querido ſe hizieſſe, dieſſe orden como ſe remediaſſen, y tuvieſſen lo neceſſario: y no me avia gana de ir de aqui, haſta ver ſi entrara alguna Monja. Y eſtando penſando en eſto vna vez, deſpues de comulgar, me dixo el Señor: *En que dudas, que ya eſtà eſto acabado, bien te puedes ir*; dandome à entender, que no les faltaria lo neceſſario. Porque fue de manera, que como ſi les dexara muy buena renta, nunca me diò cuydado, y luego tratè de mi partida: porque me parecia que ya no hazia nada mas de holgarme en eſta caſa, que es muy à mi propoſito: y en otras partes (aunque con mas trabajo) podia aprovechar mas. El Arçobiſpo, y Obiſpo de Palencia, ſe quedaron muy amigos, porque luego el Arçobiſpo nos moſtrò mucha gracia, y diò el Habito à ſu hija de Catalina de Toloſa, y à otra Monja que entrò luego aqui, y haſta aora no nos dexan de regalar algunas perſonas, ni dexarà nueſtro Señor padecer à ſus Eſpoſas, ſi ellas le ſirven como eſtàn obligadas: para eſto las dè ſu Mageſtad gracia por ſu grande miſericordia, y bondad.

Hame parecido poner aqui, como las Monjas de San Joſeph de Avila, que fue el primer Monaſterio que ſe fundò (cuya Fun-

Fundacion eſtà en otra parte eſcrita, y no en eſte Libro) ſiendo fundado à la obediencia del Ordinario, ſe paſsò à la de la Orden. Quando èl ſe fundò, era Obiſpo Don Alvaro de Mendoza, el que lo es aora de Palencia, y todo lo que eſtuvo en Avila, fueron en eſtremo favorecidas las Monjas: y quando ſe le diò la obediencia, entendì yo de nueſtro Señor, que convenia darſela: y pareciòſe bien deſpues: porque en todas las diferencias de la Orden, tuvimos gran favor en èl, y otras muchas coſas que ſe ofrecieron, adonde ſe viò claro; y nunca èl conſintiò fueſſen viſitadas de otro Clerigo, ni hazia en aquel Monaſterio mas de lo que yo le ſuplicava. De eſta manera paſsò diez y ſiete años, poco mas, ò menos, que no me acuerdo, ni yo pretendia ſe mudaſſe obediencia. Paſſados eſtos, diòſe el Obiſpado de Palencia al Obiſpo de Avila: en eſte tiempo yo eſtava en el Monaſterio de Toledo, y dixome nueſtro Señor, que convenia, que las Monjas de S. Joſeph dieſſen la obediencia à la Orden, que lo procuraſſe: porque à no hazer eſto, preſto vernia en relaxamiento aquella caſa. Yo como avia entendido era bien darla al Ordinario, parecia ſe contradezia: no ſabia que me hazer: dixelo à mi Confeſſor, que era el que es aora Obiſpo de Oſma, muy gran Letrado: dixome, que eſſo no hazia al caſo, que para entonces devia ſer meneſter aquello, y para aora eſtotro (ya ſe ha viſto muy claro ſer verdad, en muy muchas coſas) y que èl via eſtaria mejor aquel Monaſterio junto con eſtotros, que no ſolo. Hizome ir à Avila à tratar de ello. Hallè al Obiſpo de bien diferente parecer, que en ninguna manera eſtava en ello; mas como le dixe algunas razones del daño que las podria venir, y èl las queria muy mucho, fue penſando en ellas. Y como tiene muy buen entendimiento, y Dios que ayudò, pensò otras razones mas peſadas que yo le avia dicho, y reſolviòſe à hazerlo: aunque algunos Clerigos le ivan à dezir no convenia, no aprovechò. Eran meneſter los votos de las Monjas; algunas ſe les hazia muy grave, mas como me querian bien, llegaronſe à las razones que les dezia: en eſpecial el ver, que faltando el Obiſpo, à quien la Orden devia tanto, y yo queria, que no me

avian

avian de tener mas conſigo. Eſto les hizo mucha fuerça, y aſſi ſe concluyò coſa tan importante: que todas, y todos han viſto claro, quan perdida quedava la caſa en hazer lo contrario. O bendito ſea el Señor, que con tanto cuydado mira lo que toca à ſus Siervas! ſea por ſiempre bendito.

TODO LO CONTENIDO EN ESTE LIBRO HASTA AQVI, eſtà eſcrito de letra de la miſma Madre Tereſa de Ieſus, en el Libro que ella eſcriviò de ſus Fundaciones, que con los demàs Libros de ſu mano, ſe hallarà en la Libreria que tiene el Rey Don Felipe en el Monaſterio de San Lorenzo *el Real del Eſcurial. Lo que de aqui adelante ſe ſigue, es de la Madre* Ana de Ieſus: *que por ſer ſu eſtilo tan parecido al de la Santa Madre, y la materia la miſma; pareciò juſto ſe imprimieſſe aqui.*

FVNDACION DEL CONVENTO DE SAN IOSEPH DE Granada, que ſiendo Prelado el Padre Fray Geronimo Gracian de la Madre de Dios, mandò à la Madre Ana de Ieſus, ſe la eſcrivieſſe.

MAndame V. Reverencia eſcriva la Fundacion de eſta caſa de Granada. Como tengo tanta flaqueza de cabeça, eſtoy tan ſin memoria, que no sè ſi me ha de acordar: dirè lo que me acordare.

El mes de Octubre de ochenta y cinco hizo quatro años, que el Padre Fray Diego de la Trinidad (que eſtè en gloria) ſiendo Vicario Provincial por V. Reverencia, fue à viſitar el

Convento de Veas, donde avia tres, ò quatro meſes que ya yo no era Priora, y eſtava muy enferma, y con verme aſſi el Padre Viſitador, començò à tratar muy de veras, vinieſſemos à fundar à Granada; porque muchas perſonas graves, y Doncellas principales, y ricas ſe lo pedian, ofreciendole grandes limoſnas. A mi me pareciò, que ſu buena fè le hazia creer ayudarian con algo, y aſſi le dixe, que lo tenia por palabras de cumplimiento: y que no auria nada de lo que dezian, ni el Arçobiſpo de allì daria licencia para fundar Monaſterio pobre, donde tantos avia de Monjas, que no ſe podian ſuſtentar, por eſtar Granada deſtruida, y ſer los años muy eſteriles. Y aunque el Padre via era verdad lo que le dezia; con la gana que tenia de que ſe hizieſſe eſte Convento, bolvia à afirmarſe en ſus eſperanças, diziendo, que el Licenciado Laguna, Oìdor de eſta Audiencia, le avia ofrecido de favorecerle mucho, y de ſecreto el Padre Salaçar de la Compañia de Iesvs, diziendo que ellos alcançarian la licencia del Arçobiſpo. Todo lo tuve por cierto, como lo fue: aunque de ver al Padre poner tanto en ello, lo encomendava mucho à Dios; y pedia à las Hermanas, le ſuplicaſſen nos dieſſe luz de ſi convenia. Diònoſla ſu Mageſtad bien clara, de que ninguna comodidad, ni favor humano avia entonces: mas que como ſe avian fundado otras Caſas en confiança de ſu Divina providencia, ſe fundaſſe eſta; que èl la tomaria muy à ſu cargo, y ſe ſerviria mucho en ella. Quando ſe me ofreciò eſto, acabava de comulgar; y avia tres ſemanas que el Padre Viſitador eſtava allì, dando, y tomando en que ſe hizieſſe. Yo con todas las dudas, y eſcuſas que he dicho, me reſolvì en aquel punto que acabè de comulgar, y dixe à la Hermana Beatriz de San Miguel, que era Portera, y tambien avia comulgado Conmigo: *Ella crea que Dios quiere ſe haga eſta caſa de Granada, por eſſo llameme al Padre Fr. Iuã de la Cruz, para dezirle (como à Confeſſor) lo que ſu Mageſtad me ha dado à entender.* En diziendoſelo en Confeſſion al P. Fr. Iuan de la Cruz, que era mi Confeſſor, le pareciò dieſſemos cuenta al P. Viſitador, que eſtava allì, para que luego ſe eſcrivieſſe à V. Paternidad, para que con ſu li-

cen-

cencia ſe efectuaſſe. Y aquel miſmo dia ſe determinò, y deſpachò todo lo que para eſto era meneſter, con gran contento de los Padres, y de todo el Convento, que ſupo ſe concertava la Fundacion. Eſcrivimos a V. Paternidad, y à nueſtra Santa Madre Tereſa de Ieſus, pidiendo quatro Monjas de allà de Caſtilla, Para la Fundacion: y à nueſtra Santa Madre, qne la vinieſſe à hazer, como ivamos tan confiados en que ſe avia de cumplir. Procuramos que fueſſe el Padre Fray Iuan de la Cruz, con otro Religioſo, y llevaſſe todo recado para traer las Monjas. Y aſſi fue deſde Veas à Avila à nueſtra Santa Madre Tereſa de Ieſus, y deſde allì emviaron vn Menſagero à V. Paternidad, que eſtava en Salamanca. En viendo las Cartas, concediò lo que pediamos; remitiendo à nueſtra Santa Madre, dieſſe las Monjas que le pareciеſſe de las que deziamos eran meneſter. Diò ſu Reverencia dos de la caſa de Avila à la Madre Maria de Chriſto, que avia ſido Priora allì cinco años, y à la Hermana Antonia del Eſpiritu Santo, que era vna de las quatro primeras que recibieron nueſtro Habito de Deſcalças de San Ioſeph de Avila: y de la caſa de Toledo à la Hermana Beatriz de Jeſus, que tambien era antigua en Religion, y Sobrina de nueſtra Santa Madre. Su Reverencia no pudo venir, por eſtar de partida para la Fundacion de Burgos, que ſe hizo al miſmo tiempo: y avia mucho que me eſcrivia ſu Reverencia, que eſto de Granada no avia de venir à ello quando ſe hizieſſe; porque creìa, que queria Dios lo hizieſſe yo. A mi me pareciò impoſible verme ſin ſu Reverencia en ninguna Fundacion: y aſſi ſentì mucho el dia de la Concepcion de N. Señora, que llegaron las Monjas à Veas ſin ella. Leì una Carta ſuya que me traìan, en que dezia, por ſolo mi contento quiſiera poder venir, mas que nueſtro gran Dios mandava otra coſa, que ella quedava muy cierta ſe avia de hazer todo muy bien en Granada, y me avia de ayudar ſu Mageſtad mucho, y aſſi ſe començò à parecer luego en lo que ſe ſigue.

El Padre Vicario Provincial, Fray Diego de la Trinidad, mientras fueron à Caſtilla por las Monjas, ſe vino à Granada à negociar las comodidades (que de eſperança tenia) por

ciertas para eſcrivir, que quando las tuvieſſe en obra, vinieſſemos. El Santo deviò de trabajar harto, porque ſe quejaſſe algo de lo que le avian ofrecido, y alcançar licencia del Arçobiſpo: no tuvo remedio de que ſe le concedieſſe nada, y en Fè, que la tenia buena, no hazia ſino eſcrivir à Veas muchas comodidades, de las que le ofrecian que avia. Yo me reia, y le eſcrivia, nohizieſſe caſo de aquello, ſino que nos alquilaſſe vna caſa qualquiera en que entraſſemos, porque eran ya venidas las Hermanas de Caſtilla: el pobre andava fatigado, porque ni avn eſto hallava: y aunque avia ido à hablar al Arçobiſpo, y ayudadoſe con el de dos Oidores los mas antiguos, que eran D. Luis de Mercado, y el Licenciado Laguna, no avia orden de que el Arçobiſpo quiſieſſe admitir nueſtra venida: antes moſtrava mucho diſguſto, con palabras muy aſperas. Dezia, que quiſiera deſhazer quantos Monaſterios de Monjas avia: y que en tales años, que coſa era le quiſieſſen traer mas Monjas? Viendo era la eſterilidad de manera, que no ſe podian ſuſtentar: y otros dichos harto deſgraciados. Quedavanlo mucho eſtos Señores Oidores que hablavan en ello, como vian lo mucho que eſcriviamos de Veas, dando prieſſa, y diziendo lo poco que nos baſtava para diez Mõjas que aviamos de venir. De ſecreto ayudavan al Padre, y dieron favor, para que vn Jurado de aqui le alquilaſſe vna caſa: quando la tuvo, nos eſcriviò vinieſſemos, harto afligido de ver no tenia mas q̃ aquello. En Veas eſtavamos eſperando, muy determinadas de venirnos con qualquier palabra que el Padre dixeſſe para poderlo hazer: aſſi lo aviamos tratado el Padre Fray Iuan de la Cruz, y las Hermanas que eſtavan alli à treze de Enero. Y eſtando con eſta eſperança, entrè à rezar à la hora de Oracion, que à las tardes acoſtumbramos tener: penſando en aquella palabra del Evangelio, que dize en el Baptiſmo Chriſto á San Iuan: *Anoſotros nos conviene cumplir toda juſticia*; y bien recogida el interior en eſto, y olvidada de la fundacion, comencè à oir vna gran griteria de muchos alaridos juntos en confuſion, y al punto me pareciò eran demonios que hazian aquel ſentimiento, porque devia de llegar el menſagero, con recado para que vi-

viniéſſemos à Granada: y en eſta imaginacion crecieron tanto los alaridos que oìa, que me començò à desfallecer el natural: y aſſi debilitada me lleguè à la Madre Priora, que eſtava cerca de mi: y ella penſando que era flaqueza, començò à pedir algo que comieſſe. Yo (haziendo ſeñas) dixe, que dexaſſen aquello, y miraſſen quien llamava al torno: fueron y era el menſagero que traìa el deſpacho, para que nos partieſſemos.

Luego començò à hazer tan terrible tempeſtad, que parecia ſe hundia todo el mundo con agua, y piedra: y à mi me diò tan gran mal, que parecia me moria: los Medicos, y todos los que me vian, tenian por imposſible poderme poner en camino: porque eran reziſſimos los dolores, y turbaciones ſobrenaturales que padecia: y eſto me hazia tener mas animo, y dar mas prieſſa, para que ſe tomaſſen las beſtias, y todo lo que era meneſter para venirnos eſtotro dia: que eſte ſiguiente, à la noche que el menſagero vino, era Domingo, y por el mucho mal no pude oir Miſſa, aunque eſtava el Coro bien cerca de la celda.

Con todo nos partimos el propio Lunes à las tres de la mañana, con mucho contento de todas las que venian: que les parecia ſe avia de ſervir N. S. mucho en ſu camino. Anduvimoſle con buen tiempo, aunque de las tempeſtades paſſadas eſtava tal, que las mulas no podian ſalir dèl. Llegamos haſta Dayfuentes, tratando los Padres que venian con noſotras (que era el P. Fr. Iuan de la Cruz, y el P. Fr. Pedro de los Angeles) y yo, que medio tendriamos, para que el Arçobispo dieſſe licencia, y no eſtuvieſſe tan rezio en admitirnos. Y eſta noche (que era quando llegamos à Dayfuentes) oimos vn trueno terribiliſſimo: cayò con èl vn rayo en Granada en la propia caſa del Arçobiſpo, cerca de donde dormia, quemole parte de ſu libreria, y matò algunas beſtias; y al meſmo atemoriçò tanto, que de la turbacion cayò malo. Eſto dizen le ablandò, que no ſe acordava en tal tiempo aver viſto caer rayo en Granada.

Y eſte miſmo dia el que tenia alquilada la caſa al Padre Vicario, en que aviamos de entrar, ſe quitò de la palabra, y eſcritura que avia hecho à Don Luis de mercado, y al Licenciado

Laguna: diziendo, que no ſabia era para Monaſterio quando la diò: mas que aora que lo ſabia, que no ſaldria della èl, ni mucha gente que eſtava en ella, y aſſi lo hizo: que no fueron parte eſtos Señores, que de ſecreto nos hazian merced, ni cincuenta mil ducados que le davan de fianças, para que la deſembaraçaſſe. Como ſupieron eſtavamos tan cerca que de aì à dos dias aviamos de llegar, no ſabian que hazerſe: y à caſo dixo Don Luis de Mercado à la Señora Doña Ana de Peñaloſa ſu hermana (de quien ſe avia eſcondido el Padre Vicario, y no dichole nada deſto) Hermana, bueno ſeria, pues ya eſtàn las Religioſas en el camino, que miraſſe ſi podriàn apearſe aqui en nueſtra caſa, dandoles vn pedaço, en que eſten de por ſi, haſta que hallen vn rincon en que meterſe. La buena Señora, que avia años que no ſalia de vn Oratorio con grande ſentimiento de ſu viudez, y de la muerte de ſola vna hija qne tenia, luego ſe començò à alentar (ſegun ella nos cuenta) y con grande prieſſa començò aderezar ſu caſa, y à componer todo lo neceſſario para la Igleſia, y nueſtro acomodamiento, que nos le hizo harto bueno, aunque con eſtrechura, por la poca caſa que avia. Llegamos dia de San Fabian, y San Sebaſtian à las tres de la mañana (que por el ſecreto convino venir à eſta hora) hallamos à la ſanta Señora à la puerta de la calle: donde nos recibiò con mucha devocion, y lagrimas. Noſotras las derramamos, cantando vn *Laudate Dominum*, con harta alegria de ver la Igleſia, y poſtura que tenia en el portal: aunque como no avia licencia del Arçobiſpo, yo pedì ſe cerraſſe, y à los Padres que eſtavan alli con el Padre Vicario, que no trataſſen de tocar campana, ni dezir Miſſa en publico, ni en ſecreto, haſta que tuvieſſemos, el beneplacito del Arçobiſpo, que eſperava en Dios lo daria luego.

Embièle vn recaudo, diziendo nueſtra llegada, y ſuplicandole nos vinieſſe à dar ſu bendicion, y à poner el Santiſſimo Sacramento: porque (aunque era fieſta) no oìriamos Miſſa, haſta que lo ordenaſſe ſu Señoria. Reſpondiò con mucho amor, diziendo: *Fueſſemos bien venidas, que èl ſe holgava mucho dello, y quiſiera poderſe levantar para venir à dezir la primera Miſſa: mas que*

por

por eſtàr malo embiava ſu Proviſor que la dixeſſe, y hizieſſe todo lo que yo quiſieſſe. Y aſſi llegando el Proviſor (que fue aquella mañana à las ſiete) le pedì dixeſſe Miſſa, y nos comulgaſſe à todas, dexandonos pueſto de ſu mano el Santiſſimo Sacramento: èl lo hizo luego con mucha ſolemnidad. Eſtavan eſtos Señores Oydores en nueſtra Igleſia, y tanta gente, que era admiracion averlo ſabido tan preſto; porque à las ocho del miſmo dia que llegamos, ya eſtava pueſto el Santiſſimo Sacramento, y diziendoſe mas Miſſas. Venia toda Granada, como ſi vinieran à ganar Iubileo, y à vna voz dezian, que eramos Santas, y que avia Dios viſitado eſta tierra con noſotras. Eſte miſmo dia fue Don Luys de Mercado, y el Licenciado Laguna à viſitar al Arçobiſpo que eſtava malo de la turbacion del rayo que avia caìdo dos noches avia, y hallaronle echando chiſpas, porque aviamos venido: dixeronle, que ſi tanto le peſava à ſu Señoria, para que avia dado licencia, que ya eſtava hecho el Monaſterio? Reſpondiò, no pude hazer menos, que harto forcè mi condicion, porque no puedo ver Monjas: mas no las pienſo dar nada, que aun à las que tengo à mi cargo, no puedo ſuſtentar, y aſſi començamos à gozar de dichos, y hechos de nueſtra pobreza. Porque aunque la Señora Doña Ana nos hazia limoſna, era con mucha limitacion, y de los demàs ninguno acudia por vernos en ſu caſa: donde acudian tantos pobres, y ſe davan muchas limoſnas caſi à todos los Monaſterios, y Hoſpitales de eſta tierra. y aſſi entendian no paſſariamos noſotras ninguna neceſſidad, y paſſavamoſla de manera, que muchos dias no nos pudieramos ſuſtentar con lo que eſta Señora nos dava, ſi de los Martyres no nos ayudàran nueſtros Padres Deſcalços con algun pan, y peſcado: aunque tambien ellos tenian poco, ſer año de tanta hambre, y eſterilidad, que ſe padecia en el Andaluzia grandiſſima. Ropa para dormir teniamos tan poca, que no avia mas de la que traximos por el camino: era tan poca, que ſolas dos, ò tres podian dormir en ella; y aſſi andavamos à noches, quedandoſe las mas ſobre vnas eſteras que eſtavan en el Coro: y eſto nos dava tanto contento, que por gozarlo, no manifeſtavamos la neceſſidad que

teniamos, antes procuravamos ocultarla, en eſpecial à eſta ſanta Señora, por no canſarla; y ella como nos via tan ſatisfechas, y contentas, y nos tenia en figura de buenas, y penitentes, no advertia aviamos meneſter mas de lo que nos dava. Paſſamos anſi lo mas del tiempo que eſtuvimos en ſu caſa, que fueron ſiete meſes. En todos ellos (deſde el primer dia) tuvimos muchas viſitas de la gente mas grave, y Religioſos de todas las Ordenes: que no tratava de otra coſa, ſino de la temeridad que era començar eſtas caſas con tanta pobreza, y ſin fundamento de comodidades humanas. Noſotras les deziamos, que por eſſo gozavamos mas de las divinas: y que en confiança de la experiencia del cuydado, y providencia de Dios, que tan provada teniamos en nueſtros Conventos, no nos dava cuydado començarlos anſi: antes deſſeavamos, no ſe hizieſſe ninguno de otra manera; porque teniamos eſta por la mas ſegura. Reìanſe muchos de oirnos, y de ver la ſatisfacion con que eſtavamos en tanta eſtrechura: que por guardar nueſtra clauſura, eſtavamos bien apretadas: tanto, que el miſmo Don Luis de Mercado, que eſtava en la propia caſa, no nos viò jamàs ſin velo, ninguno pudo dar ſeñas de noſotras. En eſto no haziamos mas de lo que profeſſamos ſiempre, mas hazen mucho caſo dello en eſta tierra. Venian muchas perſonas de todas ſuertes à pedir el Habito, y entre mas de ducientas que trataron dello, no hallavamos vna que nos pareciеſſe podiamos recibir conforme à nueſtras Conſtituciones: y por eſto à muchas no queriamos hablar, y à otras entreteniamos, diziendo, era meneſter ſupieſſen primero nueſtro modo de vivir, y acà probaſſemos los deſſeos: y que haſta hallar caſa, no avia lugar para mas de las que eſtavamos. Buſcavamoſla con harta diligencia, mas ni comprada, ni alquilada, no avia medio de concertarſe ninguna. Yo en eſte tiempo andava con algun cuidado de ver la poca ayuda que ſe nos ofrecia entre eſta gẽte; y todas las vezes que lo advertia, me parecia oìa lo que dixo Chriſto Nueſtro Señor à los Apoſtoles: *Quando os embiè à predicar ſin alforjas, y ſin çapatos, faltòos algo?* Y mi alma reſpondia: No por cierto, con vna gran confiança, de que en lo

eſ-

eſpiritual, y temporal nos proveeria ſu Mageſtad muy cumplidamente. Era de arte que teniamos Miſſas, y Sermones de los mas afamados Sacerdotes, y Predicadores que aqui avia, caſi ſin procurarlo: guſtavan mucho de confeſſarnos, y ſaber nueſtra vida, y anſi de la ſeguridad interior que he dicho que Dios me dava, de que no nos faltaria nada, como fue de vna coſa, que luego que aqui vine ſe me ofreciò. Fue, que (con gran peſo, ò particularidad) oì interiormente aquel verſo, que dize: *Scapulis ſuys obumbrabit tibi, & ſub pennis eius ſperabis.* Dì cuenta à mi Confeſſor, que era el P. Fr. Iuan de la Cruz, y al P. M. Iuan Bautiſta de Ribera de la Compañia de Iesvs, con quien comunicava todo lo que ſe me ofrecia en Confeſſion, y fuera della: y à entrambos les pareciò ſer eſtas coſas prendas, que Nueſtro Señor dava de que eſta Fundacion ſe hazia muy bien, como haſta aora, que ha quatro años ſe ha hecho: ſea ſu nõbre bendito; que en todo eſte tiempo me afirman las Hermanas, que vinieron à la Fundacion, traìan mas preſencia, y mas comunicacion de ſu Mageſtad, que avian ſentido en toda ſu vida.

Pareciales bien en el aprovechamiento con que andavan, y en el que cauſavan (al dicho de todos) con ſu exemplo en los Monaſterios de Monjas que ay aqui. Que del Preſidente Don Pedro de Caſtro ſupe, avia gran diferencia en ellos deſpues que venimos, digo en las Monjas de otras Ordenes (que ay muchas en Granada.) Iunto con las mercedes (que he dicho nos hazia Nueſtro Señor) gozavamos de vna grandiſſima, que era ſentir hazernos compañia la Perſona de Iesv Christo en el Santiſſimo Sacramento del Altar, de manera, que nos parecia viſible el ſentir ſu preſencia corporal: y eſto era tan general, y ordinario, que lo tratavamos entre noſotras; diziendo, que nunca tal efecto parecia nos avia hecho el Santiſſimo Sacramento en ninguna parte como aqui, que deſde el punto que le puſieron, nos causò eſte conſuelo, y haſta aora dura en algunas: aunque no tan ſenſible, como en aquellos primeros ſiete meſes.

Quando ſe cumplieron, hallamos vna caſa alquilada, donde (ſin que lo ſupieſſe ſu dueño, porque la dexò vn morador, que

que dentro eſtava deſembaraçada (nos paſsò con gran ſecreto V. Paternidad, que vino entonces deſde Baeça à traçar nueſtra comodidad, no pudo aver mas deſta; haſta que de aì à diez meſes començò nueſtro Señor à mover de veras algunas Donzellas de las mas principales de aqui, que ayudadas de ſus Confeſſores, ſin licencia de ſus Padres, y deudos, que no avia remedio ſe la dieſſen para entrar en Orden tan eſtrecha, ſe vinieron en ſecreto à tomar el Habito. Dimosle en pocos dias à ſeys con mucha ſolemnidad, y harta turbacion de ſus deudos, y alboroto de la Ciudad: que les parecia coſa terrible entrar aqui, y aſſi andavan (ſegun nos dezian) muchos con gran cuydado de guardar ſus hijas: porque de la primera que recibimos (que es la Hermana Mariana de Iesvs) ſe muriò ſu Padre, y ſu Madre luego que entrò, y echaron fama que de pena: à ella nunca ſe le entendiò ninguna de aver entrado, ſino mucho contento, y agradecimiento de la merced que nueſtro Señor la hizo en traerla à nueſtra Orden: ha provado muy bien en ella, y todas las que entraron, y las demàs que deſpues ſe han recibido. En profeſſando (con ſus dotes) procuramos comprar caſa; y aunque ſe tratò de muchas, tanto que ſe llegò à hazer eſcrituras de algunas, no huvo remedio de efectuarſe la compra, haſta que intentamos tomar la del Duque deSeſſa, que por las grandes dificultades que para vender ſe tenia, nos pareciò diſparate querer entrar en ella; y à quantos lo oìan, lo parecia: aunque era la mas à propoſito, y en el mejor pueſto que ay en Granada. Determinème à tratar de ella; porque avia mas de dos años, me afirmò la Hermana Secretaria (q̃ porque V. Paternidad verà quien es en la Letra, no la nombro) que tres vezes le avia dado nueſtro Señor à entender, ſe avia de aſſentar en eſta caſa del Duque el Convento, y con tanta certificacion lo entendiò, que ninguna coſa ſeria parte, para que dexaſſe de ſer, y aſſi ſe efectuò como V. Paternidad ſabe, y eſtamos en ella:

Ana de Iesvs

MO.

MODO DE VISITAR
LOS CONVENTOS
DE
RELIGIOSAS DESCALZAS
DE
N. SEÑORA DEL CARMEN
COMPVESTO
POR LA SANTA MADRE
TERESA DE IESVS
SV FVNDADORA.

MODO DE VISITAR
LOS CONVENTOS
DE
RELIGIOSAS DESCALZAS
DE
N. SEÑORA DEL CARMEN
COMPUESTO
POR LA SANTA MADRE
TERESA DE IESVS
FVNDADORA.

ALAS RELIGIOSAS DESCALZAS DE NVESTRA SEñORA DEL CARMEN;

FRAY ALONSO DE IESVS MARIA,

SV GENERAL.

SALVD EN EL SEñOR.

COmo ſea cierto, que el bien de todas las Comunidades, y principalmente el de las que profeſſan mucha perfeccion (como lo hazen las de vueſtras Reverẽcias) dependa tanto de acertar los Padres Provinciales, y Viſitadores, à proceder en ſus viſitas (ayudados del Señor) con mucha prudencia, y eſpiritu, del ſaber las Subditas averſe con ellos en cumplimiento de ſus obligaciones, como verdaderas, y perfectas hijas de obediencia, que conſideran en ellos à Chriſto nueſtro Señor, cuyos Vicarios ſon, y por cuyo medio ſu Mageſtad las govierna: tuve por muy conveniente el hazer imprimir eſte breve Tratado de las Viſitas, que yo hallè en el Eſcurial entre los originales que alli tiene el Rey nueſtro Señor guardados, de la mano de nueſtra Santa Madre, por ſer ſu doctrina endereçada à eſte fin.

Dixo San Buenaventura, tratando de la diferente doctrina que avian meneſter los Prelados, y los Subditos, conforme à las diferentes obligaciones que les corren: *Magna enim differentia eſt inter ſcire humiliter ſubeſſe, pacificè coeſſe, & vtiliter præeſſe*: Que es muy

muy grande la diferencia que ay entre el ſaber ſer ſugetos, y rendidos humilmente, con voluntad blanda, y entendimiento docil y reſignado, y entre el ſaber vivir con amor, y paz con los iguales: y el ſaber preſidir, governar, y concertar bien à los inferiores. Y eſta diferencia, en que eſtàn encerradas diferentes dudas, y dificultades, tocò, maravilloſamente nueſtra Santa Madre en eſte breve Diſcurſo, enſeñando à los Prelados como ſe avian de aver con ſus Subditas, y à las Subditas como ſe avian de aver no ſolo con ſus Prelados, ſino tambien entre ſi, en Orden à las viſitas, q̃ ſon las ocaſiones de mas importancia entre las q̃ ſe ofrecen en las Comunidades, y que por ſer tales, encierran como eminentemẽte en ſi el acierto, y buen endereçamiento de ſu corriente ordinario.

Los Padres Provinciales, y Viſitadores, hallaràn en eſte Tratado el modo, y el termino de que deven vſar con las Religioſas en ſus viſitas, enſeñando por quien tan bien lo ſupo entender, y põderar, que pudo ſer Madre, y Reformadora del Eſtado. Aqui aprenderàn à ſer buenos Paſtores, à imitacion de Chriſto nueſtro Señor, en cumplimiento de la doctrina, que ſu Mageſtad nos enſeña por el Evangeliſta San Iuan en el capitulo dezimo, diziendo: *Ego ſum Paſtor bonus, & cognoſco oves meas, & cognoſcunt me meæ, & animam meam pono pro ovibus meis.* Yo ſoy buen Paſtor, y conozco mis ovejas, y ellas me conocen à mi, y pongo mi vida por mis ovejas. Pues aqui hallaràn para eſto documentos, y conſejos, dados muy en particular, y por menudo para conocer mejor à ſus ovejas, deſcubriendoles, y dandoles juntamente à conocer ſus entrañas, llenas de zelo de ſu bien amoroſo, y verdadero; el qual deve ſer poderoſo, para obligarles à poſponer al provecho, y conſuelo de ſus ſubditas, no ſolo el deſcanſo, y guſto propio, ſino tambien la ſalud, y haſta la miſma vida.

Y es aqui mucho de advertir, que el inſtar tanto la Santa, en que ſe entienda muy de raiz y por entero, todo lo pequeño, y lo grande, que huviere en la Comunidad de bueno, y de malo, es muy conforme à lo que Chriſto nueſtro Señor nos enſeña en el lugar que acabamos de citar. Eſto ponderò muy bien aquel gran Padre de Monges Baſilio, en las Conſtituciones Monaſticas, diziendo:

diziendo: *Novit enim, qui intelligens moderator eſt, vniuſcuiuſque mores, & affectus, & animi motus diligenter exquirere, & ad hæc accommodatum etiam in ſingulis remedium adhibere.* Que es propio del Prelado cuydadoſo, que entiende bien las obligaciones de ſu oficio, el examinar, y conocer con diligencia por menudo, y en particular las inclinaciones, afectos, y coſtumbres de cada vno de ſus Subditos, para ſaber con acierto aplicarles los remedios, y medicinas, que ſon mas conformes, y proporcionadas con ſus neceſſidades: que eſte conocimiento, y eſta providencia piden los oficios de Medico, de Iuez, y de Maeſtro, que deven hazer los Superiores, que eſtan en lugar de Dios, para con ſus inferiores, y Subditos, de los quales bien exercitados reſulta despues, el buen concierto, y la paz de las Comunidades.

Las Religioſas hallaràn aſſi miſmo lo que deven hazer con ſus Prelados, en Orden à que ſu govierno les entre en buen provecho, tratandolos con aquella fidelidad, verdad, y llaneza, que à Miniſtros que repreſentan la perſona de Chriſto nueſtro Señor, y que hazen ſus vezes, ſe les deve manifeſtandoles con toda claridad todo lo que nueſtra Santa Madre les encarga, para que aſſi el oficio de Medicos, de Iuezes, y de Maeſtros, que ellos exercitan, cayendo ſobre entera, cumplida, y verdadera relacion, ſe haga con mucho provecho, aſſi de las Comunidades, como de los particulares. Y ſe deve notar, que eſta doctrina de nueſtra Santa Madre, es general pata todos tiempos, y coyunturas, y para con todos los que propiamente fueren ſus Prelados, y Viſitadores, ſin que para hazer eſto ſe repare mucho en las particulares propiedades, y condiciones de cada vno, preſuponiendo, que no es menester para proceder deſta manera con ellos, que ſean en ciencia, y experiencia otros Aguſtinos, ò Bernardos. Muy bien Gerſon à nueſtro propoſito, poniendo vna tacita objeccion, dixo en el Tratado de la Preparacion de la Miſſa, en la Conſideracion tercera: *Dicet aliquis ex ſimplicioribus: Vtinam talis mihi eſſet Abbas; aut Prior, qualis erat B. Bernardus, crederem faciliter imperanti. Nunc verò, dum Superioris mei parvam ſapientiam inſpicio, non audeo meam conſcientiam, & ſalutem ſuæ fidei tali pacto committere. Quisquis ita dicis*

&

& ſapis, decipis & erras. Non enim commiſiſti te & ſalutem tuam in manibus hominis, quia prudens eſt, & plurimùm literatus, aut devotus; ſed quia tibi eſt ſecundum regularem inſtitutionem Prepoſitus, & Prælatus; quamobrem obedias, ſi vis, non vt homini ſed vt Deo iubenti ſi tamen non contra Deum. Dirà alguno (dize Gerſon) de los menos ſabios: Oxala yo tuviera vn Prelado como San Bernardo, que facilmente le creyera, y obedeciera. Pero ſi miro la corta ſabiduria del que tengo, apenas me atrevo à entregarle el govierno de mi conciencia, y à fiarme del todo de èl. Qualquiera que de eſta manera ſiente, y habla, yerra, y ſe engaña; porque no ſe puſo el Subdito en manos de otro hombre, fiado de ſu prudencia, de ſus letras, y devocion, ſino porque ſegun la regular diſpoſicion, y el orden divino le fue dado por Prelado; por lo qual le deve obedecer, y tratar, no como à hombre, ſino como à Dios, que en èl le manda, y lo govierna todas las vezes que no le manda lo contrario de lo que ſu Mageſtad tiene mandado.

Para averſe las Subditas entre ſi como conviene en eſtas ocaſiones de las viſitas, juntando el zelo, y la entereza con la piedad, y con la prudencia, y eſcuſando algunos peligros, y inconvenientes, que en ſemejantes ocaſiones ſe ſuelen ofrecer, hallaràn vueſtras Reverencias prudentiſſimos concejos, y documentos. Reciban vueſtras Reverencias eſte antiguo, y nuevo beneficio de la q̃ tantos han recibido, ſatisfechas, que aprovechandoſe dèl con cuydado, ſerà (entre lo que nueſtra Santa Madre eſcriviò para ſu provecho) lo que mas generales, y comunes frutos cauſarà en las Comunidades. Y en pago de la buena voluntad con que yo lo he hecho inprimir: ſolo pido, que al tiempo de las viſitas, en lugar de la leccion que vueſtras Reverencias tienen cada dia, lo lean en Comunidad, para que en la memoria de todas ſe refreſquen eſtas verdades, y conſejos ſantos, tan provechoſos, como prudentes, y tan ſeguros, quanto llenos de amor, y de deſeo verdadero de ſu bien. Encomiendenme vueſtras Reverencias al Señor: el qual les dè tanto de ſu eſpiritu, como deſeo.

MO-

MODO DE VISITAR LOS CONVENTOS DE RELIGIOSAS.

CONFIESSO lo primero, la imperfeccion que he tenido en començar eſto, en lo que toca à la obediencia; que deſeo yo mas que ninguna coſa, tener eſta virtud. Hame ſido grandiſſima mortificacion, y he hecho grandiſſima repugnancia: Plegue à nueſtro Señor acierte à dezir algo; que ſolo confio en ſu miſericordia, y en la humildad de quien me lo ha mandado eſcrivir, que por ella harà Dios como poderoſo, y no mirarà à mi.

Aunque parezca coſa no conveniente començar por lo temporal, me ha parecido, que para que lo eſpiritual ande ſiempre en aumento, es importantiſſimo (aunque en Monaſterios de pobreza no le parece, mas en todas partes es meneſter) aver concierto, y tener cuenta con el govierno, y de todo. Preſupueſto primero, que al Prelado le conviene grandiſſimamente, averſe de tal manera con las Subditas, que aunque por vna parte ſea afable, y las mueſtre amor; por otra dè à entender, que en las coſas ſubſtanciales ha de ſer riguroſo, y por ninguna manera blandear. No creo ay coſa en el mundo, que tanto dañe à vn Prelado, como no ſer temidos; y que pienſen los Subditos que pueden tratar con èl, como con igual, en eſpecial para mugeres: que ſi vna vez entiende que ay en el Prelado tanta blandura, que ha de paſſar por ſus faltas, y mudarſe por no deſconſolar; ſerà bien dificultoſo el governallas.

Es mucho menester, que entiendan ay cabeça, y no piadoſa para coſa que ſea menoſcabo de la Religion; y que el Juez es tan recto en la juſticia, que las tenga perſuadidas, no ha de torcer en lo que fuere mas ſervicio de Dios, y mas perfeccion, aunque ſe hunda el mundo; y que haſta tanto les ha de ſer afable, y amoroſo, haſta que no entienda falta en eſto; porque aſſi como tambien es menester moſtrarſe piadoſo, y que las ama como Padre (y eſto haze mucho al caſo para ſu conſuelo, y para que no ſe eſtrañen de èl) es menester eſtotro, que tengo dicho. Y quando en alguna de eſtas dos coſas faltaſſe, ſin comparacion es mejor que falte en la poſtrera, que en la primera. Porque como las viſitas no ſon mas de vna vez en el año, para con amor poder corregir, y quitar faltas, poco à poco: ſino entienden las Monjas, que à cabo deſte año han de ſer remediadas, y caſtigadas las que hizieren: paſſaſe vn año, y otro, y viene à relajarſe la Religion: de manera, que quando ſe quiera remediar, no ſe puede. Porque aunque la falta ſea de la Priora; moſtradas las miſmas Monjas à la relaxacion, aunque deſpues pongan otra, es terrible coſa la coſtumbre en nueſtro natural: y poco à poco, y en pocas coſas, ſe vienen à hazer agravios irremediables à la Orden. Y darà terrible cuenta à Dios el Prelado, que no lo remediare con tiempo.

A mi parecer, les hago agravio à eſtos Monaſterios de la Virgen nueſtra Señora, en tratar coſas ſemejantes; pues por la bondad del Señor tan lexos eſtàn de aver ellas menester eſte rigor: mas temeroſa de lo que el tiempo ſuele relaxar en los Monaſterios, por no ſe mirar eſtos principios, me haze dezir eſto; y tambien el ver que cada dia, por la bondad de Dios, van mas adelante, y en alguno, por ventura, huviera avido alguna quiebra, ſi los Prelados no huvieran hecho lo que aqui digo, de ir con eſte rigor, en remediar coſillas pocas, y quitar las Preladas, que entendian no ſer para ello. En eſto particularmente es menester no aver ninguna piedad; porque muchas ſeràn muy ſantas, y no para Preladas, y es menester remediarlo de preſto, que adonde ſe trata de tanta mortificacion, y exercicios de humildad, no lo tendrà por

agra-

agravio: y ſi lo tuviere, veeſe claro, que no es para el oficio; porque no ha de governar à almas, que tanto tratan de perfeccion, la que tuviere tan poca, que quiera ſer Prelada.

Ha meneſter el que viſitare, traer muy delante à Dios, y la merced que haze à eſtas Caſas, para que por èl no ſe diſminuyan, y eche de ſi vnas piedades, que lo mas ordinario las deve de poner eldemonio para gran mal, y es la mayor crueldad que puede tener con ſus Subditas.

No es poſſible, que todas las que eligieren por Preladas, han de tener talentos para ello: y quando eſto ſe entendiere, en ninguna manera paſſe del primer año ſin quitarla. Porque en vno no puede hazer mucho daño; y ſi paſſan tres, podrà deſtruir el Monaſterio, con hazerſe de imperfecciones coſtumbre: y es tan en eſtremo importante hazer eſto, que aunque ſe deshaga el Prelado, por parecerle que aquella es ſanta, y que no yerra en la intencion, ſe fuerze à no dexarla con el oficio. Eſto ſe lo pido yo por amor de nueſtro Señor. Y quando viere, que las que han de elegir, van con alguna pretendencia, ò paſſion (lo que Dios no quiera) les caſſe la eleccion, y les nombre Prioras de otros Monaſterios, y de eſtos que elijan: porque de eleccion hecha de eſta ſuerte, jamàs podrà aver buen ſuceſſo. No sè ſi es eſto, que he dicho, temporal, ò eſpiritual. Lo que quiſe començar à dezir, es, que ſe miren con mucho cuydado, y advertencia los libros del gaſto, no ſe paſſe ligeramente por eſto: en eſpecial en las Caſas de renta conviene muy mucho, que ſe ordene el gaſto conforme à la renta, aunque ſe paſſe como pudieren; pues gloria à Dios, todas tienen baſtantemente las de renta: para ſi ſe gaſta con concierto, paſſar muy bien: y ſino, poco à poco, ſi ſe comiençan à adeudar, ſe iràn perdiendo: porque en aviendo mucha neceſſidad, parecerà inhumanidad à los Prelados, no les dar ſus labores, y que à cada vna provean ſus deudos: y coſas ſemejantes, que aora ſe vſan en otras partes, que querria yo mas ver deshecho el Monaſterio, ſin comparacion, que no que venga à eſte eſtado: y por eſſo dixe, que de lo temporal ſuelen venir grandes daños à lo eſpiritual: y aſſi es importantiſſimo eſto.

En los de pobreza, mirar, y aviſar mucho no hagan deudas: porque ſi ay Fè, y ſirven à Dios no les ha de faltar, como no gaſten demaſiado. Saber en los vnos, y en los otros, muy particularmente la racion que ſe dà à las Monjas: y como ſe tratan las enfermas, y mirar que ſe dè baſtantemente lo neceſſario, que nunca para eſto dexa el Señor de darlo, como aya animo en la Prelada, y diligencia. Ya ſe vè por experiencia.

Advertir en los vnos, y en los otros, la labor que ſe haze: y aun contar lo que han ganado de ſus manos, aprovecha para dos coſas. Lo vno, para animarlas, y agradecer à las que hizieren mucho: lo otro: para que en las partes donde no ay tanto cuydado de hazer labor, porque no ternàn tanta neceſſidad, ſe les diga lo que ganan en otras partes que eſte traer cuenta con la labor, dexado el provecho temporal, para todo aprovecha mucho: y esles conſuelo quando trabajan, ſaber que lo ha de ver el Prelado; que aunque eſto no es coſa importante, hanſe de llevar mugeres tan encerradas, y que todo ſu conſuelo eſtà en contentar al Prelado, à las vezes condecendiendo à nueſtras flaquezas. Informarſe ſi ay cumplimientos demaſiados; en eſpecial, es eſto mas meneſter en las Caſas adonde ay renta, que podràn hazer mas, y ſuelenſe venir à deſtruir los Monaſterios con eſto, que parece de poca importancia. Si aciertan à ſer las Preladas gaſtadoras, podràn dexar à las Monjas ſin comer, como ſe vè en algunas partes, por darlo. Y por eſto es meneſter mirar lo que ſe puede hazer, conforme à la renta, y la limoſna, que ſe puede dar, y poner taſſa, y razon en todo.

No conſentir demaſia en ſer grandes las Caſas; y que por labrar vanidad en ellas, ſino fuere gran neceſſidad, no ſe adeuden: y para eſto ſeria meneſter mandar, no ſe labre coſa, ſin dar aviſo al Prelado, y cuenta de donde ſe ha de hazer, para que conforme à lo que huviere, ò de la licencia, ò no. Eſto no ſe entiende por coſa poca, que no puede hazer mucho daño, ſino porque es mejor que ſe paſſe trabajo de no muy buena Caſa, que de andar deſaſſoſſegadas, y dar mala edificacion, con deudas, y faltarles de comer.

Im-

Importa mucho, que ſiempre ſe mire toda la caſa, para ver con el recogimiento que eſtà; porque es bien quitar las ocaſiones, y no ſe fiar de la ſantidad que viere, por mucha que ſea, porque no ſe ſabe lo por venir. Y aſſi es meneſter penſar todo el mal que podria ſuceder, para como digo, quitar la ocaſion; y en eſpecial los Locutorios, que aya dos rejas, vna à la parte de afuera, y otra à la de adentro, y que por ninguna pueda caber mano. Eſto importa mucho, y mirar los Confeſſionarios, que eſtèn con velos clavados, y la ventanilla de comulgar, que ſea pequeña: la porteria que tenga dos cerrojos, y dos llaves la de la clauſtra, como mandan las Actas: la vna tenga la Portera, y la otra la Priora. Ya veo ſe haze aſſi, mas porque no ſe olvide, lo pongo aqui; que ſon coſas todas eſtas, que ſiempre es meneſter ſe miren, y vean las Monjas que ſe mira, porque no aya deſcuydo en ellas.

Importa mucho informarſe del Capellan, y de con quien ſe confieſſan, y que no aya mucha comunicacion, ſino lo neceſſario, è informarſe muy particularmente deſto de las Monjas, y del recogimiento de la Caſa. Y ſi alguna huviere tentada, oìrla muy bien; que aunque hartas vezes le parecerà lo que no es, y lo encarecerà, puedeſe tomar aviſo para ſaber la verdad de las otras, poniendolas precepto, y reprehenderlo deſpues con rigor, porque queden eſpantadas para no lo hazer mas. Y quando ſin culpa de la Priora anduviere alguna mirando en menudencias, ò dixere las coſas encarecidas, es meneſter rigor con ellas, y darlas à entender ſu ceguedad, para que no anden inquietas, que como vean que no les ha de aprovechar, ſino que ſon entendidas, ſoſſegaràn. Porque no ſiendo coſas graves, ſiempre ſe han de favorecer las Preladas, aunque las faltas ſe remedien; porque para la quietud de las Subditas, ſeria gran coſa la ſimplicidad de la perfecta obediencia. Porque podria tentar à algunas el demonio, en parecerles lo entienden mejor que la Prelada, y andar ſiempre mirando coſas, que importan poco, y à ſi miſma harà mucho daño. Eſto entenderà la diſcrecion del Prelado, para dexarlas aprovechadas; aunque ſi ſon melancolicas, aurà harto que hazer.

A eſtas es meneſter no moſtrar blandura, porque ſi con algo pienſan ſalir, jamàs ceſſaràn de inquietar, ni ſoſſegaràn: ſino que entiendan ſiempre que han de ſer caſtigadas, y que para eſto ha de favorecer à la Prelada.

Si por ventura tratare alguna de que la muden à otro Monaſterio, de manera es meneſter reſponderla, que ella, ni ninguna, perpetuamente entienda que es coſa poſſible. Porque no puede nadie entender, ſino quien lo ha viſto, los grandiſſimos inconvenientes que ay, y la puerta que ſe abre al demonio, para tentaciones, ſi pienſan que puede ſer poſſible ſalir de ſu caſa, por grandes ocaſiones que para ello quieran dar. Y aunque ſe huvieſſe de hazer, no lo han de entender, que fue por quererlo ellas, ſino traer otros rodeos, porque aquella nunca aſſentarà en ninguna parte, y haràſe mucho daño à las otras: ſino que entiendan, que la Monja que pretendiere ſalir de ſu caſa, que nunca el Prelado tendrà credito della para ninguna coſa: y que aunque la huvieſſe de ſacar, por el miſmo caſo no lo haria, digo ſacar, para alguna neceſſidad, ò Fundacion: y es bien hazerlo aſſi, porque jamàs dan eſtas tentaciones, ſino à melancolicas, ò de tal condicion, que no ſon para coſa de mucho provecho; y aun quizà ſeria bueno, antes que alguna lo trataſſe, traerlo à platica, quan malo es, y lo mal que ſe ſentiria de quien eſta tentacion tuvieſſe, y dezir las cauſas, y como ya no puede ſalir ninguna, que haſta aqui avia ocaſiones de tener de ellas neceſſidad.

Informarſe ſi la Priora tiene particular amiſtad con alguna, haziendo mas por ella, que por las otras, porque en lo demàs no ay que hazer caſo, ſino fuere coſa muy demaſiada: porque ſiempre las Prioras han meneſter tratar mas con las que entienden mejor, y ſon mas diſcretas. Y como nueſtro natural no nos dexa tener por lo que ſomos, cada vna pienſa es para tanto: y aſſi podrà el demonio poner eſta tentacion en algunas, que adonde no ay coſas graves de ocaſiones de fuera, anda por las menudencias de dentro, para que ſiempre aya guerra, y merito en reſiſtir: y aſſi les pareceràque aquella, ò aquellas la goviernan; es meneſter procurar ſe modere, ſi ay alguna demaſia: porque es mucha tentacion para

las

las flacas, mas no que ſe quite, que como digo, podràn ſer perſonas tales, que ſea neceſſario; mas ſiempre es bien poner mucho en que no aya mucha particularidad con ninguna, luego ſe entenderà de la manera que và.

Ay algunas tan demaſiado de perfectas, à ſu parecer, que todo lo que vèn, les parece falta: y ſiempre eſtas ſon las que mas faltas tienen, y en ſi no las vèn, y toda la culpa echan à la pobre Priora, ò à otras: y aſſi podrian deſatinar à vn Prelado de querer remediar lo que es bien hazerſe: por donde es meneſter no creer à vna ſola, como he dicho, para aver de remediar algo, ſino informarſe de las demàs. Porque adonde tanto rigor ay, ſeria coſa inſufridera, ſi cada Prelado à cada viſita hizieſſe mandatos: y aſſi ſino fuere en coſas graves, y como digo, informandoſe bien de la miſma Priora, y de las demàs, de lo que quiere remediar, y dè porque, ò como ſe haze, no ſe avian de dexar mandatos: porque tanto ſe pueden cargar, que no pudiendolo llevar, ſe dexe lo importante de la Regla. En lo que mucho ha de poner el Prelado, es, en que ſe guarden las Conſtituciones: y adonde huviere Priora, que tenga tanta libertad que las quebrante por pequeña cauſa, ò lo tenga de coſtumbre, pareciendole que và poco en eſto, y poco en aquello: tengaſe por entendido que ha de hazer grā daño à la caſa, y el tiempo lo dirà, aunque luego no ſe parezca. Y eſta es la cauſa, porque eſtàn los Monaſterios, y aun las Religiones tan perdidas en algunas partes, haziendo poco caſo de coſas pequeñas; y de aqui vienen à que caygan en las muy grandes.

Aviſar mucho à todas en publico, que le digan quando huviere falta en eſto en el Monaſterio: porque ſi lo viene à ſaber, à la que no ſe lo huviere aviſado, caſtigarà muy bien. Con eſto temeràn las Prioras, y andaràn con cuydado. Es meneſter no andar contemporizando con ellas, ſi ſienten peſadumbre, ò no, ſino que entiendan que ha de paſſar aſſi ſiempre; y que lo principal para que le dàn el oficio, es para que haga guardar Regla, y Conſtituciones, y no para que quite, y ponga de ſu cabeça, y que ha de aver quien lo mire, y quien lo aviſe al Prelado.

La Priora que hiziere coſa ninguna de que le peſe de que

la vea el Prelado, tengo por impoſſible hazer bien ſu oficio; porque ſeñal es, que no và muy recto en el ſervicio de Dios, lo que yo quiero que no ſepa el que eſtà en ſu lugar. Y aſſi ha de advertir mucho el Prelado, ſi ay llaneza, y verdad en las coſas que ſe tratan con èl, y ſino la huviere, reprehendalo con gran rigor, y procure que la aya: poniendo medios en Priora, ò Oficialas, ò hazer otras diligencias. Porque aunque no digan mentira, puedenſe encubrir algunas coſas: y no es razon, que ſiendo la cabeça, por cuyo govierno ſe ha de vivir, lo dexe todo de ſaber. Porque mal podria hazer coſa buena el cuerpo ſin la cabeça, que no es menos, encubriendole lo que ha de remediar. Concluyo en eſto, que como ſe guarden las Conſtituciones, andarà todo llano: y ſi en eſto no ay grande aviſo, y en la guarda de la Regla, poco aprovecharàn Viſitas, porque han de ſer para eſte fin, ſino fuere mudando Prioras, y aun las miſmas Monjas, ſi en eſto huvieſſe ya coſtumbre, lo que Dios no quiera, y fundarle de otras, que eſtèn enteras en la guarda de la Religion; ni mas, ni menos, que ſi ſe hizieſſe de nuevo, y poner à cada vna de por ſi en vn Monaſterio, repartiendolas, que vna, ò dos podràn hazer poco daño en el que eſtuviere bien concertado.

Haſe de advertir, que podrà aver algunas Prioras, que pidan alguna libertad para algunas coſas, que ſean contra Conſtituciones, y darà por ventura ocaſiones baſtantes, à ſu parecer, porque ella no entenderà quizà mas, ò querrà hazer al Prelado entender que conviene. Y aunque no ſean contra Conſtituciones, de arte pueden ſer que haga daño acceptarlas; porque como no eſtà preſente, no ſabe lo que puede aver, y ſabemos encarecer lo que queremos. Por eſto es lo mejor no habrir puerta para coſa ninguna, ſino es conforme à como aora vàn las coſas, pues ſe vè que vàn bien, y ſe tiene por experiencia: mas vale lo cierto, que lo dudoſo. Y en eſtos caſos ha meneſter ſer entero el Prelado, y no ſe le dar nada de dezir de no, ſino cõ eſta libertad q̃ dixe al principio, y ſeñorio ſanto, de no ſe le dar mas contentar, que deſcontentar à las Prioras, ni Monjas, en lo que pudieſſe andando los tiempos aver algun inconveniente: y baſta ſer novedad, para no començarſe.

En

En dar las licencias para recibir las Monjas, es coſa importantiſſima, que no la dè el Prelado, ſin que ſe le haga gran relacion. Y ſi eſtuviere en parte que pueda informarſe, èl miſmo lo haga. Porque puede aver Prioras, tan amigas de recibir Monjas, que de poco ſe ſatisfagan. Y como ella lo quiera, y diga, que eſtàn informadas, las Subditas, caſi ſiempre acuden à lo que ella quiere; y podria ſer por amiſtad, ò deudo, ò otros reſpetos aficionarſe la Priora, y penſar que acierta, y errar. Al recibirlas, podraſe mejor remediar: mas para profeſſarlas, es meneſter grandiſſima diligencia, y que al tiempo de las viſitas ſe infiormaſſe el Prelado, ſi ay Novicias, de la manera que ſon; porque ſino conviene, eſtè aviſadò al tiempo del dar la licencia para la profeſſion. Porque ſerà poſſible, la Priora eſtar bien con la Monja, ò ſer coſa ſuya, y no oſar las Subditas dezir ſu parecer, y al Prelado diranle. Y aſſi ſi fueſſe poſſible, ſeria acertado que ſe aguardaſſe la Profeſſion, ſi fueſſe cerca, haſta que el Prelado fueſſe à la Viſita: y aun ſi le pareciеſſe, dezir que le embiaſſen los votos ſecretos, como de eleccion, que importa tanto no quedar en Caſa coſa que les dè trabajo, è inquietud toda la vida, que qualquiera diligencia ſerà bien empleada.

En el recibir Freylas es meneſter advertir mucho. Porque caſi todas las Prioras ſon muy amigas de muchas Freylas, y carganſe las Caſas, y à las vezes con las que pueden trabajar poco. Y aſſi es mucho meneſter no condecender luego con ellas; ſino ſe viere notable neceſſidad, informarſe de las que eſtàn, que como no ay numero de las que han de ſer, ſino ſe và con tiento, puedeſe hazer mucho daño. Siempre ſe avia de procurar en cada caſa, no ſe hinchieſſe el numero de las Monjas, ſino que quedaſſen algunos lugares. Porque ſe puede ofrecer alguna Mõja, que eſtè muy bien à la Caſa el recibirla, y no aver como. Porq̃ paſſar el numero, en ninguna manera ſe ha de conſentir, que es abrir puerta, y no importa menos que la deſtruicion de los Monaſterios. Y por eſto vale mas que ſe quite el provecho de vno, que no que à todos ſe haga daño. Podriaſe hazer, ſi en alguno no eſtà cũplido, paſſar allà vna Monja, para que entraſſe otra; y ſi traxo algun dote, ò limoſna,

la

la que llevan, darſela, pues ſe và para ſiempre. Y aſſi ſe remediaria; mas ſi eſto no huviere, pierdaſe lo que ſe perdiere, y no ſe comience coſa tan dañoſa para todos. Y es meneſter que ſe informe el Prelado quando le pidieren la licencia, las que ay de numero, para ver lo que conviene, que coſa tan importante no es razon ſe fie de la Priora.

Es meneſter informarſe, ſi las Prioras añaden mas de lo que eſtàn obligadas; aſſi en rezado, como en penitencias. Porque podria ſer añadir cada vna à ſu guſto coſas tan particulares, y ſer tan peſadas en ello, que cargadas mucho las Monjas, ſe les acabe la ſalud, y no puedan hazer lo que eſtàn obligadas, eſto no ſe entiende, quando ſe ofreciere alguna neceſſidad por algun dia, mas pueden ſer algunas tan indiſcretas, que caſi lo tomen por coſtumbre, como ſuele acaecer, y las Monjas no oſaràn hablar, pareciendoles poca devocion ſuya, ni es razon que hablen, ſino con el Prelado.

Mirar lo que ſe dize en el Coro, aſſi cantado, como rezado, è informarſe ſi và con pauſa, y el cantado que ſea en voz baxa, conforme à nueſtra profeſſion, que edifique. Porque en ir altas ay dos daños: el vno, que parece mal como no và por punto: el otro, que ſe pierde la modeſtia, y eſpiritu de nueſtra manera de vivir. Y ſi en eſto no ſe pone mucho ſerlo ha la demaſia, y quitarà la devocion à los que las oyen, ſino que vayan las vozes mas con mortificacion, que con dar à entender que miran en parecer bien à los que las oyen, que eſto es caſi ya general; y parece ya que no ha de tener remedio, ſegun eſtà la coſtumbre, y aſſi es meneſter encargarlo mucho.

Las coſas que mandare el Prelado importantes, haria mucho al caſo mandar à vna en obediencia delante de la Priora, que quando no ſe hizieren, ſe lo eſcriva: y que entienda la Priora que no puede hazer menos; en parte ſeria eſto como eſtàr preſente el Prelado, porque andaria con mas cuydado, y aviſo en no exceder en coſa alguna.

Harà al caſo tratar, antes que ſe comience la viſita, encarecidamente quanto mal es, que las Prioras tomen deſſabor con las

Her-

Hermanas que dixeren al Prelado las faltas, ſi es que à ellas ſe les ofrecen, aunque no acierten conforme à ſu parecer, eſtàn obligadas à eſto en conciencia: y donde ſe trata de mortificacion, eſto ha de dar contento à la Prelada, porque la ayudan à hazer mejor ſu oficio, y ſervir à nueſtro Señor, y ſi es parte para que ſe deſabra con las Monjas, cierta ſeñal es, que no es para governarlas, porque otra vez no oſaràn hablar, pareciendoles que ſe và el Prelado, y ellas ſe quedan con trabajo, y podràſe ir relaxando todo: y para aviſar deſto, por mucha ſantidad que aya en las Preladas, no ay que fiar, que eſte nueſtro natural es de ſuerte (y el enemigo, quando no tiene otras coſas en que reparar, cargarà aqui la mano) que por ventura gana lo que por otras partes pierde.

Conviene mucho gran ſecreto en el Prelado en todo, y que no pueda entender la Prelada quiẽ la acuſa: porque como he dicho, aun eſtàn en la tierra; y quando no aya mas, es eſcuſar alguna tentacion, quanto, y mas, que pueden hazer mucho daño.

Si las coſas que dizen de la Priora, no ſon de importancia, con algun rodeo ſe pueden aviſar, ſin que entienda las han dicho las Monjas: que mientras mas ſe pudiere darla à entender, que no dizen nada, es lo que mas conviene. Mas quando ſon coſas de importancia, mas và en que ſe remedie que no en darla guſto.

Informarſe ſi entra algun dinero en poder de la Prelada, ſin que lo vean las Clavarias, que importa mucho (que ſin advertirlo lo pueden hazer) ni que ella lo poſſea jamas, ſino como manda la Conſtitucion. En las Caſas de pobreza tambien es meneſter eſto. Pareceme que lo he dicho otra vez, y aſſi ſeran otras coſas, ſino como paſſan dias, olvidaſeme, y por no me ocupar en tornarlo à leer ſe queda.

Harto trabajo es para el Prelado entender en tantas menudencias, como vàn aqui, mas mayor ſe le darà quando vea el deſaprovechamiento, ſi eſto no ſe haze; y como tengo dicho, por ſantas que ſean (lo principal de todo, como dixe al principio, para govierno de mugeres) es meneſter que entiendan tienen cabeça, que no ſe ha de mover por coſa de la tierra, ſino que ha de guardar, y hazer cumplir todo lo que fuere Religion, y caſtigar lo con-

contrario, y ver que tiene particular cuydado deſto en cada Caſa; y que no ſolo ha de viſitar cada año, ſino ſaber lo que hazen cada dia, y con eſto antes irà aumentandoſe la perfeccion, que no diſminuyendoſe; porque las mugeres por la mayor parte ſon honroſas, y temeroſas. E importa mucho lo dicho para no ſe deſcuydar: y que alguna vez, quando ſea meneſter, no ſolo ſea dicho, ſino hecho, que en vna eſcarmentaràn todas. Y ſi por piedad ſe haze lo cõtrario, ò por otros reſpectos à los principios, que aurà pocas coſas, ſerà forçado hazerlo deſpues con mas rigor, y ſeràn eſtas piedades grandiſſima crueldad, y tendràn que dar gran cuenta à Dios nueſtro Señor.

Ay algunas con tanta ſimplicidad, que les parecerà mucha falta ſuya, dezir las de las Prioras, en coſas que ſe han de remediar: y aunque lo tengan por baxeza, es meneſter advertirlas en lo que han de hazer. Y tambien en que con humildad adviertan à la Prelada, antes quando vean que falta en la conſtitucion, en algunas coſas que importen, y puede ſer no cayga en ellas: y aunque las miſmas, le digan, que lo haga, y deſpues ſi eſtàn diſguſtadas con ella; la acuſen. Ay mucha ignorancia en ſaber lo que han de hazer en eſtas viſitas, y aſſi es meneſter que el Prelado con diſcrecion las vaya advirtiendo, y enſeñando.

Mucho es meneſter informarſe de lo que ſe haze con el Confeſſor, y no de vna, ni de dos, ſino de todas, y la mano que ſe le dà, que pues no es Vicario, ni le ha de aver, y ſe quita eſto porque no le tengan, es meneſter que no aya comunicacion con èl, ſino muy moderadamente, y mientras menos, es mejor. Y en regalos, y en cumplimientos, ſino fuere muy poco, ſe tenga gran aviſo, aunque alguna vez no ſe podrà eſcuſar alguna coſa. Antes le paguen mas de lo que es la Capellania, que tener eſte cuydado, que ay muchos inconvenientes.

Tambien es meneſter aviſar à las Prioras no ſean muy largas, y cumplidas, ſino que traygan delante, que eſtàn obligadas à mirar como gaſtan, pues ſon no mas de como vn Mayordomo: y no han de gaſtar como coſa propia ſuya, ſino como fuera razon con mucho aviſo, que no ſea coſa demaſiada, dexado por no dar mala edi-

edificacion, en conciencia està obligada à hazer eſto, y à la guarda de lo temporal, y à no tener ellas coſa en particular mas que todas, ſino fuere alguna llave de eſcrivania, ò eſcritorio para guardar papeles, digo cartas, que en eſpecial ſi ſon algunos aviſos de Prelados, es razon no ſe vean, ò coſas ſemejantes.

Mirar el veſtido, y tocado ſi và conforme à la Conſtitucion: y ſi huviere alguna coſa (lo que Dios no quiera) en algun tiempo, que parezca curioſa, ò no de tanta edificacion, hazerla quemar delante de ſi. Porque de hazer vna coſa como eſta, quedales eſpanto, y emiendanſe entonces, y acuerdanſe para las que eſtàn por venir.

Tambien mirar en la manera del hablar, que vaya con ſimplicidad, llaneza, y Religion, que lleve mas eſtilo de Hermitaños, y gente retirada, que no ir tomando vocablos de novedades, y melindres (que aſſi creo que los llaman en el mundo) que ſiempre ay novedades. Precienſe mas de groſeras, que de curioſas en eſtas coſas.

Lo mas que fuere poſſible eſcuſar que no tengan pleytos, ſi no fuere à mas no poder; porque el Señor les darà por otro cabo lo que perdieren por eſte. Allegarlas ſiempre à que guarden lo mas perfecto, y mandar que ningun pleyto ſe ponga, ni ſuſtente, ſin aviſar al Prelado, y con particular mandato ſuyo.

Y aſſi à las que recibiere les vaya amoneſtando, que tengan en mas los talentos de las perſonas, que lo que traxeren: y por ningun intereſſe reciban, ſino conforme à lo que mandan las Conſtituciones, en eſpecial ſi es con alguna falta en la condicion.

Es meneſter llevar adelante lo que aora haze el Prelado, que el Señor nos ha dado, de quien yo he tomado harto de lo que aqui he dicho viendo ſus viſitas, en eſpecial en eſte punto, que con ninguna Hermana tenga mas particularidad que con todas, para eſtàr con ella à ſolas, ni eſcrivirla, ſino à todas juntas moſtrar el amor como verdadero Padre. Porque el dia que en algun Monaſterio tomare particular amiſtad, aunque ſea como la de San Geronimo, y Santa Paula, no ſe librarà de murmuracion, como ellos no ſe libraron. Y no ſolo harà daño en aquella Caſa, mas

en

en todas, que luego lo haze ſaber el demonio para ganar algo, y por nueſtros pecados eſtà el mundo tan perdido en eſto, que ſe ſeguiràn muchos inconvenientes, como aora ſe vè. Por el meſmo caſo ſe tiene en menos el Prelado, y ſe quita el amor general, que todas le tendràn ſiempre, ſi es el que deve, como aora le tienen, pareciendoles, que èl tiene el ſuyo ſolo en vna parte, y haze gran provecho ſer muy amado de todas. No ſe entiende eſto por algunas vezes que ſe ofreceràn ocaſiones neceſſarias, ſino por coſas notables, y demaſiadas.

Advierta, quando entrare en Caſa, digo los Monaſterios, à viſitar la clauſura, que es razon que ſiempre lo haga, y que mire mucho toda la caſa, como ya eſtà dicho, y que vaya con ſu compañero ſiempre juntamente, y con la Priora, y otras algunas; y en ninguna manera, aunque ſea por la mañana, ſe quede à comer en el Monaſterio, aunque ſe lo importunaſſen, ſino que mire à lo que và, y ſe torne luego à ir; que para hablar, mejor eſtà en la red. Porque aunque ſe pudiera hazer con toda bondad, y llaneza, es començar para que por ventura andando los tiempos vendrà alguno, que no convenga darle libertad; y aunque ſe quiera tomar mas, plegue al Señor que no lo permita, ſino que ſe hagan ſiempre eſtas coſas de edificacion, y todo lo demàs, como aora ſe haze, Amen, Amen.

No conſienta el Viſitador demaſias en las comidas que le dieren los dias que eſtuviere viſitando, ſino lo que es couveniente. Y ſi otra coſa viere, reprehendalo mucho. Porque ni para la profeſſion de los Prelados, que es de ſer pobres, conviene; ni para la de las Monjas, ni aprovecha de nada, que ellos no comen ſino lo que les baſta; y no ſe dà la edificacion que conviene à las Monjas en eſto. Por aora, aunque fuera demaſia, creo aurà poco remedio; porque el Prelado que tenemos, no advierte ſi le dàn poco, ò mucho, ò malo, ò bueno, ni sè ſi lo entiende, ſino llevaſſe muy particular cuydado. Tienele muy grande de ſer ſolo èl, el que haze el eſcrutinio ſin el compañero; porque no quiere, ſi ay alguna falta en las Monjas, lo entienda; es coſa admirable, para que las niñerias de las Monjas no ſe entiendan, aunque huvieſſe alguna; que aora,

aora, gloria à Dios, poco daño haria ; porque el Prelado miralo como Padre, y guardalo como tal, y deſcubrele Dios la gravedad del negocio, porque eſtà en ſu lugar. A quien no lo eſtà, por ventura lo que no es nada, le parecerà mucho, y como no le và tanto, mira poco en no dezirlo, y vieneſe à perder el credito del Monaſterio ſin cauſa. Plegue à nueſtro Señor, miren en eſto los Prelados para hazerlo ſiempre aſſi.

No conviene al que lo es, moſtrar que quiere mucho à la Priora, ni que eſtà muy bien con ella, à lo menos delante de todas, porque les pondrà cobardia, para que no oſen dezirle ſus faltas. Y advierta mucho, que es meneſter que ellas entiendan que no la diſculpa, y que las remediarà, ſi ay que remediar. Porque no ay deſconſuelo que llegue à vna alma zeloſa de Dios, y de la Orden, quando eſtà fatigada de ver que ſe và cayendo, y eſpera al Prelado, para que lo remedie, y vè que ſe queda aſſi; tornaſe à Dios, y determina callar de alli adelante, aunque todo ſe hunda, viendo lo poco que le aprovecha. Y como las pobres no ſon oìdas mas de vna vez, quando las llaman al eſcrutinio, y las Prioras tienen harto tiempo para diſculpar faltas, y dar razones, y moderar las vezes; y quizà hazer à la pobre que lo dize apaſſionada, que poco mas à menos, aunque no ſe lo digan, entiende la que es, y èl Prelado no ha de ſer teſtigo, y van de ſuerte dichas las coſas, que parece que no las puede dexar de creer, y quedaſe todo como eſtava, que ſi pudiera ſer teſtigo, dentro de no muchos dias entendiera la verdad, y las Prioras no pienſan que no la dizen; ſino que eſte nueſtro amor propio es de ſuerte, que por maravilla nos echamos la culpa, ni nos conocemos.

Eſto me ha acaecido hartas vezes, y con Prioras harto ſiervas de Dios, à quien yo dava tanto credito, que me parecia impoſſible aver otra coſa; y eſtando algunos dias en la caſa, quedavame eſpantada de ver tan contrario de lo que me avia dicho, y en alguna coſa importante, que me hazia entender que era paſſion, y era caſi la mitad del Convento, y era ella la que no ſe entendia, como deſpues lo vino à entender. Yo pienſo que el demonio, como no ay muchas ocaſiones en que tentar à eſtas Hermanas, tien-

ta

ta à las Prioras, para que tengan opiniones en algunas coſas con ellas, y ver como lo ſufren todo, es para alabar à nueſtro Señor. Aſſi tengo ya por mi, no creer à ninguna haſta informarme bien para hazer entender à la que eſtà engañada, como lo eſtà, que ſino es deſta manera, remediaſe mal. No es todo eſto en coſas graves, mas deſtas puede venir à mas, ſino ſe và con aviſo. Yo me eſpanto de ver la ſutileza del demonio, y como haze parecer à cada vna que dize la mayor verdad del mundo: por eſto he dicho, que ni ſe dè entero credito à la Priora, ni à vna Monja particular, ſino que ſe informe de mas, quando ſea coſa que importe, porque ſe provea acertadamente el remedio. Pongale nueſtro Señor en darnos ſiempre Prelados aviſados, y ſantos, que como eſto tengan, ſu Mageſtad les darà luz, para que en todo acierten, y nos conozcan, que con eſto irà todo muy bien governado, y creciendo en perfeccion las almas para honra, y gloria de Dios.

Suplico à V. Paternidad en pago de la mortificacion, que me ha ſido hazer eſto, me la haga de eſcrivir algunos aviſos para los Viſitadores. Si aqui ſe ha acertado en algo, ſe puede ordenar mejor, y ayudarà: porque ya aora començarè à acabar las Fundaciones, y podràſe poner alli, que aprovecharia mucho. Aunque he miedo que no avrà otro tan humilde, como quien me lo mandò eſcrivir, que quiera aprovecharſe de ello. Mas como lo quiera Dios, no podrà menos, porque ſi ſe viſitan eſtas Caſas, como es coſtumbre en la Orden, haràſe muy poco fruto, y podrà ſer mas daño, que provecho. Porque ſon meneſter aun mas coſas que eſtas que he dicho, porque yo no las entiendo, ni ſe me acuerdan aora, y ſolo à los principios ſerà meneſter el mayor cuydado. Que como entiendan ha de ſer deſta ſuerte, ſe darà poco trabajo en el govierno. Haga V. Paternidad lo que es en ſi en dexar eſtos aviſos que tengo dicho, de la manera que V. Paternidad aora procede en eſtas viſitas, que nueſtro Señor proveerà en lo demàs por ſu miſericordia, y por los meritos de eſtas Hermanas; pues ſu intento es en todo acertar en ſu ſervicio, y ſer para eſto enſeñadas.

CON-

CONCEPTOS DEL AMOR DE DIOS

ESCRITOS

POR LA SANTA MADRE

TERESA DE IESVS,

SOBRE

ALGVNAS PALABRAS DE LOS CANTARES

DE SALOMON.

CONCEPTOS
DEL AMOR
DE DIOS

ESCRITOS

POR LA SANTA MADRE

TERESA DE JESUS,

SOBRE

ALGUNAS PALABRAS

DE LOS CANTARES

DE SALOMON.

A LOS RELIGIOSOS, Y RELIGIOSAS CARMELITAS DESCALZOS.

FRAY GERONIMO GRACIAN DE LA MADRE DE DIOS.

S.



Por quatro razones las perſonas eſpirituales ſuelen eſcrivir los buenos conceptos, penſamientos, deſeos, viſiones, revelaciones, y otras interiores mercedes que Dios les comunica en la oracion. La primera, porque *cantan eternamente las miſericordias del Señor*, dexandolas eſcritas, para que ſe lean, y ſepan en los ſiglos venideros; à fin que eſte Señor ſea mas glorificado, y enſalçado. La ſegunda, porque teniendo los eſcritos, los tornan à traer à la memoria, quando quiſieren refreſcar ſu eſpiritu: y eſta eſcritura les cauſa mas provecho, devocion, oracion, y fervor, que otros libros; por la qual cauſa los antiguos Padres del yermo traian ſiempre conſigo eſtos ſus conceptos de oracion, ò algunos nombres dellos que llaman *Nomina*. La tercera, porque la caridad les fuerça à no eſconder la luz, y talentos recibidos en la oracion, *ſino ponellas ſobre el candelero*, para alumbrar otras almas, especialmente de ſus ſubditos. La quarta, porq̃ ſus ſuperiores mandaron les eſcrivieſſen; y aunque por humildad

los quiſieran callar, la obediencia las fuerça à manifeſtarlos.

Por eſtas cauſas eſcriviò la glorioſa S. Hildegardis, Abadeſa de vn Convento de Benitas en Alemania la Alta, muchos libros de ſus conceptos, y revelaciones. Y eſta doctrina, y libros aprueban los Papas Eugenio III. Anaſtaſio IV. Adriano IV. y el glorioſo S. Bernardo, como ſe colige de ſus Epiſtolas eſcritas à la miſma glorioſa Santa. Y los Papas Bonifacio IX. Martino V. el Cardenal Turrecremata, y otros graviſſimos Autores dizen lo miſmo de lo que eſcriviò S. Brigida, como ſe lee en las Bulas de ſu Canonizacion, y en el Prologo del libro de ſus Revelaciones. En tiempo del miſmo Papa Eugenio en la Dioceſi de Treveris, en vn Monaſterio llamado Sconaugia, huvo vna gran ſierva de Dios, llamada Iſabel, que el año de 1152. le mandò ſu Abad, llamado Hildelino, que dixeſſe todas ſus revelaciones, y los conceptos de ſu oracion al Abad Egberto, para que las eſcrivieſſe: el qual Abad Egberto eſcriviò dellas vn libro muy provechoſo para las almas, muy agradable al Papa, y à toda Igleſia. Y ſegun eſcrive Iacobo Fabro en vna Carta à Machiardo Canonigo de Moguncia, y à otros ſus amigos, que ſe halla al principio del libro intitulado, *Libro de los tres varones, y tres virgines, eſpirituales*, Beato Renano loa, y engrandece mucho lo que eſcriviò la glorioſa S. Matildis, aſſi de ſus extaſis, y revelaciones, como de otras eſpirituales mercedes que de Dios recibiò. Fue eſta Santa Alemana, de la Orden de San Bernardo, en vn Monaſterio cabe del Rin, cerca de Flandes. Pudiera dezir de otras muchas; pero baſta lo que el Papa Pio II. eſcrive de la vida, y doctrina de la glorioſa S. Catarina de Sena, à la qual Fray Raymundo de Capua ſu Confeſſor, y otros Prelados, mandaron eſcrivieſſe lo que le paſſava en la oracion, de que quedaron libros de gran provecho.

Eſto miſmo acaeciò à la B. M. Tereſa de Ieſus, que (obedeciendo à ſus Confeſſores, y Prelados) para *cantar eternamente las miſericordias del Señor*, como trae por blaſon, *Miſericordias Domini in æternum cantabo*, y para provecho de ſu alma, y de las de ſus hijas, ha eſcrito libros de lo que ha recibido en el eſpiritu, que han hecho, hazen y haràn mucho fruto en la Igleſia de Dios:

como

cómo ſe colige de la Bula del Papa Sixto V. en que confirma ſus Conſtituciones; y de los Remiſſoriales, y Rotulo, que el Papa Paulo V. ha enbiado para hazer los proceſſos de ſu canonizacion.

Entre otros libros que eſcriviò, era vno de divinos conceptos, y altiſſimos penſamientos del amor de Dios, y de la oracion, y otras virtudes heroycas, en que ſe declaravan muchas palabras de los Cantares de Salomon: el qual libro (como pareciesſe à vn ſu Confeſſor coſa nueva, y peligroſa, que muger eſcrivieſſe ſobre los Cantares) ſe le mandò quemar, movido con zelo, de que (como dize S. Pablo) *callen las mugeres en la Igleſia de Dios*: como quien dize, no prediquen en Pulpitos, ni lean en Catedras, ni impriman libros. Y el ſentido de la Sagrada Eſcritura (principalmente de los Cantares de Salomon) es tan grave, profundo, y dificultoſo, que los muy grandes Letrados tienen bien que hazer para entender dèl alguna coſa, quando mas mugeres. Y como en aquel tiempo que le eſcriviò, hazia gran daño la heregia de Lutero, que abriò puerta à que mugeres, y hombres idiotas leyeſſen, y explicaſſen las divinas letras; por la qual han entrado innumerables almas à la heregia, y condenadoſe al infierno, pareciòle que le quemaſſe. Y aſſi al punto que eſte Padre ſe lo mandò, ella echò el libro en el fuego, exercitando ſus dos tan heroycas virtudes de la humildad, y obediencia.

Bien creo yo, que ſi eſte Confeſſor huviera leido con atenciõ todo el libro, y conſiderado la doctrina tan importante que tenia, y que no era declaracion ſobre los Cantares, ſino Conceptos de eſpiritu que Dios le dava, encerrados en algunas palabras de los Cantares, no ſe lo huviera mandado quemar. Porque aſſi como quando vn Señor dà à ſu amigo vn precioſiſsimo licor, ſe le dà guardado en vaſo riquiſsimo: aſsi quando Dios dà à las almas tan ſuave licor como el eſpiritu, le encierra (las mas vezes) en palabras de la Sagrada Eſcritura, que es el vaſo que viene bien para la guarda del tal licor: por lo qual dezia David: *Confeſſarète, Señor, en los vaſos del Pſalmo.* Llamando vaſos à las palabras, del Pſalterio.

Permitiò el Divino Maeſtro, que vna Monja traslado del principio deſte libro vnas pocas hojas de papel, que andan eſcritas de mano, y han llegado à mis manos, con otros muchos conceptos eſpirituales, que tengo en cartas, que me embiò eſcritas de ſu mano la miſma B. Madre, y muchos que ſupe de ſu boca, en todo el tiempo que la tratè, como ſu Confeſſor, y Prelado, que fueron algunos años, de que pudiera hazer vn gran libro; mas contentome aora con hazer imprimir eſtos pocos Conceptos de el amor de Dios: que eſpero le encenderàn en los coraçones de quien los leyere: lo qual haga nueſtro Señor como yo deſeo, y rogarè.

CON-

CONCEPTOS DEL AMOR DE DIOS, SOBRE ALGVNAS PALABRAS DE LOS CANTARES DE SALOMON.

CAPITULO I.

EN QVE SE TRATA LA DIFICVLTAD QVE AY EN ENtender el ſentido de las Divinas Letras, principalmente de los Cantares: y que las mugeres, ò los que no fueren Letrados, no han de trabajar en declararle: mas ſi graciosamente Dios ſe le diere en la oracion, no le deven deſechar: y que algunas palabras de los Cantares de Salomon) aunque parecen baxas, humildes, y agenas de la boca puriſſima de Dios, y de ſu Eſpoſa) contienen ſantiſſimos Miſterios, y altiſſimos conceptos.

Beſeme el Señor con el beſo de ſu Boca, porque mas valen tus pechos, que el vino, &c.

HE notado mucho, que parece que el alma eſtà (à lo que aqui dà à entender) hablando con vna perſona, y pide la paz de otra. Porque dize, *Beſeme con el beſo de ſu Boca.* Y luego parece que eſtà diziendo à aquel con quien eſtà: *Mejores ſon tus pechos.* Eſto nò entiendo como es: y el no entenderlo me haze gran regalo: porque verdaderamente no ha

de mirar el alma tanto, ni tener reſpecto à ſu Dios, en las coſas que acà parece podemos alcançar con nueſtros entendimientos tan baxos, como en los que en ninguna manera ſe pueden entender. Y aſſi os encomiendo mucho, que quando leyeredes algun libro, ò oyeredes algun Sermon, ò penſaredes en los Miſterios de nueſtra Sagrada Fè, que lo que buenamente no pudieredes entender, no os canſeys, ni gaſteys el entendimiento en adelgazallo, no es para mugeres; ni aun para hombres muchas vezes.

Quando el Señor quiere darlo à entender, ſu Mageſtad lo haze ſin trabajo nueſtro. A mugeres digo eſto, y à los hombres, que no han de ſuſtentar con ſus letras la verdad: porque à los que el Señor tiene para declararnos lo à noſotros, ya ſe entiende que lo han de trabajar, y que en ello ganan: mas noſotras con llaneza tomar lo que el Señor nos diere; y lo que no, no tenemos para que nos canſar, ſino alegrarnos, conſiderando, que es tan grande nueſtro Dios, y Señor, que vna palabra ſuya tendrà en ſi mil miſterios, y aſſi no la entendemos noſotras bien. Si eſtuviera en Latin, ò en Hebraico, ò Griego, no era maravilla; mas en nueſtro Romance, que de coſas ay en los Pſalmos de David, que quando nos declaran, el Romance ſolo tan obſcuro ſe nos queda como el Latin. Aſſi que ſiempre os guardad de gaſtar el penſamiento, ni canſaros: que mugeres no han meneſter mas, que lo que para ſu entendimiento baſtare; con eſto nos harà Dios merced.

Quando ſu Mageſtad quiſiere darnosle ſin trabajo, ni cuydado, noſotras lo hallaremos ſabido: en lo demàs humillarnos, y (como he dicho) alegrarnos que tengamos tal Señor, que aun palabras ſuyas dichas en nueſtro Romance, no ſe pueden entender.

Pareceros ha que ay algunas en eſtos Canticos, que ſe pudieran dezir por otro eſtilo: ſegun es nueſtra torpeza, no me eſpantaria; y aſſi he oydo à algunas perſonas dezir, que antes huyan de oyrlas. O valgame Dios, que gran miſeria es la nueſtra! Que aſſi como à las coſas ponçoñoſas quanto comen ſe buel-

ve

ve en ponçoña ; aſſi nos acaece , que de mercedes tan grandes, como aqui nos haze el Señor en dar à entender los grandes bienes que tiene el alma que le ama , y animarla para que pueda hablar , y regalarſe con ſu Mageſtad , de que aviamos de ſacar mayor amor de nueſtro Dios , damos ſentidos conforme al poco ſentido del amor de Dios que tenemos.

O Señor mio , que de todos los bienes que nos hiziſtes , nos aprovechamos mal ! Anda vueſtra Mageſtad buſcando modos, y invenciones , para moſtrar el amor que nos teneys , y noſotros como mal experimentados en amaros à vos , lo tenemos en tan poco, que de mal exercitados en eſto ſe nos van los penſamientos , adonde eſtan ſiempre : y dexando de penſar los grandes miſterios que eſte lenguaje encierra en ſi , dicho por el Eſpiritu Santo , vamos huyendo dellos.

Que mas era meneſter para encendernos en amor ſuyo , que penſar que eſte eſtilo no es ſin gran cauſa ? Por cierto que me acuerdo oir à vn Religioſo vn Sermon harto admirable ; y fue lo mas del , tratar deſtos regalos que la Eſpoſa tenia con Dios , y huvo tanta riſa en el auditorio , y fue tan mal tomado lo que dixo (porque hablava de amor , y fundò el Sermon de el Mandato , que predicava en vnas palabras de los Cantares) que yo eſtava eſpantada. Y veo claro , que como , tengo dicho) es exercitarnos tan mal en el amor de Dios , que nos parece no poder tratar vn alma con Dios , con ſemejantes palabras.

Mas algunas perſonas conozco yo , que por el contrario han ſacado tan gran bien , tan gran regalo , y ſeguridad de temores que tenian , que dàn particulares alabanças à nueſtro Señor muchas vezes , porque dexò remedio tan ſaludable para las almas , q̃ con ferviente amor le aman ; y que entienden , y veen que es humillarſe Dios tanto : que ſino tuvieran deſto experiencia, no dexaran de temer. Y sè de alguna qne eſtuvo hartos años con muchos temores : y no huvo coſa que la aya aſſegurado, ſino que fue el Señor ſervido que oyeſſe ciertas palabras de los Canticos , y en ellos entendiò ir bien guiada ſu alma. Porque (como he dicho) entiendo que es , porque paſſa el alma enamorada

con

con ſu Eſpoſo Criſto, todos eſſos regalos, deſmayos, y muertes, y aflicciones, y deleites, y gozos con èl, deſpues que ha dexado todos los del mundo por ſu amor, y eſtà del todo pueſta, y arrojada en ſus manos. Y eſto no de palabra (como acaece en algunos) ſino con amor de toda verdad, conſumado por obras.

O hijas mias, que Dios es buen pagador, y teneys vn Señor, y Eſpoſo, que no ſe le paſſa nada ſin que lo vea, y entienda: y aſſi aunque ſean coſas muy pequeñas, no dexeys de hazer por ſu amor lo que pudieredes; que ſu Mageſtad las pagarà por grandes, que no mira ſino el amor con que las hizieredes.

Pues concluyo con eſto, q̃ jamàs coſa que no entendays de la ſagrada Eſcritura, ni de los miſterios de nueſtra Fè, os detengays mas de como os he dicho; ni de palabras encarecidas, que en ellas oyays, que paſſa Dios en el alma, no os eſpanteys: el amor que nos tuvo, y tiene, me eſpanta à mi mas, y me deſatino, ſiendo los que ſomos; entendiendole ya, y viendo, que no ay encarecimiento de palabras, con que nos le mueſtre, que no le aya moſtrado mas con obras. Quando llegays aqui os ruego que os detengays vn poco en penſar lo que nos ha moſtrado, y lo que ha hecho por noſotras: y viendo claro, que el amor que nos tiene es tan poderoſo, y fuerte, que tanto le haze padecer; con que palabras ſe puede moſtrar, que nos eſpanten de nuevo.

Pues tornando à lo que comencè à dezir, grandes coſas deve de aver, y grandes miſterios en eſtas palabras, y de tanto valor, que me han dicho letrados, rogandoles yo, que me declaren lo que quiere dezir en ellas el Eſpiritu Santo, y ſu verdadero ſentido, dizen que los Doctores eſcrivieron ſobre ellas muchas expoſiciones, y que aun no acaban de dar los ſentidos que ſatisfagan. Y aſſi os parecerà demaſiada ſobervia la mia, en quereros yo declarar algo de los Cantares: y no es mi intento eſſe (por poco humilde que ſoy) ni penſar que atinarè à la verdad.

Lo que aqui pretendo, es, que aſſi como yo me regalo en lo

que

lo que el Señor me da à entender, quando algo dellos oygo, deziros lo que por ventura os conſolarà como à mi: y ſino fuere à propoſito de lo que quiero dezir, tomolo yo à mi propoſito, que no ſaliendo de lo que tiene la Igleſia, y los Santos (que para eſto primero lo examinaràn letrados que lo entiendan, que lo veays voſotras) licencia nos da el Señor (à lo que pienſo) como nos la da, que penſando en la ſagrada Paſſion, penſemos muchas vezes coſas de fatigas, y tormentos, que alli devia padecer el Señor, fuera de lo que los Evangeliſtas eſcriven: y no ſiendo con curioſidad (como dixe al principio) ſino tomado lo que ſu Mageſtad nos diere à entender; tengo por cierto, no le peſa nos conſolemos, y deleytemos en ſus palabras, y obras.

Como ſe holgaria, y guſtaria el Rey, ſi amaſſe vn paſtorcillo, y le cayeſſe en gracia, y le vieſſe embovado, mirando el brocado, y penſando que es aquello? Y como ſe hizo? Tampoco no hemos las mugeres de quedar tan fuera de gozar de las riquezas del Señor, y de enſeñarlas, que las callemos, pareciendo que acertamos, ſino que las mostremos à los Letrados: y ſi nos las aprovaren, las comuniquemos. Aſſi, que ni yo pienſo acertar en lo que eſcrivo (bien lo ſabe el Señor) ſino harè como eſte paſtorcillo que he dicho. Conſuelame, como à hijas mias, diziros mis meditaciones, y ſeràn con hartas boverias. Y aſſi comiençó con el favor deſte Rey mio, y aun licencia del que me confieſſa: plegue à èl que como ha querido que atine en otras coſas que he dicho, ſu Mageſtad por mi (quizà por ſer para voſotras) atine en eſto; y ſino, doy por bien empleado el tiempo que ocupare en eſcrivir, y tratar con mi penſamiento tan divina materia, que no la merecia yo oir.

Pareceme a mi en eſto que dixe al principio, hablava la Eſpoſa con tercera perſona, y es la meſma con quien eſtava; que da à entender el Eſpiritu Santo, que ay en Chriſto dos naturalezas vna divina, y otra humana. En eſto no me detengo, porque mi intento es hablar en lo que me parece podemos aprovecharnos los que tratamos de oracion) aunque todo aprovecha para animar, y admirar vn alma, que con ardiente deſſeo ama al Señor)

ñor) bien ſabe ſu Mageſtad, que aunque algunas vezes he oydo la expoſicion de algunas palabras deſtas, y me la han dicho, pidiendolo yo, ſon pocas, y que poco ni mucho no ſe me acuerda; porque tengo muy mala memoria: y aſſi no podrè dezir ſino lo que el Señor me enſeñare, y fuera à mi propoſito; y deſte principio jamàs he oydo coſa que me acuerde.

Beſeme con el beſo de ſu Boca. O Señor mio, y Dios mio, que palabras ſon eſtas, para que las diga vn guſano à ſu Criador! Bendito ſeays vos, Señor, que por tantas maneras nos aveys enſeñado. Mas quien oſſarà, Rey mio, dezir eſta palabra, ſino fuera con vueſtra licencia? Es coſa que eſpanta, y aſſi quiçà ſe eſpantarà dezir yo que la diga nadie.

Diràn que ſoy vna necia, que no quiere dezir eſto, que tienen muchas ſignificaciones eſtas palabras *beſo*, *y boca*, que eſtà claro, que no aviamos de dezir eſtas palabras à Dios: y por eſto es bien que eſtas coſas no las lean gente ſimple. Yo confieſſo que tiene muchos entendimientos; mas el alma que eſtà abraſada de amor, que la deſatina, no quiere ninguno, ſino dezir eſtas palabras, ſi que no ſe lo quita el Señor? Valame Dios, que nos eſpanta? No es mas de admirar la obra? No nos llegamos al Santiſſimo Sacramento.

Y aun penſava yo, ſi pedia la Eſpoſa eſta merced, que Chriſto despues nos hizo, que fue quedarſe en manjar. Tambien he penſado, ſi pedia aquel ayuntamiento tan grande, como fue hazerſe Dios hombre, y aquella amiſtad que hizo con el genero humano: porque claro eſtà, que el beſo es ſeñal de paz, y amiſtad grande entre dos perſonas: quantas maneras ay de paz, el Señor ayude à que lo entendamos.

Vna coſa quiero dezir, antes que vaya adelante, y à mi parecer de notar, aunque viniera mejor à otro tiempo: mas porque no ſe nos olvide, que tengo por cierto, y es, que aurà muchas perſonas que lleguen al Santiſſimo Sacramẽto (y plegue al Señor yo mienta) con pecados mortales graves: y ſi oyeſſen à vn alma muerta por amor de ſu Dios, dezir eſtas palabras, ſe eſpantarian, y tendriã por grãde atrevimiento. Alomenos eſtoy ſegura, q̃ no lo di-

diràn ellos por eſtas palabras, y otras ſemejantes, que eſtàn en los Cantares: dizelas el amor. y como no le tienen, bien pueden leer los Canticos cada dia, y no ſe exercitaràn en ellas, ni aun las oſaràn tomar en la boca: que verdaderamente aun oirlas, ponen temor, porque traen gran mageſtad conſigo. Harta traeys vos, Señor, en el Santiſſimo Sacramento: ſino como no tienen fè viva, ſino muerta; eſtos tales, veenos tan humilde, debaxo de eſpecie de pan, y no les hablays nada, porque no lo merecen ellos oir, y aſſi ſe atreven tanto.

Y aſſi que eſtas palabras verdaderamente pondrian temor en ſi, ſi eſtuvieſſe en ſi quien las dize, tomadas à la letra; à otras no, à quien nueſtro amor y Señor ha ſacado de ſi. Bien perdonareis diga yo eſto, y mas aunque ſea atrevimiento. Y, Señor mio, ſi *beſo* ſignifica paz, y amiſtad, porque no os pediràn las almas, la tengays con ellas? Que mejor coſa os podemos pedir? Lo que yo os pido, Señor mio, es que me deys eſta paz *con beſo de vueſtra boca*. Eſta, hijas, es altiſſima peticion, como deſpues os dirè.

CAPITULO II.

DE LAS NVEVE MANERAS QVE AY DE PAZ FALSA, amor imperfecto, y oracion engañoſa. Es doctrina de mucha importãcia, para entender el verdadero amor, y para examinarſe las almas, y ſaber las faltas que las eſtorvan de caminar à la perfeccion que deſean.

DIos os libre de muchas maneras de paz que tienen los mundanos, nunca Dios nos la dexe provar, que es para guerra perpetua. Quando vno de los del mundo anda muy quieto, metido en grandes pecados, y tan ſoſſegado en ſus vicios, que de nada le remuerde la conciencia.

Eſta paz ya aveys leido, que es ſeñal que el demonio, y èl eſtàn ami-

amigos, y mientras vive no le quiere dar guerra; porque (segun algunos, ſon malos) por huir della, y no por amor de Dios, ſe tornarian algo à èl, enmendandoſe: mas los que van por aqui, nunca duraron en ſervirle: y como el demonio lo entiende, torna à dar guſtos à ſu plazer, y tornaſe à ſu amiſtad; haſta que los dà à entender, quan falſa era ſu paz. En eſtos no ay que hablar, allà ſe lo ayan: que yo eſpero en el Señor, no ſe allarà entre noſotros tanto mal.

Podria començar el demonio por otra paz en coſas pocas: y ſiempre, hijas mias, mientras vivimos noſotros, avemos de temer. Quando la Religioſa comiença à relaxarſe en vnas coſas, que en ſi parecen poco, y perſeverando en ellas mucho, no la remuerde la conciencia, es mala paz: y de aqui puede el demonio traerla muy mala. Aſſi como es el quebrantamiento de Conſtitucion, que en ſi no es pecado, y no andar con cuydado en lo que el Prelado le manda, aunque no ſea con malicia: porque en fin eſtà en lugar de Dios, y es bien ſiempre obedecerle; que à eſſo venimos, y hemos de andar mirando lo que quiere: y en otras coſillas muchas que ſe ofrecen, que en ſi no parecen pecado, y en fin ſon faltas, y halas de aver, que ſomos mugeres: no digo yo que no: lo que digo, es, que las ſientan quando las hazen, y entiendan que faltaron; porque ſino (como digo) deſto ſe puede el demonio alegrar, y poco à poco ir haziendo inſenſible al alma. Deſtas coſillas yo os digo, hijas, que quando eſſo allegare à alcançar el demonio, que no tenga hecho poco.

Y porque temo paſſar adelante, por eſſo miraos mucho, por amor de Dios, guerra ha de aver en eſta vida; que con tantos enemigos no es poſſible dexarnos eſtar mano ſobre mano, ſino que ſiẽpre ha de aver cuydado, y traerle de como andamos en lo interior, y exterior; y yo os digo, q̃ ya q̃ en la oracion os haga el Señor mercedes; ſalidas de alli no os falten mil eſtropezillos, y mil ocaſionzillas, como es quebrantar con deſcuydo lo vno, no hazer bien lo otro, turbaciones interiores, y tentaciones. No digo que ha de ſer eſto ſiempre, ò muy ordinario, y que nunca ha de auer tentaciones, y turbaciones, que antes algunas vezes es grandiſſi-

ma

ma merced del Señor: y assi se adelanta el alma y no es possible ser aqui Angeles, que no es essa nuestra naturaleza.

Es assi que no me turba el alma, quando la veo en grandissimas tentaciones: que si ay amor, y temor de nuestro Señor, ha de salir con mucha ganancia, ya lo sè; y si las veo andar siempre quietas, y sin ninguna guerra (yo he topado algunas, que aunque no las via ofender à nuestro Señor, siempre me traìan con miedo) nunca acabo de assegurarme, y provarlas y tentarlas yo, si puedo (ya que no lo haze el demonio) para que vean lo que son. Pocas he topado; mas es possible, ya que llega el Señor vna alma à mucha contemplacion, alcançar este modo de proceder, y estarse en vn contento ordinario interior. Aunque tengo para mi que no se entienden; y aviendolo apurado, veo, que algunas vezes tienen sus guerrillas, sino que son pocas.

Mas es assi, que no he embidia à estas almas, y que lo he mirado con aviso. Y veo que se adelantan mucho mas las que andan con la guerra dicha, y tener tanta oracion en las cosas de perfeccion, que acà podemos entender.

Dexemos almas que estàn tan aprovechadas, y mortificadas, despues de aver passado por muchos años esta guerra, que se hallan como ya muertas al mundo; las demàs suelen ordinariamente tener paz, mas no de manera que no sientan las faltas que hazen, y les dèn mucha pena. Assi que, hijas, por muchos caminos lleva el Señor: mas siempre os temo (como he dicho) quando no os doliere algo la falta que hizieredes: que de pecado (aunque sea venial) ya se entiẽde, os ha de llegar al alma, como (gloria à Dios) creo lo sentis aora.

Notad vna cosa, y esto se os acuerde por amor de mi. Si vna persona està viva, por poquito que la lleguen con vn alfiler, no lo siente? O vna espinita, por pepueña que sea? Pues si el alma no està muerta, sino que tiene vivo vn amor de Dios, no es merced grande suya, que qualquiera cosita que haga, que no sea conforme lo que hemos professado, y estamos obligados, la sienta? O! que es hazer la cama à su Magestad de rosas, y flores el alma, à quien dà Dios este cuydado: y es impossible dexar de venir à regalarse con ella,

ella, aunque tarde. Valgame Dios, que hazemos los Religiosos en el Monasterio, aunque dexemos el mundo? A que venimos? en que mejor nos podemos emplear, que en hazer aposentos en nuestas almas à nuestro Esposo, pues le tomamos por tal, quando hizimos profession?

Entiendanme las almas de las que fueren escrupulosas, que no hablo por alguna falta alguna vez, ò faltas, que no se pueden entender, ni aun sentir siempre; sino hablo de quien las haze muy ordinarias, sin hazer caso, pareciendola nada, y no la remuerde la conciencia, y procura enmendarse destas: torno à dezir, que es peligrosa paz, y que esteys advertidas dello.

Pues que serà de las que tienen mucha relaxacion de su Regla? no plegue à Dios aya alguna. De muchas maneras la deve dar el demonio, porque lo permite Dios por nuestros pecados: no ay para que tratar dello, que esto poquito os he querido advertir.

Vamos à la amistad, y paz, que nos comiença à mostrar el Señor en la oracion; y dirè lo que su Magestad me diere à entender. Mas hame parecido deziros vn poquito de la paz que da el mundo, y nos dà nuestra propia sensualidad. Porque (aunque en muchas partes està mejor escrito, que yo lo dirè) quizà no tendreis con que comprar los libros, que soys pobres, ni quien os haga limosna dellos; y esto està se en casa, y veese aqui junto.

Podriase alguno engañar en la paz que dà el mundo por muchas maneras: de algunas dirè para lastimarnos, y dolernos mucho, los que por nuestra culpa no llegamos à la excelente amistad de Dios, y nos contentamos con poca. O Señor, no nos contentariamos, y acordariamos; que es mucho el premio, y sin fin; y que llegadas ya à tan grande amistad, acà nos le dà el Señor, y que muchos se quedan al pie del monte, que pudieran subir à la cumbre! En otras cosillas que os he escrito, os he dicho esso muchas vezes, y aora os lo torno á dezir, y rogar, que siempre nuestros pensamientos vayan animosos: que de aqui vendrà, el Señor os dè gracia, para que lo sean tambien las obras: creed que và mucho en esto.

Ay pues vnas personas que avian alcançado la amistad del Señor,

ñor, porque confeſſaron bien ſus pecados, y ſe arrepintieron, mas no paſſan bien dos dias que no tornan à ellos: y à buen ſeguro, que no es eſta la amiſtad, y paz que pide la Eſpoſa. Siempre, ò hijas, procurad no ir al Confeſſor cada vez à dezir vna falta. Verdad es, que no podemos eſtar ſin ellas: mas ſi quiera mudenſe, porque no echen raizes, que ſeràn mas malas de arrancar, y aun podrian venir dellas à nacer otras muchas. Que ſi vna yerva, ò arbolillo que ponemos, cada dia le regamos; pararſe ha tan grande, que para averle de arrancar, ſea meneſter deſpues pala, y açadon. Aſſi me parece es hazer cada dia vna miſma falta (por pequeña que ſea ſino nos enmendamos de ellas: mas ſi vn dia, ò diez ſe pone, y ſe arranca luego, es facil. En la oracion lo aveys de pedir al Señor, que de noſotros poco podemos, antes añadirèmos: y en aquel eſpantoſo juizio de la hora de la muerte, no ſe nos harà poco, eſpecialmente à las que tomò por Eſpoſas el Juez en eſta vida.

O gran dignidad de Dios para deſpertarnos, y andar con diligencia! Contentad à eſte Señor, y Rey nueſtro. Mas que mal pagan eſtas perſonas el amiſtad, pues tan preſto ſe tornan enemigos mortales. Por cierto que es grande la miſericordia de Dios: que amigo hallaremos tan ſufrido? Y aun vna vez que acaezca eſto entre dos amigos, nunca ſe quitarà de la memoria, ni acaban de tener tan fiel amiſtad como antes. Pues que de vezes ſeràn las que faltan en la de nueſtro Señor deſta manera, y que de años nos eſpera deſta ſuerte? Bendito ſeays vos, Señor mio, que con tanta piedad nos llevays, que parece olvidays vueſtra grandeza para no caſtigar, como ſeria razon, traicion tan traidora como eſta. Peligroſo eſtado me parece eſte: porque aunque la miſericordia de Dios es la que vemos, tambien vemos muchas vezes morirſe muchos ſin confeſſion: libreos Dios, por quien èl es, de eſtar en eſtado tan peligroſo.

Ay otra amiſtad, y paz del mundo menos mala que eſta, de perſonas que ſe guardan de ofender al Señor mortalmente (harto han alcançado los que han llegado aqui, ſegun eſtà el mundo.) Eſtas perſonas aunque ſe guardan de pecados mortales, no dexã

de pecar mortalmente, de quando en quando, à lo que creo; por que no ſe les da nada de pecados veniales, aunque hagan muchos al dia, y aſſi eſtàn cerca de los mortales. Dizen: Deſto hazeys caſo? Y muchos (que yo he oìdo) dizen: Para eſſo ay agua bendita, y los remedios que tiene la Igleſia Madre nueſtra. Coſa por cierto para laſtimar mucho! Por amor de Dios, hijas, que tengays en eſto grande aviſo de nunca os deſcuydar de hazer pecado venial (por pequeño que ſea) con acordaros que ay eſte remedio: que es muy gran coſa traer ſiempre la conciencia tan limpia, que ningun impedimento os eſtorve à pedir à nueſtro Señor la perfecta amiſtad que pide la Eſpoſa: la qual no es eſta que queda dicha; que eſta es amiſtad bien ſoſpechoſa, por muchas razones: porque llega à regalos que eſtorvan, y es aparejada para mucha tibieza, y ni bien ſabràn ſi es pecado venial, ò mortal el que hazen. Dios os libre de eſto; porque con parecerles que no tienen coſas de pecados grandes, como los que vèn à otros, eſtàn en eſta falſa paz. Y no es eſtado de perfecta humildad juzgar los proximos por muy ruìnes: que podrà ſer que ſean muy mejores, porque lloran ſus pecados, y à vezes con gran arrepentimiento, y por ventura mejor propoſito que ellos; y daràn con eſto en nunca ofender à Dios en poco, ni en mucho. Eſtotros por parecerles, no hazen ninguna coſa de aquellas graves, toman mas anchura para ſus contentos, y por la mayor parte tendràn ſus oraciones vocales muy bien rezadas, porque no lo llevan por tan delgado.

Ay otra manera de amiſtad, y paz, que comiença à dar nueſtro Señor à vnas perſonas, que totalmente no le querrian ofender en nada; pero no ſe apartan tanto de las ocaſiones: y eſtos, aunque muchas vezes tienen ſus ratos de oracion, y nueſtro Señor les da ternuras, y lagrimas, mas no querrian dexar los contentos deſta vida, ſino tenerla buena, y concertada; que parece para vivir con deſcanſo, les eſtà bien aquella quietud. Eſta vida trae conſigo hartas mudanças: harto ſerà, ſi eſtos tales duraren en la virtud; porque no apartandoſe de los contentos, y guſtos del mundo, preſto tornaràn à aflojar en el camino del Señor,

ñor, que ay grandes enemigos para defendernoſſe.

No es eſta, hijas, la amiſtad que quiere la Eſpoſa, ni tanpoco voſotras la querays: apartaos ſiempre de qualquier ocaſionzita, por pequeña que ſea, ſi quereys que vaya creciendo el alma, y vivir con ſeguridad. No sè para que os voy diziendo eſtas coſas, ſi no para que entendays los peligros que ay en no deſviaros con determinacion de las coſas del mundo, que ahorrariamos hartas culpas, y hartos trabajos.

Son tantas las vias por donde comiença nueſtro Señor à tratar amiſtad con las almas, que me parece ſeria nunca acabar, dezir las que yo he entendido (con ſer muger) que haràn los Confeſſores, y perſonas que las tratan mas particularmente? Y algunas me deſatinan: porque parece que no les falta nada para ſer amigos de Dios. En eſpecial os contarè de vna perſona, que ha poco tratè muy particularmente.

Ella era muy amiga de comulgar muy à menudo, y jamàs dezia mal de nadie: tenia ternuras en la oracion, y continua ſoledad; porque ſe eſtava en ſu caſa de por ſi, tan blanda de condicion, que ninguna coſa que ſe le dezia, la hazia tener ira: (que era harta perfeccion:) no dezia mala palabra, nunca ſe avia caſado, ni era ya de edad para caſarſe, y avia padecido hartas contradiciones con eſta paz: y como via eſto en ella, parecianme aſpectos de muy aventajada alma, y de muy gran oracion; y preciavala mucho à los principios, porque no la via hazer ofenſa de Dios, y entendia ſe guardava della. Tratada, comencè à entender, que todo eſtava pacifico, ſino le tocavan en interès: mas llegado aqui, no iva tan delgada la conciencia, ſino bien grueſſa; y entendì que con ſufrir todas las coſas que le dezian, tenia vn punto de honra, ò eſtima, tan embevida en eſſa miſeria que tenia; y era tan amiga de entender, y ſaber lo vno, y lo otro, que yo me eſpantava, como aquella perſona podia eſtar vna hora ſola; y era bien amiga de ſu regalo. Todo eſto que hazia, lo dorava, y lo librava de pecado: y ſegun las razones que dava en algunas coſas, me parece que le hiziera agravio, ſi ſe lo juzgara (que en otras bien notorio era) aunque quizà por no ſe entender

bien. Traìame deſatinada, y caſi todas la tenian por ſanta. Pueſto que vì que de las perſecuciones que ella contava aver padecido, devia de tener ella alguna culpa, y no tuve embidia à ſu modo, y ſantidad.

Eſta, y otras dos almas que he viſto en eſta vida, de las que aora me acuerdo, ſantas en ſu parecer, me han hecho mas temor, que quantas pecadoras he viſto. Suplicad al Señor nos dè luz: y alabad, hijas, mucho que os traxo à Monaſterios, adonde por mucho que haga el demonio, no puede tanto engañar, como à las que eſtàn en ſu caſa.

Que ay almas que parece no les falta nada para bolar al Cielo: porque en todo ſiguen la perfeccion, à ſu parecer; mas no ay quien las entienda: porque en los Monaſterios jamàs las he dexado de entender, porque no han de hazer lo que quieren, ſino lo que les mandan: y en el mundo aunque verdaderamente ſe quieran entender ellas, porque deſean contentar al Señor, no pueden, porque en fin hazen lo que hazen por ſu voluntad: y aunque algunas vezes la contradigan, no ſe exercitan tanto en la mortificacion. Dexemos algunas perſonas, à quien muchos años ha dado luz nueſtro Señor: que eſtas procuran tener quien las entienda, y à quien ſe ſugeten: y la gran humildad trae poca confiança de ſi; y aunque mas letrados ſean, ſe ſugetan à parecer ageno.

Otros ay que han dexado todas las coſas por el Señor, ni tienen caſa, ni hazienda, ni tampoco guſtan de regalos, antes ſon penitentes, ni de las coſas del mundo; porque los ha dado ya el Señor luz, de quan miſerables ſon: mas tienen mucha honra; no querriã hazer coſa que no fueſſe muy accepta à los hombres tanto como al Señor: gran diſcrecion, y prudencia. Puedenſe harto mal concertar eſtas dos coſas: y es el mal, que caſi ſin que ellos entiendan ſu imperfeccion, ſiempre pregonan mas el partido del mundo, que el de Dios.

Eſtas almas por la mayor parte las laſtima qualquier coſa que digan dellas: aunque la tienen, les perturba: no abraçan la Cruz, ſino llevanla arraſtrando; y aſſi los laſtima, y canſa, y haze pe-

pedaços; porque ſi es amada, es ſuave de llevar, y eſto es cierto. Tampoco no es eſta la amiſtad que pide la Eſpoſa: por eſſo, hijas mias, mirad mucho (pues aveys hecho el voto que dixe al principio) no os eſteys, ni os detengays en el mundo. Todo es canſancio para voſotras: ſi aveys dexado lo mas, dexad el mundo, los regalos, contentos, y riquezas; que aunque falſas, al fin aplacen. Que temeys? Mirad que no lo entendeys, que por libraros de vn favor que os puede dar el mundo con vn dicho, os cargays de mil cuydados, y obligaciones, que ſon tantas las que ay (ſi queremos contentar à los del mundo) que no ſe ſufre dezirlas, por no me alargar, ni aun ſabria.

Ay otras almas (y con eſto acabo) que, ſi vays advirtiendo, entendereys en ellas muchas mueſtras, por donde ſe vè que comiençan à aprovechar; pero quedanſe en mitad del camino; à las quales tampoco ſe les da mucho de los dichos de los hombres, ni de la honra; mas no eſtàn exercitadas en la mortificacion, y en negar ſu propria voluntad; y aſſi parece que no les ſale el mundo del cuerpo; y aunque parece que eſtàn pueſtos en ſufrirlo todo, y ya eſtàn ſantas; mas en negocios graves de honra del Señor, tornan à recibir la ſuya, y dexan la de Dios. Ellos no lo entienden, ni les parece que temen ya al mundo, ſino à Dios: y temen lo que puede acaecer, y que vna obra virtuoſa ſea principio de mucho mal; que parece que el demonio ſe lo enſeña: mil años antes profetizan lo que ha de venir.

No ſon eſtas almas de las que haràn lo que S. Pedro, que fue echarſe en la mar; ni lo que otros muchos Santos hizieron, que arrieſgaron la quietud, y vida por las almas. En ſu ſoſſiego quieren eſtas allegar almas al Señor; mas no poniendoſe en peligros; ni la Fè en eſtos obra mucho, porque ſiempre ſiguen ſus determinaciones. Vna coſa he notado, que pocos vemos en el mundo (fuera de Religion) fiar de Dios ſu mantenimiento: ſolas dos perſonas conozco, que ſean tan confiadas. Que en la Religion ya ſaben que no les ha de faltar: aunque quien entra de veras por ſolo Dios, creo no ſe le acordarà deſto: mas quantos aurà, hijas, que no dexàran lo que tenian, ſino fuera

con la ſeguridad que ay en ello? Y porque en otras partes ẽn que os he dado aviſos, he hablado mucho en eſtas almas puſilanimes, y dicho el daño que les haze, y el gran bien que es tener grandes deſeos, ya que no puedan ſer grandes las obras; no digo mas deſtas, aunque nunca me canſaria. Pues las llega el Señor à tan grande eſtado, ſirvanle con ello, y no ſe arrinconen; que aunque ſean Religioſos, ſino pueden aprovechar à los proximos (en eſpecial mugeres) con determinaciones grandes, y vivos deſeos de las almas, tendrà fuerça ſu oracion: y aun por ventura querrà el Señor, que en vida, ò en muerte aprovechen; como haze aora el Santo Fray Diego, que era Lego, y no hazia mas que ſervir; y deſpues de tantos años muerto, reſucita el Señor ſu memoria, para que nos ſea exemplo; alabemos à ſu Mageſtad.

Aſſi, que hijas mias, ſi el Señor os ha traìdo à eſte eſtado, poco os falta para la amiſtad, y paz que pide la Eſpoſa: no dexeys de pedirla con lagrimas muy continuas, y deſeos: hazed lo que pudieredes de vueſtra parte, para que nos la dè; porque ſe ſabe que no es eſta la paz, y amiſtad que pide la Eſpoſa: aũque haze harta merced el Señor à quien llega à eſte eſtado; porque ſerà con averle ocupado en mucha oracion, penitencia, humildad, y otras muchas virtudes. Sea ſiempre alabado el Señor, que todo lo dà. Amen.

CAPITULO III.

DE LA VERDADERA PAZ, AMOR DE DIOS, Y VNION con Chriſto, que nace de la oracion vnitiva, y llama la Eſpoſa, beſo de la Boca de Dios.

Beſeme con el beſo de ſu Boca.

O Santa Eſpoſa, vengamos à lo que vos pedis, que es aquella ſanta paz, que haze aventurar al alma, à ponerſe en guerra con todos los de el mundo, quedandoſe ella con

con toda ſeguridad, y pacifica. O que dicha tan grande ſerà alcançar eſta merced! Pues es juntarſe el alma con la voluntad de Dios; de manera que no ay diviſion entre èl, y ella, ſino que ſea vna miſma voluntad, no por palabra, no por ſolos deſſeos, ſino pueſtos por obra: de manera que entendiendo que ſirve mas à ſu Eſpoſo en alguna coſa, aya tanto amor, y deſſeo de contentarle, que no eſcuche las razones que le darà el entendimiento de la contraria: ni eſcuche los temores que le pondrà, ſino que dexe obrar à la Fè; de manera que no mire provecho, ni deſcanſo, ſino acabe ya de entender que en eſto eſtà todo ſu provecho.

Pareceros há hijas, que eſto no va bien: pues es tan loable coſa hazer las coſas con diſcrecion: aveys de mirar vn punto, que es entender que el Señor (à lo que vos podeys entender, que de cierto no ſe puede ſaber) ha oìdo vueſtra peticion, *de beſaros con beſo de ſu boca.* Que ſi eſto conoceys por los efectos, no ay que deteneros en nada, ſino olvidaros de vos, por contentar à tan dulce Eſpoſo.

Su Mageſtad ſe dà à ſentir à los que gozan deſta merced, con muchas mueſtras. Vna es, deſpreciar todas las coſas de la tierra, y eſtimarlas en tan poco como ellas ſon: y no querer bien ſuyo, porque ya tiene entendido ſu vanidad: no ſe alegrar ſino con los que aman à ſu Señor: canſarle la vida: tener à las riquezas en la eſtima que ellas merecen, y coſas ſemejantes: eſto es lo que les enſeña el que las puſo en ſemejante eſtado. Llegada aqui el alma, no tiene que temer, ſino es, no aver de merecer que Dios ſe quiera ſervir della en darla trabajos, y ocaſiones, para que pueda ſervirle, aunque ſea muy à ſu coſta. Aſſi que aqui (como he dicho) obra el amor, y la Fè, y no ſe quiere aprovechar el alma de lo que la enſeña el entendimiento. Porque eſta vnion que entre el Eſpoſo, y la Eſpoſa ay, la ha enſeñado otras coſas, que el entendimiento no alcança, traerle debaxo de los pies.

Pongamos vna comparacion para que lo entendamos. Eſtà vno captivo en tierra de Moros: eſte tiene vn padre pobre, ò vn grande amigo, y ſi eſte no le reſcata, no tiene remedio; y para

averle de reſcatar, no baſta lo que tiene, ſino que ha de ir èl à ſervir por el captivo. El grande amor que le tiene, pide que quiera mas la libertad de ſu amigo, que la ſuya: mas luego viene la diſcrecion con muchas razones; y dize, que mas obligado eſtà à ſi, y que podrà ſer que tenga èl menos fortaleza que el otro, y que le hagan dexar la Fè, y que no es bien ponerſe en eſte peligro, y otras muchas coſas.

O amor fuerte de Dios! Y como no le parece que ha de aver coſa impoſſible à quien ama! Dichoſa alma, la que ha llegado à alcançar eſta paz de ſu Dios, que eſte Señor da ſobre todos los trabajos, y peligros del mundo, que ninguno teme, para no ſervir à tan buen Eſpoſo, y Señor, ni và con razones, como las que tiene eſte pariente, ò amigo que hemos dicho.

Ya aveys leydo, hijas, de vn San Paulino Obiſpo, y Confeſſor, y que no por hijo, ni por amigo, ſino porque devia de aver llegado à eſta ventura tan buena, de que le huvieſſe nueſtro Señor dado eſta paz, y por contentar à ſu Mageſtad, è imitarle en algo de lo mucho que hizo por noſotros, ſe fue à tierra de Moros, à trocar por vn hijo de vna viuda, que vino à èl fatigada: y aveys leìdo que bien le ſucediò, y con la ganancia que vino.

Aora en nueſtros tiempos conocì yo vna perſona, y voſotras la viſtes, que me vino à ver à mi, que la movia el Señor con tan gran caridad; que le coſtò hartas lagrimas el poderſe ir à trocar por vn captivo. El lo tratò conmigo (era de los Deſcalços de el Padre Fray Pedro de Alcantara) y deſpues de muchas importunaciones, recaudò licencia de ſu General: y eſtando quatro leguas de Argel (que iva à cumplir ſu buen deſeo) le llevò Dios conſigo. Y à buen ſeguro, que llevò buen premio. Pues que de diſcretos avia que le dezian, que era diſparate. A los que no llegamos à amar tanto à nueſtro Señor, aſſi nos parece. Y que mayor diſparate, que acabarſenos eſte ſueño deſta vida con tanto ſeſo? Y plegue à Dios que merezcamos entrar en el Cielo, quanto mas ſer deſtos que ſe adelantaron en amar à Dios.

Ya yo veo es meneſter grande ayuda ſuya para coſas ſemejantes: y por eſto os aconſejo, hijas, que ſiempre con la Eſpoſa pi-

days

days esta paz tan regalada; porque assi señoreays todos estos temorcillos del mundo, y con todo sossiego, y quietud le days bateria. No està claro, que à quien Dios hiziere merced tan grande de juntarse con su alma en tanta amistad, que la ha de dexar bien rica de bienes suyos? Porque cierto, estas cosas no pueden ser nuestras; sino el pedir, y el desear nos haga esta merced, y aun esto con su ayuda: que en lo demas, que ha de poder vn gusano, pues que el pecado le tiene tan acobardado, y miserable, que todas las virtudes imaginamos tassadamente con nuestro baxo natural? Pues que remedio hijas? Pedir con la Esposa: *Beseme el Señor, &c.*

Si vna labradorzilla se casasse con el Rey, y tuviesse hijos, ya aquellos hijos no quedan de sangre Real? Pues si à vn alma haze nuestro Señor tanta merced, que tan sin division se junta con ella, que deseos, que efectos, que hijos de obras heroicas podràn nacer de alli, sino quedare por su culpa?

Por cierto que pienso, que si nos llegassemos al Santissimo Sacramento con gran Fè, y amor que de vna vez bastasse para dexarnos ricas, quanto mas de tantas? Sino que no parece sino cumplimiento el llegarnos à èl, y assi nos haze tan poco fruto. O miserable mundo, que assi tienes atapados los ojos de los que viven en ti, para que no vean los tesoros con que podrian grangear riquezas perpetuas! O Señor del Cielo, y de la tierra! Que es possible que aun estando en esta vida mortal, se pueda gozar de vos con particular amistad? Y que tan à las claras lo diga el Espiritu Santo en estas palabras, y que aun no lo queramos entender, que son los regalos con que trata su Magestad con las almas en estos Cãticos? Que requiebros, que suavidades? Que avia de bastar vna palabra destas à deshazernos en vos. Seays bendito Señor, que por vuestra parte no perderemos nada. Que de caminos, porq̃ de maneras, y modos nos mostrays el amor? Con trabajos, con muerte tan aspera, con tormentos, sufriendo cada dia injurias, y perdonando: y no solo con esto, sino con vnas palabras heridoras para el alma que os ama, que le days en estos Canticos, y le enseñays que os diga, que no sè como se pueden sufrir, si vos no ayudays,

pa-

para que lo ſufra quien las ſiente, no como ellas merecen, ſinō conforme à nueſtra flaqueza. Pues, Señor mio, no os pido otra coſa en eſta vida, ſino que me *beſeys con el beſo de vueſtra Boca*: y que ſea de manera, que aũque yo me quiera apartar deſta amiſtad, y vnion, no pueda. Eſtè ſiempre, Señor de mi vida, ſugeta mi voluntad à no ſalir de la vueſtra, que no aya coſa que me impida. Pueda yo dezir (Dios mio, y gloria mia) que *ſon mejores vueſtros pechos, y mas ſabroſos que el vino.*

CAPITULO IV.

DEL AMOR DE DIOS, DVLCE, SVAVE, Y DELEYTOSO, que nace de el morar Dios en el alma, en la Oracion de quietud, ſignificada en eſta palabra,
Pechos de Dios.

Mas valen tus Pechos que el vino, que dàn de ſi fragancia de muy buenos olores.

O Hijas mias, que ſecretos tan grandes ay en eſtas palabras! Dènoſlo nueſtro Señor à ſentir, que harto mal ſe puede dezir. Quando ſu Mageſtad quiere, por ſu miſericordia, cumplir eſta peticion à la Eſpoſa, es vna amiſtad la que comiença à tratar con el alma, que ſolas las que lo experimentays, lo entendereys. Como digo, mucho della tengo eſcrito en dos libros (que ſi el Señor es ſervido, vereys deſpues que me muera) y muy menuda, y largamente: porque creo que los aureys meneſter; y aſſi aqui no harè mas que tocarlo: no sè ſi acertarè por las miſmas palabras, que alli quiſo el Señor declarallo.

Juntaſe vna ſuavidad en lo interior del alma, tan grande, que ſe dà bien à ſentir eſtar nueſtro Señor bien vezino della.

No

No es esta vna devocion, que ay que mueve à muchas lagrimas. Porque estas, aunque causan ternura, quando se llora, ò por la Passion del Señor, ò por nuestro pecado, no es tan grande como esta oracion de que hablo, que llamo yo de quietud, por el sossiego que haze en todas potencias: que parece la persona tiene à Dios muy à su voluntad. Verdad es, algunas vezes se siente de otro modo, quando no està el alma tan engolfada: pero en esta suavidad parece que todo el hombre interior, y exterior se conforta; como si le echassen en los tuetanos del alma vna vncion suavissima, à manera de vn gran olor: como si entrassemos en vna parte de presto, donde le huviesse grande, no de vna cosa sola, sino de muchas; y ni sabemos que es, ni de donde sale aquel olor, sino que nos penetra todas. Assi parece que este amor suavissimo de nuestro Dios se entra en el alma con tan gran suavidad, que la contenta, y satisfaze, y no puede entender que sea.

Esto es lo que dize aqui la Esposa à mi proposito: *Mejores son tus pechos, que dan de si olor, como los vngentos muy buenos.*

Y no entiende como, ni por donde entra aquel bien, que querria no perderle; querria no menearse, ni aun mirar, porque no se le fuesse. Y porque, adonde he dicho, escrivo lo que el alma ha de hazer aqui, para aprovecharnos (y esto no es sino para daros à entender algo de lo que voy tratando) no quiero alargarme mas de dezir, que en esta amistad ya el Señor muestra al alma, que la quiere tener tan particular con ella, que no aya cosa partida entre entrambos. Y aqui se le comunican grandes verdades: porque es esta luz tal, que la deslumbra, para no poder ella entender lo que es luz; y la haze ver, y entender la vanidad del mundo, aunque no vee bien el maestro que la enseña; pero entiende claro que està con ella: mas queda tan bien enseñada, y con tan grandes efectos, y fortaleza en las virtudes, que no se conoce despues; ni querria hazer, ni dezir otra cosa, sino alabar al Señor: y està, quando està en este gozo, tan embevida, y absorta, que no parece que està en si, sino con vna manera de borrachez divina, que no sabe lo que quiere, ni que pide. Enfin,

no

no ſabe de ſi; mas eſtà tan fuera de ſi, que no entienda algo dè lo que paſſa.

Verdad es, que quando eſte Eſpoſo riquiſſimo las quiere enriquecer, y regalar mas, conviertelas tanto en ſi, que como vna perſona que el gran plazer, y contento la deſmaya, le parece al alma ſe queda ſuſpendida en aquellos divinos braços, y arrimada à aquel divino coſtado, y aquellos pechos divinos; y no ſabe mas de gozar, ſuſtentada con aquella leche divina, con que la va criando ſu Eſpoſo, y mejorandola para poderla regalar, y que merezca cada dia mas.

Quando deſpierta de aquel ſueño, y de aquella embriaguez celeſtial, queda como eſpantada, y embovada, y con vn ſanto deſatino, que me pareze à mi que puede dezir eſtas palabras: *Mejores ſon tus pechos que el vino.* Porque quando eſtava en aquella borrachez, pareciale que no avia mas que ſubir: mas quando ſe viò en mas alto grado, y toda empapada en aquella inmenſa grandeza de Dios, que ſe vè quedar mas ſuſtentada, delicadamente lo comparò à los pechos; y aſſi dize: *Mejores ſon tus pechos que el vino.* Porque aſſi como vn niño no entiende como crece, ni ſabe como mama, que (aun ſin buſcar èl la teta, ni hazer nada) muchas vezes le ponen el pezon dentro de la boca: aſſi es aqui, que totalmente el alma no ſabe de ſi, ni haze nada, ni ſabe como, ni por donde (ni lo puede entender) le vino aquel bien tan grande.

Sabed que es el mayor que en la vida ſe puede guſtar, aunque ſe junten todos los deleytes, y guſtos del mundo. Vèſe criada, y mejorada, ſin ſaber quando lo mereciò; enſeñada à grandes verdades, ſin ver el maeſtro que la enſeñò; fortalecida en las virtudes, regalada de quien tan bien lo ſabe, y puede hazer: no ſabe à que lo comparar, ſino al regalo de la madre, que ama mucho al hijo, y le cria, y regala.

O hijas mias, dèos nueſtro Señor à entender, ò por mejor dezir, à guſtar (que de otra manera no ſe puede entender) qual es el gozo del alma quando eſtà aſſi. Allà ſe avengan los del mundo con ſus riquezas, y ſeñorios, y con ſus deleytes, y con ſus honras,

ras, y ſus manjares; que ſi todo lo pudieſſen gozar ſin los trabajos que traen conſigo (lo qual es impoſſible) no llegara en mil años al contento que en vn momento tiene vn alma, à quien el Señor llega aqui. Si S. Pablo dize, que no *ſon dignos todos los trabajos del mundo para la gloria que eſperamos*; yo digo, que no ſon dignos, ni pueden merecer vna hora deſta ſatisfacion, que aqui da Dios al alma: y ningun gozo, y deleyte tiene comparacion cõ ellos (à mi parecer) ni ſe puede merecer vn regalo tan regalado de nueſtro Señor, y vna vnion tan vnida; vn amor que tanto da à entender, y guſtar las baxezas de las coſas del mundo. Donoſos ſon ſus trabajos para compararlos con eſto! Que ſino ſon paſſados por Dios, no valen nada; y ſi lo ſon, ſu Mageſtad los da aun medidos con nueſtras fuerças; que de miſerables, y puſilanimes, los tememos tanto.

O Chriſtianos! O hijas mias! Deſpertemos ya, por amor del Señor, deſte ſueño del mundo; y miremos, que aun no nos guarda para la otra vida el premio de amarle, que en eſta comiença la paga. O Jesvs mio, quien pudieſſe dar à entender la ganancia que ay en arrojarnos en los braços deſte nueſtro Señor, y hazer vn concierto con ſu Mageſtad, que *yo para mi amado, y mi amado para mi: y mire él por mis coſas, y yo por las ſuyas*? Y no nos queramos tanto, que nos ſaquemos los ojos, como dizen. Y torno à dezir, Dios mio, y à ſuplicaros por la Sangre de vueſtro Hijo, que me hagays eſta merced, que alcance que me *Beſe con el beſo de ſu Boca*, y dadme vueſtros pechos; que ſin vos, que ſoy yo, Señor? Sino eſtoy junto à vos, que valgo? Si me deſvio vn poquito de vueſtra Mageſtad, adonde voy à parar? O Señor mio, y miſericordia mia, y bien mio, y que mejor le quiero en eſta vida yo, que eſtar tan junta à vos, que no aya diviſion entre vos, y mi? Con eſta compañia que ſe puede hazer dificultoſo? Que no ſe puede emprender por vos, teniendoos tan junto? Que ay que agradecerme, Señor, ſino culparme muy mucho por lo que no os ſirvo? Y aſſi os ſuplico con S. Agúſtin, con toda determinacion, que *me deys lo que mandaredes, y mandadme lo que quiſieredes*: y no bolverè las eſpaldas jamàs con vueſtro favor, y ayuda.

CA-

CAPITULO V.

DEL AMOR FIRME, SEGVRO, Y DE ASSIENTO QVE nace de verſe el alma amparada de la ſombra de la divinidad, y de ordinario la ſuele Dios dar à los que han perſeverado en ſu amor, y padecido trabajos por èl; y del fruto grande que de eſte amor viene.

Sentème à la ſombra del que deſeava, y ſu fruto es dulce para mi garganta.

AOra preguntemos à la Eſpoſa, y ſepamos deſta bendita alma, llegada à eſta boca divina, y ſuſtentada à eſtos pechos celeſtiales (para que ſepamos ſi el Señor nos llega alguna vez à tan gran merced) que hemos de hazer? O como hemos de eſtar? Que hemos de dezir? Lo que nos dize, es: *Aſſentème à la ſombra de aquel à quien deſeava, y ſu fruto es dulce para mi garganta. Metiòme el Rey en la bodega del vino, y ordenò en mi la caridad.* Dize: *Aſſentème à la ſombra del que avia deſeado.*

O valgame Dios, que metida eſtà eſta alma, y abraſada en el meſmo Sol! Dize, que ſe aſſentò à la ſombra del que avia deſeado. Aqui le llama Sol, y le llama arbol, ò mançano: y dize, que es ſu fruta dulce para ſu garganta. O almas que teneys oracion, guſtad de todas eſtas palabras. De que manera podemos conſiderar à nueſtro Señor? Que diferencia de manjares podemos hazer de èl? Es manà, que ſabe conforme à lo que queremos que ſepa. O que ſombra eſta tan celeſtial, y quien ſupiera dezir lo que de eſto le dà à entender el Señor! Acuerdome quando el Angel dixo à la Virgen Sacratiſſima nueſtra Señora: *La virtud del Altiſſimo te harà ſombra.* Que amparada ſe deve ver vn alma, quando el Señor

ñor la pone en esta grandeza? Con razon se puede assentar, y assegurar.

Y aora notad, que por la mayor parte, y casi siempre (sino es alguna persona, à quien quiere nuestro Señor hazer algun señalado llamamiento; como hizo à San Pablo, que le puso luego en la cumbre de la contemplacion: y se le apareciò, y hablò de manera, que quedò bien ensalçado) desde luego no da Dios estos regalos tan subidos, ni haze tan grandes mercedes, sino à personas que han mucho trabajado en su servicio, y deseado su amor, y procurado disponerse, para que sean agradables à su Magestad en todas sus cosas, y cansadas en grandes años de las cosas del mundo, que estas tales se assientan en la verdad: no buscan en otra parte su consuelo, sossiego, ni descanso, sino adonde entienden que con verdad le pueden tener: ponense debaxo del amparo del Señor, no quieren otro.

Y que bien hazen de fiarse de su Magestad, que assi como lo han deseado, lo cumple. Y que venturosa es el alma que merece llegar à estar debaxo de su sombra; aun para cosas que se pueden acà ver, que para lo que el alma puede entender, es otra cosa, segun he entendido muchas vezes. Parece que estando el alma en el deleyte que queda dicho, se siente estar toda engolfada, y amparada con vna sombra, y manera de nube de la Divinidad; de donde vienen influencias, y rozio tan deleytoso, que bien, y con razon, quita el cansancio que le han dado las cosas de el mundo.

Entonces siente vna manera de descanso, que aun la cansa el aver de resollar; y tiene las potencias tan sossegadas, y quietas, que aun vn pensamiento (aunque sea bueno) no le querria admitir la voluntad: ni le admite por via de inquirirle, ni procurarle. No ha menester menear la mano, ni levantarse (digo la consideracion) para nada: porque cortado, guisado, y aun comido, le dà el Señor la fruta del mançano à que le compara su amada, y assi dize, *que su fruto es dulce para su garganta.*

Porque aqui todo es gustar, sin ningun trabajo de las potencias; y esta sombra de la Divinidad, que bien se dize sombra, por-

que

que con claridad no la podemos acà ver, ſino debaxo deſta nube, haſta que el Sol reſplandeciente embie, por medio del amor, vna noticia, de que eſtà tan junto ſu Mageſtad, que no ſe puede dezir, ni es poſſible. Sè yo, que quien huviere paſſado por ello, entenderà quan verdaderamente ſe puede dar aqui eſte ſentido à eſtas palabras que dize la Eſpoſa.

Pareceme à mi, que el Eſpiritu Santo deve ſer medianero entre el Alma, y Dios, y es el que la mueve con tan ardientes deſeos, que la haze encender el fuego ſoberano que tan cerca eſtà. O Señor, que ſon aqui las miſericordias que vſays con el alma! Seays bendito, y alabado para ſiempre, que tan buẽ Amador ſoys. O Dios mio, y Criador mio, es poſſible que ay alguièn que no os ame? Porque no merece conoceros. Como baxa ſus ramas eſte Divino Mançano, para que coja el alma las mançanas; conſiderando ſus grandezas, y las muchedumbres de ſus miſericordias que ha vſado con ella, y que vea, y goze del fruto que ſacò Jesv Chriſto nueſtro Señor de ſu Paſſion, regando eſte arbol con ſu Sangre precioſa, con tan admirable amor.

CAPITULO VI.

DEL AMOR FVERTE DE SVSPENSION, Y ARROBAmientos. En el qual pareciendo al alma que no haze nada (ſin entender como, ni de que manera) la ordena Dios la caridad, dandole virtudes heroìcas con aprovechamiento grande de ſu eſpiritu.

Metiòme el Rey en la bodega del vino, y ordenò en mi la caridad.

ANtes de aora dize el alma, que gozava del mantenimiento de los pechos divinos, como principiante en recibir eſtas

tas mercedes, y la ſuſtentava el Eſpoſo: agora va ya mas crecida, y vala mas habilitando para darla mas: mantienela con mançanas; quiere que vaya entendiendo lo que eſtà obligada à ſervir, y padecer. Y aun no ſe contenta con ſolo eſta (coſa maravilloſa, y de mirar mucho) que quando el Señor entiende que vn alma es toda ſuya, y que le ſirve ſin otro interès, ni coſas que la muevan para ſi ſola, ſino por quien es ſu Dios, y por el amor que Dios la tiene, nunca ceſſa de comunicarſe con ella, de tantas maneras, y modos, como el que es la miſma Sabiduria. Parecia que no avia mas que dar, que el beſo en la paz, y lo que queda dicho de la ſombra, que es muy mas ſubida merced; aunque queda mal dicho, porque no he hecho ſino apuntario.

En el libro que os dixe, hijas, lo hallareys con mucha mas claridad, ſi el Señor es ſervido que ſalga à luz. Pues que no podremos ya deſear mas? O valame Dios, y que nonada ſon nueſtros deſeos para llegar à vueſtras grandezas, Señor! Que baxos quedariamos, ſi conforme à nueſtro pedir fueſſe vueſtro dar! Agora miremos lo que dize adelante de eſto la Eſpoſa: *Metiòme el Rey en la bodega de el vino.*

Pues eſtando ya la Eſpoſa deſcanſando debaxo de ſombra tan deſeada (y con tanta razon) que le queda que deſear à vna alma que llega aqui, ſino es que no le falte aquel bien para ſiempre? A ella no le parece que ay mas que deſear: mas à nueſtro Rey ſacratiſſimo faltale mucho por dar; nunca querria hazer otra coſa, ſi hallaſſe à quien. Y (como he dicho, y querria dezir muchas vezes, y deſeo, hijas, que nunca ſe os olvide) no ſe contenta el Señor con darnos tan poco, como ſon nueſtros deſeos: yo lo he viſto acà en algunas coſas, que comiença vno à pedir al Señor, que le dè en que merezca, y como padezca algo por èl; no yendo ſu intento à mas de lo que le parece ſus fuerças alcançan (como ſu Mageſtad las puede hazer crecer) en pago de aquello poquito que ſe determinò por èl, le da tantos trabajos, perſecuciones, y enfermedades, que el pobre hombre no ſabe de ſi. A mi meſma me ha acaecido en tiempo de harta mocedad, y dezir algunas vezes: O Señor, que no querria yo tanto! Mas dava

ſu Mageſtad de tal manera la fuerça, y la paciencia, que aun agora me eſpanto, como lo podia ſufrir; y no trocaria aquellos trabajos por todos los teſoros del mundo.

Dize la Eſpoſa: *Metiòme el Rey en la bodega del vino.* O quanto hinche aqui eſte nombre Rey poderoſo, y ver que no tiene ſuperior, ni ſe acabarà ſu reynar! Y el alma quando eſtà aſſi, à buen ſeguro que no la falta mucho para conocer la grandeza deſte Rey, que tan bien aſſegura todo lo que es poſſible en eſta vida mortal.

Dize: *Metiòme en la bodega del vino, y ordenò en mi la caridad.* Entiendo yo de aqui, que es grande la grandeza deſta merced. Porque aſſi como ſe puede dar à bever de vn vino, mas, ò menos, y de vn vino bueno, y otro mejor, y embriagar, y emborrachar à vno mas, ò menos: aſſi es en eſtas mercedes del Señor, que à vno dà poco vino de devocion, à otro mas: à otro crece de manera, que le comiença à ſacar de ſi, y de ſu ſenſualidad, y de todas las coſas de la tierra: à otros dà fervor grande en ſu ſervicio, à otros da impetus, à otros gran caridad con los proximos: demanera que en eſto andan tan embevidos, que no ſienten los trabajos grandes que aqui paſſan: mas lo que dize la Eſpoſa es mucho junto, *Meterla en la bodega*; para que alli mas ſin taſſa pueda ſalir rica.

No parece que el Rey quiere dexarla de dar nada, ſino que beva, y coma conforme à ſu deſeo, y ſe embriague bien, beviendo de todos eſſos vinos que ay en la bodega de Dios, y goze deſſos gozos: admireſe de ſus grandezas, no tema perder la vida, ò de bever tanto, que ſea ſobre la flaqueza de ſu naturaleza: mueraſe en eſſe Paraiſo de deleytes. Bienaventurada tal muerte, que aſſi haze vivir! Y verdaderamente aſſi lo haze: porque ſon tan grandes las maravillas que el alma entiende, que queda tan fuera de ſi, como ella meſma lo dize en dezir, *Ordenò en mi la caridad.*

O palabras que nunca ſe avian de olvidar al alma, à quien nueſtro Señor regala! O ſoberana merced, y que no ſe puede merecer, ſi el Señor no dà gran caudal para ello!

Bien

Bien es verdad, que aun para amar no se halla despierta, mas bienaventurado sueño, dichosa embriaguez, que haze suplir al Esposo lo que el alma no puede: que es dar orden maravillosa, para que estando todas las potencias muertas, ò dormidas, queda el amor vivo; y que sin entender como obra, ordena el Señor que obre tan maravillosamente, que estè hecha vna cosa con el mismo Señor del amor, que es Dios, con vna limpieza grande, porque no ay nadie que le estorve, ni sentidos, ni entendimiento, ni memoria tampoco; la voluntad sola se entiende.

Pensava yo agora, si ay alguna diferencia entre la voluntad, y el amor. Y pareceme que si (no sè si es boveria) pareceme que es el amor como vna saeta que embia la voluntad: la qual si va con toda la fuerça que ella tiene, libre de todas las cosas de la tierra, empleada en solo Dios, muy de verdad deve de herir à su Magestad; de suerte que metida en el mismo Dios (que es amor) torna de alli con grandissimas ganancias (como dirè:) y es assi, que informada de algunas personas, à quien ha llegado nuestro Señor à tan gran merced en la oracion, que los llega à este embevecimiento santo con vna suspension; que aunque en lo exterior se vee que no estàn en si, preguntados lo que sienten, en ninguna manera lo saben dezir, ni supieron, ni pudieron entender como obra alli el amor.

Entiendese bien las grandissimas ganancias, que saca el alma de alli por los efectos, y por las virtudes, y viva fè que le queda, y el desprecio del mundo. Mas como se le dieron estos bienes, y lo que el alma goza aqui, ninguna cosa se entiende; sino es al principio quando comiença, que es grandissima la suavidad. Assi que està claro ser lo que dize la Esposa: porque la suavidad de Dios suple aqui por el alma, y èl ordena como gane tan grandissimas mercedes en aquel tiempo.

Pero puede aver duda, si estando tan fuera de si, y tan absorta, que ninguna cosa parece que puede obrar por el exercicio de las potencias, como puede merecer? Y por otra parte parece, que no es possible que la haga Dios merced tan grande, para

que pierda el tiempo, y no gane nada mereciendo en èl, no es de creer. O ſecretos divinos! Aqui no ay mas de rendir nueſtro entendimiento, y penſar que para entender las grandezas de Dios, no vale nada. Aqui viene bien el acordarnos, como lo hizo la Virgen nueſtra Señora con toda la ſabiduria que tuvo, y como preguntò al Angel, *Como ſerà eſto?* Y en diziẽdola: *El Eſpiritu Santo ſobrevendrà en ti, y la virtud del altiſsimo te harà ſombra,* no curò de mas diſputar: y como quien tenia gran fè, y ſabiduria, entendiò luego que interviniendo eſtas dos coſas, no avia mas que ſaber, ni dudar. No como algunos letrados, que no les lleva el Señor por eſte modo de oracion, ni tienen principio dèl, que quieren llevar las coſas por tanta razon, y tan metidas por ſus entendimientos, que no parece ſino que con ſus letras han de comprehender todas las grandezas de Dios. O ſi deprendieſſen algo de la humildad de la Virgen Sacratiſſima!

O Señora mia, que al cabal ſe puede entender por vos lo que paſſa Dios con la Eſpoſa! Conforme à lo que dize en los Canticos. Y aſſi podeys (hijas mias) ver en el Oficio que rezamos de nueſtra Señora cada ſemana, lo mucho que eſtà dellos en las Antifonas, y Lecciones. En otras almas podràlo entender cada vna, como nueſtro Señor ſe lo quiſiere dar à entender, que muy claro podrà ver ſi ha llegado à recibir algo deſtas mercedes, ſemejantes à eſto que dize la Eſpoſa, *Ordenò en mi la caridad.*

Pero declaremos aora como eſtando las almas en aquella embriaguez, y ſueño, las ordena Dios la caridad; pues que no ſaben adonde eſtuvieron, ni como con regalo tan ſubido contentaron al Señor, ni que ſe hizieron pues no le davan gracias por ello. O alma amada de Dios, no te fatigues, que quando ſu Mageſtad te llega aqui, y te habla tan regaladamente; como veràs con muchas palabras que dize en los Canticos à la Eſpoſa; como quando le dize: *Toda eres hermoſa amiga mia,* y otras muchas, en que mueſtra el contento que tiene de ella; de creer es, que no conſentirà que le deſcontente à tal tiempo, ſino que la ayudarà à lo que ella no ſupiere para contentarſe de ella mas. Vèla perdida, y de ſi enagenada por amarle, y que la miſma fuerça

del

del amor le ha quitado el diſcurſo del entendimiento, para poderle mas amar; pues ha de ſufrir dexar de darſe àquien ſe le da toda? no ſuele hazerlo ſu Mageſtad.

Pareceme aqui, que va ſu Mageſtad eſmaltando ſobre eſte oro (que ya tiene aparejado con ſus dones, y provado para ver de que quilate es) el amor que le tiene, y labrando en el por mil maneras, y modos; que el alma, que llega aqui, podrà dezir. Eſta alma es el oro; eſtàſe en eſte tiempo ſin hazer movimiento, ni obrar mas por ſi, que eſtaria el miſmo oro ſino rendida à lo que della quiſiere hazer el divino platero, y la divina Sabiduria, que contento de verla aſſi (como ay tan pocas que con eſta fuerça le amen) va aſſentando en eſte oro muchas piedras precioſas, y eſmaltes con mil labores. Pues eſta alma que haze en eſte tiempo? Eſto es lo que no ſe puede bien entender, ni ſaber mas de lo que dize la Eſpoſa,, *Ordenò en mi la caridad.*

Ella à lo menos ſi ama, no ſabe como, ni entiende que es lo que ama: el grandiſſimo amor que la tiene el Rey, que la ha traydo à tan gran eſtado, deve de aver juntado el amor deſta alma à ſi, de manera que no lo merece entender el entendimiento: ſino eſtos dos amores ſe tornan vno; y pueſto tan verdaderamente, y junto el del alma con el de Dios, como le ha de alcançar el entendimiento? Pierdele de viſta en aquel tiempo, que nunca dura mucho ſino con brevedad: y alli le ordena Dios, de manera que ſabe bien contentar à ſu divina Mageſtad entonces, y aun deſpues, ſin que el entendimiento lo entienda, como queda dicho. Mas entiendelo bien deſpues que vee eſta alma eſmaltada, y compueſta con piedras, y perlas de virtudes, que la tiene eſpantada, y puede dezir: *Quien es eſte que ha quedado como el Sol?* O verdadero Rey, y que razon tiene la eſpoſa de poneros eſte nombre! Pues en vn momento podeys dar riqueſas, y ponerlas en vn alma, y que ſe gozen para ſiempre. Que ordenada dexa el amor eſta alma!

Yo podre dar buenas ſeñas deſto, porque he viſto algunas. De vna me acuerdo agora, que en tres dias la diò el Señor bienes, que ſi la experiencia de aver ya algunos años en que la exerci-

ta (y ſiempre ha ido mejorando) no me lo hiziera creer, no me parecia poſſible; à otra en tres meſes, y entrambas eran de poca edad. Otras he viſto, q̃ deſpues de mucho tiempo las haze Dios eſta merced: y como he dicho de eſtas dos, de algunas otras podria dezir: y eſto aviſo, porque he eſcrito aqui, que ſon pocas las almas, que ſin aver paſſado muchos años de trabajos, no les haze nueſtro Señor eſtas mercedes, para que ſe entiendan que ſon algunas. No ſe ha de poner taſſa à vn Señor tan grande, y tan ganoſo de hazer mercedes.

Acaece (y eſto es caſi ordinario quando el Señor llega à vn alma à hazerla eſtas mercedes (y digo que ſean mercedes de Dios, no ſean iluſiones, ò melancolias, ò enſayos que haze la miſma naturaleza, que eſto el tiempo lo viene à deſcubrir, aun eſſotro tambien) que quedan las virtudes tan fuertes, y el amor tan encendido, que no ſe encubre, porque ſiempre (aun ſin querer) aprovechan à algunas almas: y aſſi dize la Eſpoſa: *Ordenò en mi la caridad.*

Y tan ordenada, que el amor que tenia al mundo, ſe le quita, y ſe le buelve en deſamor; y el que à ſus deudos, y parientes, queda de ſuerte, que ſolo los quiere por Dios, y el amor que tiene à los proximos, y à los enemigos, no ſe podra creer ſino ſe prueva: el que à Dios, es muy crecido, y tan ſin taſſa, que la aprieta algunas vezes mas de lo que puede ſufrir ſu flaco natural: y como vè que ya desfallece, y và à morir, de amor, dize: *Softe-*
nedme con flores, y fortalecedme con manzanas,
que me deſmayo de amor.

CAPITVLO VII.

DEL AMOR DE DIOS PROVECHOSO, QVE ES EL SVMO grado de amor, y tiene dos partes. La primera, quando el alma por ſolo el deſeo de agradar à Dios, ſin otro reſpecto, exercita obras grandes de ſu ſervicio; principalmente el vivir con pureza, glorificar, y adorar à Dios, y el zelo de llevar al Cielo almas de ſus proximos, que ſon tres maneras de flores, que pide la Eſpoſa. La ſegunda, quando en imitacion de Chriſto crucificado (que ſe llama mançana) pide, y deſea trabajos, tribulaciones, y perſecuciones: y ſi los tiene, los lleva con paciencia.

Soſtenedmè con flores, fortalecedme con mançanas, que mè deſmayo de amor.

O Que lenguage tan divino eſte para mi propoſito! Como Eſpoſa Santa, mataos la ſuavidad (porque, ſegun he ſabido, algunas vezes es tan exceſſiva, que deshaze el alma de manera, que no parece ya que la ay para vivir) y pedis flores? Que flores ſon eſtas? Porque eſte no es el remedio, ſalvo ſino las pedis para acabar ya de morir: que à la verdad no ſe deſea coſa mas, quando el alma llega aqui. Mas no viene bien, porque dize: *Soſtenedme con flores:* y el ſoſtener no me parece que es pedir la muerte, ſino querer con la vida ſervir en algo àquien tanto vè que deve. No penſeys, hijas, que es encarecimiento dezir que ſe deſmaya, y muere, ſino que (como os he dicho paſſa en hecho de verdad. Que el amor obra con tanta fuerça algunas vezes, y

ſe enſeñorea de manera ſobre todas las fuerças del ſugeto natural, q̃sè de vna perſona, q̃ eſtãdo en oracion ſemejante, oyò cãtar vna buena voz; y certifica, que à ſu parecer (ſi el canto no ceſſara) iva ya à ſalirſele el alma, del gran deleyte, y ſuavidad que nueſtro Señor le dava à guſtar: y aſſi proveyò ſu Mageſtad que dexaſſe el canto quien cantava: que la que eſtava en eſta ſuſpenſion, bien ſe podia morir, mas no dezir que ceſſaſſe: porque todo el movimiento exterior eſtava ſin poder hazer operacion ninguna, ni bullirſe. Eſte peligro en que ſe veìa, entendia bien: mas como quien eſtà en vn ſueño profundo de coſa penosa, que queria ſalir della, y no puede hablar, aunque quiera. Aqui el alma no querria ſalir de allì, ni le ſeria penoſo el morir, ſino gran contentamiento, que eſſo es lo que deſea. Y que dichoſa muerte ſeria à manos deſte Señor, y ſu diuino amor! Y ſi algunas vezes no le dieſſe ſu Mageſtad luz, de que es bien que viva, y lo lleve, no lo podria ſu natural flaco ſufrir, ſi mucho duraſſe aquel bien; y pidele otro bien para ſalir de aquel tan grandiſſimo: y aſſi dize: *Soſtenedme con flores.*

De otro olor ſon eſtas flores, y otras que las que acà olemos. Entiendo yo aqui, que pide la Eſpoſa hazer grandes obras en ſervicio de nueſtro Señor, y del proximo; y por eſto huelga de perder aquel deleyte, y contentamiento: (que aunque eſtas flores ſon de vida mas activa que contemplativa, y parece perder en ello) aſſi ſe la concede eſta peticion; porque quando el alma eſtà en eſte eſtado, nunca dexa de obrar: caſi andan juntas Marta, y Maria. Porque en lo activo (que parece exterior) obra lo interior: y quando las obras activas ſalen deſta raiz, ſon admirables, y oloroſas flores; porque proceden de eſte arbol de amor de Dios, y ſe hazen por ſolo èl, ſin ningun interès propio; y entiendeſe el olor deſtas flores, para aprovechar à muchos: y es olor que dura, y no paſſa preſto, ſino que haze gran operacion.

Quierome declarar mas, para que lo entendays. Predica vno vn Sermon, con intento de aprovechar à las almas; mas no eſtà tan deſaſido de provechos humanos, que no lleve alguna pretenſion

ſion de contentar los oyentes, por ganar honra, ò credito: ò que ſi eſtà opueſto à alguna Canongia? aſſi ſon otras coſas, que hazen muchos en provecho de los proximos, y con buena intencion: mas con mucho aviſo de no perder por ellos nada, ni deſcontentar à los hombres. Tienen perſecuciones, quieren tener gratos los Reyes, y Señores, y al pueblo: van con la diſcrecion que el mundo tanto honra (que eſta es amparadora de hartas imperfecciones) porque le ponen nombre de diſcrecion, y plegue al Señor que lo ſea. Eſtos ſerviràn à ſu Mageſtad, y aprovecharàn mucho: mas no ſon eſſas las obras que pide la Eſpoſa, y las flores (à mi parecer) ſino vn mirar à ſola la honra, y gloria de Dios en todo. Que verdaderamente las almas que el Señor llega aqui (ſegun he entendido) creo no ſe acuerdan mas de ſi, que ſino fueſſen, para ver ſi perderàn, ò ganaràn, ſolo miran á ſervir, y contentar al Señor: y porque ſaben el amor que tiene Dios à ſus criados, y hijos, guſtan de dexar ſu favor, y bien, por contentarles, ſervirles, y dezirles las verdades, para que ſe aprovechen ſus almas, por el mejor termino que pueden, ni ſe acuerdan (como digo) ſi perderàn ellos: la ganancia de ſus proximos tienen preſente, y no mas: por contentar mas à Dios, ſe olvidan de ſi por ellos: y pierden la vida en la demanda; y enbueltas ſus palabras en eſte tan ſubido amor de Dios, emborrachadas de aquel vino celeſtial, no ſe acuerdan: y ſi ſe acuerdan, no ſe les da nada de contentar à los hombres: eſtos tales aprovechan mucho.

Acuerdome aora lo que muchas vezes he penſado, de aquella Santa Samaritana; que herida devia de eſtar deſta yerva, y que bien avia comprehendido en ſu coraçon las palabras de el Señor, pues dexò al miſmo Señor, porque le ganaſſen, y ſe aprovechaſſen dèl los de ſu pueblo; que da bien à entender eſſo que voy diziendo: y en pago deſta gran caridad, mereciò ſer creyda, y ver el gran bien que hizo nueſtro Señor en aquel pueblo. Pareceme que deve de ſer vno de los gandiſſimos conſuelos que ay en la tierra, ver vnas almas aprovechadas por medio ſuyo. Entonces, me parece, ſe come el fruto guſtoſo deſtas flores. Dichoſos à los que el Señor haze eſtas mercedes, bien obligados

dos eſtàn à ſervirle. Iva eſta Santa con aquella borrachez divina, dando gritos por las calles.

Lo que me eſpanta à mi es, ver como la creyeron, que era vna muger: y no devia de ſer de mucha ſuerte, pues iva por agua: de mucha humildad ſi: pues quando el Señor la dixo ſus faltas, no ſe agraviò (como ſe haze aora en el mundo, que ſon malas de ſufrir las verdades) ſino dixole, que devia de ſer Profeta: en fin, la dieron credito; y por ſolo ſu dicho, ſaliò gran gente de la Ciudad à ver al Señor. Aſſi digo, que aprovechan muchos, porque deſpues de eſtar hablando con ſu Mageſtad algunos años, ya que por recibir regalos, y deleytes ſuyos, no quieren dexar de ſervir en las coſas penoſas, aunque ſe eſtorven eſtos deleytes, y contentos: digo, que eſtas flores, y obras ſubitas, y produzidas del arbol de tan ferviente amor, dura ſu olor mucho mas, y aprovecha vn alma deſtas con ſus palabras, y obras mas, que muchos que las hagan con el polvo de nueſtra ſenſualidad, y con algun interès propio.

Deſtas procede la fuerça, para ſufrir perſecuciones: y eſtas ſon las mançanas que luego dize la Eſpoſa: *Fortalecedme con mançanas.* Dadme, Señor, trabajos, y perſecuciones: y verdaderamente los deſea, y aun ſale bien dellos: porque (como ya no mira ſu contento, ſino el contentar à Dios) ſu guſto es imitar en algo la vida trabajoſiſſima que Chriſto viviò. Entiendo yo por el mançano el arbol de la Cruz: porque dize en otra parte de los Cantares: *Debaxo del arbol mançano te reſucitè*: y vn alma que eſtà rodeada de cruzes, y trabajos, gran remedio eſpera. No eſtà tan de ordinario en el deleyte de la contemplacion, tienele grande en padecer; mas no la conſume, y gaſta la virtud, como lo deve de hazer (ſi es muy ordinaria) la ſuſpenſion de las potencias en la contemplacion. Y tambien tiene razon de pedir eſto, que no ha de ſer ſiempre gozar, ſin ſervir, ni trabajar en algo. Yo lo miro con advertencia en algunas perſonas (que muchas no las ay por nueſtros pecados) que mientras mas adelante eſtan en eſta oracion, y regalos de nueſtro Señor, mas acuden à los regalos, y ſalvacion, de los proximos, en eſpecial de las almas: y por

ſa-

ſacar vna de pecado mortal, parece daran muchas vidas, como dixe al principio.

Quien harà creer eſto à los que nueſtro Señor comiença à dar regalos? ſino que quizà los parecerà, traen eſtotras la vida mal aprovechada; y que eſtarſe ellos en ſu rincon gozando deſto, es lo que haze al caſo. Es providencia del Señor (à mi parecer) no entender eſtos adonde llegan eſtotras almas: porque con el fervor de los principios, querian luego dar ſalto haſta alli; y no les conviene, porque aun no eſtàn criados; ſino que es meneſter que ſe ſuſtenten mas dias con la leche, que dixe al principio. Eſtènſe cabe aquellos divinos pechos que el Señor tendrà cuydado, quando eſtèn ya con fuerças, de ſacarlos à mas, porque entonces no harian el provecho que pienſan, antes dañarian à ſi. Y porque en el libro que os he dicho, hallareys vn alma deſeoſa de aprovechar à otras, y el peligro que es ſalir antes de tiempo (muy por menudo) no lo quiero dezir aqui, ni alargarme mas en eſto; pues mi intento fue (quando lo comencè) daros á entender, como podreys regalaros, quando oyeredes algunas palabras de los Canticos: y penſar (aunque ſean à vueſtro parecer eſcuras) los grandes miſterios que ay en ellas; y alargarme mas, ſeria atrevimiento. Plegue al Señor no lo aya ſido lo que he dicho, annque ha ſido por obedecer à quien me lo ha mandado. Sirvaſe ſu Mageſtad de todo, que ſi algo bueno và aqui, bien creereys que no es mio; pues vèn las Hermanas que eſtan conmigo, la prieſſa con que lo he eſcrito, por las muchas ocupaciones. Suplico à ſu Mageſtad, que yo las entienda por experiencia. La que le pareciere que tiene algo de eſto, alabe al Señor, y pidale eſto poſtrero, porque no ſea para ſi ſola la ganancia. Plegue à nueſtro Señor nos tenga de ſu mano, y enſeñe ſiempre à cumplir ſu ſanta voluntad.

Amen.

VNOS VERSOS
DE LA SANTA MADRE
TERESA DE IESVS,

NACIDOS DEL FVEGO

DEL AMOR DE DIOS, QVE EN SI TENIA.

Vivo ſin vivir en mi,
Y tan alta vida eſpero,
Que muero porque no muero.

GLOSA.

AQVESTA divina vnion,
Del amor con que yo vivo,
Haze à Dios ſer mi cautivo,
Y libre mi coraçon:
Mas cauſa en mi tal paſsion
Ver à Dios mi priſionero,
Que muero porque no muero.
Ay! Què larga es eſta vida!
Què duros eſtos deſtierros!

Eſta

Eſta carcel, y eſtos hierros,
En que el alma eſtà metida!
Solo eſperar la ſalida
Me cauſa vn dolor tan fiero,
Que muero porque no muero.
Ay! Que vida tan amarga
Do no ſe goza el Señor!
Y ſi es dulce el amor,
No lo es la eſperança larga:
Quiteme Dios eſta carga,
Mas peſada que de azero,
Que muero porque no muero.
Solo con la confiança
Vivo de que he de morir:
Porque muriendo el vivir
Me aſſegura mi eſperança.
Muerte do el vivir ſe alcança,
No te tardes, que te eſpero,
Que muero porque no muero.
Mira que el amor es fuerte.
Vida no me ſeas moleſta,
Mira que ſolo te reſta,
Para ganarte, perderte;
Venga ya la dulce muerte,

Venga

Venga el morir muy ligero,
Que muero porque no muero.
Aquella vida de arriba
Es la vida verdadera:
Haſta que eſta vida muera,
No ſe goza eſtando viva:
Muerte no me ſeas eſquiva,
Vivo muriendo primero,
Que muero porque no muero.
Vida, que puedo yo darle
A mi Dios que vive en mi,
Sino es perderte à ti,
Para mejor à èl gozarle?
Quiero muriendo alcançarle:
Pues à èl ſolo es el que quiero,
Que muero porque no muero.
Eſtando auſente de ti,
Qué vida puedo tener?
Sino muerte padecer
La mayor que nunca vi.
Laſtima tengo de mi
Por ſer mi mal tan entero,
Que muero porque no muero,
El pez que del agua ſale

Aun de alivio no carece:
A quien la muerte padece,
Al fin la muerte le vale.
Què muerte avráque ſe iguale
A mi vivir laſtimero?
Que muero porque no muero.
Quando me empieço à aliviar
Viendote en el Sacramento,
Me haze mas ſentimiento
El no poderte gozar:
Todo es para mas penar
Por no verte como quiero,
Que muero porque no muero.
Quando me gozo, Señor,
Con eſperança de verte,
Viendo que puedo perderte,
Se me dobla mi dolor:
Viviendo en tanto pavor,
Y eſperando como eſpero,
Que muero porque no muero.
Sacame de aqueſta muerte,
Mi Dios, y dame la vida,
No me tengas impedida
En eſte lazo tan fuerte:

Mira

Mira que muero por verte,
Y vivir ſin ti no puedo,
Que muero porque no muero.
Llorarè mi muerte ya,
Y lamentarè mi vida,
En tanto que detenida
Por mis pecados eſtà.
O mi Dios, quando ſerá,
Quando yo diga de vero,
Que muero porque no muero.

OTRA GLOSA
SOBRE LOS MISMOS VERSOS.

VIvo ya fuera de mi,
Deſpues que muero de amor,
Porque vivo en el Señor
Que me quiſo para ſi:
Quando el coraçon le dì,
Puſo en mi eſte letrero,
Que muero porque no muero.
Eſta Divina Vnion,
Y el amor con que yo vivo,

Haze à mi Dios cautivo,
Y libre mi coraçon;
Y cauſa en mi tal paſsion,
Ver á Dios mi priſionero,
Que muero porque no muero.
Ay! Que larga es eſta vida:
Què duros eſtos deſtierros!
Eſta carcel, y eſtos hierros,
En que eſtá el alma metida!
Solo eſperar la ſalida
Me cauſa vn dolor tan fiero,
Que muero porque no muero.
Acaba ya de dexarme
Vida, no me ſeas moleſta:
Porque muriendo, que reſta,
Sino vivir, y gozarme?
No dexes de conſolarme
Muerte, que aſsi te requiero,
Que muero porque no muero.

SIETE MEDITACIONES SOBRE EL PATER NOSTER;

ACOMODADAS

A LOS DIAS DE LA SEMANA!

POR LA SANTA MADRE

TERESA DE IESVS.

ESTas Meditaciones ſobre el Padre nueſtro, ſon de vn quaderno de las Obras de la Santa Madre Tereſa de Iesvs, que tenia en ſu poder Doña Iſabel de Avellaneda, muger de Don Iñigo de Cardenas, Preſidente que fue del Conſejo de Ordenes: en el qual quaderno eſtava lo que la meſma Santa Madre eſcriviò ſobre los Cantares, de que no ſe haze mencion en ſu Vida, como de coſa que ſe avia perdido, &c.

SIETE MEDITACIONES SOBRE EL PATER NOSTER.

Omo conoce nueſtra hechura el hazedor de ella, y ſabe, que por ſer la capacidad de nueſtra alma infinita, cada dia pide coſas nuevas, y no ſe quieta con recibir vna ſolamente: manda el miſmo Señor en el capitulo ſexto del Leviti-co, que porque no ſe acabaſſe el fuego del Altar, cada dia le cevaſſe el Sacerdote con nueva leña; como ſignificando (en figura) que para que el calor de la devocion no ſe muera, ni resfrie, cada dia le cevemos con nuevas, y vivas conſideraciones. Y aunque eſto podria parecer imperfeccion, es divina providencia, para que ſiguiendo el alma ſu condicion, ſiempre ande inveſtigando las infinitas perfecciones de Dios, y no ſe contente con menos, pues ſolo èl puede henchir ſu capacidad.

Vna coſa es la que ſe pretende ſuſtentar, que es el fuego del amor de Dios: pero muchos leños ſon meneſter, y cada dia ſe han de renovar; porque el calor, y eficacia de nueſtra voluntad, todo lo conſume, y todo le parece poco, haſta que llegue à cevarſe del miſmo fuego, bien infinito, que ſolo ſatisfaze, y llena nueſtra capacidad. Pues como la Oracion del Padre nueſtro ſea la mas diſpueſta leña para ſuſtentar vivo eſte fuego divino, porque de la frequente repiticion no venga à entibiarſe la voluntad; parece que ſerà conforme à razon buſcar algun modo, como repitiendola cada dia, nos refreſque el entendimiento con nueva conſideracion, y juntamente ſuſtente el fuego, y calor en

la voluntad. Eſto ſe harà comodamente, repartiendo las ſiete Peticiones del por los ſiete dias de la Semana, tomando cada dia la ſuya, con titulo, y nombre diferente, que à cada vna le quadre: à la qual reduzgamos todo lo que en aquella Peticion pretendemos, y lo que ay en todo lo que de Dios deſeamos alcançar.

Las Peticiones ya ſe ſaben, los titulos, y nombres de Dios ſon eſtos, Padre, Rey, Eſpoſo, Paſtor, Redemtor, Medico, y Juez: de manera, que el Lunes deſpierte cada vno, diziendo: *Padre nueſtro, que eſtás en los Cielos, ſantificado ſea el tu nombre.* El Martes: *Rey nueſtro, venga à nos el tu Reyno.* El Miercoles: *Eſpoſo de mi alma, hagaſe tu voluntad.* El Iueves: *Paſtor nueſtro: el pan nueſtro de cada dia danoslo oy.* El Viernes: *Redemtor nueſtro, perdonanos nueſtras deudas, aſſi como noſotros las perdonamos à nueſtros deudores.* El Sabado: *Medico nueſtro, no nos dexes caer en la tentacion.* El Domingo: *Iuez nueſtro, libranos de mal.*

PRIMERA PETICION

PARA EL LVNES.

AVnque el nombre de Padre, es el que mejor quadra à todas eſtas Peticiones, y el que nos da mayor confiança; y por el qual ſe quiſo obligar el Señor à darnos lo que le pedimos: con todo eſto no haremos contra ſu diſpoſicion, y ordenacion en añadir los demas titulos, pues con tanta verdad le pertenecen; demas de que con ellos la devocion ſe deſpierta, y ſe aviva el fuego del altar de nueſtro coraçon con renovarle la leña, y toma esfuerço nueſtra confiança; conſiderando, que al que es Padre nueſtro, le pertenecen tan glorioſos titulos, y à noſotros tan favorables.

Pues para que el fuego tenga todo el Lunes que gaſtar en ſolo eſte nombre de Padre, y primera Peticion; conſidere que ſu Padre es Dios, trino en perſonas, y vno en eſſencia, principio, y

Au-

Autor de todas las cosas, vn ser sin principio, que es causa, y Autor de todos los seres, por quien nos movemos, y en quien vivimos y por quien somos; que todo lo sustenta, todo lo mantiene. Y considerese à si que es hijo deste Padre tan poderoso, que puede hazer infinitos mundos; y tan sabio, que los sabrà regir à todos ellos, como sabe regir este, sin faltar su providencia à ninguna criatura, desde el mas alto Serafin, hasta el mas baxo gusanillo de la tierra: tan bueno, que de balde se esta siempre comunicando à todas, segun su capacidad. Y en especial considere el hombre, y diga: Quan bueno es este Padre para mi! Pues quiso que tuviesse yo ser, y gozasse desta dignidad de hijo suyo, dexandose por criar à otros hombres, que fueran mejores que no yo; ponderando aqui lo que merece ser amado, y servido este Padre, q̃ por sola su bondad criò para mi todas las cosas, y à mi para que le sirviesse, y gozasse dèl.

En tal ocasion pedirà para todos los hombres luz con que le conozcan, y amor con que le amen, y agradezcan tantos beneficios: y que sean todos tales, tan virtuosos, y santos, que en ellos resplandezca la imagen de Dios su Padre, y que sea en todos glorificado, y santificado su nombre paternal, como nombre de Padre, que tales hijos tiene, que parecen al Padre que los criò.

Tras esto se sigue luego (trayendo à la memoria los muchos pecados de los hombres) vn grave dolor de ver ofendido vn tan buen padre de sus ingratos hijos; y el alegrarse de ver que aya siervos de Dios, en quien resplandezca la santidad de su Padre: entristeciendose de cada pecado, y mal exemplo que viere; alegrandose juntamente de cada virtud, en quien las viere, y oyere; dando gracias à Dios, porque criò los Santos Martires, Confessores, y Virgines, que manifiestamente mostraron ser hijos de tal Padre.

Luego tras esto se sigue la confusion de averle en particular ofendido; de no averle agradecido sus beneficios, y de tener tan indignamente el nombre de hijo de Dios, que deve engendrar pechos reales, y generosos: considerandose aqui las cõdicio-

nes de los padres, como aman à ſus hijos, aunque ſean feos; como los mantienen, aunque ſean ingratos; como los ſufren, aunque ſean vicioſos; como los perdonan, quando ſe buelven à ſu caſa, y obediencia; como eſtando ellos de todo deſcuydados, los padres les acrecientan ſus mayorazgos, y haziendas. Conſiderando, como todas eſtas condiciones eſtàn en Dios con infinitas ventajas: lo qual es cauſa de enternecerſe el alma, y cobrar confiança de nuevo, de perdon para ſi y para todos; y no menoſpreciar à nadie, viendo que tiene tal Padre, que es comun à hombres y Angeles.

El dia que anduviere con eſta Peticion, ha de reduzir todas las coſas à eſta conſideracion: como las imagines que mirare de Chriſto, diga: Eſte es mi padre: el Cielo que vè: Eſta es caſa de mi Padre: la leccion que oye: Eſta es carta que me embia mi Padre: lo que viſte, lo que come, lo que le alegra: Todo eſto viene de la mano de mi Padre: lo que le entriſtece, lo que le da pena, y trabajo: Todas las tentaciones, todo me viene de la mano de mi Padre, para mi exercicio, y mayor corona: y aſſi diga con afecto: *Santificado ſea tu nombre.*

Con eſta conſideracion, y preſencia de Dios, ſe esfuerça el alma à parecer hija de quien es, y agradecer tantos beneficios, cauſandole ſingular alegria, verſe hija de Dios, hermana de Ieſu Chriſto, heredera de ſu Reyno, y compañera en la herencia con el miſmo Chriſto: y como vee que el Reyno de Dios es ſuyo deſſea que todos ſean ſantos, porque crezcan aquellos bienes; pues mientras mayores, y mas fueren, mas parte le cabrà à ella dellos. Viene muy bien aqui conſiderar aquella primera palabra que Chriſto dixo en la Cruz: Padre perdonalos, que no ſaben lo que hazen: porque en ella reſplandecen las condiciones de las entrañas paternales de Dios; y hazer en eſte paſſo actos de caridad, para con los que nos han injuriado; y apercebirſe el hombre, para quando le injuriaren mas. Aqui es muy à propoſito la hiſtoria del hijo prodigo; adonde ſe pinta mas al vivo la piedad paternal para con vn hijo perdido, y despues ganado, y reſtituido en ſu dignidad.

SE-

SEGVNDA PETICION

PARA EL MARTES.

HEcho eſte examen de parte de noche, de la manera que ſe ha dicho el Lunes; ſigueſe entrar el alma con ſu Padre Dios: y pedido perdon de la tibieza con que ha mirado con ſu honra, gloria y ſantificacion, apercibaſe el dia ſiguiente (que es el Martes) para tratar eſte dia como à Rey, al que el paſſado tratò como à Padre; y aſſi en deſpertando ſaludele, diziendo: *Rey nueſtro, venga à nos el tu Reyno.*

Viene muy bien eſta Peticion tras de la paſſada, pues à los hijos ſe deve el Reyno de ſu padre, diziendo deſta manera: Si el mundo, demonio, y carne reynan en la tierra; reyna tu Rey nueſtro en noſotros, y deſtruye en nos eſtos Reynos de avaricia, ſobervia, y regalo. De dos maneras ſe puede entender eſta Peticion; ò pidiendo al Señor, que nos dè la poſſeſſion del Reyno de los Cielos, cuya propriedad nos pertenece, como à hijos ſuyos; ò pidiendole que èl reyne en noſotros, y que noſotros ſeamos Reyno ſuyo.

Ambos ſentidos ſon Catolicos, y conforme a la Santa Eſcritura, y aſſi me lo dizen Teologos; porque del primero dixo el Señor: Venid benditos de mi Padre, y poſſeed el reyno, que os eſta aparejado deſde el principio del mundo. Y del ſegundo dize San Iuan, que diràn los Santos en la gloria: Redimiſtenos, Señor, con tu Sangre, y hiziſtenos Reyno para tu Padre, y Dios nueſtro. En eſtos ſentidos ay vn admirable primor: y es, que quando Dios habla con noſotros, dize que es èl Reyno nueſtro; y quando noſotros hablamos con èl, bendezimos, porque ſomos Reyno ſuyo, y aſſi andamos trocandonos con eſtos comedimientos celeſtiales.

Yo no sè qual ſea mayor dignidad del hombre, ò que ſe precie Dios de tenernos por Reyno, y ſatisfacerſe ſu Mageſtad con eſta

eſta poſſeſſion, ſiendo èl quien es, ò querer èl ſer Reyno nueſtro, y darſenos en poſſeſſion; aunque por aora, mas me ſatisfaze el ſer noſotros Reyno ſuyo, pues de aqui nace el ſer Rey nueſtro. Dixo à ſanta Catalina de Sena: Pienſa tu de mi, que yo penſarè de ti: y à cierta Madre: Ten tu cargo de mis coſas, que yo lo tendrè de las tuyas.

Pues tomemos à nueſtro cargo el hazernos tales, que ſe precie ſu Mageſtad de reynar en noſotros, que èl le tendrà de que noſotros reynemos en èl. Y eſte es el Reyno, de quien el meſmo Señor dixo en ſu Euangelio: Buſcad primero, y ante todas coſas el Reyno de Dios, y deſcuydad de lo demàs, pues lo tiene à ſu cargo vueſtro Padre. Deſte Reyno aſſi meſmo dixo San Pablo, que era gozo, y paz en el Eſpiritu Santo.

Conſideremos, pues, que tales es razon que ſean aquellos, de quien Dios ſe precia de ſer ſu Rey, y ellos de ſer ſu Reyno: que adornados de virtudes, que compueſtos en ſus palabras, que magnanimos, que humildes, que manſedumbre de ſu ſemblante, que ſufridos en ſus trabajos, que limpieza de almas, que pureza de penſamientos, que amor vnos con otros, que paz, y tranquilidad en todos ſus movimientos, que ſin embidia vnos de otros, y que deſſeoſos del bien de todos.

Conſideremos lo que paſſa en los buenos vaſſallos con ſu Rey, y de aqui levantemos el penſamiento al del Cielo, y ſabremos como devemos avernos con el nueſtro; y lo que pedimos, diziendo, que *venga à nos el ſu Reyno.* Todos vivimos debaxo de vnas leyes, obligados à guardarlas, y hazer vnos por otros, comunicandonos los vnos las coſas que faltan à los otros. Eſtamos obligados à poner las haziendas, y las vidas por nueſtro Rey, deſſeoſos de darle contento en todo lo que ſe le ofreciere. En nueſtros agravios acudimos à èl por juſticia, en las neceſſidades por remedio: todos le ſirven (cada vno en ſu manera) ſin embidia vnos de otros; el ſoldado en la guerra, el oficial en ſu oficio, el labrador en ſu labrança, el cavallero, el letrado, el marinero, y el que nunca le viò le procura ſervir, le deſſea ver, y el ſegador que eſtà ſudando en el Agoſto, huelga que el Rey ten-

tenga ſus privados con quien ſe huelgue, y deſcanſe; y porque el Rey quiere bien à vno, todos le ſirven al tal, y le reſpetan: todos eſtàn à deſſear, y procurar la paz, y quietud entre ſi, y que ſu Rey ſea bien ſervido de todos.

Vamos aora diſcurriendo por eſtas condiciones del Reyno, y aplicandolas à nueſtro propoſito; y veremos, que lo que pedimos à Dios, es, que ſus leyes ſean guardadas, y èl ſea bien ſervido, y ſus vaſſallos vivan en paz, y tranquilidad. Tambien pedimos, que nueſtras almas (dentro de las quales eſtà el Reyno de Dios) eſten tã cõpueſtas, q̃ ſean Reyno ſuyo, que la Republica de nueſtras potencias le ſea muy obediente, el entendimiento eſtè firme en ſu fe; la voluntad determinada de guardar ſus leyes ſantas, aunque le cueſte la vida; las potencias tan conformes, que no reſiſtan à ſu voluntad divina; nueſtras paſſiones, y deſſeos tan pacificos, que no murmuren de los preceptos que ſe les ponẽ de caridad; y tan ſin embidia del bien ageno, que ſi no me comunicare Dios à mi tanto como à otro, no me dè pena, ſino antes me alegre de ver que eſte Señor reyne en la tierra, y en el Cielo, y me dè yo por contento de ſervirle como ſegador, ò como otro comun oficial, y me dè por bien pagado de ſervir en algo en eſte Reyno. Finalmente, que ſea èl ſervido, y obedecido, y reyne entre noſotros, y diſponga de noſotros, de mi y de cada vno, como Rey, y Señor vniverſal de todos.

Todo lo que en eſte dia hiziere, ò oyere, ſe ha de referir à eſta conſideracion de Dios Rey nueſtro, como ſe refiriò en la paſſada à Dios como Padre. Aqui viene muy bien aquel paſſo, quando Pilatos, deſpues de acuſado nueſtro Redemtor, le ſacò delante del pueblo coronado de eſpinas; con vna caña en la mano por cetro, y vna ropa vieja de purpura, diziendo: Veys aqui el Rey de los Iudios. Y deſpues de averle adorado con ſuma reverencia (en lugar de las blasfemias, y eſcarnios que le hizieron los ſoldados, y Iudios, quando le vieron en aquella diſpoſicion) hazer actos de humildad, con deſſeos de que las honras, y alabanças del mundo nos ſean à noſotros corona de eſpinas.

TER-

TERCERA PETICION

PARA EL MIERCOLES.

LA tercera peticion es, *Hagaſe tu voluntad*: deſeando que en todo ſe cumpla la voluntad de Dios: y aun pedimos mas, que ſe cumpla *en la tierra como en el cielo*, con amor, y caridad. Viene muy bien eſta peticion tras las dos paſſadas, pues es coſa tan juſta, que ſe cumpla en todo perfectiſſimamente la voluntad del Padre Eterno por ſus hijos, y la del Rey Soberano por ſus vaſſallos.

Para mas nos deſpertar, y conformar con eſta voluntad, imaginemos à eſte Padre y Rey de los Reyes, con titulo de Eſpoſo amantiſſimo de nueſtras almas. Y à quien con atenciõ conſiderare eſte nõbre y entendiere el regalo, y favor que debaxo dèl ſe cõprehende, ſin duda ſe levantaràn en ſu coraçon increibles deſeos de cumplir la voluntad de aquel Señor, que ſiendo Rey de la Mageſtad (reſplandor del Padre, abiſmo de ſus riquezas, y pielago de toda hermoſura, fortiſſimo, poderoſiſſimo, ſapientiſſimo, y amabiliſſimo) quiere ſer de noſotros amado, y amarnos con tan regalado amor, como por eſte dulce nombre ſe ſignifica.

Preciaſe mucho ſu Mageſtad deſte nombre, y aſſi à Ieruſalem, ſiendo fornicaria, y adultera, combidandola à penìtencia, le ruega que ſe buelva à èl, y que le llame Padre, y Eſpoſo, por darle confiança, y ſeguridad, que ſerà dèl recebida.

En eſte nombre ſe eſpecifican todas las prendas del regalado, y confiado amor, el trueco, è igualdad de las voluntades; pide todo el amor, y todo el cuydado, y todo el coraçon: aſſi deſpues que Dios hizo el concierto, y la eſcritura del deſpoſorio con Iſrael en el deſierto, le pidiò, y mandò que le amaſſe con todo ſu coraçon, con toda ſu alma, entendimiento, y voluntad, y con toda ſu fortaleza. Quan racatada, pues, ha de andar la eſpoſa, que

es

es amada de tan gran Rey, y compueſta en todo lo exterior, è interior.

Conſidere las joyas, y adereços, con que eſte Eſpoſo ſuelè adornar à ſus Eſpoſas, y procure diſponer ſu alma para merecerlas, que no la dexarà pobre, ni deſnuda, y deſataviada, pidale las que mas agradan à ſu Mageſtad. Pongaſe à ſus pies con humildad, que alguna vez tendrà por bien eſte Señor de levantarla con ſoberana clemencia, y recibirla en ſus braços, como lo hizo el Rey Aſuero con la Reyna Eſtèr.

Puede conſiderar la pobreza del dote que ella lleva à eſte deſpoſorio, y la riqueza del dote del Eſpoſo: y como por virtud de ſu Sangre comprò de ſu Padre nueſtras almas para Eſpoſas ſuyas; ſiendo primero eſclavas de Satanàs; y como por eſta cauſa (con mucha razon) ſe puede llamar Eſpoſo de ſangre: el qual deſpoſorio ſe hizo en el Bautiſmo, dandonos ſu Fè, con las demas virtudes, y dones, que ſon el arreo de nueſtras almas: y como todos los bienes de Dios ſon nueſtros, por eſte deſpoſorio; y todos nueſtros trabajos, y tormentos ſon deſte dulciſſimo Eſpoſo: que tal trueco hizo con noſotros, dandonos ſus bienes, y tomando nueſtros males. Quien eſto conſiderare, con que dolor verà ofenderle, y con que alegria ſervirle? Quien podrà ſin laſtima ver tal Eſpoſo à la coluna atado, en la Cruz enclavado, y pueſto en el ſepulcro, ſin raſgarſe las entrañas de dolor? Y por otra parte, quien podrà verle triunfante, reſucitado, y glorioſo, ſin alegria incomparable?

Eſte dia vendrà bien conſiderarlo en el huerto, poſtrado delante de ſu Eterno Padre, ſudando Sangre, y ofreciendoſe à èl con perfectiſſima reſignacion, diziendole: No ſe haga mi voluntad, ſino la tuya. Los actos deſte dia han de ſer de gran mortificacion, contradiziendo ſu propia voluntad, y renovando los tres votos de Religion, dandoſe por muy contento de averlos hecho, y de averle tomado por Eſpoſo, y renovado, y confirmado eſte deſpoſorio en la Religion: y los no Religioſos, tambien ſus buenos propoſitos, fidelidad, y palabras tantas vezes pueſtas, con Eſpoſo de tal autoridad.

QVAR-

QVARTA PETICION
PARA EL JUEVES.

LA quarta Peticion es: *El pan nueſtro de cada dia danoslo oy.* El lueves quadra muy bien eſta quarta Peticion con el titulo de Paſtor; à quien pertenece apacentar à ſu ganado, dandonos el pan de cada dia: porque al Padre, Rey, y Eſpoſo, muy bien le viene ſer Paſtor; y por derecho natural le podemos dezir ſus hijos, vaſſallos, y eſpoſas, que nos mantenga, y apaciente con manjares, conforme à ſu Mageſtad, y à nueſtra grandeza, pues ſomos hijos ſuyos: y aſſi no dezimos, que nos lo preſte, ſino que nos lo dè: no dezimos, ageno, ſino nueſtro; que, pues ſomos hijos, nueſtros ſon los bienes de nueſtro Padre.

No me puedo perſuadir, que en eſta Peticion pedimos coſa temporal, para ſuſtento de la vida corporal, ſino eſpiritual, para ſuſtento del anima: porque de ſiete Peticiones que aqui pedimos, las tres primeras ſon para Dios, la ſantificacion de ſu nombre, ſu Reyno, y ſu voluntad; y de las quatro que pedimos para noſotros, eſta es la primera, en la qual ſola, pedimos que nos dè: porque en las otras pedimos que nos quite pecados, y tentaciones, y todo mal. Pues vna coſa ſola que pedimos à nueſtro Padre que nos dè, no ha de ſer de coſa temporal para el cuerpo; demàs de que à hijos de tal Padre, no les eſtà bien pedir coſas tan baxas, y comunes, que las dà èl à las criaturas inferiores, y al hombre, ſin que ſe las pidan; y eſpecialmente teniendonos ſu Mageſtad aviſados que le pidamos, procurando primero las coſas de ſu Reyno (que es lo que toca à nueſtras almas) que de lo demàs ſu Mageſtad tiene cargo: y por eſſo declarò por San Matheo: El pan nueſtro ſobreſubſtancial danoſlo oy. Pedimos, pues, en eſta Peticion el pan de la Doctrina Evangelica, las virtudes, y el Santiſſimo Sacramento: y finalmente todo lo que man-

mantiene, y conforta nueſtras almas para ſuſtento de la vida eſpiritual.

Pues à eſte ſoberano Padre, Rey, y Eſpoſo, conſideremoſle Paſtor, con las condiciones de los otros Paſtores, y con tantas ventajas, quantas èl miſmo ſe pone en el Evangelio, quando dize: Yo ſoy buen paſtor, que pongo mi vida por mis ovejas. Y aſſi vemos con quanta eminencia eſtàn en Chriſto las condiciones de los Paſtores excelentes, de que haze memoria la Divina Eſcritura, Iacob, y David. De David dize, que ſiendo muchacho, luchava con los oſſos, y leones, y los deſquijarava, por defender dellos vn cordero. De Jacob dize, que nunca fueron eſteriles ſus ovejas, y cabras que guardò, que nunca comiò carnero, ni cordero de ſu rebaño, ni dexò de pagar qualquiera que el lobo le comia, ò el ladron le hurtava: que de dia le fatigava el calor, y de noche el yelo, y que ni dormia de noche, ni deſcanſava de dia, por dàr à ſu amo Labàn buena cuenta de ſus ganados.

Facil coſa ſerà levantar de aqui la conſideracion, y aplicar eſtas condiciones à nueſtro Divino Paſtor, que tan à ſu coſta deſquijarò el leon infernal, por ſacarle la preſa de la boca. Quando alguna oveja fue jamàs eſteril en ſu poder? Con que cuydado las guarda; y quando perdonò à trabajo ſuyo, el que puſo la vida por ellos? La que le comiò el lobo infernal, èl la pagò con ſu Sangre: nunca ſe aprovecha de los eſquilmos dellos: todo lo que gana, es para ellos miſmos; y lo que dellos ſaca, y todos ſus bienes ſe los ha dado: es tan amoroſo de ſus ovejas, que por vna que ſe le muriò, ſe viſtiò de ſu miſma piel, por no eſpantar à las otras con habito de Mageſtad.

Quien podrà encarecer los paſtos de la doctrina Celeſtial, con que las apacienta? La gracia de las virtudes, con que las esfuerça? La virtud de los Sacramentos, con que las mantiene? Si la oveja ſe deſmanda à lo vedado, procura apartarla, y reducirla con el dulce ſilvo de ſu ſanta inſpiracion: ſi no lo haze por bien, arrojale el cayado de algun trabajo, de manera, que la eſpante, y no la hiera, ni la mate. A las fuertes mantiene, y las haze andar,

dar, à las flacas eſpera, à las enfermas cura, à las que no pueden caminar, las lleva ſobre ſus ombros, ſufriendo ſus flaquezas. Quando deſpues de aver comido, repoſan, y rumian la comida, y lo que han cogido de la doctrina Evangelica; èl les guarda el ſueño: y ſentandoſe en medio dellas, con la ſuavidad de ſus conſolaciones, les haze muſica en ſus almas; como el Paſtor con la flauta à ſus ovejas. En el Invierno les buſca los abrigos, adonde deſcanſen de ſus trabajos: recatalas de las yervas ponçoñoſas, aviſandolas, que no ſe pongan en ocaſiones: llevalas por las floreſtas, y deheſas muy ſeguras de ſus conſejos: y aunque andan por polvaredas, y torvellinos, y otras vezes por barrancos; pero en lo que toca à las aguas, ſiempre las lleva à las mas claras, y dulces, porque eſtas ſignifican la doctrina, que ſiempre ha de ſer clara, y verdadera.

Viò San Juan à eſte Divino Paſtor, como cordero en medio de ſus ovejas, que las regìa, y governava; y guiandolas por los mas freſcos, y hermoſos jardines, las llevava à las fuentes de aguas de vida. O que dulce coſa es ver al Paſtor hecho cordero! Paſtor es, porque apacienta; y cordero, porque es el miſmo paſto. Paſtor es, porque mantiene; y cordero, porque es manjar. Paſtor, porque cria ovejas; y cordero, porque naciò dellas. Pues quando le pedimos, que nos dè el pan cotidiano, ò ſobreſubſtancial, es dezir, que el Paſtor ſea nueſtro paſto, y nueſtro mantenimiento.

Agradale à ſu Mageſtad cõſiderarle como ſe repreſentò à vna ſu ſierva, en habito de Paſtor, con vn ſuaviſſimo ſemblante, recoſtado ſobre la Cruz, como ſobre cayado; llamando à vnas de ſus ovejas, y ſilvando à otras. Y mas agradable es, conſiderarle, y mirarle enclavado en la miſma Cruz, como cordero aſſado, ſazonado para nueſtra comida, regalo, y conſuelo. Dulce coſa es verle llevar la Cruz acueſtas, como cordero; y verle llevar la oveja perdìda ſobre ſus ombros. Como Paſtor, nos abriga, y recibe en ſus entrañas, y nos dexa entrar en ellas por las puertas de ſus Llagas; y como cordero ſe encierra dentro de las nueſtras. Conſideremos, quan medradas, quan luſtroſas,

y quan ſeguras andan las ovejas que andan cerca del Paſtor; y procuremos no apartarnos del nueſtro, ni perderle de viſta: porque las ovejas que andan cerca del Paſtor, ſiempre ſon mas regaladas, y ſiempre les da bocadillos mas particulares, de lo que èl miſmo come. Si el Paſtor ſe eſconde, ò duerme, no ſe menea ella de vn lugar, haſta que parece, ò deſpierta el Paſtor, ò ella miſma balando con perſeverancia, le deſpierta; y entonces con nuevo regalo es dèl acariciada.

Conſidereſe el alma en vna ſoledad ſin camino, en tinieblas, y eſcuridad, cercada de lobos, de leones, y oſſos, ſin favor del Cielo, ni de la Tierra, ſino es ſolo el deſte Paſtor; que la defienda, ò guie. Deſta manera nos vemos muchas vezes en tinieblas, y cercados de ambicion, y proprio amor, y de tantos enemigos viſibles, è inviſibles, donde no ay otro remedio, ſino llamar aquel divino Paſtor, que ſolo nos puede librar de tales aprietos.

En eſte dia ſe ha de conſiderar el miſterio del Santiſſimo Sacramento, la excelencia deſte manjar, que es la miſma ſubſtancia del Padre; que encareciendo eſta merced hecha à los hombres, dize David, que nos harta el Señor de la medula de las entrañas de Dios.

Mayor fue eſta merced, que el hazerſe Dios hombre, porque en la Encarnacion no deificò mas que ſu alma, y ſu carne, vniendola con ſu perſona; pero en eſte Sacramento quiſo Dios deificar à todos los hombres, los quales ſe mantienen mejor con los manjares con que ſe criaron de niños: y como fuimos engendrados en el Bautiſmo de todo Dios, quiſo que de todo èl nos mantuvieſſemos, conforme à la dignidad que nos diò de hijos.

Haſe de conſiderar el amor con que ſe da, pues manda que todos le coman, ſo pena de muerte; y ſabiendo ſu Mageſtad que muchos le avian de comer en pecado mortal, con todo eſſo es tan vehemente, y eficaz el amor que nos tiene, que por gozar del amor con que ſus amigos le comen, rompe con las dificultades, y ſufre tantas injurias de los enemigos: y para moſtrarnos mas eſte amor, ſe quiſo conſagrar, è inſtituir eſte divino manjar,

quando, y al tiempo que era entregado à la muerte por noſotros, y con eſtar ſu Carne, y Sangre precioſa en qualquiera de las ſpecies, quiſo que ſe conſagraſſe cada coſa de por ſi; porque en aquella diviſion, y apartamiento nos moſtraſſe, que tantas vezes muriera por los hombres, ſi fuera meneſter, quantas vezes ſe conſagran, y quantas Miſſas ſe dizen en la Igleſia.

Eſte amor con que ſe nos da, y el artificio que aqui vsò el amor divino, es inefable: porque, como no ſe pueden vnir dos coſas ſin medio que participe, que hizo el amor para vnirſe con el hombre? Tomò la carne de nueſtra maſſa, juntandola conſigo, en ſer perſonal de la vida de Dios, y aſſi deificada, buelvenoſla à dar en manjar, para vnirnos conſigo, por medio nueſtro.

Eſte amor es el que quiere el Señor que aqui conſideremos, quando comulgamos, y aqui han de ir à parar todos nueſtros penſamientos, y à eſte quiere que llegemos: y eſte agradecimiento nos pide, quando manda que comulgando nos acordemos que murió por noſotros: y bien ſe vee la gana con que ſe nos da, pues llama à eſte manjar, Pan de cada dia, y quiere que ſe le pidamos cada dia; pero ha de advertir la limpieza, y virtudes, que han de tener los que aſſi le comen.

Deſeando vna gran ſierva ſuya comulgar cada dia, le moſtrò nueſtro Señor vn globo hermoſiſſimo de criſtal, y le dixo: Quando eſtès como eſte criſtal, lo prodràs hazer; pero luego le diò licencia para ello. Eſte dia ſe puede conſiderar la palabra que dixo en la Cruz; Sed tengo, y la bevida amarga que le dieron; y cotejar la ſuavidad, y dulçura con que el Señor nos mantiene, y da de bever, con la amargura que noſotros reſpondemos à ſu ſed, y ſus deſeos.

QVINTA PETICION
PARA EL VIERNES.

PAra el Viernes viene muy bien à propoſito la quinta Peticion, que dize: *Perdonanos nueſtras deudas, como noſotros perdonamos à nueſtros deudores*; junta con el titulo de Redentor: porque, como dize San Pablo, el Hijo de Dios fue hecho nueſtro Redẽptor, y redempcion de nueſtros pecados con ſu Sangre. El es el que nos librò del poderio de ſatanàs (à quien eſtavamos ſujetos) y nos preparò el Reyno de hijos de Dios, y nos hizo Reyno ſuyo, y en èl tenemos redẽpcion; quiero dezir, perdon de nueſtros pecados, y el precio que ſe diò por el reſcate dellos.

Todos los bienes que podemos deſear para noſotros, ſe comprehenden en la Peticion paſſada; y todos los males de que podemos ſer librados, ſe contienen en las tres Peticiones ſiguientes: y la primera es eſta: Perdonanos, Señor, lo que te devemos, por quien tu eres, que eres Dios, Señor vniverſal; y lo que te devemos por los beneficios, y lo que te devemos por nueſtras ofenſas: y eſto, Señor, ſea como noſotros perdonamos à los que nos ofenden, que ſon nueſtros deudores. Y porque parecerà à alguno, ſeria muy limitado eſte perdon, ſi fueſſe conforme à lo que noſotros perdonamos; ſe ha de advertir que de dos maneras ſe puede eſto entender.

La primera, que avemos de imaginar, que ſiempre que dezimos eſta Oracion, la dezimos en compañia de Chriſto nueſtro Señor, el qual eſtà à nueſtro lado ſiempre que oramos, y en ſu nombre pedimos, y dezimos, Padre nueſtro. Siendo eſto aſſi, bien cumplido ſerà el perdon, pues tan cumplido le hizo el miſmo Hijo de Dios por los hombres. Pero tambien ſe pueden entender en rigor (como las palabras ſuenan) pidiendo que nos perdone, como noſotros perdonamos; porque todo hombre

que ora, ſe preſume que tiene perdonados de coraçon à ſus ofenſores: y en la miſma manera de pedir, ſignificamos, y nos notificamos à noſotros miſmos, como avemos de pedir, y como avemos de llegar; y que ſino avemos perdonado noſotros, damos ſentencia contra noſotros, que no merecemos perdon. Dixo el Sabio: Como es poſſible que el hombre no perdone à ſu Hermano, y pida perdon à Dios? El que deſſea vengarſe, tomarà Dios vengança dèl, y guardarà ſus pecados ſin remiſſion. La materia deſta Peticion es generaliſſima, y abraça infinitas coſas; porque las deudas ſonſin cuento, la redencion copioſiſſima, y el precio del perdon infinito, que es la muerte, y Paſſion de Chriſto.

Aqui ſe han de revocar, ò traer à la memoria los pecados propios, y los de todo el mundo; la gravedad de vn pecado mortal, que por ſer ofenſa contra Dios, no puede ſer por otro redimido, ni pagado; la reſtauracion de tantas ofenſas, hechas contra tan grande, è infinita Mageſtad, y bondad. Devemos à Dios amor, y temor, y ſuma reverencia, por ſer quien es: devemoſle las ofenſas que en pago deſto le hazemos; pues de todas eſtas deudas le pedimos que nos ſaque, quando le pedimos que nos perdone nueſtras deudas. En la execucion deſta obra eſtan todas ſus riquezas, y toda nueſtra buena dicha, pues èl es el ofendido, el Redentor, y el reſcate.

Para oy no ay que ſeñalar lugar, ni paſſo particular de ſu Paſſion; pues toda ella es obra de nueſtra redencion: la qual eſtà ya bien ſabida, y eſpecificada en tan excelentes libros, como oy gozamos; pero no dexarè de dezir vna coſa que harà mucho al caſo, y es muy agradable à ſu Divina Mageſtad, como èl lo ſignificò à vna ſierva ſuya. Apareciòle crucificado, y dixole, que le quitaſſe tres clavos con que le tenian enclavado todos los hombres: que ſon, deſamor à mi bondad, y hermoſura, ingratitud, y olvido à mis beneficios, y dureza à mis inſpiraciones: pues quando me ayays quitado eſtos tres, me quedo enclavado en otros tres; que ſon, amor infinito, agradecimiento à los bienes que por mi os da mi Padre, y blandura de entrañas para recibiros.

Eſ-

Este dia es de mucho silencio, y de alguna particular aspereza, y mortificacion, y de acordarnos de los Santos nuestros devotos, por cuya intercessiõn tambien alcançaremos el perdon que pedimos à Dios. En este dia se ha de hazer particular oracion por los que estàn en pecado mortal, y por los que nos quieren, ò han querido mal, y nos han hecho algun agravio.

SEXTA PETICION

PARA EL SABADO.

Y no nos dexes caer en la tentacion.

COmo nuestros enemigos son tales, y tan importunos, siempre nos ponen en aprieto; y como nuestra flaqueza es tan grande, somos faciles para caer, si el todo poderoso no nos ayuda: por tanto es necessario que seamos perseverantes en pedir favor à nuestro Señor, para que no permita seamos vencidos de las tentaciones presentes, ni tornemos à caer en los pecados passados.

No le pedimos que no permita que seamos tentados, sino que no seamos vencidos de las tentaciones; pues la tentacion siendo vencida por su favor; nuestra voluntad, es para gloria suya, y corona nuestra; y mandanoslo pedir su Magestad por estas palabras: No nos traygas en tentacion: porque entendamos que el ser tentados, es permission suya; y el ser vencidos, es por nuestra flaqueza: y la vitoria es suya.

Consideremos pues aqui, como es verdad que todos somos flacos, y enfermos, y llagados; assi porque lo heredamos de nuestros padres, como porque nosotros mismos con nuestros pecados, y malas costumbres passadas, nos avemos debilitado mas, y llagado de pies à cabeça; y presentemonos assi delante este Medico Celestial, pidamosle que no nos dexe caer en la tẽtaciõ; te-

teniendonos èl de ſu mano poderoſa, y no dexandonos ſin cura, y ayuda.

Eſte titulo de Medico es muy agradable à ſu Divina Mageſtad; y fue el oficio, que viviendo en eſte mundo mas exercitò, curando enfermos incurables de enfermedades corporales, y las almas de vicios envejecidos. Y aſſi ſe puſo èl miſmo eſte nombre, quando dixo: No los ſanos tienen neceſſidad de Medico, ſino los enfermos. Eſte oficio vsò ſu Mageſtad con el hombre, comparandoſe al Samaritano, que con azeyte, y vino curò al que los ladrones avian deſpojado, herido, y medio muerto. Son vna miſma coſa Medico, y Redemptor; ſino que el Redemptor tiene reſpecto à los pecados paſſados (como dixo S. Pablo) y el Medico à curar las llagas, y enfermedades preſentes, y todas las culpas venideras.

Conſideremos la condicion de los Medicos de la tierra, que no viſitan ſino los llaman, y que viſitan mas à quien mejor los paga, y no à los mas neceſſitados: encarecen la enfermedad, y à vezes la entretienen por ganar mas; à los pobres curan por relacion, y à los ricos por preſencia; y ni para vnos, ni para otros ponen de ſus caſas las medicinas; y que eſtas ſon coſtoſas, y las curas inciertas.

O Medico Celeſtial, que en nada de eſto pareceys à los de la tierra, ſino en el nombre! Vos os veniys ſin ſer llamado, y de mejor gana à los pobres, que à los ricos, y à todos curays por preſencia: no aguardays ſino que el enfermo ſe conozca ſerlo, y eſtar neceſſitado de vos: no ſolamente no encareceys la cura, ò enfermedad; pero facilitays la cura à los enfermos, por grave que ſea, y les prometeys que à vn gemido ſeràn ſanos. De ningun enfermo tuviſtes aſco, por aſqueroſa que fueſſe la enfermedad: por los Hoſpitales andays buſcando los incurables, y pobres: vos os pagays à vos miſmo, y devueſtra caſa poneys las medicinas. Y que medicinas? Hechas de la Sangre, y agua de vueſtro Coſtado: de la Sangre, para curarnos: del agua, para lavarnos, y dexarnos ſin mancha, ni ſeñal alguna de aver eſtado enfermos.

Vna fuente avia en medio del Parayſo, tan abundante que ſe par-

partia en quatro caudalosissimos rios, con que se regava toda la tierra: y de la fuente de amor, que en el divino coraçon ardia, vemos aquellos cinco rios de Sangre, que por sus sagrados pies, manos, y costado salieron, parar curar, y sanar nuestros llagas, y curar todas nuestras enfermedades. Quantos enfermos se muerē por falta de Medico, ò por no tener con que comprar las medicinas necessarias para sus males? Mas aqui no ay esse peligro, porque el Medico ruega consigo, y viene cargado de medicinas para todos males: y aunque à èl le costaron bien caras, con todo esso las da de balde à quien las quiere, y aun ruega con ellas. En la costa de ellas facilitò nuestra salud, porque à èl le costaron la vida, y nosotros sanamos con mirarle muerto: como los mordidos de las serpientes vivas, sanavan mirando la muerta de metal, puesta en el palo. En fin està acabado con el que quiera curarnos; y tambien estamos ciertos, que las medicinas tendràn facilidad: solo resta, que le manifestemos nuestras llagas, y enfermedades, y que derramemos delante dèl nuestros coraçones; y en especial oy en este dia, en que este Señor se nos representa como Medico, y con mucho deseo de curarnos.

Este es proprio lugar para echar de ver la ceguedad de nuestro entendimiento, y el estrago de nuestra voluntad, inclinada à si misma, y à su propria estimacion: el olvido de la memoria acerca de los beneficios divinos: la facilidad de la lengua, para hablar impertinencias: la liviandad del coraçon, y su inconstancia en sus disparatados pensamientos; su poca perseverancia en los buenos, y en todo bien: el engreimiento de si, y su poco recogimiento: finalmente, no quede en nosotros llaga vieja, ni nueva, que no la descubramos à este Medico Soberano, pidiendole remedio.

Quando el enfermo no quiere tomar lo que le mandan, y no se guarda de lo que le vedan, suele el Medico dexarlo, salvo si es frenetico el enfermo: pero este nuestro Soberano Medico, ni desampara à los mal regidos, ni à los desobedientes: à todos los cura como frenèticos; buscando mil modos como bolverlos en si.

Eſte dia es à propoſito traer à la memoria la ſepultura del Señor, y conſiderar aquellas cinco fuentes de ſus Llagas; que eſtàn, y eſtaràn abiertas haſta la Reſurreccion general, para la ſalud de todas las nueſtras. Y pues con ellas ſanamos, procuremos vngirſelas amoroſa, y caritativamente con el vnguento de mortificacion, humildad, paciencia, y manſedumbre, empleandonos en el bien de nueſtros proximos: pues no le podemos à èl tener à mano en ſu miſma perſona en forma viſible, tenemos ſu palabra, que lo que hazemos por nueſtros proximos, lo recibe èl à ſu cuenta, como ſi por èl ſe hizieſſe.

SEPTIMA PETICION

PARA EL DOMINGO.

Libranos de mal. Amen.

LA ſeptima Peticion, de que nos libre de mal: no le pidamos que nos libre deſte mal, ò del otro, ſino de todo lo que es propia, y verdaderamente mal, ordenado para privarnos de los bienes de gracia, ò de gloria.

Ay males de pena, como ſon tentaciones, enfermedades, trabajos, deshonras, &c. Pero eſtos no ſe pueden llamar propriamente males, ſino en quanto ſon ocaſion de caer en culpas. Y ſegun eſto, las riquezas, las honras, y todos los bienes temporales, ſe podràn juſtamente dezir males, pues nos ſon ocaſion de ofender à Dios. Pues de todos eſtos males, y bienes, que nos pueden ſer cauſa de condenacion eterna, pedimos ſer librados: y porque es propio del Juez ſupremo dar eſta libertad, viene muy bien aqui el titulo de Juez.

La materia deſta Peticion es copioſiſſima, porque à ella ſe reduzen las quatro Poſtrimerias del hombre; de las quales eſtán eſcritas tantas coſas; que ſon, la muerte, el juizio final, las pe-

penas de el infierno : y los gozos de la gloria.

Aqui ſe pueden tornar à repetir las conſideraciones paſſadas; porque de todos los beneficios , que ſe ſpecifican en los ſeys titulos glorioſos que ſe han dicho , nos han de hazer alli cargo: y aſſi lo devemos conſiderar vnas vezes para confuſion nueſtra, y otras para confiança. Porque que confuſion es , que los que tenemos tal , y tan amoroſiſſimo Padre , tan potentiſſimo Rey, tan ſuaviſsimo Eſpoſo , tan buen Paſtor , tan rico , y miſericordioſo Redemptor, tan eficaz , y piadoſo Medico , ſeamos tan ingratos , y tan deſaprovechados en todo? Y quan grande temor pone tanta carga de beneficios de ſu parte ; y de la nueſtra, tanta ingratitud, y deſamor? Pero con todo eſſo , grande , è incomparable es la confiança que ſe cobra para parecer en juizio, conſiderando, que ſe ha de hazer delante de vn Juez, que es nueſtro Padre , Rey , &c. Puedeſe concluir eſte dia , y cerrar eſta Oracion con vn hazimiento de gracias , que el Profeta David hallò en aquellos cinco verſos de vn Pſalmo : los quales la Igleſia pone en el Oficio ferial de la prima , que comiençan : *Benedic anima mea Domino, & omnia quæ intra me ſunt*: Y los que ſe ſiguen, haſta aquellas palabras : *Renovabitur vt aquilæ juventus tua.* Que quieren dezir.

1 Bendize , ò anima mia , al Señor , y todas mis entrañas ſu ſanto nombre.

2 Bendize , ò anima mia , al Señor , y no te olvides de todas ſus pagas , y beneficios.

3 El qual perdona todos tus pecados , y ſana todas tus enfermedades.

4 El qual redime , y libra tu anima de la muerte , y te cerca de miſericordia , y miſericordias.

5 El qual cumple en todos los bienes tus deſeos ; y por el qual ſerà tu anima renovada , como la juventud del Aguila.

De manera que eſte piadoſiſsimo Señor, vſando de ſu miſericordia , por pecados , da perdon ; por enfermedad , ſalud ; por muerte , vida ; por miſeria , da perpetua proteccion ; por defectos,

tos, cumplimiento de todo bien, hasta traernos à vna novedad de vida incomparable.

En estas palabras parece que se tocan todos los titulos, y nombres de Dios, que avemos dicho; facilmente se podrà entender, considerando con atencion cada cosa en particular. Pero aunque sea verdad, que esta Oracion del Padre nuestro tiene el primer lugar entre todas las oraciones vocales, no por esso se deven dexar las otras; porque de otra manera se podria engendrar fastidio, vsando de sola esta: pero vendràn muy bien las otras entretegidas con esta, specialmente que hallamos en la Escritura Sagrada algunas devotissimas oraciones, que personas santas hizieron, movidas por el Espiritu Santo: como el Publicano del Evangelio; Ana, madre de Samuel; Hester, Judith, el Rey Manasses, Daniel, y Judas Macabeo: en las quales con palabras salidas de su sentimiento, y compuestas con afecto propio; representavan à Dios sus necessidades. Y esta manera de oracion, que compone la mesma persona necesitada, es mas eficaz; porque levanta el pensamiento, enciende la voluntad, y provoca à lagrimas: porque como son palabras propias las que assi se dizen, y que declaran la propria fatiga, dizense mas de coraçon.

Agrada mucho al Señor esta manera de orar: porque como los grandes señores huelgan de oìr à los rusticos, que les piden algo grossera, y simplemente; assi el Señor recibe mucho plazer, quando con tanta priessa le rogamos, que por no detenernos en buscar palabras muy compuestas, y ordenadas, le dezimos las primeras que se nos ofrecen, para significarle en breve nuestra necessidad: como San Pedro, y los Apostoles quando temiendo anegarse, dezian: Señor salvanos, que perecemos. Y como la Cananea, quando pedia misericordia. Y como el hijo prodigo, diziendo: Padre peque contra el Cielo, y contra ti. Y como la madre de Samuel, quando dezia: O Señor de las batallas, si bolviendo tus ojos, vieres la afliccion de tu sierva, y te acordares de mi, y no olvidares à tu esclava, y dieres à mi anima perfecta virtud, emplearla he siempre en tu servicio.

Def-

Deſtas oraciones vocales eſtà llena la Sagrada Eſcritura, que alcançaron lo que pidieron; y aſsi alcançaràn las nueſtras remedio de nueſtras afliciones, y aprietos. Y aunque es conſejo de los Santos, que mentalmente ſe haze eſto mejor; pero los exemplos de muchos Santos, la propia experiencia nos enſeña, que hablando deſta manera vocalmente, Dios deſpide nueſtra tibieza, enciende nueſtro coraçon, y le diſpone para mejor proceder, y orar mentalmente.



TABLA
DE LAS COSAS NOTABLES,
QUE SE CONTIENEN EN LOS DOS TOMOS de todas las Obras de la Santa Madre Tereſa de Jesvs.

La A. demueſtra la primera parte. La B. la ſegunda.

A

Abejas.

ABejas comparadas à la humildad, B. pag. 11.

Abejas diligentes en trabajar para nueſtro provecho, B. 58.

Abejas, ſimbolo del encerramiento, A. 85.

Aficion.

Quan miſerable coſa es en vna Religioſa, que ſe le trave el coraçon con alguna aficion de el mundo, A. 33.

Tuvola Santa Tereſa (aunque muy leve) à vna perſona del ſiglo, y lo que la inquietò, y diſtrajo, A. 31.

Quanto atormentan, y deſaſſoſsiegan las aficiones humanas à vna Religioſa, y como no goza de Dios, ni del mundo, A. 40.

Deſaſidos de toda aficion humana, quiere N. Señor los que caminan à la perfeccion, A. 151.

Aficion de criaturas (aunque no ſea mala) quanto impide à la vida eſpiritual, A. 257.

Quan vana es, y quanto atormenta eſta aficion del mundo, y el pago que dà, A. 454.

Aflicciones, buſca trabajos.

Agravios.

Agravios, ſe han de olvidar, y no hazer caſo dellos, A. 436.

Agravios no ha de aver entre las Religioſas, A. ibid.

Agravios no ſe ha de hazer caſo de ellos, antes perdonarlos, A. 439.

Agradecimiento.

Por acto de agradecimiento deſeava la Santa Madre cantar para ſiempre las miſericordias de Dios, A. 81.

Agua.

El agua tiene tres propriedades, A. 373

Agua,y fuego obedecen à SanMartin, A. ibid.
Agua de mal poço llama la Santa à ſus lagrimas, A. 109.
El agua, vna trae otra, ſimil de las lagrimas, A. 108.
Agua para regar el alma en la oracion, comparada à quatro modos de ſacarla, que vſan los Hortelanos, A. 57.
Agua de la Samaritana comparada à lo que obrava en ſu alma el amor de Dios, A. 36.
Agua vſada en muchas comparaciones de la Santa, A. 199.
Agua viva llama la Santa à la gloria, A. 375.
Agua de oracion, como ſe ha de ſacar à menos trabajo, A. 77.
A la agua tuvo mucha voluntad la Santa,y mirò à eſte elemento con mas atencion que à otros, B. 41.
Con agua explica la Santa el guſto de Dios, B. 41.
Agua faltò en vn Convento de Religioſos de ſu Orden; y el Prior (que era muy virtuoſo) con vn golpe que diò con el bordon, ſeñalò vn poço muy abundante, que à pocos golpes manò mucha, B. 251.
Diferencia del agua clara, y criſtalina,à la turbia, y encenagada. A. 177.
Agua viva de la vida, es Dios, B. 7.
Agua, que milagroſamente le deparò Dios à la Santa en el Convento de Medina del Campo, que no la tenia, B. 186. y ſiguientes.
Por mucha agua paſsò la Santa antes de entrar en Burgos, B. 370.

Agua bendita.

Agua bendita tiene admirables virtudes, principalmente para ahuyentar los demonios, A. 202.
Agua bendita, ſe diferencia de la que no es por virtud de las palabras, A. 22.
Agua bendita tiene muchos efectos de conſuelo, y los que obrava en la Santa Madre, A. 204.

Ayunos.

Los ayunos ſe han de medir con las fuerças del ſugeto, A. 68.
Ayunos han de cumplir las Religioſas para tener verdadera oracion. A. 321.
No es el mayor defecto que tiene vna Religioſa el no ayunar mucho, A. 354.

Alferez.

Alferez, oficio peligroſo, y que obligaciones tiene, A. 370.

Fr. Alonſo Maldonado.

Fray Alonſo Maldonado, de la Orden de S. Franciſco, que movimiento causò en Santa Tereſa, con vna exortacion que le hizo, B. 188.

Alonſo Alvarez.

Alonſo Alvarez Ramirez, Cavallero muy principal de Toledo, lo mucho que ayudò à la Santa en la fundacion de aquella Caſa, B. 253.
Lances que tuvo con Alonſo Alvarez

rēz en el concierto de la casa para fundar, B.256.

D. Alonso de S. Domingo.

Don Alonso de Santo Domingo Manrique, Cavallero principal de Burgos, ayudò à la Santa con mucho fervor en la fundacion de aquella Casa, B.367.

D. Alvaro de Mendoça.

Don Alvaro de Mendoça, Obispo de Avila, favoreciò mucho à S. Teresa en el principio de su Reformacion, B. 190.

Siendo Obispo de Palencia solicitò mucho fundar en aquella Ciudad vn Convento de Religiosas Descalças, y la fuerça que en ello puso, B.370.

A D. Alvaro de Mendoça, siendo Obispo de Avila, diò la Santa la obediencia, y habla de sus prendas, A.227.

Alva de Tormes.

Fundacion del Monasterio de N. Señora de la Anunciacion de la Villa de Alva de Tormes, B. 279.

No queria Santa Teresa admitir la fundacion, porque a via de tener renta, y la persuadiò à que la acceptasse el Padre Fray Domingo Bañez, B. 279.

Fundòse el Convento año de 1571. B. ibid.

Pusose en el el Santissimo Sacramento en el dia de la Conversion de S. Pablo, B.289.

Fue fundadora Teresa de Laiz, muy principal, cuyos padres habitavan en Tordillos, dos leguas de Alva, B.279.

Su admirable vida, y crianza, B. 280.

Hizole por particular revelacion, B.282.

Alma.

En las cosas de espiritu no hemos de traer alma arrastrada, y afligida, A. 62.

De aver visto la Santa las penas de el Infierno, le quedò la grandissima pena que le davan las almas de los Hereges que se condenan, y de los que no lo son, A.214.

Almas comparadas à vn niño que comiença à mamar, B.50.

El dichoso estado del alma que està en gracia, y miseria grande de la que està en pecado, le mostrò el Señor en vna revelacion, A.271. y 304. y sig.

Y de lo mismo trata, B.7.

Almas tullidas llama à las que no tienen oracion, y consideracion, B.6.

Por las almas que estàn en pecado mortal pide à sus hijas que hagan mucha oracion, B.139.

La diferencia que sentia en la oracion entre alma, y espiritu, B. 161.

Almas viò salir del Purgatorio, estando en oracion vna noche de Difuntos, A.204.

Alma descontenta es como quien tiene gran hastio, que aunque sea bueno el manjar, le dà en rostro, A.356. Al

Al alma qũe tiene deſeos de agradar à Dios, ſu Mageſtad le dà fuerças para cumplirlos, A.127.
Almas de los Hereges de Francia, condenadas, lo que fatigavan à la Santa no poderlas remediar, A.311.
Almas ſe pierden muchas en las Indias por falta de doctrina, B.188.
Almas qũe tratan con limpia conciencia, no las permite Dios que el demonio tenga mano para engañarlas, B.199.
El alma que ſe deshaze de todo lo criado, eſſa ſe llega mas à Dios, B.201.
Almas ſabemos que tenemos, porque nos lo dize la Fe, B.4.
Alma, es el Caſtillo en que nos fortalecemos para ganar la gloria, B.5.
Alma que eſta en gracia, como es, lo declara la Santa con vna fuente, B.8.
Almas deven eſtar pueſtas, y conformes con la voluntad de Dios, B.72.
Alma ſiente mas rezios tormentos, que el cuerpo, B.135.
Almas, que ſe conſagran à Dios, ſu Mageſtad las defiende de todas perſecuciones, y murmuraciones, B.173.
Almas, que gozan de Dios, quan dichoſas ſon, B. ibid.
Alma no ha de eſtar triſte, ſino eſperar en Dios, B.180.
Alma, que ſe eleva en Dios, no ſe conoce, A.266.
Almas lleva Dios por muchas vias, y caminos para que ſean ſuyas, A.5. y B.132.
Alma, que ſe determina à amar à Dios, luego goza deſte empleo, A.55.
Almas, qũe ſe dedican à Dios, ſũ Mageſtad les dà fuerças para poner ſus deſeos por obra, A.127.
El alma no ha de fingir lo que no ſiente, A.155.
El alma à quien Dios dà conocimiento de dexar las coſas de el mundo, ſino lo dexa por ſu culpa, paſſarà muy adelãte, A.418.

Amigos.

Para ayũdar à caer, ſe hallan mũchos; para levantarſe, pocos, A.39.

Amiſtades.

De las Religioſas, vnas con otras quan dañoſas ſon, A.323.
Amiſtades de Religioſas, comparadas à los Hereges, que quieren cegarſe, y hazer entender que es bueno lo que ſiguen, A.30.
Amiſtades de Monjas con ſeglares, no agradan à Chriſto, como el miſmo ſe lo revelò à la Santa, A.31.
Amiſtad verdadera de la Religioſa ſe ha de moſtrar en aprovechar à ſus Hermanas en virtud, A.338.
Amiſtades ſantas entre las Religioſas, las eſtima Dios, A.438.

Amor de Dios.

Amor de Dios no conſiſte en tener la-

lagrimas, y ternura, ſino en ſervirle con iuſticia, humildad, y fortaleza de animo, A. 61.
Amor de Dios en que conſiſte para los eſpirituales.
Amar à Dios verdaderamente, que coſa ſea, le diò à entender el Señor à la Santa. A. 332.
Amor puramente eſpiritual, le tienen pocas perſonas: trata de ſu difinicion, y efectos, A. 323. y 337.
Amor de Dios no ſe ha de exercitar en los rincones, ſino en publicidades, y peligros, para que ſobreſalga mas, B. 208.
El amor de Dios que efecto scauſava en ſu coraçon: declaralo con dos exemplos, A. 199.
El amor de Dios, deſpues que tuvo perfecta oracion, no eſtava ocioſo en ſu alma, y los medios de que vſava la Santa para exercitarle, A. 200.
El amor de Dios, quien le tiene ſiente mucho no poder hazer penitencias, y coſas grandes por fineza, A. 200.
Tener amor de Dios, es el principal indicio de que eſtà vno en gracia, A. 232.
Quien tiene amor de Dios, pega fuego à otros para tenerle, A. 238.
Impetus de amor de Dios, en que aprieto llegaron à poner à la Santa, y como los mitigò, A.
Amor, y temor de Dios ſon dos caſtillos fuertes contra el mundo, y los demonios, A. 451.
Por amor que tienen à Dios dàn las Religioſas la libertad, q̃ es lo mas que pueden hazer, A. 349.
Amor grande de Dios en los Sermones adquiriò la Santa, A. 45.
Amor de Dios no puede eſtar mucho encubierto, A. 451.
El amor de Dios no conſiſte en mayor guſto eſpiritual, ſino en mayor determinacion de hazer la voluntad divina, B. 37.
El amor de Dios nunca eſtà ocioſo, y no crecer en el gente eſpiritual, quan mala ſeñal es, B. 73.
Amor de Dios, y del proximo es la perfeccion mas verdadera, B. 67.
Amor del proximo es prueba del amor de Dios, B. 15.
Como han de exercitar las Monjas eſte amor, B. 68.

Amor proprio.

Como mortificava la Santa el amor propio por actos contrarios, y el provecho que le hizo, A. 221.
El amor proprio que reyna en las mugeres es muy ſutil, B. 199.
Para llegar à oracion de vnion ha de morir primero el amor propio, à ſemejança del guſano de ſeda: y trata de ſu cria, B. 58.

Amor de deudos.

Quan apartado ha de eſtar de las Religioſas, y como la que le tuviere es mas para el ſiglo, que para la clauſura, A. 341.
El daño que ſu comunicacion les haze, A. ibid.
Amor de deudos facil de pegar, y dificultoſo de apartar, A. 43.
Amor de deudos dificultoſo de pro-

hibir en los padres, aũnque quieran, A. 2.
Amor à los padres, ſuele quitar el amor de Dios, A. 11.

Amor eſpiritual.

Amor eſpiritual que la S. Madre tenia à ſus Confeſſores, y el gran recato dellos, A. 258.
Difine la Santa el amor eſpiritual, A. 325.
Amor eſpiritùal es el qũe han de tener vnas Religioſas con otras, A. ibid.
Amor eſpiritual, qũe diferencias tiene, A. ibid.
Amor de las Religioſas, como lo han de vſar, B. 15.

Ana de Ieſus.

Ana de Iesvs, Compañera de la S. Madre, eſcrive el Cap. vlt. del libro de las Fundaciones, con eſtilo tan parecido al de S. Tereſa, que parece vno miſmo, B. 385.
Embiaronla à la fundacion de vn Monaſterio, aunque ella ſe eſcusò mucho, B. 387.
Era muy enferma de la cabeça, y no le impidiò nada eſta fundacion, B. ibid.
Eſcriviòla S. Tereſa, aſſegũrandola, que Dios la ayudaria, y aſsiſtiria en Granada, B.
Conociò, eſtando bien apartada, q̃ el menſagero que venia con los recados de la fundacion, a via llegado, y llamado al torno, B.
Antes que partieſſe para eſta fundacion, huvo tan terrible tempeſtad, qũe parecia ſe hundia el mundo con agua, y piedra, B. ib.
Con eſtar muy à lo vltimo de ſu vida, no deſiſtio de ir à eſta fundacion, B. ibid.
El dia que llegò con ſus Religioſas à Dayfuentes, oyò vn trũeno terribiliſsimo, y cayò con el vn rayo en Granada en la propria caſa de el Arçobiſpo, cerca de donde dormia, quemòle parte de ſu Libreria, y algunos cabellos, ibid.
Favorecela mucho D. Luis de Mercado, Oidor de aquella Chancilleria, y el Licenciado Laguna, B.
Hoſpedòſe con ſus Monjas en caſa de D. Ana de Peñaloſa, hermana de D. Luis de Mercado: trata de la virtud deſta Señora, y como ſe tomò la poſſeſsion del Monaſterio, B. ibid.
Tenia gran gozo en la pobreza, B.
Tuvo ſiempre gran confianſa en Dios, B. ibid.
Particular conſideracion que hizo, afirmando, que Dios no le podia faltar, B.
Diò ella, y ſus Compañeras grande exemplo à las demàs Religioſas de Granada, B.
Tomaron con ſu exemplo muchas Donzellas principales el Habito, B. ibid.
Deſpues de aver eſtado mucho tiẽpo ſin efectuar la compra de la caſa para fundar, haſta que tratò de comprar la del Duque de Seſſa, no ſe conſiguiò, B.

Ana de la Madre de Dios.

Ana de la Madre de Dios, siendo ya de quarenta años tomò el Habito de Carmelita Descalça en el Monasterio de Toledo, B. 259.

Era enferma quando estava en el siglo, y en la Religion con las asperezas, y sugecion viviò con salud, B. ibid.

Hizo donacion à la Religion de quãto antes que professara, y lo contenta que estava en darlo todo por amor de Dios, B. ibid.

Ana de Ximena.

D. Ana de Ximena, natural de Segovia, diò para la casa en que se fundò el Monasterio desta Ordẽ, y lo demas necessario: y ella, y vna hija suya tomaron el Habito de Carmelitas D. scalças, B. 286.

San Andres.

San Andres es gran valedor para alcançar hijos, B. 282.

Andres de Ximena.

Andres de Ximena, Cavallero de Segovia, ayudò mucho à la Santa, B. 287

Angeles.

Angeles viò la Santa Madre, y el gozo que tuvo en verlos, A. 283.

Angeles la cercaron estando en oracion, A. 291.

Angeles muchos de suprema Gerarquia viò la Santa, A. 283.

Angel Corporal viò à su lado, y de que modo, A. 189.

Angel San Miguel le tomò la Santa por su devoto con muchas veras, A. 166.

Animo.

Animo naturalmente grande le diò Dios à la Santa, A. 43.

Animosas quiere Dios las almas para no temer al demonio, A, 68.

Animo, mucho ha menester la Religiosa para desposarse con Christo, B. 92.

Animo grande que tuvo San Pedro de Alcantara, y su gran penitencia hasta su muerte, A 173.

Animo dado de Dios tiene mas brio en las mayores contradiciones, A. 193.

Antonio Gaytan.

Antonio Gaytan era Cavallero de Avila, hombre de singulares virtudes, B. 287.

Fue muy dado al mundo, B. ibid.

Ayudò mucho à Santa Teresa, B. ibid.

Su trato por los caminos era hablar de Dios, B. 288.

Acompañò à la Santa Madre quando iva à la fundacion del Monasterio de Sevilla, B. 304.

Ayudò à la Santa en la fundacion de Caravaca, B. 322

Por amor de la Santa passava todos los trabajos de buena gana, B. ibid.

Antonio de Heredia.

Fr. Antonio de Heredia, Prior del Monaſterio de S. Ana de Medina del Campo, del Orden de nueſtra Señora del Carmen, B. 193.

Compra caſa para la fundacion del Monaſterio de Monjas, que venia à hazer la Santa, B. ibid.

Comunicòle Santa Tereſa la intencion que tenia de que ſe fundaſſen Monaſterios de Frayles Deſcalços de la Orden, B. 197.

Ofreciòſe el à ſer el primero que empezaria à guardar con todo rigor la nueva Regla, B. ibid.

Fuele Dios perficionando, y diſponiendo, B. 198.

Tenia mucha reſolucion, y animo de abraçar la nueva Obſervancia, B. ibid.

El fue el que con el bordon ſeñalò el pozo de agua de que carecian, B. 251.

Llamòſe deſpues Fr. Antonio de Ieſus, B. 244.

Iuntò algunas coſas para conſervacion de ſu nueva Reforma, B. 248.

Lo primero que previno fueron cinco Reloxes, diziendo, que aquello era lo principal para andar mas concertada la vida, B. ibid.

Viòle la Santa barrer la puerta de la Igleſia con mucho gozo, y lo que la Santa le dixo, y el la reſpondiò, B. 249.

Antonia del Eſpiritu Santo.

Antonia del Eſpiritu Santo fue muy virtuoſa, y vna de las quatro primeras que recibieron el Habito en Avila, B. 387.

Apariciones.

Apariciones que tuvo del Santo Fr. Pedro de Alcantara, deſpues de muerto, A. 252. y ſiguientes.

Aparicion que tuvo la Santa en que viò à Santa Clara, y le ofreciò ayudar à la nueva Reformacion de que tratava, A. 226.

Otras apariciones. Veaſe Viſiones.

Apoſtoles.

Entre los Apoſtoles huvo vn Iudas, B.

Apoſtoles, lo que preguntaron à Chriſto quando ſanò al Ciego, B. 291.

A los Apoſtoles ſe les apareciò el Señor, ſin entrar por la puerta, y les dixo: *Pax vobis*, B. 143.

Por ſus Apoſtoles orò Ieſu-Chriſto, que fueſſen vna coſa miſma con ſu Padre, y con el, B. 145.

Los Apoſtoles padecieron muchos trabajos para gozar de el premio que tienen, B. 154.

Y ſe vale tanto la Santa Madre de la doctrina, y exemplo de los Apoſtoles, que por no tener caſi hoja en que no los alegue, no ſe proſigue en mas particularidades dellos.

Arrobamientos.

Arrobamientos. Veaſe Extaſis.

Avila.

Fundacion del Convento de S. Ioſeph de Avila, fue el año de 1562. B. 182.

En el Convento de Avila eſtuvo la Santa cinco años continuos, y dize que fueron los mas deſcanſados de ſu vida, B. 185.

Aviſos.

Aviſos de la Santa Madre, à modo de ſentencias, y preceptos para ſus Monjas, y para todos eſtados, A. 462.

Aguſtinos.

Vn Convento de Religioſos Aguſtinos de Arevalo, repugnò, que la Santa fundaſſe alli; y quien ſe lo avisò, B. 193.

Venciò la Santa el intento de los Aguſtinos, y de que ſuerte, B. ib.

Auxilios.

Los auxilios grandes, y extraordinarios obran en poco tiempo la perfeccion, à que ſe ſuele llegar en mucho, A 129.

B

Baltaſar Alvarez.

BAltaſar Alvarez, Provincial de la Compañia de Ieſus, fue Confeſſor de Santa Tereſa, B. 192.

Eſcrivele Santa Tereſa, para que ayudaſſe à la fundacion de Medina del Campo, B. ibid.

Baltaſar de Ieſus.

Fray Baltaſar de Ieſus, Carmelita Calçado, tomò en Paſtrana el Habito de Deſcalço, por contemplacion de la Santa, B. 268.

Diò el Habito al Padre Mariano, y à ſu Compañero, B. ibid.

San Bartolomè.

Dia de San Bartolomè ſe fundò vn Monaſterio de S. Ioſeph de Avila, A. 245.

Batallas.

Batallas interiores ſon muy trabajoſas. Veaſe Penſamientos.

Batallas de Gedeon, en que bevieron de bruces los Soldados, traida para el valor de los que han de reſiſtir al demonio, B. 19.

Beata.

Beata de la Orden de N. Señora del Carmen, vende lo qũe tiene, y muevela el Señor el miſmo año, que à S. Tereſa, y trata de fundar vn Convento Reformado de ſu Orden; y para eſto fue à Roma deſcalça, A. 237.

Beatriz de la Encarnacion.

Beatriz de la Encarnacion, llamada primero D. Beatriz Oñez, Monja Deſcalça, de admirable virtud, B. 240.

Iamás notaron en ella coſa qũe ſe pudieſſe tener por imperfecta, ni la vieron mudar ſemblante, antes ſiempre andava con vna alegria muy modeſta. B. 240.

Guar-

Guardò grande ſilencio, nunca porfiò, ni ſe diſculpò, B. ibid.

Siempre traìa en la boca alabanças de Dios, y vn agradecimiento grandiſsimo, B. ibid.

Obediencia, Caridad, y Paciencia, que tùvo, B 241.

Dezia, que por cada proximo ſe dexaria hazer mil pedaços, à trueco de que no perdieſſen el alma, B. ibid.

Llamava à Ieſu-Chriſto ſu Hermano, B. ibid.

Tuvo terribles enfermedades, que ſiempre llevò con notable alegria, B. ibid.

Pidiò à Dios la dieſſe todos los trabajos que pudieſſe llevar toda ſu vida, à trueco de que à vnos que llevavan à quemar en Valladolid por grandes delitos, murieſſen con buena diſpoſicion, y que ſe ſalvaſſen, lo qual le concediò el Señor, B. ibid.

Aquella noche le diò la primera calentura, y haſta que muriò ſiempre eſtuvo padeciendo, B. ibid.

Diòla vna poſtema dentro de las tripas, con tan graves dolores, que avia meneſter toda ſu paciencia, B. ibid.

Tenia tanto deſeo de padecer, que nunca ſe contentava con poco, B. ibid.

Oyendo vn ſermõ el dia de la Cruz, creciò tanto eſte deſeo de padecer, que con vn impetu de lagrimas ſe fue ſobre ſu cama y pregũtandola, que tenia? Dixo, que rogaſſen à Dios la dieſſe muchos trabajos, y con eſſo eſtaria contenta, B. 242.

Tratava con la Priora todas las coſas interiores, y ſe conſolava en ello, B. ibid.

Era muy obediente à la enfermera, B. ibid.

Diòla otra poſtema en la garganta, qũe no la dexava tragar, B. ibid.

Conſolandola ſus Hermanas, dezia, que no ſe trocaria por ninguna de las que eſtavan muy buenas, B. ib.

Quando mas la apretava el dolor, ſe quexava menos, ibid.

Pareciale que no avia coſa mas rùin en todo el mundo, que ella, B. ibid.

Alegravaſe de oìr tratar de virtùdes de otras, B. ibid.

De las coſas de recreacion ſe apartava con gran diſsimulo, B. ibid.

Otras virtudes deſta Sierva de Dios, B. ibid.

Dezia que no tiene precio la coſa mas pequeña que ſe haze, ſi va por amor de Dios, B. 243.

Iamàs ſe entrometia en vidas agenas, y ſentia ſe dixeſſe bien della en ſu preſencia, B. ibid.

Dezia que era groſſeria buſcar alivio à los dolores que Dios la dava, B. ibid.

Tenia por tormẽto tomar conſuelo en coſa que no fueſſe Dios, B. ib.

Ya cercana à la muerte, ſe le quitaron todos ſus dolores, B. ibid.

Eſtando à la muerte, ſe le llenò el roſtro de reſplandor, y celeſtial alegria, y ſe ſonriò dos vezes, B. ibid.

Muriò ſantamente, y quedò ſu roſtro muy hermoſo, B. ibid.

Sintieron grande olor quando echaron ſu cuerpo en la ſepultura, B. ibid.

De toda la cera que ardiò en ſu entierro, y honras, no hallò la Sacriſtana coſa diſminuìda, B. ibid.

Su Confeſſor, que era vn Padre de la Compañia de Iesvs, afirmò, que tenia nueſtro Señor mucha comunicacion con ella, B. ibid.

Beatriz de la Madre de Dios.

Beatriz de la Madre de Dios, hija de Padres muy Chriſtianos Montañeſes, Monja del Monaſterio de Sevilla, gran Santa, y la primera que tomò alli el Habito, B. 316.

Siendo de ſiete años la llevò vna Tia ſuya para criarla en ſu caſa, B. ibid.

Levantaronla tres mugeres vn falſo teſtimonio, diziẽdo avia querido comprar ſoliman para matar â ſu Tia, B. ibid.

Grandes trabajos que padeciò por eſta cauſa, açotandola, y haziendola dormir en el ſuelo, B. ibid.

Caſtigò Dios à las tres mugeres con vn mal de rabia: declararon la verdad, y las dos murieron rabiando, y la otra de parto, todas tres con gran tormento. B. 316.

De poco mas de doze años leyendo en vn libro de la vida de Santa Ana, tomò gran devocion con la Orden de nueſtra Señora del Carmen, y propuſo tomar en ella el Habito, B. ibid.

Con aver en Sevilla Monaſterio de eſta Orden de la Regla Mitigada, jamàs ſe acordò que la avia para tomar el Habito, haſta que Santa Tereſa fue à fundar alli. B. 317.

Quiſieronla caſar ſus padres por ſer ſola, y ella les declarò el voto que tenia hecho. B. ibid.

Crueldad increible con que la trataron ſus padres, porque no ſe queria caſar, y la mala ſoſpecha que tenian della, B. 317.

Era gran limoſnera, tanto que quãto podia alcançar, era para limoſna, B. 318.

Vinola à hablar vn viejo venerable, en Habito de Carmelita Deſcalço, y lo que la dixo, B. 308.

Viòla que la hablò el viejo, y levantandoſe à buſcarle ſe le deſapareciò, B. ibid.

Catorce años eſtuvo pidiẽdo à Dios la cumpliеſſe ſu deſeo de ſer Religioſa, B. ibid.

De aver viſto en vn Sermon à vn Religioſo de nueſtra Señora del Carmen, recibiò tanto placer, que ſe quedò deſmayada de contento, B. ibid.

Confeſſoſe generalmente con el Padre Fray Geronimo Gracian, y prometiòla que en viniendo à Sevilla Monjas Deſcalças, haria èl que la dieſſen el Habito, B. 319.

Modo con que yendoſe à confeſſar à los Carmelitas, dexò à las que la acompañavan, y tomò el Habito

bito de mano de Santa Teresa, B. ibid.
Su madre conociò la merced que Dios la avia hecho, y se esmerò en dar grandes limosnas à aquella casa, B. 320.
Todo su descanso era trabajar, y barrer, B. ibid.
Antes de professar tuvo grandes tentaciones del demonio para que se bolviesse al siglo, que venciò con gran constancia, B. ibid.
Tres dias antes de su profesion la visitò nuestro Señor, y auyentò las tentaciones del demonio, B. ibid.
Despues de pocos dias que tomò el Habito muriò su padre; y su madre le tomò en el mismo Monasterio, dando toda su hazienda de limosna, hallandose muy contentas madre, e hija, B. ibid.

Beatriz de Beamonte.

Doña Beatriz de Beamonte, Señora muy principal, descendiente de los Reyes de Navarra, B. 359.
Quedò viuda, y sin hijos, y mucha hazienda, B. ibid.
Tenia en Soria vna Casa principal en muy buen puesto, y se la diò á la Santa Madre para que fundasse la casa que oy tienen, B. 359.
Diò lo que era menester para ella, y quinientos ducados de juro, B. ibid.

Beatriz de Iesus.

Beatriz de Iesvs Religiosa de gran virtud, Sobrina de S. Teresa, B. 387.

San Bernardo.

San Bernardo se deleytava, contemplando la Humanidad de Christo, y quan provechosa es esta contemplacion, A. 135.

Bienes.

Bienes deste mundo, aunque durassen para siempre, se han de dexar por Dios, A. 171.
Bienes dexados por Christo, enriquecen, A. 172.
Bienes que daños causan, busca pobreza.

Burgos.

Fundacion del Monasterio de San Ioseph de Santa Ana, en la Ciudad de Burgos, B. 364.
Promovieron esta Fundacion los Padres de la Compañia de Iesus, B. ibid.
Hablò el Obispo de Palencia al Arçobispo de Burgos, para que diesse licencia para Fundar el Monasterio, el qual dixo se holgava mucho se fundasse, B. ibid.
Tenia poca gana Santa Teresa de hazer esta fundacion, y Dios la animò para que la executasse, B. ibid.
Burgos es muy frio, B. 365.
Quiso la Santa Fundar primero en Soria, y luego passar à Burgos, y lo aconsejò el Obispo de Palencia, B. 366.
Escriviò à Santa Teresa el Arçobispo de Burgos: diziendola, que deseava mucho su ida, B. ibid.
Conociò la Santa algo tibio al Arçobispo,

çobiſpo, y las dudas en que eſtava eſta fundacion, B. ibid.
Regidores de la ciudad admitieron la fundacion, y dieron la licencia, B. 367.
Dixo Chriſto à S. Tereſa, que el demonio procurava eſtorvar eſta fundacion, y que aſsi ella puſieſſe todas ſus fuerças en hazerla, B. 368.
Eſtavan en Burgos por eſte tiempo procurando fundar los de la Orden Victoriana, y los Carmelitas Calçados, y deſpues vinieron los Baſilios, B. 368.
La Ciudad con gran caridad dio licencia à eſtas Ordenes para que fundaſſen, aunque el Arçobiſpo ponia grandes inconvenientes, B. ibid.
Davanla de Burgos gran prieſſa à la Santa para que ſueſſe, B. 369.
Fue con la Santa à eſta fundacion el Padre Provincial de ſu Orden, B. ibid.
Era la Santa ya muy vieja, y eſtava mas enferma que nunca, B. ibid.
Llegaron deſpues de tantos trabajos à Burgos el Viernes, vn dia deſpues de la Converſion de San Pablo à 26. de Enero, B.
Lo primero que hizieron, fue ir à ver el Santo Chriſto de Burgos, B. ibid.
Tròcoſe el Arçobiſpo notablemente, moſtròſe muy enojado, y contradixo la fundacion, B.
Procurò alcançarles licencia de el Arçobiſpo vn Canonigo de alli para que les dixeſſe Miſſa en la Caſa en que eſtavan, que avia ſido en que eſtuvieron mas de diez años los Padres de la Compañia luego que vinieron à Burgos, B.
No fue poſsible dexarles el Arçobiſpo oìr Miſſa alli, B. ibid.
Grandes trabajos, y perſecuciones que tuvo la Santa del Arçobiſpo, y otras perſonas, B,
Diò el Arçobiſpo licencia al Doctor Manſo, para que dixeſſe à otro dia Miſſa, y puſieſſe el Santiſsimo Sacramento, B.
Dixoſe la primera Miſſa à 19. de Abril, Octava de Paſqua de Reſurreccion, año de 1582. B. 364.
Quedaron el Arçobiſpo de Burgos, y el Obiſpo de Palencia muy amigos, B.
Otras coſas notables deſta fundacion, B.

C

Camino del Cielo.

EL Camino del Cielo quan cerrado le llevan los del mundo A. 171.
Entre las perſonas Religioſas ſe conoce mucho el camino errado, A. ibid.
El camino del Cielo para quien le quiere ſeguir no es eſtrecho, ſino Real, A. 243.
Quien lleva los paſſos por el camino del Cielo, no puede tropezar, A. ibid.
El camino del Cielo no ſe ha de dexar,

xar, ſino proſeguirſe ſiempre, B. 200.
Caminando con humildad, ſe cumple eſte viage, B. 104.

Cantares de Solomon.

Cantares de Solomon, contienen muchos miſterios, y ſon muy vſados de la Santa, B. 113.
Dieronſele à entender à la Santa vnas palabras de los Cantares, A. 304.
La Eſpoſa en los Cantares dize tiernos amores à ſu Eſpoſo, B. 177.
Cantar à Dios alabanças ſin ſuſpiros, alcança cantarle con gloria, B. 180.

Caravaca.

Fundacion del Monaſterio de la Villa de Caravaca, B. 321.
Dieron principio à eſta Caſa tres Donzellas muy virtuoſas, y principales B. ibid.
Deſeo grande que teniã de ſer Carmelitas, è inſtancias que hizierõ con la Santa Madre para que vinieſſe à fundar, B. ibid.
Embiò S. Tereſa Monjas para la fundacion deſte Monaſterio, B. 323.
Tomaron el Habito dos de las tres Donzellas, que ſe avian recogido en aquella Caſa, y la otra por melancolica ſe bolviò al ſiglo, B. ibid.
Puſoſe en èl el Santiſsimo Sacramento dia del nombre de Iesvs, año de 1576. B. ibid.

Caridad.

Caridad encendida con que la Santa Madre procurò la ſalvacion de vn alma ſufriendo en ſi ſus trabajos y padeciendo vn mes de graviſsimos tormentos, A. 204.
Caridad con que ſe han de apiadar las Religioſas vnas de otras, A. 334.

Carmelitas Deſcalços.

Carmelitas Deſcalços han de obſervar quatro coſas, que Chriſto dixo à la Santa Madre para conſervar ſu Religion, A. 306.
Empeçaron año de 1568. B. 244. y 249.
Pobreza grande con que vivian, B. 250.
Ivan à predicar à los lugares circunvezinos, y hazian grande provecho, B. ibid.
En ſu principio andavan deſcalços ſin alpargatas, B. ibid.
Paſsò ſu Convento à Mancera Don Luis, Señor de las cinco Villas, B. 251.
Labròlas eſte Cavallero vn Monaſterio pequeño, y dio ornamentos, y les favoreciò mucho, B. ib.
Padecieron graviſsimos trabajos, y faltas, B. 331.
Mandò el General de los Mitigados, que no paſſaſſen adelante, ni fundaſſen, B. 330.
Fueron muy apretados del Nuncio, que entõces eſtava en Eſpaña, B.
El Señor Rey D. Felipe II. tomò la mano en favorecerlos, B. 332.

Se-

Señalòſe vn Padre de los Calçados por Viſitador de los Deſcalços, B.332.

Apartaronſe de los Calçados por Breve de ſu Santidad, impetrado á inſtancia del Catolico Rey Don Felipe Segundo, B.356.

Celebraron ſu primer Capitulo en Alcalà, en el Colegio de Deſcalços Carmelitas de San Cirilo, en que preſidiò Fray Iuan de las Cuevas, de la Orden de Santo Domingo, B. ibid.

Hizoles la coſta el Rey Don Felipe Segundo, B.356.

Eligieron por Provincial al Padre Fray Geronimo Gracian de la Madre de Dios, B.ibid.

Amoneſta la Santa à ſus Religioſos, y Religioſas, miren ſus principios dificultoſos, y proſigan con bien, y paz ſus fines, B. ibid.

Dize imiten à muchiſsimos Santos que traxeron eſte Habito, que eſtàn en el Cielo, B.357.

Carmelitas Deſcalças.

Carmelitas Deſcalças, la ſoledad que han de tener, y apartamiento vnas de otras, buſca Hermitas.

Cartas.

Con leer las cartas de la Santa Madre los que padecian tentaciones, ſe remediavan de ellas, A. 203.

Con vna carta que eſcriviò la Santa à ſu General, le embiò licencia para fundar dos Conventos, que era dificultoſo de alcançarla, B.191.

Cartujos.

El Prior de los Cartujos favoreciò mucho à la Santa en la fundacion de Sevilla, B.313.

Carcel.

Carcel de el alma es el cuerpo, B. 162.

Carcel tienen tambien las Religioſas que alborotan, A.339.

Catalina de Cardona.

Doña Catalina de Cardona, deſcendiente de los Duques de Cardona, B.337.

Eſtando en el ſiglo vivia con gran piedad, y eſpiritu, B.337.

Determinò irſe à vn deſierto, y comunicandolo con vn Religioſo Franciſco, le aconſejò que lo hizieſſe, B. ibid.

Dixole ſu vocacion à vn Hermitaño, que eſtava en Alcalà, y ambos ſe encaminaron à vna cueva muy eſtrecha donde la dexò, B. 338.

Tenia gran ſencillez, y humildad, B. ibid.

Ocho años ſe ſuſtentò con raizes, y yervas del campo, B.339.

Vn Paſtorcillo le proveìa de algun pan, y harina de que hazia vnas tortillas, y las hechava en la lumbre, comiendo dellas de tercer à tercer dia, B. ibid.

Nunca beviò vino, B. ibid.

Açotavaſe con vna gran cadena, y muchas vezes por eſpacio de dos horas, B. ibid.

Traia tales ſilicios, y tan apretados à las carnes, que ſe los quitava para limpiarlos la ſangre, B.ibid.

Aparecianſele los demonios en figuras horribles pretendiendo eſpantarla, de que nunca tuvo miedo, B.ibid.

Iva á Miſſa à vn Monaſterio de Mercenarios, que eſtava vn quarto de legua, muchas vezes de rodillas, B.ibid.

Andava veſtida de ſayal, y de ſuerte que penſavan era hombre, B. ibid.

Iva gran concurſo de gente à verla, de que ſe afligia mucho, B. 340.

Deſeando fundar en aquel Deſierto vn Monaſterio de Frayles, la dio Chriſto à entender, que le hizieſſe de Carmelitas Deſcalços, B. ibid.

Tomò el Habito de N. Señora del Carmen en Paſtrana, B. ibid.

Nunca creyò profeſſar, por entender que no avia de gozar de la ſoledad que deſeava, B.ibid.

Diole el Habito el Padre Mariano, y tomandole, le dio vn arrobamiento, B. 340.

Fue à la Corte por la licencia para fundar el Monaſterio, donde fue muy eſtimada, B.341.

Salia grande olor de ſu cuerpo, y habitos, y perſeverava en los veſtidos, aun deſpues que ſe los mudava, B.ibid.

Hizoſe la Igleſia adonde tenia ſu cueva, y à ella la hizieron otra deſviada, B.ibid.

No durò alli mas de cinco años, y medio deſpues que tuvo alli el Monaſterio, B. ibid.

Muriò año de 1577. B.341.

Tienen en gran veneracion ſu cuerpo, B ibid.

Apareciòſe à S. Tereſa muy glorioſa, acompañada de Angeles, B. 342.

Catalina Godinez.

Doña Catalina Godinez, Fundò el Monaſterio de Deſcalças, en la Villa de Veas, B.290.

Siendo de 14. años la llamò Dios, para que le ſirvieſſe, y dexaſſe las vanidades del mundo, B. 290.

Leyendo el titulo que eſtava ſobre la Cruz de vn Chriſto, ſintiò en ſi gran mudança, y admirables efectos, B. ibid.

Prometiò guardar Caſtidad, y Pobreza, y empezò à vivir ſantamente, B.291.

Oyò vn ruido, y muy grandes alaridos, cauſados por el demonio, B.292.

Pidiò à ſus padres la permitieſſen entrar en Religion, B.202.

Sus padres no ſe lo concedieron, y ella inſtituyò en ſi vna vida muy ſanta, que obſervò tres años, B. ibid.

Perſeguianla tantos caſamientos, que ſe mojava la cara, y ponia al Sol, para que pareciendo mal no la quiſieſſe nadie, B. ibid.

Beſava los pies de las criadas, B. ibid.

Traxo vna Quareſma vna cota de ma-

malla de ſu padre, B. ibid.

Tenia grande oracion, y las burlas qne el demonio la hazia, B. 293.

Tuvo grandes enfermedades, aſsi de no faltar la calentura, como de idropeſia, mal de coraçon, y vn zaratan, que la ſacaron, B. ibid.

Duraronla eſtas enfermedades caſi 17. años, B. ibid.

Deſpues de cinco años què Dios la hizo eſta merced muriò ſu padre: y vna hermana ſuya (à ſu imitacion) ſe diò mucho à la virtud, B. ibid.

Muriò deſpùes la màdre de ambas, B. ibid.

Quanto trabajo tuvo para alcançar licencia del Conſejo de Ordenes para fundar el Monaſterio de Veas, que es deſte Conſejo, B. 294.

Tuvo grandiſsimas enfermedades, y ſanò dellas, B. ibid.

En ocho años que tuvo calentùras continuas la ſangraron mas de quinientas vezes, B. 295.

Veinte vezes tuvo dolores de coſtado, B. ibid.

Echava mucha ſangre por la boca, B. ibid.

Sanò milagroſamente, y fue por la licencia à la Corte, a donde eſtuvo tres meſes, y haſta que diò peticion à ſu Mageſtad, no la alcançò, B. 295.

Llego à Veas con ſus Monjas al principio de Quareſma, año de 1575. B. 296.

Fue tan general el gozo de todos los Moradores, que haſta los niños ſe regocijaron, B. ibid.

Llamaſe el Monaſterio San Ioſeph del Salvador, B. ibid.

Dia de S. Matias tomaron ella, y ſu hermana el Habito de Carmelitas Deſcalças, B. ibid.

Antes de fundar el Monaſterio viò en viſion à Fray Iuan de la Miſeria, y lo que la dixo, B. 296.

Viò aſsi miſmo à las Monjas, y Priora, que deſpùes vinieron à fundar el Monaſterio de la Villa de Veas, B. ibid.

Vn Padre de la Compañia le declarò eſta viſion, y como era la Religion de nueſtra Señora del Carmen, B. 297.

Dieron ella, y ſu hermana quanta hazienda tenian ſin condicion ninguna al Convento, B. 297.

No queria ſer del Coro, ſino Freyla, y por obediencia tomò el Velo, B. 298.

Virtudes grandes con que deſpues reſplandeciò en la Religion, B. ibid.

Catalina de Toloſa.

Doña Catalina de Toloſa, Señora viuda, natural de Vizcaya, B. 366.

Fue muy penitente, y caritativa, B. 367.

De quatro hijas que tuvo, las dos entrò Religioſas de eſta Orden en Valladolid, y las otras dos aguardò à que la Santa fundaſſe en Palencia, y las llevò allà, B. 367.

Todas quatro ſalieron muy virtuoſas

ſas como hijas de tal Madre, B. ibid.
Ayudò mucho à la fundacion de el Monaſterio de S. Ioſeph de Burgos, B. ibid.
Apoſentò en ſu caſa à S. Tereſa, y à ſus Compañeras, quando fueron à fundar à Burgos, B.
Obligòſe à dar renta à aquella caſa, B.
A todas diò de comer vn mes, B. ibid.
Pide la Santa à ſus Hermanas rueguen à Dios por ella, y por lo mucho que las ayudò, B.
Padeciò mucho en procurar que la Santa fundaſſe en Burgos, B.
Fue grande ſu alegria quando ſe diò licencia para eſta fundacion, B.
Tomò el Habito en Burgos, y ſe le diò el Arçobiſpo, B.

Cavallero de Valladolid.

Cavallero de Valladolid ofreciò à S. Tereſa vna caſa para fundar en ella vn Monaſterio, B. 230.
Muriò muy aceleradamente, y dixo Chriſto à S. Tereſa, que avia eſtado ſu ſalvacion en gran peligro, mas que por la caſa que avia ofrecido à la S. Virgen, avia tenido miſericordia del: y que quãdo ſe dixeſſe la primera Miſſa en aquel Monaſterio, ſaldria ſu alma del Purgatorio, B. ibid.
Apareciòſe à S. Tereſa con roſtro reſplandeciente, y alegre, eſtando oyendo Miſſa, y la diò las gracias del cuydado que avia pueſto en la brevedad de aquella fundacion, para que ſu alma fueſſe al Cielo, B. 231.

Centella.

Centella, palabra muy vſada de la Santa, A. 83. y 284.

Chriſto.

Chriſto es hermoſo dechado de las Religioſas, à quien han de mirar, B. 115.
Buſca Cruz.

Cielo.

Buſca Gloria.

Comer.

No ſe ha de comer ſino à las horas acoſtumbradas, A. 463.
De la comida, ſi eſtà bien, ò mal guiſada, no ſe ha de quexar, acordandoſe de la hiel, y vinagre que beviò Chriſto, A. 464.
Coſas particulares de comida no ſe han de pedir ſino es con gran neceſsidad, A.

Compañias.

Malas compañias el daño que cauſan particularmente à los moços, A. 5.
Buenas compañias es don de Dios, A. 8.
Los grandes provechos que ſintiò la Santa con la buena compañia de vna Religioſa del primer Monaſterio dõde eſtuvo ſeglar, A. 8.
Quanto la reparò la buena compañia de vn tio ſuyo, A. 10.

Comparacion.

Comparacion del alma à vn huerto, que

que vſava la Santa para andar ocupada interiormente, A.80.
Comparacion de la Abeja para ſignificar como daña el diſcurſo al alma recogida, A.85.
Comparacion del Ave Fenix, para ſignificar como en el fuego de amor de Dios ſe abraſa, y renueva el alma, A.284.
Comparacion de vna holla, à quien echan mucha leña, y ſe vierte, el Amor Divino, que ha de eſtar recogido. A. 188.
Hazer comparacion de vno à otro, es odioſo, A. 464.
Comparacion para declarar la oracion de recogimiento, B.45.
Comparacion con que declara la oracion de vnion, y muerte del amor proprio, por el guſano de ſeda, B.58.
Comparacion de vn eſpejo para declarar lo que viò en vna viſion, de como Dios reſide en las almas de los Iuſtos, A.288.
No todas las comparaciones ſe pueden ajuſtar à lo que ſe quiere dezir, A.178.
Comparacion para declarar la miſeria de vn alma que eſtà en pecado mortal, B.8.
Comparacion de vn Caſtillo, y ſus apoſentos, para declarar el alma, y ſus perfecciones, B.3.y ſig.

Comunion.

Mucho de lo que eſcriviò la Santa Madre acerca de la Oracion, ſe lo dixo Dios deſpues de la Comunion, A.104.
Con la Comunion qüeda libre de todos ſus trabajos interiores, A.
En la Hoſtia ſe le apareciò Chriſto nueſtro Señor muchas vezes, A. 269.
Deſpues de aver Comulgado le hablò nueſtro Señor, y la moſtrò la Llaga del Coſtado, A. 298. y 301.
Acabando de Comulgar ſegundo dia de Quareſma en Malagon hablò à la Santa el miſmo Señor, A.302.
En la Comunion de la Santa Madre fue engendrada ſu Religion. A.
Comuniones, y Oraciones, fueron los Obreros de el edificio de la nueva Reformacion de ſu Orden, A.219. y 226.
Deſpues de Comulgar es buen tiẽpo de negociar con Dios, A. 431.
Comulgar eſpiritualmente aconſeja la Santa, A. 433.
Comulgar en pecado mortal quan terrible coſa ſea, viò en vna viſion, A.271.
Comulgando dia de Ramos, no pudo la Santa paſſar la Forma, y recobrandoſe de vn extaſis, conociò ſe le avia llenado la boca de ſangre, A.298.
Guſtava mucho la Santa Comulgar con Formas grandes, no por mas, ni menos Sacramento, y lo que la dixo nueſtro Señor, aviendo partido la Forma para dar la Comunion à ella, y à otra Monja, A.304.
Quien Comulga à menudo, ha meneſter

neſter conocer ſu indignidad, B, 217
Todas las feſtividades de Ramos Comulgava la Santa, A. 298.
Comulgando la Santa Madre Martes deſpues de la Aſcencion, viò à la Santiſsima Trinidad, A. 302.
Comulgar de quinze à quinze dias haze bolver en ſi de el mal de la culpa, A. 112.
El dia que ſe comulga, es bien contemplar cada vno ſu indignidad, A. 465.
Cada vez que ſe Comulga ſe ha de pedir à Diosalgun Don, A. ibid.

Confeſſion, y Confeſſores.

Confeſſar à menudo es gran alivio para no caer en el mal, A. 8.
En veinte años no hallò la Santa Confeſſor que entendieſſe ſu eſpiritu, A. 14.
Diez y ſiete años viviò engañada en ſus imperfecciones, por culpa de ſus Confeſſores, A. 18.
El daño que le hizieron Confeſſores poco ſabios, A. 18.
El provecho que de la comunicacion de la Santa reſultò à vn Cõfeſſor ſuyo, A. 18.
El mal que la hizieron Confeſſores en no aviſarla de los peligros, y quitarle las razes de las imperfecciones, A. 25.
El Confeſſor de perſonas eſpirituales, ſino es experimentado, quanto puede dañar à las perſonas eſpirituales, y que calidades ha de tener, A. 73.
Mas temia Confeſſores ignorantes, que á los demonios, porque aquellos la atormentavan, y eſtos no la podian dañar, A. 162.
Vn Confeſſor que la mortificava mucho, fue el que mas la aprovechò, y reduxo al Señor, que eſtava tentada de dexarle, A. 164.
Obedecia tanto al Confeſſor en lo que la mandava, que excedia aun mas de lo que avia entendido de Dios en la oracion, y lo que complacia al Señor en eſto, A. 164 y 222.
Con toda claridad, y verdad ſe ha de tratar à los Confeſſores, como lo hizo la Santa, A. 196.
Quanto aprovechava con ſu comunicacion à ſus Confeſſores, A. 223.
El Señor le diò à entender qual ha de ſer el amor con que ſe trate con los Confeſſores, A. 292.
La materia de los Confeſſores trata por extenſo la Santa, A. 327.
Al Confeſſor ſe ha de tener el amor que el enfermo al Medico, que le dà ſalud, A. 325.
Confeſſores de las Religioſas no hã de ſer preciſamente ſolo de ſu Orden, ſino los que eligieren ellas con aprobacion de ſu Prelada, A. 327.
Con el Confeſſor ſe han de tratar todas las coſas del alma, A. 465.
Confeſſor ha de ſer docto, eſpiritual, y experimentado, B. 121.
El Confeſſor es meneſter que ſea muy virtuoſo, para que con don de Dios conozca los eſpiritus, B. 125.

Al Confeſſor ſe ha de tratar como ſi ſe hablaſſe con Dios, B. 126.
Confeſſores no es meneſter que creã muchas vezes al penitente, en quanto à las Revelaciones, mas no por eſſo han de dexar de creer lo bueno, que los penitentes les revelan, B.
Confeſſores, que ſolicitan, y no tienen ſantos conſejos, ſe han de apartar, A. 326.
Al Confeſſor, ſi es eſpiritual, han de tener las Religioſas mucho amor, A. 325.
Confeſſores de la Santa, fueron principalmente Padres de la Compañia de Iesvs, A. 147. y ſig.
Al Confeſſor ſe han de deſcubrir todas las faltas, è imperfecciones, para que dè remedio para vencerlas, A. 463.
Con el Confeſſor ſe han de comũnicar todas las coſas de el alma, A. 328.
Confeſſores, ſiempre miran el provecho del alma, A. 183.
Para Confeſſores. Veaſe tambien Padres Eſpirituales.

Confiança.

La confiança indiſcreta (aunque ſea en Dios) es cauſa de caìdas, aun en los muy aprovechados, A. 112.
Confiança, grande ſe ha de tener en Dios para gozarle, A. 67.
Dios quiere à quien no tiene confiança de ſi, A. 68.

Conocimiento propio.

El conocimiento proprio le ha de exercitar diferentemente el que es nuevo en el camino eſpiritual, y el que eſtá aprovechado en èl, A. 73.
Como ſe conocerá ſi es de Dios, ù de el demonio, para mover à deſconfiança, A. 448.
Conocimiento proprio le tuvo la Santa, B. 138.

Coraçon.

El coraçon deſaſido de las coſas mũdanas, halla á Dios facilmente, A. 464.

Conſejos.

Los conſejos contrarios à nueſtros guſtos, quanto nos enfadan, aun que ſean conocidamente buenos, A. 32.

Conſuelos.

El perfecto Conſolador es Dios, B. 136.
El conſuelo que tuvo la Santa quando tomò el Habito de Monja, y como le durò ſiempre, A. 11.
Conſuelos eſpirituales, y aficiones humanas no ſe compadecen bien, A. 56.
El deſinterès de conſuelos en la oracion, ayuda mucho para aprovechar en ella, A. 61. y. 281. y B. 20.
Otros provechos que ay en la oracion aunque no ſe ſientan conſuelos, A. 281.
Recibirà en ſu alma ſumo conſuelo

la S. Madre de hazer lo que agradava à Dios, aunque mas lo ſentia la carne, A.235.

Contemplacion, y contemplativos.

No todos los que tienen oracion llegan à contemplacion, y como no han de deſmayar por eſſo, A. 373. y ſig.

Contemplativas, y Activas ha de aver en vn Convento, y como ſe han de aver vnas con otras, A. 367.

Los Contemplativos tambien tienen ſus trabajos como los Activos, A.368.

Contemplacion. Veaſe Oracion.

Contento

Contento dava la Santa à todos los que la hablavan, A.8.

Contentos de Dios, la diferencia que hazen à los del mundo. B.41.

Contentos nueſtros, todos ſon de tierra, y perecederos, B.73.

Contento, y guſto diferencia va la S Madre, y en que eſtà la diverſidad, B.41.

Crucifixo.

Mucha reverencia ſe ha de tener donde vieremos vn Crucifixo, B. 126.

Cruz.

La Cruz es la mejor arma contra el demonio, B.19.

Con la Cruz ſe han de abraçar las Religioſas, B.20.

Cruz de Chriſto, ayudada à llevar del Cirineo, A.171.

Cruz es el mandar, A.240.

Muerte de Cruz, con ſer la mas afrentoſa, la padeciò Chriſto, por librarnos de la muerte, B.69.

Vna Cruz aſida à vn collar de oro la puſo nueſtra Señora à S. Tereſa, en Fe de que no la faltaria el Señor, A.227.

Vna Cruz que traìa la Santa en el Roſario, tomandola el Señor en la mano, la dexò hermoſeada de piedras precioſas con ſus Llagas, A.186.

Cuerpo.

Cuerpos glorificados quanto deleytan la viſta, A.176.

Su reſplandor, de què manera es, y ſu veſtidura, B.123.

Cuerpos glorificados que viò la Santa, A.176.

Deſcrive la hermoſura de los cuerpos glorificados, à exemplo del de Chriſto nueſtro Señor que fue repreſentado, A.178.

Aborrecia ſu cuerpo, y aver de acudir à ſuſtentarle, y como el Señor la enſeñò à encaminar à el eſte cuydado de ſi miſma, A.293.

Como han de perder ſus Monjas el demaſiado cuydado de ſu cuerpo, y de males livianos, A.346.

Curioſidad.

Quan curioſa era la Santa de inquirir los ſecretos de Dios, ſino lo que era pecado, ò no, A.66.

Curioſidad, no ſe ha de tener en lo que no le va, ni le viene, A.464.

Dios.

El cuydado con que Dios la traìa à ſi, A.7. y 305.

Los auxilios, y ayudas que dà Dios à quien ſe haze fuerça para ſervirle, como ſe la diò à ella para ſer Monja, A.11.

Quanto nos daña no dexarnos ſanos, ò enfermos en las manos de Dios, que ſabe mejor que noſotros por donde vamos mas ſeguros, A.25.
Por Dios ſe ha de dexar todo lo mejor del mundo, A.171.
Los muchos medios que vsò Dios para ſacarla de la vanidad, y llegarla à ſi, A.31.
Nunca ſe canſava de oìr hablar de Dios en los Sermones, y fuera de ellos, A.45.
Quan preſto hallava à Dios quando ſe bolvia à èl, A.48.
Dios fue el principal Maeſtro de ſu eſpiritu, A.66.
Dios no ſe eſpanta de las flaquezas de los hombres, porque conoce ſu natural fragil, A.258.
Regalavaſe eſpiritualmente la Santa Madre, conſiderando que ſe podia tratar con Dios como con vn amigo, ſin las ceremonias de los grandes Señores del mũdo, A.ib.
En Dios ſe ha de traer pueſta ſiẽpre la imaginacion para no caer en muchos daños, A.261.
En las manos de Dios ſe han de dexar los q̃ le ſiguen. A.115.y 138.
Dios es verdadero, A.134.
Nũca deſampara en los trabajos, A.
En tiempo de afliciones, y neceſsidades es Dios muy buen amigo, A.136.
Dios ſe contenta mũcho de ver que vn alma con humildad pone por tercero à ſu Hijo, A.137.
Dios tiene cuydado de darnos los premios que merecemos, y à cada vno ſe los diſtribuye, ſin que noſotros le ſeñalemos qual, A.138.
Dios moſtrò el mucho amor que nos tiene en darnos à ſu divina prẽda Chriſto, que es amor, A.138.
Dios dà aun en eſta vida ciento por vno, A.139.
Dios enſeña à hablar al alma, y la habla ſin hablar, A.169.
Dios ſe dà à ſi à los que todo lo dexan por èl, A.171.
Dios todo lo puede, y todo lo govierna, A.180.
Dios ayudò principalmente à la Sãta à ſu obſervancia, y como la dixo, que la caſa que avia fundado era Paraìſo de ſu deleyte, A.242.
Dios quiere que amemos lo verdadero, y eterno, A.460.
Dios es el arbol de la vida que eſtá plantado en las miſmas aguas vivas della, B.7.
Dios es virtud de nueſtra virtud, B.8.
De Dios han de ſer las fuerças en todos eſtados, y à ſu Mageſtad ſe han de pedir para contra el demonio, B.13.
Dios levanta al caìdo, ſi le buſca, y ſe buelve à èl, B.20.
Dios quiere que nos conformemos con lo q̃ ſu Mageſtad haze, B.30.
Dios es muy amigo de favorecer la virtud en publico, porque no padezca la en que algunos eſtàn tenidos, B.ibid.
Dios es el principio, y fin de los guſtos, B.36.
Dios ſabe mejor que noſotros lo que nos conviene, B.44.

Dios ſe agrada de que nos acordemos de ſu honra, y nos olvidemos de noſotros miſmos, B. 48.
Dios quiere que conozcamos nueſtra miſeria, B. 80.
Dios nunca falta à los que en èl eſperan, B. 80.
Dios tiene muchos modos como hablar al alma, y deſpertarla, B. 85.
Dios es poderoſo para hazer obras, que no entienden nueſtros entendimientos, B. 88.
Dios es muy facil, B. 120.
Dios ſaca con ganancia al alma que permite ſe le atreva el demonio, B. 120.
Dios lleva cada alma por el camino que vè es meneſter, B. 121.
Grande es la miſericordia, y ſufrimiento de Dios con nueſtras culpas, B. 130.
En Dios ſe ven todas las coſas, y las tiene en ſi miſmo, B. 129.
Dios eſtà ſiempre ganoſo de hazer mucho por noſotros, B. 132.
La grandeza de Dios no tiene termino, ni ſus obras fin, B. 137.
Dios dize que vayan à èl todos los que trabajan en buſcarle, y los conſolarà, B. 168.
A Dios, quien no le conoce, no le ama, 174.
Dios no ſe acuerda de nueſtras culpas, y maldades, en peſandonos de averle ofendido, B. 175.
Dios mueſtra ſu poder en dar oſſadia à vna ormiga, y nunca queda por ſu Mageſtad, ſino por nueſtra cobardia, el hazer grandes obras à los que le aman, B. 191.
Quando Dios quiere dar animo, poco importan las contradiciones terreſtres, B. 193.
Lo que ſe haze por Dios, ſu Mageſtad lo facilita. B. 196.
Si Dios libra muchas vezes à vna perſona de los peligros, aunq̃ ſea contra ſi, mucho mejor lo harà quando ſolo ſe pretende agradarle, B. 200.
Para hazer Dios grandes mercedes à quien de veras le ſirve, ſiempre es tiempo, B. 201.
Dios tiene cuydado de ir diſponiendo perfectamente las almas, que le buſcan, B. 205.
Dios es quien diſtribuye la paz, y quietud, B. ibid.
Dios nos haze dueños de nueſtra voluntad, quando ve que la ſugetamos à la ſuya, B. 207.
En Dios ſe ha de emplear toda nueſtra voluntad, dandoſela pura, y limpia, para que la junte con la ſuya, B. 207.
Dios ſe huelga tanto algunas vezes, que conſideremos en ſus criaturas, y el poder que tuvo en criarlas, como penſar en el miſmo Criador, B. 212.
Dios ſe contenta mas con la obediẽcia, que con el ſacrificio, B. 218.
Dios permite algunos yerros para perficionar la virtud, B. 301.

Defectos.

Los defectos encubiertos ſon lo que temen mas los verdideros contemplativos, A. 443.

Deleytes.

Vna gota de los deleytes eſpirituales, vale mas que todo el caudal de los deleytes humanos. A.171.

Deſpoſorios eſpirituales.

La oracion de vnion no es deſpoſorio eſpiritual, ſino principio del, B.70.

Quando ſe hazen eſtos deſpoſorios, B.92.

La diferencia que ay dellos al matrimonio eſpiritual, B.138.

Deſaſimiento.

Deſaſimiento q̃ hã de tener las Religioſas de todo lo criado, A.339.

La Religioſa que no tuviere total deſaſimiento de las coſas de la tierra, mas vale que no profeſſe, porque tendrà duplicado infierno, A.355.

Deſconfiança.

Deſconfiança deſpues de las caìdas quanto dañan para bolver à reſtaurar lo perdido, A.108.

Deſeo.

Temprano deſeo que tũvo la Santa de vida Eremitica, A.3.

Deſeos eſforçados q̃ tuvo mũchos años en el ſervicio de Dios, A.27.

Importa mucho para los que comiẽçan vida eſpiritual, y camino de Oracion, no apocar los deſeos, A.67.

El deſeo que tenia la Santa de ver à Dios por medio de la muerte, en quanto aprieto la llegò à poner, A.377.

El deſeo de amar à Dios crece mas quãdo mas ſe conoce à ſu Divina Mageſtad, y el mucho que la S. Madre tenia de verle, y gozarle de aſsiento en ſu gloria, B.132.

Demonio.

Como nos hemos de aver en los temores que nos pone el demonio, para hazer penitencia, A.69.

Para conocer al demonio quãdo ſe tranſigura en Angel de luz, es menester perſona muy experimẽtada en coſas de eſpiritu, A.80.

Quan gran engaño es de el demonio dexar la oracion por caer en culpas, A.111.

El demonio procura eſtorvar, que las perſonas que tratan de oraciõ no comuniquen con perſonas experimentadas q̃ las guiẽ, A.142.

La S. Madre cobro gran libertad, y dominio ſobre los demonios, y de dõde le vino eſte imperio, A.160.

De donde viene al demonio tener poder para dañarnos, y aſſombrarnos, A.261.

Por vna de las grandes mercedes que el Señor la avia hecho, tenia el ſeñorio que la avia dado para no temer los demonios, A.162.

El demonio la quiſo hazer algunas repreſentaciones falſas de la Humanidad de Chriſto N. S. y quan diferentes ſon de las verdaderas, A.180.

El demonio finge engañoſa humildad, y ſus efectos, A.194.

Licencia que dava Dios al demonio para atormentar à S. Tereſa, como à Iob, A.195.

Tormentos exteriores, y viſiones de los demonios con que la atormentavan, A.204.

El

El demonio dixo à la Santa, que bien ſe avia librado de ſus manos, mas que el la cogeria, y tornaria à ellas, A.201.

Cinco horas la eſtuvo atormentando el demonio, la paciencia con que lo ſufria, A.201.

El demonio ſe le apareciò à la Santa en figura de Negrillo, regañãdo como deſeſperado de ver que adonde pretendia ganar, perdia, A.201.

Los demonios huyen de la Cruz, mas buelven luego, A.202.

Sentian ſumamente los demonios, que por S. Tereſa ſe aprovechaſſe algun alma, A. ibid.

Cada vez que ſe nos dà poco de los eſpantajos que el demonio haze para amedrẽtarnos, queda el con menos fuerças, A.204.

El demonio ſe le puſo ſobre el Breviario tres vezes eſtando rezando por las animas, y como le echò de alli, A. ibid.

El demonio no tiene fuerças con almas valeroſas en la Fe, ſino con las cobardes, y rendidas, A. 205.

El perder el miedo à los demonios, les quita las fuerças, A.204. y ſiguientes.

El demonio combate aũn à los mas perfectos con memorias de vanidades paſſadas, A.205.

Baterias, que armava el demonio contra el nuevo Monaſterio de S. Ioſeph de Avila, y como N. Señor ſe las deshazia, A.229.

Procurò el demonio tentar à la Sãta, para que no ſe ſugetaſſe à lo eſtrecho de ſu clauſura, repreſentandole lo grande de ſu caſa, y repreſentandola ſus enfermedades: y como venciò eſta perſecucion diabolica, A.247.

Luego que la Santa prometiò clauſura, huyò el demonio, A.248.

Vn acto esforçado de la virtud, en que el demonio combate, alcança del total victoria, y le pone en huìda, A. ibid.

El ſeñorio tyrano, que en vida, y muerte tienẽ los demonios en los q̃ eſtàn en pecado mortal, viò la Santa en algunas revelaciones, A.271.

Llegando à Comúlgar vio con los ojos del alma dos demonios, que con los cuernos rodeavan la garganta del Sacerdote, y lo amedrẽtados que eſtavan delante de el gran Señor, y como ſu Mageſtad la dixo que oraſſe por aquel Sacerdote, y como lo hizo la Santa, A.271.

Acabado de morir ſin confeſsiõ vna perſona, q̃ avia vivido muy mal, viò la Santa, que eſtàndo amortajando el cuerpo vinieron muchos demonios, y que tomaron el cuerpo, y parecia que jugavan cõ el, y con garfios grandes le traìan de vno en otro, A.271.

Es tanta la bõdad de Dios, que permitiò ſele hizieſſe ſumptuoſo entierro, ſin que ningun demonio ſe vieſſe patente, haſta que echãdole en la ſepultura viò S. Tereſa que avia gran multitud de ellos dentro para tomarle, A.272.

No dexa Dios à ſus Siervos, que los engañen los demonios ſin culpa ſuya, A. 285.
Al alma que Dios favorece, no puede contraſtar el demonio, ſino es con mucho trabajo, B. 73.
El demonio no puede contrahazer los efectos de las viſitaciones de Dios le dixo à la Santa el Señor, A. 284.
Ardid de el demonio para derribar de la humildad, y otras virtudes à los eſpirituales, haziendoles entender que las tienen, A. 245.
El demonio darà mil bueltas al infierno por hazernos entender que tenemos muchas virtudes, no teniendo ninguna, B. 68.
Otros ardides encubiertos, con que el demonio derriba à los que eſtàn muy adelante en el camino de la virtud, B. 72.
Provechos que procura ſacar el demonio de atemorizar las almas con temores falſos, A. 451.
Guerra que hazen los demonios à los que comiençan à tratar de oracion, para impedirlos, B. 17.
Si el demonio conoce flaqueza en vn alma, jùtarà todo el infierno para rendirla, B. 19.

Devocion.

Devocion temprana, que tuvo la Santa con N. Señora, y como la eſcogiò por Madre en lugar de la natural que le avia faltado, A. 4.
Devocion grande que tuvo con la Magdalena, A. 46.
Tenia la Santa mucha devocion con S. Agùſtin, y con el Libro de ſus Confeſsiones, A. 47.
Era muy devota, y hallava mucho conſuelo en los Santos, que deſpues de pecadores bolviò Dios à ſi, A. ibid.
No ſolo era muy devota S. Tereſa de el Profeta Rey David, ſino que deſeava que lo fueſſen todos los pecadores, A. 92.
Tambien lo fue mucho de S. Miguel el Angel, y de San Hilarion, A. 166.
Devocion. Veaſe S. Ioſeph.

Diſcrecion.

Diſcrecion demaſiada en los eſpirituales quanto les eſtorva, A. 70.

Diſculparſe.

Perſuade à ſus Monjas los grandes bienes que ay en no diſculparſe, aunque las culpen ſin cauſa, A. 358.

Diſcurſos.

Diſcurſos del entendimiento quando el alma eſtà recogida, ſon leños verdes para apagar el verdadero fuego, A. 85.
Diſcurrir. Veaſe Oracion.

Dificultad.

Las coſas dificultoſas la hazian à la Santa mas devocion, A. 178.

Dolor.

Dolor admirable que tuvo la Santa de ſus pecados, A. 37.
El dolor de nueſtros pecados crece mas, mientras mas favores ſe reciben

ciben de nueſtro Dios, B. 110.
De que manera es eſte dolor en los perfectos, B. ibid.
Dolores de cuerpo. Veaſe Enfermedades.

Don de eſcrivir.

Don de Dios le fue concedido en particular, para poder dar à entender las coſas de eſpiritu que eſcrive, A. 66.
Si el Señor no la huviera dado à entender porque modos podia dezir lo que eſcrivia, no ſupiera la Santa buſcarlos, A. 114.
Bien contra ſu voluntad, y forçada de la obediencia, eſcrive la Santa, por ſer muchas ſus enfermedades, B. 1.
Quien la mandò eſcrivir, fueron perſonas de grandes letras, B. 2.
El eſcrivir la Santa eſtos Libros, fue mandada, porque ſus Religioſas tomaſſen mejor los conſejos, y reprehenſiones de vna muger como ellas, que no de otra perſona, B. ibid.
Qualquier coſa de acierto que eſcriviere, dize la Santa, que es de Dios, y no ſuyo, B. 2.
No atinava la Santa coſa que eſcrivir, ni dezir haſta que ſuplicò al Señor hablaſſe por ella: y lo que luego ſe le ofreciò para empeçar el Libro de las Moradas, B. 3.
Lo que avia de eſcrivir ſe lo ponia Dios en el entendimiento, de el qual ſe aprovechava, como quien va ſacando vna labor de vn dechado, que la ponen de'ante, A. 80.
El poco tiempo que tenia, la ayudava poco à eſcrivir, A. 80.
Muy fin tener aſsiento era lo que eſcrivia, por ſus grandes ocupaciones, ſino muy poco à poco, A. ibid. y ſig.
Vna coſa es dar el Señor la merced, y otra entender que es merced, y otra ſaberlo dezir, y declarar, A. 97.
Muchas coſas de las que eſcriviò, ſe las dixo el Señor, A. 278.
Por ſer todo lo que eſcrivia, ò muchas partes dello, dictado del Señor, no quitava ſilàba ninguna de ello, A. ibid.

Domingo de Bañez.

Fray Domingo de Bañez, de la Orden de S. Domingo, dà licencia à S. Tereſa para eſcrivir coſas de Oracion, A. 309.
Al Padre Preſentado Fray Domingo Bañez (que era ſu Confeſſor) diò el Libro de el Camino de la Perfeccion, para que le vieſſe, y aprobaſſe, A. 461.
Fùe Varon de mucha doctrina, y ſantidad, A. 218.
Santidad, y exemplo de Fray Domingo Bañez, y como le fue preciſo auſentarſe de adonde eſtava la Santa, y como Dios la conſolò en ſu auſencia, A. 223.
Fray Domingo Bañez hizo comulgar à la Santa de quinze à quinze dias, A. 112.
Conſolò mucho à la Santa Madre

en la fundacion de Medina de el Campo, B. 194.
Perſuade à S. Tereſa admita la fundacion de Alva de Tormes, B. 279.

E

Elena de Quiroga.

DOña Elena de Quiroga ayudò à la fabrica del Monaſterio de Medina de el Campo, y fue quien mas ſocorriò à la Santa, B. 197.

Enfermedades.

Enfermedades habituales que tuvo deſde poca edad, A. 13.
La gran paciencia, que tenia en ellas, A. 16.
Pidiò à N. Señor la dieſſe las enfermedades con paciencia, y como la oyò, A. 17.
Riguroſos tormentos, que padeciò con enfermedades, y curas, con notable paciencia, A. 20.
Como la diò vn paraſiſmo, que la tuvieron por muerta, A. 21.
Quedaronla à la Santa de eſte paraſiſmo muy trabajoſos accidentes, A. 22.
Paſſava las enfermedades, no ſolo con paciencia, y conformidad, mas tambien con alegria, A. 23.
Veinte años padeciò vomitos por las mañanas, A. 33.
Mejor iba à ſu alma con las enfermedades, que con la ſalud, A. 40.
Los dolores de ſus enfermedades fueron de los mas graves que ſe pueden penſar, A. 212.
Por enfermedades, y trabajos ſe llega à los grados muy altos de oracion, y perfeccion, A.
Algunas vezes dà Dios enfermedades à los que huyen de las penitencias, A. 149. y 345.
Enfermedades afectadas en las Religioſas para quedarſe de ſus obligaciones, y no hazer nada, quanto mal cauſan, A. 346.
Como no han de hazer caſo ſus Mõjas de achaquelos, y males livianos, A. ibid.

Enfermos.

Llora la S. Madre la falſa piedad que vſan con algunos enfermos de peligro, dexando de aviſarles del, por no darles pena, A. 21.
A los enfermizos ſuele dar Dios ſalud quando ſe esfuerçan à abraçar obras de penitencia. A. 234.
Señala algunas penitencias para las enfermizas, que hagan provecho à ſus almas, y ningun daño à ſu ſalud, A. 358.
El cuydado de las enfermas encomienda mucho en ſus Monaſterios, A. 302.

Entendimiento.

Como nos hemos de ſocorrer en las diſtracciones del entendimiento en la oracion, A. 62.
Guerra de inquietud de el entendimiento, e imaginacion, que algunas vezes padecia, A. 97.
El buen entendimiento, es, buena diſ-

diſpoſicion para ſer buena Religioſa, A.356.
Quanto ſe deven mirar que le tengan las que han de profeſſar en ſu Orden, A, ibid.

Ermitas.

Ermitas deſea la Santa, que aya en ſus Conventos, para ayudar à la ſoledad, y oracion, A.316.
El eſtilo que quiere la Santa, que tengan ſus Hijas, no es ſolo de Monjas, ſino de Ermitañas, A. ibid.
Ermitaños del Tardon quien ſean, y lo que inſtaron en eſtàr en ſoledad, B.265.

Experiencia.

La experiencia nos dà à entender lo que nos conviene, A. 62.
No tener experiencia daña mucho, A.73.

Eſcrupulos.

Como la gente aprovechada ha de caminar en anchura de coraçon, y no con apretamientos de eſcrupulos, y lo que ſe inhabilita con ellos, A.

Eſpoſa.

Eſcogiòla el Señor por ſu Eſpoſa con particulares favores, A.305.

Eſtrella.

Eſtrella de grandiſsimo reſplandor llamò nueſtro Señor à la nueva Reformacion de ſu Orden, de que la Santa tratava, A.216.

Extaſis.

Extaſis. Veaſe Oracion, y buelo de eſpiritu.

Exclamaciones.

Exclamaciones de la S. Madre à diverſos propoſitos, B.163.

F

Faltas.

FAltas de las Religioſas con circunſtancias, ſe han de advertir, B.14.
Las faltas agenas, no las han de mirar las Religioſas, ſino las ſuyas propias, B. ibid.

Fè.

La firmeza grande que tuvo la Santa en la Fe, A.110.
Nunca dudò en coſa alguna de la Fe, A.ibid.
Por qualquiera coſa, aunque fueſſe muy pequeña, que tocaſſe en la Fe, padeceria ella mil muertes, A.222.

San Franciſco de Borja.

Fue Duque de Gandia, y deſpues de la Compañia de Ieſus, A.150.
Fue muy favorecido, y regalado de Dios, A. ibid.
Aſſegurò à Santa Tereſa, que era de Dios el eſpiritu que tenia, y que no le reſiſtieſſe mas, A.150.

G

Garcia Alvarez.

Siendo Sacerdote de piadosa vida, assistiò en Sevilla à la S. Madre, para la fundacion de su Convento, B. 312.
Dixo la primera Missa en el, B. ibid.
Como Garcia Alvarez acudia à la S. Madre, y lo que hizo de adornos en vna festividad que huvo en aquel Convento, B. 314.

Generales.

Generales de la Orden del Carmen siempre residen en Roma, y ninguno vino á España, hasta el tiempo de S. Teresa, B. 189.

Fr. Geronimo Gracian.

Fue à visitar á S. Teresa, quando estava en la Villa de Veas, la qual alaba mucho su piedad, discrecion, y doctrina, B. 298.
Su padre era Secretario de el Rey, B. ibid.
Tratò primero de entrar en la Compañia de Iesvs, B. 299.
Era muy devoto de nuestra Señora, B. 299.
Impetu grande que tenia del bien de las almas, y lo que sentia las ofensas de Dios, B. 300.
Fue à Pastrana à tratar diessen el Habito à vna Donzella, B. ibid.
La Priora, y Monjas de Pastrana hizieron Oracion para que Dios le inspirasse à tomar el Habito de Descalço, B. 301.
Tomòle con gran alegria de todos, B. ibid.
Probòse su virtud admirablemente el año del Noviciado, B. ibid.
Diòle Dios grande luz para enseñar à sus subditos el modo de obedecer, B. 302.
Fue Comissario Apostolico, B. 303.
El diò las primeras Constituciones, que observaron los Padres Carmelitas Descalços, B. ibid.
Puso en forma la nueva Reformacion de la Orden de el Carmen, B. ibid.
Quanto se holgò N. S. Madre, quando le viò, y quanta estimacion hazia de su espiritu, B. 303.
Contentò tanto à N. S. Madre, que le pareciò no avian conocido todo lo bueno, que avia en el los que se le avian alabado, B. ibid.
Persuadiò à la Santa fuesse à fundar á la Ciudad de Sevilla, B. 304.
Fue el primer Provincial de los Carmelitas Descalços, B. 356.
Acompañò à S. Teresa, quando fue à la fundacion de Burgos, *B.* 369.
Quan apacible condicion tenia, y con quanto gusto llevava los trabajos, *B.* ibid.

Granada.

La fundacion de S. Ioseph de Granada escriviò la Madre Ana de Iesus, *B.* 385.
El Arçobispo de Granada no queria dar licencia para que se fundasse el Monasterio, *B.* ibid.
Intercedieron con el dos Oidores los mas antiguos de aquella Chancilleria,

cilleria, llamados Don Luis de Mercado, y el Licenciado Laguna, y no quiſo concederlo, B. 388.
Dezia, que quiſiera deshazer quantos Monaſterios avia de Monjas, por lo eſteril que eſtavan los tiẽpos, B. ibid.
Vn Iurado de aquella Ciudad les alquilò vna caſa para que de ſecreto viniеſſen à fundar, B. ibidem.
Quanto ſentiã los demonios ſe efectuaſſe, B. ibid.
Cayò vn rayo en la caſa del Arçobiſpo, y hizo gran daño, con que ſe ablandò, B.
Diò licencia para q̃ ſe dixeſſe Miſſa, y puſieſſen el Santiſsimo Sacramento en la caſa donde eſtavan, y embiò para eſte efecto à ſu Proviſor, que dixo la primera Miſſa, B,
Mudòſe luego, y eſtuvo muy enojado, arrepentido de aver dado la licencia, B. ibid.
No podia ver Monjas, B. ibid.
Padecieron las Monjas deſte Monaſterio mucha pobreza al principio, B.
Venian muchas à pedir el Habito, pero pocas eran à propoſito, B.
Tuvieron muy poca ayuda entre la gente de la Ciudad, B. ibid.
Predicavan en ſu caſa los mas doctos, y graves Varones, ſin combidarlos, B. ibid.
Cauſaron gran provecho las Carmelitas Deſcalças con ſu exemplo en otras Religiones, B.
Moviò Dios el eſpiritu de algunas ſantas Donzellas, que pidieron el Habito ſin ſaberlo ſus padres, que deſpues fueron de gran provecho eſpiritual, y temporal para la fundacion del Monaſterio, B. ibid.
Fundòſe el Monaſterio en la caſa de el Duque de Seſſa, como por tres vezes lo avia dado à entender Chriſto à vna Religioſa, B.

Gracias naturales.

Gracias naturales tuvo muchas S. Tereſa, A. 6.
Tuvo gracia de ſer amable en todas las edades, A. 8.

Gloria.

Los grandes ſecretos que la enſeñò N. Señor de la gloria de los buenos, y pena de los malos, fueron los que deſpertaron ſus heroicos intentos, A. 215.
Muchas vezes la enſeñò N. Señor los ſecretos de la gloria, A. 263.
Hermoſura, y ſuavidad de la luz de la gloria, 263.
Deſpues que la diò el Señor luz de la felicidad de la gloria, todos los trabajos del mundo padeciera por gozar vn poco mas della, A. 257.
Que breve ſe haze el tiempo à los que gozan alguna viſion de gloria, A. 284.

Guſtos eſpirituales.

A la flaqueza de las mugeres ſoçorre N. Señor con guſtos en la oracion, y eſto no tanto à los hombres, A. 289.

Diò

Diò la razon deſto el Santo Fr. Pedro de Alcantara, A. ibid.
El Señor la dixo que no nos hemos de aſſegurar en los guſtos, y regalos eſpirituales, ſino en el buen teſtimonio de la conciencia, A.
Guſtos, y ternura en la oracion dà Dios aun à los que eſtán en mal eſtado, para atraerlos à ſi, A.
En el exercicio de las virtudes ay mas aprovechamiento, y ſeguridad que en los guſtos, y conſuelos eſpirituales, A. 366. y 370. y B. 31.
No ſe han de procurar guſtos, ni mercedes del Señor en la oracion, porque Dios ſe ha de amar ſin interès, B. 43
Dà la Santa otras quatro razones, porque no ſe han de ſolicitar en la oracion guſtos, B. 44.
Dios no eſtà obligado à darnoslo, como la gloria ſi guardamos ſus Mandamientos, B. ibid.
Los guſtos verdaderos de Dios, y los contrahechos de el demonio, quanta diferencia tienen en los efectos, B. 85.

H

Habla.

HAbla primera que tuvo de el Señor, A. 110.
Las hablas de Dios obran lo que dizen, A. 151. y 160. y 173.
Declara la Santa muy por extenſo como ſon las hablas de Dios, y la diferencia que ay entre ellas, y las del demonio, A. 153.
Dios tiene muchas maneras de hablas con el alma, B. 85.
Proſigue eſte punto de hablas de Dios con el alma, y de las que finge el demonio, y dà ſatamente el remedio, B. 85.
Efectos deſtas hablas quando ſon de el demonio, A. 156.
Las hablas de el Señor la quitavan las tribulaciones, y temores, A. 160.
Palabras regaladas, que la dezia el Señor, A. 283.
Tuvo hablas diverſas del Senor, A. 268. y 299.
Como nos hemos de aprovechar en las hablas interiores, y portar con perſonas melancolicas, ò de flaca imaginacion, B. 85.
En vna viſion viò la Santa Madre lo mucho que agradan à Dios las converſaciones donde ſe habla de ſu Divina Mageſtad, A. 236.
Quanto aborreciò hablas por agujeros, ò paredes, ò de noche, ni de otra manera, que pareciesſe mal, en el tiempo de ſu vanidad, que tanto llora, A. 26.

Hechizos.

Cuenta vn caſo de hechizos, y como lo remediò Dios por ſu medio, A. 19.

Hermanos.

Tuvo Santa Tereſa dos hermanas, y nueve hermanos, A. 2.
Vn hermano à quiẽ queria mas (aũque à todos los amava mucho) acom-

acompañò à la Santa en leer libros, y vidas eſpirituales, y los provechos q̃ dellos ſacavan, A.3.
Refiere las virtudes de ſus Hermanos, y como todos parecieron à ſus Padres, A.3.

Hermoſura.

Quan grade es la hermoſura de los cuerpos glorificados, A.177.
Hermoſura admirable de los cuerpos glorificados, y ſus efectos. B.
Luego q̃ vio la hermoſura de Chriſto, nunca mas pudo amar à ninguna criatura. A.258.

Hipocreſia.

Fue Santa Tereſa ſiempre muy enemiga de hipocreſia. A.29.
Era tan enemiga de hipocreſia, y fingimiento, que quando andava en ſu vanidad, deſengañò à ſu padre, que no era tan buena como el penſava, A.33.

Honeſtidad.

Quanto aborrecia coſas deshoneſtas aun quando andava en ſus vanidades, y quan natural honeſtidad tuvo, A.7.
Tuvo grande eſtima de ſu honra, y honeſtidad, y como la enfrenava para no ofender à Dios. A.6.

Honra.

La honra del mundo es todo mentira, y como es ayre quanto el mũdo eſtima, y aprecia, A.224.
Razones falſas, y aparentes cõ que los eſpirituales buelven por ſu honra. A.130.
Qualquier punto de honra es vna maroma que detiene la alma para que no ſuba à Dios, ni camine à la perfeccion, A.209.y ſig.
Punto de honra, y deſeo de credito humano, y vnion de Dios, no es poſsible jũtarlos en vno, A.209.
Puntos de honra, ò de mayoria, ò antiguedad, quan deſterrados ſtã de eſtar de ſus Monaſterios, y Religioſas, A.350.
Las mugeres que ſon amigas de eſtimaciones, y honras mundanas, no ſon para Monjas Deſcalças, A.356.y ſig.
La honra de la Religioſa qual deve ſer, A. ibid.
Todos los puntos de honra humana los han de tener los Religioſos debaxo de los pies, y menoſpreciarlos, A.

Humanidad de Chriſto N. Bien.

La Humanidad de Chriſto N. Señor, como nos hemos de portar en meditarle. Veaſe Oracion.

Humildad.

Mueſtras grandes de la humildad de S. Tereſa, A.1.
Quan deſeoſa eſtava de exercitar la humildad en dezir ſus pecados à vozes ſi la dieran licencia, A.40.
En mueſtra de humildad pedia à ſus Confeſſores publicaſſen ſus pecados, pero no las mercedes que Dios la hazia, A.53.
Era S. Tereſa muy amiga de trabajar en coſas humildes, y por eſſo ſentia el tiẽpo q̃ gaſtava en eſcrivir, por-

porq̃ lo dexava de hilar, A.ibid.
Tenia la Santa Madre tanta humildad, que encarga à ſus Confeſſores, que ſi alguno viere ſus papeles, q̃ no ſe diga ſu nombre, A.53.
Divulgaronſe bien contra ſu voluntad, A.146.
Por humilde procurava huir las grandes mercedes publicas que Dios la hazia, A.116.
Haze à Dios vna exclamacion humilde para que no la haga tantas mercedes, ſino à quien mejor le ſirve que ella, A.101.
Humilde reconocimiento de vn alma à quien Dios buelve à juntar à ſi deſpues de averle ſido ingrata, A.108.
Era tan humilde que ſentia gran tormento en que la eſtimaſſen, A.207.
Diligencias que hazia con Dios, y con los hombres para qne la deſeſtimaſſen, A.110.
Exercitava la humildad aun en coſas pequeñas, y lo que la aprovechò, A.211.
Enſeña à los eſpirituales como no es bueno con capa de humildad, deſconocer las mercedes que Dios les haze, y como ſe han de aver en eſto. A.51.
Nunca es buena la humildad que llega à inquietar mucho à vno porque le eſtiman, A.207.
Quan excelente propiedad es de la humildad que dexa el alma guſtoſa en todas las obras en que ella la acompaña, A.66.
La humildad es el vngiento con q̃ ſanan nueſtras heridas, B.30.
Humildad animoſa, aprovecha en el animo eſpiritual A.67.
En la vida eſpiritual ay humildad falſa, y verdadera, y qual ſea eſta, A.68.
El Señor la declarò qual ſea la verdadera humildad, A.300.
De humildad y perfeccion ha de ir acompañado el que no quiſiere bolver atras, caminando à otros, A.130.
Falta de humildad es levantar el alma à coſas altas, y ſuſpender las potencias, quando el Señor no la levanta, y ſuſpende, A.65. y 66.
Humildad falſa que el demonio invẽta para deſaſſoſſegar el alma, y atraerla á deſeſperacion, A.194.
Aviſos que da la Santa contra eſta humildad falſa, A.ibid.
Admirables ſeñales para conocer la verdadera humildad que procede de Dios, y la falſa que procede del demonio, A.ibid.
La humildad, y proprio conocimiẽto, ſon menſageros de las mercedes de Dios, A.
Fundamento de la Oracion es la humildad verdadera, A.365.
Como ſe han de exercitar ſus Monjas en actos de humildad, A.351.
La Monja que no es humilde, quan indignamente trae el Habito de la Virgẽ nueſtra Señora, A.354.
En no diſculparſe, ſe exercita provechoſamente la humildad. A.358.

Quan

Quan poderosa es para con Dios la humildad, A.361.
La humildad es prueva de nuestro aprovechamiento, A.371.
La humildad de los que han llegado à perfecta contemplacion, quanto mas profunda es, A.438.
A quien Dios haze merced de tener esta humildad, se tiene à si tan olvidado, que no siente injuria, ni afrenta de otro, A.439.
El que tuviere esta humildad, sino ve que van creciendo sus efectos, temase mucho, A.439.
Como el demonio va derribando à los espirituales de la humildad, A.443.
Encarga á sus Religiosas, y Hermanas, que procuren siempre humildad, 443.
Quando el demonio mas piensa ganar almas por este camino de humildad, haze nuestro Señor que las pierda, A.444.

I

Imagines.

ACerca de la devocion con las Imagines, lo qual dixo el Señor à la Santa, A.299.

Impetus del amor de Dios.

Impetus grandes de amor de Dios, que algunas vezes le davan à la Santa, A.188.
Los efectos que tienen estos impetus de amor de Dios, A.187.
Quien los causa, A.189.
De otros impetus muy intimos, y sutiles trata la Santa, B.132.
Como se han de recoger à lo interior vnos impetus acelerados del espiritu, para acallar al alma, y el daño que hazen, sino se moderan, A.187. y siguientes.

Inclinaciones.

Sus inclinaciones de la Santa desde niña, y quan virtuosas eran, A.3. y 215.

Infierno.

Describe el lugar del infierno que le estava aparejado, si el Señor no la preservara de los pecados, A. 212.
Otras visiones que tuvo de penas espantosas de el infierno por particulares vicios, A.213.
De solo pensar lo que avia visto en el infierno, le faltavan à la Santa las fuerças, A.213.
Despues que viò las penas de el infierno, acabò de perder el miedo à las tribulaciones, y contradiciones desta vida, A. ibid.
Pondera la ceguedad de los que se duermen en sus pecados, sin temor de las penas del Infierno, A. 215.

Intercesion.

La intercesion de la Santa Madre la prometiò Dios, que seria poderosa con èl, A.275.

Iesuitas.

Son gente muy Santa, y exemplar, A.144.
Estavan muy aceptos en Medina de

de el Campo, B. 192.
El Rector de los Ieſuitas de Medina del Campo, confeſsò muchos años à la Santa, B. ibid.
Eſtando la Santa muy deſconſolada en eſta fundacion, embiò el Rector de la Compañia à vn Padre, que la animò mucho, B. 196.
Vn Rector de la Compañia de Ieſus de Salamanca, eſcriviò à la Santa para que ſe animaſſe à fundar en aquella Ciudad, B. 268. y ſiguientes.
El libro de las fundaciones eſcriviò la S. Madre por mandado del P. M. Ripalda, de la Compañia de Ieſus, que era ſu Confeſſor, B. 329.
Era muy letrado, y gran Siervo de Dios, B. 348.
Anima mucho à la Santa para que proſiga ſus fundaciones, B. 182.
Mas de ſeys años avia que algunas perſonas de mucha Religion, letras, y eſpiritu de la Compañia de Ieſus, la dezian, que ſe ſerviria mucho nueſtro Señor de que ſe fundaſſe en Burgos, B. 364.
Tienen los de la Compañia en eſtremo la virtud de obediencia à ſus Superiores, A. 223.
Eſtando vn Rector de la Compañia (Confeſſor ſuyo) algo afligido, y perſeguido, la dixo Chriſto à la Santa algunas palabras de conſuelo, para que con ellas ſe animaſſe, A. 267.
Eſtando la Santa en vn Colegio de la Compañia de Ieſus, muriò aquella noche vn Hermano de aquella Caſa, y eſtandoſe encomendando à Dios, le viò ſubir al Cielo con mucha gloria, y al Señor con el, A. 273.
Hallandoſe tambien en otro Colegio de la Compañia de Ieſus, y Comulgando los Hermanos de aquella Caſa, viò vn Palio muy rico ſobre ſus cabeças, A. 285.
Padres de la Compañia de Ieſus, la aprovecharon mucho, A. 147.
Por todas las obras de S. Tereſa, ſe hallarà lo que la favoreciò eſta Religion, y ſu doctrina, y virtud exemplar.

San Ioſeph.

Quando tomò devocion con S. Ioſeph, las mercedes que por el le hizo el Señor, A. 25.
Encomendavaſe mucho la S. Madre al glorioſo San Ioſeph, ſu Padre, A. 193.
Diòſele nueſtro Señor por Patron de ſu Religion, A. 216.
Viò la Santa à S. Ioſeph, y à la Virgen, que la veſtian de vna ropa de mucha claridad, y blancura, A. 226.
La Virgen Santiſsima le diò tambien por Patron à San Ioſeph, A. 226. y ſig.
Aparecioſele S. Ioſeph, y ſe le ofreciò por ſobreeſtante de el nuevo edificio de ſu Monaſterio, A. 225.
Diòle nueſtra Señora las gracias por la devocion que tenia à ſu Eſpoſo, A. 227.
Entendiò la Santa del Señor, que

la Igleſia de San Ioſeph de Avila avia de ſer iluſtrada con los milagros en los tiempos venideros, A.303.

Ionàs.

El Profeta Ionàs tùvo el caſtigo de la Vallena, por no aver querido obedecer à Dios, B.284.

Iuan Bautiſta Rubeo.

Fr. Iuan Bautiſta Rùbeo de Ravena, General de la Orden del Carmen, gran ſiervo de Dios, y muy docto, B.189.

Dale S. Tereſa quenta de ſu vida cõ toda verdad, y llaneza, B. ibid.

Conſolòſe mucho de ver que ſe guardava con todo rigor la Regla primitiva en el Monaſterio de S. Ioſeph de Avila, B. ibid.

Diò muy cumplidas patentes à S. Tereſa para que pudieſſe fundar otros Monaſterios de aquella Reformacion, B. ibid.

Cobròle gran aficion à S. Tereſa, B. 190.

Pidiòle Don Alvaro de Mendoza, Obiſpo de Avila, dexaſſe licencia para fundar Monaſterios de Frayles Deſcalços, mas no ſe atreviò à concederla, B. ibid.

Eſcriviòle deſpues S. Tereſa acerca de lo miſmo, y deſde Valencia embiò licencia para fundar dos Monaſterios de Frayles de la primitiva Regla, B.191.

Era muy devoto de la Virgen. B.ib.

Fr. Iuan de la Cruz.

Fr. Iuan de la Cruz, Carmelita Calçado, tenia intento de paſſarſe à los Cartujos, B.198.

Rogòle mucho S. Tereſa detuvieſſe la vocacion, haſta que tuvieſſen Conventos de ſu Obſervancia, B.ibid.

Diòla palabra que lo haria, con que no ſe tardaſſe mucho, B. ibid.

Acompañò à la Santa quando fue à fundar el Monaſterio de Valladolid, B.230.

Informavaſe del modo de proceder de las Monjas Deſcalças, para ſeguir el miſmo en la Reformaciõ que avia de empezar, A.231.

Tenia tratado con Fray Iuan de la Cruz, y Fr. Antonio de Ieſus, que ſerian los primeros que entraſſen, ſi ſe hazia Monaſterio de la primera Regla de Deſcalços, B.244.

Fr. Iuan de la Cruz, aunque vivia en los Calçados, ſiempre avia hecho vida de mucha perfeccion, y Religion, B.ibid.

Contentòſe del primer rincon que adquirieron para fundar, y dixo, q̃ eſtaria en vna pocilga, B.246.

Era tan bueno, que dize S. Tereſa, que podria deprender mas de el, que el de la Santa, ibid.

Fue el primero que acomodò y diſpuſo la Caſa, para que pudieſſen entrar en ella, B.248.

Tambien fue el primero que entrò en el Monaſterio de Deſcalços, y deſpues le ſiguiò Fray Antonio de Heredia, que ſiendo Deſcalço ſe llamò de Ieſus, B.ibid.

Fr. Iuan de Ieſus.

Fr. Iuan de Ieſus, ya Sacerdote, y pretendiente de Catedra en Alcalà, tomò el Habito enPaſtrana, B. 299.

Fue el principio de entrar en la Recoleccion el aver eſcrito de la grandeza, y antiguedad de eſta Orden, B. ibid.

Fr. Iuan de la miſeria.

Fr. Iuan de la Miſeria, gran Siervo de Dios, y muy ſimple en las coſas del mundo, B. 264.

Era Ermitaño, y Compañero del Padre Mariano, A. ibid.

Tomò el Habito de Carmelita Deſcalço en Paſtrana para Lego, B. 267.

Iulian de Avila.

Iulian de Avila, Sacerdote, muy gran ſiervo de Dios, y de mucha oracion, B. 192.

Era Capellan en el Monaſterio de S. Ioſeph de Avila, donde eſtava la Santa, B. ibid.

Fue à Medina del Campo en compañia de S. Tereſa, para la fundacion del Monaſterio de Deſcalças de aquella Villa, B. 193.

Solicita la licencia para la fundacion de Valladolid, en que tambien acõpañò à la Santa, B. 231.

Ayudava mucho à la Santa en los caminos, y fundaciones que hazia, B. 245.

Acompañò à la Santa en la fundacion de Segovia, B. 287.

El P. Iulian de Avila acompañò à S. Tereſa deſde el primer Monaſterio que fundò, B. 287.

Fue acompañando à nueſtra S. Madre quando iba à fundar el Monaſterio de Sevilla, B. 304.

Granjeò Iulian de Avila el tener cabida, y Caſa la Santa en la Villa de Caravaca, B. 322.

L

Lagrimas.

Lagrimas que le coſtava ver que caſtigava Dios ſus pecados con nuevos beneficios, A. 109.

Llora, y ſiente la Santa ſus pecados, y dize, que el Señor perdonò la ingratitud de San Pedro por ſus lagrimas, vna vez que lo fue ſolo, y à ella, que lo ha ſido tãtas, tambien mira con piedad, B. 110.

Diferencia de las lagrimas en la oracion quando proceden de natural, ò del amor de Dios, B. 36. y 106.

Como ſe han de moderar eſtas lagrimas, B. ibid.

Lagrimas alborotadas, y no confortadoras, como no ſon de amor de Dios, y daño que hazen, B. 38.

Letrados.

Letrados Eſpirituales, quanto aprovechan en el camino de la oracion, A. 65.

Libertad.

Libertad Santa que han de tener ſus Monjas en admitir las Religioſas à la profeſsion. A. 357.

Libros

Libros de Cavallerias, quan gran daño hazen particularmente à gente moça, A.4.

El mal que à la Santa le hizieron, A.5.

La leccion de buenos libros fue la que la reparò en la devocion, A. 10.

Los libros buenos la enseñaron à tener oracion, A.13.

Quanto la ayudò el libro de las Cõfesiones de S. Agustin, A.47.

El libro de las Confesiones de San Agustin aprovecho à la Santa para sus conversaciones, y consejos, B.114.

El libro, arte de servir à Dios, es bueno para los que estan en el primer grado de oracion, y que discurren, A.64.

Quan diferente es lo que tratan los libros de oraciõ, y lo que despues se experimenta en ella, A.72.

Que poco se declaran las cosas de oracion sobrenatural en los libros que en su tiempo avia de oracion, A.64.

Avisos importãtes para no errar en la inteligencia de algunos libros que tratan de oracion, A.132.

En el libro intitulado, Subida de el Monte, conociò la oracion de vnion que tenia, A.145.

Libros de Vidas de Santos quanto provecho hazen, A.198.

El libro de su Vida le acabò de escrivir en Iunio de 1562. A.296.

Mandòla el Señor escrivir lo que dezia, A.300.

Tambien las fundaciones de sus Monasterios, A.302.

Vn libro vivo, en que leyesse, la prometiò el Señor, que fueron las Revelaciones, que despues tuvo de sus Misterios, A.164.

Las palabras de los Evangelios la recogian mas que otros libros, A.378.

Leccion de buenos libros, y vista de Imagenes devotas ayudan à recoger à los pricipiantes, quando tienẽ mas sequedades, A.398.

Luz.

La luz, y resplandor de los cuerpos glorificados, quanto mas hermosa, y suave es, què la del Sol visible, A.177.

La luz que alumbra, en la gloria, quan diferente es deste visible, A. 263.

M

Maestro.

MAestro de espiritu, quanto importa que sea experimentado en cosas de oracion, y que calidades ha de tener, A.73.

Como deven encomendar à Dios à los Maestros Espirituales, los que dellos reciben luz, A.76.

El cuydado que han de tener los que goviernan mugeres espirituales, para no desanimarlas, quando su modo de oracion, es peligroso, A.146.

Las muchas aflicciones, y trabajos interiores que padecen algunos

de los qũe ſigũen camino de oracion, por no conſultar al Maeſtro experimentado, B. 38.

Martirio.

Martirizados del mũdo ſon los que caminan à Dios declaradamente, y quanto animo es meneſter para eſto, A. 207.

Matrimonio Eſpiritual.

Deſeos que tuvo de el Matrimonio Eſpiritual, deſde los principios de ſu niñez, A. 4.

El Matrimonio Eſpiritual, quanto ſe diferencia del deſpoſorio, B. 142.

Mercedes de Dios.

Mercedes eſpirituales ſobrenaturales, no vſa darlas comunmente N. Señor, ſino es à los limpios de conciencia, A. 49.

Las mercedes que Dios la hazia, ſentia mucho que ſupieſſen otros que ſus Confeſſores, A. 295.

Pocas mercedes de las que N. Señor la hizo, deſcubriò, ſegun fueron muchas las que callò, A. 266. y 292.

Diverſidad de mercedes que el Señor hizo à ſu alma, y diverſos efectos que en ella cauſavan, A. 257.

Hizo Dios, por ruegos de la Santa, muchas mercedes á diferentes perſonas, A. 275.

Las mercedes que haze Dios en la oracion, no ſon para ſolo gozar, ſino para fortalecer con ellas à las almas, para poder padecer por èl, B. 153.

Meditacion.

Meditacion, veaſe Oracion.

Monaſterio.

De donde la nacieron à la Santa los intentos de hazer Monaſterio Reformado, y como el Señor la mandò que lo hizieſſe, A. 216.

Monaſterio de S. Ioſeph.

Mandòla el Señor, que le llamaſſe de S. Ioſeph, y diòla por Patrones dèl à N. Señora, y à ſu Eſpoſo, A. 216.

Principios del primer Monaſterio de S. Ioſeph, y tribulaciones, que la Santa Madre paſſava por tratar dèl, A. 220. y 225.

Lo que S. Ioſeph la ayudò, y lo que el Señor ofreciò valerla, A. ibid.

Fundòſe ſu Religion en profeſſion de eſtrecha pobreza, A. 239.

Baterias, que el demonio armava contra el nuevo Monaſterio, y como el Señor las deshazia, A. 222.

Admitiòſe la fundacion dèl, y tomaron el Habito las primeras Religioſas, A. 242.

Maquinas del demonio para deshazer eſte monaſterio de S. Ioſeph, y juntas que ſe hizieron en Avila pàra ello, A. 250.

Como la defendiò N. Señor, A. 251.

Como ſe aplacaron eſtas tempeſtades, A. 254.

Vida primitiva, que ſe començò à guardar en èl, A. 254.

El caſtigo de Dios con que amenaça à quien fuere cauſa de relaxarla, A. 255.

Avi-

Aviſos que diò à la S. Madre para el govierno, y fundaciones de mas Monaſterios, A.

Los Monaſterios de eſta Reformaciõ, dixo el Señor, que era el Paraìſo de ſus deleytes, A.

Como ayuda N. Señor á las plantas deſte Paraìſo, A.

Otros Monaſterios.

Monaſterios donde primero eſtuvo Seglar, A.6.

Monaſterios de mugeres con libertad, quan ocaſionada, y dañoſa coſa es, y escamino para el Infierno, A.29.

Encarece mucho S. Tereſa quanto mas ſeguro es caſar los padres à ſus hijas, que meterlas Monjas en Monaſterios muy ocaſionados à parlerias, y cõverſaciones, A.30.

Revelacion que tuvo para ir à ſer Priora del Monaſterio de la Encarnacion, A.304.

Monjas.

Aborrecimiento que tuvo la Santa à ſer Monja, y como ſe le fue quitando con las buenas compañias, A.9.

Encuentro de penſamientos que tũvo de ſer Monja, y no ſerlo, A.9. y 10.

Determinaciõ de ſer Monja, y como la negò ſu padre la licẽcia, A. ib.

Como ſe determinò de ſerlo, ſin licencia de ſu padre, y el ſentimiẽto que tuvo al tiempo de executarlo, y como Dios la mudò la ſequedad en ternura, A.11.

Quanto ſentia en coſas pequeñas el año de el Noviciado, particularmente en el menoſprecio, A.17.

Lo demas de ſu vida, veaſe en la letra V.

Tres coſas encarga mucho à ſus Monjas, A.322.

Perſuade mucho à ſus Monjas mortifiquen el amor proprio, y el demaſiado cuydado de ſi miſmas, A.345.

Quan deſterrada ha de eſtar de ellas la eſtimacion de mayoria, ni antiguedad, A.350.

Como han de mezclar entre ſi la afabilidad cõ la ſantidad, A.458.

Como ſe han de deſpertar las Religioſas vnas à otras para alabanças de Dios, B.108.

Moradas.

La comparacion del Caſtillo, y ſus Moradas para los grados de oracion, y como ſe han de entender, A.10.

Lo demas de las Moradas, veaſe en Oracion.

Mortificacion.

Quan flaco cimiento lleva quien trata de oracion, ſin mortificacion, aunque eſte muy adelante en las mercedes de Dios, A.147.

Haſta que la Santa ſe abraçò con la mortificacion, y penitencia, nunca medrò de veras en la Oracion, y virtudes, A 149.

Actos de mortificacion que hazia contra el amor propio, y el provecho que la hizieron, A.196.

La mortificacion quanto ſerena el alma, y la falta della quantas turbaciones cauſa, A.196.

La mortificacion interior ſe puede ir ganando poco à poco; pero la exterior ſe ha de habituar en la Religion con brevedad, A.356.

Muerte.

Como ſe viò à punto de muerte, y quan mal ſe puede diſponer vno bien entonces. A.21.

Quan peligroſa coſa es, que por no dar pena à los enfermos cercanos à la muerte, no les aviſen de ſu peligro, A.21.

Que poco eſtima la muerte quien ama à Dios, ò ha viſto algo de lo que deſpues de ella ha de gozar, A.264.

El temor de la muerte quan natural es aun à los que mucho la deſean, B.136.

Declara eſto con vn exemplo de ſi miſma, ibid.

Mugeres.

Mugeres varoniles quiere la Santa que ſean ſus Monjas, A.138.

Mas ſon las mugeres, que los hombres à quien haze Dios regalos en la Oracion, A.289.

Mundo.

Quan perfectos quiere el mundo à los Siervos de Dios, A.207.

Los del mundo ſaben mucho de reglas de perfeccion, no para guardarlas, ſino prra murmurar de los Religioſos, A.318.

Quanto fatigavan à la Santa puntos del mundo, y como ni aun en los Monaſterios ſe dexan, A.261.

Las coſas de precio que mas eſtima el mundo, que viles parecen à quien ha viſto algo del Cielo, A.263.

Coſa de ſueño le parecia el mundo, y eſta vida muerte, deſpues que tuvo revelacion de las coſas del Cielo, A.265.

La vanidad deſte mundo es vna mentira continuada, A.287.

Llora la Santa Madre quan al deſcubierto ſe trata, y con quanto miedo de las coſas de Dios, A.38.

Quan errado lleva el camino de el Cielo el mundo, buſcando el deſcanſo, donde avia de abraçar el trabajo, le dixo el Señor, A.

Los del mundo no reparan en millares, que ſe pierden en pecados, y ponderan mucho vno que tropieza en el camino de la virtud, A.384.

Quan mal ſaben los del mundo advertir ſu vanidad, y defectos, A.425.

Que poco credito ſe ha de dar en coſas de perfeccion à la opinion del vulgo, A.385.

Murmuracion.

El cuydado grande con que vivia la Santa de atajar murmuraciones, A.39.

La murmuracion eſtà mas deſpierta para las coſas de virtud, que para las de vanidad, A.39.

Las

Las murmuraciones, y perſecuciones bien padecidas, diſponen mucho para la perfeccion, A. 107.
Luego que començò Santa Tereſa à ſervir à Dios de veras, empeçaron tambien las murmuraciones, y perſecuciones contra ella, A. 109.
Quan vencido vino à tener el ſentimiento de la murmuracion, A. 293.
Hazia Oracion à Dios por las perſonas que la murmuravã, A, 109.

N

Nicolàs Gutierrez.

ERa gran ſiervo de Dios, y llevava con mucha paz, y contento los trabajos, B. 275.
Trabajò con mucha virtud, y devocion en la fundacion de S. Ioſeph de Salamanca, B. ibid.
Igualdad de animo que tenia, B. 278.

Niñez de S. Tereſa.

Su niñez de la Santa, y quan temprano la previno Dios con devocion, A. 3.
Temprana ponderacion que tuvo de pena, y gloria, A. ibid.
Deſde niña ſe enſayava en el oficio de fundar caſas de ſoledad, para que Dios la eſcogiò en la edad mayor, A. 3.
Haſta los catorze años viviò con gran temor de no ofender à Dios, previniendola tan temprano, como la razon, A. 6.

Novicias.

Sino ſon à propoſito, ſe han de echar luego, A. 339.

O

Obediencia.

OBediencia grande que tuvo la Santa Madre à ſus Confeſſores, A. 164.
Nueſtro Señor la dixo, que quien ha de obedecer, ha de eſtàr aparejado à padecer, A. 164.
Guſta tanto Dios de que obedezcan à los Padres Eſpirituales, que aun en coſas que ella avia entendido de N. Señor, la mandava que obedecieſſe à ſu Confeſſor, A. ibid.
Era en la Santa tan grande eſta obediencia, que aun en las coſas que Dios la mandava no queria entender, quando ſu Confeſſor no la dava licencia, A. 221.
Quanto ſentia no dar la obediencia à la Orden del primer Monaſterio: y como por algunas cauſas fue meneſter no darla por entonces, A. 227.
Su obediencia, la dixo el Señor, que eſtimava en mas, que la gran penitencia de otra perſona de mucha virtud, A. 304.
Quan neceſſaria es la puntual obediencia para ſubir à la contemplacion, A.
Su obediencia era hazer lo que la mandavan, ſin diſputar en las or-

denes, y preceptos de ſus Superiores, B. 32.
Eſcriviò por obediencia las coſas de ſu vida, A. 4.

Obiſpos, y Obiſpados.

Por el Obiſpo encarga la Santa que oren ſus Religioſas, A, 311.
Obiſpados, y Prelacias, no las merece quien las deſea, ſe lo dixo N. Señor à la Santa, A. 292.
El Obiſpo de Avila ſe eſmerò mucho en agaſſajar al General de ſu Orden, B. 190.

Ocaſiones.

Quan facil coſa es enredarſe en las ocaſiones, ſino ſe huyen los principios dellas, A. 28.
No nos hemos de aſſegurar en las ocaſiones, metiendonos en ellas confiados en nueſtra virtud, ò en los favores de Dios, A. 449.
Dexar del todo las ocaſiones de vanidad, la hazian padecer guerra penoſa, pueſta entre Dios, y el mundo, A. 36.
Como la quitava Dios de las manos las ocaſiones de ſu vanidad, A. ibid.
Quanto importa à los que comiençan vida eſpiritual, huir las ocaſiones, A. 66.
Perſuade la Santa con eficacia, que nos guardemos de las ocaſiones, y que no ay que fiarnos en ninguna fortaleza, A. 44.
Quando llegò al grado de Oracion de buelo de eſpiritu, alcançò fortaleza para no diſtraerſe en las ocaſiones, y no antes, A.

Oficios.

Siempre los aborrecia la Santa, y quanto ſe deven temer, A.

Opinion.

Opinion buena que tenia S. Tereſa aun quando andava en ſus vanidades, y juventudes, A. 29.

Oracion en comun.

La Oracion es la puerta para las mercedes de Dios, A. 44.
El dexar la Oracion, es cerrarla, A. ibid.
Perſuade mucho à la Oracion Mental, A. 40.
Guerra, que la hazia el demonio para que dexaſſe la Oracion, A. 43.
Anſias de ſoledad que tenia quando eſtava mala, para tener Oracion, A. 23.
De la Oracion le venia la paciencia en las enfermedades, A. ibid.
Quan enemiga fue ſiempre de Oraciones ſuperſticioſas, con invenciones, y ceremonias de mugeres, A. 25.
Por falſa humildad dexò la Oraciõ, y el gran daño que eſto la hizo, A. 28.
Nunca la Oracion ſe ha de dexar, aunque aya caìdas, A. 84.
Exorta la Santa à las almas virtuoſas, que tratan de Oracion, perſeveren en ella, aunque deſde ſus encumbrados buelos tengan algunas caìdas, A. 108..
No ſe ha de deſcaer de la Oracion; pero aunque aya alguna caìda, no ſe ha de dexar la Oracion, fiã-

do en la bondad de Dios, que no se acuerda de nuestra ingratitud, quando nosotros queremos tornar à su amistad, A.113.

Vn año, y mas estuvo la Santa sin tener oracion, por falsa humildad, A.33.

Bolviò à tener oracion, y con ella à reparar el espiritu, A.36.

Todos tiempos, y ocasiones se pueden acomodar à oracion, aunque sean de trabajos, y enfermedades, A.34.

Que mal puede tener oracion pura, y recogida, quien no dexa la conversacion de las criaturas, A.36.

Aconsejava las personas de oracion, que comuniquen persona que la tenga, A.38.

Mucho animo es menester para tener oracion, sin apartarse del todo de las vanidades, A.40.

La persona que continuare la oracion, no quedarà atollada en los peligros, aunque cayga en ellos, A.41.

Que modo de oracion era el suyo, quando andava entre las ocasiones, A.43.

En la oracion nunca se atreviò à pedir regalos, y ternuras, ni aun à desearlos, A.48.

Para començar camino de oracion, ha de aver vna determinacion grande de no desmayar, A.382.

No darnos todos nosotros à Dios, dize la Santa, que es la causa porque el Señor no se nos comunica mucho en la oracion, A.55.

Para seguir camino de oracion, es menester buen animo, segun lo que el demonio procura impedirlo, A.59.

A los principios del camino de oracion està lo aspero de el trabajo, que en los demàs grados, lo mas es gozar, A.57.

Para medrar en la oracion son medios muy eficaces el desinteres de consuelos, y esforçada determinacion, A.60.

Almas animosas son las que aprovechan en la oracion, y no lastimadas, y cobardes, A.68.

Qual es falsa, y qual es la verdadera humildad que ha de acompañar à la oracion, A.68.

La demasiada atencion de si, y cuydado propio, haze enanos de espiritu à los que tratan de oracion, A.69.

Bateria que dà el demonio à los que comunican para estorvarlos, B.17.

La mucha, ò poca eficacia que sienten los Santos quando hazen oracion por alguno, es señal de negarla, ò concederla el Señor, A.277.

No se ha de medir el aprovechamiẽto de espiritu por los años que han tratado de oracion, sino por lo que el alma se dispone, y el Señor la ayuda, A.279.

Los que medran mucho en la oracion en poco tiempo, son los que se animan à trabajar, y padecer mas por Dios, A.279.

En q̃ està el daño de no passar mũy adelante en dos grados de oraciõ, B.31.

La Oracion, dize la Santa, que es el fundamento de las cosas de su Orden, A.324.
El principio, y fin de la Oracion, siempre ha de ser con proprio conocimiento, A.449.
Señal evidente es que aprovecha en la oracion el que se entrega de el todo à Dios, B.53.

Oracion Vocal.

La Oracion Vocal, con que circũstancias se ha de hazer, A.386. y siguientes.
Diferencia que ay de la Oracion Vocal, à la Mental, A.393.
De la Oracion Vocal devota suele el Señor levantar à contemplar perfectamente, A.394.y 413.
Declara la Oracion del Padre nuestro por Capitulos, B.400.
Pondera la excelencia de esta Oracion, A.440.
Algunos no pueden tener Oracion, sino es Vocalmente, A.366.

Primer grado de Oracion Mental.

Medios para los principios de la Oracion Mental, A.57.
Pone la Sãta quatro grados de Oracion, y comiença à tratar del primero, A.58.

Meditacion.

Calidad, y provecho de la meditacion para los que pueden tenerla, A.63.
Avisos para los que meditan, y discurren mucho con el entendimiẽto, y como han de ordenar, y detener el discurso, A. 72. y B. 48.
Varios caminos de meditacion, y como se ha de seguir aquel enque cada vno mas aprovecha, B.50.
Vnos no han menester este camino de meditacion, y otros si, A.140.
Los que siempre discurrẽ en la Oracion, se han de exercitar en hazer actos, B.37.
Como se ha de acallar el entendimiento en la meditacion, para atender à Dios, y lograr lo que se medita, A.76.y 85.y B.37.
Haze la Santa vna buena diferencia del meditar, entre discurrir con el entendimiento. Representar con el lo que se medita, y como lo primero es para principiantes, y lo segundo para aprovechados, B.114.
Doctrina para los que siempre quieren trabajar con el entendimiento en la Oracion, y en que yerran, A.
En catorze años no pudo tener la Santa Meditacion en la Oracion, sin leer en algun libro, A. 366.
A los principios vsò de la Oracion imaginaria, ò meditacion, y quan mal se acomodava à ella, A. 14.

Meditacion de la Humanidad de Christo.

Meditacion de la Sagrada Humanidad de Christo N.Señor, quan excelente es, y como se han de aver en ella, A.63. y sig.y 72.

El

El fundamento de nueſtra Oracion, y aprovechamiento, ha de ſer Chriſto N.S. A.136.

La Meditacion de la Humanidad de Chriſto N. S. à principiantes, y perfectos, es conveniente, aunq̃ en diſtinta manera à los vnos, que á los otros, A. ibid.

Siempre nos hemos de valer del arrimo deſta Sagrada Humanidad, para entrar, y ſalir en la meditacion, A.ibid.

Ni aun los muy aprovechados ſe hã de apartar del todo de la meditacion de eſta Sagrada Humanidad, A.132. y B.115.

Quando el calor ſe va acabando en la voluntad, hemos ſe ſoplar el fuego con alguna repreſentacion en el entendimiento deſtos Miſterios, B.114.

Los que han llegado à la meditacion perfecta, no pueden diſcurrir tan por menudo en los Miſterios de la vida de Chriſto nueſtro Señor como antes, y como ſe han de aprovechar de ellos, B. 112. y 113.

Para tiempo de ſequedades, perſecuciones, trabajos, y negocios en que no ſe puede tener mucha quietud nos hemos de abraçar de Chriſto, A.136.

Deſpues de grandes mercedes, de Dios recibidas en la Oracion, bolviò la Santa Madre á començar por meditacion de la Paſsion de Chriſto, y ſu mortificacion, A.149.

El paſſo de la Oracion del Huerto la aprovechava mucho, quando le meditava, y como ſe exercitava en el, A.46.

Oracion ſin diſcurſo.

A vnos lleva nueſtro Señor por camino de diſcurſo en la oracion, y otros ſin el, A.139.

Los que no pueden diſcurrir en la Oracion con el entendimiento, llegan mas preſto à la contemplacion, y como ſe han de aver en eſto, A.14.

Es trabajoſa eſta Oracion, de los que no pueden diſcurrir haſta llegar à Oracion de quietud, y deſpues quanto provecho cauſa, A. 14. y 44.

Aviſos que dà la Santa para el que no puede diſcurrir con el entendimiento, ni recoger la voluntad, A. 14.

Es muy buen remedio para eſtos la leccion de vn Libro, que los ayude à recogerſe, A.47.

Para eſta Oracion hazia provecho à la Santa el Libro de las criaturas para ſubir por ellas al Criador, A.47.

Modos que tenia en la Oracion para ſuplir la falta del diſcurſo, A. 46.

Quan poco ſe podia aprovechar del entendimiento, ò imaginacion para diſcurrir, A.47.

Buen medio para tener Oracion los que no pueden diſcurrir, ni ſoſſegar el entendimiento, A. 396.

Dà la Santa vna verdadera doctrina para los que ſe afligen, porque no

no pueden diſcurrir con el entendimiento, y como entonces cobra mas aliento la voluntad, A. 61.y ſig.

No eſtà el provecho de la Oracion en penſar mucho, ſino en amar mucho, B.37.

Como ſe ha de ſocorrer en las grandes diſtracciones del entendimiẽto, A. 62.

En las coſas de eſpiritu, ſe ha de caminar con violencia, y ſuavidad, A.62.

Quanto aprovecha en la Oracion la humildad, y no ſubir à coſas altas mientras Dios no nos levantare, A.64.y 83.

Peligro grãde que ay (y mas en mugeres) en levantar el eſpiritu, quando el Señor no le ſublima, A.66.

Oracion de recogimiento.

Medio para Oracion de recogimiẽto, A.404.

Efectos practicos pide eſta Oraciõ, 404.y 408.

Dos maneras de recogimiento, vno procurado, y otro ſobrenatural, B.45.y ſig.

Trae la Santa dos comparaciones muy à propoſito para eſta Oracion de recogimiento, A.288.y B.44.

Como tùvo por algun tiempo vna Oracion de ternura, y lagrimas, no aun del todo eſpiritual, y los medios con que ſe puede vno ayudar para tenerla, A.50.

Aviſos deſte primer Grado.

Para la ſequedad que ſuele ofrecerſe en eſte primer grado, dà la Sãta aviſos muy importantes, A. 58.

Como ſe ha de aver vna perſona en la gran inquietud de el entendimiento, A.392. y 402.y B.38.

Otros aviſos para los que eſtán en eſte primer grado, A.67.

Los nuevos en el camino de la Oracion como ſe han de portar en algunas tentaciones, que ſuelen ofrecerſeles, A. 68.y ſig.

Como han de moderar el zelo indiſcreto, y cuydar de ſi ſolo, A. 71.y B.33.

En eſte grado entra la doctrina que dà la Santa Madre en ſus primeras, y ſegundas Moradas de Oracion.

Segundo Grado.

Oracion de quietud.

LA Oracion de quietud pone la Santa Madre por ſegundo grado de Oracion, y trata della, A. 77.y 82.

Las mercedes que la hazia el Señor al principio que començò à tener eſta Oracion de quietud, A. 110.

Que coſa ſea eſta Oracion, y como es ya ſobrenatural, A.77.

Como ſe ha de aver en la Oracion de quietud, quando la memoria, y entendimiento inquietan à la voluntad, A.78.y 417.y B.38.

Los que llegan à eſta Oracion, ſe han

han de acompañar con Chriſto, B.115.
La oracion de quietud es de mucho deſcanſo, y de poco trabajo, A. 78.
Comparacion que haze la Santa para declarar eſte deſcanſo, y la diferencia que ay del al de la vniõ, A.417.
Las lagrimas que Dios dà en eſta oracion, ſon con mucho gozo; y aunque ſe ſienten, no ſe procuran, A.415.
Efectos de la oracion de quietud, A.78.y 82.
Como en ella andan algunas vezes juntas Marta, y Maria, A. 415.
Aviſos para eſta oracion, A.85.
Difinicion de la oracion de quietud, y como es vna centella de fuego divino, con que ſe enciende el fuego de amor de Dios, y vna prenda que da ſu Mageſtad al alma, de que la eſcoge para grandes coſas, ſi por ſu culpa no las pierde, A.84.
Gran dignidad del alma que llega à oracion de quietud, y como ya ſe avezina al Cielo, A.82.
El concierto de vida de los que eſtàn en eſte grado, B.25.
Como ſe han de aver en eſta oraciõ, para que la memoria, y entendimiento no embaracen à la voluntad con diſcurſos, y repreſentaciones, A.85.
Lo que obra tambien en rezar vocalmente, A.419.
Como ſe ha de moderar el entendimiento, que diſcurre mucho, A. 85. y B.48.
Con actos amoroſos, y no diſcurſivos, ſe ha de deſpertar el amor en eſte ſegundo grado de oracion, para aprovechar mucho en eſte exercicio, B.
Como ſe ha de avivar eſte fuego, B. 113.
En eſte grado de oracion ſe han de eſcuſar muchas razones, y muy compueſtas, porque antes ſecan el alma, que la dàn jugo, A.86.
Lo mas provechoſo es en eſte tiempo dexar deſcançar al alma en vna atencion à Dios, humilde, y ſencilla, A.ibid.
El hazimiento de gracias que aqui dà el alma à Dios, no ha de ſer cõ razones muy compueſtas del entendimiento, ſino con vn reconocimiento humilde, y vn ſoſſegado, y agradecido afecto de la voluntad, A.ibid.
Pone la Santa ſeñales para conocer por los efectos quando la ſuavidad deſta oracion es de Dios, ò contrahecha del demonio, y dà aviſos para eſto, A.87.y 89.
Muchos llegan à eſta oracion de quietud, y pocos paſſan adelante, porque no ſe diſponen para mayores bienes, A.84.y ſig.
La cauſa de eſto dà la Santa, A. 419.
Aviſos de como ſe han de diſponer para eſta oracion de quietud, B. 33.
A los que en eſte grado ſuele N.Señor purificar, y diſponer con ſequedades, A.80. y ſig.
Como ſe ha de aver en ellas para ſa-

ſacar humildad, y no inquietud, B.27.

Contemplacion.

A eſte grado de oracion correſpondē en las terceras, y quartas Moradas.

Quien ha llegado à eſte grado, y à eſta contemplacion, y la diferencia que ay de ella à la Oracion Mental, A.394.

Deſcrive la Santa la diferencia q̄ ay entre los guſtos eſpirituales de la meditacion, y los de la contemplacion, A.

Haſta que ſe cumple del todo en noſotros la voluntad de Dios en lo guſtoſo, y en lo amargo, no ſe llega à contemplacion perfecta, A.

Tercer grado.

Vnion no conſumada.

DEl tercer grado de oracion, que es de vnion començada, trata, A.90.y ſig.

Es vna embriaguez gozoſa de el alma, vno como ſueño, velador de la potencias, que ni del todo ſe pierden, ni del todo atienden, y quan gran merced es del Señor, A.90.

Eſta oracion es como vna locura celeſtial, donde dize mil deſatinos ſantos alabando al Señor, y donde toda el alma ſe deshaze en deſeos de amar, y ſervir à Dios aunque fueſſe padecer por èl todos los tormentos de los Martires, A.91.

Obra tanto eſta oracion, q̄ à perſona que la ha tenido, con no ſer Poeta, le acaecia hazer preſto coplas muy ſentidas, declarando bien ſu pena, A. ibid.

Admirables efectos deſta oracion, y quan medrada en las virtudes queda el alma con ella, A. 95.

Todas las coſas del mundo, aunque ſean las comodidades corporales, le ſon vna peſada Cruz à los que han llegado à eſta oracion, A.92. y ſig.

Declara como es oracion de vnion, ſin ſuſpenſion de las potencias, A. 96.

Algunas vezes ay vnion de ſola la voluntad, quedando libres la memoria, y entendimiento para tratar negocios, y entender en obras de caridad, A. ibid.

Como en eſta oracion, tambien cōcurren juntas Marta, y Maria, y ſe exercitan ahunadas la vida activa, y contemplativa, A. ibid.

La diferencia que ay deſte recogimiento del alma, al de la oracion de quietud, A. ibid.

Quando el Señor le començò à dar eſta oracion de vnion, y los efectos que la dexava, A.14.

Las almas q̄ eſtàn en eſte tercer grado de oracion, no ſe hallan aun tan fuertes, que les ſea muy ſeguro tratar de el aprovechamiento de los proximos entre las acaſiones, A.95.

La oracion de vnion no ſe puede alcançar por nueſtras diligencias, aunque mas quiera vno ſuſpender

der las potencias, ſino por merced de Dios, A.137.
Es falta de humildad levantar el alma à coſas altas, mientras el Señor no la levanta, A.136.
Que poco ha meneſter Dios nueſtras ayudas y ſuſpenſiones, quando ſu Mageſtad quiere levantarnos en oracion, A.138.
Dà razones la Santa porque no todos los que han llegado à perfecta contemplacion, adquieren luego la perfeccion de las virtudes, ſino que deſpues ſe van perfeccionando en ellas, A. ibid.
Declara como muchas almas de oraciõ eſtàn en las mercedes de Dios muy adelante, y en las virtudes, y mortificacion muy à los principios, y como eſtas tales han de ſer governadas, A.144. y 149.
Como à los flacos los han de guiar poco à poco à la perfeccion, y no arrebatadamente, A. 144. y ſiguientes.
Quan deſaſido de toda converſacion humana, que aficione, ha de eſtàr el que quiſiere llegar à grados muy altos de oracion, A.151.
El efecto de la oracion de vnion, es deſear padecer afrentas, è injurias, A.439.
Por los efectos ſe ha de conocer qual oracion es de Dios, y qual ſoſpechoſa, A.439.
Entregarſe vno del todo à Dios, es prueva de la oracion de vnion, y ſeñal que aprovecha en la oracion, B.53.
De otra manera de vnion, aun no perficionada del entendimiento, y voluntad, dexando libre la memoria, è imaginacion, A.97.
Quanto inquieta aqui la imaginacion, y como no ſe ha de hazer caſo della, A.97. y B.37.
El gozo de todas eſtas maneras de oracion del tercer grado, ſe comunica de el alma al cuerpo, A. 98. y B.41.
A eſte tercer grado correſponden las Moradas quintas.
Hablas interiores, verdaderas, y falſas, ſus efectos, y ſeñales pone, A.152. y 112.
Las demàs coſas de hablas, veaſe la palabra, Hablas.
De cierto embevecimiento que algunos pueden padecer, y tenerle por oracion deſte grado, y de ſus ſeñales, trata, B.34. y 115.
Otro embevecimiento eſpiritual con que ſe pierde el tiempo, y la ſalud, B.50. y ſig.
Remedio para eſte embeleſamiento, B.51.
Como el coraçon ſe dilata en la oracion deſte grado, B.49.

Quarto grado.

Vnion perfecta.

DEl quarto grado de oracion, que es vnion de todas las potencias, trata largamente, A.99.
Pone la diferencia que ay entre eſta vnion perfecta, y la no conſumada del grado paſſado, en las miſmas paginas.
De la Oracion Mental, levanta el Se-

Señor à vnion, y como haze, declarà particularmente, A. 104.
Quanto tiempo ſuele durar la ſuſpenſion de todas potencias, y vſo de los ſentidos, ſin bolver en ſi ninguna dellas, A. ibid.
La memoria, y entendimiento pierden preſto la ſuſpenſion, y quedã embriagados con la fuerça de la ſuavidad gozada, A. ibid.
Como entonces ſe han de aver con ellas para que no hagan daño à la ſalud, A. 289.
No ſabia la S. Madre declarar lo que en eſta vnion paſſa en lo interior del alma, y ſe lo declarò el Señor, A. 104.
Quantos, y quan maravilloſos ſon los efectos, y ganancias que quedan deſta oracion de vnion en el alma, quanto mayores que en los grados paſſados, A. 106. y B. 60.
A eſte quarto grado llegan pocos, ſino es los que han padecido perſecuciones, murmuraciones, enfermedades, y otros trabajos, A. 107.
Para eſte grado han de eſtàr muertos al amor propio, de que pone vn exemplo, B. 59.
Sino quitan las ocaſiones que antes les eſtorvavã, los que llegan à eſte eſtado, buelven atras, A. 107.
Diferencia que ay entre el recogimiento de la oracion de vnion, y el que ſe cauſa de vna vnion intelectual, de traer à Dios preſente conſigo, A.
Efectos deſta vnion intelectual, A.
A perſonas muy aprovechadas en la oracion las ha de hazer el Confeſſor correr, y no ir paſſo à paſſo, A. 224.
La oracion guſtoſa, quando ſe ha de apartar para que no haga daño à la ſalud, A. 289. y 378.
Diferencia que ay entre vnion, deſpoſorios eſpirituales, y matrimonio eſpiritual, B. 143.
Como hemos de reſponder à Dios N. Señor con actos de amor, à los toques interiores que haze al alma, B. 149.
El alma que ha recibido las mercedes de N. Señor deſte quarto grado, queda con tanta fortaleza, q̃ ya puede comunicar los proximos, y tratar de ſu aprovechamiento, ſin perder del ſuyo, y no antes, A. 107.
A eſte grado de oracion correſponden las ſextas, y ſeptimas Moradas, que ſolo ſe diferencian entre ſi en la fuerça de los efectos, como lo declara la Santa, B. 60.
Trata de los trabajos con que el Señor exercita interior, y exteriormente à los que eſtàn en eſte grado, B. 74.

Buelo de eſpiritu en arrobamiento, ò extaſis.

En eſte grado de oracion haze diferencia entre vnion, y buelo de eſpiritu en eſta miſma vnion, A. 100.
Declaralo con vna comparacion de vn fuego pequeño, que levanta po-

poco la llama, ò de vn grande que la levanta mucho, A. 102.
Eſtas mercedes las haze el Señor, deſpues de larga Oracion Mental, ſubiendo al alma de vnos grados en otros, y otras vezes quando el alma eſtà mas deſcuydada, A. 103.
Pone la diferẽcia que ay entre vniõ, y arrobamiento, ò buelo de eſpiritu, A. 114. y B. 99.
Algunas vezes el buelo de eſpiritu le bolava tambien el cuerpo, levantandola en el ayre, A. 115. y ſig.
Como es meneſter animo para el temor que pone à los principios eſte buelo de eſpiritu, ò extaſi, A. 115.
Maravillos efectos deſte buelo de eſpiritu, y quanto ſon mayores, que los de vnion, y los otros grados de oracion, A. 117. y 119. y B. 101.
Si el arrobamiento dexa eſtos efectos, ſe puede dudar ſi es de Dios, A. 123.
La libertad, y ſeñorio, que alcança vn alma à quien nueſtro Señor ha hecho eſta merced de buelo de eſpiritu, A. 124.
Quien ha llegado à la luz, eſpiritualidad con que eſta iluſtrada el alma en eſte buelo de eſpiritu, conoce facilmente la vtilidad, ò deſaprovechamiento de los otros A. 129.
Los efectos deſte buelo de eſpiritu, ſon mas, y menos, los quales vàn creciendo al paſſo que crecen las virtudes, A.
A quien ha llegado à eſte grado de oracion parecen juego de niño todas las coſas, aunque ſean las mas grandes del mundo, A.
En eſte arrobamiento, ò extaſi, que procede del buelo de eſpiritu, ſe comunican al alma las verdaderas revelaciones, viſiones, y otras grandes mercedes, A. 131.
Los arrobamientos donde no ſe comunicã al alma ſecretos de Dios, ſe pueden tener por ſoſpechoſos, B. 95. y ſig.
Muchas vezes levantò N. Señor à la Santa à ver las coſas del Cielo, A. 163.
Viò el Eſpiritu Santo en figura de Paloma ſobre ſu cabeça, iluſtrandola con maravilloſos efectos, A. 266.
Tuvo muchas revelaciones maravilloſas acerca de otras perſonas, y de algunas Religioſas, A. 268.
Otras revelaciones que tuvo, veaſe la palabra viſiones.
Los que llegan al grado de oracion de las ſeptimas Moradas, yà no tienen arrobamiento, de lo qual dà algunas cauſas, B. 150.

Pena conſolada, y muy penetrativa.

En eſte grado de oracion ſuele purificar nueſtro Señor el alma con vna pena toda eſpiritual, muy

ſutil, y penetrativa, declarala, A. 117.
Dize deſta pena, que es vn tranſito de muerte muy conſolado, y que ſuſpende las potencias, como el gozo en la vnion, A. 118. y B. 132.
Excelencias deſta pena, quanto mas deve eſtimarſe, que todos los conſuelos de los demàs grados de oracion, A. 120.
El Señor le avia dicho à la Santa, que era la mayor merced que le avia hecho, y que con ella ſe purificava el alma de los que ſe avian de purificar en el Purgatorio, A. 120.
Eſta pena es grado aun mas alto que el arrobamiento, ò buelo de eſpiritu, A. 121.

Caſtillo interior, ò Moradas que ſe ordenan à los grados de Oracion.

Moradas primeras de Oracion.

COmo ſe ha de entender el caſtillo deſtas Moradas, A. 5.
En las primeras Moradas combate mas el demonio, y dà la razon porque, B. 12. y ſig.
Alcançaſe menos luz en eſtas primeras Moradas, y dà la razon porque, B. 13.
Entran en ella muchas ſabandijas de penſamientos, y afectos, que eſtorvan eſta luz, B. 13.
Su remedio, B. 14.
Tentaciones con capa de perfeccion de los que entran en eſtas primeras Moradas, que es de principiantes, B. ibid.

Moradas ſegundas.

En las ſegundas Moradas trata como ſe va diſponiendo mas el alma, y ſus potencias para entender las inſpiraciones, y moverſe à cumplirlas.
La gran bateria que aqui le haze el demonio, para que no ſe aparte de las coſas del mundo, y para que dexe la oracion, B. 17.
Los que entran en eſta Morada, ſe han de arrimar à la Cruz de Chriſto, y no moverſe à tener oracion por guſtos, y conſuelos, ſino reſignarſe en la voluntad de Dios, B. 19.

Moradas terceras.

Tratan de como van aprovechando en el concierto de ſu vida, y cuydado de no ofender à Dios, ni aun con pecados veniales, B. 25.
De donde vienen las ſequedades, que en eſtas Moradas padecen algunos, y quanto ſe han de deſaſir de las coſas del mundo, B. 26.
Que ſe han de tener en todo por ſiervos ſin provecho, y ſacar de eſtas ſequedades humildad, y no inquietud, B. 27.
Como ſe experimẽtan en la prueva de los trabajos los que aun no eſtàn fuertes en eſtas Moradas, y de vn engaño que algunos padecen, B. 28.

Que

Que aũn no eſtàn animoſos para hazer penitencia, porque todavia ſe aman demaſiadamente, B. 30.

Todavia van muy cargados de la tierra de ſu miſeria, para ſubir à las demàs Moradas, B. 31.

Conſejos para la diſpoſicion de los que quieren ſubir deſtas Moradas à otras, y quitar eſtorvos, B. 33.

Quartas Moradas.

Trata como ya ſon ſobrenaturales las coſas deſtas quartas Moradas, y como pocas vezes entran en ellas las coſas ponçoñoſas de malos penſamientos, y afectos, y quan diferentes efectos, que en las Moradas paſſadas, hazen quãdo entran, B. 34.

Embevecimiento ordinario por largo tiempo en vn miſmo ſer, ſiempre ſe puede tener por ſoſpechoſo, B. 35.

Declara la diferencia que ay entre contentos, y guſtos eſpirituales, B. ibid.

Mejor, y mas largamente declara lo miſmo, B. 40. y ſig.

Como el penſamiento inquieta el alma, aunque eſtèn las potencias recogidas con Dios, y que no nos ha de turbar eſto, B. 37.

Explica vn recogimiento ſobrenatural, que en la Morada paſſada dà principio à eſta, B. 45.

Efectos de la oracion de los que han llegado à eſta Morada, y como en ella ſe enſancha el coraçon, B. 49.

Como ſe ha de guardar todavia en eſte eſtado de ponerſe en las ocaſiones, porque aun nó eſtàn fuertes, B. 50.

Aſechanças del demonio contra los que llegan à eſta Morada, B. 50.

Como perſonas de complexion flaca pueden padecer en eſta oracion vn embeleſamiento eſpiritual con que pierdan el tiempo, y la ſalud, B. 50. y ſig.

Que remedio ay para eſte mal, B. 51.

Quintas Moradas.

Trata de la oracion de vnion, que es propia deſtas quintas Moradas, pone ſeñales de quando es verdadera, y de quan entregado ha de eſtàr à Dios quien llega aqui, B. 52. y ſig.

Como en eſta Morada puede menos el demonio que en la paſſada, B. 54.

En las diſpoſiciones para la oracion de vnion podemos mucho, aunque no podemos nada en ſus efectos, B. 58.

Declara bien lo que es vnion, nueſtras diſpoſiciones para ella con muerte de el amor propio, B. ibid.

Trata de vna vnion activa que todos pueden alcançar, B. 65.

Quanto ſe deve deſear eſta vnion, B. ibid.

Que cosas se han de evitar para llegar à ella, B.66.
En esta vnion se exercita mucho el amor de los proximos. B.69.
Aun las almas, que estàn en esta Morada no estàn del todo fuertes para meterse en las ocasiones, B. 71.
Si se descuydan, las va poco à poco desquiciando el demonio de las virtudes, B.72.
Que esta Morada, y la siguiente solo se diferencian en la fuerça de los efectos, B.60.

Sextas Moradas.

De los trabajos exteriores, è interiores con que el Señor exercita, y purifica las almas, B. 74. y siguientes.
Las ganancias con que queda el alma, B.79.
Otra manera de exercitar, y purificar Dios al alma con vnos impulsos muy delicados, y sutiles con que la hiere muy intimamente, dandola vna pena sabrosa, B. 83.
Provecho, y seguridad desta pena, B.ibid.
Otras maneras de sentimientos amorosos con que despierta Dios al alma en estas Moradas, B. 84.
Quanta pena dan en este estado las imperfecciones, B.100.
Secretos, y visiones que ay en este buelo de espiritu, B.102.
En esta Morada son muy continuos los arrobamientos, y los trabajos, que desto se siguen interiores, B.104.
De vn gran gozo del alma, que la haze prorumpir en jubilos, B. 108.
Como tambien en estas Moradas vltimas nos hemos de acompañar en la oracion con la Humanidad de Christo, aunque en diferente manera, que en las primeras, B. 112.
De vna manera de vision intelectual de Christo nuestro Señor, y de algunos Santos que suele aver en estas Moradas, y de sus efectos, B.117,
De visiones imaginarias, que son tambien propias destas Moradas, y de sus efectos, y peligros, B. 120.
De otras visiones intelectuales, B. 123.
Vnos impetus muy intimos insensibles de amor de Dios, y de sus efectos, B.130.

Septimas Moradas.

Trata de las grandes mercedes que haze nuestro Señor à los que han entrado en estas septimas Moradas, y primero de vna maravillosa vision de la Santissima Trinidad, B.139. y sig.
La diferencia que ay de las visiones de las demàs Moradas, à las desta, B.242.
Excelencias, y efectos del matrimonio espiritual, B.143.

Feli-

Comissario Apostolico, B.186.
Hizo contradicion à la fundacion el Provisor del Obispo, y mandò no se dixesse Missa en el Monasterio, B.287.
Dificultades que huvo con los Frayles Franciscos, y Mercenarios al principio de la fundacion, sobre comprar casa para el Convento, B.288.
Concertaronse estos pleytos, y porque medios: los que ayudaron à ello, B.ibid.

Señores del mundo.

Molestias que padecen los Señores del mundo, por no faltar à la vanidad, que llaman grandeza, arde la embidia entre sus familiares, A.230.
Quanto trabajoso es hablar, y negociar con los Señores del mundo, A.258. y sig.
Està tal el mundo, que à quien no se solia llamar magnifico, quiere que le llamen illustre, A.261.
A los Señores del mundo, por sus rentas, y cargos los estiman, y no por sus personas solas, A.359.

Señorio.

Señorio feliz con que queda el alma para despreciar las cosas de la tierra, quando ha visto algo de las del Cielo, A.264.

Sequedades.

Sequedades en la oracion, y avisos para ellas, B.26.
Hemos de sacar de estas sequedades humildad, y no inquietud, B.27.
Son muy provechosas para limpiar el jardin del alma de las malas yervas, y fortificarle en la humildad, A.80.
Como nos hemos de aver para sacar destas sequedades provecho, y consuelo, A.137.
Prueva Dios con ellas el amor de los suyos, A.60.
Son visperas de nuevas mercedes de Dios, A.
Obscuridad interior, que suele acompañar las sequedades, y como se han de aver en ellas, A.
Que en esta vida no puede dexar de aver algunas vezes sequedades, inquietudes, y persecuciones entre los consuelos, y fervores la dió à entender N.Señor, A.292.
Sequedades de la voluntad con escuridad del entendimiento, quan gran tormento es en los espirituales, B.78.
Remedio para ellas, B.80.
Sequedades, y trabajos interiores, quan grandes, y de quantas maneras las padeciò la S. Madre, A. 193. y 195.
Conforme à la grandeza de las sequedades, eran despues los consuelos, A.196.
Otras sequedades, y desabrimientos del alma, y como se exercitava en tiempo dellas, A.197. y sig.
Diez y ocho años padeciò sequedades, A.15.

Serafin.

Vn Serafin la abrasò el coraçon en

en amor de Dios con maravillosos efectos, A.189.

Sevilla.

Fundacion del Monasterio de San Ioseph del Carmen de la Ciudad de Sevilla, B.298.

Dixose la primera Missa el dia de la Santissima Trinidad, año de 1575. B.298.

Todo lo que le sucediò à la Santa en el viage desta Fundacion, y lo que le passò en ella, B.298. hasta 321.

Sol.

Donde entra mucho Sol, no ay telaraña oculta, A.106.

El Sol de justicia alumbra à quien le sigue, A.243.

El Sol de justicia à todos se comunica, B.10.

El Sol con estàr tan distante, alcança con sus rayos à abrasarnos, comparado à la elevacion de espiritu, B.102.

Con el Sol explica la Santa, como se admirarà Dios, B 123.

El Sol del Andalucia es mas importuno, que el de Castilla, B.305.

Del Sol se vale la Santa muchas vezes para explicar su cõcepto, B.3.

Soldados.

Los Soldados del mundo estàn mas contentos quando ay mas guerra, por tener mas ganancia, A.443.

Los Soldados de Christo, son los que tienen contemplacion, y estos quisieran siempre pelear, A. 443.

Soria.

Fundacion del Monasterio de la Santissima Trinidad en la Ciudad de Soria, B.358.

Empeçòla à tratar el Obispo de Osma, B.359.

Fue Fundadora D. Beatriz de Beamonte, descendiente de los Reyes de Navarra, B.ibid.

El Obispo se ofreciò à dar vna Iglesia, B.359.

Pusose el Santissimo Sacramento el dia de la fiesta del Santo Profeta Elisco, B.361.

Espiritu de Dios.

El espiritu de Dios teme, aunque mayores mercedes reciba de Dios, A.193.

El espiritu de Dios en los Santos, los movia à grandes penitencias, y batallas consigo mismos, y assi se lo dixo el Señor à la Santa, A. 297.

Aprobacion de su espiritu por personas doctas, y muy espirituales, A.191.

Baxò el Espiritu Santo en forma de paloma à ilustrarla con maravillosos efectos, A.266.

Otras visiones que del tuvo, A.303.

Sermones.

El gusto con que oia Sermones, aunque no fuessen de grandes Predicadores, A.45.

Lo poco que en los Sermones se reprehenden vicios publicos, haze que aya tantos, A.93.

Te-

T

Temor ſanto.

EL temor ſanto anda con el verdadero eſpiritu, A.193.

Temor de Dios, y ſus efectos, A. 454.

Tentaciones.

Tentacion es de los eſpirituales deſmayar, porque no pueden quitar luego todas las imperfecciones, A.208.

Tentacion de hazer mucha penitencia quando la ay, A.376. y ſig.

Tentaciones ſutiles del demonio, debaxo de capa de virtudes, contra los Eſpirituales, A.444.

Tentacion es de falſa humildad dexar la oracion, pues no dexan las vanidades, A.28.

Tentacion es de gente nueva en la virtud querer aprovechar à otros antes de eſtàr ellos aprovechados, A.33.

Iuzgar facilmente las faltas de otros, tambien es tentacion de principiantes, B.32.

Tentaciones de los principiantes en el camino eſpiritual, como ſe han de aver en ellas, A.70.

Inquietarſe mucho las perſonas perfectas, porque las eſtiman, tambien es tentacion, A.206.

Teſtimonios falſos.

Teſtimonios falſos, y perſecuciones bien ſufridas, quanto enriquecen al que las padece, A.234.

Toledo.

Fundacion del Monaſterio de Carmelitas Deſcalças en eſta Ciudad, B.252.

Fue el primer motor deſta Fundacion el Padre Pablo Hernandez de la Compañia, B.253.

Dificultades grandes que huvo en la Fundacion deſte Monaſterio, B. 253. haſta 258.

Pobreza grande con que le empeçò la Santa Madre, B.257.

Dió à eſte Monaſterio toda la hazienda que tenia Ana de la Madre de Dios, B.260.

Las Monjas del ſe exercitavan en mortificaciones, y eran en eſtremo obedientes, B.260.

Muerte ſanta de vna Religioſa deſta Caſa, B.261.

Fue eſta fundacion año de 1569. B.252.

Trabajos.

Trabajos que paſsò el primer año de Monja, A.13.

Los trabajos en los eſpirituales, ſon viſpera de conſuelos, y mercedes de Dios, A.222.

El Señor dixo à la Santa Madre, que à quien ſu Mageſtad ama, le dà mayores trabajos, A.298.

Las ſeñales de los que Dios ama mucho, ſon los trabajos, y no las riquezas, y regalos, A.422.

Por maravilla haze Dios grandes regalos, ſino es à quien ha paſſado por el de buena gana grandes trabajos, A.438.

Gente aprovechada, en mas estima los trabajos, que los avarientos el oro, y plata, porque conocen que los trabajos los hazen ricos, A.439.

Trabajos interiores, y exteriores con que exercita Dios à los que quiere levantar à grados muy altos de oracion, para purificarlos, B.77.

Como se han de aver en estos trabajos, B.81.

Santissima Trinidad.

Ilustracion q̃ tuvo del Misterio dela Ss. Trinidad, A.285.302.y 304.

V

Valladolid.

FVndacion de el Monasterio de Valladolid de Monjas Carmelitas Descalças, B.229.

Llamase la Concepcion de N. S. del Carmen, B.ibid.

Ofreciò vn Cavallero mancebo vna casa que tenia en Valladolid, para fundar este Monasterio, B.ib.

Tomòse possession del Monasterio dia de N. Señora de la Assumpcion à 15. de Agosto año de 1568. B.231.

Ha avido en este Monasterio Religiosas de gran santidad, y entre ellas floreciò mucho Beatriz de la Encarnacion, B.232.

Veas.

Fundacion del Monasterio de San Ioseph del Salvador, en la Villa de Veas, B. 289.

Fundòse dia de San Matias, año de 1575. ibid.

Fue à sacar licencia del Consejo de Ordenes Doña Catalina Godinez, y la alcançò con mucha dificultad para fundar el Monasterio, B.295.

Vinieron las Monjas año de 1575. B.ibid.

Precedieron revelaciones admirables à esta fundacion, B.296.

Velazquez.

El Doctor Velazquez, Obispo de Osma, procurò la fundacion del Monasterio de Soria, y escriviò sobre ello à S. Teresa, B.358.

Confessò, y tratò à la Santa todo el tiempo que estuvo en Toledo, siendo el Canonigo de alli, B. 358.

Hizo mùcho provecho al alma de la Santa, B. ibid.

Querianle tanto los de su Obispado, que porque sabian que el gustava, todos davan buenas posadas, y agassajo à la Santa, y à sus Compañeras, B.360.

Faltòle la vista de vn ojo, y dixo à la Santa, que no le pesaria si se le quitasse la del otro, porque se estaria en vna Hermita sirviendo à Dios, sin mas obligacion, B.361.

Quando le hizieron Obispo, dixo Dios à la Santa, que seria para servicio suyo, B.

Verdad.

Verdad Divina, que maravillosos efec-

efectos imprimiò Dios en ſu alma, A.197.
Verdad inviolable con que tratava las coſas, A.240.
Antes padeciera la Santa mil muertes, que faltar à la verdad, B.43.

Vida de la S. Madre.

Su niñez bien inclinada, A,3.
El cuydado que Dios tuvo della deſde niña, A.303.
Començola à acometer la vanidad, A.5.
Que preſto la cansò, A.7.
Metiòla ſu padre ſeglar en vn Monaſterio, A.7.
Sacaronla de èl por enfermedades que tuvo, A.9.
Tomò el Habito de Monja, A.11.
Trabajos que paſsò el primer año, A.13.
Llevaronla à curar à vn lugar, de vna enfermedad q̃ tuvo, A.ibid.
Tùvo admirable paciencia en ella, A.16.
Començò à tener Oracion, y à ſentir provecho en ſu alma, A. 14.
Pidiò à Dios enfermedades con paciencia, y la oyò ſu Mageſtad, A. 17.
Grandes enfermedades que tuvo, A.20.
Bolviò al Monaſterio muy enferma, y el concierto de ſu vida en las enfermedades, A.23.
Alcançò ſalud por interceſsion de S. Ioſeph, A.27.
Bolviòla à acometer la vanidad, y quanto lo llora, A,36.
Buenas propriedades que tenia, y cuydado con que vivia aun en eſte tiempo, A.215.
Lo que durò eſta recreacion vana à que bolviò, A.35.
No tuvo eſcrupulo de pecado mortal en todo eſſe tiempo de ſu vanidad, A.35.
Diez y ſiete años eſtùvo en algunas ignorancias de imperfecciones, A.18.
Vida penoſa que padeciò caſi veinte años, pueſta entre Dios, y el mundo, A.36.y 40.
Quan poco la tentò la vana gloria, A.29.
Mociones fuertes que tuvo del Señor por medio de algunas viſiones, A.31.
Mercedes que Dios la hazia, y temores que padeciò por ellas, A. 141.
Trabajos que paſsò con las perſonas que no conocian ſu eſpiritu, A. 145.
Con la mortificacion, y penitencia començò à medrar de veras ſu alma, A.249.
En el primer arrobamiento la quitò el Señor todas las aficiones humanas, A.151.
Penſamientos de hazer nueva reformacion, y la mandò el Señor que tratàſſe della, A.
Fue à Toledo por obediencia à conſolar à vna Santa, y ſu buelta à Avila, A.229.
Fundò el Monaſterio de S. Ioſeph, cõſuelos, y trabajos, A.244.y245.
Prendas que la diò el Señor de ſu Eſpoſa, A.302.

A quan dichoſo eſtado de perfeccion llegò la Santa, A.294.

Villanueva de la Xara.

Fundacion del Monaſterio de Monjas Deſcalças deſta Villa, B.330.
Nueve mugeres ſe recogierõ en vna Ermita, y dieron principio à eſte Monaſterio, B. ibid.
Eſcrivieron algunas perſonas doctas à S. Tereſa para que recibieſſe à la Orden eſtas nueve mugeres, dificultades que en ello hallava la Santa, B. ibid.
Animòla Chriſto para que admitieſſe eſta fundacion, B.335.
Llegò à eſta Villa S.Tereſa Domingo primero de Quareſma, Viſpera de la Catedra de S. Pedro, dia de S.Barbacian, año de 1580. B. 343.
Eſte miſmo dia ſe puſo el Santiſsimo Sacramento en la Igleſia cõ mucho aplauſo, y devocion del pueblo, B.ibid.
Yendo en la proceſsion la Santa, y ſus Monjas, viò vn Religioſo de la Orden de S. Domingo, que iva en el'a; y dize, que aunque era ſolo, le diò contento de ver alli aquel Habito, B.343.
Piedad grande con que vivian las mugeres que ſe avian recogido à la Ermita de S. Ana, B.344.
Suſtentavanſe con la labor que hazian, B. ibid.
Tenian gran deſeo de verſe con el Habito de Carmelitas Deſcalças ibid.
Concierto, y modo de vida que tenian entre ſi, B. ibid.
El P. Fr. Antonio de Ieſus las hizo que rezaſſen el Oficio de N. Señora, B.345.
Eſta Ermita de S. Ana la fundò vn Clerigo, vezino deſte lugar (aunque era natural de Zamora) que avia ſido Frayle de N.Señora del Carmen; y como diſpuſo que fueſſe para Monjas Deſcalças deſta Orden, B.346.

Viſiones.

Las viſiones, y revelaciones que tenia de Dios, la ſervian de Libros, A.165.
Viſion intelectual de traer à Chriſto juntò à ſi, y ſus efectos, B.117.
Quan realçada es eſta viſion y de las menos peligroſas, A.168.
Viſion imaginaria de la Sagrada Humanidad de Chriſto, A.167.
Deſcripcion de ſu hermoſura, A. 177.
En paſſos de la Paſsion, A.185.
Grados mas, y menos perfectos deſtas viſiones, A.93.
De mas gloria en vnas, que en otras A.256.y ſig.
Viſiones de la Humanidad de Chriſto N.S. deſpues de la Comunion, y en la Hoſtia, A.178.
Sus efectos, A.170.
Otras viſiones de eſta Sagrada Humanidad en el pecho del Padre, A,267.y ſig.
Viſiones falſas de eſta Humanidad, que haze el demonio. y como ſe diferẽcian las verdaderas, A.180.

Tra-

Trabajos que passò la Santa cõ personas espirituales, acerca destas visiones imaginarias, è intelectuales, A.181.
Mandaronla que à estas visiones las diesse higas, A.186.
Quan mal medio es este de dar higas, B.126.
Visiones que huvo de terceras personas, A.234.
Hablòla vn Christo Crucificado, B. 101.
Como se ha de ir poco à poco en las visiones considerando sus efectos, para conocer si son de luz, ù de tinieblas, B.125.
Las visiones de Dios, aunque se han de estimar, no se han de desear, B.127.
En vna vision admirable prometiò N. Señor cõcederle quanto pidiesse, A.274. y sig.
Otra vision del Trono Divino, A. 283.
Otra de como se vèn en Dios todas las cosas, A.290.

Virtudes.

Las virtudes de los Santos, como se han de imitar sin atemorizarnos por su grandeza, para dexar de seguirlas, A.69.
La perfeccion de las virtudes no se alcança luego sino con trabajo, y continuacion, A.138.

Virgen N. Señora

Apareciòsele la Virgen N. S. con S. Ioseph, y le dieron joyas riquissimas, ofreciendo que serian Protectores de la Nueva Reformacion, A.226.
Otra aparicion de S. Ioseph, A.225.
La Virgen N.S. es Autora de esta Nueva Reformacion, A.226.
Otras apariciones de la Virgen, de S. Ioseph, 227.
Diò N. Señor vna Corona à la Madre, por lo que avia trabajado en la Reformacion, y obra de su Madre, A.254.
Apareciòsele la Virgen N. S. muy glorioſa con vn manto blanco, debaxo de el qual amparava las personas desta Reformacion, A. ibid.
Mercedes que hazia N. Señora à los que ayudavan à esta santa Reformacion, A.267.
Tuvo otra vision de N. Señora, acompañada de multitud de Angeles, que venia à oìr las alabanças que le cantavan en su Convento, A.300.
Religion de la Virgen su Madre llamò N. Señor à esta Reformacion, A.305.
Como visitò N. Señor à la Virgen en resucitando, dixo el mismo Señor à la Santa Madre, A.301.

Vnion.

Vnion activa del alma con Dios, à que todos pueden llegar, y quanto se deve desear, y procurar, B. 65.
Vnion gozosa del alma con Dios en contemplacion, veasse Oracion.

Z

Zelo de almas.

Elo indiſcreto es tentacion ordinaria de los que comiençan vida eſpiritual, q̃ à todos los querrian ſantos, y remediar todas las faltas agenas. Como ſe han de aver en eſto, A.71.

Quando los eſpirituales tienen fortaleza para tratar con ſeguridad del zelo de almas, A.107. y 123.

Quando no pueden tratar deſte zelo ſin peligro, A.84.

El que ha adquirido ya las virtudes que ſon menester para exercitar el zelo, con poca diligencia aprovecha mucho, A.107.

Y quando no, quan poco aprovecha con mas diligencias, A.71.

Las perſonas no crecidas en las virtudes, mortificadas, y deſacidas, con quanto peligro ſe meten mucho en las ocaſiones de zelo de almas, le diò à entender el Señor, A.112.

Aunque ayan tenido Oracion de vnion, las que viò caer de eſte eſtado por no guardarſe, B.71.

Quando llegò à tener fortaleza para ayudar à otro ſin daño ſuyo, A.130.

Perfectos humildes, y deſconfiados de ſi miſmos ſon los que han de aprovechar à otros ſin recibir daño ellos en ſi miſmos, A.131.

El amor de Dios de los perfectos, es el que los ſazona para el zelo de las almas, A.200.

Con Oraciones exercitava ella eſte zelo, y quanto aprovechava à las almas, A.200.

Tambien con ſu exemplo, A.230.

El intento con que fundò ſus Monaſterios, fue para que con oraciones, y buena vida ayudaſſen à la Igleſia, A.311. 318.

No hombres, ſino Angeles, en la vida han de ſer los que tratan de zelo de almas, A.318.

Oraciones, diſciplinas, y ayunos dizen que ſon las armas con que los de ſu Religion han de pelear por la Igleſia, A.321.

El zelo de almas ha de acompañar inſeparablemente el amor puramente eſpiritual, y no otro ninguno de propria comodidad, A.334.

Zelo indiſcreto de eſpirituales principiantes, B.14.

Como pueden hazer con el muchos yerros. B.15.

Ardides del demonio con que và poco à poco enflaqueciendo à los eſpirituales, que no ſe guardan de las ocaſiones, haſta hazerles caer, B.72.

El zelo de ſus Monjas, dize que ha de ſer de aprovechar à todo el mundo con oracion, y buen exẽplo, y vnas à otras con obras, ſin meterſe en otras converſiones, A.175. y B.154.

MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOGRAFÍA TERESIANA

SECCIÓN II

Obras de Santa Teresa de Jesús

Número.....	62	Precio de la obra..... Ptas.	
Estante.....		Precio de adquisición. »	
Tabla.....	2	Valoración actual..... »	

62.

OBRAS
DE
SANTA TERESA

TOMO SEGVNDO